



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



NPD
Feijóo y Montenegro

CARTAS ERUDITAS, Y CURIOSAS,

en que (por la mayor parte) se continúa el designio
DEL TEATRO CRITICO UNIVERSAL,
impugnando, ò reduciendo à dudosas varias opiniones
comunes.

ESCRITAS

POR EL M. I. S. D. FR. BENITO GERONIMO FEYJOO Y MONTENEGRO,
*Maestro-general de la Religion de San Benito,
del Consejo de S. M. &c.*

TOMO QUINTO.
NUEVA IMPRESION.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: En la Imprenta de JUAN DE SAN MARTIN.
Año M.DCC.LXV,

à costa de la Compañia de Impresores, y Libreros del Reyno.

NP.D

Feyjoo

103390B

DEDICATORIA

QUE HIZO EL AUTOR

AL REY NUESTRO SEÑOR

DON CARLOS III.

SEÑOR.



AVIA yo empezado à formar esta Carta Dedicatoria , para V. M. siguiendo el comun estilo de los Autores , que , en la oferta , que hacen de un Libro à algun Principe , ò Magnate, siempre toman por asumpto capital , implorar la Proteccion del Patrono que eligen, como medio para lograr la indemnidad de la Obra, que dàn à luz. Mas à los primeros pasos , que di por este camino , con mejor consejo, tratè de borrar lo poco , que llevaba escrito ; porque advertì , Señor, que un Libro , en cuya frente vâ colocado el Augusto Nombre de V. M. en èl lleva la mas eficàz recomendacion , para salvarle de toda hostilidad. Si , Se-

ñor ; porque en las mismas letras , de que consta el nombre de Carlos Tercero , con una especie , como de traduccion literal , lee yá todo el mundo : Carlos el Sábio , Carlos el Justo , Carlos el Pío , Carlòs el Generoso , Carlos el Magnanimo ; que todo esto , y aun mucho mas , significa el Regio nombre de Carlos Tercero.

Asi juzgo , Señor , que el Censor mas severo , en cuyas manos cayga este Libro , en atencion al Soberano Patrono , à quien le consagro , yà que no le conceda la aprobacion , que no merezco ; no me niegue una benigna indulgencia , para los yerros , en que puedo haver incurrido , à que me reconozco tan arriesgado , como el que mas ; no ballandose menos expuesta , que otras , à varios resbalos mi pluma ; mayormente , quando yà , por mi larga edad , se ve mal sostenida de una mano tremula.

Empero , Señor , para quanto , ò con justicia , ò sin ella , me puede notar la Critica , en los varios asuntos de este Libro ; tengo à mi favor una compensacion ventajosa , en un insigne acierto , que todos advierten en otro Escrito mio , muy anterior à este. Hablo de aquel Prognostico , que , en la Dedicatoria del quarto Tomo del Theatro Critico , hize de las sublimes Virtudes , intelectuales , y morales , que un tiempo havia de admirar el Mundo en V. M. como realmente yà hà años , que las està mirando , y admi-
mi-

mirando. De aquel Prognostico, digo, de que hoy estoy recibiendo mil norabuenas, siendo cosa de hecho, que hoy de muchas partes, yà de palabra, yà por escrito, me estàn felicitando, de que hablè entonces con espíritu Profetico. Expresion, que yo acepto no mas, que por lo que ella vale; siendo cierto, que para aquel anuncio, era superflua la Inspiracion; pudiendo dictarmela la meraluz de la razon natural.

El año de veinte y ocho logré la dicha de ver, y oír à V. M. en el Palacio de Madrid, no mas, que el corto espacio de un quarto de hora; y un tan breve tiempo me bastó para concebir las altas esperanzas, que en el referido Escrito manifestè; porque los que el Cielo cria para Heroes, desde la cuna salen con el sello de tales. O nunca son con toda propiedad niños, ò dentro de la misma niñez, todas sus palabras, acciones, movimientos los distinguen de los demás hombres. El que en la edad adulta ha de ser Gigante, desde la infancia descubre mayor estatura, que la que corresponde à aquella edad.

No por lo que hasta aqui llevo escrito, ni aun por mucho mas, que à lo escrito pudiera añadir, temo, Señor, que alguno me acuse de incidir en el pecado comun de las Dedicatorias; esto es, el de solicitar el favor del Patrono, con indebidos aplausos; que viene à ser lo mismo, que negociar la compra de su benevolencia, con la moneda falsa de la lisonja.

Di-

Digo, que no temo esta acusacion : yà porque todos saben, que solo pecan de cortos los aplausos, que tributo; como tambien, que no es estilo de la Adulacion poner à exhalar en su incensario verdades, sino ficciones: yà porque vivo satisfecho, de que tanto se apartarà de la verdad, quien me impute el vicio de adulator; como el que atribuya la sinceridad, con que escribo à la Virtud, que no tengo; siendo unicamente efecto de mi genio Philosophico, acaso algo mas austero de lo que permite la Politica Cortesana. Algo mas austero digo; pues no solo he escrito, como Philosopho desengañado; mas aun como desengañador severo; haviendome revestido de este caracter, quando me propuse corregir *Errorès Comunes*: empresa arduisima; ò como la llamò en el Prologo de su Traducccion del primer Tomo del *Theatro Critico*, del Idioma Español al Toscano, el Señor Marco Antonio Franconi, asumpto maximo; añadiendo aquel *Doc-to Academico dē la Romana Arcadia*: Poiche sarebbe voler radrizzare il capo à tutto insieme il Genero humano; lo que quizà podrà servir de disculpa à los que en vez de agradecerme los desengaños, como beneficios, procuraron rebatirlos, como ofensa.

Mas no tanto fundo, por ahora, mi justificacion contra la nota de Adulator, en los creditos, que puedo haver adquirido, y creo, que en efecto adquiri, de

Es-

Escritor sincero, quanto en que, no solo lo poco, que digo, mas lo mucho, que puedo decir en elogio de V. M. nunca será mas, que un eco de lo que gritan Italia, y España; siendo las dos Hesperias dos Choros, que acordes cantan las excelsas Prendas de V. M. en cuya sonora musica, no dudo que, dentro de poco tiempo, entren; como acompañantes, todas las demás Naciones Europeas, resonando en todas el nombre de Carlos el Sábio. Un Antecesor tuvo V. M. en la Monarquía de España, à quien, no solo los Españoles, mas tambien los Estrangeros, aun hoy dan este illustre Epitheto, conociendole mas por el nombre de Don Alonso el Sábio, que por el de Don Alonso el Decimo. Y yo firmemente espero, que V. M. sea mas conocido de toda la posteridad por el nombre de Carlos el Sábio, que por el de Carlos Tercero; y que si llega à los venideros Siglos este Libro, se aplaudirá entonces este vaticinio, que estampo en su Dedicatoria; como hoy se aplaude, el que publiqué en la del 4. Tomo del Theatro Critico.

Lo que indubitablemente se puede asegurar, es, que mucho mas merece el Epitheto de Sábio, el Tercero de los Carlos, que el Decimo de los Alfonsos. Dieron, y dan el Atributo de Sábio al Decimo de los Alfonsos; porque era inteligente en la Ciencia Astronómica. Corto merito en un Rey, que sabia poco, ò nada de aquella, que justamente se llama Arte de Ar-

Artes, y Ciencia de las Ciencias : Ars Artium , & Scientia Scientiarum , hominem regere ; por lo que dixo de él un cèlebre Historiador Español : Dum Cœlum considerat , terram amissit. Mientras especulaba el Curso de las Estrellas , no advertia las Conspiraciones , que tramaban sus Vasallos ; ni las Usurpaciones , que padecian sus Dominios.

Yá sabemos , Señor , que à V. M. bastarian , para gozar el Blason de Sábio , las luces , que ha adquirido en algunas de aquellas Ciencias , ò Artes , que son dignas de la aplicacion de un Rey , por lo mucho que conducen à la Utilidad del Reyno , como la Tactica , la Nautica , y la Fortificacion , ò Arquitectura Militar. Pero incomparablemente con mas razon le es adaptable el brillante Titulo de Sábio , por las muestras , que continuamente nos dà de ser consumado , en la que , con justicia , obtiene el nombre de Arte de las Artes , y Ciencia de las Ciencias , Ars Artium , & Scientia Scientiarum hominem regere ; haciendonos dudar , quál es mayor en las Providencias , que establece para el Bien de su Reyno , si el Acierto con que nos gobierna , ò el Amor con que nos mira.

No ignoro , Señor , que todos los Reyes están obligados à amar à los Vasallos , como hijos suyos. Pero en orden à esto mismo , observo en V. M. una particularidad , de que no sé si se halla algun exemplo.

plo en la Historia; y es, que V. M. mucho antes, que el de Rey, empezó à exercer con los Españoles, el oficio de Padre. Digalo la memorable accion de Veletri, en que V. M. sin mas necesidad, que la que le imponia la Ternura del cariño hácia su amada Nacion, salió à exponer su Persona, para salvar la Tropa, conducida por el Conde de Gages, de el total estrago, que la amenazaba; y de que, por la superioridad de la fuerza opuesta, no podia redimirla, ni la Pericia del Caudillo, ni el Valor del Soldado.

No mas, Señor, porque yà escrupulizo divertir á V. M. aun la angosta duracion de un minuto, de la atencion, con que V. M. incesantemente está procurando el mayor bien de su Reyno. Y concluyo, suplicando humildemente à V. M. tenga à bien aceptar este pequeño Libro, como explicacion de mi Agradecimiento, à la Dada de dos, à todas luces muy grandes, Impresos, por su Orden, y à sus expensas, con que la esplendida Magnificencia de V. M. se dignò de honrar mi pequenez.

Nuestro Señor guarde à V. M. muchos años.
Oviedo, y Enero 25. de 1760.

S E Ñ O R.

Fr. Benito Feyjod.

ERRATAS , QUE SE HAN ADVERTIDO
en este Tomo Quinto de
Cartas.

PAG. 120. lin. 29. usa , lee *usan*. Pag. -128. lin.
26. hemosura , lee *hermosura*.

TA-

T A B L A

DE LOS DISCURSOS, y Cartas de este quinto Tomo.

- I. **P**ersuasion al Amor de Dios, fundada en un principio de la mas sublime Metaphysica, y que es juntamente un altísimo Dogma Theológico, revelado en la Sagrada Escritura. Pag. 1.
- II. El Todo, y la Nada. Esto es, el Criador, y la Criatura. Dios, y el hombre. Discurso consiguiente à una parte de la materia del pasado. En el qual, representando al Hombre su pequenez, se procura abatir su vanidad. 29.
- I. Satisfacese à una Objecion contra una Asercion, incluída en el Discurso pasado: Con cuya ocasion se discurre sobre los Influxos de los Astros. 73.
- II. Establecese la Máxima Philosophica, de que en las Substancias criadas, hay Medio entre el Espiritu, y la Materia. Con que se extirpa, desde los comienzos, el impío Dogma de los Philosophos Materialistas. 102.
- III. Defensivo de la Fè. Preparado para los Españoles viajantes, ò residentes en Países extraños. 138.
- IV. Qué debe ser la Devocion del Pecador con Maria Santísima, para fundar en su amoroso Patrocinio la Esperanza de la eterna Felicidad. Doctrina, que se debe estender à la Devocion con otros cualesquiera Santos. 170.
- V. Algunas advertencias sobre los Sermones de Misioneros. 183.

- VI. El estudio no dà entendimiento. 207.
- VII. Resolución decisiva de las dos dificultades mayores, pertenecientes à la Physica , que se propone en las Escuelas. 207.
- VIII. Dàse noticia , y recomiendase la Doctrina del Famoso Medico Español Don Franciſco Solano de Luque. 227.
- IX. La advertencia sobrepuesta à la Carta antecedente; manifiesta el motivo , y asunto de la siguiente. 255.
- X. Dictamen del Autor sobre un Escrito, que se le consultò , con la idèa de un Proyecto , para aumentar la Poblacion de España , que se considera muy disminuïda en estos tiempos. 280.
- XI. Sobre la Ciencia Medica de los Chinos. 291.
- XII. Respondese à cierto reparo , que un Medico doctor propuso al Autor sobre la obligacion , que; en una Carta Moral, en asunto del Terremoto, intimò à todos los que exercen la Medicina de obedecer la Bula *Supra Gregem Dominicum* de San Pio V. 302.
- XIII. Señales previas de Terremotos. 307.
- XIV. Critica de la Disertacion , en que un Philosopho Estrangerò designò la Causa de los Terremotos, recurriendo al mismo principio , en que anteriormente la havia constituido el Autor. 315.
- XV. Al asunto de haverse desterrado de la Provincia de Estremadura, y parte del Territorio vecino, el profano rito del *Toro* llamado de *San Marcos*. 325.
- XVI. Descubrese quàn ruinoso es el fundamento, en que estriban los que interpretan malignamente las acciones ajenas , para juzgar , que aciertan por la mayor parte. 336.
- XVII. Con ocasion de explicar el Autor su conducta Política.

- tica , en el estado de la Senectud , en orden al Comercio exterior , presenta algunos avisos à los Viejos , concernientes à la misma materia. 343.
- XVIII. Descubrimiento de un nuevo remedio , para el recobro de los que , aun estando vivos , ò en los casos , en que se puede dudar si lo están , tienen todas las apariencias de muertos. 350.
- XIX. Reforma el Autor una cita , que hizo en el Tomo 4. del Theatro Critico; y despues tuvo motivo para dudar de su legalidad , con cuya ocasion entra en la disputa de qual sea el Constitutivo esencial de la Poesia. 357.
- XX. Responde el Autor à una objecion , que se le hizo contra la peregrina Historia del *Hombre de Lierganes* , que refiere en el Tom. 6. del Theatro Critico, Discurso 8. y cuya realidad autoriza mas en la Addicion à aquel Discurso , en el Suplemento del Theatro , à la pag. 280. 369.
- XXI. Sobre la mayor , ò menor utilidad de la Medicina , segun su estado presente , y virtud curativa del Agua Elemental. 372.
- XXII. Da el Autor la razòn , por què haviendo impugnado muchos sus Escritos , ò alguna parte de ellos , respondió à unos , y no à otros. 399.
- XXIII. Disuade à un Amigo suyo , el Autor el estudio de la Lengua Griega , y le persuade el de la Francesa. 407.
- XXIV. Reflexiones , que sirven à explicar , y determinar con mas precision el intento de la inmediata Carta antecedente. 434.
- XXV. Al Señor Don Joseph Diaz de Guitian , residente en la Ciudad de Cadiz , sobre el Terremoto padecido el dia primero de Noviembre de 1755. 442.
- XXVI. Al mismo Señor sobre el proprio assunto. 445.
- XXVII.

- XXVII. Al mismo Señor, continuando la materia de las dos antecedentes Cartas. 448.
- XXVIII. Al mismo Señor, explicando con mas extensión el expresado asunto del Terremoto. 453.
- XXIX. En respuesta de otra Erudita (Historica-Moral) que sobre el mismo asunto de Terremotos escribió al Autor el Señor Don Joseph Rodríguez de Arce-llano, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, &c. 469.
- XXX. Satisface el Autor à una supuesta equivocacion, sobre los Sacrificios, que hacian los Vasallos de los Incas del Perú, ofreciendo al Sol Víctimas humanas. 482.

VICE-PROLOGO,

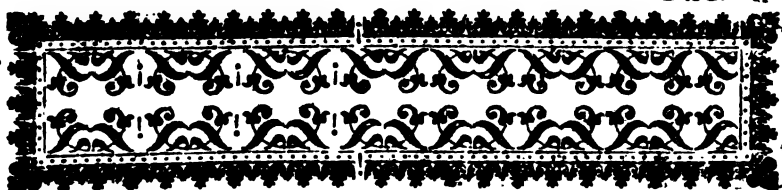
Ò COMO PROLOGO.

LECTOR amigo, (que bien puedo tratarte como tal ; porque sè , que debo una muy buena voluntad à los mas , que , en consecuencia de haver leído mis Obras anteriores, leeràn tambien la que ahora doy á luz) siete años hà me despedí de ti en el Prologo del 4. Tomo de mis *Cartas* , pareciendome , con gran fundamento, que aquel sería el ultimo. Y vé aqui , que, en pòs de aquel, viene otro , que, à trompicones , fui despues trabajando. Y acaso tampoco será ésta mi ultima produccion ; porque Dios , que , sin esperar lo yo , me alargò la vida hasta ahora , puede ~~alargarla~~ ^{alargarla} algunos años mas. Y no es totalmente inverisimil, que lo haga , haviendome mostrado la experiencia , que yo soy uno de aquellos poquisimos Hombres, que viven mas de lo que esperaban vivir. Si sucediere asi , no es imposible , que tal qual rato tome la pluma , para tirar uno , ú otro rasgo ; porque mi genio es tal , que me averguenzo de estàr enteramente por demàs en el mundo ; aunque , todos los dias , estoy viendo innumerables exemplares de una perfecta ociosidad en tantos hombres , que parece habitan la Tierra no mas , que para disfrutarla ; olvidados de aquella pena del pecado , que Dios impuso à Adàn , y en èl à todos sus Hijos, de no gozar sus frutos, sino à costa de sus fatigas: *In laboribus comedes ex ea cunctis diebus vita tua* , (a) cuyo texto yo tomo à la letra , para no escusarme de algun trabajo , con el motivo de

(a) *Gen. cap. 3. v. 17.*

de mi ancianidad ; porque la extension à toda la duracion de la Vida : *Cunâtis diebus vita tua* , manifiestamente comprende tambien todo el tiempo de la Senectud. Y no tengo mas que decirte por ahora , Lector amigo , sino que te ruego me encomiendes à Dios, no para que me dê muy larga vida , que bastante larga ha sido yà ; (ojalà , así como he vivido mucho , huviera vivido bien) sino una buena muerte. Y yá que esta es segunda despedida , à Dios , segunda vez.

PER-



P E R S U A S I O N
 AL AMOR DE DIOS,
 FUNDADA EN UN PRINCIPIO
 de la mas sublime Metaphysica , y que es
 juntamente un altísimo dogma Theo-
 logico , revelado en la Sagrada
 Escritura.

DISCURSO PRIMERO.



1. Quando Dios tratò de hacer à Moysés Plenipotenciario suyo , para el gran negocio de libertar à su Pueblo de la opresion, que padecía debaxo de la tyránica dominacion de los Egepcios: Señor, le replicò Moysés, si me preguntaren , quién me diò esta Comision , ò qué nombre, qué caracter tiene, qué respuesta les darè ? *Yo soy el que soy* , le respondiò Dios, *esto diras à los hijos de Israël ; El que es , me embiò à vosotros : Ego sum qui sum ; sic dices filiis Israël , qui est , misit me ad vos.* O enigma divino ! O sentencia de una inmensa profundidad ! O Oceano , cuyas margenes ignora toda criada inteligencia ! Pero cómo ha de hallarselas , si no las tiene ? En estas pocas , pero su-
 Tom V. de Cartas. A pre-

2 **PERSUASION AL AMOR DE DIOS:**

premieramente mysteriosas palabras, està contenido aquel, que llamo *principio de la mas sublime Metaphysica, y altísimo Dogma Theologico, revelado en la Sagrada Escritura.*

2 *Aquel, que es, me embió à vosotros.* En esta clausula està la verdadera definicion de Dios. A quien pregunté, quién es Dios, la respuesta legitima; y aun unica es, *Aquel que es.* Asi se definió Dios à sí mismo; y quién podría definir à Dios, sino el mismo Dios? No es esta definicion conforme à las reglas de la Dialectica, que nos dan en las Escuelas. Sería indigna de Dios, si se sujetase à esas reglas. Fue Autor de ellas Aristoteles, y era el ingenio de Aristoteles, aunque grande para de tejas abaxo, muy poca cosa para fundar reglas, que pudiesen subir tan arriba. Es de escencia de la definicion Aristotelica, la composicion de genero, y diferencia. Y lo primero, repugna en Dios toda composicion, por la suma simplicidad de su ser. Lo segundo, repugna genero, porque este es un concepto de potencialidad, por consiguiente de imperfeccion, totalmente ageno de la infinita actualidad, y perfeccion del ser Divino. Lo tercero, tampoco cabe diferencia propriamente tal en Dios; porque como Ente infinito, es preciso comprehenda en sí mismo toda la amplitud del ser; (esto es ser con propiedad Ente infinito) y asi no puede considerarse propriamente diverso, ò como disgregado de otro algun ente.

3 En lo que acabo de decir, apunto la doctrina, con que se puede explicar, quanto cabe en nuestra limitadísima capacidad, aquella definicion, que Dios, por medio de Moysès, dió de sí mismo à los Israelitas, y Egypcios: y por medio de la Sagrada Historia del Exodo, à todos los que leemos aquel Divino Libro.

4 *Sí. El que es.* Esa es la definicion de Dios. Pero dírame: Cómo puede ser esta la definicion de la Deidad, si

no

DISCURSO PRIMERO.

3

no hay cosa alguna, de quien no se pueda afirmar lo mismo? El hombre *es*, el bruto *es*, la planta *es*, el Cielo *es*, la tierra *es*, &c. O, que eso es no percibir el concepto de aquella Soberana sentencia! Hay una gran diversidad, ò una suma distancia de afirmar que una cosa *es*, à afirmar que el *ser* sin contraccion, ò determinacion à alguna especie, ò genero es su constitutivo adecuado, ò expresa su verdadera nocion. Lo primero se puede afirmar de todo ente criado. Lo segundo solo del Ente infinito; porque lo mismo es explicarle por el *ser* sin determinacion, ò contraccion alguna, que concederle un *sér* universalisimo, un *sér* ilimitado, un *sér*, que carece de toda margen, orilla, ò termino. Esto es lo que los Theologos Escolasticos con gran propiedad llaman plenitud del *sér*, *plenitudo essendi*, y que se puede apreciar como un excelente comento literal del texto, *qui est misit me ad vos*.

5 Como, segun el axioma philosophico, *opposita juxta se posita magis elucescunt*, dos extremos opuestos dan un concepto mas claro de si mismos, comparado uno con otro; que considerados cada uno por si solo separadamente. Comparando el Ente infinito con el finito, el Criador con la criatura, me prometo ilustrar, ò aclarar mas la altisima idéa del Divino *Sér*, que nos sugiere la definicion suya, que Dios comunicò à su amado Siervo Moysès. Pero descendiendo de aquel extremo à este, volviendo los ojos del Criador à la criatura, de aquella altura à este abatimiento, què veo acà abaxo? Nada veo, ò lo que veo es nada. Y no se piense, que este es un hyperbole poetico; es una realidad Philosophica, y Theologica.

6 Asientan los Astronomos, que si Dios colocase un hombre en el Planeta Saturno, que es el mas elevado de todos, y de alli quisiese mirar la tierra, volviendo los ojos à esta parte, donde està situado el globo, que habitamos, nada veria. Dista Saturno de nosotros mas de trescientos

4 PERSUASION AL AMOR DE DIOS.

tos millones de leguas ; y siendo evidencia de la Optica; que los objetos tanto menores aparecen, quanto à mayor distancia se miran , se sigue , que la apariencia de la Tierra , para quien la mirase desde aquella altura , sería minima , sería ninguna. Lo proprio sucede à quien de la contemplacion del Criador , vuelve los ojos ácia la criatura. Qué vé en esta ? Nada , aun con mas razon , que el que mirase la Tierra desde Saturno , porque dista infinitamente mas el Criador de la criatura , que Saturno de la Tierra.

7 Nada ciertamente se puede decir , que es la pequeñez de la criatura , comparada con la grandeza del Criador. Pero aun considerada en si misma , y prescindiendo de toda comparacion , ò respeto , yà que no sea absolutamente nada , se puede con toda propiedad afirmar , que es un *casi nada*. Esta nocion dà de su Materia primera la escuela peripaterica , rebaxandola à tal pequenez , que no duda pronunciar , que es un *casi nada* , *prope nihil*. Esto dicho de la Materia primera , como tal , ò por razon de tal , puede admitirse solo como un hyperbole philosophico ; pues ella realmente tan ente es , tan obra del Criador , tan extrahida de la nada es por la Omnipotencia , como el Cielo , la tierra , los hombres , y los Angeles. Asi lo siento con mi Escuela Benediclina , contra los que apocan esta desvalida substancia incompleta , hasta negarle lo que llaman *acto entitativo* ; para lo qual , el apoyo que hallan en Aristoteles (1 1 . Metaph. cap. 2 .) acaso no es tan seguro , como piensan.

8 Mas , notese , que en la proposicion de que la materia primera es un *casi nada* , *prope nihil* , hablo de la materia primera , como tal , ò por razon de tal . Pero si se habla de la materia primera , como ente criado , y en razon de tal , siento , que no hyperbolicamente , sino con toda propiedad philosophica , se puede afirmar , que es un *pro-*

pe

DISCURSO PRIMERO.

3

pe nihil. Ella tan ente es , como todos los demás entes criados. Pero ella , y todos los demás entes criados no son mas , que un *prope nihil* , un *casi nada*.

9 Si à algunos pareciere extraña , ò disonante esta proposicion , les intimo , que la misma puntualmente se halla en la Sagrada Escritura. *Omnes gentes quasi non sint; sic sunt coram eo, & quasi nihilum, & inane reputatae sunt ei* , dice el Profeta Isaias, cap. 40. Vean aqui literalisimamente en este *quasi nihilum* aquel *casi nada* , ò *prope nihil* , que yo estiendo de la materia primera à todos los demás entes criados. Si à todas las gentes , à todos los hombres reputa , ò reconoce Dios por un *casi nada* , qué otro concepto se puede hacer de todas las demás criaturas?

10 Mas como no hay texto , por claro que sea , cuyo testimonio no se pueda eludir con voluntarias interpretaciones , esta misma verdad del *casi nada* , que atribuyo à toda criatura , se probarà con una delicada , y juntamente sólida metaphysica. Señalese entre todos los entes criados el individuo que se quiera ; y sea , v. g. Pedro. Qué es Pedro ? Es un tal hombre determinado , y nada mas. Qué quiere decir esto ? Que tiene una particula minutisima de sèr , sumergida en una infinidad de nada , ò carencias. Es un minutisimo sèr , y un infinito nada. Tiene de nada todo lo que le falta , y lo que le falta es infinito ; porque le falta el sèr de todos los demás entes , no solo existentes , sino posibles , cuya coleccion excede à todo numero imaginable.

11 Todo esto , que falta à la criatura , tiene el Criador. La criatura es nada , ò casi nada ; el Criador es todo. La criatura es una infinidad de carencias ; el Criador una infinidad de entidades. Todo lo que tiene de entidad la criatura , es perfeccion. Asi no es imperfecta por lo que tiene , sino por lo que le falta. Y como à Dios no falta al-
gu-

guna perfeccion posible , tampoco falta alguna entidad posible. Es un ente infinito , y no lo sería , si careciese de alguna porcion , la mas pequeña de todo lo que es entidad.

12 En el Cathecismo del Padre Gaspar Astete , por quien se enseña la Doctrina Christiana à los niños , à la pregunta : *Quién es Dios nuestro Señor* , se responde , *que es una cosa la mas excelente , y admirable , que se puede decir , ni pensar*. Esta respuesta , en el lenguaje regular de que usamos , comun à doctos , è indoctos , es verdadera , y nos insinúa bastantemente el concepto , que debemos formar de la Divinidad. Mas hablando en rigor philosophico , y theologico , se puede decir , que Dios no es *una cosa* , sino todas las cosas : *no la cosa mas excelente* , sino la excelencia de todas.

13 Este es el ~~lenguage~~ *de Santo Thomàs* , el qual en la primera Parte , quæst. 4. art. 2. adoptando una proposicion , extrahida del libro de *Divinis Nominibus* , atribuido à San Dionysio Arcopagita , asienta , que de Dios no se ha de decir , que es esto , y no es aquello , antes es todas las cosas : *Deus non quidem hoc est , hoc autem non est , sed omnia est*.

14 Esta grande máxima de que Dios es no una , ù otra , sino todas las cosas , explica , y prueba el Santo Doctor en el mismo Artículo ; y la explicacion , tanto es mas elara , como asimismo tanto mas eficaz la prueba , quanto consiste en una philosophia llana , y sencilla. Pregunta Santo Thomàs en aquel Artículo , si Dios contiene en sí mismo las perfecciones de todas las cosas ? *An in Deo sint perfectiones omnium rerum* ? La respuesta es afirmativa , y la prueba es , que de todas las cosas es Dios causa primera , y universal : Luego lo es de todas sus perfecciones , y por consiguiente todas las precontiene en sí mismo ; porque ningun agente puede dàr lo que no tiene.

Con

DISCURSO PRIMERO.

7

15 Con esto me veo yà en el termino , ácia donde he empezado à caminar desde el principio de este Discurso. Si en Dios estàn , sin faltar alguna, las perfecciones de todas las criaturas ; luego quanto hay de bueno en éstas, se halla en Dios. Esta proposicion, no solo es consecuencia de aquella ; mas aun identicamente la misma. Lo propio digo de esta otra consecuencia inmediata à la expresada ; luego en Dios se halla , quanto tienen de amable las criaturas ; pues siendo objeto necesario del amor el bien , los terminos *bueno*, y *amable* , no solo son convertibles , mas aun synonymos.

16 Supuesto esto como evidente , què puede amar el hombre en las criaturas , que no halle en Dios ? Quanto puede amar en ellas , es preciso que tenga algo de amable , ò bueno ; y quanto es amable , ò bueno està contenido en Dios. Estienda los ojos por todq el mundo , examine atentamente , què ~~esto~~ que en esa Coleccion mas le enamora : podrá negar , que eso mismo , que mas le roba el afecto , le vino de Dios , y por consiguiente , que toda la perfeccion , que constituyè amable à sus ojos ese objeto , es una parte de las innumerables de que se compone la infinita excelencia de la Deidad ? Ame , pues , à Dios , yà que en èl encuentra quanto es amable en el mundo.

17 Pero àun es poquisimo lo que he dicho. Es constante , que como Dios hizo este mundo , pudo hacer otro mucho mas perfecto en el todo , y en sus partes , de mucho mayor magnificencia , compuesto de mucho mas nobles , y hermosas criaturas. Y por muy perfecto que hiciese ese otro mundo , es igualmente constante , que podria criar otro , y otro , y otro , que hiciese grandes ventajas à aquel en perfeccion , y hermosura. Digo que es constante uno , y otro ; pues aunque hubo uno , ù otro Theologo , que dixeran , que Dios diò à este mundo quanta perfeccion era posible , sentando , que en todas sus Obras

es-

está precisado, si no con 'necesidad physica, ò metaphysica, por lo menos con necesidad moral, à hacer lo mejor, que puede, siendo su comun explicacion, que en sus producciones està determinado *ad optimum*; que por eso à los Sectarios de esta opinion llaman *Optimistas*: dicha opinion es de una cortisima probabilidad extrínseca, porque son muy pocos, y no de grandes credits los Autores, que la sostienen. Y la probabilidad intrínseca, quanto yo alcanzo, es ninguna; porque son ineluctables los argumentos, que la combaten. Y aunque el famoso Varon de Leibnitz se empenò en darle algun ayre, no ha muchos años; tan desayrada quedò en las Escuelas Theológicas, como su Systema de las *Monades* en las Philosophicas.

18 Sobre cuyo assunto se debe advertir, que el argumento *à priori* con que se prueba, que Dios podria criar otro mundo mejor que este, prueba asimismo, que por mas, y mas perfecto que hiciese este otro mundo posible, siempre podria obrar otro, que excediese à este, y despues otro, y otro, siempre con ventajas sobre los antecedentes; de modo, que nunca podria llegar el caso de producir un mundo tan excelente, que no pudiese ser excedido de otro. Este argumento se toma de la Omnipotencia Divina, la qual es infinita, no solo *extensivè*, mas tambien *intensivè*. Es infinita *extensivè*, porque qualquier numero de criaturas, que produzca, podrá siempre producir mas, y mas. Y es infinita *intensivè*, porque por mas, y mas perfectas, que sean esas criaturas, podrá siempre producir otras mas excelentes.

19 De aqui se sigue, que el hombre, no solo halla en Dios quanto se le representa amable en las criaturas, pero aun infinitamente mas; porque su imaginacion solo se estiende ácia los bienes, que conoce existentes; pues solo de estos tiene idéa, por consiguiente dentro de estos limites que.

queda encerrado su apetito : *Nihil volitum ; quin prasognitum*. Su ambicion , y su codicia no pasan de aquellos honores , puestos , y riquezas , que se ofrecieron à su vista , ò de que tiene noticia por el oído. Para el deleyte de sentidos , y potencias , solo pone la mira en los objetos , de que los mismos sentidos , y potencias le han informado. Pero siendo cierto , que son posibles otros mundos mas perfectos , que el que vemos , compuestos de muchas nobles , y excelentes criaturas , es consiguiente , que esa mayor perfeccion , toda esa mayor nobleza , y excelencia , se halla en Dios , sea por continencia formal , ò eminencial (dexando la explicacion de estos terminos à los Theologos , que para el presente intento no es necesaria). Luego tiene el hombre en Dios , no solo quanto apetece , pero mucho mas , ò eso mismo , que apetece , infinitamente mejorado.

20 Y no de que Dios pueda hacer otros mundos mejores que este , se infiere , que este no sea bueno , y muy bueno , quando lo contrario es expreso en la Escritura : *Vidit Deus cuncta , quæ fecerat , & erant valde bona* : Este es bueno , y muy bueno ; pero Dios le podria fabricar incomparablemente mejor. Y si se me pregunta , cómo podria ser esta mejoría ? Respondo , que de dos maneras. La primera , mejorando los individuos , sin criar otras especies. La segunda , criando otras especies mejores , ò por sí solas , ò agregandolas à las demás , de que compuso nuestro mundo.

21 La mejoría de los individuos es facil de concebir ; porque , què dificultad podria hallar el Criador en formarlos dentro de cada especie , mas sanos , mas hermosos , mas fuertes ; ni à los que son por su naturaleza perecederos , hacerlos mas consistentes , ò de mayor duracion ? Dentro de nuestro mundo vemos , que los individuos de unas mismas especies en algunas Regiones , en orden à las par-

10 PERSUASION AL AMOR DE DIOS:

tidas expresadas , hacen grandes ventajas à los de otras. Pudo Dios , pues , mejorarlos todos en todas partes, dando à todos , no solo aquel grado de perfeccion en que vemos constituidos los mas excelentes , mas aun otro muy superior.

22 Lo mismo que de los individuos , digo de las especies. Què repugnancia hay en que Dios criase , si esa fuese su voluntad , mejores especies de animales , de vegetables , minerales , ni que en el Cielo colocase Astros de mas hermosa luz , de mas benigno influxo , &c. ? Acaso haràn algunos reparo en la especie racional , pareciendoles , que no es posible otro todo compuesto de cuerpo , y espiritu distinto del humano. Pero este seria un dictamen destituido de todo fundamento. Què repugnancia se puede imaginar , en que en las Idèas divinas haya millares de millares de compuestos de ~~espiritu~~ y materia de especies diversas , y mas nobles que la humana ? De parte del cuerpo puede haver varios modos de organizacion mucho mas bien dispuesta , y mas commoda para las operaciones mentales , que la nuestra. Del mismo modo pueden contenerse en las Idèas divinas millares de millares de almas racionales diversas en especie , como hay en las Intelligencias Angelicas tantas especies diversas , especialmente segun la doctrina de Santo Thomàs , que à cada individuo consituye de especie diferente.

23 Y podriamos llamar animales racionales à esos compuestos de alma , y cuerpo distintos de nosotros ? Por què no ? Podriamos llamarlos tales , porque realmente lo serian. Serian animales , porque serian sensibles ; y serian racionales , porque serian inteligentes , ò discursivos ; pero asi su sensibilidad , como su racionalidad seria distinta en especie de la nuestra. Pero por lo que mira à la sensibilidad me imagino , que Dios podria dár à esos mas nobles animales otros sentidos , y de percepcion mas alta , que
los

8-11

24 Pero siendo esto así , vè por el suelo la definicion Aristotelica del hombre por el concepto de animal racional ; pues verificandose la misma de esotros inteligentes animales posibles, distintos especialmente del hombre, le falta el requisito esencial de no convenir à otros mas que al definido. Bien. Y què importará que vaya por el suelo aquella definicion? En el Tom. 3. del Theatro Critico, Disc. 9. probè muy de intento , que estos animales , que llamamos brutos , son propriamente discursivos, ò racionales , aunque de una racionalidad de inferior clase à la del hombre , sin que hasta ahora hayan reclamado los Aristotelicos contra el asumpto de aquel Discurso ; y de el se infiere sin duda , que el concepto de animal racional conviene tambien à los brutos. Luego para que ese concepto fuese definitivo del hombre , sería preciso añadirle algo , que en alguna manera señalase aquel determinado grado de perfeccion especifica , en que la racionalidad del hombre excede à la de los brutos ; lo qual hasta ahora no hizo Aristoteles , ni acaso alguno de su Escuela , porque ninguno de ella pensò en conceder alguna racionalidad à los brutos.

25 Mas suponiendo racionalidad en los brutos, como ya la supongo, no es difícil señalar distintivo entre esta, y la del hombre. En efecto, en el citado Disc. 9. del tercer Tomo del Theatro, num. 48. señalè dos, ò tres distintivos esenciales, que juzgo muy suficientes.

26 El caso es, que ni aun con eso tenemos definicion del hombre, que pueda darse por valedera. La razon es, porque los distintivos que yo he señalado (y lo mismo digo de otro qualquiera, que de nuevo se discorra) son bastantes para discernir la especie de racionalidad, que constituye al hombre, de esotra racionalidad inferior comun à los brutos. Pero cómo podrá algun Philosopho, ni toda la humana Philosophia, concentrada en un sugeto, caracterizar la racionalidad del hombre, de modo, que no convenga, ò sea identica con la racionalidad de alguna de esotras especies posibles, de que no tenemos la mas leve idea?

27 De modo, que la convencion de los Philosophos en definir al hombre *animal racional*, no se fundò en algun principio Philosophico, sino en mera experiencia, nada reflexionada. Quiero decir. Estendiendo los ojos por todas las substancias existentes, no hallaron otro animal inteligente, sino el hombre, y de aqui se conduxeron à pensar, que el concepto de *animal inteligente* era su constitutivo especifico, bastante à discernirle esencialmente de todo lo que no es hombre. Del mismo modo, que si Dios no huviera querido criar mas que una especie bruta, v. g. el cavallo, como en ese caso los Philosophos no verian otro animal irracional mas que el cavallo, se determinarian à definirle por el preciso concepto de *animal irracional*. Sin embargo, esta definicion en tal caso sería muy defectuosa, y si lo sería entonces, tambien lo es ahora; porque las definiciones no miran las cosas como contrahidas al estado de existencia, sino precisivamente de él, como

mc.

meramente no repugnantes, ò colocadas en aquel estado, que llaman los Logicos, y Metaphysicos *secundum se*.

28 De lo dicho se sigue, que los dos conceptos de animal racional, ò hablando con mas precision, y propiedad de animal inteligente, y animal bruto, no deben reputarse especificos, sino genericos. La segunda parte de esta proposicion se hace patente en tantas especies (muchas entre sì diversisimas) que están contenidas debaxo de la razon comun de animal bruto.

29 La primera, aunque no demonstrada por la experiencia, creo eficazmente persuadida por la razon. Yá porque el Philosophico paralelismo de los dos conceptos animal inteligente, y animal bruto manifiesta su reciproca oposicion; y como *contrariorum eadem est ratio*, si el segundo es generico, tambien debe serlo el primero. Yá porque, bien lexos de haver alguna razon para negar la posibilidad de almas racionales especificamente diversas, y mas perfectas unas que otras, hay razon poderosissima para concederla. Esta razon es, porque à Dios debemos conceder actividad para hacer todo aquello en que no hay contradiccion, ò repugnancia. Este es derecho esencial de la Omnipotencia. Ni la voz Omnipotencia significa otra cosa. Yo por mi protesto, que de qualquiera nueva especie, ò genero de ente, que me ocurra à la imaginacion, para decidir sobre su posibilidad, ò imposibilidad, me preguntaré à mi mismo, si hallo alguna repugnancia metaphysica en la existencia de tal ente; y no hallandola, resolveré que es posible. Este es un homenaje intelectual, que el hombre debe rendir à la Omnipotencia; porque negar al Ente la potencia pasiva para existir, es negar à Dios la potencia activa para producirle, lo que es manifiesta injusticia, entsetanto que no se puede alegar la excepcion de la repugnancia de parte del efecto.

30 Asi yo creo poder firmar con toda seguridad, que
no

14 PERSUASION AL AMOR DE DIOS:

no hay, ni havrà Philosopho en el mundo, que señale capitulo alguno, por donde implique contradiccion otro compuesto de cuerpo, y alma racional, especificamente distinto del hombre. Porque cómo podrá nadie averiguar, que en la inmensa coleccion de las criaturas posibles, no hay almas de superior grado de perfeccion à la humana? Mayormente no ignorandose, que en las Intelligencias Angelicas no hay una sola, sino muchas especies diversas, y que sobre esas puede Dios criar otras mas perfectas, que todas las existentes.

31 Si baxamos la consideracion de esas substancias espirituales à las corporeas de este mundo visible, en que clase de criaturas corporeas pondremos los ojos, que no la veamos repartida en diversas especies? La clase, ò genero animal, cuántos millares nos presenta? Cuántas el genero vejetable? Cuántas el Mineral? Cuántas el Celeste, ò Sydereo? Qué multitud de Astros, que solo la comprehension de Dios puede abarcar, *qui numerat multitudinem stellarum, & omnibus eis nomina vocat?*

32 Esa multitud de especies existentes naturalmente conduce el entendimiento, à concebir otra multitud mucho mayor de los posibles. Querer reducir estas à algun numero determinado, por grande que sea, no solo sería un capricho desnudo de todo fundamento, mas una temeridad muy injuriosa à la Omnipotencia; porque limitar el numero de las especies posibles, viene à ser lo mismo, que señalar al Poder Divino algunos limites: Supuesto, que Dios puede hacer quanto no implica contradiccion, tiene un derecho incontestable para que concedamos posible todo aquello, en que no la descubrimos. Y cómo, ò por dónde podrá toda la humana Philosophia demostrar alguna repugnancia en la posibilidad de otras muchas especies, distintas de todas las existentes dentro de qualesquiera generos, ni en que Dios pueda producir
otras

otras mejores, y mejores sin termino alguno? Yo no solo sin repugnancia, mas aun con grande complacencia imagino en la inmensa region de los posibles, asi como dentro del genero racional, otros compuestos de cuerpo, y alma mucho mas racionales que el hombre: dentro del genero bruto, otras bestias de mucho mayor hermosura, docilidad, fortaleza, y por consiguiente de mayor utilidad para el servicio de los racionales, que todas las existentes.

33 Lo mismo digo de otras especies posibles dentro de todos los demás generos. Què dificultad puede embarazar al infinitamente poderoso, para producir otros vejetables de mucho mayor gallardía, fecundos de frutos mas dulces, y mas salutiferos, yervas mucho mas medicinales, metales de mucho mas bello aspecto que la plata, y el oro, piedras mas recreativas de la vista, que los mas costosos diamantes? Es cierto que el carbunclo, aquella piedra, que se dice arroja de noche un golpe de luz de grande extension, hasta ahora como existente, no es mas que una preciosidad imaginaria; pero quién se atreverà à negarle la realidad como posible? A esta semejanza es facil imaginar en todos los generos especies de infinitamente superior valor à las que Dios criò hasta ahora; y quantas se imaginen, en cuya escencia no se divise alguna repugnancia, se deben admitir como posibles; de modo, que el negarles la posibilidad por mero arbitrio nuestro, es hacer cierta especie de usurpacion al dominio de la Omnipotencia, à quien se debe adjudicar, à lo menos como provisionalmente (digamoslo asi) quanto ocurre à nuestra imaginativa, entretanto que no apareciere en el objeto contradiccion alguna.

34 Los hombres son unos animales reflexivos; mas por la mayor parte es cortisimo el uso, que hacen de esta facultad. Respecto de los objetos materiales, apenas estien-

tienden la vista intelectual à mas que alcanza la corporea. Los habitantes de las Islas Marianas, antes de su descubrimiento por los Europeos, no tenian algun uso, ò conocimiento del fuego. Quando en la entrada de Magallanes vieron aplicarle à algunas casas, y consumir sus materias, hicieron juicio, de que el fuego era un animal, que se alimentaba de leños. No havian visto fuego, pero havian visto animales, que mordian, y se alimentaban de lo que destrozaban; y como no tenian experiencia de cosa alguna, que se consumiese, sino mediante esa operacion, atribuyendo la misma al fuego, le imaginaron tan viviente como los animales, que conocian. Estoy persuadido, à que si hubiese en el mundo una Region, que enteramente careciese de peces, y aves, la primera vez que arribase à ella alguno de otra qualquiera Region donde los hay, y diese noticia de ellos, no sería creido de los habitantes de aquella desolada Tierra, representándoseles repugnante, que hubiese unos animales, capaces de estàr sepultados en el agua, sin ser sufocados, y otros que pudiesen mantenerse en el ayre, y hacer largas peregrinaciones por este elemento.

35 El estado de la posibilidad es un espacio inmenso, del qual el entendimiento humano no vè, sino una cortisima porcion, fuera de la qual no se le representa mas que un amplisimo vacío de todo sèr, ò solo ocupado de estas vanas fantasmas, que llamamos entes de razon. Hay no obstante en esto bastante diferencia de hombre à hombre. Los de mas penetracion, como à la luz débil de un crepusculo, alcanzan à mayor porcion de ese inmenso espacio, y fuera de ella nada ven directamente mas por reflexion ven, que de ese mismo nada puede Dios hacer infinitas cosas, como de aquella nada, que havia en este espacio, que hoy ocupa el mundo, hizo todos los entes de que éste se compone. Y como para ha-

ser algo de la nada , es evidentemente necesario un poder infinito , en ese amplisimo nada , relativamente à un poder infinito, ven tambien por reflexion infinitas especies de posibles distintas de todas las existentes , no solo mejores que éstas , mas tambien mejores , y mejores sin termino alguno , unas respecto de otras , aun dentro del mismo genero : porque si en la mejoría , ò ventaja respectiva de unas à otras huviese algun termino, ese mismo seria termino del Divino Poder ; lo qual repugna à un poder infinito.

36 Replicaríame acaso alguno , que esa mejoría sin termino de las especies posibles dentro del mismo genero es imposible. La razon es, porque comparando las especies de dos generos de desigual perfeccion , si las del genero inferior fuesen creciendo , ò aventajandose unas à otras indefinidamente , las mas perfectas del genero inferior llegarían à igualar , y aun à superar las menos perfectas del superior ; lo qual es imposible , porque nunca , v. g. una especie puramente vejetable , por perfecta que sea , puede llegar à igualar la mas imperfecta del genero viviente sensible , como ni alguna especie de animal racional , por mas , y mas que aventajase à la humana , llegaría à igualar la intelectualidad de la infima especie Angelica.

37 Respondo , que dentro de cada clase , orden , ò genero de entes puede crecer la perfeccion indefinidamente , sin que los entes colocados en un orden inferior salgan , ò asciendan de él , al superior. Puede Dios , pongo por exemplo , producir mejores especies de vejetables , que quantos hasta ahora produjo , y sobre estos otros mejores , y mejores , sin exceder jamás los terminos de lo posible ; mas no por eso algun vejetable ascenderá al orden del viviente sensible. Asimismo podrá Dios criar brutos de mejor instinto , mas industria , y sagacidad , que todos los que conocemos ; pero por mas que esa industria , y sa-

gacidad crezca, siempre se contendrá dentro de la esfera de los objetos materiales. Lo mismo digo de la intelectualidad del animal racional, respecto de la intelectualidad de los puros Espiritus Angelicos.

38 Y aunque concedamos, que en ese incremento interminable de perfeccion de los entes de un orden inferior, éstos se irán acercando siempre mas, y mas à la perfeccion de los entes de orden superior, no por eso se infiere, que llegue jamás el caso de igualarlos, ò colocarse dentro de su esfera. Para lo qual nos presentan los Mathematicos un simil de insigne analogia con el caso de nuestro assumpto en aquellas líneas geometricas, que llaman Asymptotas, las quales, prolongandose quanto se quiera, succesivamente se van acercando mas, y mas una à otra, sin que por eso pueda jamás llegar el caso de tocarse. Y aunque nuestra imaginacion no halla modo de acomodarse à este Theorema, su verdad se convence con rigurosa demonstracion Mathematica, como se puede ver en el tercer tomo del Theatro Critico, Discurso 7. Paradoxa 1.

39 Otro simil en la cantidad discreta, ò numerica, la qual puede crecer infinitamente dentro de su linea, sin introducirse en la esfera de la cantidad continua. Otro en la misma cantidad continua, la qual puede aumentarse sin termino en longitud, sin adquirir latitud, ni profundidad.

40 Y la razon de todo es, porque cada genero, ò orden de cosas considerada en el estado de posibilidad, tiene una amplitud interminable; en la qual puede estenderse infinita, ò indefinidamente, sin tocar en la esfera de otro orden superior.

41 De todo lo que hemos philosophado hasta aqui, se sigue en primer lugar, que Dios pudo hacer otro, y otros mundos infinitamente mejores que éste, que habitamos, lo qual no se ha de entender, como que pudo ha-

er alguno, ò algunos infinitamente perfectos; porque perfeccion infinita repugna en todo otro, que en Dios; sino como que en qualquiera otro mundo, que produxese, por mas, y mas perfeccion que le diese, pudo siempre producir otro mas perfecto; esto es, compuesto de mas hermozas, y nobles especies en todos los tres ordenes de criaturas, puramente materiales, mixtas de materia, y espiritu, y totalmente inmateriales.

42. Ni esto se opone à aquella sentencia con que se concluye el capitulo primero del Genesis: *Vidit Deus cuncta qua fecerat, & erant valde bona.* Es asi, que quantas cosas hizo Dios, son buenas, y muy buenas; pero esto no quita, que pueda hacer otras mejores, y muy mejores; pues eso seria caer en la repugnancia de constituir limites à un poder infinito: tropiezo, que à mi parecer, no repararon bastantemente algunos Escritores, acaso mas pios, que doctos, que empeñados en el asumpto de ponderar los aciertos de la Divina Providencia, se abanzaron à decir, que quantas cosas Dios hizo están hechas del mejor modo posible; de suerte, que formadas de otro qualquiera modo, no serian tan buenas.

43. Llamo à estos Autores mas pios, que doctos; porque su opinion recae derechamente en la absurda de los Optimistas, mal vista de la mayor, y mas sana parte de Philosophos, y Theologos; ò por mejor decir, es la misma, sin diferencia alguna. Juzgan los Autores, que la siguen, que exaltan con ella la Divina Providencia, y todo lo que hacen no es mas que dár à este atributo una excelencia imaginaria, pensionada con un detrimento real de la libertad. Dios es Omnipotente, pero supremamente libre en el uso de este atributo. Del concepto esencial de la Omnipotencia es, que asi en el todo, como en las partes, puede hacer obras mas, y mas perfectas sin termino alguno. Y del concepto esencial de la suprema libertad es, que

20. PERSUASION AL AMOR DE DIOS.

estè à su arbitrio producir las en tal, ò tal grado de mayor, ò menor perfeccion.

44 De lo que hemos philosophado arriba se sigue en segundo lugar, que todas esas perfecciones posibles de otras criaturas, y otros mundos, en cierto modo son en Dios real, y actualmente existentes. Si en Dios no fuesen actualmente existentes, en las criaturas no serían posibles, sino imposibles; porque la regla de que ninguna causa puede dár à sus efectos la perfeccion, que en si misma actualmente no contiene, ò formal, ò eminencialmente, es universalissima, y se verifica en la primera causa, como en las segundas, en la increada, como en las criadas.

45 Siguese en tercer lugar aquel utilísimo desengaño del hombre, al qual se ordena todo este Discurso, que es un monstruoso error suyo fixar la aficion en algun objeto criado, por amable, ò alhagueño que se le represente. Esto no solo por el principio Theológico, de que siendo unicamente Dios su ultimo fin, fixando su amor en la criatura, sea la que se fuere comete la depravacion horrible de robar à Dios esta prerogativa para colocarla en la criatura; mas tambien por el principio metaphysico, de que quanta bondad, ò amabilidad se halla en las criaturas existentes, ò puede hallarse en todas las posibles, entera, y totalmente està reconcentrada en Dios con la mayor perfeccion imaginable. Lleve el hombre su imaginacion à donde quiera, estienda, si puede, los ojos del alma por la interminable circunferencia de todo lo criado, y crible, no verá en todo ese amplísimo ambito cosa amable, aun respectivamente à sus particulares inclinaciones, cuya amabilidad, ò bondad, que le constituye amable, no se encuentre en aquel bien, que es fuente de todo bien, ò es en si mismo la plenitud de la bondad.

46 Prevéo, casi con entera certeza, que la universalidad de esta maxima no será admitida sin una considerable

ble excepcion por algunos entendimientos, cuya débil luz nativa està como sepultada en la crasitud de la materia; porque diràn estos, que estando dividida la razon comun del bien en las tres clases de honesto, util, y delectable, aunque es indubitable, que los dos primeros adecuadamente, y segun su totalidad se hallan en Dios, parece no se puede afirmar lo mismo del tercero, porque hay muchos objetos gratos, cuya delectabilidad solo se puede percibir mediante el uso, que de ellos hacen los sentidos, ò facultades corporeas; por consiguiente es totalmente forastera de un espíritu purísimo, qual es Dios, y mucho mas la de aquellos objetos, en quienes lo delectable està intimamente unido con lo torpe.

47 Pero esa pretendida excepcion, ni es admisible en buena Philosophía, ni en buena Theologia; la razon es clara, porque la qualidad (ò llamese como se llamare) que constituye delectable qualquiera objeto criado, es cierta realidad, alguna cosa positiva, que participa sin duda la razon comun de ente, no es negacion, ò privacion: luego debe su existencia à aquel, que es causa universalísima de todo ente, por consiguiente en esa causa universalísima debe està contenido, ò formal, ò eminentemente, lo que constituye à qualquier objeto criado delectable.

48 Para cuya inteligencia, en beneficio de los que no son Theologos Escolasticos, advertirè de paso, que estos distinguen dos clases de perfecciones, unas que llaman simples, ò *simpliciter* simples, otras que apellidan mixtas. Las primeras son, las que en su concepto formal, y preciso nada envuelven de imperfeccion. Las segundas, en cuya perfeccion està envuelta alguna imperfeccion, ò defecto. Las primeras se contienen en Dios formalmente; las segundas solo eminentemente. Y què es contener eminentemente? No todos lo explican de un modo. Quieren algunos, que la continencia eminential no sea otra co-

sa, que la actividad, ò virtud ventajosa, con que Dios puede producir efectos, que tengan aquella perfeccion; à quienes impugna bien el Eximio Doctor, (disp. 30. Metaphis. sect. 1. num. 10.) porque esa actividad, ò virtud es vn predicado relativo al efecto, el qual supone necesariamente alguna perfeccion absoluta, por razon de la qual le conviene dicha actividad. Otros explican la continencia eminencial de una perfeccion, por la continencia de otra perfeccion equivalente à aquella en la virtud. Pero esta explicacion es diminuta, porque la prerogativa de *eminencial* significa mas, que equivalencia. Pareceme mejor la explicacion del citado Eximio Doctor, el qual constituye la continencia eminencial de una perfeccion, en la continencia formal de otra perfeccion de orden superior, en quien reside toda la virtud de la inferior separada, ò como purificada de sus defectos.

49 Dos exemplos haràn esto bien perceptible. El primero, es perfeccion de la criatura racional la facultad discursiva; pero en esta perfeccion se envuelve la imperfeccion de la indigencia de los principios, para conocer los consiguientes. Asi en Dios no hay discurso; pero hay una perfeccion muy superior, no solo equivalente, pero con infinito exceso supervalente; (permitaseme esta nueva voz, por la propiedad que tiene para la materia) supervalente, digo, al discurso, que es aquella simplicisima intuicion, con que indivisamente conoce en sí mismos (ò dirè mejor, en su misma esencia) principios, y consiguientes. Y esta intuicion simplicisima es una continencia eminencial de la facultad discursiva.

50 El segundo exemplo. La potencia activa locomotiva de sí mismo es una perfeccion del viviente sensible, con que este puede buscar lo que le conviene, y huir lo que le daña. Pero esta perfeccion està esencialmente conexas con su murabilidad, ò movilidad pasiva, que notoria-

riamente es imperfeccion. Hay en Dios esta potencia activa locomotiva de si mismo? Formalmente no, porque repugna la movilidad pasiva, à quien esencialmente por razon de su inmensidad està en todas partes. Pero en esa misma inmensidad està la continencia eminencial de la potencia locomotiva de si mismo, porque ocupar actualmente todo lugar es, no solo equivalente, mas infinitamente supervalente à la facultad de ocupar succesivamente éste, aquel, y el otro lugar.

§ 1 Al mismo modo en el bien infinito, aunque bien infinitamente delectable, no hay aquella delectabilidad, que nuestros sentidos perciben en varios objetos corporeos. No hay el grato olor de las flores, el sabor de los manjares exquisitos, la apacible vista de los jardines, la armonía de los mas suaves conciertos, la pompa de los espectáculos, &c. No hay, digo, esa delectabilidad formalmente; pero la hay eminencialmente, esto es, contenida en la ventajosisima supervalencia de otra delectabilidad de orden muy superior, que gozarán en la Patria los que se aplicaren à merecerla en este destierro; y de que, aun en este destierro, gozan preciosos gages algunas almas de sobre excediente merito en aquellos dulcissimos extasis, con que tal vez los regala la Divina Bondad.

§ 2 Quanto he escrito en este Discurso, no es mas que un limitadisimo comentario de aquel gran texto, *Ego sum qui sum::qui est, misit me ad vos*. Limitadisimo comentario le llamo, y el mismo nombre le daria, aun quando llenase sobre el proprio assunto muchas resmas. Del Poeta Simonides de quien dexaron escrito los Antiguos, que era prontisimo, y sutilisimo en responder à quanto le preguntaban, se lee, que haviendole mandado Gelon, Rey de Sicilia, explicar, qué cosa es la Divinidad, ò naturaleza de Dios, pidió el termino de un dia para responder. Acabado aquel termino, pidió la prorogacion de él por otros dos dias: pasados

estos , pidió otros quatro: despues de los quatro , ocho ; y duplicando siempre de este modo la prorogacion del termino , nunca llegó el caso de dár respuesta alguna , ò solo diò por respuesta la confesion de su ignorancia. Pero esta misma confesion de su ignorancia , envuelta en la peticion continuada de mayores , y mayores plazos , me representa , que Simonides tenia un concepto mas sublime , y aun me atreverè à decir mas claro , ò menos obscuro , que quantos explicaron en sus Escritos todos los Philosophos del Paganismo , aun comprehendiendo los Aristoteles , los Platonos , y los Tulios.

§ 3 Usando de esta noticia à mi proposito , digo , que si hallandome yo en mi mayor robustèz , me ordenasè , quien tuviese autoridad para ello , hacer un Comentario à aquel brevisimo Texto , pediria para formarle , lo primero el plazo de quatro años , luego de doce , luego de veinte , luego hasta el fin de mi vida. O mirandolo mejor , ningun plazo pediria , pues à mediana reflexion que hiciese , veria , que la dificultad era muy superior à mis fuerzas , porque en la concision , mas que laconica , de aquellas dos monosyllabas *qui est* , reconozco una mysteriosa profundidad interminable , que totalmente absorbe mi corto entendimiento : una fecundidad de idéas sublimes , que si por una parte algo me ilumina , es mucho mas lo que por otra me asombra , y me confunde. Finalmente *el que es* es todo lo que es , es el Sèr de todos los entes , por consiguiente es la Bondad de todos los bienes. Què bien puede amar el hombre , que no halle en Dios?

§. IX.

§ 4 **B**ien creo yo , que qualquiera que atentamente leyere quanto he escrito en este Discurso , se convencerà de la interminable fecundidad de aquella *de-*
fi-

früicion de la Naturaleza Divina , de que la mysteriosissima proposicion *Ego sum qui sum*, es una mina de infinita profundidad , y mina de oro purisimo, de quien, como de principio Theologico, se puede extraher inmensa copia de preciosos Theoremas. Pero al mismo tiempo veo, que algunos me opondràn , que aunque de ese principio se pueden deducir muchas sublimes verdades , pero mucho menos utiles que sublimes ; quiero decir , de muy limitada eficacia para conseguir el fin , que me he propuesto en este Discurso, que es excitar el Amor de Dios en los corazones humanos. Antes bien se puede decir, que la misma sublimidad de esas verdades las defrauda en gran parte la utilidad. Todos confesaràn, que quanto hay de bueno , y amable en las criaturas, se halla en Dios con infinitamente mayor perfeccion. Mas por eso mismo es un objeto muy desproporcionado à nuestras pasiones. Su nobilissima elevacion le alexa infinitamente de la baxeza de ellas. Al paso que la hermosura de los bienes criados , como presente à nuestras potencias , y facultades , està , mediante su proximidad , alhagando , y solicitando el apetito para la consecucion , y fruicion de ellos.

55 Hagome cargo de la objeccion. Y confesando desde luego , que tiene bastante apariencia de sólida, me prometo sin embargo mostrar , por medio de tres consideraciones que voy à proponer, y cuya fuerza persuasiva se hará bien perceptible del entendimiento mas limitado , que la solidèz de la objeccion es solo aparente.

56 La primera consideracion es , que aunque en este estado de viadores no podemos gozar de las perfecciones divinas , como de los bienes criados; la infalible seguridad, que nos dà la Fè , de que haciendo de nuestra parte todo lo posible para merecer la fruicion del bien infinito , concurriendo para ello nuestro alvedrio con los auxilios, que no nos faltaràn de la divina gracia ; el consuelo que nos dà es-

ta firme esperanza , es infinitamente mas apreciable que la posesion de todos los bienes de la tierra, nó solo por el delyte infinitamente mayor , que acompaña la fruicion del bien infinito comparado con el que resulta de la posesion de los bienes terrenos ; mas tambien porque aquella fruicion es eterna , y esta de una cortisima duracion.

57 La segunda consideracion es, que la consecucion de los bienes temporales , por mas esfuerzos que hagamos para lograrla , siempre es muy incierta. Al contrario la de los bienes eternos , porque la esperanza de ellos se funda en la promesa, ò palabra de Dios , que es indefectible. Y cuántos , buscando conveniencias transitorias , no hallaron sino desdichas ! Cuántos , procurando remediar la miseria que padecian , dieron en otra mayor miseria ! Cuántos , buscando la riqueza por la mercatura , sumergieron la vida , y la hacienda en un nàufragio ! Cuántos , solicitandola por medio del robo , perecieron en el patibulo ! Cuántos , pensando trepar la escalera por donde se asciende al Trono , vieron en el termino del curso , que havian subido por la que conduce al cadahalso !

58 La tercera consideracion es , que la felicidad que los hombres conciben como inherente à aquella conveniencia temporal à que aspiran ; v. g. al puesto alto , à la gruesa hacienda , à la gracia del Principe , al matrimonio ilustre , no es mas que una perspectiva faláz , una imagen engañosa , una sophisteria del Alma , un embuste de la imaginativa. Para tocar en esta materia el desengaño , no hay mas que poner los ojos en los que lograron esos fortunones , ò informarse de los que los examinan , y tratan. Tienen acaso esos venturosos , ò imaginados tales , muy satisfechos todos sus apetitos ? Muy en calma todas sus pasiones ? En perfecta serenidad los animos ? La alma rebosando alegria , y gozo à todas horas ? Todo lo contrario palpan quantos los miran de cerca. En ellos hallan las mis-

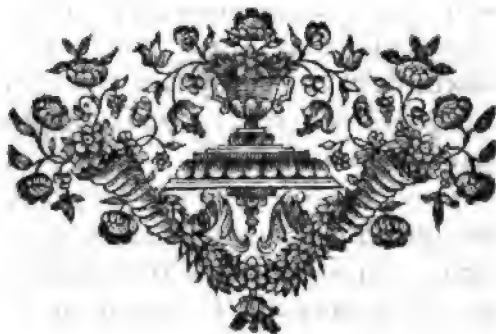
mas

mas inquietudes , las mismas ansias , las mismas melancolias , los mismos disgustos , las mismas impaciencias , que las que padecen los que viven muchos escalones mas abaxo.

59 Esto consiste , en que por mucho que suban los hombres , suben con ellos sus pasiones ; y no hay pasion , que no sea insaciable , pues aunque comunmente esta propiedad casi solo se atribuye à la ambicion , y à la avaricia , yo juzgo que no hay pasion alguna , que no padezca cierta especie de sed hydropica , ò cierta especie de hambre canina. Aquel heroe de golosos , y regalones , el Romano Marco Apicio , despues de consumir inmensas riquezas en procurarse gran copia de exquisitos manjares , y licores , quiso ver , què caudal le restaba , y hallò que , reducido à nuestra moneda , y modo de contar , llegarìa à cien mil ducados , poco mas , ò menos. Es muy verisimil , que yà entonces Apicio fuese de larga edad , y por consiguiente , que debia hacer el cómputo razonable de que le restaban pocos años de vida , para los quales en la expresada suma tenia con que regalarsesobradisimamente. Pero (quién tal creyera !) vièndo reducido à cien mil ducados su caudal , se apoderò de su corazon una tan profunda tristeza , que , segun algunos Autores , no pudiendo yà sufrir la vida , se la quitò con un veneno.

60 Otra pasion hay , de quien comunmente se hace el concepto , que con su proprio desahogo , y satisfaccion , perdiendo mas , y mas las fuerzas del sugeto , se vâ debilitando mas , y mas cada dia. Hablo de la lascivia. Con todo , si se mira bien , se hallarà que esta pasion , en los sugetos à quienes domina , es en cierto modo mas insaciable que la de la gula , al paso que tiene mas objetos à que estenderse , entre quienes al fastidio de los que posee , incesantemente sucede la ansia de otros , à cuya posesion aspira. Hallase el segundo Solimàn con su Serra-

llo lleno de muchas de las mayores hermosuras del Asia, y aun se puede decir del mundo, porque se las contribuyen la Circasia, y la Georgia, que son, segun todos los viajeros, que los pisaron, los Países mas fertiles de gallardas hembras, que hay en la redondéz de la tierra, y de donde robandolas sus propios vecinos, y aun los parientes, las llevan à vender al Gran Señor. Con todo, porque Solimàn ha oído, que hay una bellissima dama en Italia (la señora Julia Gonzaga) por esta sola suspira, de modo, que temerariamente tienta su cautiverio por medio del famoso Cosario Cheredin Barbarroja, heroe proprio para tales hazañas, y à este no faltò mas que la anticipacion de un momento solo para lograrlo con una subita escalada nocturna en el Lugar de Fondi. Quien quisiere mas exemplos en esta materia, hallará llenas de ellos las Historias.



EL TODO, Y LA NADA;

ESTO ES,

EL CRIADOR , Y LA CRIATURA,

DIOS , Y EL HOMBRE.

DISCURSO SEGUNDO,
*consiguiente à una parte de la materia del
 pasado ; en el qual , representando al
 hombre su pequenez , se procura
 abatir su vanidad.*

§. I.



ALCIBIADES , famoso Capitán Athe-
 niense , fue uno de aquellos hombres
 algo raros , en quienes , juntandose
 grandes prendas con iguales defectos,
 se pueden hacer de ellos unos suje-
 tos utilisimos à la sociedad , no aña-
 diendoles cosa , que les falte , sino quitandoles lo que les
 sobra : dexandoles las virtudes , que les adornan , y despo-
 jandolos de los vicios , que los afean: al modo que del
 oro,

oro , como està en la mina mezclado en otras materias heterogeneas , se logran grandes provechos , no sobreañadiendole quilates , sino quitandole impurezas. Fue Alcibiades hombre de gran corazon , de excelente , y despejado ingenio , de extremada habilidad para todo aquello à que queria aplicarla , de una facundia tan insinuativa , que persuadia quanto deseaba , liberal , esplendido , y magnifico. Llegabase à esto una ventajosa gentileza de cuerpo , y hermosura de rostro. Sus vicios dominantes eran la ambicion , y la soberbia , à los quales daban fomento , y prestaban alas , yà su nobilissima stirpe , yà las grandes riquezas , que havia heredado de sus mayores. Amabale con ternura aquel insigne Philòsopho Socràtes ; porque veia en èl talentos , que podian servir para cosas grandes , como su animo fuese purgado de los vicios , que podian hacer , no solo inutiles , mas aun nocivos los talentos.

2 En efecto , muy de veras se aplicò Socrates à hacer à Alcibiades este beneficio , que asimismo lo seria muy grande para toda la Grecia. Las ocasiones , que tenia para procurarlo , eran frequentes ; porque Alcibiades , enamorado de la conversacion , y trato de Socrates , que era el mas dulce , y amable del mundo , apenas perdia ocasion alguna de oirle. Haviendo visto Socrates en este casi continuado comercio , que Alcibiades , con un genero de fastuosa complacencia , trahia algunas veces à la memoria las grandes tierras , que poseia , y inferido de aqui , que su altivèz se alimentaba en gran parte de su opulencia , tratò de representar ésta , muy disminuïda à su imaginacion , y à sus ojos , con un modo ingenioso. Poniendole delante una Tabla Geografica del Mundo , le propuso , que buscasse en ella la Grecia , y dentro de la Grecia , la Provincia Attica ; Patria de uno , y otro. En lo primero hallò alguna dificultad ; pero mucho mayor en lo segundo : porque discernir una pequena Region en un Mapa muy reducido , apenas
era

era posible sin microscopio , y entonces àun no se havia inventado este artificioso auxilio de la vista. Socrates, que estaba mas habituado al uso del Mapa , le mostrò en èl el espacio que ocupaba la Attica, algo menor en la Tabla, que el que podia cubrir la ala de una mosca. Añadiòle Socrates à Alcibiades , que señalase alli la porcion de tierra, que havia heredado de sus padres , y abuelos. Esto era imposible , y asi lo confesò luego Alcibiades.

3 Facil es concebir, que haviendose asi en este genero de representacion desaparecido de los ojos de Alcibiades toda su hacienda , como si toda no fuese mas que un punto indivisible , ò un nada: facil es, digo, concebir, que luego le diria Socrates, à què intento havia instituido aquella especie de juego philosophico, representandole sobre èl, con reflexiones dignas de un Socrates, quàn poca cosa, quàn despreciable , ò por lo menos quàn insuficiente era aquella riqueza , de que tanto se gloriaba , para fundar en ella la vanidad , y orgullo , que mostraba à toda Athenas.

4 Yo en el presente Discurso trato de imitar la hermosa invencion de Socrates, que acabo de referir , para mas alto fin , que el que aquel gran Philosopho tuvo en el uso de ella. Mas alto sí , pero semejante : de mas extension , y mas utilidad ; pero aprovechandome para obtenerle , en quanto al fondo , de la misma idèa. Socrates solo queria curar de su vanidad à Alcibiades : yo à todos los hombres, que adolecen del mismo achaque: en una palabra , al hombre en general , à la Especie humana .

5 Mas què se puede añadir sobre esta materia à lo que escribi en el Discurso pasado ? Alli demonstrè , que todo ente criado es un casi nada, un sèr tan diminuto, que tiene infinitamente mas de carencia , que de entidad. Esta maxima metaphysica no comprehende al hombre del mismo modo , que à todas las demàs criaturas ? Sin duda. Pero el hombre no se dà por entendido de esas maximas gene-

nerales; porque aunque, quando quiere hacer reflexion sobre ellas relativamente à su sèr, vè que le comprehenden, como à todos los demàs entes criados, directa, y efectivamente no se hace esta aplicacion. Asi es menester hablar determinadamente con èl, y intimarle la aplicacion de la regla general de el *prope nihil* à su mismo sèr.

6 Mas no es solo la mera inatencion quien impide al hombre el uso de esa regla general para el conocimiento de su pequenez. Mas se mezcla tambien con esa inatencion algo de error positivo. Ni es solo falta de aplicacion de la regla; mas tambien entra à la parte una aplicacion defectuosa, ò siniestra.

7 A quantas partes el hombre puede estender la vista, se vè circundado de otros entes mas imperfectos que èl. Vè los brutos, cuyo conocimiento es muy inferior al suyo. Vè los vejetables enteramente destituidos aun de aquel imperfecto conocimiento de los brutos. Vè los minerales, que careciendo de todo principio vital, son de clase muy inferior à la de los vejetables. Si levanta los ojos al Cielo, vè, y admira la hermosura, y resplandor de los Astros; mas como sabe, que no solo no son substancias inteligentes, ò sensitivas, mas ni aun en algun modo vitales, decide soberanamente, que èl es un ente mucho mas perfecto que el Sol, y aun estiende esta ventaja de perfeccion sobre el Sol à los brutos, porque son en su modo cognoscitivos: prerogativa la mayor, que cabe en toda la circunferencia de las substancias materiales, y negada al Sol, como à todos los demàs Astros. Mas por lo que mira à los vejetables, es de creer se haga cuenta de que la vitalidad, que tienen estos, es una perfeccion, que se compensa bastantemente con la magnificencia, luz, hermosura, y poderoso influxo del Sol.

8 De modo, que por la cuenta hecha, los cuerpos Celestes, y vejetables son muy superiores à los totalmente in-

inanimados , los animales à los vejetables, el hombre à los demàs animales, y à todo el resto del mundo. O cuánto es lo que vè el hombre debaxo de sus pies! y con quánta complacencia se mira en tan empinada elevacion ! Pero mostremosle yá el reverso de la medalla.

9 De esa grande multitud de objetos , que contempla debaxo de sus plantas , y desprecia como indignos aun de ser vasallos suyos, todos, todos, sin exceptuar alguno, son obras de las manos de Dios: todos participan de las perfecciones divinas: todos son, no solo buenos, sino bonisimos, que asi lo conociò, y diò à conocer el mismo Dios : *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona.* Esto quiere decir , que en toda esa grande multitud de objetos , mirados uno por uno, hay innumerables perfecciones , y qualidades excelentes. Y no faltan todas esas al hombre? Sin duda , porque este solo tiene las propias de su especie. Y en el lugar de todas esas , que le faltan , tiene otras tantas carencias ; esto es , otras tantas imperfecciones , ò defectos. Así como Dios es infinitamente perfecto, porque poseyendo las perfecciones , que estàn repartidas en la inmensa latitud de todos los entes, no tiene carencia alguna; el hombre (como otro qualquiera ente criado) es casi infinitamente imperfecto, porque es un casi nada, es una minutisima entidad, envuelta, y como sufocada en un inmenso numero de niquilidades , ò carencias.

10 Es verdad, que el hombre salió mejorado (digamoslo asi) en tercio y quinto, respecto de todos esotros entes, que registra con sus ojos. Pero gloriarse de eso, es una presumpcion ridicula, como lo sería la de una hormiga , que se gloriase de su magnitud corporea, contemplandola, como estatura prodigiosamente gigantesca , porque excede enormemente à la de esos atomos vivientes , de esos abreviadisimos animalejos, que solo son perceptibles con el auxilio de los mejores microscopios.

11 A estas consideraciones metaphysicas añadamos una Reflexion moral muy conducente à mi proposito. Desprecia el hombre como inferiores à los brutos, aun mas à los vegetables. Con todo se vè, que embidia ciertas qualidades sobresalientes de algunos de aquellos, y de estos, y aun celebra, y admira à los individuos de su especie, que vè adornados de otras qualidades semejantes. Quién no embidia la valentía del Leon, la fuerza del Elefante, la perspicacia del Lince, la agilidad del Corzo, y mucho más la de qualquiera pajarillo, el canto del Ruisñor, &c? Aun à los vegetables se estiende la zelosa emulacion, ò motivo para ella de algunos racionales, y mayormente de aquellos que mas claramente manifiestan la confianza, que hacen de sus prendas. Què muger hay tan bella, que iguale la hermosura de la rosa, la elegancia de la azucena, el candor del jazmin?

12 Aun à la baxeza de los minerales descende el aprecio de los hombres. El diamante no es mas que una piedra; y esa piedra colocada en un anillo, y mediante el anillo, en un dedo, llena à un hombre, ò à una muger de soberbia, de modo que no se sacia de mirarle, y hacer con otros ostentacion de aquel adorno. Què es esto? Cómo aprecia el hombre eso mismo que desprecia? Cómo constituye adorno de su persona, lo que es tan vil respecto de su especie? La respuesta, que ocurre mas prompta, es que el hombre en sus pasiones, y afectos es un conjunto de inconsecuencias, y contradicciones.

13 Mas aun prescindiendo de todas las extravagancias, y errores del hombre, lo que no se debe dudar, es, que todas esas cosas, que por sus generos, y especies contempla muy inferiores à su sèr, por la entidad positiva, que hay en ellas, todas son buenas, todas tienen perfecciones, que les son proprias. Digo por la entidad, ò lo positivo que hay en ellas; siendo cierto, que todo lo que tienen de malo, ò de-

defectuoso , consiste precisamente en las carencias , de que están inundadas : lo que no solo es cierto de la defectuosidad physica , ò metaphysica ; mas probabilisimo tambien de la malicia moral de los actos libres de la criatura intelectual : y para mi mas que probable , sin que esto pueda perjudicar à la probabilidad de la opinion opuesta , que siguen muchos , y buenos Theologos.

14 De modo, que aun mirando el hombre tanta multitud de criaturas inferiores à èl , bien lexos de hallar motivo para ensoberbecerse , esa misma multitud se le ofrece para humillarse. Cada una de ese immenso exercito de criaturas tiene su sèr , su bondad , su perfeccion , porque todas son *buenas , y muy buenas*. Y quantas son esas entidades , y perfecciones , otras tantas imperfecciones , ò carencias , otros tantos *nadas* hay en el hombre.

15 Ahora , para que éste se haga cargo de su pequenez , me imagino , que en un Mapa intelectual le presento su sèr envuelto en esa multitud grande de *nadas* , asi como Socrates presentò à Alcibiades en otro Mapa del mundo , la tierra de su herencia , intrincada en una multitud grande de Provincias. Busque el hombre en ese Mapa su sèr , discerniendole en ese agigantado cumulo de *nadas*. Mas cómo le ha de discernir , si su sèr no es mas , que una unidad , y sube à millones de millones el numero de las carencias? Aí està realmente esa unidad ; pero se desaparecerà à su vista intelectual , como cero , ò como un *infinitamente pequeño* , semejante à aquel , que establecen en la cantidad los Profesores de la sublime Geometria de los Infinitos.

16 Pero afloremos un poco la cuerda , y dexemos que el hombre goce un poco de complacencia de la superioridad que obtiene sobre todas las demás criaturas sublunares. Concedamosle tambien , que se lisonjee de ser mucho mas bien dotado de la naturaleza , que todos los cuerpos Celestes. Finalmente crea norabuena , que en la superioridad

dad de su sèr tiene una cierta equivalencia de todas esas perfecciones, que le faltan. Mas què obtiene su vanidad con todo eso? Nada, pues no quita todo eso, que siempre se quede en su nada, ò casi nada, que constituye su minutísimo sèr. De modo, que con todo eso, yo insistirè siempre en representarle su extremada poquedad.

17 Para cuyo efecto , imitando segunda vez la artificiosa invencion, de que usò Socrates con Alcibiades, pondrè à la vista mental del hombre otro Mapa imaginario, aunque muy diverso del pasado ; pero dirigido al mismo fin de abatir su mal fundado orgullo. En el Mapa pasado representaba la multitud de especies inferiores en perfeccion à la humana ; en este le representarè las que son de superior perfeccion ; en aquellas que yacen debaxo de sus pies ; en éste las que estàn elevadas mas , y mas sin termino sobre su cabeza ; para que si en la comparacion , que hace de sì mismo con aquellas, lisonjandose de sus ventajas, se estima como que hace un personage muy considerable en el mundo ; en la comparacion con éstas, vèa, que es un ente pequeñísimo ; un nada, ò casi nada , *prope nihil*. Reconozca esta hormiga , que solo porque es mayor que el Acaro, se estima gigante: reconozca , digo , lo que es, ò lo que dexa de ser , mostrandole otras criaturas, respecto de las quales , ella no abulta tanto, como el mas menudo insecto, respecto del Elefante. Es el hombre (no se puede negar) mayor que todas esotras criaturas, que se le mostraron en el Mapa anterior. Y con toda esa ventaja , no le quita ser un infinitamente pequeño , porque realmente en la Physica hay tambien en cierto modo aquel mysterio de la nueva sublime Geometría, que entre los infinitamente pequeños contempla unos mayores, que otros.

18 En la Carta XXI. deltercer Tomo expuse al Público el que llaman los Philosophos Modernos Systéma Magno , y algunos de ellos se atreven à conjeturar existen-

tc.

te. Grande es, con toda propiedad *magno*; sino en la realidad, en la idea, dicho Systéma. Este mismo Systéma, pues, saldrá delineado en el Mapa que ofrezco. Pero será ahora el que ofrezco un Mapa iluminado; y parecerá en el Systéma con otra magnificencia, otra hermosura, otro adorno, que no le dieron hasta ahora sus Patronos.

19 En la nacion de los Philosophos hay algunos viejos mal acondicionados, (vicio muy connatural à la senectud) que sin examinar razones, anatematizan , y tratan de delirios todas las invenciones de los Modernos. Mas si por dicha uno , ò otro de estos llegan à hacerse cargo de los fundamentos de alguna nueva opinion, y por ellos venir en conocimiento de su probabilidad , ò certidumbre , por privar al Inventor de la gloria de la invencion , asiendose de qualquiera ligera apariencia , echa por otro lado , y publica , que aquello yà lo dexò escrito alguno , ò algunos de los Antiguos. Asi sucediò con el descubrimiento de la circulacion de la sangre: con la opinion de la materia sutil Cartesiana, con la de que los Cometas son ciertos Planetas tan antiguos como el Sol , y la Luna, y con otras.

20 Pues vè aqui , que como yo yà soy muy viejo, me vèò ahora tentado à caer en la misma flaqueza , respecto de la nueva invencion del Systéma Magno , no à la verdad impugnando su existencia , lo qual yà hice suficientemente en la expresada Carta del tercer Tomo ; sino atribuyendo à algun antiguo su invencion. Los que dicen , ò dãn en el capricho de hacerle existente , en cada estrella fija consideran un Sol entero , tan gordo , y tan lucido, como el de nuestro Globo, y que asimismo, que èl preside à otros Planetas , de que està circundado , como tambien , que es centro de otro Orbe , semejante , al que acà conciben terminado en la circunferencia , que con su movimiento describe el Planeta Saturno. Sobre cuya ultima circunstancia, para que el Lector no la estrañe , se advierte , que todos
los

Los Philosophos, puestos de parte del Systéma Magno, suponen el Copernicano del movimiento de la Tierra, è inmovilidad del Sol.

21 Consiguientemente estos Philosophos no introducen en su Systéma un mundo solo, le componen de muchos mundos; esto es, de tantos mundos, quantas son las que llamamos estrellas fijas, pues cada una de ellas es un Sol, que colocado en el centro de un mundo, por todo èl difunde su luz, comunicandola à otra série, ò coleccion de Planetas, à quienes preside como Soberano.

22 Esta multitud de mundos es quien me pone en la tentacion de atribuir al Systéma Magno una muy rancia antigüedad. Cuenta Plutarco (lib. de Tranquillitate animi) que habiendo oído Alexandro al Philosopho Anaxarco, que no solo existia este mundo que vemos, mas tambien otros muchos, le contristò esta noticia de modo, que no pudo contener las lagrimas, expresando por motivo de esta flaqueza suya su desmesurada ambicion; esto es, que se lastimaba de que habiendo muchos mundos, consideraba serle imposible la gloria de devorarlos todos, quando con muchos peligros, y fatigas aun no havia llegado à conquistar la mitad de uno. Sobre cuyo hecho, podriamos suponer, que Anaxarco fue el inventor del Systéma Magno.

23 Mas fuera de que el delirio de creer existentes muchos, y aun infinitos mundos, no fue solo de Anaxarco, pues à otros antiguos, como Leucippo, y Democrito, se atribuye el mismo; la opinion de estos era muy distinta de la de los modernos, porque los antiguos ponian esotros mundos, que imaginaban, fuera de este grande ambito ethereo, que contiene todas las fijas; de modo, que de ellas, y los demás Astros, que vemos, suponian componerse un mundo solo, y à los restantes consignaban el inmenso espacio, que por todas partes le circunda. Al con-
tra-

trario los modernos, en ese mismo ambito ethereo incluyen los muchos mundos, que imaginan, como se incluyen en el todas las estrellas fijas, que constituyen otros tantos Soles, de losquales cada uno ilumina su mundo particular.

24 Bien contemplo yo, que los Philosophos de nuestras Aulas con tanto rigor clamarán contra la multitud de mundos de los modernos, como contra la de los antiguos. Sin embargo, para templar en alguna manera su indignacion, los avisaré, que en orden à esta question si hay uno, ó muchos mundos, mas torpemente se descaminò Aristoteles, que esotros Philosophos, à quienes tan severamente condenan. La razon es, porque estos atribuyeron existencia à unos mundos, que, aunque no existentes, son verdaderamente posibles. Aristoteles concedió existente un mundo solo; pero negó la posibilidad de existir à otro, à otros qualesquiera mundos. De modo, que aquellos dexaron intactos los derechos de la Omnipotencia, los quales abiertamente vulnerò Aristoteles. Es claro su testimonio en el lib. 1. de Coelo, cap. 9. que empieza: *Dicamus autem deinceps oportet mundum, non solum unum esse, sed etiam plures esse non posse.* Cuyo assumpto prosigue en el resto de aquel capitulo, probandole con unas tales razones, que el mas apasionado Peripatetico (asi lo creo firmemente) no dara por buenas.

25 La verdad es, que à una, y otra extremidad se opone el recto juicio. La existencia de muchos mundos es inverisimil, por los motivos insinuados en la Carta citada arriba: la imposibilidad de ellos, evidentemente falsa, porque ni à la infinita actividad de la Omnipotencia se puede negar virtud para producirlos, ni à la infinita extension del espacio, que llamamos imaginario, lugar adonde colocarlos.

26 Realmente para el intento, que sigo en este Dis-

cur-

curso, que es hacer bien notoria al hombre su extremada pequenez, no le menester la existencia de otros mundos, bastame la posibilidad. Mas para que haga en su animo una impresion mas sensible, será conveniente proponerle los otros mundos posibles debaxo de la apariencia de existentes. La posibilidad es real, la existencia imaginaria. Esta vendrá à ser una pintura formada sobre el modelo, que halló delineada por los modernos en su *Système Magno*. Y esa misma pintura es el Mapa ofrecido, Mapa no solo de una, ò muchas Provincias, de uno, ò muchos Reynos; en fin, no solo de un mundo entero, mas de muchos mundos. Voy yà desdoblado el Mapa,

§. II.

27 **L**O primero, que en él se ofrece à la vista; es el mundo, que nosotros habitamos; esto es, no solo el Globo terraqueo, que vemos debaxo de nuestros pies, sino un Orbe compuesto de este globo, y de las siete Esferas Celestes, en que están colocados los siete Planetas, la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter, y Saturno. Este se puede llamar el mundo viejo, porque desde la mas remota antigüedad es conocido de los hombres, à distincion de los otros mundos, que añade el *Système Magno*: porque aunque estos en la hypotesi hecha de su existencia, sean tan antiguos como éste, se pueden denominar nuevos, por recientemente descubiertos, asi como vulgarmente se llama mundo viejo este Continente compuesto de la Asia, Africa, y Europa; y nuevo mundo el Continente, que componen las Tierras, y Mares de la America, aunque en realidad tan antiguo como este, porque no ha mucho tiempo que se nos descubrió.

28 Pero en este mismo mundo viejo descubrieron los modernos una gran novedad; esto es, la poblacion de los

As-

Astros, de la qual hemos hablado bastante en el Discurso 7. del Tomo 8. del Theatro Critico, donde tambien notamos, que la opinion de los Planetas habitados no es tan reciente como comunmente se juzga, pues yà ha tres siglos, que el Cardenal Nicolao de Cusa (hombre venerable; y venerado en la Iglesia) se manifestò Autor de ella; bien que, como en el mismo lugar advertì, este sabio Cardenal no hablò en la materia, decisiva, sino conjeturalmente. Y es lo mas verisimil, que la mayor parte de los modernos, que opinaron por la poblacion de los Planetas, no hablaron en otro sentido.

29 Sobre la altisima superficie de este, que llamamos mundo viejo, hay un espacio dilatadisimo, un pielago inmenso de sutilissima materia etherea, que en varios senos contiene los nuevos mundos, iluminados de otros tantos Soles; esto es, de esos Astros, que llamamos estrellas fixas, y que se nos representan no solo pequeñas, sino minutisimas, lo que pende sin duda de estàr enormemente distantes de nuestros ojos.

30 Quánta sea esta distancia, enteramente se ignora; pero con toda certeza se sabe, que es grandisima, aunque no una misma en todos esos Astros, siendo lo mas verisimil, que la mayor, ò menor vibracion de luz en unos, que en otros, respectivamente à nuestra vista, proviene (por lo menos en parte) de su mayor, ò menor distancia; la qual sin embargo en todos es tan grande, que los Astronomos modernos, que mas trabajaron en especularla, calculan, no solo por centenares, mas aun por millares de años el espacio de tiempo, que una bala de Artilleria tardaria en llegar de la Tierra à ellos.

31 Aun mas grandiosa idèa dà de esta distancia el Padre Boscoviz, famoso Astronomo, y Maestro de Mathematicas en el Colegio Romano. Este célebre Jesuita, segun se lee en las Memorias de Trevoux, conjetura, que la

luz de las estrellas mas vecinas à la tierra tarda tres años *plus minusve* en llegar à nosotros. Y para que por el espacio de tiempo, que gasta en su movimiento la luz, se pueda hacer algun concepto de la distancia de los Astros, que la embian, advierto, que los Astronomos modernos comunisimamente computan, que la luz del Sol tarda entre siete, y ocho minutos en baxar del Luminar al Globo terraqueo. Pero cuánto dista de este el Sol? Segun el grande Dominico Casini, treinta y tres millones de leguas (se entiende Francesas, menores que las Españolas cerca de una sexta parte.) Con Casini concuerdan, creo, casi todos los modernos, ò solo hay tal qual leve discrepancia en algunos.

32 Aun no para aquí el Padre Boscoviz. Infinitamente mas se estiende, pues añade, como hemos escrito en la Carta 21. del quarto Tomo, que acaso hay estrellas en el Cielo criadas con las demás al principio del mundo, cuya luz està desde entonces volando por esos inmensos espacios, sin que hasta ahora haya llegado à nuestra vista,

33 Hagase ahora esta consideracion. Si es tan rápido el movimiento de la luz, que en medio quarto de hora corre el espacio de treinta y tres millones de leguas; esto es, la distancia del Sol à nosotros, en la suposicion de necesitar la luz de las estrellas mas baxas el espacio de tres años para venir desde allí hasta acá; cuánta será la distancia de estas? Ciertamente sube à no pocos millones de millones de leguas. Y aun esta distancia es casi ninguna, comparada con la de las otras altisimas estrellas, cuya luz, en la hypotesi posible del Padre Boscoviz, estando en continuo movimiento desde el principio del mundo, no pudo aún arribar à nuestra vista. Pero vamos registrando mas el Mapa.

§. III.

34 **S**iendo en las cosas naturales , à falta de mas seguras luces, medio legitimo para el uso del discurso , el de la analogia , nos es licito inferir, que como en nuestro mundo no hay solo un Planeta ; esto es, el Sol, sino otros seis, aun no haciendo cuenta de aquellos Planetas secundarios, que llamamos *Satelites* ; asimismo en cada uno de esotros mundos nuevos no hay un Planeta único ; esto es, no solo aquel Sol , que à todo su ambito ilumina , sino otros, cuyo numero , ni aun conjeturalmente podemos determinar , como ni podemos determinar , si son semejantes , ò desemejantes à nuestro Saturno , Jupiter, &c.

35 Pero con todo esto, qué tenemos hasta ahora en tantos mundos nuevos? No mas que muchos amplisimos desiertos , entretanto que no les damos pobladores. Ni es muy difícil esto , continuando en el uso de la analogia, que hemos tomado por regla. Y aqui entra la iluminacion; con que prometí adornar el Mapa.

36 En este globo que habitamos, vemos, que el genio de la naturaleza es poblarle de vivientes por todas partes ; este se hace manifesto en la prodigiosa multiplicacion de individuos dentro de cada especie, y de especies dentro de cada genero. Bastò la creacion que Dios hizo al principio de los individuos de cada especie de animales, para llenarse las tierras, y los mares de hombres , y brutos. De un grano de semilla de qualquiera planta resultan dentro de pocos años dilatados huertos , y selvas.

37 La inclinacion de la naturaleza à multiplicar especies dentro de cada genero , es manifesta en las innumerables , que vemos de brutos, y plantas; mas se puede decir, que aun es mas admirable en las que comunmente no

vénos. Hablo de las innumerables especies de minutísimos insectos , que todo lo tienen inundado. La naturaleza los produce , mas para hacerlos visibles , es necesario apelar de la naturaleza al arte ; esto es , recurrir al microscopio. Mediante este instrumento optico , han reconocido los Naturalistas , que no hay planta alguna , que no esté cubierta de muchos millares de insectos , los quales son de diversa especie en cada diversa especie de plantas ; los han hallado asimismo en varios licores , en la agua pluvial , en el vinagre , en la leche. Aun dentro de otros animales mayores se engendran , y tienen domicilio estos animalillos ; de modo , que algunos Philosophos , no sin motivo juzgan , que algunas enfermedades consisten unicamente en la generacion de ciertas especies de ellos. El Padre Kircher refiere , que en la cangrena se han observado , y que el cundir , y matar tan promptamente la cangrena , consiste en que sus insectos proliferan copiosísima , y rapidísimamente.

38 Aun sin lesion alguna morbosa , ò en el estado natural , aseguran hallarse en las entrañas de algunos animales. El famoso Microscopista Leeuwenhoek certifica ser tantos los gusanillos , que se descubren en aquella masilla blanca , que se engendra en los dientes , que aunque él tenía el cuidado de confricar diariamente los suyos con sal , hacia juicio , que tenía en ellos mayor numero de estos insectos , que hay de hombres en todas las Provincias Unidas. Pero lo mas admirable en esta materia es , que no pocos Autores modernos dan por examinado , y muy bien examinado con el microscopio , que la misma materia seminal de los animales está inundada de ciertos gusanillos , que sirven à la generacion ; lo que ha inducido à algunos Philosophos à la extravagante , y arriesgada opinion , de que todos los animales hasta el hombre son formados de estos gusanillos , se entiende cada individuo de uno de ellos.

ellos. Mas sea lo que fuere de tan monstruosa opinion (que tal la juzgo) esto en ningun modo perjudica à la segura prueba experimental , que hemos alegado , de la inclinacion de la naturaleza á multiplicar en vivientes, sus especies , y individuos.

39 Pero la experiencia de la multiplicacion de vivientes en el globo que habitamos , puede servir de prueba, para concebir poblados de vivientes los nuevos mundos? La analogia parece, que naturalmente nos conduce à ese termino. Y aun los modernos , que tienen por verisimil la habitacion de los Planetas de nuestro Orbe , creo apreciarian mucho el argumento , que toman de dicha analogia. Por lo menos el mas ilustre de todos ellos Monsieur de Fontenelle en el tratado, que escribió debaxo del titulo de *Coloquios sobre la pluralidad de Mundos*, en que particularisimamente explicó aquella incomparable gracia, con que sabía hermohear quanto escribia , principalmente insiste en esta prueba. Pero yo ciertamente juzgo este argumento ilusorio , y voy à explicar el motivo , que me asiste para reputarle tal.

§. IV.

40 **L**O que se dice de la inclinacion , genio , ò aptitud de la naturaleza à la propagacion , no se verifica de la naturaleza tomada universalisimamente , sì solo de la naturaleza de los vivientes , lo que se debe entender de esa naturaleza existente *à parte rei* , en alguno, ò algunos individuos. De modo , que los primeros individuos de cada especie no pueden existir por inclinacion de la naturaleza à su produccion , sì solo porque Dios libremente los produjo , porque antes de la existencia de esos primeros individuos , no havia sugeto en quien existiese esa fecunda inclinacion.

Aho-

41 Ahora pues. Quando por la inclinacion de la naturaleza à la propagacion se quiere probar, que hay vivientes habitantes, v. g. del Planeta Saturno, se supone lo mismo, que se quiere probar, porque esa inclinacion de la naturaleza no puede suponerse preexistente, sino en otros vivientes de la misma, ò mismas especies, de las quales, en virtud de esa inclinacion, se pretende dár à Saturno los primeros habitantes, lo que contiene manifiesta implicacion, porque serían, y no serían esos los primeros.

42 Substituyamos, pues, à esta ruinosa prueba, otra, que indubitablemente estriva en un fundamento sólido, subrogando à la inclinacion de la naturaleza criada à su propagacion, la de la naturaleza increada à su difusion. Y de esta, hablando en propiedad Philosophica, se debe entender lo que arriba diximos del genio, indole, ò inclinacion de la naturaleza à multiplicar especies, è individuos. De suerte, que lo que alli entendimos por *Naturaleza*, es el mismo Autor de la naturaleza.

43 Es Maxima constante de los Philosophos, que la bondad es difusiva de si misma. Siendo, pues, Dios infinitamente bueno, ò la misma bondad, es claro, que no le puede faltar esta noble prerogativa. Acaso en esta subrogacion no hacemos otra cosa, que rectificar la idèa de los Philosophos, que acabamos de rebatir. Realmente la inclinacion, y actividad de los vivientes para su propagacion, de esa infinita bondad difusiva descende, que en la produccion de su sèr, les dà asi la actividad, como la inclinacion. Añado, que la multiplicacion de las substancias inanimadas privativamente es efecto de la Bondad Divina, pues en substancias, que carecen de toda vitalidad, no se puede suponer inclinacion, ò apetito alguno. Ni se me oponga à esto lo que se dicta en las Aulas del apetito de la Materia à la Forma, pues yà ha mucho tiempo, que
el

el gran Cancillèr Bacon advirtiò muy bien , que esa es una locucion puramente metaphorica . Y el tomarla en sentido proprio , y riguroso , solo es tolerable en los muchachos , que quando oyen hablar de ese apetito à sus Maestros , conciben en la materia una golosina mas insaciable de formas , que la que ellos tienen de melones.

44 Ni aun en los vejetables, aunque dotados de virtud generativa , admito yo apetito, ò inclinacion, propriamente tal , à la multiplicacion de individuos por la generacion. Sobre lo qual tengo muy expreso en mi favor à Aristoteles , el qual en el lib. 1. de Plantis, decisivamente afirma , que las plantas enteramente carecen de apetito, como carecen de toda sensacion , porque el apetito unicamente proviene del sentido : *Affirmamus igitur , quod neque appetitum planta habeant , nec sensum : appetitus enim non aliunde , quam è sensu est.*

45 No resta , pues , otro principio de donde colegir la poblacion de los Planetas, y habitacion de vivientes en ellos, sino la infinita bondad del Criador; advirtiendole aqui, que este principio igualmente es apto para conjeturar la poblacion de los Planetas de los nuevos mundos , que por ahora hypoteticamente admitimos , que la de los Planetas de este nuestro mundo viejo.

46 Pero què habitantes serán los de unos , y otros? Ciertamente ni aquellos , ni estos son de nuestra especie, porque los individuos de la especie humana consta de la Sagrada Escritura , que todos descienden de Adàn : *Fecitque ex uno omne genus hominum.* (Act. 17.) Pero no podrian ser racionales de otras especies diversas de la humana ? Sobre eso nada hay revelado. En el Discurso pasado advertimos , que sin bastante fundamento se concibe comunmente el *Racional* , como diferencia infima del genero de animal , siendo mucho mas verisimil , que solo sea diferencia subalterna ; como especie subalterna , tambien el com-

complejo de animal, y racional. Convengo en que ni la revelacion, ni la experiencia nos muestran entre los existentes otro animal racional, mas que el hombre. Pero qué razon suficiente se podrá dár, de que entre los posibles no haya diversas especies de animales racionales? O qué demonstracion de que, en la diversidad de tales especies, hay repugnancia, ò contradiccion alguna? Y no probandose dicha repugnancia; la posesion del derecho à nuestro asenso està de parte de la posibilidad, porque està de parte de la Omnipotencia.

§. V.

47 **P**Odemos, pues, sentar la hypotesi, de que así los Planetas de nuestro Orbe, como los de los nuevos mundos, son habitados de animales racionales diversos especificamente de la especie humana, y diversos asimismo especificamente entre sí. Puesto lo qual, se sigue, que todas esas especies son desiguales en su perfeccion esencial. La razon es, porque todos los Metaphysicos, conformemente à la máxima Aristotelica de que las especies se han, unas respecto de otras, como los numeros, *species sunt sicut numeri*; convienen en que toda diversidad especifica trahe consigo necesariamente desigualdad en la perfeccion; de modo, que como repugna, que un numero sea igual à otro, v. g. el ternario al quaternario; ò el quinario al senario, repugna asimismo, que dentro del mismo genero una especie sea igual à otra, antes es preciso, que sea mas, ò menos perfecta.

48 De la suposicion hecha, que los Planetas de los nuevos mundos son habitados de criaturas racionales, como los del mundo viejo, y cada uno de ellos de racionales de diversas especies; qué numero tan prodigioso de racionales de especies diversas, y desiguales en perfeccion

resulta en el Universo compuesto de todos esos mundos? Supongamos en cada mundo seis Planetas habitados, y aun siete, pues los modernos, que fomentan la opinion de estàr habitados los Planetas, cuentan por uno de nuestros Planetas à la Tierra. Y cuántos son los nuevos mundos? Tantas como las estrellas fixas, que cada una de ellas es un Sol, que ilustra un mundo entero.

49 Pero aun con saber esto nada sabemos, porque resta averiguar cuántas son esas estrellas, y solo el que las criò sabe contarlas, *qui numerat multitudinem stellarum*. Sin embargo, algunos Astrónomos se aplicaron à ajustarla summa. Entre los antiguos Hipparco, y Ptolomeo, que se quisieron cargar de este trabajo, nos dexaron noticia de mil y veinte y dos estrellas. Pero despues de la invencion del telescopio, los modernos, que lograron su uso, aumentaron considerablemente el numero. Mas que todos, por observador mas diligente, Juan Hevelio, Burgomastre de Dantzic, el qual arribò à designar mil ochocientas y ochenta y ocho estrellas. Pero podrèmos dàr por cerrada esta cuenta? Nada menos. Esto no quiere decir, sino que los telescopios hasta ahora no descubrieron mas. Si este instrumento se fuere perfeccionando mas, y mas, se iràn descubriendo mas, y mas estrellas. Y aun suponiendo que llegase à la ultima perfeccion posible, podríamos asegurarnos de que no existen mas estrellas, que las que entonces se descubriesen? En ninguna manera; porque, què principio hay capáz de limitar, ò la potencia, ò la voluntad del Criador para que no pueda, ò no quiera producir muchos, no solo millares, sino millones de estrellas à tales distancias, que excedan el alcance de quantos telescopios pueden fabricar los hombres?

50 O què numero sin numero de estrellas fixas se nos presenta à la mente! Y por consiguiente, ò què numero sin numero de nuevos mundos se ofrece à la especula-

cion ! Y si en cada uno de esos nuevos mundos , demás de un Sol , que ilumina , hay seis , ò siete Planetas , ò globos habitados de diversas especies de criaturas racionales , como es consiguiente en la hypotesi del Systéma propuestos ò cuántos millones de esas diversas especies!

§. VI.

§ 1 **E**ste es el Mapa , que presento al hombre , á este Animal glorioso , expresion con que definia Tertuliano à los Heroes del Gentilismo , *Animal gloria* : à este animal glorioso , digo , que por verse circundado solo de irracionales , tanto se ensobervece con su racionalidad : Mapa no de un Mundo solo , sino de muchos mundos : Mapa no à la verdad Geografico , sino Philosophico , en que están colocadas esencias especificas en vez de Provincias , ò Reynos. Què bulto , que representacion , què tamaño ofrece à la idèa la racionalidad humana , metida , ò barajada en esa gran coleccion de diversas racionalidades ? Apenas igual al espacio , que en un Mapa de todo el Globo terraqueo , puede ocupar una cabaña pastoril. Viene à quedar , por razon de su extremada pequenez , en el estado de invisible. Donde es bien advertir , que esa pequenez se debe considerar tenuisima , no solo respectivamente à toda la coleccion de racionalidades , mas tambien comparada con algunas determinadas diferencias , ò especies. Siendo justo suponer , que en esa gran coleccion , donde por la razon insinuada arriba , todas las especies , asi como diversas , son desiguales ; hay algunas racionalidades de mucho mayor perfeccion , capacidad , penetracion , ò sutileza , que la humana.

§ 2 Mirese en este espejo , si puede mirarse , ò verse en èl , ese animal glorioso , que llamamos Hombre , ese Atomo , que presume de Coloso , ese Señorito Pygmeo , que

DISCURSO SEGUNDO.

§ I

qué se contempla Monarca de un Mundo entero ; no teniendo mas vasallos , que las bestias, que ocupan un palmo de tierra ; vasallos à cada paso rebeldes, haviendo perdido por su culpa , aquel despotismo de que Dios le havia dado la investidura en el Paraíso. Mírese, digo , en este espejo , y verá lo que es ; ò mejor dirè , verá lo que no es ; pues quanto puede ver de sí mismo , es un nada , ò un casi nada , *prope nihil*.

§. VII.

33 **P**ERO se me podrá decir, que yo en la comparacion , que acabo de hacer , no cotejo al hombre con otras criaturas existentes, sí solo meramente posibles , pues esos nuevos mundos poblados de muchos excelentes racionales , solo existen en mi imaginacion , ò en la de algunos Philosophos , à quienes se antojò fabricar esos portentosos spectros ; y siendo solo meramente posibles en ese estado , como carecen de toda existencia , carecen de toda realidad , son un verdadero nada , y respecto de lo que es nada , siempre el hombre es mucha cosa.

54 Convengo en que todos esos nuevos mundos son meramente posibles ; pero pretendo , que para mi intento igualmente conduce su posibilidad, que su existencia. Para lo qual discurro asi. Si esos nuevos mundos , poblados en la forma que he dicho , son posibles , pudo Dios , y aun puede criarlos. Si efectivamente los criase , sería la especie humana , en esa gran coleccion de otras especies de racionales , muchas incomparablemente mas perfectas que ella , una cosa pequesísima. Arguyo pues. Como las esencias especificas son invariables , en el presente estado es lo mismo que sería entónces : Luego tambien en el presente estado es poquisima cosa , es un *prope nihil*.

55 Con todo no dexo de temer, que el Mapa Philo-

sophico , que he mostrado al hombre , no sea mas eficaz para hacerle conocer su pequenez , que lo fue el Geografico , que para humillar su vanidad le mostrò Socrates à Alcibiades , à quien la Historia nos representa tan orgulloso , despues de aquel coloquio con el Philosopho , como era antes : haciendo mas viva impresion en su animo la superioridad , que exerce sobre los demás vivientes , que tiene à los ojos , que su pequenez , respecto de los que están en los senos de la posibilidad. Mas aunque el Mapa propuesto no baste para humillarle , tengo alguna confianza de que podrá servir à otro fin no menos util: esto es , à que con mas intima , fuerte , y clara persuasion se haga cargo de la grandeza del Criador , y por este medio se le exalten mas en la voluntad , y entendimiento , el amor , y el respeto de aquel soberano dueño suyo.

§. VIII.

56 **P**Ara imprimir en las mentes de los hombres el concepto mas alto , y la admiracion mas profunda , que se pueda , de la sabiduría , y poder Divino , suelen los Autores Asceticos excitarlos à la contemplacion de la fabrica del Universo , como que en esta grande obra suya resplandecen con suprema elegancia aquellos dos atributos de su adorable Artifice. Consideracion ciertamente oportunisima à ese fin , aun quando no la autorizára San Pablo con aquella sentencia : *Invisibilia Dei per ea que facta sunt , intellecta conspiciuntur*. Es Dios en sí mismo invisible à los mortales ; pero por reflexion se nos hace visible , como en un espejo , en esta grande obra suya , ó cumulo de sus obras , que puso à nuestra vista.

57 Para ver en este espejo la grandeza , la sabiduria , y aun la hermosura (añado ahora) del Criador , no es menester mirarle como le mira el contemplatibo en los raptos ,
de

de la oracion ; y mucho menos como le registra el Philosopho, examinando sus maravillas en su estudioso retiro. Basta verle, como le vè el mas sencillo , y rustico Aldeano , ò la mas ignorante Pastorcilla en qualquiera tiempos ; pero con mucha especialidad en una noche serena , clara , y limpia , de la Primavera , ò del Estio. Este es un objeto, en quien, porque aun imaginado me llena el corazon de un suavísimo deleyte, detendré algo la pluma , como que le tengo presente.

58 Què espectáculo tan ilustre , tan magnifico , tan hermoso ! Quánta copia de luces , y què brillantes , en ese espacioso campo del Firmamento ! Y el mismo campo, què agradable por aquel hechicero color azúl , verdaderamente Celeste , de que todo él està vestido ! Què comparacion tienen con aquella tela, y con aquellos brillantes sobrepuestos , las galas con que se adornan las mayores Princesas de la tierra ; no siendo la vestidura , que las cubre, mas que un aspero tejido, y sus ponderados diamantes , chinas robadas à una peña ! Alli miro la Luna, y parece que està en el goce de toda su plenitud. Què rueda tan vistosa ! Què candor tan amable ! Què resplandor tan benigno ! Con què magestad tan agradable se pasea por aquel circulo asignado à su movimiento ! Acia aquella parte se me presenta una prolongada faja, como de color de leche. Esta debe de ser la que llaman *Via lactea* los Astronomos. Tambien imita , aunque debilmente , la luz de los Astros , y à caso no es otra cosa , que una coleccion de Astros menores , ò de Estrellas, que se representan mas pequeñas, no por ser menor el tamaño , sino por ser mayor la distancia. Asi lo conjeturo , porque tambien en la multitud de esotras, que sin disimular , que son Estrellas, està derramadas por tan dilatados espacios , observo bastante desigualdad , asi en la magnitud , como en la brillantèz. Pero esa misma disminucion de luz en algunas partes, aumenta con su hermosa

variedad el lucimiento de el todo. Valgame Dios! Qué grande será el que fabricò un Cielo tan grande! Qué hermoso será el que hizo tantos luminares tan hermosos!

59 Dime ahora tù, (que contigo quiero hablar ahora) tù, enamorado habitador de la Corte de España, que à todo forastero fastuosamente ponderas, como el mas ostentoso objeto de los ojos, y el mas hechicero atractivo de las almas, quando logra la pompa de iluminarse tu frequentada Plaza de Madrid; dime, repito, qué comparacion tienè esa iluminacion con estotra, que yo te recuerdo? Qué proporcion hay de esas miseras perecederas luces, que en el breve espacio de dos horas se encienden, y se apagan, à estotras inestinguibles antorchas, que scismil años hà estàn alumbrando, y alumbrarán quanto dure el Mundo? Si quieres creerme, pues, sal al campo, y levanta los ojos al Cielo, para cotejar lo que dexas con lo que logras. Esa, que vès, es la Casa del Señor, el Palacio de la Deidad, Templo de el Santo de los Santos, y habitacion eterna de los Justos. Mira la augusta espaciosa bóveda de ese Templo, con las innumerables lucidisimas lamparas, que la adornan, aunque no pendientes de ella, sino sostenidas como milagrosamente por la misma invisible mano, que las colocò en ese sitio.

60 Pero no solo pretendo, que mires el Cielo, y las Estrellas; quieto tambien que las oygas. Pues hablan algo? Y mucho, y muy excelente. Hablan no menos que la gloria, el poder, la grandeza, y hermosura del Criador. Pero no te lo dixo siglos hà aquel Santo Profeta Rey, que entendia harto mejor que yo su language? *Cæli enarrant gloriam Dei*. Si: el Cielo habla, y oportunamente habla el Cielo, quando calla la Tierra. La noche, que enmudece todos los vivientes habitantes de nuestro Globo, suspende aquel bullicio, que podria estorvarnos la atencion à las voces de la Esfera. Habla el Cielo, sirviendole de lenguas

guas todas esas lumbreras, cuyos vibrados rayos son como sonoros gritos, que à tan lexanas distancias se hacen oír de nuestros ojos. Mira todo un Emisferio poblado de luceros, y mira, y admira en ellos, no solo la grandeza, y el poder; mas tambien la beneficencia, y liberalidad de su Autor, que los encendió para la delicia, no de uno, ò pocos Pueblos, sino de todos los mortales; y con igual claridad los vè yo aqui, ceñido de peñas, que tù, colocado en esas abiertas campañas. Sobre que añado, que los pobres habitantes de la orilla del Mar, distante de aqui cinco leguas, àun vèn mas que tù, y que yo, gozando de un theatro mucho mas espacioso, y alegre. Tù, y yo no vèmos mas que un Cielo: ellos vèn dos, uno allà arriba, otro acà abaxo; porque al de arriba vèn duplicado en el reflexo del Oceano, como yo tambien lo he visto una, ò otra vez. Alli se vè otro manto azul Celeste, estendido à quanto se puede alargar la vista, otros Planetas, otra multitud de fixas; y aun al parecer con luz mas animada, que la que ostentan allà arriba, porque la blanda agitacion de las olas, dà apariencia de movimiento vitàl à los Astros. La flexibilidad del espejo hace movible la efigie. Con què gallardía se descubre nadante en el pielago la Luna! Cómo añade gala à la gala de su candida vestidura, aquella gentileza, con que yà la recoge, yà la despliega? Què alborozadas jugueteán unas con otras, como galanteandose mutuamente las Estrellas!

61 Este duplicado theatro luminoso, este duplicado Cielo goza el Pescador de esta orilla, registrando el horizonte delante de su choza, y no le gozas tù, Cortesano, examinandole desde tu idolatrado Prado de S. Geronymo. Vè el Pescador todos los Astros de este Emisferio reflexados en el dilatadisimo espejo del Oceano. Tù, Cortesano, veràs solo quatro, ò cinco en el angosto, y algo enturbiado cristàl del pygméo de los Rios, de tu consumido hecti-

hectico Manzanarés. Y sin embargo no cesas de fastidiarnos con la vulgarizada cantilena , *de Madrid al Cielo*; compadeciendote de los que viven en estos , ò semejantes retiros , como que allá todo es delicias , y acá todo miserias. Pero basta de apostrofe.

§. IX.

62 **H**Asta aquí solo he mirado el Cielo , como le mira qualquiera del vulgo ; y aun debaxo de esa simple inspeccion me representa la grandeza , excelencia , y perfeccion del Criador , de modo , que me dexa absorto. Què será , si le exploro como le examina el Philosopho , tomando por instrumento el telescopio de la especulacion Astronomica? Luego à la primera vista descubro otro Cielo , otro Mundo , sin comparacion mas grandioso , que el que hasta ahora tenia presente. O no es otro , sino el mismo , visto con mas claridad.

63 Esto significa , que ahora de nuevo se me aparece el Systéma Magno , con la multitud de sus Soles y nuevos Mundos , en que à cada Mundo alumbra , y preside otro Sol como el que nos alumbra à nosotros. Y à la verdad , si este Systéma precisamente se ciñese à afirmar la existencia de esos muchos Soles , no hallo motivo concluyente para negar su realidad ; antes al contrario representa alguna verisimilitud. Doy nombre de Sol , por lo que toca al assumpto presente , à qualquiera Astro , que luzca con luz propria ; esto es , no derivada por reflexion de otro Astro , y sea en la magnitud poco , ò nada , inferior à éste , que para nosotros hace el dia. Una , y otra circunstancia se halla en las que llamamos Estrellas fixas. La primera , porque su viva radiacion , ò centelléo demuestra , que ellas mismas son la fuente , ò manantial de su resplandor. La segunda , porque segun la enormísima dis-

distancia, que reconocen en ellas todos los Astrónomos Modernos, respecto de nosotros, la qual llega á millares de millones de leguas, atendidas las reglas de la Optica, sobre la visibilidad de los objetos distantes, la Fixa, cuyo diametro no fuese igual, y aun mayor que el Sol, sería totalmente invisible á nuestros ojos. Sobre que puede verse la Historia de la Academia Real de las Ciencias, *tom. 17. pag. 62.*

64. Repito, que de toda la sumptuosidad del *Système Magno*, lo unico que se puede admitir como existente, es dicha multitud de Soles, y todo lo demás solo como mera hypotesi; porque, que cada uno de esos Soles esté presidiendo á sus particulares Planetas; y que estos, no solo estén vestidos de mares, rios, y selvas, mas tambien poblados de varias especies de brutos, y de racionales, no tiene fundamento alguno; y aun por lo que mira á pobladores racionales, tiene su admision muy peligrosos tropiezos, como yá advertí en otra parte.

§. X.

65. **H**Avrá algunos que juzguen hacer un argumento plausible contra esta multitud de Soles, representando, que son inútiles, ó superfluos, porque, qué uso tienen, sino la de una leve iluminacion, la qual se podría suplir ventajosamente, añadiendo el Criador á los Planetas que produjo, otro, v. g. otra Luna, que á la misma distancia, que á la que tenemos, alternase con ella el ministerio de alumbrarnos, de modo, que la una estuviese sobre nuestro Emisferio, quando la otra en el opuesto?

66. Pero este argumento, por mas que parezca á algunos especioso, bien mirado no es mas que una bachería, en algun modo sacrilega, semejante á aquella, que con verdad, ó mentira, se atribuye á nuestro Rey Don

Alonso el Sabio , quando se cuenta de él la osadía de decir , que si Dios le huviera consultado, quando estaba para fabricar el mundo , huviera evitado muchos defectos, que hay en este que criò. Es cosa digna, no sè si diga de risa , ò de indignacion , (pero ciertamente de uno, y otro) que el hombre , que muchas veces no puede averiguar à què fin se enderezan las operaciones de un vecino , que tiene enfrente : ò entrando en la Oficina de un Artifice, no acierta à discurrir , què uso , ò destino tienen algunos instrumentos , que vè alli ; quiera, metiendose en los secretos de la Providencia , averiguar los fines à què Dios destinò todas sus criaturas , mayormente las que estàn tan distantes de nosotros. Yo véo esas lumbreras nocturnas. Véo tambien , que con otros mil medios diferentes pudo Dios suplir esa escasa luz , que nos ministran. Pero què sè yo , si su Soberano Autor las destinò à otros fines muy diversos de la iluminacion que gozamos ? Què sè yo , ni quién lo sabe ? *Quis enarrabit Cœlorum rationem ?* (Job cap. 38.)

67 Pero vè aqui , que con ser yo tan ignorante , à estos presumidos , aun mas ignorantes que yo , porque yo conozco mi ignorancia , y ellos no la suya , les señalarè otro motivo , que Dios pudo tener para la produccion de todos esos Soles , mas elevado , y mas importante para nosotros mismos , que el de la iluminacion. Quál es este ? Poner à la vista tantos brillantes espejos , en que contemplamos la grandeza , el poder , y la hermosura del Criador.

68 Es el Sol una criatura de tal belleza , esplendor , y magestad , que pudieron en algun modo disculparse los que le imaginaron mas que criatura , si fuese capáz de alguna disculpa el detestable error de la Idolatría. Pero , quanto el concepto vulgar de que entre todas las criaturas no hay mas que un Sol , es ocasionado al delirio de atribuir divinidad à este hermoso Astro ; otro tanto la opinion

nion philosophica de que en el vastisimo campo del Universo hay innumerables Soles , sirve al desengaño, de que es Deidad falsa la que adoraban en èl los antiguos Persas, los Peruanos , y otras gentes , asi del viejo, como del nuevo mundo ; porque asi como la inclinacion del genio humano es tributar estimaciones à lo que es singular , ò raro , es muy proprio de èl mirar con desdèn , por precioso que sea , lo que vè multiplicado. En un solo Sol puede imaginar atributos divinos ; en dos mil Soles no mas que una multitud de Astros, yà que no vulgares, vulgarizados.

69 Hago juicio de que si á uno de los Persas, que idolatran al Sol , preguntasemos el motivo de su adoracion, responderia, que en quantos entes han registrado sus ojos, este ha hallado ser por su hermosura, y resplandor, el mas excelente de todos , y por consiguiente el mas digno de ser venerado como Deidad. Pero si luego con razones philosophicas, ò sólidas , ò aparentes, se le persuadiesse, que no solo hay ese Sol, à quien adora , en el mundo , sino otros muchisimos, y tantos que llegan à millares, cada uno de ellos igual en todas sus perfecciones al que constituyò objeto de sus cultos , sin mas diligencia quedaria desengañado de su error. La razon es, porque aunque el Persa Idolatra (lo mismo digo del Peruano) yerra en la designacion del sugeto à quien atribuye la divinidad ; como no admite muchos Dioses , sino uno solo , y aun por eso reconocia por tal el Sol , à quien juzgaba unico , y singular ; ahora que sabe , que hay muchos Soles , ni puede reconocer divinidad en todos ellos , porque eso seria asentir à la existencia de muchos Dioses ; ni concedersela à uno en particular ; porque siendo todos iguales en quanto à la naturaleza especifica , no hay razon para concederla à alguno con preferencia à todos los demàs.

70 Colocado en esta situacion el entendimiento del Idolatra del Sol, se vè precisado à abandonar su error, por-

que necesariamente ha de caer en el desengaño, de que todos esos Soles son criaturas, y por consiguiente hay otro Ente invisible muy superior, que à todos ellos diò el sèr; y no hallando otro sugeto à quien recurrir, para atribuirle la Deidad, à ese constituirà objeto de sus cultos. O, cómo desde ese punto trasladará la admiracion con que antes contemplaba à su adorado Astro! La trasladará, digo, aumentada de infinitos grados à este Autor de tantos, y tan grandes luminares, à este Sol de soles, Luz de luces, no cuerpo luminoso como ellos, en quien està la luz inherente, antes Alma, ò Vida de la misma luz.

71 Pero asi como afirmè, ò concedì arriba, que no tiene fundamento alguno la opinion de los Philosophos, que establecen existentes muchos mundos, convendrè ahora en que tambien es enteramente gratuita la existencia, que atribuyen à esa multitud de Soles. Y realmente à la prueba, que toman de la proyeccion de la luz à tan enormes distancias, para constituir à cada estrella fixa un luminar, tan corpulento como este agigantado Astro, que ilumina nuestro Orbe, le falta mucho para ser concluyente. Se debe conceder, que qualquiera objeto à tanto mayor distancia se hace visible, quanto es mayor su tamaño. En un dia claro vémos una torre à la distancia de quatro leguas, y no veriamos à la misma distancia, separada de las demás, una de las piedras de que se compone esa torre.

72 Mas aunque esto es cierto, consta asimismo, no solo por reglas de la Optica, mas tambien por experiencia, que para la visibilidad de los objetos luminosos à tal, ò tal distancia, suple la luz por la magnitud, tanto mas, quanto la luz es mas intensa. Asi vémos de noche la llama de una rustica téa à una legua de distancia; y en el dia mas claro no discernimos à la misma distancia el cuerpo de un bruto, (v. g. una oveja) mucho mayor, que aquella llama.

§. XI.

73 **L**ana es la aplicacion al assunto que tenemos entre manos. Muy bien pueden las estrellas *fixas*, sin ser en el tamaño mas que estrellas, ò sin crecer à la magnitud de Soles, aun de aquellas remotisimas distancias, en que las colocan los Astronomos modernos, estender sus rayos hasta nuestros ojos. Para esto no es menester mas, sino que el Criador en su produccion les haya dado una luz mucho mas intensa, mas viva, mas eficaz, que la del Sol; de modo, que quanto éste las excede en la cantidad, ò masa de materia, le excedan ellas en la vivacidad del resplandor. Y quién se atreverà à negar, que Dios lo pudo hacer asi? Quién, sin una impía temeridad, señalarà limite alguno al poder del Omnipotente?

74 Los hombres libentisimamente confiesan, que el poder de Dios es infinito. Pero en la aplicacion de esta maxima à varios objetos particulares, muy frecuentemente usan de ella (digamoslo asi) con una misera economía. Quántos confunden lo inexistente con lo imposible, siempre que en lo inexistente se les representan naturaleza, y propiedades muy distantes de todo aquello, que realmente existe!

75 Yo al contrario en las questiones de *possibilit*, me considero puesto en una grande anchura, porque la Divina Omnipotencia me presenta un espacio inmenso, por donde mi imaginacion puede vagar libremente, sin mas precaucion, que la de evitar alguna repugnancia, ó contradiccion, que me salga al encuentro. Sobre cuyo pie, aplicando esta máxima al assunto presente, preguntaré al mas incredulo, de dónde sabe, ò por dónde le consta, que Dios no puede, ò no haya podido criar unos

As-

Astros sin comparacion mas luminosos , que el Sol , que nos alumbra ; ò dotados de una luz tan brillante , que, siendo muy inferiores en el tamaño, v. g. que no igualen una millonesima parte del Cuerpo Solar , y estèn colocadas muchos millones de leguas mas distantes de nosotros que el Sol , con todo estiendan su visibilidad hasta nuestros ojos ? Està por ventura al arbitrio de alguna criatura, ni en este supuesto , ni en otro alguno, determinar , ò señalar limites à la potencia del Criador?

§. XII.

76 **P**Ara poner mas claro mi pensamiento sobre la materia , me ocurre el siguiente caso. Supongo , que de muy lejas tierras llegase acà un hombre , el qual nos dixese, que en tal remota parte del mundo, ò en algun seno de la tierra , ò en las entrañas de algun desconocido bruto , se havia hallado una Piedra preciosa tan brillante , que no siendo mayor que una lenteja , daba de noche luz à una gran Ciudad. Supongo , que una cosa tan extraordinaria no se debia creer sin la deposicion de muchos testigos , y de una fé altamente acreditada. Pero muchos de los que lo oyesen , (y serían los mas) no solo no darian asenso à la existencia de tal Piedra ; mas obstinadamente negarian la posibilidad. Pero si yo me hallase presente , les diria , que no solo creia posible, que una piedra tan pequeña diese luz à toda una Ciudad , mas aun que ilustrase todo el horizonte. Y à quien sobre eso me replicase , le reconvendria yo sobre que me señalase, què repugnancia , ò què predicados contradictorios hallaba en ese objeto; porque ultimamente , en las questiones *de possibili* , esta sola es la piedra de toque. Lo que mas razonablemente me diria acaso, sería, que no entendia cómo esto podia ser. A lo qual yo opondria esta sencilla pregunta.

ta. Y de que Vmd. no lo entienda , se sigue , que tampoco lo entienda Dios? Què se podrá responder à ésto?

77 Esfuerzo mas este argumento con la reflexion de que algunos hombres hicieron , y hacen varias cosas, que tenían por imposibles otros hombres. Podria hacer un largo Catalogo de ellas. Estàn llenas las Naciones de maquinas , cuya execucion dos siglos hà se imaginaba quimerica. El espejo ustorio , con que se refiere, que Arquimedes abrasaba las Galeras Romanas , en esta reputacion estuvo en tanto grado , que muchos doctisimos Geometras estaban persuadidos à que se hacia evidencia de ser tal espejo imposible. Con todo yà empezò à conocerse su posibilidad , no en algun espejo cóncavo, ò convexo; sì, en una multitud de espejos planos debidamente colocados. Para que mas? Si las maravillas de la Maquina Electrica huviesen empezado à conocerse en la Asia , antes que en Europa , nadie creerìa acá la primera noticia, que nos viniese de ellas. Y yo me constituyo por fiador de que los mas incredulos serian los Philosophos. Lo mismo digo de los efectos de la Maquina Pneumatica , en que, mediante la extraccion de un poco de ayre de un momento à otro , casi todos los cuerpos se inmutan tanto, como si se trasladasen à otro mundo totalmente diverso del nuestro. Y lo mas es , que hablando con rigor Philosophico , realmente se hace alli traslacion à otro Mundo diferente.

§. XIII.

78 **B**ien véo yo , que à muchos Lectores darà fastidio verme detener tanto en este asunto; para no pocos será , si no desabrida, insipida la lectura, aun quando me ciñese mas en èl; porque los gustos en materia de literatura son tan varios , y aun acaso mucho mas, que en orden à objetos de otras clases. Mas como no hay hom-

hombre, que no esté satisfecho del suyo, nadie debe extrañar, que yo esté prendado tambien del mio, mayormente quando por ningun capitulo se puede notar de viciosa, ò desordenada la complacencia, que siento en ponerme de parte de los derechos de la Omnipotencia: los quales vulneran, à mi parecer, aunque con una inadvertencia verdaderamente inculpable, muchos Philosophos: esto es, aquellos, de quienes dixe arriba, que confunden lo inexistente con lo imposible, siempre que en lo inexistente contemplan naturaleza, y propriidades desemejantes à todo lo que realmente existe.

79 Pero no solo mi inclinacion me conduxo à explicar con alguna extension el concepto, que hago de la Divina Omnipotencia. A lo mismo me guiaba la pluma la substancia del assumpto, que me he propuesto en este capitulo. La inscripcion puesta en su frente, *El Todo, y la Nada*, por la parte de que Dios es el todo, ò es todas las cosas, tiene su prueba mas inmediata, y mas concluyente en el atributo de la Omnipotencia. La amplitud del sèr tiene su medida justa en la amplitud del obrar. Toda causa tanto tiene de entitativa, quanto tiene de activa; y como nadie puede dàr lo que no tiene, quien puede dàr el sèr à todas las cosas, es preciso tenga en sí el sèr de todas las cosas.

80 Siendo esto de evidencia metaphysica, yà para el assumpto, que he emprendido en este capitulo, no he menester poner à los ojos del hombre aquel Mapa, que arriba he delineado; otro le puedo mostrar ahora de incomparablemente mayor extension. Un Mapa, en que no solo està cifrado todo este Mundo visible, que el Criador collocò à nuestra vista; no solo todos aquellos mundos de que la fantasía Philosophica compuso el Systéma llamado Magno; mas un infinitamente mayor numero de mundos, y esos mayores, y mejores, sin termino alguno, que aque-

aquellos ; y asimismo poblados de infinitas especies de criaturas , sin termino alguno mas perfectas , que quantas hasta ahora pudimos imaginar.

§. XIV.

81 **D**E esta coleccion inmensa de mundos , y criaturas se compone otro Systéma , no solo Magno , sino Maximo , en comparacion de el qual el que los Philosophos modernos llaman Magno , viene à quedar en minimo : es menos que un atomo , realmente es un nada ; pues no haviendo fundamento alguno , como ciertamente no le hay , para creerle existente , es solo una entidad ficticia , mera obra de una imaginacion Philosophica , como el *Mons Aureus* , que sirve de *verbi gratia* à los Logicos , quando hablan de su idolillo el *Ente de razon*. Mas esa misma entidad ficticia , ese nada , que he representado con tan agigantado vulto , ese Systéma Magno , que no es mas que un gran fantasma , ò un magnifico espectro , sirve para conducir al hombre , por forastero que sea en el País de la Philosophia , à la inteligencia cierta , aunque no clara , de el que llamo Systéma Maximo ; no Systéma Imaginario , antes tan real , y verdadero , que tiene por apoyo , como yà he insinuado , una evidencia Metaphysica.

82 Tal es la condicion del entendimiento humano , ò tal su pequenez , que no pocas veces es menester colocarle sobre una ficcion , para que de alli pueda alcanzar à tocar alguna verdad. Què otra cosa son las Parabolas , cuyo uso està tan autorizado en las Sagradas Letras , sino unas ficciones , en que , con la relacion de un suceso , que no hubo , se presenta alguna instruccion util à los oyentes ? Què otra cosa son asimismo los Apologos , en que el Fabulista , prestando entendimiento , y loquela à las

bestias, como tan ingeniosamente hicieron Esopo, y Fedro en Maximas Morales, y Politicas, constituye á los brutos Maestros de los racionales?

83 Asi yo he representado al hombre el fingido Systéma Magno. Lo uno, para que dilatando su imaginacion á otro Orbé incomparablemente mayor que éste, que tiene á la vista, esté menos desproporcionado para recibir la imagen infinitamente mas agigantada del Systéma Maximo. Lo otro, porque el mismo Systéma Magno, elevado de la ficcion á la realidad, en la forma que luego voy á explicar, se verá, que entra parcialmente en la composicion del Maximo.

84 Esos muchos mundos, de que se compone el Systéma Magno, no existen, ni existieron jamás en sí mismos; pero existen en Dios, y juntamente con esos existen en Dios infinitos otros. Generalmente quanto Dios puede producir, existe de algun modo en Dios, y no con existencia fingida, ò imaginaria, sino real, y verdadera. La razon es la yá arriba insinuada. Producir algun efecto, es dár el sèr á tal efecto; y como nadie puede dár lo que no tiene, es preciso, que siendo Dios causa productiva de todas las cosas, incluya en sí mismo el sèr de todas las cosas.

85 En el capitulo antecedente, desde el num. 48. hasta el 51. inclusive, distinguiendo las perfecciones criadas en *Simpliciter* simples, y mixtas, dixe como se contienen unas, y otras en Dios; esto es, aquellas formalmente, y estas solo eminencialmente, explicando alli la continencia eminencial conformemente á la Doctrina del Eximio Doctor; conviene á saber, que Dios contiene las perfecciones mixtas, no segun su proprio sèr, sino en el sèr de otras perfecciones de orden superior, equivalentes á aquellas: expresion (*la de equivalentes*) que yo corregí alli como impropria, ò diminuta, substituyendo á la voz de *equi-*

equivalencia , la de *supervalencia* ; y à equivalentes , supervalentes ; porque equivalentes no significa mas que perfecciones de igual valor ; y siendo perfecciones superiores à las mixtas , es preciso que sean , no solo de igual valor , ò precio , sino de otro valor mas alto.

86 Mas aunque convengo en que es preciso conceder en Dios la continencia eminencial de todas las perfecciones criadas , explicada por la continencia formal de otras perfecciones superiores , dudo , que esta por sì sola baste para constituir en Dios la virtud productiva de aquellas ; antes probabilisimamente juzgo necesaria para esto alguna continencia formal de esas mismas perfecciones inferiores. Lo qual muestro en las causas criadas. La perfeccion especifica del hombre en linea de animal , es superior à la de qualquiera bruto. No obstante lo qual , no puede el hombre , por lo menos como causa adecuada , producir algun animal de otra especie inferior à la suya. Lo mismo se vè en la comparacion de unos brutos con otros. Supongo , que la perfeccion especifica del Leon es superior à la del Ciervo , sin que por eso sea el Leon capàz de producir algun individuo de la especie Cervina.

§. XV.

87 **A**Ñado , que quanto yo alcanzo , la continencia eminencial de todas entidades , y perfecciones criadas , explicada precisamente por la continencia formal de otra entidad , ò perfeccion superior à todas aquellas , no adequa aquel altisimo concepto , que expreme la definicion que Dios diò de sì mismo , *Yo soy el que soy* ; en la qual yo percibo claramente el sentido de estas *To solo soy* , Yo incluyo en mì todo el sèr. Lo mismo digo de aquella , que viene à ser la misma , *El que es me embiò à vosotros*. Asi se define Dios , *El que es* ; y como la

definicion no puede convenir à otro , que al definido , se sigue , que fuera de Dios , nada es ; ò que todo lo que se puede imaginar fuera de Dios , es nada.

88 Esta es puntualisima , y literalisimamente la exposicion que diò mi Padre San Bernardo de aquel texto del Exodo en el lib, 5. de *Consideratione*, dirigido al Papa Eugenio , cap. 6. cuyo titulo es: *Principii, & essentia rationem proprie soli Deo convenire* ; y en todo el discurso de èl con varias proposiciones , cuya significacion es identica , no dice otra cosa , que lo que yo acabo de decir ; esto es , que Dios contiene en su esencia todo lo que es ente , ò toda la amplitud del sèr. Suyas son , entre otras , que tienden à lo mismo , las siguientes expresiones : *Fam si vidisti hoc tam singulare, tam summum esse; nonne in comparatione hujus, quidquid hoc non est, judicas potius non esse, quam esse? Quid item Deus? Sine quo nihil est. Tam nihil esse sine ipso, quam nec ipse sine se esse potest. Ipse sibi, ipse omnibus est. Ac per hoc quodammodo ipse solus est, qui suum ipsius est, & omnium esse.*

89 Santo Thomàs està perfectamente acorde à San Bernardo, en la inteligencia de aquella soberana definicion. En la primera parte , quæst. 13. art. 11. pregunta asi Santo Thomàs: *Utrum hoc nomen Qui est, sit maxime nomen Dei proprium?* Esta es la inscripcion de aquel articulo : *Si este nombre, EL QUE ES, es el mas proprio de Dios?* Y en el cuerpo del Articulo responde afirmativamente , probandolo con tres razones. De las quales la segunda , que es la que viene derechamente à mi proposito , toma de la universalidad de este nombre: *Secundo propter ejus universalitatem.* Bien. Luego el sèr de Dios , que se expresa en el nombre , *El que es*, es el sèr universal. Luego el sèr de Dios es el sèr de todas las cosas. Consequencia tan legitima , que parece identica con el antecedente , de que se infiere ; siendo claro , que si no es el sèr de todas

das las cosas , no puede ser el sèr universal.

90 Pero ese sèr de todas las cosas està en Dios como en ellas, ò en ellas como en Dios? Nada menos. Eso sería caer , por lo menos indirectamente , en el monstruoso dogma del impío Benito Espinosa. Está ese sèr en todas las criaturas intimamente mezclado con innumerables imperfecciones ; en el Criador depuradisimo de toda imperfeccion.

91 Creo , que no faltaràn quienes à esto me opongan , que si el sèr de las criaturas està en el Criador sin las imperfecciones , con que està mezclado en ellas , no està incluido en el Criador todo el sèr de las criaturas , del qual son parte esas mismas imperfecciones. Pero esto es lo que yo redondamente niego , porque la imperfeccion nada tiene de sèr , ò de entidad ; no es cosa positiva , sino mera carencia de alguna perfeccion , y por consiguiente carencia de alguna entidad. La voz misma lo dice , porque la imperfeccion es defecto , ò falta , y la falta es mera carencia , porque què es faltar algo à la criatura , sino carecer ésta de ese algo?

92 Confirmo esto con la reflexion de que la imperfeccion transcendente à todas las criaturas es su limitacion. En esto se discierne el ente criado , y finito , del infinito , è increado. Y què es la limitacion sino carencia , ò por mejor decir un complexo de innumerables carencias? Este individuo llamado Pedro , es individualmente limitado , porque no tiene el sèr individual de Juan , Francisco , Pablo , sino precisamente el de Pedro. Es especificamente limitado , porque no tiene la naturaleza del perro , del leon , del caballo , sino precisamente la de hombre. Es genericamente limitado , porque no es planta , piedra , mineral , sino unicamente viviente sensible. Asi discuriendo por los restantes grados metaphysicos.

93 De modo , que la criatura , sea la que fuere , la de mas

mas perfeccion, la de mas entidad, la (digamoslo así) la de mas bulto, la mas agigantada, no es mas que un átomo, un infinitamente pequeño, un *prope nihil*, aislado, y aun como sumergido en un anchurosísimo Oceano de nada. Al contrario el Criador es como un pielago inmenso, interminable de el sèr, con exclusion absoluta de toda carencia, quien, como incluye en sí toda bondad, asimismo incluye toda entidad; porque el *Ente*, y el *Bien*, como sabe todo Metaphysico, son convertibles; esto es, reciprocamente se infieren uno à otro. Y es claro, que si à Dios le faltase algo de entidad, no sería con propiedad el Ente infinito; como si le faltase algo de bondad, no sería el Bien infinito, sino en alguna manera limitado, como lo es en qualquiera linea el complejo, à quien falta algo perteneciente à aquella linea.

94 Véo que aqui se me puede hacer una objecion, fundada en la doctrina, que admiti en el Discurso pasado al num. 51: donde concedí, que en el Bien infinito, aunque infinitamente delectable, no hay aquella delectabilidad objetiva, que nuestros sentidos perciben en los objetos corporeos, v. g. el olor de las rosas, el sabor de los manjares, &c. lo que parece se opone à la doctrina presente, que establece incluido en el Sèr Divino quanto hay de entidad, bondad, ò perfeccion en las criaturas.

95 Respondo, que no hay oposicion alguna de aquella doctrina con la presente. Asi repito ahora lo que dixe entonces. No hay en el bien infinito aquella delectabilidad objetiva, que nuestros sentidos perciben en los objetos corporeos. Pero esto què quiere decir? Què falta en el bien infinito algo de bondad de esos objetos? En ninguna manera; sí solo, que del modo que està en èl, ni es, ni puede ser objeto de los sentidos corporeos. Nada falta de entidad, ò perfeccion de parte del objeto; solo falta capacidad de parte del sentido. Está esa perfeccion elevada

da à una esfera superior à toda potencia corporea ; pero proporcionada al entendimiento de los Bienaventurados, ilustrado con el lumbré de gloria, de cuya contemplacion les resulta una fruicion, ò delectacion, incomparablemente mayor , que quantas nosotros podemos percibir de los objetos de los sentidos.

§. XVI.

96 **P**ero yà es tiempo de concluir este Discurso , el qual cerrarè con llave de oro , probando el assunto , de que el Ente infinito es realmente todas las cosas , ò todos los entes , con una autoridad muy superior à la de todos los Doctores , y Maestros de nuestras Universidades. Què autoridad es esta ? La de aquel Angel, vestido de sayàl, el Serafin de Asis ; el qual en los Opusculos, que dexò escritos , incluyó aquella , que llama Oracion quòtidiana , y empieza con este tiernisimo centellante rasgo : *Deus meus , & omnia: Dios mio , y todas las cosas.*

97 El Padre Ribadeneyra, en la Vida de este Gran Santo, que escribió en el primero Tomo de su *Flos Sanctorum* , dice, que muy frequentemente, elevando en velocisimos raptos el espiritu ácia su Criador, prorrumpla en estas voces por si solas : *Deus meus , & omnia.* Y el Benedictino Cisterciense, Autor de el devotissimo Libro *Viator Christianus* , añade, que algunas veces se le oía orar toda la noche, repitiendo sin intermision las mismas palabras: *Deus meus , & omnia. Deus meus , & omnia.*

98 Estos , que el citado Autor llama movimientos anagogicos , què eran sino llamaradas , que ácia su Criador despedia aquel pecho abrasado en el divino amor ? Pero à estos ardores de la voluntad , ò què admirables iluminaciones precederian en el entendimiento ! Asi era
pre-

preciso que sucediese. Y así me imagino, que entre Dios, y Francisco intervenía una especie de comercio commutativo de generos tan preciosos, que solo pueden estimar dignamente su valor las inteligencias Angelicas. De Dios; de el Padre de las lumbres descendian à Francisco rayos de luz, de los quales en el espiritu de Francisco nacia rayos de fuego; de modo, que lo que recibia Francisco de Dios en luces, se lo retribuía Francisco à Dios en llamas. O felicisima, y privilegiadisima Alma! *Sancte Francisco, intercede pro me.*

N O T A.

„ **H**Aviendo concluido este Discurso, me acordé de
 „ haver leído esta maxima de un Padre de la Igle-
 „ sia : *De Divinis etiam vera dicere, periculosum est.* Lo
 „ que es preciso entender de las opiniones nuevas, aun-
 „ que se supongan verdaderas. Y como se puede contar
 „ por nueva, por lo menos entre los Theologos Esco-
 „ lasticos, la que propongo en este Discurso de la con-
 „ tinencia formal de las perfecciones criadas en la Dei-
 „ dad; mi intento es, que lo que digo en este asunto;
 „ no se mire como asercion positiva; si solo como razon
 „ de dudar contra la doctrina comun.



CAR-



CARTA PRIMERA.

*SATISFACESE A UNA OBJECCION
contra una Asercion incluída en el Discurs-
so pasado : con cuya ocasion se discurre
sobre los influxos de los
Astros.*

§. I.

MUY Reverendo Padre Maestro, y muy Señor
mio. Recibi la de V. P. del dia 6. del pasa-
do, con la gustosa noticia de haver fene-
cido el viage, y restituidose à su Celda, con salud: aten-
cion cariñosa, que estimo mucho. Apreciando asimismo
como favor el remitirme los reparos, que ha meditado
sobre mi Discurso Metaphysico del *Todo, y la Nada*, que
tuvo la curiosidad de leer en su transito por este Cole-
gio: juntamente con otro, que viene à ser como un Co-
mentario de aquella definicion, que Dios hizo de sí mis-
mo, y nos comunicò su siervo Moysès en el Libro del
Exodo, *Ego sum qui sum*; destinado à mover al amor
de Dios por un principio de la mas elevada Metaphysica,
inducido à esta lectura de haverle insinuado un Lector
Theologo Compañero mio, que en dichos Discursos to-
Tom. V. de Cartas. K ca-

74 SOBRE LOS INFLUJOS DE LOS ASTROS.

caba yo algunos puntos de Metaphysica, y Theologia natural, (en que con toda propiedad se puede decir, que para lo de Dios todo es uno) y opinaba en algunos de ellos con algun desvio del mas comun sentir de los Escolasticos: lo que la lectura de dichos Discursos efectivamente le mostrò ser asi; ò yà porque en ellos establezco alguna doctrina particular, ò yà porque con algun modo particular explico la doctrina comun, inclinandose V.P. à que en varios puntos hay de uno, y otro. Pero aña- de V. P. que todo lo especial que asiento, ò en la substancia, ò en el modo, en el Discurso que llamo Comen- tario de la definicion de Dios, le parece bien fundado, de modo, que si no lo persuado enteramente, le doy por lo menos una gran probabilidad.

2 Y aun parece que estiende su aprobacion al Dis- curso del *Todo, y la Nada*, à excepcion de un punto de- terminado, en que me dice, no puede convenir conmigo esto es, en la continencia formal de todas las perfecciones criadas en la esencia del Criador. Sin embargo, yo creo haver probado bien esta asercion. Pero à mis pruebas opo- ne V. P. lo primero, que estas solo pueden concluir en orden à las causas univocas, y particulares, no en orden à las generales, y las que llaman equivocas los Philosophos. Mas yo pretendo, que prueban universalmente de todas. Y en quanto à la distincion de causas en universales, y par- ticulares, univocas, y equivocas; digo lo primero, que yo no admito causa equivocca alguna, y unicamente a Dios reconozco por causa generalisima. Y aun juzgo, que solo en este sentido se debe entender Santo Thomàs, quando atribuye à Dios la qualidad de causa equivocca; esto es, porque en contraposicion de las causas propriamente uni- vocas, cuya actividad està limitada à efectos de alguna determinada especie, no otra que la propria de cada causa, Dios se extiende à todas las especies, y à todos los generos.

Pues

3. Pues qué? Me dirán muchos Philosophos de las Aulas. El Sol, la Luna, los demás Astros, no son causas comunes de estas cosas sublunares? Cómo se puede negar el influxo del Sol en todos los vejetables, en los minerales, y aun en todos los animales, sin excluir al racional? No es axioma inconcuso aquel: *Deus Sol, & Homo generant hominem?*

4. Pero lo dicho dicho. Eso de los influxos de los Astros dió un gran baxío en su credito de algun tiempo à esta parte, especialmente despues que se reconoció, que lo mucho, que algunos Philosophos rancios se empeñaron en exaltar su actividad, dió en todo, ò en gran parte, origen, y fomento à los delirios de la Astrología judiciaria.

5. Aquel grande hombre, Juan Pico, Duque de la Mirandula, à quien con tanta razon llamaron el Fenix de su siglo, y con la misma pudieran llamar Angel humano, tanto por su comprehensiva inteligencia, como por la pureza Angelica de su vida, no concedió otro exercicio, ò funcion à los Astros en esta gran Republica del Universo, que el movimiento, y la iluminacion; entendiendo que, por lo menos respecto del Sol, en la luz comprehendió también el calor, el qual inseparablemente se difunde con la luz. Es el Mirandulano impugnado comunmente por los Philosophos, los quales atribuyen una opinion tan poco favorable à esas Lumbreras Celestes, al ardor con que aquel Principe se aplicó à impugnar los varios caprichos de la Astrología judiciaria; juzgando conveniente para desacreditar mas à los Astrologos, humillar tambien en alguna manera à los mismos Astros.

6. Sin embargo yo, pidiendo primero la vénia à los innumerables Philosophos, que disienten del Mirandulano, entre los quales reconozco, que hay algunos dignos de la mayor veneracion, me atrevo à ponerme de su par-

76 SOBRE LOS INFLUXOS DE LOS ASTROS.

te , por lo menos hasta el punto de dár por probabilísima su opinion.

7 Para lo qual supongo , que si los Astros son injuriados en ella , el que con mas justicia se puede quejar , es el Sol. Ni esto es negable , ni havrà alguno , que lo niegue , quando parece que yà todo el mundo se ha convalidado en conceder à ese gigante Astro la alta prerogativa de Padre universal de todos los vivientes.

8 Ahora pues. Pretendo , que para todo lo que el Sol obra en este Orbe sublunar , no ha menester otra qualidad activa mas que el calor. Otra qualquiera virtud es superflua , y por consiguiente imaginaria , porque la naturaleza no duplica , ò multiplica las causas , y entidades sin necesidad. Lo que pruebo asi. El unico genero en que la experiencia nos muestra clara , è inmediatamente el influxo activo del Sol , es la produccion de los vejetables. Y cómo obra en ella ? Mediante el calor. Calienta el Sol la tierra ; calentandola , disuelve , y pone en movimiento los jugos nutricios que hay en ella ; puestos estos jugos en movimiento , penetran , y descogen las semillas , que encuentran al paso ; yà descogidas , les prestan el alimento para que vayan creciendo hasta lograr aquel volumen , que pide la naturaleza de cada vejetable , con las ramas , hojas , flores , y frutos correspondientes.

9 Prescindo aqui de la question bastantemente espionosa de si en las semillas , que Dios produjo al principio del mundo , estaban formalmente contenidas todas las plantas , que por el discurso de los siglos havian de salir de ellas : opinion bastante valida entre los modernos , pero de que no tiene dependencia alguna el assumpto presente ; porque , que sea verdadera dicha opinion , que lo sea la opuesta ; de que cada vejetable succesivamente vâ produciendo la semilla correspondiente à su especie , (lo que à la verdad parece mas conforme al Sagrado Texto del

Ge-

Genesis , cap. 1. donde se expresa , que las plantas hacen sus semillas : *Protulit terra herbam virentem, & facientem semen, juxta genus suum*) el Sol solo tiene el oficio de causa dispositiva , moviendo con el calor el jugo de la tierra : lo primero , para que penetrando las semillas, las estienda ; y estendidas , vaya difundiendose por sus varios miembros ; y ministrando à todos el nutrimento debido , hasta arribar à su perfeccion.

10 Que para prestar este beneficio à los vejetables, no ha menester el Sol otra facultad , que la del calor , lo muestra visiblemente la experiencia, en que para dicho beneficio suple en muchos casos el fuego la falta del Sol. En el Dicionario de Morerilel, que el Duque de Wirtemberg , Pais muy frio de Alemania , tiene una Huerta muy espaciosa de naranjas , y limones. Sabese , que las semillas de estas dos especies , mayormente la de los limones, no fructifican sino en Países, ò calientes, ò muy templados. Pues como se logran estos frutos en el frio clima de Wirtemberg ? Substituyendo el calor del fuego al del Sol, para lo qual esparcen por el terreno varios hornillos , que encienden à sus tiempos ; añadiendo à esta diligencia la de cubrir los arboles con toldos , ò techos levadizos , los quales hacen el doble servicio de preservar del rigor de las heladas , y contener para que no se disipe el calor de los hornillos.

11 Es asimismo notorio , que en muchos parages los Labradores pobres aceleran la madurez de algunas de las frutas de sus Huertos , regando las ralces de los arboles con agua caliente , ò tibia , por el interès de sacar algun mayor precio de su anticipada venta. Se dice , que esta maniobra deteriora los arboles, y lo creo. Mas esto daño no proviene de aquella anticipada calefaccion , sino del frio , que muchas veces sobreviene promptamente à aquel extemporaneo calor , à causa de que como la refe-

58 SOBRE LOS INFLUXOS DE LOS ASTROS:

rida negociacion se exercce solo con las frutas mas tempranas, v. g. cerezas, es preciso cayga en la Primavera, estacion, en que, con los dias templados, ò medianamente calientes, se entreveran otros bastantemente frios. La razon por que el frio, sucediendo repentinamente al calor, daña las plantas fructíferas, no es ignorada de algun Phisico mediano. Los Labradores ven el efecto, y los Philosophos la causa.

12 Ni el Sol exercce otro influxo, que el expresado; respecto de los vejetables; ni supuesto este influxo, respecto de los vejetables, necesita este Globo, ò Mundo, que habitamos, otro alguno para todas sus producciones, porque los vejetables sirven inmediatamente, ò mediatamente al alimento, y por consiguiente à la propagacion de todos los animales; esto es, sustentan por si mismos muchos animales, y gran parte de estos prestan alimento à otros de su misma clase; v. g. respecto del hombre, son nutrimento gran parte de los vejetables, y gran parte de los brutos; de estos, segun sus varias especies, unos se nutren, en quanto pueden, de otros brutos, como las bestias feroces, las aves carnivoras, y los peces mayores, porque de unos brutos à otros no hay otro derecho, que el de la superioridad de la fuerza.

13 Pero (ay Dios!) quántos racionales iniquamente se arrogan el mismo derecho! Los mayores se ceban en los menores, estos en otros menores, y asi succesivamente hasta la mas infeliz, y humilde Plebe, que viene à nutrir à los demás hombres, como los mas de los insectos à otros brutos; esto es, sin compensacion; devoran estos à aquellos, pero nunca, por falta de fuerza, aquellos à estos; y asi solo tienen recurso (hablo igualmente que de los insectos, ò minutisimos brutos, de los minutisimos racionales, que vienen à ser como insectos en la clase intelectual) solo tienen recurso, digo, à los frutos, hojas,
y,

y raíces de los vegetables. Pero otro mundo hay, en que los pequeños pueden desquitarse de lo que sufren à los grandes. Hablo de aquel mundo, en que innumerables poderosos, y opulentos embidian, y embidiaràn eternamente à los miserables Lazaros.

§. II.

14 **V**uelvo yà de esta reflexion moral, que me ocurrió al paso, al assumpto proprio de esta Carta, en que me resta examinar, si respecto de otros cuerpos diversos de las substancias animales, y vegetables, influye el Sol con otra qualidad distinta de la del calor. Realmente no faltan Philosophos, que en orden à algunos efectos de esta clase dàn al Sol una ocupacion de bastante importancia. Hablo de la generacion de los metales, que quieren muchos sea obra de ese noble Planeta; lo que si fuese asi, sería consiguiente constituir este influxo en otra qualidad distinta del calor: siendo constante, que el calor del Sol penetra muy pocos pies de la superficie de la tierra; y no menos cierto, que las venas de varios metales yacen à mucho mayor profundidad.

15 Pero lo primero, haviendo visto que para quanto el Sol obra en la superficie de la tierra no ha menester otra qualidad, que la del calor, legitimamente podemos congeturar, que la misma le baste para otro qualquiera efecto, à que pueda estenderse su influxo. Lo segundo, porque es sumamente probable, (tal lo juzgo) que el Sol, ni mediante el calor, ni mediante otra alguna virtud activa, influye en la generacion de los metales. La razon es, porque para esta tiene la Tierra mucho mas à mano otro agente sufficientisimo en los fuegos subterraneos, y no multiplica la naturaleza las causas sin necesidad.

16 La existencia de los fuegos subterraneos à distancias

80 SOBRE LOS INFLUXOS DE LOS ASTROS:

cias yà mayores, yà menores del centro de la tierra, invenciblemente se prueba. Lo primero, de los muchos volcanes esparcidos en varias Regiones, que algunos Autores cuentan hasta quatrocientos, ò quinientos. Lo segundo, del calor que se experimenta en las minas profundas, y tanto mayor, quanto es mayor la profundidad. Lo tercero, de los terremotos, cuya causa yà no se duda ser el fuego subterraneo; y como no hay Region alguna, que no haya padecido este terrible azote del Cielo en algun tiempo, se sigue, que este nuestro elemento por todas partes està minado de el del fuego. Teniendo, pues, la tierra dentro de su jurisdiccion en el fuego elemental un agente tan poderoso para todo lo que necesita, ò la produccion, ò la mixtura, ò la purificacion de sus minerales, què ha menester salir de sus limites à mendigar el socorro del fuego Celeste para esos efectos?

17 Ciertamente, si algun cuerpo mineral nos excita la idèa, ù ofrece la apariencia de deber su produccion à la actividad del Sol, ninguno tanto como el oro. La hermosura, la nobleza, la solidèz, el resplandor de este precioso metal, parece que son otros tantos autenticos testimonios de que este Rey de los minerales debe su origen al Principe de los Astros. De modo, que si conviniesemos con los Philosophos, que constituyen al Sol padre de todos los metales, serìa preciso conceder al oro, no solo la primogenitura, mas tambien la preeminencia de unico hijo suyo legitimo, dexando à los demàs en la humilde classe de bastardos.

18 Pero todo esto es un alegato de mera apariencia. Y contra esta apariencia està la experiencia, quien decide soberanamente en las materias de Physica.

19 El Padre Regnault en el Tomo 2. de sus Coloquios Physicos, Coloq. 8. refiere, que haviendo un curioso baxado à una profunda Mina de oro en Uagria, ex-

pe-

perimentò la tierra fria hasta la profundidad de 480. pies desde alli empezaba à minorarse el frio , al qual succedia un calor violento , tanto mas fuerte, quanto mas se profundaba.

20 Este hecho nos ofrece la deduccion de dos consecuencias decisivas en la question presente. La primera es , que estando aquella Mina tan profunda , no podia penetrar hasta el sitio de ella la actividad del Sol , cuyo calor , como yà se insinuò arriba, no se estiende sino à muy pocos pies de la parte superior de la tierra : lo que confirma tambien , en el experimento propuesto , el frio, que se percibió hasta llegar à la altura de 480. pies. Ni se me replique , que aunque el calor solar estè limitado à tan corto espacio de tierra , acaso se estenderà mucho mas otra alguna qualidad activa del Astro , mediante la qual engendre el oro en senos muy distantes de esta exterior corteza de nuestro Globo. Digo , que el asumpto de esta réplica carece de toda verisimilitud, mostrandonos la experiencia , que la virtud productiva del Sol se mide por los grados de calor , que comunica à la tierra. Asi, en las altisimas montañas , donde el Sol poco , ò nada calienta, poco , ò nada produce ; como lo viò Monsieur de la Condamine , en algunos de aquellos eminentisimos picachos de las Cordilleras de los Andes. De modo , que en las mayores alturas , adonde pudo arribar , no se veían sino peñascos desnudos , y estériles arenas. Baxando de alli à alguna no muy grande distancia, yà se encontraba uno, ò otro muy pigmeo arbusto , y descendiendo mas , se iba entrando en algunos bosques. (*Relacion del viage hecho à la America por orden del Rey Christianisimo , para averiguar la figura de la Tierra, escrita por Monsieur de la Condamine.*)

21 La segunda consecuencia , que se deduce del hecho referido , es , que en èl se nos muestra otro agente pa-

82 **SOBRE LOS INFLUJOS DE LOS ASTROS.**

ra la fabrica del Oro, muy distinto , y muy independiente del Sol; esto es, aquel calor intenso , que se experimenta descendiendo de la profundidad de 480. pies : efecto sin duda de algun fuego subterraneo, y que parece ser unicamente destinado á aquella noble produccion metalica ; pues en las obras de la Naturaleza , ninguna hay superflua , y en aquel profundo seno no es facil señalar conduencia , ò destinacion á otro fin á aquel calor , y fuego tan retirado de los animales , y vejetables , que pueblan nuestro Globo.

22 Ni obsta á lo dicho el que en algunas partes se encuentran venas de Oro , á corta distancia de la superficie de la tierra. Porque á esto se satisface , lo primero, diciendo , que tambien en algunas partes hay fuegos subterranos vecinos á la superficie de la tierra , como se vé en los Volcanes. A que podemos añadir la experiencia de algunas fuentes de agua calidisima , quales son las que hay en la Ciudad de Orense , mi Patria, con el nombre de *Burgas* ; cuyo intenso calor parece no puede ser producido de otra causa , que de algun vecino fuego subterraneo.

23 Puede decirse lo segundo , que ese Oro, que se halla cerca de la superficie de la tierra, no tiene su nacimiento en aquel sitio, sino en otro mucho mas profundo. Pues cómo se trasladó de una parte á otra ? Con gran facilidad; esto se entiende , no en aquella consistencia dura , y sólida, con que se nos hace palpable, sino en vapores exaltados por los fuegos subterranos ; los quales, ascendiendo á lugar , ò frio , ó templado , vuelven á condensarse en aquella ponderosa masa propia de este metal ; al modo que el agua del mar , rios , y lagos, disuelta acá abaxo por el calor , sube en vapores á alguna altura de la Atmosphera, donde destituida del calor, se vuelve á condensar en gotas, y baxa en lluvia lo que subió en vapor.

24 Sin embargo ocurre aquí una no leve dificultad

esto es, que el oro se pueda disolver en vapores, à lo qual parece se opone su compactisima textura ; y lo que hace mas fuerza, la experiencia : sabiendose la que el célebre Roberto Boyle hizo de tener en continua fusion al fuego de un hornillo, por espacio de dos meses, un trozo de oro, el qual pesado exactisimamente antes, y despues de la fusion, se hallò no haver perdido en el fuego, ni el peso de un grano.

25 Està bien. Doy por cierto el hecho, como atestiguado por el mismo Boyle, que era un Philosopho de inviolable veracidad. Mas cómo se probarà, que en las entrañas de la tierra no haya fuego, yà por la magnitud de su volumen, yà por la calidad del material, que le alimenta, mucho mas activo que el del horno de Boyle? Los terremotos, y los volcanes parece que prueban invenciblemente una gran superioridad de fuerza en aquel, comparado con éste. Aquel fuego, que trastorna dilatadas Cordilleras, que arroja à grandes distancias enormisimos peñascos, à què materia se aplicará debidamente, que no la resuelva, ò en cenizas, ò en vapores?

26 Añado, que no es preciso, que los vapores, que los fuegos subterranços exaltan para que se condensen en oro cerca de la superficie de la tierra, sean extrahidos de otro mineral de la misma especie. Antes se debe tener por cierto, que son resolucion de otra materia muy distinta ; porque la Naturaleza no hace oro del oro : eso sería hacer nada, ò usando de la locucion vulgar, *hacer que hacemos* ; sino de materia, que no es oro. Pero què materia es esa? Llanamente confieso, que no lo sè. Y acaso nadie puede saberlo ; porque los Mineros, que registran aquellos senos, carecen de la Philosophía, que pide este examen ; y los Philosophos, no espero que jamás quieran habitar tan incommodos alojamientos, todo el tiempo que es necesario para hacer las debidas observaciones.

84 SOBRE LOS INFLUXOS DE LOS ASTROS.

27 De lo discurrido hasta aqui se deduce legitimamente , que el Sol no es causa Equivoca , sino Univoca ; porque lo que , èl directa , y propriamente executa , solo es calentar la tierra , y los jugos , y semillas que sirven à las producciones , que corren por cuenta de otras causas ; y respecto del calor , no es el Sol causa Equivoca , sino tan Univoca como la que mas. A que añado , que si este es causa equivoca , lo mismo se puede afirmar del fuego elemental ; pues como se viò arriba , debidamente aplicado , tanto influye como el Sol en la produccion de los vejetables , y , en la de los minerales , mucho mas que el Sol.

28 Yo me inclino mucho à que no hay , en todo el campo de la naturaleza , causa equivoca alguna ; y que si se examinan bien las cosas , se hallarà , que el efecto proprio , inmediato , y directo de qualquiera causa , tiene uniformidad con la naturaleza , ò generica , ò especifica de la misma causa ; y por consiguiente esta no es equivoca , sino univoca en orden à aquel efecto ; lo qual no quita , que la misma causa , ò concurriendo parcialmente con otras , ò disponiendo la materia , ò removiendo algun impedimento , preste tal qual influxo para otro efecto muy diverso.

29 Y el que esas , que llaman causas equivocas , no pueden prestar accion alguna à los efectos , que como tales les atribuyen , sino disponiendo la materia , ò *per modum removentis prohibens* , se prueba eficazissimamente de que muchos de los efectos , que se les atribuyen , son de superior perfeccion especifica , y aun generica à la de esas causas. Varios Naturalistas modernos han hallado , como yà escribí en el Discurso pasado de , *El Todo , y la Nada* , que no hay vejetable alguno , en quien no se produzcan algunos insectos , todos de diferente especie , en las diferentes especies de vejetables. Todos esos insectos son de la clase animal , ò vivientes sensibles , por consiguiente

te

te de superior perfeccion especifica, y generica à la de los vivientes insensibles, ò meramente vejetables.

30 Esfuerzo mas este argumento, con una experiencia demonstrativa, de que aun agentes que carecen, no solo de vida sensitiva, mas aun de la vejetativa, pueden influir de algun modo en la produccion de efectos, informados, no solo de la vida vejetativa, mas tambien de la sensitiva. Esta experiencia nos ministra la invencion, de que usan los Egypcios para multiplicar las aves domesticas, y que pocos años ha imitò felizmente en Paris el célebre Observador de la naturaleza, Monsieur de Reaumur. Forman los Egypcios unos hornos, en cada uno de los quales colocan millares de huevos gallinaccos, con tal disposicion, y à tal distancia, que el fuego que encienden en los hornos, les dà aquel grado de calor, que es menester para su fomento, sin riesgo de daño alguno. Con esta industria suple el fuego ventajosamente para la educion de los pollos, la incubacion de las madres. Y digo *ventajosamente*, porque en la incubacion son muchos los que se pierden, à causa de que, siendo à las madres preciso acudir à otros menesteres, frequentemente interrumpen aquel fomento; en cuyas interrupciones, especialmente si se resfria el ambiente, como à cada paso sucede, se enfrian, y estragan los huevos: riesgo, à que no están expuestos en los hornos, siendo alli facil continuar en el mismo grado de calor, que los fomenta.

31 Combinando esta experiencia con las que hemos propuesto arriba de lo mucho que en las Regiones, ò estaciones frias, sirve el fuego para la produccion de los vejetables, y en todos tiempos para la de los minerales, se infiere la gran utilidad del fuego para la propagacion de las substancias, que pertenecen à todos los tres Reynos de la naturaleza. A que es consiguiente la importantissima sequela, de que Dios nada criò, que no sea bueno,

y muy bueno , util , y muy util ; quando aun el Fuego , que solo presenta à los ojos el aspecto feròz de Elemento destructivo , hallamos , que es sumamente benefico , y productivo. Es asi , que Dios no hizo cosa , que no sea , ò pueda ser muy util al hombre ; aunque para que en algunas , y aun en muchas , se logre la utilidad de su destino , dexò al cuidado del hombre la indagacion de su debido uso.

32 Privado yà el Sol de la preeminencia de causa Universal , què debemos juzgar de los demàs Astros? Que con mas razon que el Sol se deben sujetar al mismo despojo.

33 En tres clases se pueden dividir los Astros ; estos es , Planetas , Cometas , y Estrellas fixas. Cuento entre los Astros à los Cometas; esto es , por Luminares permanentes como los demàs , y criados como ellos al principio del mundo ; pues si bien esto no està aún averiguado con una certeza total , me basta , por lo que mira al presente asumpto , el que esta es la opinion mas valida entre los Astronomos modernos.

34 Empezando , pues , por los Planetas , el que entre estos despues del Sol , puede con alguna apariencia optar , yà que no à la preeminencia de causa universal , si à ser reconocido por un agente de influxo dilatadissimo sobre innumerables substancias de nuestro Globo , es la Luna. El vulgo de todo el mundo , desde tiempo immemorial , ha conspirado à venerar en la Luna , un amplisimo dominio respecto de los vejetables , y no muy limitado ácia la de los animales. Es verisimil , que de algunos Philosophos antiguos baxò à los vulgares esta creencia , que tan profundas raices echò en todos los Agricultores. Y entre esos Philosophos antiguos , ciertamente se puede contar el mayor de todos ellos ; esto es , el grande Stagirità ; pues en el lib. 4. de *Generations Animalium* , cap. 10. despues de

de qualificar à la Luna de un Sol menor que el que obtiene sin limitacion alguna ese nombre , le atribuye positivo influxo , ò conducencia para todas las generaciones: *Fit enim quasi alter Sol minor , quamobrem conducit ad omnes generationes , perfectionesque.*

35 Pero en varias partes de mis escritos anteriores, fundado en las exactas observaciones de varios modernos, he mostrado , que quanto se publica de esos influxos lunares carece de todo fundamento , ò no tiene mas fundamento , que las desatinadas observaciones de la gente del campo , de las quales se dexaron engañar los Philosophos ; y engañados estos , autorizaron , y confirmaron las erradas idèas de la gente del campo.

36 En que debo advertir , que quando digo, que para impugnar las falaces idèas de los influxos lunares, me fundè en las exactas observaciones de varios modernos, hablo solo de los influxos respectivos à animales , y vejetales , no de los respectivos à la Atmosphera ; en cuyo espacioso campo constituye el vulgo el mas dilatado imperio de la Luna; porque , para dâr por fabuloso ese imperio , no me fundo en agenas observaciones , sino en las propias , y repetidas , que yo mismo hice por la larga sèrie de muchos años ; las quales enteramente me han convencido de que quanto se dice de la correspondencia de las mudanzas de los temporales , ò al novilunio , ò al plenilunio , ò al quarto creciente , ò al menguante , ò à la quarta , ò à la quinta Luna , todo , todo , sin exceptuar ni una minima parte, todo es mero sueño, ilusion, y patraña.

37. Solo añadirè aqui un nuevo argumento contra los pretendidos influxos de la Luna, consiguiente à lo que establecí arriba , que el Sol nada influye sino mediante el calor ; lo qual se deberia verificar igualmente de la Luna, si esta tuviese algun influxo. Luego constando, como por la experiencia ciertamente consta , que la Luna no presta
al-

88. **SOBRE LOS INFLUXOS DE LOS ASTROS.**
algun calor sensible à la Tierra, se sigue , que tambien ca-
rece de toda influencia.

38 No parece, pues , que à la Luna le queda otra ac-
tividad , ò jurisdiccion que exercer en nuestro Globo , sino
la que tiene sobre las aguas del Oceano para moverlas al
fluxo. Digo al fluxo , porque para el refluxo no han ne-
cester otro agente , que su proprio peso. Pero aun esa
jurisdiccion (sobre que en ella no ostenta la Luna alguna
virtud productiva , que es el influxo , de que aqui se trata,
si solo *locomotiva*) aun esa jurisdiccion digo es harto liti-
giosa , como se vè en la gran variedad con que han dis-
currido los Philosophos sobre este punto. Y aun, si hemos
de estàr à la opinion mas valida hoy en toda la Europa,
que es la del gran Newton, hallarèmos, que mas jurisdic-
cion , actividad , ò dominio exerce nuestro Globo sobre
la Luna , que la Luna sobre nuestro Globo. En el Systèma
Newtoniano , que es de la *Atraccion universal* , todos es-
tos grandes cuerpos , que llamamos Esferas, ò Globos to-
tales, en cuyo numero entra la Tierra con la multitud de
todos los Astros , reciprocamente atrahen unos à otros,
aunque con desigualdad , proporcionandose la fuerza , ò
virtud atractiva à la mole , cantidad , ò volumen del
cuerpo atrahente. Asi, segun los Newtonianos , la Tierra
atrahe à la Luna, y la Luna à la Tierra ; pero mucho mas
la Tierra à la Luna , por ser mucho mayor el cuerpo de la
Tierra, que el de la Luna. De que necesariamente se si-
gue , que mucho mayor impulso exerce nuestro Globo
en los movimientos de la Luna , que la Luna en los mo-
vimientos de nuestro Globo , de cuya totalidad es parte
el fluxo de las aguas del Oceano.

§. III.

39 **H**Aviendo visto , que si se habla del influxo acti-
vo , ò propriamente tal , es , ò muy poco , ò
muy

may dudoso, el que la Luna exerce en las cosas sublunares; què dirèmos de los otros cinco Planetas, Mercurio, Venus, Marte, Jupiter, y Saturno? Mas què hemos de decir, sino es, que resolvamos divertirnos un rato con los sueños de Astrologos, y Alinanaquistas; los quales, con su gerigonza de aspectos benignos, malignos, trino, cuadrado, sextil, de los Planetas, dàn que hablar à los ignorantes, y que reir à los cuerdos; consolandose del desprecio, que hacen estos de sus quimeras, con la atencion que les prestan aquellos. Sobre que el que no estuviere enteramente desengañado, puede leer el Discurso 8. del primer Tomo del Theatro Critico; añadiendo solo à lo que dixè alli, que la razon de falta de calor sensible, por la qual neguè à la Luna los influxos que se le atribuyen, del mismo modo milita en los otros cinco Planetas nombrados.

40 Saliendo de los Planetas ácia la parte de arriba (aunque no en todos tiempos conservan su superioridad de sitio) hallamos al paso aquellos espantajos de necios, y supersticiosos, que llamamos Cometas. Sobre que tampoco tengo que hacer mas, que remitirme à lo que de ellos he escrito en el Discurso 10. del mismo Tomo primero del Theatro Critico; y repetir el argumento de falta de calor, pues nadie experimentò, que le calentase los sesos algun Cometa. Finalmente, tengase por dicho lo mismo respecto de las Estrellas fixas.

41 Pero aqui de Dios, exclamaràn contra mi algunos. Es creible que el Altisimo, siendo tan Sabio, como Poderoso, criase tantos, tan brillantes, y tan hermosos Astros para que estuviesen ociosos, sin oficio, ò destino alguno al servicio del hombre? Y què (exclamo yo ahora por mi parte) què dice tal cosa? No pueden sernos utiles esos Astros, aunque no tengan algun influxo activo en las substancias materiales de nuestro Orbe? En efecto,

Tom. V. de Cartas.

M

pres-

prescindiendo de que tengan, ò no tal actividad, es cierto, que independientemente de ella nos son utiles, y muy utiles. Quando la Luna no nos prestára otro favor, que el de la iluminacion, con que suple la falta de la de el Sol, cuántas gracias deberiamos al Criador, que la diò este destino? Esa luz, aunque diuinuta; ò cuántas maldades evita, que sin ella protegeria la obscuridad de la noche! Y al contrario, cuántas operaciones nocturnas, ò necesarias, ò utiles, facilita totalmente impracticables sin el socorro de esa luz!

42 Agreguese à esto lo mucho que conduce el estudio del movimiento annuo, y menstuo de ese Astro, para el justo reglamento de varias cosas pertenecientes al culto, y algunas dentro de la esfera del Gobierno Político.

43 Agreguese tambien lo que sirve la Luna para el conocimiento de las Longitudes: cosa de suma importancia en la Nautica. Para cuya investigacion tambien pueden guiar los demás Planetas, aunque por distinto rumbo; esto es, atendiendo el momento en que este, ò aquel Planeta eclypsa tal, ò tal Estrella fixa. Aunque à la verdad de esos Planetas principales yà apenas se hace caso para este efecto; despues que el gran Galileo descubrió aquellos quatro menores secundarios, ò subalternos, que llaman *Satelites* del Planeta Jupiter: en consecuencia de cuyo descubrimiento hicieron poco despues los Astronomos el de su uso para otro conocimiento mas exacto de las Longitudes, que el que antes se lograba por medio de los Planetas mayores.

44 Las Estrellas fixas de muchos modos sirven à dirigir la navegacion por medio de varios instrumentos, que los Astronomos han inventado para ese fin. Una constelacion sola; esto es, aquella que vulgarmente llamamos *Carro*, y los Astronomos apellidan, *Osa Mayor*, ò *Cynosura*, supliendo, en infinitos lugares, la falta de Relox para distinguir las horas de la noche. O quàn cómodo es para ca-

mi-

minantes , rusticos , y Oficiales de varias Artes mecanicas, que quieren utilizarse en su trabajo alguna porcion de tiempo , anterior à la venida de la Aurora!

45 De las apariciones , y curso de los Cometas, con tantas observaciones , como sobre ellos hicieron , y aun hacen los Astronomos , no parece que , hasta ahora, ha resultado algun documento en beneficio del Genero humano. Pero acaso se logrará en adelante , especialmente si , como muy probablemente se espera , se llega à conseguir la total certeza de que estos son unos Astros permanentes , que , como Saturno , Jupiter , Marte , Mercurio , y Venus , gyran al rededor del Sol. Muchos siglos estuvo el Mundo con muy poco conocimiento de la luz , que podrian prestar otros Astros à la Nautica , y à la Geographia ; y careciendo enteramente de el que para uno , y otro se adquiriò por los Satelites de Jupiter , de 120. años à esta parte , hasta que en los dos ultimos siglos logrò , la diligencia de los Astronomos , preciosos adelantamientos en el conocimiento de esos Astros respectivamente à aquellas dos Artes. Por què , en los tiempos venideros , no se podrá averiguar alguna conducencia de los Cometas para lo mismo?

46 Pero aun dado , que ni el Sol , ni otro algun Astro , ni aun la coleccion de todos , exerza causalidad en las producciones de este Orbe inferior : Dado tambien , que las observaciones de su posicion , y curso nunca nos den alguna ilustracion , ni sobre la Geographia , ni sobre la Nautica : Dado en fin , que la consideracion de ellos esté desnuda de toda conducencia para el Gobierno Ecclesiastico , y Politico ; se seguirá de aqui , que Dios los haya criado sin destinacion à alguna particular utilidad del hombre? En ninguna manera. Aun separados los beneficios referidos , que nos hacen los Astros , resta otro muy mayor ; otro en que se interesa nuestra eterna felicidad , por-

que se interesa en él , respecto de nosotros , la Religion, No es cierto , que la prodigiosa cantidad de esos grandes y hermosísimos Luceros , nos està incesante, y claramente representando la Existencia , la Grandeza , el Poder, la Hermosura de su Criador ? Y por consiguiente incitándonos , incesantemente, à su culto , y à su amor?

47 Hagome cargo de que son muchos , son infinitos los hombres, que no usan, para tan alto fin , de la presencia de ese prodigioso espectáculo. Pero eso en ningun modo degrada el beneficio del Criador en ponerlo à su vista. Culpa suya es no aprovecharse de él, porque es una omision libre , originada de su voluntaria distraccion à contemplar los despreciables bienes à que los llaman sus pasiones.

§. IV.

48 **O** Pone V. P. lo segundo , contra lo que he dicho de la continencia formal de las perfecciones criadas en la esencia del Criador , que esto le parece una cosa ininteligible ; porque , cómo puede incluirse en esa esencia alguna perfeccion de la Criatura, segun el concepto formal con que la posee la Criatura , sin està en Dios mezclada con la imperfeccion con que està en la Criatura ? Què respuesta piensa V. P. que le darè à esa objecion ? La que V. P. estarà muy lexos de esperar. Mi respuesta es, que tambien para mì es ininteligible eso mismo que lo es para V. P. Què quiero decir en esto ? Que no formo , ni puedo formar un concepto claro , una idèa distinta de esa continencia formal de las perfecciones criadas en el sèr del Criador. Pero de esto se sigue , que no haya tal continencia formal ? En ninguna manera. Son muchos los objetos de cuya realidad se hace evidencia , sin que por eso nuestro entendimiento pueda formarse una imagen representativa , una idèa clara de ellos.

Esta

49 Esta es una maxima verdadera, aun estendiendola à los objetos criados. En el Infinito es transcendente su verdad à quanto entendemos de sus Perfecciones, ò Atributos. Todas nuestras idèas son defectuosas ; no por falsas, sino por oscuras. La Divinidad toda està circundada de nieblas, como en varias partes nos intìman los Sagrados Libros : *Dominus dixit ut habitaret in nebula.* (Regum 3. cap. 8.) *Dominus pollicitus est ut habitaret in caligine.* (Paralip. 2. cap. 6.) *Qui tenet vultum Solii sui, & expandit super illud nebulam suam* (Job cap. 26.) *Posuit tenebras latibulum suum* (Psalm. 17.)

50 Asi, por qualquiera parte que nuestro entendimiento quiera mirar el Ente Infinito, encuentra con nieblas, que no puede disipar ; sin que eso le impida tin asenso infalible à algunas verdades pertenecientes à ese Objeto ; si solo que forme un concepto clàro, y distinto de ellas. Pondrè un exemplo, que facilite à V. P. este pensamiento mio. La luz de la razon natural, por si sola, nos manifiesta, con la mayor evidencia, que Dios existe, *ab eterno*. Pero podemos formar alguna distinta, y clara imagen de la *Ab-eternidad* ; ò, usando de la expresion comun de los Escolasticos, de la *Eternidad à parte ante* ? En ninguna manera. Tienta nuestra imaginacion, quando lo pretende, surcar el pielago inmenso de siglos, y mas siglos del tiempo imaginario, que precediò la creacion del Mundo ; y, despues de discùrrir quanto quiera por siglos de siglos, vè que nada ha adelantado ; siempre se halla como en el principio del viage, siempre le resta un pielago sin margen ulterior. Y finalmente, con un esfuerzo inconsiderado, se arroja à abarcar, como ceñidos en un volumen, todos esos interminables siglos de siglos, y dà con los ojos en una densa niebla ; en que no vè otra cosa que la temeridad de su empeño.

51 No pretendo yo, que esta paridad sea totalmente
ade-

94 SOBRE LOS INFLUXOS DE LOS ASTROS.

adequada à mi opinion de la continencia formal de todas las perfecciones criadas en Dios. Solo me favorezco de ella por la parte que prueba, que, el que no podamos formar, dentro de nosotros, un concepto claro, ò una imagen mental bien distinta de alguna perfeccion divina, no infiere la carencia de tal perfeccion en Dios. Pero, subsistiendo entre uno, y otro supuesto, la discrepancia de que la *Ab-eternidad* de Dios se demuestra con la mayor evidencia; la continencia formal de todas las perfecciones criadas en Dios, no sale de la esfera de opinion, que probablemente deduzco de los principios, que insinuè en el Discurso de, *El Todo, y la Nada*; donde desde el num. 86. hasta el 95, inclusive, con razones, y autoridades apoyè dicha opinion.

§. V.

52 **O** Poneme V.P. lo tercero, la autoridad de todos los Theologos Escolasticos, los quales unanimes establecen, que las perfecciones, que, à distincion de las *Simpliciter simples*, llaman *Mixtas*, solo se contienen en Dios *eminencialmente*.

53 Esta objecion, si el supuesto que hace del unanime consentimiento de los Theologos Escolasticos puede verificarse, es terrible; porque ese Cuerpo unido, es digno de la mayor veneracion, y tal es la que yo le profeso. Pero es enteramente innegable ese supuesto? Creo, que V. P. ni otro alguno podrà asegurarlo. Yo sè que son muchos los Theologos, que convienen en aquella maxima. Sè, que los que yo he visto la proponen como doctrina comun. Mas, si es universalmente admitida de todos, eso es lo que nadie puede saber, porque nadie pudo oir, ò leer à todos.

54 Pero sea norabuena admitida de todos; no se podrà

drá conciliar mi opinion particular de la continencia formal , con esa de la continencia eminencial , que se reputa ser comun entre los Escolasticos? Creo que sí. Y aún pienso , que el Principe , el Maximo de todos los Theólogos Escolasticos (Santo Thomàs digo) me patrocina para dicha conciliacion.

§ 5 Este gran Doctor , en la primera parte de su Summa Theologica , quæst. 4. arr. 2. donde pregunta , si en Dios están las perfecciones de todas las cosas , respondiendo afirmativamente ; en el cuerpo del artículo , explica de dos modos , ò por distintos principios esa complexion de todas las perfecciones en Dios. Explicala lo primero , por la actividad productiva de todas las perfecciones , la qual dimana de la continencia virtual eminencial de todas ellas , ò ella por sí misma *intransitive* es una continencia virtual eminencial.

§ 6 El segundo modo , con que Santo Thomàs explica la complexion de todas las perfecciones , no pertenece à la continencia eminencial , porque no recurre en este segundo , à la actividad de causa universal , ò otro algun predicado relativo à los efectos , ò perfecciones criadas , sino al predicado absoluto de *Ente per se subsistente* ; por cuyo titulo infiere , que Dios contiene todas las perfecciones , ò modos del sér. *Secundo verò ex hoc , quod Deus est ipsum Esse per se subsistens : Ex quo oportet , quod totam perfectionem essendi in se contineat.*

§ 7 De esta continencia , de todas las perfecciones , se deduce inmediatamente la continencia de todo el sér ; esto es , de quanto hay de entidad , quanto hay de positivo en toda la amplitud de los sugetos criados , que es mi principal , ò unico assumpto en el Discurso , que sirve de Comentario à la definicion de Dios. La razon de esta ilacion es , porque quanto hay de entidad , quanto hay de positivo en los objetos criados , todo es bueno ; lo que reco-

no-

96 SOBRE LOS INFLUXOS DE LOS ASTROS.

nocen todos los Metaphysicos , quando colocan la Bon-
dad entre los atributos esenciales del Ente , y convertible
logicamente , como los demás , con la razon del Ente ; de
modo que hay ilacion reciproca de una à otra , siendo le-
gitimas estas dos : *Est Ens , ergo bonum. Est bonum , ergo*
Ens.

58 Añado , que no solo es bueno , es perfecto , ò es
perfeccion quanto hay de entidad en los objetos criados;
porque , aunque con esa entidad están mezcladas , ò embe-
bidas en ella innumerables imperfecciones , esas nada par-
ticipan de la entidad , ni la entidad tomada formal , y pré-
cisamente participa algo de ellas. La razon es , porque , co-
mo latamente expuse en el Discurso citado , las imperfec-
ciones nada tienen de entidad , nada de positivo , son meras
carencias desnudas de todo sèr. Asi , cada criatura tiene
una minima parte de entidad envuelta en infinitos nada;
esto es , en las carencias del infinito numero de entidades
distintas de aquella pequeñísima porcion de sèr , que ella
posee.

59 Y esta verdad metaphysica nos insinúa la distin-
cion esencialísima , que hay entre el Ente finito , y el Infi-
nito. Què es lo que constituye al Ente criado en razon de
finito ? Es tener un angustísimo sèr , un *prope nihil* , como
sufocado por las innumerables carencias de todas las de-
más entidades. Què es ser Dios Infinito ? Es tener en su
esencia toda la inmensa plenitud del sèr , *plenitudo essen-*
di , libre de toda carencia .

60 Confirmase esta maxima de que quanto hay de
entidad en las criaturas , no solo es bueno , sino perfecto ,
con aquella aprobacion con que Dios las calificò à todas ,
luego que salieron de sus manos : *Vidit Deus cuncta quæ*
fecerat , & erant valde bona. No solo las diò por buenas ,
sino por *muy buenas*. Aquel superlativo , *valde* , añadido
sobre la simple bondad , què puede significar , sino una
bon-

bondad perfecta? Y de aqui se convencemas, que Dios no carece de alguna entidad; porque esto fuera carecer de alguna perfeccion, lo qual repugna al que es infinitamente perfecto.

61 De aqui colijo lo primero, que Santo Thomàs de tal modo reconoce en Dios la continencia eminencial de todas las perfecciones criadas, que admite juntamente en algun verdadero sentido, la continencia formal. La primera, le compete por el predicado relativo de causa universal: la segunda, por el titulo absoluto de la plenitud del sèr, formalmente incluido en su Divina Esencia. Yo me amparo de esta doctrina, acogiendo, como uno de los menores discipulos de Santo Thomàs, á la sombra de tan divino Maestro. Si no he percibido bien su mente, muchos son los que me pueden corregir, è yo admitirè la correccion con toda la imaginable docilidad.

62 Deduzco lo segundo, que hablando con toda propiedad, Dios no se puede decir, ni causa Univoca, ni equivoca. En esta materia, como en algunas otras, transferimos el concepto, que formamos del Ente criado al increado; ò yà porque no podemos formar un concepto claro, y distinto de aquel predicado Divino, à quien es analogo el que corresponde en la Criatura; ò porque, aunque tal vez le hagamos, nos faltan voces con que explicarle. Digo, que no es Dios con toda propiedad causa Univoca; porque esta, como la explican los Philosophos, tiene limitada su actividad à efectos de determinada especie; esto es, aquella misma à quien pertenece la naturaleza de la causa. Lo que no sucede en Dios, yà porque el Sèr Divino no està contenido como inferior debaxo de alguna especie, antes contiene en sî, como superior, todas especies, y todos los generos. Tampoco es causa Equivoca; porque no solo influye disponiendo el paso, ò preparando la materia, como expliquè arriba, el

98 **SOBRE LOS INFLUXOS DE LOS ASTROS:**

influxo del Sol ; antes directamente produce el sèr del efecto con todos sus predicados , desde la Diferencia individual , hasta la razon comunisima de Ente. Pero se puede llamar causa Univoca , porque dà el Sèr especifico à cada efecto con tanta propiedad , como la causa univoca criada. Y se puede llamar Equivoca ; porque no està su influxo limitado à alguna determinada especie , antes se estiende à todas Especies , y Generos.

63 Deduzco lo tercero , que las perfecciones divinas , que llaman los Theologos *Mixtas*, realmente tan puras , y sin mixtion alguna , està en Dios como las que llaman *Simpliciter simples*. Pero las llaman *mixtas* , consideradas en aquella razon comun abstrahida de Dios , y las Criaturas , y en esa razon comun vãn , aunque confusamente , envueltos los defectos con que se mezclan en las Criaturas.

64 Deduzco lo quarto , que , la continencia formal de todas las perfecciones criadas en el Sèr Divino , excluye en Dios toda imperfeccion. De modo , que en esta materia dos articulos capitales parece se deben dàr por asentados. El primero , que todas las perfecciones criadas , segun todo lo que tienen de positivo , està en Dios ; porque si no , no contiene Dios en sî toda la plenitud del Sèr , ò toda la perfeccion de èl , como dice Santo Thomàs. El segundo , que esta plenitud de sèr , ò de perfeccion està purisima de toda imperfeccion , ò defecto. De calidad , que la misma perfeccion , ò bondad , que en la Criatura està penetrada de imperfecciones , es en Dios integramente perfeccion , sin el mas leve defecto. Yo conozco la dificultad , acaso imposibilidad , de que nuestro entendimiento se forme concepto claro de que una misma perfeccion colocada en el Criador , sea (digamoslo asi) tan distinta de sî misma colocada en la criatura. Pero esta dificultad es comun à otras muchas verdades objetivas , que , como

in-

infalibles , percibimos en el Infinito. El mismo dixo, que su habitacion està circundada de nieblas: *Dominus dixit, ut habitaret in nebula.*

65 Arriba traxe à este proposito el atributo de la *Ab-eternidad* , ò *Eternidad à parte ante*. Pero aun en el Ente criado , aun acà de tejas abajo , hay objetos , de cuya realidad tenemos evidente certeza , y con todo nos es imposible formar concepto claro , y distinto de ellos. Es evidente, que toda el alma racional habita en todo el cuerpo , y toda en qualquiera parte de èl. Pero quién puede fôrmar un concepto claro , de cómo una cosa , indivisible en su Sêr , informa el cuerpo en toda su extension ; y cómo lo que informa el cuerpo en toda su extension , puede informar toda à qualquiera pequenísima parte suya?

66 Otro exemplo. No hay hombre, que no està cierto de la real existencia de este Ente , succesivo , que llamamos Tiempo. Pero hay alguno , que forme idèa clara, imagen intelectual distinta de este objeto? A qualquiera que se atribuya una tal idèa , desde aqui le digo , que, ò se engaña , ò no percibe el sentido de mi pregunta , ò havrè de concederle , que tiene mas ingenio que San Agustin ; pues este gran Doctor , en el Libro undecimo de las Confesiones , ingenuamente escribe , que por mas que meditó sobre esta materia , no hallò sino confusiones , y obscuridades.

67 Lo propio que à San Agustin , respecto del Tiempo , me sucede à mì respecto de la continencia formal de todas las perfecciones criadas en Dios. Pareceme , que realmente hay esta continencia en la Deidad ; à cuya persuasion me inducen yà las pruebas, que propuse en el Discurso , sobre que ahora disputamos : yà la autoridad poco ha alegada de Santo Thomàs , de que Dios contiene todas las perfecciones del Sêr ; pues todas las perfecciones criadas , segun su propria formalidad , no se puede negar, que

100 SOBRE LOS INFLUXOS DE LOS ASTROS.

estàn comprehendidas en el amplisimo circulo del Ente: yà la de San Bernardo , citado al num. 88. del questionado Discurso , donde abiertamente enseña, que Dios incluye en su Sèr , el sèr de todas las cosas : yà en fin aquel Divino , *Deus meus , & omnia* , del Serafin Francisco.

68 Todo lo dicho, repito, me mueve à creer en Dios la continencia formal de todas las perfecciones criadas. Pero por eso formo dentro de la mente algun concepto claro de esa continencia formal ? En ninguna manera. Acaso esta dificultad es comun à todas las ideàs que formamos de quanto pertenece al Ente Infinito. Y acaso proviene esto de que no tenemos otros moldes para fabricarlas , que los que nos ministra el Ente finito. Todo lo que hay en el Ente infinito es infinito. Y de lo infinito nos es negado formar alguna imagen bien distintas: esto es , alguna imagen , que no sea terminada , que no nos muestre por todas partes algunas extremidades , como sucede en las imagenes materiales , que forman la Pintura , y la Escultura. Pero cómo se ha de formar imagen terminada de lo que es interminado , è interminable? Creo yo, que quanto hay en Dios , tiene mucho de misterioso ; pues aunque de varias verdades , pertenecientes al Sèr Divino, nos hace evidencia la razon natural, siempre en esas mismas queda mucho obscuro. Sabemos (si me es licito explicarme de este modo) sabemos *el què* ; pero ignoramos *el cómo* ; y en *el cómo* està el misterio.

69 Mas no por eso piense V. P. que quedo con la satisfaccion de que lo que he escrito de la continencia formal de todas la perfecciones criadas en el Sèr Divino, aun en orden *al què* de la cosa , tenga alguna firmeza. Antes debe hacer juicio , de que quanto he discurrido sobre esta materia, vâ à Dios , y à ventura , y valga lo que valiere. Esto es, que lo presento à los Theologos Escolasticos , para que, examinadas mis pruebas, cada uno haga el
juiz.

juicio , que halle mas razonable, sin entrar en quenta para poco , ni para mucho , ni tal qual autoridad , que realmente ni aun llega à ser *tal qual*. Quiero decir, que es ninguna, ó por lo menos incapáz de prestar un grano de probabilidad à alguna opinion.

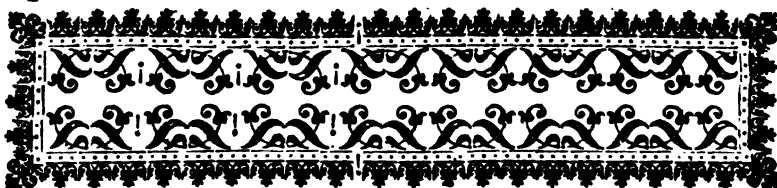
70 Y en caso de que este pensamiento mio de la continencia formal logre la aprobacion , que es menester para considerarle en el grado de opinion probable , no podríamos constituir en esa misma continencia formal la que llaman los Theologos Eminencial? Imagino que hay en ello bastante apariencia para el asenso. Porque à una continencia de las perfecciones criadas , esempta , y libre de todos los defectos , que tienen por criadas , ò por contrahidas à los entes criados ; que le falta para ser verdaderamente Eminencial ; esto es , infinitamente elevada , y sublimada sobre la continencia con que están esas perfecciones en las criaturas? *Quarendo dicimus , non sententiam precipitamus*. Havrà acaso quienes digan , que poner la question en estos terminos es reducirla à question de nombre : critica, que admitiré sin repugnancia, porque no contemplo la discusion muy importante.

71 Pero, Padre Maestro, basta yá de Carta, que aun atendiendo solo al papel que ocupa, es larga ; y considerada la inamenidad del asunto , comun à quanto se trata en terminos rigurosamente Escolasticos , larguísima.

Desco , y ruego à nuestro Señor , que haga mucho mas larga la vida de V. P. Oviedo , y Abril

10. de 1759.

CAR-



CARTA SEGUNDA.

*ESTABLECESE LA MAXIMA
Philosophica de que, en las substancias cria-
das, hay medio entre el Espiritu, y la Ma-
teria. Con que se extirpa, desde los cimien-
tos, el impio Dogma de los Philosophos
Materialistas.*

MUY Señor mio: Diceme Vmd. que, leyendo el Tomo 4. de mis Cartas, le sucedió lo que al navegante, que, habiendo surcado un gran espacio de mar sin hazar, ò peligro alguno; al fenecer su curso, saliendo à tierra, tropieza en un escollo, que halla à la orilla; esto es, que quanto leyò en dicha Obra, mereciò su aprobacion, à excepcion de aquella clausula, con que termino la ultima Carta, y en que afirmo, que, *aunque el alma de los brutos se puede llamar material, por su esencial dependencia de la Materia, no es Materia realmente, sino un Ente medio entre Espiritu, y Materia.* Este medio, entre Espiritu, y Materia, escandalizò el buen entendimiento de Vmd. pareciendole vèr en èl un monstruo philosophico, ò un ente de razon digno de ser relegado para siempre al país de las quimeras: de que colijo, ò que Vmd. no leyò el nono Discurso del tercer To-
mo-

mo del Theatro Critico, (*Racionalidad de los Brutos*) ò enteramente se olvidò de lo que contiene aquel Discurso en el num. 61. y de àl en adelante; pues en dicho lugar, no solo pronuncio la misma máxima, que ahora tanto desplace à Vmd. mas la pruebo, à mi parecer eficazmente.

2 Si, Señor mio, lo dicho dicho. Asi lo escribí entonces, asi lo repetí en el lugar, que Vmd. me cita, y asi lo siento ahora. Y lo que es mas, no desespero de persuadir lo mismo à Vmd. Para lo qual le ruego tenga cuenta con lo que le irè diciendo.

3 La doctrina de que hay Ente medio entre Espiritu, y Materia, que à Vmd. y aun acaso generalmente parece nueva, si se revuelven bien los Carta folios, se hallará, que tiene una antigüedad muy rancia; como asimismo la diametralmente opuesta à ella, apenas mas anciana, que la Philosophia de Descartes.

4 Formò Descartes su Systéma, haciendo en su fabrica muy poco gasto à la Naturaleza, porque tomó de ella solo aquella imperfectisima entidad, que los Peripateticos llaman *Materia primera*; y à quien estiman en tan poco, que casi la equivocan con la *nada*, diciendo, que es pura potencia sin actualidad alguna; y en fin, un rás con rás de la mera carencia de todo sèr, *prope nihil*. En cuya consecuencia arrojò, como inútiles, à los espacios imaginarios, todas las Formas substanciales, pareciendole, que la Materia primera por sí sola podia cumplir con sus innumerables officios, y satisfacer à la explicacion de quantos phenomenos presenta el Theatro del Mundo à nuestras potencias, y sentidos, exceptuando de esta general relegacion de las Formas solo al Alma racional; porque no hallò, que para sus particulares, y nobilissimas funciones, pudiese sustituirla la Materia, estando por otra parte determinado à colocarla en una cortisima porcion del cuerpo, y cerebro humano, que llaman: *Glandula pineal*,

ne al, donde hiciese su residencia , porque esta limitacion fuese , ó pareciese levisima , respecto del gran cuerpo del Systéma.

5 Y realmente , si , en toda la multitud de los objetos de la Physica , no huviese otro Ente , ò substancia animada , sino el hombre , con la excepcion mera del Alma racional , parece , que todo quedaba bien compuesto ; porque , para la constitucion de los cuerpos inanimados , què mas es menester , que Materia compaginada de esta , ò aquella manera ? Con dár à un trozo de Materia la textura propia de la piedra , no quedará hecho piedra ? Con dár à otro trozo de Materia la textura propia del hierro , no quedará hecho hierro ? Y asi , de todas las ~~dadas~~ substancias inanimadas , que Elementales , que Mixtas ?

6 Pero el males , que , fuera del cuerpo humano , hay en la coleccion del Universo , un numerosisimo enxambre , no solo de individuos , mas aun de especies de cuerpos animados ; esto es , aquellos à quienes damos el nombre de Brutos , y que por consiguiente embarazan infinito la construccion del Systéma. Los Brutos sienten , perciben , imaginan , recuerdan sus pasados sucesos , sirviendo á muchos esa memoria para precaver varios peligros , semejantes à otros , en que se vieron. Es comun à ellos una gran parte de nuestras pasiones , la ira , el odio , la venganza , se alegran , y se contristan , segun la impresion que reciben de objetos gratos , ò desapacibles. Quán poderoso es en ellos el amor de la prole ! Lo mismo digo de la inclinacion apetitiva de uno à otro sexo. Quien imagina posibles estas , y otras aficiones , semejantes en un trozo de Materia , desnudo de toda forma animante , què dificultad hallará en atribuir hambre , y sed , oïdo , y olfato à una piedra ?

7 Es sumamente creible , que Descartes , que no era rudo , conoció quanto peligraba , por esta parte , su Sys-
téma.

téma ; pero sospechan muchos, que lo conociò tarde; esto es , no quando trazaba su fabrica, sino quando yà la tenia formada , y aun publicada, ò hecho ostentacion de ella al Orbe Literario. Y què harìa entonces? Lo que debia hacer, es retratar lo dicho, y dàr lo hecho por no hecho; pero esto no se acomodaba à su genio en alto grado presumptuoso (defecto , que hace visible, en muchas partes de sus Escritos.) Asi recurriò al expediente de huir de la dificultad, abriendo camino para la fuga por un despeñadero; esto es , constituyendo à los Brutos, maquinas inanimadas , y enteramente destituidos de voluntariedad , y vitalidad todos sus movimientos, aun aquellos, cuyas circunstancias, invenciblemente , nos persuaden, que son vitales, y voluntarios.

8 Esta , que puede qualificarse la Reyna de todas las Paradoxas, se esfuerzan los Cartesianos à introducir en la Physica , à favor de una reflexiòn ilusoria , y llena de sophisteria. Algunos Hombres ingeniosos , dicen , han compuesto maquinas, en quienes se admiran movimientos , que, sin dexar de ser puramente maquinales, se representan à la vista , y à la imaginacion , como vitales, y voluntarios. Para cuyo efecto nos trahen à la memoria las Estatuas ambulantes de Dedalo , la Paloma volante de Arquitas: Y , por si acaso su mucha antigüedad hace sospechosa de fabula la tradicion de estos prodigios , pueden añadir otros mas seguros , y mas calificados de los modernos , como el Leon de bronce (obra del famoso Leonardo Vinci) que, por sí mismo, se presentò muy obsequioso à Carlos V. y la portentosa Maquina , vista , pocos años hà, en Londres, en que se oian dos Conciertos suavisimos , uno de Violines, otro de voces de varios Pajaros.

9 Sobre estos hechos , y otros del mismo genero; entra la reflexion , con que los Cartesianos juzgan poner

106 **SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPIRITU,**
en seguro su estupenda Paradoxa. Si el hombre (nos vo-
cáan confiadísimos) con su limitadísima capacidad acer-
tó à fabricar tan admirables maquinas ; cómo se puede
negar à la infinita Sabiduría , é igual Poder de Dios , la fa-
cultad de formar otras maquinas , incomparablemente
mas artificiosas , que , en fuerza del mero mecanismo , ó
disposición de sus partes , exerzan mucho mayor varie-
dad de movimientos ; entre ellos muchos , que figuren
perfectamente gran parte de los que en nuestra especie
se sabe con evidencia proceden de conocimiento , y deli-
beracion ? En algunas maquinas , de invencion humana ,
se han visto tales movimientos , que la mayor parte de los
espectadores , tal vez casi todos , los creían efectos de al-
gun Espiritu maligno , introducido por pacto , ó implici-
to , ó explicito , en la maquina. Qué mucho , que el
infinitamente Poderoso , y Sabio , haya fabricado otras ma-
quinas , cuyos movimientos , sin dexar de ser puramen-
te mecanicos , à los mas sagaces Philosophes , represen-
ten ser vitales , y voluntarios ?

10 Con este razonamiento , que , realmente , no es
mas que un especioso sophisma , à pocos , pienso , del dic-
tamen comun , havrán persuadido los Cartesianos su opi-
nion particular ; pero à muchos han embarazado , y em-
barazan aun con él ; de modo que , no obstante el cono-
cimiento de su ninguna solidéz , no hallan la senda por
donde mostrar claramente su futilidad. Esto es comun à
algunos artificiosos sophismas , que , aunque una buena
razon natural conoce que hay falacia en su estructura , no
acierta à demonstrarla , ó no atina con el hilo por donde
se ha de deshacer el enredo. Son estos unos oropeles de
la Dialectica , ó moneda falsa de la Republica Literaria ; en
que , no pocas veces , es difícil desembozar enteramente
el cobre de la apariencia , que le oculta. De esta mate-
ria tratamos algo en el segundo Discurso del Tomo 8 ;
del

Y LA MATERIA. CARTA II. 107
del Theatro Crítico, debaxo del titulo: *Desenredo de Sophismas*.

11 Mas, por lo que mira al sophisma Cartesiano, que tenemos presente, en ninguna manera es necesario recurrir à esta, que acaso llamaràn escapatoria; antes juzgo muy facil môstrarles clarisimamente, que es un armatoste ridiculo, y totalmente inutil para su intento; esto con dos argumentos, à mi parecer, peremptorios.

12 Para hacerme paso al primero, desde luego les concedo redondamente la máxima en que estrivan (y ella realmente es innegable) de que Dios puede hacer maquinas inanimadas, sin comparacion mas admirables, que quantas hasta ahora hicieron, ò haràn jamàs los hombres. Y què tenemos con eso? Nada para el assumpto; porque esa mayor perfeccion maquinál, tiene en la posibilidad un espacio de infinita extension, por donde crecer mas, y mas sin termino, aunque nunca llegue à la imitacion perfecta de algunas operaciones, que experimentamos en los Brutos: Assi como Dios puede criar substancias materiales, mas, y mas perfectas, sin termino, y sin que por eso alguna de ellas pueda igualar la perfeccion de las substancias espirituales.

13 Mas quiero hacerles à los Señores Cartesianos una gracia, que ellos no esperarían jamàs de mí; esto es, quiero darles, que Dios pueda hacer unas maquinas, que, sin salir de la esfera de meras maquinas, imiten con una perfectisima semejanza todas las acciones, y movimientos, que vemos en los Brutos. Y preguntando de nuevo, què tenemos con eso? De nuevo respondo, que nada. Doy la razon: porque la question presente no es, si Dios puede hacer tales maquinas, sino, si efectivamente las hizo, ò las hace, y de lo primero no puede inferirse lo segundo, por el principio Logico, que *de la potencia al acto, no vale la consecuencia*. Mas claro. Dios puede hacer esas

-108 **SOBRE EL MÉDIO ENTRE EL ESPÍRITU,**
maquinas, que pretenden los Cartesianos. Permittese. Por
ro son tales maquinas el perro, el caballo, y los demás
compuestos phisicos, à quienes damos el nombre de
Brutos? Eso no se ha de decir, por la amplitud de la
Potencia Divina; siendo innegable, que Dios puede ha-
ccer infinitas cosas, que ni hace, ni hizo jamás. Por otro
principio, pues, diverso se ha de resolver la question. Y
quál será este? Sin la menor perplexidad respondo, que
la semejanza, ò desemejanza de las acciones de los Bru-
tos à las acciones de los Hombres, que con evidencia sa-
bemos, que son vitales, voluntarias, y emanan baxo la
direccion de alguna facultad cognoscitiva, especialmente
à aquellas, que se ordenan à la conservacion, yà del in-
dividuo, yà de la especie.

14 No solo la Philosophía, mas aún la Razon natu-
 ral por sí sola, destituida de toda instruccion Philosophi-
 ca, dicta, que la semejanza de las operaciones proviene
 del mismo grado de semejanza en los principios: de mo-
 do, que si aquella es especifica, esta será especifica; si
 aquella generica, esta será generica. En los Brutos vemos
 operaciones, y movimientos perfectamente semejantes à
 aquellos, con que el hombre procura la conservacion del
 individuo, y de la especie. Buscan el alimento, buscan la
 bebida, usan de uno, y otro del mismo modo que el hom-
 bre; vemos en ellos aquella inclinacion reciproca de uno
 à otro sexo, que en la especie humana sirve à la propaga-
 cion, y el exercicio de esa inclinacion perfectamente uni-
 forme con el de el hombre; evitan, como èl, todo lo que ex-
 perimentan nocivo, y buscan lo que han reconocido com-
 modo; huyen, como nosotros, del nimio frio à sitios
 abrigados, del nimio calor à los frescos; y lo que es mas,
 se apartan, con ademàn de despavoridos, del hombre,
 que los maltrata; acercándose, con demonstraciones de
 cariño, al que los aliaga, ò alimenta; acuden promptos
 al

al llamamiento del dueño, como el siervo mas diligentes son visibles en ellos, como en el hombre, las pasiones de la ira, del odio, y de la venganza, de la alegría, y la tristeza; si obstinadamente no negamos el credito à los ojos, alternan en ellos, como en nosotros, la fatiga con el descanso, la vigilia con el sueño, la saciedad con el apetito. Finalmente, no hay funcion alguna de la parte animal, ò sensitiva en el hombre, de quien no se halle una copia visisima en el bruto.

15 A la verdad, esta objecion de la semejanza de las operaciones de los Brutos à las nuestras, en la substancia con mas, ò menos claridad, y viveza, yá ha mucho tiempo que se propuso à los Discipulos de Descartes. Y què respondieron? Nada mas, que volver à lo dicho, que Dios puede hacer mucho mas de lo que los Hombres pueden concebir; y asi, aunque para nosotros sea ininteligible, que las acciones que notamos en los Brutos, sean efectos de un mero mecanismo, esto nada prueba respecto de una Potencia, y Ciencia infinita. Pues si no respondieron mas que eso, yo tambien vuelvo à lo dicho, que el pleyto presente no es sobre la posibilidad, sino en orden al hecho; esto es, no sobre lo que Dios puede, ò pudo hacer, sino sobre lo que hizo, y està haciendo, y no lo que està haciendo allà en la mas remota profundidad de los Cielos, ò en las impenetrables entrañas de la Tierra, sino aqui en la superficie de nuestro Globo; en que el Entendimiento humano es legitimo juez para dár la sentencia, supuesto el informe de los sentidos, en todo lo que el Criador sujetò al testimonio de ellos. Estos nos representan en los Brutos muchas acciones perfectamente semejantes à aquellas, que en nosotros sabemos con evidencia, que proceden de la facultad sensitiva, y animal: pues no he menester mas para juzgar rectamente, que las de los Brutos proceden de otra semejante facultad.

No

110 SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPIRITU,

16 No pienso que me lisonjearè , juzgando, que este argumento, en la forma que le he propuesto , constituye la justicia de la causa , que defiende , en el grado de certeza moral. Mas si todavia lo alegado no bastàre para tanto , confio , que un retoque , ò llamese confirmacion, con que reforzarè el mismo argumento , saque fuera de toda duda la materia. Para este efecto paso del cotejo, que hice de las operaciones de los Brutos con las humanas, al cotejo de los instrumentos , que sirven á unas , y otras; à que hago introduccion con el siguiente simil.

17 Supongo , que un Artifice Español , sea Arquitecto , Escultor , Platero , Cerrajero , Organero , ò Profesor de otro qualquiera Oficio mecanico ; con el deseo de ver tierras, ò por librarse del castigo de sus delitos, pasa à otro Reyno , donde parando en alguna Ciudad , donde trata de divertirse algunas horas , visitando parte de las Oficinas de los Artifices , que hay en ella , entre las quales se le ofrece à la vista la de uno de su misma Profesion; Escultor v. g. donde vè el aparato de los instrumentos propios de ese Oficio , la sierra, la azuela, el escoplo, el compàs , la esquadra, el barreno, &c. esto es, unos instrumentos enteramente semejantes á los que èl usaba en la práctica de su Arte. Dudarà este hombre , ni un momento , de que aquellos instrumentos estàn destinados à las operaciones propias de Escultor ? Y no estarà firme en este concepto , aunque cien Vecinos de la misma Ciudad le afirmen con juramento, que el destino unico de todas aquellas piezas es para fabricar ollas de barro? Nadie se atreverà à negarlo.

18 Es adagio vulgar en Galicia , mi Patria : *Hum exempliño acrra muyto à vista. Un exemplito aclara muyto la vista.* Y es una bella locucion metaforica. Vamos, pues , à la aplicacion del exemplo , ò simil propuesto, en la qual ha de entrar, en vez del Escultor, un Anatomista.
Un

19 Un Profesor, digo, del Arte Anatomico, despues de haverse exercitado bastantemente en la diseccion , y examen de cadaveres humanos , con el deseo de adquirir nuevas luces en su Arte , pasa a ocuparse algunos ratos en la diseccion , y examen de cadaveres de Brutos (llaman los de la Profesion, *Anatomia Comparada* , esta promiscua investigacion , y cotejo de las entrañas de los Hombres, con las de los Brutos.) Efectivamente la aplicacion de algunos Profesores à la inspeccion de las entrañas de varias bestias , ha servido no poco para perfeccionar en parte , no solo la Ciencia Anatomica, mas aun otros Ramos importantes de la Physica. Echa , pues , nuestro Anatomista el cuchillo à un perro , à un gato , à un carnero , à un caballo , à otra qualquiera bestia , que sea de las domesticas , que de las montaraces : destrozala , siguiendo el methodo de su Arte; y què halla en ese cadaver ? Unos organos de la misma estructura , que aquellos que al hombre sirven à todas las funciones de la facultad sensitiva. Vè unos ojos , como los nuestros , con la misma distribucion de tunicas , y humores ; unos oídos , como los nuestros , compuestos , como ellos , de la membrana , à quien dån nombre de *Tympano* ; de las mismas cabidades , de aquellos huesecillos , que llaman *Martillo*, *Tunque*, &c. dentro de la nariz , el hueso criboso , y aquellos filamentos nervicos , de que se forma la delicada tunica , que es instrumento inmediato de la facultad olfativa ; en la lengua , y el paladar , aquellas papilas , ò pezoncillos , en quienes reside la percepcion de los sabores ; por todo el ambito del cuerpo , las ramificaciones de los nervios , que sirven al sentido del tacto.

20 Pasando à abrir la cabeza , vè en la concavidad del craneo aquella glandula conglomeraada , que llamamos *Cerebro* , dividida en dos substancias de algo diversa textura , la cortical , ò cenicienta algo mas blanda ; y la medular,

112 **SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPÍRITU,**
 lar , ò callosa mas blanca , y dura , con todos los quatro
 ventriculos , ò senos , que hay en el cerebro del hombre.
 Vè alli asimismo el origen de todos los nervios , que se
 estienden por todas las partes del cuerpo , entre ellos los
 que sirven à las funciones de los cinco sentidos , de cu-
 yas extremidades se comunican todas las especies sensi-
 bles à aquel sitio , adonde se hace el uso de ellas. En su-
 ma , vè alli todo lo que en el cerebro del hombre , à ex-
 cepcion de una particularidad muy digna de notarse , y es,
 que el cerebro humano excede mucho en magnitud al de
 todos los brutos , aun los mas corpulentos. Asientan los
 que han hecho el cotejo , que es mayor que el de el Ele-
 fante ; otros , que abulta , y pesa mas , que juntos los de
 dos buyes: A caso se podrá tomar por equivalente lo uno
 de lo otro.

21 Finalmente , vè una multitud prodigiosa de mus-
 culos , y nervios , unos instrumentos perfectamente pare-
 cidos à aquellos , de que usa el hombre para todos sus
 movimientos voluntarios. Materia es esta , à que se pu-
 diera dár una grande extension , de que me abstengo : lo
 uno , por no afectar con Vmd. la posesion de la Ciencia
 Anatomica , de que realmente solo tengo una tintura su-
 perficial: lo otro , porqué estoy satisfecho de que lo di-
 cho basta para convencer à qualquiera , que muy de pro-
 pósito no quiera cegar à otros , ò cegarse à si mismo. El
 cotejo , que hice de las acciones de los Brutos con las hu-
 manas , à mi parecer constituye , como he dicho , una es-
 pecie de certeza moral en la materia ; pero añadido sobre
 el cotejo de las acciones el de los organos , eleva à un
 muy alto grado dicha certeza moral : siendo claro , que
 el caso del Anatomista , que en las entrañas de un bruto
 reconoce los mismos organos , que repetidas veces viò en
 el cuerpo humano , es identico con el del Artifice , que en
 la agena Oficina halla todos los instrumentos , que maneja
 en la suya. Sia

22 Sin embargo, porque tal vez, con Philosophos muy encaprichados, ninguna razon concluyente està de sobra; al argumento alegado darè otro retoque, ò confirmacion nueva, la qual propongo asi. Si los Brutos fuesen meras maquinas, y todos sus movimientos puramente maquinales, siempre que qualquiera de esas maquinas, en todas sus partes, es integramente la misma, y està colocada en las mismas circunstancias, resultarian los mismos movimientos; *sed sic est*, que esto es falso: luego, &c. La mayor evidentemente consta de aquel principio admitido de todos los Philosophos: *Idem manens idem semper est natum facere idem*.

23 La menor pruebo con el caso de un toro, que habiendo sido corrido en toda forma, pasado algun tiempo, para la otra fiesta le sacan segunda vez à la Plaza. A esta bestia, à quien la primera vez, por su inexperiencia, insultaron los Toreros con pesadas burlas, yà no le hallan tan facil à ser engañada la segunda. Yà, al salir del Toril, examina el Theatro; yà no se precipita ciegamente al Hamamiento de la capa, ù de otras invenciones, con que antes le provocaron; yà, tal vez, interrumpe la carrera, lo que antes nunca hacia, como que sospecha algun peligro en la continuacion de ella: de modo, que en la primera corrida le burlaban los Toreros; en la segunda, no pocas veces los burla el à ellos. Asi es como Axioma entre los profesores de este Arte, que es mas peligroso, y pide mas habilidad su exercicio con un toro yà corrido, que con el que la primera vez se presenta en el Circo. De suerte, que el toro, con media hora que tuvo de exercicio en otra ocasion, aprendiò lo bastante para evadir en gran parte las insidiosas provocaciones de los Toreros; pero el Torero, por muy exercitado que estè, ha menester estudiar mas para desafiar, sin mucho peligro de la vida, à un toro corrido.

114 SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPÍRITU,

24 Puesto lo qual , arguyo así. Si el toro fuese mera maquina , los mismos movimientos resultarian en él à la segunda corrida , que à la primera : esto por el principio, *Idem manens idem* , &c. pues en razon de maquina , integramente es la misma à la segunda, que à la primera, compuesta de las mismas partes internas , y externas con el mismo enlace, y colocacion ; tambien se halla en las mismas circunstancias; esto es , excitado por los Toreros con las mismas acciones , señas , y ademanes ; *sed sic est* , que no resultan en el toro los mismos movimientos à la segunda corrida , que à la primera : luego no es mera maquina.

25 El mismo argumento se puede proponer en otros Brutos ; v. g. un perro , à quien alguno engaña con fingidos alhagos , ò mostrandole un poco de pan para que se acerque , y acercado le dà dos buenos puntillazos : en verdad, que si segunda vez quiere atraherle con el mismo dolo , no lo logrará , antes huirá el perro; y en caso que, por no ser de los mas sagaces , no le escarmiente una experiencia sola , le escarmentará la segunda , ò la tercera.

26 Seria bueno, que algun Cartesiano nos respondiese, que los puntillazos, que recibió el perro, ò los piques, que padeció el toro , alterando la colocacion de algunas de sus partes externas , ò internas, dieron otra disposicion à la maquina , en virtud de la qual resultan despues distintos , ò contrarios movimientos ? Esto seria lo mismo, que decir , que una maquina artificiosísima , compuesta de muchos millares de piezas , exquisitamente labradas, adquiere mucho mayor perfeccion , recibiendo un golpe violento en qualquiera parte de su cuerpo ; pues la eminente perfeccion , que los Cartesianos contemplan en esas maquinas , que llamamos Brutos , y por la qual dicen , que solo el Soberano Artifice puede fabricarlas, consiste , en que siendo meras maquinas , imiten con tanta

pro-

propriedad las acciones animales del hombre , que parecen animadas como él. Pues quién no vé , que el toro , y el perro , en los casos propuestos de querer engañarlos segunda vez , no solo imitan mejor las acciones animales del hombre , mas aun copian vivisimamente su memoria , reflexion , y sagacidad ? Luego se perfeccionaron mas esas maquinas con los golpes que recibieron.

27 Yo bien percibo posible el caso , de que cayendo un Relox al suelo , sea para su dueño tan afortunado el golpe , que con él se restituya à la debida positura una pieza , que estaba algo desquiciada. Pero sobre que dista infinito este caso de el que yo propongo en los Brutos , ese es un accidente rarísimo , que en un millon de caídas de Reloxes , sucederá solo una vez ; quando el toro , y el perro obrarán regularmente con el mismo resguardo , sobre la experiencia de los insultos padecidos. Lo mismo diré del caso de Protogenes , quando , queriendo pintar el perro de Jaliso anhelante , y afanado en la carrera , y no acertando , por mas que variò los rasgos del pincel , à representar con propiedad la espuma de los labios , lo logró arrojando colorico à la tabla la esponja embebida de los colores. En caso , que esta historia sea verdadera , fue menester el dilatado espacio de mas de veinte siglos , para que en él arribase tan extraño accidente. Digo , en caso que la historia sea verdadera , lo que se puede dudar , y mucho mas , que despues se repitiese igual prodigio en la espuma del caballo de Nealces , lo que yà Plinio refiere como una noticia incierta , con la desconfiada expresion *dicatur*.

28 No pretendo por ahora , que en los casos expuestos de los brutos , interviniese discurso , racionio , ò ilacion formal , si solo lo que por evidentísimo no se me puede negar ; esto es , que hubo alguna memoria , ò representacion intencional de las burlas anteriormente experimentadas ; la qual representacion , practicada por medio

116 SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPÍRITU,
dio de la facultad Imaginativa , los precaucionò para no
caer despues en los mismos lazos. Yà se vè , que en toda
pura maquina , destituida de toda vitalidad, y animacion,
repugna esta memoria , ò representacion intencional de
cosas pasadas.

29 Ahora bien , Señor mio, V. md. si quiere confe-
sarme la verdad , estrañará, que yo me haya detenido tan-
to en impugnar la opinion de Descartes , en orden à los
Brutos ; ò tomado tan de intento desterrar de la Philoso-
phia esta quimera , de que las pobres bestias no son mas
que maquinas inanimadas : *Ad quid perditio hac?* quando
yà esa opinion , y aun todo el Systéma Cartesiano , tiene
tan poco séquito , por los innumerables desertores de
Descartes , que se han pasado à las Banderas de Newton?
Confieso , que es asi. Y con todo aseguro à Vmd. que la
impugnacion , que acabo de hacer de Descartes , procu-
rando restituír su tal qual Alma à los Brutos , es de una
suma importancia, en orden al assunto mas grave de to-
dos , quiero decir , *In rebus Fidei, & Morum*. Y , á no
mirar yo à un fin tan santo , no me metiera , al cabo de
mis dias , en revolver los desecados huesos de la doctri-
na de Descartes. Por què camino , pues , (me replicará
Vmd.) puede conducir , para que creamos lo que debo-
mos creer , y obremos , como debemos obrar , el mani-
festar la falsedad de la doctrina Cartesiana , en orden à
la constitucion puramente maquinal de los Brutos ? De
mi cuenta es explicarselo á Vmd. y al momento voy à
executarlo.

30 Es asi, Señor mio , que esa opinion Cartesiana
tiene yà poco séquito entre los Philosophos ; pero tiene
mucho el principio , en que Descartes la fundò ; y ese
principio , aplicado diferentemente , que le aplicò Des-
cartes , si son verdaderas varias noticias , que nos vien-
nen de Reynos Estraños , ha ocasionado , y ocasiona

actualmente por allí una no leve ruina en la Fè , y en las Costumbres.

31 Contemplò Descartes , como una cosa evidentísima , que el Ente real, ó este Sèr, que llamamos Substancia , tomado en toda su latitud adecuadamente , se divide en Espiritu, y Materia ; por consiguiente , que todo lo que no es Espiritu , es Materia, todo lo que no es Materia , es Espiritu. Descendiendo , imbuído de esta maxima, al examen de los Brutos , y dando por supuesto , como debia, que no tienen alma espiritual , como el hombre, infirió de aquel principio, junto con esta suposicion, que en los Brutos no hay conocimiento , no hay percepcion, no hay sensacion , no hay apetito de objeto algunos porque todo eso es extraño , ò repugnante à la idèa de la Materia, en la qual solo podemos concebir extension , divisibilidad, impenetrabilidad de una parte de la materia con otra, de movilidad pasiva ; en fin , todo aquello que concebimos en una piedra , en un pedazo de hierro , plomo , en los elementos ayre , tierra, agua , fuego , &c.

32 Esta doctrina de Descartes fue diversamente recibida , segun la variedad de genios , ò disposicion de los animos. Unos la aceptaron enteramente, asintiendo , no solo al principio , de que no es posible medio alguno entre Espiritu, y Materia , mas tambien al consiguiente , que de èl infería Descartes, de la total inanimacion de los Brutos. Otros , admitiendo el principio , no pudieron asentir à la consecuencia, pareciendoles, que la experiencia reclamaba evidentísimamente contra dicha inanimacion. Y en quanto à la segunda parte , tenian razon ; pero la razon en que se fundaban para negar el consiguiente , debia moverlos à negar el principio. Pero què hicieron ? Le aceptaron , no para inferir lo que inferia Descartes , sino otro mucho mayor absurdo ; porque al fin , la constitucion puramente maquina de los Brutos , parando en ella sin al-

gu-

YI6 SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPÍRITU,

guna ulterior ilacion , no viene à ser mas , que un error Philosophico , que repugna à la experiencia , y aun à la razon natural. Pero los que admitieron el principio, excluyendo la ilacion de Descartes , se dexaron conducir de èl, no solo à otro grande error Philosophico, mas à un error Theologico , el mas pernicioso de todos ; esto es , al Epicurismo.

33 Los pasos que daban, ò dãn para llegar à este principio, son pocos, porque discurren asi. Si no hay medio entre Espiritu , y Materia ; ò lo que es lo mismo , si todo lo que no es Espiritu, es Materia, y todo lo que no es Materia, es Espiritu , se sigue , que en los Brutos todo es materia, y nada mas ; pues si tuvieran espiritu , ò forma espiritual, esta seria una Alma , como la humana, inmortal, como ella , capáz, como ella, de merito , y demeritos por consiguiente de premio , y castigo , que recibiria despues de su separacion del cuerpo, como la Alma del hombre. Esto no se puede conceder ; pero ni tampoco negar à los Brutos la sensacion , percepcion , ò conecimiento de varios objetos ; como asimismo los actos correspondientes à varias pasiones comunes à ellos , y al hombre, la hambre, la sed , la ira , la concupiscencia , &c. Luego todos esos actos exercen sin otro ministerio , actividad , ò influxo , que el de esa solitaria , y desnuda materia , que constituye todo su sèr.

34 Imaginando haver logrado por este camino la empresa de excluir de la constitucion de los Brutos la Alma sensitiva , juzgan que, siguiendo la misma senda , solo les resta un paso mas que dãn, y ese nada difícil, para despojar tambien al hombre de la Racional, el qual, à su parecer, adelantan procediendo de este modo. Es cierto (dicen) que la idèa , ò concepto , que formamos de la Materia , nos la representa totalmente inepta para la produccion de aquellas acciones , que comunmente se conside-
ran

ran privativamente propias del Alma racional. Mas este es un motivo muy insuficiente para negar à esa substancia la capacidad de producirlas ; porque asimismo la idèa, que tenemos de la materia, nos la representa totalmente inepta para las acciones, que comunmente se atribuyen à la Alma sensitiva. No obstante lo qual , de el principio alegado , que no hay medio entre Espiritu, y Materia, se infiere evidentemente , que esta es capáz de la cliciencia de tales acciones. Luego asimismo representarsenos la Materia por la idèa, que tenemos de ella, inepta para las operaciones , que comunmente se atribuyen à la Alma racional, no obsta à que sea capáz de ellas.

35 Mas. La extension , divisibilidad , impenetrabilidad , movilidad pasiva , atributos propios de la materia, ciertamente se nos figuran igualmente desproporcionados para las operaciones de la Alma sensitiva , que de la racional ; porque, quién hay, que en una piedra conciba menos repugnancia para vèr, oír , gustar, sentir placer, ò dolor ; que para entender, discurrir , ò reflexionar? Luego si aquella aparente desproporcion de la Materia , para las operaciones , que comunmente se atribuyen à la Alma sensitiva , no estorva que realmente sea apta para ellas, como queda probado por el citado principio ; tampoco su aparente desproporcion para las operaciones , comunmente atribuidas al Alma racional , puede asegurarnos de que esa desproporcion sea real , y verdadera , y no meramente imaginaria.

36 Refuerzan los Materialistas estas objeciones con otra reflexion, en que juzgan tener un firmisimo apoyo. Ningun Philosopho (dicen) puede lisonjearse de que conoce todas las propiedades de la materia , ò certificar , que no tenga algunas otras distintas de aquellas , que conocemos ; porque para esto era menester tener conocimiento comprehensivo de ellas; el qual conocimiento es negado al hom-

hombre, respecto de quantas substancias Dios produjo; asi espirituales, como corporeas. Luego es inevitable la duda de si, demás de esas propiedades conocidas de los Philosophos, hay otras impenetrables à toda nuestra Philosophia: y consiguiente preciso à esa duda vaga, la particular de si entre esas propiedades, incognitas de la Materia, està la de entender, y discurrir aun sobre especies abstractas, ò genericas.

37 No pienso, que se quexen los Materialistas de que no explico quanto cabe toda la aparente persuasiva; que ellos pueden pretender en sus argumentos. Pero tambien es cierto, que el hacerlo no me tiene inconvenientes porque, yà que no en mi ingenio, en la buena causa, que defendiendo, estoy seguro de hallar sobrada fuerza para desbaratar sus artificiosos sophismas; lo qual executarè, manifestando la falacia de aquel su decantado principio, que, *No hay medio entre Espiritu, y Materia*: unico fundamento de su quimerico Dogma; y principio, sì, pero principio fecundo de monstruos intelectuales; esto es, de los mas intolerables errores.

38 Ciertamente bastaría, para la mas severa proscripcion de aquel principio en la Philosophia, la consideracion de los absurdos, que de èl se derivan. Los Cartesianos infieren de èl la visible Paradoxa de la constitucion puramente maquinal de los Brutos: los Materialistas usan de èl para negar al hombre Alma distinta de su cuerpo. La primera ilacion por sì sola basta para hacernos evidente la falsedad del principio. La atenta inspeccion de las acciones de los Brutos nos hace asentar tan invenciblemente à su vitalidad, que yo siempre he dudado de que haya hombre alguno en el mundo, capàz de obtener, con el mas leve merito, el nombre de Philosopho, que en su interior asienta à la insensibilidad de los Brutos. Claman los Cartesianos, que estàn persuadidos à ella. Pero de dón-

dónde nos consta , que en esto hablan sinceramente ? Yo creo , que , como Seneca dixo contra los Atheistas : *Mentiantur , qui dicunt se non sentire Deum*, en que son de la opinion de Seneca innumerables Philosophos , y Theologos : acaso se podria decir contra los Cartesianos : *Mentiantur , qui dicunt non sentire Bruta*. Y por cierto , ahora que ningun Cartesiano me oye , no hallo peligro alguno en decirlo asertivamente.

39 Mas al fin , como yo no puedo dàr tortura à los Cartesianos para que confiesen lo que tienen de botones adentro , no insisto tanto en esto , como en los argumentos tomados arriba , yà de la perfecta semejanza , que se halla etre las operaciones de los Brutos , y las sensitivas del Hombre ; yà de la igual conformidad , que nos presenta la Anatomia en los organos , que sirven à ellas en ellos , y en él. Yo , sin libertad , juzgo aquellos argumentos demonstrativos , quanto las materias phycas permiten demonstrarse de la Alma sensitiva de los Brutos ; y como la repugnancia de esta es ilacion forzosa de aquel principio , *No hay medio entre Espiritu , y Materia* , probada invenciblemente la falsedad del consiguiente , està probada asimismo la falsedad del Principio , de donde se deriva. Por cierto , que no me huviera yo tan de veras aplicado à combatir la opinion de la maquinal constitucion de los Brutos , la qual miro con desprecio , si no viese su impugnacion conducente para arruinar el principio de donde la deducen sus Patronos ; lo que importa sumamente , por estrivar en el mismo , por consecuencia mediata , el detestable Dogma del Materialismo.

40 Mas no contento con esto , paso à expugnar directamente en si mismo aquel Principio. Para lo qual , quiero que me digan Cartesianos , y Materialistas , de què les consta la verdad de ese principio , ó por donde saben , que no cabe Ente medio , entre Espiritu , y Materia ? Sobre

122 SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPIRITU,

que los reconvengo , con que negar la absoluta posibilidad de ese medio , es negar à Dios el poder para producirle ; y para negar à Dios este poder , es preciso alegar alguna razon concluyente ; pues quedando pendiente alguna duda , la posesion està siempre de parte de la Omnipotencia. Mas no solo no podràn alegar razon alguna concluyente sobre este asunto, pero ni aun medianamente probable.

41 Yo , en quanto he leído , no he visto otra, que la que propone, no me acuerdo en què parte de su Dictionario Critico , aquel sagaz Artifice de sophismas , Pedro Baile , el qual discurre asi. Ente medio entre espiritual , y material , ò entre espiritu , y materia , implica en los terminos ; porque sería espiritual , y no lo sería. La razon es, porque siendo medio entre los dos , no sería materia , ò material. Sino meramente material , luego inmaterial ; y por consiguiente espiritual , porque inmaterial , y espiritual son sinonimos. Y del mismo modo se puede probar, que no sería espiritual ; porque si lo fuese , yà pertenecería à uno de los dos extremos, y por consiguiente no sería medio entre los dos.

42 Pero yo no sè cómo aquel famoso Protector de opiniones , ò erroneas , ò arriesgadas , no advirtió un insigne vicio incluido en su argumento , que es suponer lo que debiera probar. Lo qual demuestro asi. Quando yo digo , que hay Ente medio entre Espiritu , y Materia , en eso mismo envuelvo la proposicion afirmativa de que ese Ente , ni es Materia , ni Espiritu ; pues si fuese uno , ò otro , no mediaría entre ellos ; esto es , sería uno de los dos extremos, y no medio entre los dos. Luego quando Baile supone contra quien afirma Ente medio entre Espiritu , y Materia , que todo Ente , que no es Materia , es Espiritu , evidentemente supone lo que debiera probar.

43 Asimismo , lo que de los adjetivos *inmaterial* , y

espiritual son sinonimos , seria verdad en el language de los Cartesianos , y Materialistas , mas no en el Idioma de los que llevan mi opinion , si no se determina en cierto modo , que dirè , la significacion de la voz *inmaterial*. Explicome. A esta voz se puede dàr significacion mas lata , ò mas estrecha , segun se diere mas lata , ò mas estrecha à su opuesta la voz *material*. Puede la voz *material* estrecharse à significar aquella substancia inadequada , parte esencial del compuesto Physico , que llamamos Materia primera , ò simplemente Materia ; y puede estenderse à significar todo Ente , que para su produccion , y conservacion depende esencialmente de la Materia : Como en la Escuela Aristotelica , todas las Formas substanciales , à excepcion del Alma racional , aunque distintas realmente de la Materia , se llaman Materiales , porque de ella dependen esencialmente para su produccion , y conservacion. Asimismo de la voz opuesta *inmaterial* se puede usar , ò en la acepcion estrecha , que solo excluye la Materia entitativamente tal , ò en la lata , en que excluye todo lo que depende esencialmente de la Materia.

44 Digo , pues , que la voz *inmaterial* , en la segunda acepcion , es sinonima de la voz *espiritual* , mas no en la primera. Esto es decir , que la inmaterialidad de un Ente , en quanto solo significa no ser ese Ente la misma Materia , no infiere que sea Espiritu ; pero lo infiere en quanto significa , ni ser ese Ente la misma Materia , ni depender esencialmente de ella. Y si no , distinguirè esta proposicion , todo lo *inmaterial es espiritual* , usando de voces de la Escuela , de este modo: todo lo inmaterial precisamente *substantive* , niego: todo lo inmaterial, *tàm substantive quàm adjective* , concedo. En estas dos palabritas se compendia todo lo que dixe antes ; que esta gran comodidad tienen los terminillos de las distinciones Escolasticas , de que suelen hacer asumpto para la zumba al-

124 **SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPIRITU,**
gunos Profesores de otras Facultades, porque ignoran la importancia de su uso para desenredar sophismas, y aclarar proposiciones capciosas, ò equivocas, à cuyo fin son en su amable concision como monedas de oro de mucho valor en corto volumen.

45 Y vè aqui Vmd. con lo que he razonado hasta ahora, convencido de ilusorio el absurdo Philosophico de la inanizacion de los Brutos; y asimismo arruinado, como consiguiente suyo, el impio Systema de los Philosophos Materialistas. A uno, y otro hice servir el descubrimiento de la falsedad de la maxima, que no hay medio entre la substancia Espiritual, y Material, en que tenian su apoyo, como si fuese un principio irrefragable, asi los Materialistas, como los Cartesianos; y que yo al contrario mire siempre como una Paradoxa indefensible; admirando al mismo tiempo, que la hayan aceptado, como verdadera, varios Philosophos de otras Naciones, que aun conservan la denominacion de Aristotelicos, negando su sufragio à todo Systema Corpuscular; y por otra parte veneran, como deben, los Dogmas de la Religion, de los quales el importantisimo de la Inmortalidad de el Alma, queda muy descubierto à los ataques de los impíos, que le niegan, como expuse arriba.

46 A los ojos se viene la dificultad de cómo pueden salvar su Aristotelismo, admirando la maxima de que, quanto Ente substancial se distingue realmente de la Materia, es Espiritu, à la qual es consiguiente preciso negar todas las Formas substanciales Aristotelicas, las quales en la Escuela Peripatetica, sin ser espirituales, son real adequadamente distintas de la Materia.

47 No ignoro, que muchos de estos Aristotelicos, ò apellidados tales, pretenden poner en salvo la autoridad de Aristoteles; diciendo, que dichas Formas no son invencion de aquel gran Philosopho, sino de sus Discipulos, ò Sectarios.

48 Y yo repongo, que aqui no litigamos sobre el respeto que se debe à Aristoteles, sino sobre el que merece la Religion, el qual exige el repudio de toda doctrina, que poco, ò mucho pueda perjudicar à sus Sagrados Dogmas. La exclusion de toda forma substancial Material, dexando à los Brutos sin otro sér, que el de la Materia, abre camino para discurrir, que la Materia por si sola es capáz de inteligencia, como es capáz de sensacion; porque aunque Descartes de la exclusion de toda forma Material, pretenda inferir la inanizacion de los Brutos, como esta ilacion es tan claramente contradicha por la razon, y por la experiencia, el Philosopho Materialista del mismo antecedente infiere otro consiguiente extremamente opuesto; esto es, que la Materia, sin forma alguna que la actúe, es capáz de sentir, apetecer, recordar, &c. y de aqui por el camino que propuse arriba, pasa à inferir, que es capáz asimismo de las otras operaciones, que creemos privativamente proprias del Alma racional; con cuyo motivo, por inútil, destierra à esta del mundo, y dexa al hombre sin derecho alguno à la inmortalidad.

49 Considerando yo esto, y viendo por otra parte, que muchos Philosophos, yà de la Escuela Cartesiana, yà de fuera de ella, no solo adictos à los Dogmas de la Religion, mas aun pios, y devotos, como algunos, que pudieron informarse bien, aseguran, que lo fue el mismo Descartes, aceptaron como incontestable aquella maxima, de que no hay medio entre Espiritu, y Materia, para negar toda forma substancial Material; no puedo pensar otra cosa, sino que por falta de ocurrencia (defecto, en que tal vez involuntariamente, respecto de varias materias, caen muy buenos entendimientos) no advirtieron las peligrosas consecuencias de dicha maxima.

50 Y es cosa dignisima de repararse, que conviniendo en esa misma maxima, y usando de ella, como principi-

cipio, Cartesianos , y Materialistas , se disgregasen tanto; que viniesen à parar en conclusiones tan opuestas , y distantes , como està el Zenit de el Nadir. Convinieron, digo, Cartesianos , y Materialistas , en que no hay Medio entre Materia, y Espiritu. Y què infirieron unos, y otros? Los primeros, que el Bruto es insensible; los segundos, que la Materia es inteligente. Quién tal pensaría , si no lo viese? No sería cosa muy extraña , que con esta ocasion saliese à luz algun nuevo Luciano , que sobre tan extravagante discordia , imitando al antiguo , renovase ahora la pretension de hacer irrisible la Philosophia , y despreciables los Philosophos.

51 Procediendo en esta materia uno, y otro partido, como si hablára con ellos aquella voz del Cielo , que diò la sentencia contra el Arbol de Nabuco , ordenando , que le cortasen las ramas , dexando salva la raíz: *Succidite arborem, & praeidite ramos ejus::: verumtamen germen radicum ejus in terra sinite.* (Daniel cap. 4.) En la série de vejetacion intelectual procediente del expresado principio , se aplicaron ambos partidos à cortar las ramas, se entiende, cada uno la que fructificaba para el partido opuesto , favoreciendo su opinion , pero convenidos en salvar la raíz , esto es , aquella maxima capital , de que no cabe medio entre Espiritu , y Materia , quando esta raíz es la que se debiera arrancar, y entregar al fuego, como fautora de un Dogma pernicioso.

52 Pero , aun dexando aparte los intereses de la Religion ; la experiencia , el discurso , el sentido comun, nos muestran claramente en los Brutos una Forma substancial Aristotelica , que es su Alma sensitiva ; y , admitida una , como ésta por sí sola basta para mostrar la falsedad de aquel unico principio , en que los Contrarios fundan la denegacion de todas , abierta queda la puerta , para que entren en la Aula Philosophica todas las demàs. Arriba pro-

probè con argumentos ineluctables la existencia de el Alma sensitiva en los Brutos. Pero aun los argumentos se puede decir, que estàn aqui por demàs. No es menester ser Philosopho ; basta no ser Bruto , para conocer , que el Bruto oye , vè , apetece , se irrita , se contrista , se alegra , padece sus dolores , goza sus deleytes , &c.

53 Todo esto es tan claro , que casi se puede dudar , si los que lo niegan hablan de veras. Y aun acaso no faltaràn quienes se abancen à sentenciar , que como Seneca pronunciò contra los Atheistas : *Mentiuntur , qui dicunt se non sentire Deum* , se podria articular de los Philosophos , que en esta parte nos son contrarios : *Mentiuntur , qui dicunt non sentire Bruta*. Yo no lo digo aunque apunte arriba el pensamiento ; pero no estrañarè , que algunos lo digan.

APPENDICE CONTRA LOS Gasendistas.

54 Aunque yo no vi Libro alguno , de los que han salido a luz , à favor del errado Dogma de los Materialistas ; porque à las producciones de esta impia Secta , justisimamente seprohibe la entrada en España , con sufficientisimo motivo creo , que igual apoyo hallan en el Systèma de los Gasendistas , que en el de los Cartesianos. No niegan aquellos descubiertamente toda Alma à los Brutos ; pero se la conceden tal , que viene à serlo solo en el nombre ; y asi , tan *Brutisidas* (permitaseme el uso de esta voz) son como estos , porque igualmente , quanto està de su parte , despojan à los Brutos de aquella vida , que les diò el Autor de la Naturaleza. Sí , vida les dån. Pero què vida ? Hable por sì , y por sus Sectarios , el Gefe de los modernos Atomistas Pedro Gasendo.

55 Este célebre Philosopho , y Astronomo , en el Tomo

128 **SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPÍRITU,**
 mo 2. de Physica, sect. 3. *membro posteriori* , lib. 3. capi-
 3. tratando del principio de las Operaciones de los Bru-
 tos, desde el Título del capitulo, empieza à llamar *Alma*
 aquel principio, proponiendole con estas voces: *Quid sit*
Anima Brutorum? Y, en todo el contexto del capitulo,
 prosigue constante en darle el nombre de *Alma*. Pero què
 les dà en ese nombre à los Brutos? No mas que la voz,
 no mas que el nombre; porque, llegando à declararse,
 dice, que esa *Alma* no es otra cosa, que la parte, ò par-
 tes mas delicadas, ò sutiles de la materia. Para cuyo efec-
 to distingue en la misma materia dos diversas porciones;
 una crasa, ruda, pesada, ignoble; otra ténue, activa, no-
 bilísima, y (digamoslo asi) refinada. A la primera dexa el
 nombre de Cuerpo, apellidando *Alma* la segunda; y co-
 mo si pudiese llenar una voz hermosa el vacío, que dexa
 en la realidad, le dà à esta porcion delicada, el lisongero
 titulo de flor de la Materia: *Videri ergo potius esse Ani-*
mam substantiam quandam tenuissimam, ac veluti florem
Materia.

56 Pero què es todo esto, (y perdone el ilustre nom-
 bre de Gasendo) mas que sonido vano, denominaciones
 huecas, titulos *sine re*? La flor de la Materia, tan Materia
 es como todo el resto de su Cuerpo; ni mas, ni menos;
 que la Flor de una Planta, tan dentro de la humilde esfe-
 ra de vejetable se queda, como la raíz, tronco, ramas, y
 hojas, sin que su hermosura, y suave olor, por excelen-
 tes que sean, puedan elevarle à otra clase mas noble.

57 De aqui se sigue, que la doctrina de Gasendo, no
 menos lleva al precipicio del Materialismo, que la de
 Descartes, aunque por distinto rumbo. Porque, dè aquel
 el nombre que quisiere à esa porcion mas atenuada de la
 Materia, en que constituye la *Alma* de los Brutos, como
 por otra parte concede à éstos verdadero sentimiento, y
 las demás operaciones vitales, propias del *Alma* sensiti-
 va,

En, en lo qual directamente se opondrá à Descartes; evidentemente incide en el absurdo, de que la Materia por sí misma, sin añadirle alguna virtud distinta de su entidad, oye, vé, gusta, apetece, &c. Y colocado en esta consecuencia el discurso, está en un camino sumamente escabaleado ácia la ilacion, de que asimismo es capáz la Materia de entender, discurrir, reflexionar, estendiéndose à todo genero de objetos, que corporcos, que espirituales. Es capáz la Materia de lo primero, por la grande tenuidad, que supone en una porcion de ella Gasendo; pero por grande que sea esa tenuidad, puede sin duda ascender à mucho mas alto grado, y en virtud de él constituirse capáz de lo segundo.

58 A que añado, que no solo esa porcion mas noble de la Materia, que supone Gasendo tan sutilizada, puede arribar à dicha perfeccion, mas aun la otra, que llama Crasa. La razon es, porque siendo toda Materia, segun comunisimo sentir de los Philosophos, infinitamente divisible, ò divisible *in infinitum*, no puede señalarsele grado de tenuidad, por alto que sea, de el qual no pueda ascender à otro mas elevado, con que la Crasa podrá atenuarse hasta ser sensitiva. Y como Gasendo constituye en razon de cuerpo la crasa, y en razon de Alma la tenue, podremos hallar aqui la maravilla Philosophica, de que el Cuerpo pase à ser Alma.

59 No solo eso. Tambien sucederá, ò puede suceder, que el Alma sensitiva pase à ser Cuerpo, conglutinándose, ò enredándose unas con otras las particulas, que constituyen la porcion tenuisima de la Materia, en cuyo caso se hará de ellas un trozo de Materia crasa, del modo que en el Systéma Cartesiano las sutilisimas particulas, que constituyen el primer Elemento, uniéndose entre sí, se incrustan, y hacen masas, que pertenecen al tercer Elemento. Con que consistiendo, segun Gasendo, la Alma

130 **SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPÍRITU,**
 de los Brutos en la porcion tenue de la Materia, y el
 Cuerpo en la crasa, degradada aquella de su nobleza, se
 reducirà de la alteza de Alma à la baxeza de Cuerpo. Asi,
 la Alma sensitiva serà como la Alma de aquel Limosino,
 ò natural de Limoges, (estàn reputados en Francia los de
 esta Provincia por muy rudos.) de quien en una Comedia
 del inimitable Moliere se dice, que tenia un Alma tan
 Material, que, en caso de necesidad, podria hacer muy
 bien el oficio de Cuerpo. O cuántas cosas han dicho los
 Philosophos, mas dignas de la jocosidad Poetica, que de
 la seriedad Philosophica! Por lo qual no carece de toda
 verisimilitud la célebre sentencia de Ciceròn: *Nil est
 tam absurdum, quod non sit dictum ab aliquo Philosopho-
 rum.* Entiendase lo dicho sin perjuicio del derecho, que
 à la veneracion de todos los verdaderamente Doctos tiene,
 por su eminente saber, el ilustre Pedro Gasendo. Mas si,
 como tan sabio, tenia este derecho à la estimacion pù-
 blica, ninguno tenia, ni como Hombre, ni aun como Sa-
 bio, para acertar en todo lo que discurria, ò estampaba.

60 Confieso, que verisimilmente los Gasendistas no
 pasaràn por la reconvençion, que hago à su Maestro, fun-
 dada en un argumento, que supone la infinita divisibi-
 lidad de la Materia, la qual parece que Gasendo no ad-
 mitia, antes la daba finita, y terminada en la pequenez
 de los atomos; pues estos, quales los suponen sus defen-
 sores, no son capaces de ulterior division.

61 Mas lo primero: esto no salva los inconvenien-
 tes propuestos; porque los Materialistas, que no son Ato-
 mistas, quedan cargados de los absurdos, que resultan de
 la infinita divisibilidad de la Materia, sin poder evitar los
 precipicios à que lleva su errada doctrina. Lo segundo:
 de la composicion Atomistica de la Materia, se sigue, que
 toda es igualmente atenuada, ò atenuable; porque toda,
 y en todas sus porciones, segun los Atomistas, se com-

pone de atomos ; y asi , aun la porcion crasa será tan delicada , ò por lo menos podrá adquirir tanta tenuidad , como la que se asienta mas sutil , y por consiguiente podrá pasar de ser Cuerpo à ser Alma.

62 Acaso nos querrán responder à esta objecion los Atomistas , que , aunque toda la Materia se compone de atomos , y todos son indivisibles , no por eso son iguales entre sí , sino mayores , ò de mas corporatura unos que otros ; y asi queda lugar à que haya una porcion de Materia mas crasa , y otra mas tenue : aquella compuesta de los atomos mayores , y ésta de los menores. Mas yo no vèò , por què un atomo de duplicada corporatura que otro , no pueda dividirse en dos porcioncillas iguales à dos atomos menores ? Si para mantener la indivisibilidad del atomo mayor nos quisieren decir , que los atomos , asi mayores , como menores , son infinitamente duros , y asi todos resisten igualmente la division , sobre que es visible la suma voluntariedad de este recurso , por no detenerme mas en esta materia ; concluyo diciendo , que desdichado el Systéma , que necesita tantos remiendos. Muy defectuoso està el edificio , que à cada nueva inspeccion , descubre la necesidad de nuevos reparos.

63 Dixo sabiamente el gran Cancillèr Bacon , que una Philosophía superficial suele conducir à los hombres al Atheismo ; pero la sólida , y bien reflexionada los dirige al conocimiento , y culto de la Deidad. (*Interiora rerum*, cap. 16.) Facil es la aplicacion al assumpto de esta Carta. Què Philosophía mas superficial , que la que piensa componerlo todo con lo grosero de la Materia ? Què Philosophía mas superficial , que la que , parando en la exterioridad de las acciones del Alma , no descubre en ellas el fondo de la substancia espiritual , que las influye ? Què Philosophía mas superficial , que la que , sin mas fundamento , que el de que acaso no conocemos todas las propiedades de

322 **SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPIRITU,**
la Materia , le atribuye la de raciocinar , y entender , que
claramente le repugna? Mas dexolo yà , que esto de li-
diar con monstruos, no solo fatiga , tambien fastidia.
Nuestro Señor guarde à Vind. muchos años. Oviedo , y
Julio de 1756.

APPENDICE A LA CARTA DE ARRIBA;
en que se coteja el Systema de los Philosophos
Materialistas con el de los Pytha-
goricos.

64 **E**sta es una comparacion inequitada , no entre
bueno , y malo , sino entre malo , y peor , en
que lo peor tocarà à los Materialistas, por el examen que
voy à hacer.

65 De los Escritos de Pythagoras , si los hubo , (lo
que algunos dudan) ninguno llegó à nosotros. Pero , de
lo que nos dicen varios Autores , en orden à su principa-
lisima Doctrina , consta, que este antiguo Philosopho en-
señaba , que las Almas racionales fueron criadas fuera de
los cuerpos ; y, por delitos, que cometieron en aquel esta-
do de separacion, muchas de ellas fueron condenadas por
la Deidad à vivir encarceradas en los cuerpos humanos,
con la facultad de usar de ellos bien , ò mal ; y con el des-
tino para las que obrasen mal, de ser despues trasladadas
à otras prisiones mas baxas , mas incomodas , y mas vi-
les ; esto es , à los cuerpos de varios Brutos , observando
en este nuevo castigo la proporcion de la especie de la
culpa , con la especie de la prision : De modo, que la Al-
ma de un hombre cruel , pasase à habitar en el cuerpo de
un leon, ò un tygre; la de un inveterado, y lascivo, en el de
un perro ; la de un doloso , y maligno , en el de un zorro,
&c.

Ep

66 En esta doctrina Pythagorica ocurren desde luego dos incongruidades notables. La primera , que por observar en el castigo la proporcion Physica , olvidò la que en tal materia principalmente se debe atender ; esto es , la Moral , dando à las Almas mas delinquentes las mas molestas , ò trabajosas prisiones , trasladandolas à los cuerpos de aquellos Brutos , que viven en mas miseria , angustia , y fatiga ; v. g. Mulas de Tahona , Rocines de Molinetos , Caballos de Posta. Pero en el Systéma Pythagorico totalmente se invierte una providencia tan justa , porque la Alma de un hombre cruel , trasladada à un tygre , hallará en las interpresas de aquella fiera una ocupacion muy grata à su nativa sevicia ; la Alma de un voluptuoso , colocada en una bestia lasciva , tendrá la complacencia de continuar sus torpes deleytes en ella. El rumbo opuesto se debiera seguir , si la execucion , como es solo imaginable , fuese posible ; la Alma de un voluptuoso se colocaria en alguna de aquellas bestias , cuya mutilacion hace su servicio mas util ; la de un sobervio , en un escarabajo , ò en otro insecto aun mas despreciable ; la de un afeminado , y presumidillo Petimetre , en un sapo ; y asi las demás.

67 La segunda incongruidad , que hallo en la Transmigracion Pythagorica , es , que en ella vèo castigo para los malos ; pero no premio para los buenos , siendo asi , que sería facil señalarle dentro del mismo Systéma. La razon es , porque Pythagoras no solo ponia Transmigraciones de las Almas de los cuerpos de los hombres à los de las bestias , mas tambien de unos hombres à otros. Asi decia , que su Alma propria , primero havia informado el cuerpo de un hombre , llamado Ethalides ; despues pasado à otro , llamado Euphorbo , el qual fue herido , y muerto por Menelao en la guerra de Troya ; luego à otro , llamado Hermotimo ; muerto Hermotimo , à Pyrro , Pescador de Delos , Isla del Mar Egéo ; ultimamente al cuerpo ,
que

134. **SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPÍRITU,**
que actualmente poseía ; esto es, à la persona del mismo
Pythagoras. Ovidio en el 15. de los Metamorphoseos, ha-
blando en nombre de Pythagoras, no expresa otro ante-
rior hospedage de su Alma, que el cuerpo de Euphorbo;

*Ipsè ego, nam meminì, Trojani tempore belli.
Pantoides Euphorbus eram, &c.*

68. Thomàs Stanley, en el lib. 8. de la Historia de la
Philosophia, nombra los que he expresado, y cita dos Au-
tores, que añaden otras tres estancias sucesivas entre el
cuerpo del Pescador de Delos, y el de el Philosopho, un
hombre, y dos mugeres, una de ellas llamada Alce, fa-
mosa Ramera. Acaso fabricò todas estas nominaciones
la embidia de otros Philosophos, para desacreditar à Py-
thagoras, cuyo nombre era sumamente ilustre en aque-
llos siglos de tinieblas, en que aun los días eran noches,
pues los hombres, los mismos que estaban reputados por
sabios, no menos soñaban despiertos, que dormidos. Pe-
ro en quanto à la substancia del Dogma de la Transmi-
gracion de las Almas, no solo de hombres à brutos, mas
tambien de unos hombres à otros, parece que todos, ò
casi todos los Autores están convenidos.

69. En cuya suposicion dentro del mismo Systéma,
asi como se señalò castigo para los malos, era facil arbi-
trar premio para los buenos. Esto se componia mejoran-
do à los buenos de domicilio dentro de la misma especie
v. g. pasando la Alma de un Mendigo virtuoso al cuerpo
de un Mercader opulento, ò al de su heredero principal;
de un Esclavo justo al de un gran Caballero, en que à un
mismo tiempo se podria hacer justicia à buenos, y mta-
los, trocando las suertes ; esto es, como se podia pasar la
Alma de un Esclavo justo al cuerpo de un gran Caballe-
ro, se podria asimismo trasladar la Alma del Amo de
csc

ese Esclavo , en caso que fuese con el iniquo, y desapiadado , à un cuerpo , que la adversa suerte reduxese al infeliz estado de la esclavitud. Siguiendo este methodo, quando la virtud , y la iniquidad fuesen muy sobresalientes , se cumpliria con entrambas , haciendo (pongo por exemplo) de un Labrador un Magnate , y de un Magnate un Labrador , de un Vasallo humilde un Principe poderoso, y de un Rey tyrano un vasallo desatendido.

70 No se puede negar, que son grandes los dos defectos de la Doctrina Pythagorica , que acabo de reconocer. Però sin embargo de ellos , es claro , que disuena mucho menos à la razon , que el Systéma del Materialismo. Lo primero , éste degrada infinitamente el Sèr del hombre, dexandole tan material , y corporeo , como el tronco , y la piedra. Pythagoras le dexa como le hallò , compuesto de Cuerpo , y Alma. Lo segundo , los Materialistas quitandole la inmortalidad , le conceden solo una vida , ò existencia tan pasajera , como la de brutos , y plantas. Pythagoras le dexa en la pacifica posesion de su inmortalidad , aunque deteriorada con la misera condicion, de que esa *Alma* , que la hace inmortal , por la mayor parte anda peregrinando de unas bestias en otras. Lo tercero , en el Systéma del Materialismo , solo puede dàr un culto pasajero , y de cortisima duracion à su Criador. En el Pythagorico , obrando bien , como està en su arbitrio , puede servir por toda la eternidad al fin para que Dios le criò , que es amarle , servirle , y adorarle.

71 Ultimamente (y esto es lo principal) en el Systéma Pythagorico , aunque directamente no se le presenta al hombre algun incentivo àcia la virtud , porque no se señala premio à sus buenas obras , se le retrahe del vicio con la amenaza de la pena , y aun con esto mismo es impellido indirectamente à la virtud ; porque huyendo de las acciones viciosas , es preciso que vaya à dàr con las ho-

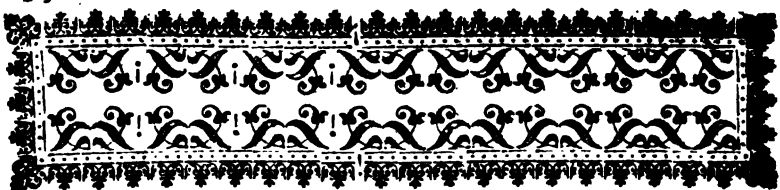
136 **SOBRE EL MEDIO ENTRE EL ESPÍRITU,**
honestas en todos aquellos casos , en que ni puede absten-
tener la voluntad de todo exercicio ; ni en la senda por
donde toma la fuga, encuentra actos indiferentes, los qua-
les muchas veces no ocurren, aunque , segun opinion
bien probable , sean posibles en la práctica. Pero en el
Systéma de los Materialistas, como no se admite pre-
mio , ni castigo , (sino , quando mas , muy contingente,
y de cortisima duracion) falta todo incitativo para la vir-
tud , y casi todo freno para el vicio. Con que , suelta to-
da rienda à las pasiones humanas , à què se reducirà la
sociedad humana , sino à un trato barbaro , y ferino de
unos hombres con otros? Quién tendrà segura la honra,
la hacienda , y la vida ? Siendo cierto , que el insulto con-
tra qualquiera de estas tres especies de bienes , puede ser,
y es frequentemente objeto de la passion de otros hom-
bres.

72 De aqui se sigue , que los Materialistas , no solo
son unos ciegos desertores de la buena Philosophia , mas
tambien unos detestables enemigos del Genero humano;
por consiguiente merecedores de que no solo toda nue-
stra especie conspire à aborrecer tan infernal Secta , mas
tambien à exterminarla. Si con razon dixo Plinio , que
el mayor numero de males , que padece el hombre , pro-
viene de la iniquidad de los individuos de su especie: *He-
mini ex homine plurima sunt mala* , (Prologo lib. 7.)
què será , si librandolos del miedo del castigo , se suelta
à su libertad la rienda para todo genero de delitos ? Lo
peor es , que no solo subscriben los Materialistas à esta
licencia universal con el motivo de la impunidad , mas
algunos de la Secta pretenden autorizarla con la razon:
El famoso Materialista Inglès Thomàs Hobbes , estatua
la regla , de que la naturaleza entre los hombres no exi-
ga union , ò sociedad , sino discordia ; y conformes à es-
ta buena Philosophia natural , eran su Philosophia Me-
ral,

del; y Jurisprudencia; pues por la primera constituía ~~el~~ fin del hombre su amor, ò comodidad propia; y por la segunda, no conocia otro derecho en unos hombres, respecto de otros, que el que dà la superioridad de la fuerza: De modo, que el mas valiente, ò mas habil, puede, sin ofender la razon, hacerse propios qualesquiera bienes ajenos, y aun tyranizar à todo el mundo, si de tanto son capaces su fuerza, ò su industria. A tales extremidades conduce la bella Doctrina de los Philosophos Materialistas.

¶ Pero què fin llevan, què interès tienen estos miserables en diseminar tan impia Doctrina? Ninguno vèos quanto lograron los mas felices, fue unicamente ser torturados. De que colijo, que no solo su entendimiento es torcido, mas tambien su voluntad depravada, quando en vez de dolerse de los muchos males, que padecen los hombres por sus reciprocas injusticias, què pueden conseguir autorizando las injusticias, sino aumentar, y multiplicar los males? Muchos creen con harta verisimilitud, que todo el mal viene de su viciado corazon, pareciéndoles muy difícil, que con el entendimiento asientan à lo mismo, que publican. Nuestro Señor, por su infinita Bondad, se digne de apartarlos del error, ò sea ilustrando su entendimiento, ò rectificando su voluntad.





CARTA TERCERA.

DEFENSIVO DE LA FÉ.

*Preparado para los Españoles viajeros,
ò residentes en Países
extraños.*

§. I.

1 **M**UY Señor mio : La Carta que recibí de V. S. con fecha de 8. de Febrero , me tiene tan complacido , como edificado , viendo el afectuoso zelo con que V. S. atiende à conservar la santa creencia , que abrazò desde la infancia , en la prevencion , que solicita , para precaver los peligros , que puedan ocurrir contra ella , en la larga peregrinacion política , que dispone hacer por las principales Cortes , y Reynos de la Europa.

2 Es asi , Señor mio , que V. S. en el discurso de sus viages , se hallará incluído en muchos corrillos , en que concurren Hereges de varias Sectas , los quales , asi como se toman la indebida libertad de creer lo que quieren , de la misma usan para proferir lo que creen. Y V. S. prevée muy bien , quán embarazado se sentirá en tales concurrencias , mayormente si los Sectarios , como frecuentemen-

se sucede, con sus aparentes argumentos procuran inducirle al asenso; porque ni V. S. es Theologo para introducirse con ellos en disputa, ni sin ofension suya podrá tal vez romper abiertamente la conversacion, ò encontrar razonable pretexto para separarse de ella, especialmente en la circunstancia de estår presentes personas de muy distinguido caracter. Por lo que V. S. solicita de mi alguna instruccion general, que en tales lances le sirva de Defensivo externo contra las objeciones hereticas; y al mismo tiempo de preservativo interior, para que de ellas nõ le resulte alguna peligrosa impresion en el animo, que por lo menos debilite en alguna manera aquella firmeza de asenso, que tan justamente exige nuestra Santa Fè: mal efecto, que en algunos Militares de su conocimiento ha observado, como consecuencia de su trato, con sujetos inficionados de alguna errada creencia.

3 Apruebo, como procedida de su discreto zelo, la precacion de V.S. y sobre su assumpto le satisfarè lo mejor que pueda. Para lo qual presupongo, que en tales ocurrencias se ofrecen dos modos de proceder con los Hereges; esto es, ò con guerra puramente defensiva, ò usando tambien de la ofensiva; quiero decir, contentandose con responder à sus argumentos, ó impugnando positivamente sus errores. En las guerras propriamente tales, en que con el hierro, y fuego se disputan intereses temporales, generalmente se tiene por menos costosa la defensiva, que pide menos fuerzas, y caudales. Pero en las guerras intelectuales de nuestro assumpto sucede enteramente lo contrario. La razon es, porque son innumerables los sophismas, que los Sectarios han discurrido contra nuestros Dogmas. En todos tiempos han tomado à su quenta este improbo trabajo; pero especialmente en estos ultimos siglos no piensan en otra cosa. Los Dogmas, que la infalibilidad de la Iglesia nos enseña, son bastantes en ni-

mero , y los Sectarios tan discordes entre sí , como nosotros; unos impugnan un Dogma, y otros otro, amontonando sobre cada uno las dificultades, que pueden. Con que de todas resulta un cúmulo tan grande de objeciones contra los varios Artículos de nuestra creencia , que para tener prontas soluciones oportunas à todas , es menester un dilatado estudio en la Theología Dogmatica.

4. Yà por lo dicho vè V. S. el crecido caudal , y aparato de fuerzas , que es menester en este genero de guerra para mantenerse sobre la defensiva. Pero me dirà V. S. no es menester otro tanto para proceder ofensivamente? No se necesita igual coleccion de argumentos para combatir à todo los Sectarios , y à cada Secta de por sí ; como de respuestas para satisfacer à sus objeciones? Respondo, que no , porque el que impugna , no ha menester multiplicar argumentos , pudiendo con uno solo , eficaz , y bien manejado , triunfar de la Secta , que combate ; pero el que defiende, debe estàr prevenido de soluciones, para los varios reparos , que puedan proponerle à favor de ella. Así como el que quiere expugnar una Plaza , puede lograr el fin sin escalarla mas que por una parte ; mas el que està empuñado en su defensa , debe estàr pronto à repeler la invasion , velando sobre todas las que componen el recinto del muro.

5. Pero esta ventaja, aun mucho mayor que la dicha, puede lograr el Catholico , que en la contienda con los Sectarios , se resuelve à hacer guerra ofensiva ; esto es, tomar solo la qualidad de arguyente ; y es, que no solo puede combatir con un argumento unico cada Secta particular , mas aun la coleccion de muchas , ò de todas juntas. Lo qual consiste en que todas flaquean por ciertos Capítulos generales , sobre los quales se pueden formar otros tantos argumentos demonstrativos de la falsedad de todos los Dogmas , que proscribe la Iglesia Catholica Romana;

y yo compendiariamente los expondré à V. S. para que en las ocasiones , que ocurran de conversar con qualquiera Sectarios , use de ellos , ò entre ellos elija aquel , ò aquellos , que , segun las circunstancias en que se halle , ò sujetos , que le hagan frente , le parezcan mas eficaces.

§. II.

EL primer capitulo , como generico , con que à todo entendimiento desàpasionado se puede persuadir la falsedad de todas las Sectas , es su continua variacion en los Dogmas. Nadie niega , ò puede negar , que la verdadera doctrina , que constituye el objeto de la Fè , es la que se nos derivò de la enseñanza de Christo , y de los Apostoles. Y es igualmente constante , que ésta no admite variacion alguna ; porque qualquiera variacion en un Dogma , evidentemente hace , que en quanto à aquella , en que se haya variado , yà no sea el mismo Dogma , por consiguiente , no sea el todo del Dogma el que la Iglesia recibio de Christo , y de los Apostoles. Ahora , pues. La inconstancia de los Sectarios en sus doctrinas , es un hecho notorio , evidentemente probado , con tantos hechos particulares , ò especificos , que à querer yo exponerlos à V. S. aun con la mas apretada concision , yà no escribiria una Carta , sino un Libro , y un Libro de buen tamaño ; pues el Ilustrisimo Bossuet , que sabia explicarse con la mayor precision del mundo , dos diò à luz sobre esta materia : Obra insigne , que merecia estamparse en laminas de plata , con letras de oro.

7 En consecuencia de lo qual , aconsejo à V. S. procure adquirir dichos Libros , que le será muy facil , porque se han hecho muchas impresiones de ellos , y se aplique quanto pueda , à su lectura ; bien persuadido à que en ella hallará una arma , à cuyos golpes no podrán resistir los

He-

Hereges ; siendo cierto , que ni han respondido hasta ahora , por mas que quisieron esforzarse à ello , à los peremptorios argumentos , que sobre sus continuas Variaciones les hizo aquel Sapientísimo Prelado , ni responderàn jamás : lo que con alguna confianza puedo asegurar , habiendo visto en uno de los Tomos de la Republica de las Letras la satisfacoion , quepretendió dár à dichos argumentos uno de los mas agudos , y eruditos enemigos de la Doctrina Catholica , y aun me atrevo à decir el mas agudo de todos ; éste es el famoso Pedro Baile , en cuya empresa , la infelicidad de la causa , de que se constituyó Abogado , hizo dár al través toda la Magia de su elegante pluma , y artificiosísima Dialectica , no pudiendo arribar con una , y otra à dár la mas leve apariencia de probabilidad à su intentada respuesta.

8 Generalmente aquella doctísima Obra de tal manera desconcertò à nuestros Contrarios , que para eludir su fuerza , recurrieron à los mas extravagantes absurdos. Quisieron algunos negar las Variaciones , con que se les daba en los ojos , aun adonde eran tan visibles , que solo una perfecta ceguera podia ser obstaculo para verlas. Otros , confesando las Variaciones , negaban su existencia en los Dogmas fundamentales de sus Sectas , admitiendola solo en articulos insubstanciales ; subterfugio , que yà el Ilustrísimo Bossuet havia preocupado , citando , no solo pasages de algunos sobresalientes Pseudo-Theologos suyos , mas aun decisiones encontradas de sus espurios Synodos , dando unos por Dogmas capitales , y otros por insubstanciales , algunos profesados antes , y abrogados despues.

9 Otros , en fin , dieron en una graciosa salida , que fue , concediendo las Variaciones , que se les objetan , dâ-culpar su inconstancia con el recurso de decir , que ni à los Fundadores de las Sectas , ni à los que las siguieron tie-

nien por infalibles, ni ellos se atribuyeron jamás tal prerrogativa; por lo qual no es de estrañar, que succesivamente hayan reconocido algunos yerros en sus doctrinas anteriores, y procuren corregirlos. Pero esto no es lo que la vulgaridad Española llama: *echarse con la carga*; ò en otros terminos, tirar las armas al suelo, y abandonar el Campo con la fuga? Si los Doctores Sectarios, que hubo hasta ahora, no fueron infalibles, tampoco lo serán los que sucedan à éstos; porque ciertamente serán hombres como ellos. Por consiguiente podrán, como ellos, errar, è ir succesivamente corrigiendo sus yerros. Y qué resulta de aqui? Que vendrà Dios à juzgar vivos, y muertos, sin que, de aqui allà, puedan firmarse los Sectarios en el conocimiento de lo que deben creer, ò descreer, afirmar, ò negar.

§. III.

10 **E**L segundo capitulo, para impugnar la coleccion de todas las Heregías, se puede proponer, examinando el fundamento con que pretenden los Sectarios apoyarla. No colocan éste en la Autoridad de la Iglesia; mucho menos en las Tradiciones Apostolicas; tampoco en el unanime consentimiento de los Padres; lo mismo digo de las Decisiones de los Concilios Generales. Qual es, pues, la regla de su creencia? No admiten otra, que la Sagrada Escritura, porque solo ésta tienen por infalible. Y en quanto à la infalibilidad de los Sagrados Libros, convenidos estamos todos. Pero estamos convenidos en la inteligencia de ellos? No solo están en esta parte discordes los Sectarios con los Catholicos, mas tambien opuestos entre sí unos con otros.

11 Y lo mas gracioso que hay en la materia es, que siendo esta oposicion reciproca de ellos un hecho visible,

y palpable, unos, y otros confiadisimamente afirman, que los textos de la Escritura, pertenecientes à los Dogmas, están tan claros, que el mas rudo no puede padecer error en su inteligencia. La contradiccion, que en esto padecen, es evidente; pues si la inteligencia de la Escritura fuese tan facil, todos convendrian en una misma; y como ésta es la unica regla de su creencia; à la convencion en el sentido de los textos, se seguiria infaliblemente la uniformidad en los Dogmas. Pero esta uniformidad está, no solo muy distante de su existencia, mas aun lexos de la esperanza. No se ignoran las varias tentativas, que se hicieron para unir Luteranos, y Calvinistas, procurando la union, no solo uno, ò otro de los Doctores acreditados en los dos partidos, mas aun algunos Principes Protestantes. Pero todas estas tentativas fueron vanas, reusando siempre los Luteranos con tanta firmeza esta agregacion, que no pocos publicaban, que antes irian à Roma, que venir à Ginebra; esto es, sujetarse al Papa, que admitir la doctrina de Calvino.

12 Donde se vé con mas claridad, quàn lejos están los Hereges de conciliarse en la inteligencia de la Escritura, para decidir por ella la verdad de los Sagrados Dogmas, se vé en la discordia de sus opiniones, en orden al Venerable Sacramento de la Eucharistia. Christo se explicó en su Institucion, con la precision, y sencillez, que se podia desear: *Este es mi Cuerpo*, dixo, luego que tomó el Pan en las manos; y luego que tomó el Caliz: *Esta es mi Sangre*. Leyeron, y reflexionaron estas palabras Lutero, y Calvino. Y què resultò? Que estos dos grandes campeones de la Heregia, se desviaron tanto uno de otro en su inteligencia, quanto dista el Cielo de la Tierra. Lutero, aunque en tantos Articulos, abierto desertor de la Iglesia Romana, viendo la explicacion de Christo tan clara, y positiva por la real Presencia de su Cuerpo, y

San-

Sangre en la Eucharistia , se declarò altamente por ella.

13 Pero Calvino , cuya soberbia no se acomodaba à colocarse debaxo de las banderas de otro caudillo , antes aspiraba à la preeminencia de Gefe soberano de algun numeroso partido ; asi como en otros Articulos , tambien en éste , y en éste mas que en todos los demàs , se apartò de Lutero , negando toda presencia real , y physica de Christo en el Sacramento , en quien debaxo de los accidentes sensibles no reconocia existentes otras substancias , que las del Pan , y el Vino , aunque con la qualidad de signos , figuras , ò symbolos del Cuerpo , y Sangre del Redemptor.

14 Es verdad , que aunque Lutero confesaba la real presencia de Christo en el Sacramento , aun en orden à este mysterio , retenia lo bastante para no dexar de ser dyscolo de la Iglesia Catholica , pues solo admitia esa Presencia , como momentanea en la misma recepcion de las especies Sacramentales , y en ningun modo permanente , despues de la Consagracion , como la reconocemos los Catholicos.

15 Pero ciertamente es digno de nuestra contemplacion , el modo con que reciprocamente se despreciaban , y asqueaban uno à otro , esto es , à sus respectivos Dogmas , y por consiguiente , à sus Sectarios , estos dos Fundadores de la que llamaban *Reforma*. Lutero , llevado de aquella fiereza genial , verdaderamente mas Scytica , que Tudesca , con que à cuerpo perdido (pudiera decir tambien , y con mas propiedad , alma perdida) se arrojaba sobre quantos no asentian à sus decisiones , contra Calvino , y Zuinglio , que en orden à la Eucharistia sentia lo mismo que Calvino , y los demàs , que seguian à estos , declaraba con un ardor igual à la insolencia , con que sobre otros Articulos se desbocò contra los Catholicos Romanos.

16 Asi en un Sermon , de Sacramento Corporis , &c.
Tom. V. de Cartas. T *San-*

Sanguinis Christi, que predicò en Witemberga, y de que dá noticia Rodulfo Hospiniano, Sectario de Zuinglio (apud Natal. Alexand. Sæc. 15. Hist. Ecclesiast.) comprehendien- do à todos los Hereges; que negaban la Presencia real, de- baxo del nombre de Sacramentarios, abiertamente los lla- ma fanaticos, blasfemos, dando asimismo à sus opinio- nes el honrado carácter de fantasías Diabolicas.

17 Ni es de omitir la ruda descarga, que en el mismo Sermòn dà sobre ellos, tomando la ocasion de que los Sa- cramentarios decian, que era tan leve la materia, en que discordaban de los Luteranos, que no se debía romper por eso la paz, concordia, y caridad, que los obligaba à amar- se mutuamente: *Maldita sea*, (dice el feròz Saxon) *mal- dita sea de la maldicion de Dios, por toda la eternidad, esa paz, y concordia, que pretenden. Esto viene à ser lo mismo,* (prosigue) *que si despues que un hombre à otro le matò la muger, y los bijos, le quemò la casa, y talò toda la hacien- da, llegase à solicitar la composicion con estas balagueñas palabras: Compadre del alma, esto no ha sido motivo de ri- ña, ni es razon que por el levisimo daño, que os he hecho, dexemos de proseguir en la amistad, y concordia, que basta ahora hemos tenido, y que exigen la caridad Christiana, y bonrada vecindad.* He usado en la traduccion de algunas locuciones populares nuestras, porque aunque menos lite- rales, las juzgo mas equivalentes, à las que tanto en la len- gua Latina, como en la Teutonica, frequentaba la grosera facundia de Lutero.

18 Ni se piense, que Calvino, aunque menos incul- to en el estilo, dexaba de desquitarse muy bien en quanto à la substancia, pues en sus Instituciones, abiertamente trata de Idolatras à los que con Lutero adoraban el Cuer- po, y Sangre de Christo, como realmente presentes en la Eucharistia. Y habiendo declarado, que no se debía ele- var la Hostia en la Misa, presentandola à la adoracion del
Pue-

Pueblo , se gloriaba de que con esta prohibicion havia arrojado el Idolo del Templo de Dios.

19 No fueron Lutero , y Calvino los unicos , que se separados de la Iglesia Romana , se separaron tambien reciprocamente en la inteligencia de las palabras de Christo , efectivas del Sacramento. Andrès Carlostadio , Arcediano de Witemberga , aspirò tambien à cabeza de bando en la Materia , inventando una interpretacion la mas extravagante del mundo de aquellas palabras del Redemptor. Sostenía contra Calvino , que se debian entender de presencia physica , y real ; y disentía de Lutero , pretendiendo , que en la proposicion: *Hoc est Corpus meum*, el verbo *est* , no significaba la presencia de Christo en el Sacramento , sino en si mismo ; esto es , aquella presencia material , que se hacia aspeetable , ò sensible à los ojos de los Apostoles : Como que al pronunciar Christo : *Este es mi Cuerpo* , no executó algun ademàn , ò movimiento designativo del Pan , que havia aprehendido de la Mesa , sino de su Cuerpo visible , aplicando , pongo por exemplo , la mano al pecho al mismo tiempo , que decia : *Este es mi Cuerpo*.

20 Repito , que esta explicacion es sumamente extravagante , pues segun ella , comprehendiendo todas las palabras del Texto , no se halla otra cosa en èl , sino que Christo , tomando el Pan en las manos , sin inmutacion alguna en èl , esto es , dexandole en la mera substancia de Pan , le distribuyò à los Apostoles , y al mismo tiempo , señalando su Cuerpo , les anunció à los Apostoles , que por ellos sería entregado à la muerte. Què hay en todo este contexto de Sacramento ? Nada. Hay profecia , si , pero Sacramento , no , ni una palabra , que lo indique.

21 Sin embargo , àun hay otra exposicion heretical , tan impertinente como la de Carlostadio. Esta es la que inventò Juan Brencio , Canonigo de Witemberga , quien sin Transubstanciacion , ò inmutacion alguna , dexando

todas las cosas como se estaban antes, de la ceremonia de la Consagracion, (que realmente en su mente no era mas que ceremonia) discurrió un modo raro de verificar la real presencia del Cuerpo de Christo en la Eucharistía. Decia este buen Ecclesiastico, que siendo indubitable, que la Divinidad de Christo, por razon de su inmensidad, está en todas partes, y igualmente cierto, que la Humanidad está unida à la Divinidad; es consiguiente forzoso, que esté tambien en todas partes la Humanidad.

22 Estupenda ingeniada! Si la Humanidad de Christo, esto es, su Cuerpo, y Alma, solo están presentes en la Eucharistía, por razon del atributo de inmensidad, que hace presente à Christo en todas partes; está en el Pan Eucharistico, ni mas, ni menos, que en otro qualquiera Pan, aunque sea avenaceo, ò hordeaceo, y del mismo modo, que está en un tronco, ò en una piedra; y si esa presencia basta para hacer la Eucharistía Sacramento, quanto hay en el mundo será Sacramento. Y siguiendo este hilo, podriamos, à imitacion de los antiguos Egipcios, llegar à adorar la Deidad, como sacramentada en puerros, y cebollas: asunto, sobre que oportunamente los insultaba Juvenal:

O Sanctas Gentes, quibus hæ nascuntur in hortis

Numina.

Quién creyera, que el Fundador de una doctrina tan irrisible havia de hallar sequaces? Sin embargo, efectivamente los hallò, y no pocos, especialmente en Alemania, à donde les dieron, y dàn el nombre de *Ubiquistas*; derivando la denominacion, no del Fundador del Dogma, como la de Luteranos, Calvinistas, y otros Sectarios, sino del Dogma mismo, ò de la voz *Ubique*, relativa al Dogma de colocar la Humanidad de Christo en todo lugar.

23 Siendo tanta, como hemos visto, la disension de los Hereges en la inteligencia de aquellas pocas voces, que
nos

nos presenta el Evangelio : *Hoc est Corpus meum ; Hic est Sanguis meus* , què tolerancia havrá para oírlos gritar , que la Escritura en todo lo que pertenece à los Dogmas està tan clara , que al mas rudo no se le puede ocultar su genuino sentido ; que por consiguiente , ésta es la unica infalible regla en materia de Religion ? Que la Escritura es infalible , nadie lo niega. Pero es infalible la exposicion , que ellos dàn ? Con evidencia se prueba , que no lo es : porque continuando el exemplo del Texto : *Hoc est Corpus meum* , de los quatro Archi-Doctores suyos , que he citado , Lutero , Calvino , Carlostadio , y Brencio , lo mas que pueden pretender es , que uno haya acertado , conviniendo , que quieran , que no quieran , en que los tres restantes , como opuestos entre sí , y con èl , han errado.

§. IV.

24 **E**L tercer capitulo de impugnación general à todos los Hereges , es su libertad ilimitada en opinar. La llamo *Ilimitada* , porque no solo se concede à cada particular el arbitrio de abrazar qualquiera de las Sectas establecidas , mas tambien de introducir en algunas de ellas , ò fuera de todas ellas , la novedad que se le antoje. Asi , apenas hay , ò hubo Secta alguna , que no se haya dividido en varias ramas , y cada rama en otras , porque el error heretical , es casi , ò sin casi , divisible , como la materia primera , *In semper divisibilia*. Los movimientos de las imaginaciones desregladas de los Apostatas de la Fè , no son respectivos à centro alguno. Tienen termino *à quo* , que es la creencia de la Iglesia Romana , pero ningun termino *ad quem*. Vagüean por un inmenso espacio imaginario , al modo de los Atomos de Epicuro.

25 Lo mas irrisible es , que esta libertad de opinar , no está contenida dentro de la esfera de los Doctos , ò repu-

tados tales , sino comun à doctos , è indoctos ; de lo qual hay prueba experimental en innumerables hechos. Pero solo referirè dos , que por lo mucho , que tienen de có-micos , dàn una idèa mas viva de la ligereza de animo , è inconstancia (me atrevo á decirlo así) como pueril de nuestros Novatores.

26 En el primero fue Autor de la Farsa un noble Francès , llamado Nicolàs Durando de Villegarnon , Caballero de Malta, adornado de muchas bellas prendas, excelente Soldado , de habilidad , y expedicion para qualquiera empresa, no solo agudo , y discreto , pero literato aun en materias de Religion , mucho mas de lo que de un Militar se podia esperar ; concurriendo tambien una agradable , y gallarda presencia , para hacerle bien visto de quantos le trataban. Este Caballero , que en su juventud havia bebido los errores de Calvino , viendo su Secta en tiempo de Henrico Segundo , aunque bastantemente propagada en Francia , aborrecida de los que manejaban el Gobierno , y portanto expuesta al rigor de las Leyes , que yà se havia empezado à experimentar en el suplicio de algunos particulares ; ideò formar una pequeña Republica aparte , que pudiese servir de asylo à los Calvinistas , que , fugitivos de la Justicia , y de la Patria , quisiesen refugiarse en ella. Eligió para suelo de esta Republica (porque para su subsistencia era preciso colocarla muy lexos de la Francia , y aun de toda la Europa) una parte del Brasil , que baña el Rio Janeyro. Comunicò su proyecto al famoso Almirante de la Francia Gaspàr Coligny , gran Protector del Calvinismo ; y haviendo sabido éste lograr el consentimiento del Rey Henrico , en tres Vaxeles , debaxo de la conducta del Caballero Villegarnon , se embarcaron para la America dos , ò tres centenares de Calvinistas , que en una Isla del expresado Rio Janeyro dieron principio à la nueva Colonia , con la construccion de un

un Fuerte , que del nombre de su Protector llamaron *Cognigny*. Y dentro de poco tiempo tuvieron la Recluta , negociada por el Almirante , de otros trescientos Calvinistas , entre quienes iban dos Pastores , ò Ministros de la Escuela de Ginebra.

27 Y què produjo esta mala semilla , derramada en el suelo Americano ? Lo que se podia esperar de ella , espinas , y abrojos. Muy luego empezaron à discordar en la Doctrina Ministros , y Ministeriados , Pastores , y Ovejas , Maestros , y Discipulos , enredandose en nuevas cuestiones , introduciendo à competencia varias novedades : de modo , que no bastando à conciliarlos toda la habilidad , y autoridad del Caballero Villegarnon , parò la discordia en palos , y cuchilladas efectivas ; unos se esparcieron por una parte , y otros por otra : y el Caballero Villegarnon perfectamente desengañado de que en la doctrina de Calvino no hay cosa firme , ò estable , se volvió à Francia , restituyendose juntamente al seno de la Iglesia Catholica , y produjo alguno , ò algunos Escritos contra los Calvinistas. El mal suceso de esta expedicion heretical se hizo patente à toda la Europa ; le refieren muchos Autores , y no lo niegan los mismos Protestantes.

28 El segundo hecho , que he elegido para hacer mas palpable la suma inconstancia de los Hereges , àun excede en extravagancia , y ridiculèz al pasado. Refierelo Juan Barclayo en su Tratado de *Icon Animorum*, cap. 4. y tambien Wolfango Jagero , aunque Autor Protestante , como se puede vèr en el Tom. 45. de la Republica de las Letras , en el mes de Junio. A tres Protestantes Ingleses de una vulgar , y pobre familia , el padre , y dos hijos , se les entrò en las cabezas , y asentò en ellas el capricho de constituirse un Systema de Religion aparte , distinto de quantos hasta entonces se havian admitido en la Gran Bretaña. En efecto , formaron Dogmas , estatuyeron Ritos , à que se con-

conformaron en theorica, y práctica los tres. Pero esta conformidad durò muy poco. El padre en algunas cuestiones, que entre ellos se excitaron, empezó à sentir diversamente, que los hijos. Con que muy en breve se vieron formadas dos Iglesias en tres individuos, porque el partido dominante; esto es, el de los hijos, usando del poder, que le daba la superioridad del numero; los dos hijos, digo, excomulgaron al padre, separandole (asi decian ellos) de la Comunión de los Santos. Son palabras del mismo Barclayo: *Ab illis de Communionis Sanctorum (nam sic Nugatores dicebant) ejectus est.*

29 Ni con esto se acabò la Comedia. Aún resta la tercera Jornada. Separados los hijos del padre, ocurriendo à aquellos nuevas dudas, se suscitaron nuevas cuestiones, en cuya resolución no pudiendo convenirse, reciprocamente se excomulgaron uno à otro: *Tanta est discordia Fratrum.* Con que en tres individuos de una misma familia, se erigieron tres distintas Iglesias, ò Religiones.

30 Supongo, que este caso, circunstanciado del modo dicho, es bastante extraordinario. Pero no lo es, por lo menos en Inglaterra, distintas personas de una misma familia profesar diversa Religion. A un sugeto bastante-mente advertido, que habitò algun tiempo en aquel Reyno, oí haver visto, y observado esto varias veces: heterogeneidad consiguiente al Systéma general de los Hereges de constituirse cada uno Religion à su arbitrio, y explicar como se le antoja la Escritura. Como asimismo esta libertad es consiguiente à la carencia de regla, ò fundamento establecido por donde gobernarse. Y del mismo principio viene, que en aquel Reyno cada dia se levantan, y propagan nuevas Sectas. Asi lo afirma en el citado lugar Barclayo, que pudo certificarse bien de esta verdad, porque vivió en Londres diez años seguidos: *Novæ in die Sectæ rapiuntur ad Tribunal.*

Quam

31 Quando digo , que no es nuevo en Inglaterra personas distintas de una misma familia profesar diversa Religion, no excluyo, que en otros Reynos, donde està abandonada la Religion Catholica , suceda lo mismo. Por lo que mira à la Alemania, tenemos para esto un buen testigo ; este es el docto Juan Fabro , Obispo de Viena de Austria , el qual en un Escrito , que diò à luz el año de 1536. sobre la necesidad que havia de celebrar un Concilio General , y el modo con que se debia proceder en el para reprimir la libertad de los Hereges , dice , que en aquella Region sucede tal vez , que de diez personas, que componen una familia , ninguna conviene en la Religion con otra. Diez individuos distintos dentro de una misma familia , y diez Religiones distintas dentro de una misma casa. (*Hist. Eccles. de Fleury, tom. 28. pag. 35.*)

§. V.

32 **E**L quarto argumento general contra los Sectarios , se puede tomar de la tolerancia , è intolerancia , con que proceden unas Sectas respecto de otras. Comprehendo los dos extremos opuestos de tolerancia , è intolerancia , porque uno, y otro veo mezclados en ellos, y uno , y otro exercen sin regla , è compàs alguno. De modo , que siendo este un punto de tanta importancia, en orden à la práctica de la Religion , en el varian, è desvarian tanto como en todos los demás.

33 Es cierto , que la voz comun de los Hereges suena por la tolerancia general, è libertad de conciencia. Pero si se llega à examinar con alguna particular atencion la materia, se hallará , que esta libertad cada Secta la quiere para si, sin restriccion alguna ; mas respecto de otras, la admite, è reprueba , segun las circunstancias se la representan conveniente , è desconveniente à sus particu-

lares profesores. Bien entendido, que en los Países donde domina la Religion Catholica, todas las Sectas claman por la libertad de conciencia, y llaman tyranico el gobierno, que se la deniega. Pero en los Países donde la Religion Romana està abatida, cada Secta aspira, segun sus fuerzas, à la dominacion sobre todas las demás; y si llega à conseguirla, à todas las demás procura oprimir, ò desterrar. Lutero à los principios solo fulminaba sus iras contra la Autoridad del Papa, y de la Iglesia Romana; pero despues que viò algo engrosado su partido, à quantos disentan de qualquiera opinion suya, à sangre, y fuego declaraba la guerra, aunque fuesen desertores, como èl, de la Iglesia Romana. Yà se viò arriba, como trataba de hereges, y fanaticos à los Sacramentarios. Abominaba asimismo los Anabaptistas. Altamente despreciaba à Ecolampadio, y à Carlostadio; siendo asi, que à este ultimo debiò el grande exemplo, que imitò, de las sacrilegas nupcias con una Religiosa profesas.

34 Por otra parte Calvino, aunque menos precipitado, y ardiente, no menos soberbio, y ambicioso, aspiraba à la dominacion sobre todos los demás Sectarios, ò à la ruina de todas las demás Sectas, igualmente que Lutero. Quando calificaba, ò queria calificar de Idolatras à los Luteranos, porque adoraban la Eucharistia; que pretendia sino echarlos del mundo? Asi, Muncero, Gefe de los Anabaptistas, que notando la superioridad, que Lutero se arrogaba sobre todos, decia, que havia dos Papas, uno el que obedecian los Catholicos, y el otro Lutero; con igual, y aun con mayor motivo podria decir, que havia dos Papas, uno en Roma, y otro en Ginebra, donde Calvino usurpò un cruèl, y tyranico dominio en materia de Religion, como se viò en el suplicio del infeliz Miguèl Serveto, à quien hizo quemar vivo, porque negaba la Divinidad del Verbo. Ni se piense, que esto fue

fue efecto de alguna passion personal de ira, ò enojo, que Calvino tuviese contra Serveto; sino una accion consiguiente à la maxima general, estampada en su animo, de que era justo proceder con este rigor en casos semejantes; pues luego contra algunos, que lo censuraban, hizo la Apologia de su hecho, en un Escrito, que publicò, y cuyo assumpto era probar, que los Principes, y Magistrados debian castigar con pena capital à los Hereges.

35 Ni esta fue solo opinion particular de Calvino; pues el suplicio de Serveto, demàs de la de Ginebra, fue aprobado de otras quatro Iglesias Helveticas. Y en la maxima general sufragaron à Calvino, Brenzio, Bucero, Bullingero, Capitòn, y otros Autores principales del Partido heretical, como se puede ver en Natal Alexandro, Sæculo 15. Histor. Ecclesiast.

36 Aqui se vè, que estos Monsieures, y los demàs que los siguen, con notable inconseguencia, y aun manifesta contradiccion, acusan à la Iglesia Romana de cruèl, y sanguinaria, porque usa del fuego, y el cuchillo contra los Hereges, despues que no puede reducirlos con la persuasion. Es verdad, que los Luteranos, y Calvinistas niegan, que sean Hereges. Mas què importa, que lo nieguen? Deben ellos ser Jueces en causa tan propria? Tambien Serveto, Jorge Blandrata, Valentin Gentilis, Fausto Socino, y otros Anti-Trinitarios, què excluian la Divinidad del Verbo, y del Espiritu Santo, negaban ser Hereges, sin que esto los indemnizase en los Tribunales de Lutero, y Calvino. Con mucho menos razon puede indemnizar à Luteranos, y Calvinistas esta escusa en los Tribunales de la Iglesia Romana.

37 Otra inconseguencia, ò contradiccion de Calvino nos presenta este hecho. Calvino, como se viò arriba, tenia por Idolatras los que adoraban à Christo en la Eucharistia: luego reputaba Idolatras à Lutero, y à todos

los Luteranos , que rendian à aquel Venerable Sacramento esta adoracion ; y por consiguiente tan impíos eran en su mente éstos , como Serveto. Por qué , pues , tolerando à estos , no podia tolerar à Serveto ? Pero la solucion à este argumento es facil. Hallò à Serveto solo , y desnudo de todo apoyo. Al contrario , veía cerca de Ginebra ; esto es , en la contigua Alemania , innumerables Luteranos , donde eran sostenidos de Principes poderosos. Y esta regla , no otra , siguieron siempre en su reciproca tolerancia , ò intolerancia los Sectarios.

38 De modo , que para sufrirse , ò anatematizarse unas Sectas à otras , no atienden tanto à la mayor , ò menor desconformidad de los Dogmas , que profesan , quanto à las mayores , ò menores fuerzas con que se hallan : La mas débil tolera , aunque con impaciencia , à la mas fuerte ; y ésta oprime , en quanto puede , à la mas débil. Digo en quanto puede , porque las mas veces , ò la constitucion del Gobierno , ò la prudencia de los Principes , y Magistrados , ò la atencion à temporales intereses , no les permiten llegar à los ultimos rigores. Los Holandeses por Politica abrazaron , casi en toda su extension , la maxima de la Tolerancia , como conducente al aumento de la poblacion , y al comercio. Sin embargo , esta tolerancia fue interrumpida con terribles turbaciones entre Gomaristas , y Arminianos , nombres tomados de los Autores de los dos Partidos ; aquellos , rígidos Calvinistas ; estos , Calvinistas mitigados ; aquellos , intolerantes ; estos , que solo podian ser tolerados ; aquellos , que hacian à Dios Autor del pecado ; estos , que aunque en varios puntos de Doctrina seguian á Calvino , miraban con horror un Dogma , que al mismo tiempo despojaba à Dios de su santidad , y à la criatura de su libertad. Ni estas inquietudes dexaron de costar bastante sangre nada vulgar , como sucedió en las muertes de los dos hermanos Juan , y Cor-

Cornelio Wit; y en las de Barnevelt, y en un hijo suyos como huviera tambien acaecido al famoso Grocio, si el ardid, y valor de su muger, no le huviera sacado de la Carcel, y puesto en libertad, substituyendo su proprio riesgo al peligro de su marido.

39 Los varios espectaculos, yà funestos, yà ridiculos, que en su Historia nos presenta la inconstante Inglaterra, despues de la prevaricacion del lascivo, y cruel Henrico Octavo, constituyen un exemplo muy sensible; de que la desercion de la verdadera Fè, es un principio sumamente fecundo de disensiones en materia de Religion.

40 Los Ingleses por lo general, despues de la Epoca referida, siguen la maxima ordinaria de los Hereges, que cada uno tiene derecho à ser Legislador de la propria conciencia, formandose Religion à su arbitrio. Pero este derecho no se lo conceden mutuamente unos à otros; sino, como yà insinuè arriba, entretanto que las fuerzas estàn como equilibradas: de modo, que ningun partido pueda sufocar à los opuestos. Pero à proporcion, que el poder de alguno crece, ó si desde el principio se halla en estado de poder dár la Ley, luego con el mayor conato procura una absoluta dominacion, persiguiendo desapiadadamente à quantos no asienten á sus Dogmas. Gimen entretanto, y se lamentan los que estàn de bando menor, alegando, que la Religion es libre, y que cada uno puede, y debe seguir el dictamen de la propria conciencia; Mas si estos mismos (dè que hay muchos exemplares) por algunos accidentes favorables con el tiempo, mejoran de fortuna, y se ven en estado de hacer la guerra con ventajas; al punto, abandonando la predicada maxima de la libertad de conciencia, de perseguidos pasan à perseguidores, y con la mayor aplicacion procuran oprimir à los que antes los oprimian à ellos.

En

41 En Inglaterra lo mismo fue introducirse el Error, que hallarse dominante ; y lo mismo fue empezar à dominar , que empezar à perseguir ; porque en el afectado despotismo de su Autor Henrico Octavo, hallò quanto poder era necesario para propagarse por la violencia ; y en su genio desapiadado , sobrada disposicion para exercerla. Bañò Henrico todo su Reyno de la sangre de los que no quisieron reconocerle Cabeza de la Iglesia Anglicana, entre quienes fueron sobresalientes objetos de sus iras , los tres mayores , y mejores Hombres , que produjo Inglaterra en aquella edad; el Cancillèr Thomàs Moro, el Obispo de Rochester , Juan Fischer, y el Cardenal Reginaldo Polo , de los quales los dos primeros perdieron la vida en el Cadahalso , y el tercero la salvò , à pesar de las diligencias , que hizo Henrico para quitarsela.

42 Succediò à Henrico Octavo su hijo Eduardo Sexto, Rey solo en el nombre, que por su corta edad, y apagada indole, no tuvo otros movimientos , que los que le daba el impulso de sus Ministros ; los quales , solo atentos à arruinarse unos à otros , por constituirse cada uno absoluto Arbitro del Gobierno , parece miraban con total indiferencia las materias de la Fè. Pero esta indiferencia fue muy fatàl à la Religion ; porque no asistiendo à la defensa los que tenian el poder en su mano , se llenò Inglaterra de Luteranos , Calvinistas, y Zuinglianos , mediante la predicacion de los Ministros de estas tres Sectas , que no cesaba de subministrar la corrompida Alemania. Pero la persecucion en este Reynado no parece llegò à la efusion de sangre , contentandose solo con prohibir el uso del Pulpito à los Catholicos, que se franqueaba à todo genero de Sectarios.

43 Por la muerte temprana de Eduardo , succediò en la Corona la Catholica Maria , la qual aplicò todas sus fuerzas à restablecer en Inglaterra la Religion Romana.

pero no pudo evitar , que quedasen muchas mal sepultadas semillas de la heregia , que la reproduxeron en el Reynado de su hermana , y sucesora Isabela.

44 Esta Princesa , algo menos sanguinaria , que su padre Henrico , pero mucho mas artificiosa , supo dár color de crímenes de Estado à los esfuerzos , que hicieron varios Particulares , para resucitar la Religion verdadera; y con este pretexto se derramò no poca sangre Catholica, en que se puede contar la de la ilustre Maria Estuarda, Reyna de Escocia, siendo muy verisimil, que en su muerte tuvo no poco influxo el odio de su Religion.

45 Es cierto , que Isabela à los principios no se mostró absolutamente irreconciliable con la Iglesia Romana, ò con la Silla Pontificia ; pues à Paulo IV. que reynaba entonces , por medio de su Embaxador , diò parte de su exaltacion al Trono , como à los demás Soberanos de la Christiandad ; pero la entereza de Paulo IV. que no solo reusò reconocerla por Reyna , mas aun asperamente la diò en rostro con la bastardia de su nacimiento , la indispuso extremamente ácia los Catholicos, y aficionò por consiguiente al Partido de los Hereges ; los quales por su parte se ingeniaron bien para empeñarla mas , y mas à su favor , con el arbitrio de declararla Suprema Cabeza Espiritual de la Iglesia Anglicana ; lo que altamente lisongeò la vanidad de Isabela , porque con ese reconocimiento , se viò colocada en una especie nueva de Soberania , à la qual , como inadaptable al sexo , no havia aspirado jamás alguna otra Reyna.

46 Este suceso , combinado con otro de igual notoriedad , muestra , que en quantos pasos dãn los Protestantes , yà para autorizar su Apostasia , yà para infamar la Iglesia Romana , unicamente son conducidos por una passion atropellada , y ciega.

47 Ha cinco , ò seis siglos , que por la Christiandad

se empezó à difundir el falso rumor de que una muger, fingiendose hombre, à favor de un grande ingenio, y copiosa erudicion, havia acertado à engañar à los Romanos, hasta ser colocada por ellos en la Silla Apostolica, como sugeto en quien concurrían todas las prendas capaces de dignificarle para tanta elevacion. Esta fabula, que debió su nacimiento à una crasa equivocacion; ò por un Papa, cuyo genio afeminado, y débil, induxo al Pueblo de Roma à la hablilla burlesca, y satyrica de que no era varon, sino hembra; ò por otro, que ciegamente apasionado por cierta Dama, dexaba à su arbitrio una gran parte del Gobierno: Al paso que el rumor se fue aumentando, se fue vistiendo de varias circunstancias, hasta formar casi Historia completa de una Muger, que jamás hubo en el Mundo. Adaptaronle el nombre de Juana, por lo que Onufrio Panvinio sospechò, que la equivocacion viniese del Papa Juan XII. cuya vida (por no decir mas) no fue de mucha edificacion: le dieron Estudios en Athenas: en fin, en una funcion pública, muerte ignominiosa, ocasionada del intimo comercio con un domestico suyo. Y aun han querido algunos, que de esta tragedia resultò, instituirse, y conservarse en la eleccion de los Papas, una ceremonia de la suprema indecencia, para asegurarse del sexo del que se elige.

48 No siendo esta Historia otra cosa, que un tejido de ineptisimas ficciones; no es de estrañar, que se haya estendido mucho por el mundo, y sido creída de infinitos? En ninguna manera. Antes su misma extravagancia sirvió para su propagacion. Tal es el genio humano! Quanto una cosa es mas extraordinaria, tanto es mas inverisimil: quanto mas inverisimil, tanto menos creíble. De aqui parece, que lo que mas naturalmente se sigue es, que estas portentosas patrañas, mereciendo el desprecio de todo racional, inmediatamente à su nacimiento fue-

fuesen sepultadas en el olvido. Pero así la lectura de las Historias, como la experiencia de todos los siglos, nos muestran lo contrario. El Vulgo es tan antiguo en todas las Naciones, como las Naciones mismas. Y con ser tan anciano, siempre es un parvulo, siempre es niño; y como niño, halla nutrimento mas conforme à su pueril curiosidad, en las fantasticas aventuras de los Paladines, en los mas desatinados portentos de los Magos, en las batallas de las Huestes aëreas; generalmente, en todo lo que por extraordinarísimo, presta motivos al disenso; que en los sucesos, y revoluciones verdaderas de las cosas humanas.

49 Tal es el Vulgo! Y què es el Vulgo? Què individuos, què partes constituyen esta porcion del Linage Humano, à quién damos el nombre de Vulgo? Esos individuos son tantos, que les falta muy poco para completar el todo de la especie. Aun en las Naciones mas cultas, apenas cada millar nos presenta dos, ò tres, que no sean de esa coleccion. Ningun distintivo exterior sirve para discernir, quién està dentro, ò fuera de esta baxa clase. Debaxo de todas ropas, titulos, denominaciones, y grados, hay almas, ò entendimientos vulgares. Ni el sobreescrito declara, si la Carta es discreta, ò necia; ni el rotulo, si el libro es bueno, ò malo.

50 De este principio viene, estàr tan lleno el mundo de fabulas, y èl mismo influyò, como en otras infinitas, en la aceptacion, con que se admittiò la monstruosa patraña de la Papisa Juana. Mas es verdad, que à favor de ésta, demàs del principio comun, que he dicho, intervino otra causa particular, que voy à referir.

51 Quando, llamados de la bélica trompeta de Lutero, y otros Heresiarcas, empezaron à inundarse de los Secretarios de estos, varias Provincias de la Christiandad, yà estaba estampada en muchos Libros la fabula de la Papi-

2a, aunque con diversidad, por lo que mira al asenso, ò disenso de sus Autores; porque algunos pocos la escribieron, como persuadidos de la verdad del suceso, los mas como inciertos, y dudosos. Los desertores de la Fè Catholica, que hallaron en tal estado la fabula, abrazaron el empeño de fomentarla, y persuadirla, como si fuese verdad historica, pareciendoles, que de este modo echaban un feisimo borron en la Iglesia Romana. Aprehesion ridicula: pues aun quando el suceso fuese verdadero, solo inferia, que en Roma se havia hecho una eleccion nula por error, en orden à la persona, lo qual nada infiere ácia la doctrina, que profesa la Iglesia Romana.

52 El caso es, que todos los esfuerzos, que hicieron los Hereges para persuadir que hubo error, fueron vanos, porque varios Autores Catholicos, con monumentos irrefragables de la Historia, tan claramente probaron ser una disparatada ficcion quanto se escribió de la Papisa Juana, que de esta fabula, en que los Hereges pensaban hallar un oprobio nuestro, resultò una no leve confusion suya, especialmente despues que David Blondel, Ministro Calvinista, y famoso Escritor entre los suyos, en un Escrito, que diò à luz sobre esta question, subscribiendo à los Autores Catholicos, mas sincéro en esta parte, que lo son comunmente los de su Iglesia; diò nuevas luces para el conocimiento de la verdad: lo que llevaron muy mal los demás Protestantes; pero les fue preciso tragar esta amarga pócima, la qual, sin embargo de la displicencia, con que la recibieron, en ellos mismos hizo el efecto del desengaño, pues desde entonces han cesado de importunarnos con esta monstruosa invencion.

53 Aqui entra ahora la combinacion, que anunciè arriba. En aquel tiempo en que Isabela, hija de Henrico Octavo, y de la infeliz Ana Bolena, fue elevada al Trono de

de la Gran Bretaña, aún subsistía entre los Protestantes la fabula de la Papisa Juana, que con ella improperaban á los Catholicos, como si el error, que siniestramente suponían en aquella eleccion, degradase de su autoridad á quantos Papas havian sido legitimamente electos hasta entonces, ò lo serían en adelante.

54 Pero vé aqui una cosa admirable. Al mismo tiempo, que los Protestantes se esforzaban á insultarnos con la disparatada especie de una Papisa, elegida en Roma, ellos erigieron otra Papisa en Inglaterra, constituyendo Cabeza de la Iglesia Anglicana á su adorada Reyna. Monstruosidad, que no pueden pretextar, ò cubrir con la eleccion de la Papisa Romana; la qual, aun quando huviese sido verdadera, estaria disculpada con el error, que hubo en orden al sexo de la persona electa: recurso, que no tienen los Hereges Anglicanos para su eleccion, pues no ignoraban, que daban esta preheminenia á una muger. Y finalmente, nosotros estamos bien lavados de la pretendida mancha de la Papisa Juana, sabiendo yá todo el mundo, que esta es una mera fabula, sin que, despues de publicado el citado Escrito del Calvinista David Blondel, se atrevan á negarlo los mas encaprichados Protestantes. Resta vér, cómo podrán estos lavarse del borron de su Papisa Isabela: hecho innegable, y testificado aun por los Contrarios de nuestra Religion. Lo mas notable fue, que escrupulizando la misma Isabela admitir esa Suprema Dignidad Ecclesiastica, los Doctores de su Iglesia le aquiétaron la conciencia, haciendola deponer el escrupulo.

55 Ni con el Reynado de Isabela se acabaron las persecuciones por causa de Religion. Se mitigaron á la verdad, ò se suspendieron en el de su sucesor Jacobo Primero, Principe tan pacifico, ò tan paciente, que dexò inulta, en los Ministros Britanicos, la muerte iniqua de su madre Maria Estuarda, y perdonò al pérfido Bucanán las calum-

nias, con que procurò manchar la memoria de aquella illustre Reyna. Digo, que dexò inuita en los Ministros aquella muerte, porque en ella verisimilmente tuvieron influ-xo mas positivo estos, que la misma Isabela, aunque tam-poco pudo ésta lavarse las manos de aquella Regia San-gre, ni aun borrar en muchos la sospecha, de que el prin-cipal delito de Maria, en el corazon de Isabela, era exce-derla en hermosura. Se sabe cuánta era su delicadeza en esta materia.

56 Al mitigado gobierno de Jacobo, succediò el tur-bulento Reynado de Carlos Primero, en el qual el odio de los Presbyterianos, no solo contra los Catholicos, mas tambien contra los que, con el nombre de Episcopales, seguian la Liturgia Anglicana, bañò de sangre toda aque-lla Isla, hasta mancharla con la de su mismo Rey.

57 Continuòse la persecucion en la persona de Car-los Segundo, hijo, y sucesor legitimo de aquel infeliz Soberano, quien, por medio de raras aventuras, y riesgos, errante por varios rusticos alvergues, cubierto con los mas humildes disfraces, hasta pasar tal vez por criado de à piè de una honradita Paysana, à quien se descubriò, en-tregandose à su buena fé, pudo ultimamente salvar en Francia su vida; y despues, por la fidelidad, y valor del General Monk, recobrò la usurpada Corona. Este Prin-cipe, luego que se viò colocado en el Trono, quiso enta-blar la libertad de conciencia en el Reyno; pero se opu-sieron tan fuertemente à ello los Protestantes, que no pudo conseguirlo; viendose en este caso, lo que en otros muchos; esto es, que los dichos Monsieures los Protes-tantes, que tanto claman por la libertad de conciencia, detestando la denegacion de ella, como una intolerable tyranía de los Principes Catholicos, que no la permiten en sus Estados: en realidad solo quieren esta libertad pa-ra sí mismos; la imploran quando està débil su par-ti-

tido, y la deniegan quando tienen la fuerza en la mano.

58 Otra aun mas monstruosa irregularidad, en orden à este asunto, mostraron los Ingleses en el proceder, que tuvieron con Jacobo Segundo, hermano, y sucesor legitimo en la Corona de Carlos Segundo. Profesaba Jacobo la Religion Catholica, y solo por este motivo le despojaron los Ingleses de la Purpura. Aqui entra una reflexion, en que se hace patente, que la Religion, que tan siniestramente se dà el nombre de Reformada, en el punto de libertad de conciencia, como en otros muchos, ó por mejor decir en todos, no siguen regla alguna, ò tienen por unica regla su capricho, ò su antojo. Claman los Protestantes contra los Principes Catholicos, que no permiten libertad de conciencia à sus Subditos. Y en Inglaterra los Protestantes, no quisieron permitir la libertad de conciencia à su proprio Rey, pues porque no quiso abandonar la profesion de la Religion Catholica, le arrojaron del Trono. Rara inversion de idèas! Què es esto, sino constituir al Principe dependiente de sus Subditos, y à los Subditos superiores del Soberano?

59 De todo lo que he discurrido sobre este quarto argumento, colegirà V. S. claramente, que quanto vocèan los Protestantes la libertad de conciencia, y reciproca tolerancia de unas Religiones à otras, como debida à todo el mundo, todo es ilusion, y añagaza. Quieren, sì, la tolerancia; pero una tolerancia solo commoda para ellos; esto es, quieren ser tolerados sin ser tolerantes. Es verdad, que en la qualidad de intolerantes admiten dos excepciones. La primera, quando se hallan sin fuerzas para oprimir á sus contrarios. La segunda, quando de la intolerancia se puede seguir algun grave dispendio à su Republica, v. g. una grande disminucion del Comercio, ò de la poblacion del Estado adonde dominan.

60 Pero lo mas admirable, que hay en la complicacion

cion de tolerancia, y intolerancia heretical, es, que son muchos los Protestantes, que reusando tolerar la Religion Catholica, toleran lo que es supremamente intolerable; esto es, la absoluta Irreligion, la denegacion de todo culto à la Deidad, el Atheismo. Un muy señalado exemplo de tan raro desorden nos muestra Inglaterra, donde al mismo tiempo, que el Gobierno Britanico proscribte todos los Libros favorables à la Religion Catholica, dexa correr indemnes muchos, que abiertamente fomentan la Impiedad. La introduccion de un *Agnus Dei*, de una Medallita de Roma, fue en tiempo de Henrico, y de Isabela, tratada como crimen de lesa Magestad. Acaso ahora (que lo ignoro) sucederà lo mismo. Pero Escritos, en que directamente se impugna la Immortalidad del Alma, públicamente se venden. El impio Dogma del Materialismo, que destruyendo su Espiritualidad, la identifica con la maquina corporea, y por consiguiente la supone perecedera con ella, se estendiò tanto en Inglaterra, que rebosò una no muy pequeña parte de su veneno à su vecina la Francia; si son bien fundadas las quejas, que contra la propagacion de esta peste en aquel Catholico Reyno, gritò el zelo de algunos Prelados suyos.

§. VI.

61 **H**Aviendome detenido en los quatro argumentos generales, que he propuesto, mas de lo que corresponde à la estrechez de una Carta, me ceñirè quanto pueda en otro, que me resta, aunque acaso el mas decisivo de todos.

62 Este se toma de la promesa de Christo, en orden à la permanencia, ò duracion perpetua de su Iglesia, la qual promesa està clara en el cap. 16. de San Mathèo, y repetida en el cap. 28. del mismo Evangelista. En el primero,

ro ; hablando Christo con San Pedro , le dice , que sobre él , como Piedra Fundamental , edificarà su Iglesia , con una estructura tan firme , que las puertas del Infierno ; esto es , las Potestades Infernales (como explican comunmente este lugar los Sagrados Expositores) nunca podrán derribarla. En el segundo , dirigiendo la voz à todos los Apostoles , y en ellos no solo à sus sucesores , mas à todos aquellos en quienes fructifique , mediante su predicacion , la semilla de la Divina palabra , (lo mismo , segun lo literal del Texto , que à toda la Iglesia) los asegura de su continua asistencia , y proteccion hasta el fin del mundo : *Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus , usque ad consummationem Saculi.*

63 De aqui se deduce un argumento , à mi parecer peremptorio , contra todos los Heresiarcas , y por consiguiente contra todos los Hereges , el qual formo de este modo. Determinemos el discurso à Lutero. Pero lo que voy à decir de Lutero , se puede aplicar del mismo modo à Calvino , à Juan de Hus , à Wiclef , y à quantos precedieron , y subsiguieron , ó subsiguiràn à estos , si es que àun restan en el estado de futuricion otros monstruos de esta clase.

64 Arguyo , pues , asi. Segun los Textos alegados , aquella Iglesia , que Christo edificò , aquella misma durò hasta ahora , y durarà hasta el fin del mundo. Luego esa misma duraba quando Lutero levantò Bandera , y empezò à formar su secta en Alemania. Si existia la misma Iglesia , existia en ella la misma Doctrina , que Christo comunicò à los Apostoles , el mismo Sacrificio , los mismos Sacramentos. De otro modo , yà no seria la misma Iglesia , sino otra distinta.

65 Y Pregunto ahora. Donde estaba esa Iglesia ? Què Miembros la componian ? Què Pastores la cuidaban ? Podrán señalar otros Miembros , que los que estaban incorporados baxo la obediencia de la Iglesia Romana ? Ni
otros

otros Pastores , que el Papa , como Pastor universal , y los Obispos , como sus Subalternos , para el régimen de las Iglesias particulares ? Yà varios Protestantes , presintiendo esta gran dificultad , para desembarazarse de ella , dixerón , que la Iglesia de Dios se compone de solo los Predestinados. Raro sueño ! Con que , segun esto , la Iglesia se compone de unos Miembros , que nadie puede discernir , ni ellos mismos saben que lo son ; porque à nadie puede constar , que està predestinado , sin particular revelacion Divina. Se infiere de aqui , que entre esos Miembros , no hay union alguna , y por consiguiente la Iglesia es un Cuerpo destrozado , como lo es necesariamente qualquiera cuerpo , cuyos miembros estàn desunidos.

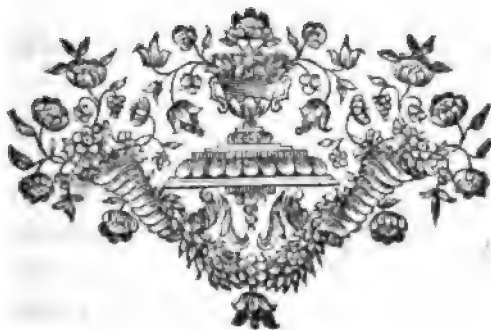
66 Ciertamente no es excogitable otra union entre los Miembros de este Mystico Cuerpo , que la que consiste en la confesion de la misma Doctrina , la participacion de los mismos Sacramentos , y sujecion à la misma Cabeza. Esta union hallò Lutero , quando vino al mundo , entre todos los que reconocian la superioridad del Pontifice Romano ; y esta union rompiò aquel Apostata , destrozando , quanto estuvo de su parte , el Cuerpo Mystico de la Iglesia.

67 Y pues es de Fè , que quando Lutero diò principio à su predicacion , subsistia este Mystico Cuerpo , digannos los Señores Luteranos , dònde estaba , què sitio ocupaba la Religiosa Grey , que llamamos Iglesia de Christo , quiénes eran las Ovejas de ese Rebaño , quiénes los Pastores. Podrán señalar otros , que los que entonces la Iglesia de Roma reconocia por tales ? Muestrennos otros sucesores de los Apostoles , distintos del Pontifice Romano , y de los Obispos , que à este prestaban la obediencia.

68 Pero basta yà para Carta , pues Carta , y no Libro ,
co-

como dixe arriba , me propuse escribir. Bastará tambien, y aun creo sobará , para que V. S. se desembarace con ayre quando suceda , que algun erudito de estrado , ò Theologo petimetre (hay muchos de estos entre los Protestantes) quiera bachillerear con V. S. en materias de Religion. Limìto el uso de esta instruccion para los encuentros, que V. S. pueda tener con eruditos de estrado; conociendo , que sería necesario mucho mayor extension de doctrina para provocar à certamen à los que están revestidos del caracter de profesores Theologos , los quales , à falta de argumentos , ò soluciones sólidas , están bien proveídos de sophismas , y trampantojos. Nuestro

Señor guarde à V. S. muchos años, y acabada su peregrinacion , le restituya à este Reyno sano de cuerpo , y alma.





CARTA IV.

*QUAL DEBE SER LA DEVOCION
del Pecador con Maria Santissima , para
fundar en su amoroso Patrocinio la espe-
ranza de la eterna felicidad ; doctrina, que
se debe estender à la devocion con
otros qualesquiera Santos.*

*Se advierte, que esta Carta es relativa à la XXIII. del Tom.
IV. posterior à ella, y dirigida al mismo Sugeto.*

§. I.

MUY Señor mio : Persuadido yà Vmd. por lo
que le escribí en la antecedente, à lo mu-
cho que peligra la salvacion de quien, vi-
viendo estragadamente, retarda por largo espacio de tiem-
po la penitencia; alega ahora, para representarme muy
minorado, respecto de su persona, ese peligro, la con-
fianza, que tiene puesta en la Reyna de los Angeles, por
la Devocion, que profesa à esta Soberana Señora. No
me expresa Vmd. à qué prácticas se estiende, ò qué espe-
cies de obsequios comprehende esa Devocion. Acaso se
reducirá à rezar diariamente el Rosario, ò la Corona. Pe-

ro sea esa práctica la que se fuere , resueltamente afirmo, que' entretanto que Vmd. no mejora algo de vida , siempre està pendiente el riesgo , y muy grande ciertamente, mucho, mucho.

2 Y para que Vmd. se entere de esta verdad , le remito al Libro , que con el Titulo de *El Devoto de Maria*, escribió el piisimo, doctisimo, y discretisimo Padre Pablo Señeri. El volumen es corto; asi, con poquisima fatiga podrá Vmd. leerle todo; y siendo poquisima la fatiga, podrá resultarle de ella una grande utilidad. Mas para el intento , con que escribo esta, me bastará, que Vmd. lea unicamente la Introduccion , que es negocio de un quarto de hora, y en la qual este Venerable Autor muestra, que hay dos especies de Devocion de nuestra Señora, una verdadera, otra falsa; señalando los caractères de una, y otra, para inferir , que en la verdadera, pueden fundar muy bien su confianza los pecadores; pero de ningun modo en la falsa.

3 Define la verdadera Devocion de Maria , arreglandose à la definicion , que diò Santo Thomàs de la Devocion en general : *Una prompta voluntad de executar todo lo que redunde en gloria, y agrado de esta Señora*. Ahora bien , Señor mio. Reconoce Vmd. esta definicion en la Devocion , que profesa à Maria Santisima? Hay en el corazon de Vmd. esta disposicion , para executar promptamente quanto sea de su agrado? Bastará , para verificarla, el rezar diariamente el Rosario , ò la Corona; ayunar los Sabados; dàr una , ò otra limosna en honor suyo? Yà se vé , que la definicion pide mucho mas. No es del agrado de esta Señora , no pertenece à su honra, y gloria el no ofender à su Santisimo Hijo , antes servirle, y amarle? No dista tanto de esto , quanto dista el Cielo de la Tierra; y aun podrè decir , quanto dista el Empyreo del Inferno, estàr ofendiendole con repetidos delitos , sin tratar

de arrepentirse, y pedir sériamente perdon de ellos?

4 Mas convendrè yà en que no es menester tanto para que sea verdadera la Devocion. Ni parece, que la definicion propuesta, tomada en el rigor de la letra, sea adaptable à toda verdadera Devocion de Maria, si solo à la perfecta; baxando de la qual alguno, ò algunos grados, no por eso serà falsa, sino tibia, y tanto mas tibia, quanto mas decline de aquel punto de perfeccion. Una cosa es hablar de la Devocion absolutamente, ò en general, otra tomada respectivamente à nuestra Señora, à tal Santo, à tal Santuario, à tal Mysterio. En el primer sentido, pide, ò se constituye, como dice Santo Thomàs, (2. 2. quæst. 82. art. 1.) por aquella promptitud de animo à executar quanto pertenece al obsequio de Dios. Asi, no se llama Devoto un hombre, solo porque se abstiene de pecar gravemente, ò porque vive solo, como se suele decir, Christianamente. La denominacion de Devoto, tomada absolutamente, significa, no solo una vida como quiera ajustada, sino una virtud algo fervorosa.

5 Pero la Devocion, tomada en el segundo sentido, solo significa una aficion particular à tal Santo, à tal Mysterio, y aun à tal Sagrada Imagen, la qual puede subsistir en quien no viva muy arregladamente. Y es cierto, que esta es la mente del Padre Señeri, por quanto dà por buena, y util la Devocion, que tienen con nuestra Señora, aun aquellos que viven con alguna relaxacion, ò inciden en algunas culpas graves. Y no sería la Devocion de estos buena, ni util, si fuese falsa. Devocion falsa es hypocresía, vicio Pharisayco, y tan detestable a los ojos de Dios, que no se halla otro en el Evangelio, contra quien, Christo Señor nuestro declamase con mas energía.

6 Ciertamente la proteccion, y piedad de Maria, Señora nuestra, no se limita à los ajustados, tambien se estiende à los viciosos: que por eso la llama la Iglesia en su

Le-

Letania , *Refugio de los Pecadores*. Asi muy bien pueden estos , practicando su Devocion , fiar en su patrocinio. Pero què pecadores son los que pueden vivir en esta esperanza ? Aqui entra la distincion , que hace el Padre Señeri , y que yo quisiera , que Vmd. tuviera muy presente,

§. II.

7 **A**lgunos (dice el Venerable Jesuita) son pecadores , y quieren proseguir siendo pecadores; añadiendo, sobre el mal de sus llagas , la obstinacion en no cuidar de curarlas. Otros son pecadores, pero quisieran hacerse justos: y por eso suspiran por hallar algun piadoso Samaritano , que derrame balsamo sobre sus heridas; estos , tienen alguna voluntad de dexar su mal estado , aunque remisa. De estos segundos (dice) pueden fundar alguna esperanza en la Devocion, que tienen, aunque muy imperfecta. Pero (añade) los otros pecadores obstinados, que no admiten en su corazon un pensamiento de rendirse à la penitencia, nada tienen que fundar en su Devocion, porque es una Devocion falsa : *Ni deben contarse (dice) entre los Devotos de la Virgen Maria , antes sì entre sus enemigos ; porque aunque pretenden tambien honrarla , es con el animo de proseguir entretanto , lo mas que puedan , en ofender à su Hijo.*

8 Por la narracion , que se me hizo , del modo de obrar , y hablar de Vmd. no puedo determinar à punto fijo à quál de las dos clases , que distingue el Padre Señeri , pertenece su persona. Acaso ni à una, ni à otra ; porque à la verdad , entre las dos hay bastante distancia para colocar en el intervalo , no solo uno , mas algunos medios de grados diferentes. De una vida relaxada , pero interpolada con repetidos deseos sincèros, aunque remisos , de salir de ese mal estado , al total abandono de las Leyes con

con cierta especie de insensibilidad , hay un espacio bastante temente largo. Y me inclino à que dentro de los terminos de ese espacio , tiene su habitacion la conciencia de Vmd. pero mas cerca del segundo termino, que del primero.

9 Es indubitable , que Vmd. no pertenece à la clase de aquellos pecadores , que quieren , aunque tibiamente, salir de su mal estado. No desea Vmd. ni eficàz , ni remissamente enmendarse. O quando mas , aunque desea por ahora la enmienda , no desea enmienda por ahora. Quien delibera retardarla , resuelve no tenerla. Por lo menos la reusa de presente , cierta , esperandola en lo venidero , dudosa. Si Señor, dudosa , y muy dudosa. Si Señor, dudosa, y tan dudosa , que quanto mas se retarda , tanto mas va creciendo el peligro de que no llegue jamás el caso de lograrla.

10 Funda Vmd. su confianza en el patrocinio de la Virgen , que negocia por medio de su Devocion. Pero quisiera saber , què concepto tiene Vmd. hecho de la piedad de esa Reyna, y Madre nuestra. No se duda , de que su clemencia es muy grande. Pero la juzga tan clemente, que sea incapaz de enojo con aquellos pecadores , que sin pensar en la enmienda , estàn repitiendo ofensas sobre ofensas à su Santisimo Hijo ? Esc sería un grande error. Y para hacerselo à Vmd. palpable , le harè otra pregunta. De dos afectos, que brillan en Maria, el de Amor àcia su Divino Hijo , y el de Misericordia àcia los pecadores , quál piensa , que prevalecerà en su afectuosissimo Corazon ? Ello es cierto , que en aquel Mystico Cielo , cuyas Estrellas son todas las Virtudes , es imposible à la razon humana medir la altura de cada una. Aun la eminencia de estotras Estrellas del Cielo material , es totalmente incomprehensible à los Astronomos. Què serà de las de esotro mucho mas elevado Cielo?

11 Sin embargo , si consideramos , que , de parte de
Chris-

Christo, hay un merito infinito, para ser amado de su Madre, y de parte de los pecadores, en el estado de pecado mortal, ningun merito, para la clemencia de esta Señora. Si consideramos tambien, que aunque se apellida Madre nuestra, su Maternidad, respecto de Christo, sobre ser infinitamente mas propria, la dà una prerogativa infinitamente mas estimable: parece no se puede dudar, que el afecto de amor à su Divino Hijo, prevalece en su Alma con ventaja inmensa à su clemencia, respecto de los pecadores.

12 Si esto es asi, què espera Vmd.? A proporcion que se ama mas el ofendido, crece en el amante el enojo contra el ofensor. Vmd. es el ofensor, Maria la Amante, Christo el amado, y ofendido. Conciba, pues, Vmd. propicia à si mismo, quanto quiera, la clemencia de Maria: siempre quedará muy lexos de ponerse en equilibrio esa clemencia con aquel amor. Si el enojo, pues, contra el ofensor se mide por el amor del ofendido, es consiguiente, que ha de preponderar con grande exceso el enojo de Maria con Vmd. sobre su clemencia. A que se puede añadir, que el amor de Maria à su Hijo, no puede admitir disminucion alguna; y el enojo con el pecador rebelde vá creciendo, al paso que vá creciendo el numero de sus pecados, y alargandose su impenitencia. San Pablo (Epist. ad Rom. cap. 20.) dice, que el pecador impenitente vá atesorando ira; esto es, aumentandola mas, y mas, en la justicia del Señor. Luego asimismo vá aumentando mas, y mas indignacion en el corazon de la Señora, no obstante su tal qual Devocion con ella.

13 Què remedio havrà, pues, Señor mio, para desenojar à esta Soberana Reyna? Yo no vèò sino uno, que es desenojar à su Hijo, dandole debida satisfaccion de las injurias, que le ha hecho. No, no hay pensar, que haya otro.

No

14 No ignoro , Señor mio, que andan escritas ciertas revelaciones de pecadores muy depravados , que por una levisima practica de Devocion con la Virgen, se salvaron, puestos yà en la ultima extremidad. Y tengo especie de haver leído de un insigne malhechor , à quien , por rezar diariamente no mas que un Ave Maria , se le alargò milagrosamente la vida , para darle lugar à hacer una buena confesion. Pero seràn verdaderas esas Revelaciones, ò los hechos , que en ellas se enuncian? Doy , que lo sean. Què adelanta Vmd. en eso? Si se perdieron cien millones de pecadores endurecidos , no obstante su parvidad de materia de Devocion , (que rarísimo hay, que no la tenga) què confianza, ò seguridad pueden inspirar à Vmd. quatro, ò seis asesinos, adulteros, ò ladrones de profesion, que por ella se hayan salvado en los ultimos momentos de la vida? El Padre Maffeo , y otros Historiadores, refieren , que un Oficial Portuguès (Jacobo Botello) por adelantar una noticia grata à su Rey, del Puerto de Diu , en la India Oriental, se arrojò en una pequeña Barca à surcar los inmensos Mares, que hay de alli à Lisboa , lo que logró por una extraordinarisima felicidad. Pero por orden del Rey se quemò la Barca , como pretendiendo con esta demonstracion, borrar la memoria de aquella temeridad; ò por lo menos, representar ésta ignominiosa , para quitar el influxo al mal exemplo.

15 Aun mas temerario es, que aquel intrepido Navegante, qualquiera que , engolfado en el infiel pielago del vicio, fia, fundado en la estrecha tabla de una levisima Devocion de Maria , (que es tanto mas estrecha la tabla, quanto la Devocion es mas leve) arribar al Puerto de la Patria Celestial. Asi, yo no sè si convendria, à imitacion de lo que se practicò en Lisboa con la Barca de Botello, borrar en algunos Libros la memoria estampada en ellos de uno , ò otro arrojado venturoso , que se salvò à bene-

ficio de esa angosta tabla; porque el exemplo de dos , ò tres felices, induciendo una necia confianza en muchos millones de individuos , no haga à muchos millones de individuos enteramente desdichados. Por lo ménos , quando se propongan tales exemplos en los Libros , ò en los Pulpitos , convendrá mezclar algun correctivo, rebaxando, à favor de un saludable miedo , lo que se pone de mas en una peligrosa confianza.

16 Supongo, que los que preconizan los mencionados exemplos, lo hacen con la piadosa mira de estender mas , y mas entre los Fieles la Devocion con la Reyna de los Angeles. Pero yo no sè si esto en el efecto mas la minorá, que la promueve. Es para mí sumamente verisimil, que aun entre los que viven muy entregados à los vicios, los mas rezan diariamente aquella Coleccion de Pater noster , y Oraciones Angelicas , que llamamos Rosario; ò Corona, por ser tan comun , por lo ménos dentro de España , la educacion en esta santa práctica. Què sucederá , si estos leen , ò oyen predicar, que alguno , ò algunos estragadisimos pecadores se salvaron por haver rezado dos , ò tres Ave Marias cada dia , ò haver dado muy de tarde en tarde una cortisima limosna en honor de Maria, Señora nuestra ? Que quedarán muy satisfechos , de que con su Rosario , ò Corona tienen merito de sobra para asegurar la proteccion de esta Señora ; y asi , no solo no añadirán à la Devocion acostumbrada, mas aun hay el riesgo, de que algunos cercenen de ella como superabundante.

§. III.

17 **P**Redíquese, pues, como utilisima la Devocion de Maria ; pero no se ponga, digamoslo asi , al baratillo , figurando , que su favor seguramente se obtiene con el presente de la mas leve menudencia. Antes al

contrario se ha de persuadir , que à proporcion de la **ma-**yor , ò menor cantidad , y valor de los obsequios , se deben concebir mayores , ò menores esperanzas de lograr su proteccion. En que es bien tener presente, que no hay accion virtuosa , ò inoralmente honesta, en que no pueda exercerse esta utilissima Devocion , introduciendo, por motivo de dicha accion , este respeto ; v. g. el ayuno , la limosna , qualquiera mortificacion voluntaria , qualquiera obra de Charidad , ó Misericordia en beneficio del proximo , qualquiera esfuerzo dirigido à vencer alguna passion viciosa.

18 Esta ultima especie de obsequio recomienda el Padre Señeri, como de especial eficacia para lograr la amorosa proteccion de esta Señora, para cuya comprobacion refiere un suceso muy edificante, copiado del Espejo Historial de Vincencio Belovacense; à que yo añadirè otro perfectamente semejante , cuya noticia debo al Abad Fleury , en su Historia Ecclesiastica, tom. 24. lib. 119.

19 Carlos Oçtavo , Rey de Francia , fue un Principe dotado de muchas de aquellas prendas , que constituyen un buen Soberano , benigno , afable , liberal , compasivo , muy amante de sus Vasallos , cuyo alivio , y felicidad solicitaba por varios modos. Pero entre estas virtudes se hizo lugar el vicio de una excesiva propension à aquellos deleytes , à que subministra materia el otro sexo ; fomentando esta passion , como es ordinario , la criminosa complacencia de sus Cortesanos: especie de adulacion, asi como la mas vil , la mas insinuativa juntamente en la gracia de los poderosos. Succediò , que estando el Rey en Asti, Ciudad del Piamonte , una tarde, al recogerse à la quadra de su reposo , hallò en ella una hermosa doncella , que puesta de rodillas delante de una Imagen de nuestra Señora , se inundaba en lagrimas , y poblaba el ayre de gemidos. Sorprehendido el Rey del tierno , y no esperado espectaculo,

tratò de informarse por la misma doncella, de su estado, de la ocasion, ò accidente, que la havia conducido à aquel sitio ; y en fin , quál era la causa de su angustia.

20 A todo satisfizo la affigida joven. Declarò al Rey, como haviendola visto un domestico de Palacio , à quien pareció , que su semblante no desagradaria al dueño à quien servia , informado por otra parte de la estrechez en que vivian sus padres , con promesas de un precio capáz de mejorar su humilde fortuna , havia solicitado, y obtenido de ellos , que la entregasen al antojo del Monarca. En cuya consecuencia, contra su voluntad , la havian trahido alli , donde viendo aquella Imagen de nuestra Señora, el Cielo le havia inspirado el pensamiento de implorar la proteccion de la Madre de toda pureza, para que la librase del inminente riesgo en que veía su honestidad.

21 Hija mia , (dixo à esto el Rey) no permita Dios, que haviendoos acogido à la proteccion de Maria , cometa yo la sacrilega insolencia de violar tan Soberano Asylo. Aseguraos , pues , de que no solo saldrà de aqui intacto vuestro honor, mas desde luego dispondré se os entregue dote competente para colocaros en un decente , y honrado matrimonio , lo qual luego se executò. Y sin mas dilacion empezó el Rey à percibir de Maria Santisima la mas importante , y preciosa recompensa del obsequio, que acababa de hacerla. Fue el caso , que desde aquel lance, muy seriamente tratò de reformar su estragado modo de vivir, tomandolo tan de raíz , que en adelante no solo se le notò una total mudanza en las obras , mas aun en las palabras; pues al paso que antes con frecuencia se derramaba en conversaciones poco honestas, despues no articulaba voz, ò clausula alguna , que no fuese de piedad , y edificacion. Asi dice el Autor citado , que generalmente los hombres de buena razon hicieron juicio, de que una conversion tan perfecta , y tan no esperada , especialmente estando aun

entonces el Rey en la edad juvenil, se debia originalmente à la Madre de Misericordia, que en premio de haver sacrificado tan alhagüeña pasion à su respeto, le havia con su intercesion obtenido de la Magestad Divina, copiosas asistencias de la Divina Gracia, para una exemplar, y constante reforma de su vida.

22 Señor mio, he expuesto à Vmd. hasta dónde se puede estender la confianza de nuestra salvacion, sobre el fundamento de la Devocion de Maria, Señora nuestra: lo qual en suma se reduce à las proposiciones siguientes:

23 Primera, toda Devocion con Maria, Señora nuestra, es buena, y por pequeña, ò minima que sea, puede ser util, y conducente à la consecucion del fin, para que fuémos criados.

24 Segunda, será mas, ò menos, util, segun el mayor, ò menor fervor de la Devocion, la mayor, ò menor extension, ò cantidad de los Años en que se exercita.

25 Tercera, el valor, ò merito de dichos actos, en orden à la aceptacion de la Señora, es sumamente desigual, segun la desigualdad de los motivos, que influyen en ellos. Los que solo son motivados del interés del patrocinio, son de mucho menor valor, que aquellos, en que entra à la parte un amoroso afecto, como estímulo. Y si tal vez el obsequio solo solicita la proteccion, para en confianza de ese resguardo, entregarse con mas libertad à los vicios, mas merecerà una justa indignacion, que una atencion benigna.

26 Quarta, asimismo hay una suma diferencia, para el efecto de lograr à Maria por Abogada, entre el pecador, que enteramente se entrega al impetu de sus pasiones, y aquel, que interpola con sus fragilidades algunos esfuerzos, aunque por la mayor parte ineficaces, para resistirlas.

27 Ahora, pues, Señor mio, examine Vmd. con atencion à estas reglas, la calidad, y circunstancias de su Devocion.

cion, para deducir, si en ella tiene mas motivo, para esperar, que en su modo de vivir, para temer. Y finalmente, sea como se fuere la Devocion de Vmd. debe tener presente, que su seguridad pende unicamente de la observancia de los Divinos Preceptos. Esta es la regla inalterable, que nos dió el Salvador por su misma boca: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata*. No dixo, si quieres salvarte, busca en el Cielo intercesores, interesalos con tus ruegos, repite Novenas, visita Santuarios, sino: *Si quieres salvarte, observa los mandamientos*. Aquello es bueno, pero contingente el fin à que se dirige; esto mejor, y el fin infalible. Y contrayendo esta doctrina general à la Devocion con Maria Santisima, intimo à Vmd. de parte, y en nombre de esta Señora, que ame, y sirva al Hijo, si pretende ser amado, y favorecido de la Madre.

§. IV.

181 **Y**ENDO à concluir esta Carta, me ocurrió, que no sería inútil, ni intempestivo estender lo que digo en ella de la Devocion con Maria Santisima, à la respectiva à otros Santos; pues aunque Vmd. en la suya solo expresa determinadamente su confianza en orden à esta Gran Señora: es muy posible, que esta determinacion no sea exclusiva, ni implicita, ni explicitamente, de la devocion con todos los demás Bienaventurados, si solo significativa, de que aquel es el apoyo principalísimo de su esperanza; dexando su debido lugar à la proteccion de otros Santos, à proporcion del merito, y valimiento de cada uno con la Magestad Divina. Entre quienes, para el efecto de recurrir à su intercesion, es verisímil, que Vmd. dè alguna preferencia al Santo de su nombre, ò al Titular de su Parroquia, ò al Protector elegido por su Lugar, ò que haya debido el nacimiento à su Provincia; ò en fin, à otro, ò otros.

otros, à quienes Vmd. por este, ò aquel motivo, puede profesar algun particular respeto.

29 Es así, Señor mio, que todos los Santos son Amigos de Dios, y todos le tienen por Amigo. Todos son amantes, y amados de aquella Magestad Suprema. Así, todos pueden ser nuestros utiles intercesores, porque todos son sus Validos. Pero de esta fina amistad, que exercitan los Santos con aquel Soberano suyo, y nuestro, deduzco yo otro consiguiente, que Vmd. tambien debe inferir; esto es, que en la Devocion con qualquiera de ellos, se debe tener presente el mismo aviso, que hice à Vmd. para la Devocion con nuestra Señora. Podemos lograr con nuestros cultos, que se interesen à nuestro favor; pero siempre se interesaràn mas, sin comparacion, en la honra, y gloria de Dios. Siendo domesticos, y favorecidos suyos, cómo es posible, que no se indignen contra nosotros, quando le ofendemos? Así, se debe tener por cierto, que no hay Santo en el Cielo, que aprecie tanto el que adorèmos su Imagen, y la cortejèmos con Novenas, como el que rindamos la debida obediencia à los Preceptos Divinos. Así mismo es cierto, y aun evidente con la mayor evidencia, que no hay Santo en el Cielo, que no se complazca incomparablemente mas en que amemos à Dios, que en que le amemos à él.

30 Ojalá, que, como quanta Doctrina contiene esta Carta, es muy verdadera, así haga en el entendimiento, y corazon de Vmd. una impresion muy viva: lo que es justo esperar de la Soberana piedad, mediante el influxo de su Divina Gracia, cuya continua asistencia deseo à

Vmd. con fino afecto. Oviedo, y Mayo

de 1756.

CAR-



CARTA V.

ALGUNAS ADVERTENCIAS sobre los Sermones de Misiones.

1 **A** Migo, y Señor : Recibí la de V. P. de 4. de Noviembre, cuyo contenido lei gustosísimo; por vér en él explicada la inclinacion, que V. P. tiene à ocupar utilmente aquella parte del tiempo, que, por su Jubilacion en la carrera del Pulpito, puede yà emplear à su arbitrio, continuando el Sagrado Ministerio de la Predicacion por los Pueblos vecinos, al modo de Misionero; para cuyo efecto me dice, espera, no solo mi aprobacion, mas tambien, que si se me ocurren algunas Advertencias particulares, conducentes à hacer mas fructuoso ese exercicio, caritativamente se las exponga.

2 A que respondo, que en quanto à la aprobacion, no tengo que deliberar, quando la propuesta es tal, que del mas indiferente exige, no solo condescendencias, mas tambien aplausos. Y aseguro à V. P. que si quando el Rey me concedió la Jubilacion de la Cathedra, me hallase dotado de las facultades, que pide ese Ministerio, algo me hubiera dedicado à él; alternandole con el de Escritor público, en que yà estaba metido, lo que verisimilmente sería algo conveniente para mi salud, interpo-

lan-

lando con algun exercicio corporeo la vida sedentaria inevitable en el de Escritor. Pero me faltaban dos qualidades indispensables para las taréas de la Mision, robustez de pecho, y virtud. Esto es lo mismo que decir, que me faltaban para el Oficio de Predicador el cuerpo, y el alma. Por lo que mira à la Virtud, aun en el grado de exemplar, yà veia, que podria adquirirla cooperando mi libre alvedrio à los auxilios de la Divina Gracia. Pero la debilidad del pecho era totalmente incorregible, siendo tan connatural à mi nativo temperamento, que aun en la adolescencia, y juventud, padeci el mismo defecto.

3 En orden à Advertencias, que puede V. P. esperar de mi? O que podrè decir, que no tenga previsto V. P.? Sin embargo, haviendo yo notado, muchos años hà, ciertos inconvenientes, en que la vehemencia del zelo en la correccion de los vicios, hizo resultar de los Sermones de algunos Predicadores, aunque por otra parte discretos, y doctos; manifestaré à V. P. dos observaciones sobre dichos inconvenientes, y las causas de ellos.

4 He notado lo primero, que en los Sermones de Mision es bastante comun, llegando el Predicador à enardecerse en las ponderaciones de los estragos, que en las Almas hace cierto determinado Vicio: es bastante comun, digo, exagerar mas allà de lo justo, la transcendencia de aquel vicio, en los habitantes del Pueblo donde predica. Esto tiene un gravísimo inconveniente, y en vez de conducir à la enmienda, es muy ocasionado à aumentar la corrupcion. Voy à explicar mi pensamiento.

5 Las enfermedades del Alma no son menos contagiosas, que las del cuerpo; y aun lo son mucho mas en la extension. Quiero decir. No todas las enfermedades del cuerpo son contagiosas, si solo algunas determinadas especies. Pero todas las del Alma, (todos los vicios morales) lo son, como intervengan dos condiciones, que tambien en las

las corpóreas son necesarias para la comunicacion ; esto es , transmision de los hálitos de parte del comunicante , y disposicion de parte del recipiente. No todos adolecen quando reyna alguna enfermedad epidemica en un Pueblo ; yà porque no à todos llega la exhalacion maligna de los enfermos ; yà porque no en todos los temperamentos hay disposicion proporcionada para admitir aquella especie de contagio.

6 Ahora à la aplicacion. Las dolencias del Alma transpiran , ò exhalan sus hálitos malignos por la noticia. Entretanto que estàn ocultas , solo dañan el seno donde se esconden. Llegando à publicarse , de sus nocivos vapores se forma en torno una Atmosphera , tanto mayor , ò menor , quanto es mayor , ò menor la publicidad ; estendiéndose tal vez à un gran Pueblo , ò tal vez à toda una Provincia , dentro de cuyo recinto exerce su pestifera influencia , en quantos sugetos encuentra , con alguna particular disposicion para recibir el contagio ; esto es , en todos aquellos à quienes domina aquella pasion , que inclina al vicio publicado.

7 Pero quiero explicar la cosa en terminos propios , y naturales , dexandome de alusiones , y metaphoras ; y hacer patente el mecanismo Moral (permitaseme llamarlo asi) de lo que pasa en esta materia. Los hombres comunmente inspiran pudor unos à otros , especialmente los mas modestos à los que no lo son tanto. El que vive en compania de gente , que juzga virtuosa , en esa misma consideracion tiene un freno , que le reprime algo para no rendirse al impulso de alguna pasion , que le incita à tal , ò tal vicio ; porque vê , que tanto mayor será su oprobrio , quanto menos puede cubrirse con la disculpa del mal exemplo. Supongamos ahora , que llega el caso de que este hombre descubra ; que aquellos , que el tenia por virtuosos , no lo son ; antes adolecen de la misma pa-

sion que él , y delinquen algunas veces en el objeto de ella. Què sucederà en tal caso , sino que este hombre se dexarà llevar mas de su propension al mismo objeto vicioso , no solo por el directo incitativo del mal exemplo ; mas tambien por la remocion del prohibente ; quitandole el freno del pudor , con que le contenia la existimada virtud de los compañeros , ó vecinos?

8 Vè aqui V. P. quàn grave perjuicio puede ocasionar à las Almas el pregonar , que un Pueblo , ò territorio està excesivamente inficionado de alguna , ò algunas especies de Vicios. Pero me figuro yo en el supuesto , de que trato un abuso del Pulpito , que no existe , ó existiò realmente ; solo por formarne un enemigo fantastico à quien combatir sobre seguro ? Ojalà fuese solo imaginario el abuso. No solo he tenido varias noticias seguras de su realidad , mas de uno , ù otro caso he sido yo testigo. Oì en cierta ocasion à un Predicador de no ordinarias circunstancias , el qual tomò por assunto declamar contra un Vicio , que aunque por lo comun hace bastante estrago en el mundo , en el Pueblo , à quien predicaba , nada mas frecuente , que en otros de igual tamaño. Sin embargo à su imaginacion , foguada del zelo , se le representò tan transcendente el escandalo , que llegó à prorrumpir en la expresion de que todos los habitantes del Pueblo , sin exceptuar estado algúno , delinquian en aquella materia ; levantando con mas vivo esfuerzo la voz , en la repeticion de , *todos , todos* , para no dexar duda alguna de la universalidad de la proposicion. No era consiguiente à este entusiasmo del Orador , el efecto , que he dicho en los oyentes ? Generalmente , quien multiplica en la opinion los delinquentes , multiplica en la realidad los delitos.

9 Acercase bastantemente al abuso expresado , que acaso es mas nocivo , por ser mas comun. Son muchos los Predicadores , que en los Sermones , que llaman Mo-

rales, (y todos debieran serlo) frequentemente introducen invectivas contra el otro sexo; ponderando sus fragilidades, sin reparar, que esto tiene el inconveniente de excitar indirectamente los hombres viciosos à criminales empresas. Exagerar la debilidad de un sexo, es esforzar la osadía del otro. Y aun crece por una, y otra parte el daño; pues al mismo tiempo, que al sexo fuerte se aumenta la confianza, al flaco se le presenta en su fragilidad la disculpa. No sería mejor gastar la polvora en los agresores, que en quienes solo están sobre la defensiva? Yà en otra parte he escrito, y lo repito ahora, que quien quisiere hacer buenas à todas, ò casi todas las mugeres, lo logrará, no mas, que con convertir à todos los hombres.

10 La segunda observacion particular, que he hecho sobre los Sermones de Mision, es, que en ellos comunisimamente sellama à los hombres à la enmienda, con el motivo del temor de la Divina Justicia; pero rara vez, ò muy de paso, excitandolos al Amor de su infinita Bondad. Convengo en que Dios, no es solo sumamente Benevolo, y Amable; también es Justiciero, y Terrible. Mas con esta diferencia, que lo primero enteramente se debe à la excelencia de su Naturaleza, y solo hace demonstracion de lo segundo, impelido de nuestra malicia.

11 Convengo tambien, en que el temor de Dios es santo. Convengo en que hay circunstancias particulares, en que conviene cargar la consideracion sobre los motivos del Temor. Convengo en que Dios, no solo quiere ser amado, mas tambien temido. En todo esto no hay duda. Solo se puede reducir la question, à, qual de los dos, Temor, ò Amor, dispone mejor las Almas ácia Dios; ò qual de los dos es de su mayor agrado. Sobre lo qual recurro al grande espíritu de San Bernardo, para que decida: *Dios* (dice el Santo, Serm. 83. in Cantica) *exige de la Criatura racional, que le tema, como à Dueño; que le hon-*

re, como à Padre; que le ame, como à Esposo. Pero qual de estas tres especies de tributo es la mas agradable? Qual la mas conveniente, y mas digna? Sin duda el Amor. Quid in his prastat? Quid eminet? Nempe Amor: asumpto, que prosigue en todo el resto de aquel Sermon, (como V. P. puede ver en el) encareciendo, con las mas bellas sentencias, el grande exceso, que asi en orden à la complacencia de Dios, como para nuestra utilidad, hace al Temor el Amor.

12 A masse estiende el Divino Sales, quando dice; (Práctica del Amor de Dios, lib. 2. cap. 8.) que *el amor es el medio universal de nuestra salud, el qual se mezcla en todo, y sin el, nada hay saludable.* Esto es decir, que el amor es el remedio universal para las enfermedades del alma; es el oro potable, que en vano los Chimicos buscaron para ocurrir à todas las corporeas; y Christo nuestro Bien, quando vino al mundo, traxo del Cielo, para curar todas las espirituales. Antes de la Venida del Redemptor, Dios, para apartar los hombres de los vicios, por las bocas de los Prophetas, que eran los Predicadores de la Ley Antigua, no hacia sino fulminar terrores, y amenazas. Vino Christo, y mudò de tono en la predicacion, pasando, como si dixesemos, del modo *Phrygio* belicoso, al *Jonico* allagueño; ò llamando con amorosa dulzura de la Lyra, à los que antes intimidaba el estrepito marcial de la Trompeta. Yà en el Evangelio no suenan aquellas apelaciones formidolosas del Dios Fuerte, y Terrible, y de Dios de las Venganzas, del Dios Guerrero, ò Dios de los Exercitos, que hacian estremecer el mundo en el Testamento Viejo. En los Sermones, que predicaba Christo, era frequentissimo apellidar à Dios, *Padre nuestro.* Quince veces le nombra en un Sèrmon, que ocupa la mayor parte de los capitulos quinto, sexto, y septimo del Evangelista San Matthèo; y todas quince, con dicha denominacion, yà simple-

plemente , y sin addito , *Pater vester* ; yà con el addito de Celestial , *Pater vester Cœlestis*. Esto es, llamarnos al cumplimiento de nuestras obligaciones , no como à Siervos , con el temor , sino como à Hijos , con el amor.

13 No menos, que en la predicacion de Christo , en la del Apostol San Pablo , se repite la memoria de Dios, debaxo del benéfico Titulo de Padre Universal de los hombres. Asi generalmente , en el principio de sus Epistolas, que realmente son otros tantos Sermones Misivos, se introduce con aquella Salutacion , llena de benevolencia , y ternura : *Gratia vobis , & pax à Deo Patre nostro , & Domino Jesu-Christo* ; sin dispensarse de esta Introduccion amorosa aun con los Galatas, que merecian las mas agrias reprehensiones , por su declarada propension à apostatar del Evangelio , que havian admitido , al Judaismo , que havian abandonado.

14 Asi hablaba San Pablo, porque asi havia hablado Christo. Era Christo el Autor de la Ley de Gracia , y San Pablo el mas Docto Interprete de esa misma Ley ; el que mas profundamente penetrò su espiritu, como diverso del espiritu de la Ley Antigua. En què consiste esta diversidad ? En que el de la Ley Antigua era espiritu de servidumbre , el de la Ley de Gracia espiritu de filiacion. En aquella trataba Dios à los hombres , como Siervos ; en esta , como à Hijos. En aquella , los dirigia por medio del Temor ; en esta , por medio del Amor. Esto es puntualmente lo que el mismo San Pablo escribe à los Romanos , (cap. 8.) intimandolos , que haviendo abrazado el Evangelio , yà no recibieron , como antes , el tímido espiritu , proprio de la esclavitud ; sino el espiritu amoroso , entrañado en la filiacion adoptiva : *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore , sed accepistis spiritum adoptionis filiorum , in quo clamamus Abba (Pater.)*

15 Apoyada yà con tanta firmeza la Maxima, de que de-

190 ADVERTENCIAS SOBRE LOS SERMONES

debe preferirse el medio de el amor al de el temor para conducir los hombres à la virtud: apoyada digo, en la mas respetable autoridad, es facil esforzarla con la persuasion de su mayor utilidad; porque este medio, no solo para Dios es mas grato, pero tambien para el hombre mas commodo. Muy diferentemente obsequia quien sirve impelido del amor, que quien obedece compelido del temor. Aquel lo hace con un sentimiento intimo de dulzura: éste con cierta sensacion de aspereza; aquel se mueve por inclinacion, éste forceja contra la dificultad; aquel pacificamente es atraído de la hermosura del objeto, éste no adelanta un paso sin lidiar primero consigo mismo; aquel halla un camino, si no enteramente llano, poco embarazoso, éste en cada pasion suya encuentra un nuevo tropiezo.

16 Bien echa de ver V. P. que en quanto digo del temor, en contraposicion del amor, entiendo el servil; pues el filial, no solo se concilia bien con el amor, mas se puede asegurar, que es disposicion conducente para él. Muy de otro modo teme el esclavo al dueño, que el hijo al padre. El esclavo teme el azote, el hijo solo el enojo; el esclavo en su temor, solo contempla al dueño como terrible, el hijo, como respetable; el esclavo mira el castigo como venganza, el hijo como correccion; aquel, como efecto de una dominacion severa, éste, como instrumento de un cariño pródigo.

17 Bastaba lo dicho para que en el Ministerio de la Predicacion, obtenga el primer lugar la persuasion al Amor, respecto del Temor. Pero aún falta ponderar una excelencia, por la qual goza infinitas ventajas el amor. Esta excelencia consiste, en que el amor dignifica las buenas obras, que provienen de su influxo: de modo, que son infinitamente mas agradables à Dios, que las que proceden del temor; tanto, que, quando ese amor llega à aquel gra-

grado de perfeccion , en que obtiene el nombre de Charidad , la constituye benemerita de aquella inefable felicidad , cuya duracion se estiende fuera de todos limites del tiempo , y cuya grandeza supera quanto puede concebir el entendimiento humano : dicha , à que nunca arriba , ò la obediencia à los preceptos , ò la fuga de los vicios , à que induce por sí solo el temor.

18 Mas aun quando pudiese tener alguna contingencia la eterna Bienaventuranza, que esperamos como premio del amor de Dios ; no bastaria , para empeñarnos à amarle , con todas las fuerzas del espiritu , la seguridad de ver nuestro amor bien correspondido de parte de Dios? Aman los hombres à otros individuos de su especie, aventurandose à no ser pagados en la misma moneda , porque son innumerables los exemplos , que le presentan ese riesgo. En què Historia no se leen multiplicados ? Allí se ve uno , que à costa de su hacienda sacò al que amaba, de su miseria ; y reducido despues à la misma infelicidad, no encuentra en él el mas leve socorro. Allí otro , que habiendo derramado una buena porcion de su sangre por su amor à la Patria , no experimenta en esta sino desdenes. Acullà otro , que està procurando la fortuna á quien anda buscando trazas para derribarle del puesto, que ocupa. Lo que pasa en esta materia entre los dos sexos , todos los dias està poblando el ayre de quejas ; aunque bien merecidas son las ingratitudes , si los motivos del afecto son criminales. Reciprocamente acusa un sexo à otro de infinitas perfidias. Y lo peor del caso es, que siendo de una, y otra parte verdaderas las acusaciones, ni à una , ni à otra sirven para el escarmiento.

19 O, què diferente es el proceder de Dios ! Que este Señor ama à quien le ama, es una proposicion de sempiterna verdad : sentencia , que pronunciò el mismo por la boca de Salomon, *Ego diligentes me diligo.* (Proverb. capit.

ADVERTENCIAS SOBRE LOS SERMONES

pit. 8.) y repetida en el Evangelio: *Qui diligit me, diligam eum, à Patre meo, & ego diligam eum.* (Joan. cap. 14.) Qué gloria! Qué honor! Qué dicha! Entre los hombres, no tiene el mas amante certeza de ser amado, aun quando à la obligacion de la gratitud se junta la exigencia de otros titulos dignos de la mayor atencion: porque, cuántas veces vuelve la espalda el beneficiado al bienhechor, el vasallo al Principe, ò el Principe al vasallo, el hijo al padre, ó el padre al hijo!

20 Pero vèo, que insensiblemente iba tomando el tono del Pulpito, en ninguna parte mas superfluo, que en una Carta, en que estoy escribiendo à quien es Predicador de Oficio, quando mi proposito solo era proponer el assunto, dexando à V. P. como tan exercitado en el Ministerio, discurrir en los medios de la persuasion.

21 Acaso temerà V. P. que si no fulmina en el Pulpito repetidas amenazas de la Ira Divina, sea corto el fruto, que produzca de su predicacion. En efecto, este parece ser el motivo, que à tantos Misioneros zelosos induce à presentar con frecuencia à sus oyentes los tormentos, y horrores del Abysmo. Y no se puede negar la mucha utilidad del temor, que se introduce por este camino, oportunamente sugerido. Pero, fuera de que las producciones del amor de Dios, en el corazon humano, tienen un valor, una dignidad muy superior à las del temor, como yà insinuè arriba; se debe atender tambien, à que las impresiones, que hace el amor en las Almas, son mas constantes, que las del temor. La razon es, porque la impresion del amor es dulce, suave, grata; por lo que hallandose bien el corazon con ella, bien lejos de aspirar à borrarla, la abriga, y procura su conservacion: al contrario la del temor es aspera, desapacible, y como violenta, con que la resiste el corazon quanto puede. El amor le alhaga, el temor le oprime. El amor se goza, el temor

se padece. Por esto el amor, siendo siempre acto de la voluntad, muchas veces es tambien objeto de ella; esto es, le ama la voluntad con otro acto de amor reflexo: al contrario en el temor halla siempre un huésped enojoso, à quien dió entrada por no poder negarsela; como se concede alojamiento al enemigo, que se hace abrir la puerta con la espada en la mano. Asi con todas sus fuerzas se aplica à echarle fuera, y muchas veces lo logra.

22 Este es el principio, que hizo nacer en la imaginacion de varios Libertinos, las horribles ideas Philosophicas, yà de negar à Dios la existencia, yà de despojar de su inmortalidad al Alma. Toda la desdicha de estos miserables viene, de que lexos de contemplar al Omnipotente, como un Padre cariñoso, solo se figuran en él un Juez severo; y para sacudir de sí el terror, que esta qualidad les inspira, forcejan à persuadirse, ò con la primera de estas dos quimeras, que no hay Dios; que los castigue; ò con la segunda, que solo pueden temer de él un castigo leve, y de corta duracion, como lo es qualquiera pena temporal. Pero què logran con esto? Puntualmente lo que el Reo, que huyendo de la Justicia, se arroja por un despeñadero, y por evitar un suplicio contingente, abraza una muerte indubitable. Por el precipicio mayor de todos, que es el de la impiedad, procuran huir de la Justicia Divina. Y aun los que niegan à Dios la existencia, no tanto aspiran à huir de la Justicia Divina, como que la Justicia Divina huya de ellos, pretendiendo, que el Soberano Juez se desaparezca de aquel Augusto Trono, en que los ha de sentenciar.

23 Pero de uno, y otro hay en los incredulos, de quienes hablo. Unos quieren ahuyentar à Dios, y otros quieren huir de Dios. Piensan ahuyentar à Dios, los que le niegan la existencia, porque esto es arrojarle de todo el ambito del mundo. Piesan huir de Dios, los que hacen

mortal el Alma , porque de este modo la subtraheñ del castigo de la pena eterna. Aquellos quieren aniquilar à Dios , y estos aniquilar el Alma racional : de modo , que perezca , al mismo tiempo, que el cuerpo se disuelve. Uno, y otro es impiedad ; pero mucho mas horrible , y de falsedad mas palpable la primera. Asi es sumamente verisimil , que de aquellos no hay , ni ha havido jamàs , sino uno , ù otro rarissimo en el mundo , porque toda la Naturaleza publica con un grito tan alto la existencia de su Hacedor , que parece imposible sordera intelectual alguna, que le resista. Por lo qual el grueso de los Libertinos, viendo esa causa tan desesperada, se ha acumulado ácia el segundo partido , que librandolos de la esperanza , y miedodo de otra vida , que la que al presente gozan , les dexa toda la licencia , que descan , para soltar la rienda à sus desordenadas pasiones.

24 En esta fuga de Dios, à que aspiran los Libertinos, tanta parte tiene su inadvertencia , como su malicia. Si el temor de la Divina Justicia los mueve à la fuga , convengo en que huyan de esa Justicia , que los aterra. Qué delincuente no lo procura ? Huyan, digo, de la Divina Justicia, pero no de Dios. Mas cómo puede ser lo uno sin lo otro ? Huír de la Justicia , es huír del Juez. Ni cómo se ha de huír de este Juez ? Acà entre los hombres , como ninguno tiene mas que una jurisdiccion limitada, huye el Reo del Juez , pasando de un Lugar à otro , de una Provincia à otra, de un Reyno à otro. Pero de Dios, adónde se ha de huír, si Dios està en todas partes, y en todas es Soberano ? O ! que no es eso lo que digo. Convengo en que se huya de la Divina Justicia , mas no de Dios. Pero adónde se ha de huír de la Divina Justicia ? Adónde ? A la Divina Misericordia. Y si esto en alguna manera es huír de Dios , es huír de Dios al mismo Dios ; esto es, de Dios Juez, à Dios Padre ; de Dios terrible, à Dios amable ; de Dios enojado, à Dios compasivo.

De

25 De aqui infiero, que aunque el fin principal, ò unico , que se ha de proponer el Orador Evangelico , es introducir en los corazones de sus oyentes el Amor de Dios, puede , y aun debe por lo comun , conducirlos à ese termino por medio del temor : *Timor Dei initium dilectionis* *ojas*, nos dice el Sagrado Texto del Ecclesiastico. El temor à Dios es principio, y disposicion para amarle; lo que aunque los Expositores , por la mayor parte , explican del temor filial , con toda propiedad es aplicable tambien al servil , cuya conducencia para el amor yà se empezó à insinuar arriba. Supongo , pues , que sea el primer asunto de una Mision aterrar los oyentes con una viva representacion de la atrocidad , y duracion sin fin de las penas infernales , que Dios , irritado , tiene destinadas à la venganza de sus injurias. Introducido en los corazones este terror , se les deberá intimar , que no hay otro medio , para evadir aquel espantoso inmenso pielago de angustias , y tormentos , sino el humilde recurso de la Divina Justicia , à la Divina Misericordia. Para cuyo efecto , haviendo puesto primero à sus ojos un Tribunal , en que preside un Dios terrible , rodeado de los instrumentos , y executores de sus iras ; enfrente de èl se pintará un Trono hermoso , en que està sentado un Dios apacible , ostentando los brazos abiertos , para recibir en ellos à quantos quieran aprovecharse de sus piedades: aquel Señor amable , à quien el mayor de todos los Predicadores Apostolicos , definiò , *Padre de las Misericordias , y Dios de todo consuelo*. (Epist. 2. ad Corinth. cap. 3.)

26 O, què campo tan espacioso, tan bello, tiene aqui el Orador , para hacerle fructificar con su Zelo , y Eloquencia ! Y aun estoy por decir , que es superflua su eloquencia ; porque la Sagrada Escritura , especialmente en el Nuevo Testamento , para imprimir en las mentes una idèa viva de la infinita Misericordia de Dios , le presenta

unas sentencias tan energicas , unos similes tan propios; mejor dirè unas imagenes tan animadas , que en comparacion de ellas , no son mas que informes rasgos quantos tirò para otros asumpros la admirada facundia de los Cicerones , y los Demosthenes. Aí , halla aquel Pastor , tan solícito en la conservacion de su amado Rebaño , que à una Oveja disgregada , y perdida , busca por montes , y valles , trepando asperezas , pisando espinas , hasta que hallada , la coloca sobre sus hombros , para salvarla de las garras de las fieras. Aí , aquel benignísimo Padre de Familias , que gravemente insultado , y ofendido por un hijo suyo , despues que fugitivo en una vida torpe , expendió toda la hacienda , que le tocaba : quando , impelido de la necesidad , vuelve à sus puertas , le abraza , y recoge con las demonstraciones mas amorosas. Quién es aquel Pastor , y ese Padre de Familias , sino el Redemptor del mundo , y Soberano Señor de Cielo , y Tierra ? Quién aquella Oveja descarriada , y ese Hijo dyscolo , sino el hombre fugitivo de Jerusalèn , à Babylonia , y desertor de la Noble Milicia de los Justos , para el infame esquadron de los Viciosos ? Sin embargo , Dios ofendido , y abandonado , le recibe cariñoso , luego que recurre à su piedad , sin mas coste de parte del pecador , que pronunciar con corazon humilde , y sincero , aquellas pocas palabras : *Padre mio , pequé contra el Cielo , y en tu presencia , yá soy indigno de ser llamado Hijo tuyo.*

27 Todo esto nos consta de boca del mismo Salvador del Mundo , transmitido de su divina predicacion à nosotros por la pluma de un Evangelista suyo. (Luc. cap. 15.) O infinita Misericordia de Dios ! Y cómo se conoce ser infinita , pues parece , que toda esa infinidad es menester , para recibir con caricias à quien se desvió con injurias ! Admiten de este modo à su gracia los Principes de la tierra à algun Vasallo , à quien experimentaron , no solo in-

gra-

grato, sino rebelde? No, porque es limitada su piedad, como es limitado su Sèr. La piedad de Dios no tiene limite alguno, porque su Sèr no le tiene.

28 Transferido con estas, à otras semejantes representaciones, el animo del hombre, del estado del temor servil, ò miedo de la pena, al de la confianza en la Divina Misericordia; solo resta un paso mas que dàr para colocarse en el de el amor, que es el termino adonde se desea conducirle. Y ese paso es, al parecer, por un camino muy llano; porque bien persuadido el hombre à que tiene un Dios infinitamente Misericordioso, extremadamente amante, y por eso mismo extremadamente Amable; tan Clemente, que, aun despues de ser muchas veces gravemente ofendido, le està mostrando los brazos abiertos, para recibirle en ellos; que aun quando le estaba actualmente injuriando, no deseaba otra satisfaccion de su parte, que la que era necesaria para su eterna felicidad; cómo puede resistirse à motivos, que con tanta eficacia le inclinan à amarle, y postrarse humilde à sus pies, repitiendo aquellas palabras: *Padre, y Señor amantísimo mio, pequé contra tí, como una ingrata, y vilísima criatura; y no soy digno de llamarme Hijo tuyo, sino de ser tratado como el mas despreciable, ò rebelde esclavo.*

29 Està descubierta la senda, por donde el Ministerio de la Predicacion puede conducir al hombre del terror de siervo, al amor de hijo; y visto juntamente, que no solo del temor filial, mas tambien del servil, se verifica aquella sentencia de la Escritura: *Timor Dei initium dilectionis ejus*. En la amenaza de la pena se figura preciso el recurso à la Misericordia; y como la infinita Misericordia de Dios le representa sumamente amable, ella hace llano, y facil el camino para el amor.

30 De modo, que aunque es conveniente, y por la mayor parte necesario, poner delante al pecador el riesgo de

de su eterna perdicion , y la horribilidad de unos tormentos , que no tienen fin ; no ha de ser para dexarle enteramente dominado de ese terror ; yà porque es mas conforme à la noble condicion de la naturaleza racional , llamarla àcia el camino verdadero, por el Amor, que por el Terror; yà porque el terror por sí solo, asi como postra el ánimo , debilita la inclinacion al obsequio : de modo, que tiene eficacia para apartar de las culpas , mas no dulzura con que suavizar las buenas obras ; no inclina directamente à servir , si solo à no irritar. El instituto del Predicador, es llamar el pecador àcia Dios; y quien no le muestra à Dios, sino con el azote en la mano , mas le incita à huirle , que à buscarle.

31 Es fácil conocer , que la conversion del pecador, solicitada por el medio , que he dicho , será no solo mas sincera , pero tambien mas constante. Dios, representado al Entendimiento como un Señor en supremo grado Clemente , y Benigno , es un Objeto atractivo , un Imán , que con suave fuerza està llamando àcia sí la voluntad del hombre , y esta es una disposicion admirable en ella para la perseverancia en el buen proposito de no ofenderle mas ; pues parece , que es menester , que el corazon se haga una gran violencia, ò padezca esta gran violencia , por repetidos embates de alguna vehementisima pasion , para desprenderse de Objeto tan agradable. La experiencia confirma esto mismo en un hecho, que refiere el muy R. P. M. Fr. Benito Argerich, en la Relacion que diò à la luz pública, de la Vida, y Virtudes de nuestro célebre Lego de Montserrat, Fr. Joseph de San Benito, cap. 10.

32 Como este Religioso gozaba en todo el Principado de Cataluña , la fama de Varon especialmente ilustrado, no solo de la gente ignorante , mas tambien de no pocos hombres doctos , era consultado en asuntos de algunas dudas , que padecian , en orden à Materias espirituales;

entre estos un Misionero Apostolico de los del Convento de Escornalbou (asi le nombra el Escritor , y no se de que Orden es este Convento) en una conversacion se le que-
xò del poco fruto , que lograba con sus Sermones, como solicitando de el algun aviso , ò instruccion, con que pudiese hacerlos mas utiles : *A que le respondió el Siervo de Dios*, (son palabras del mismo Escritor) *que se aplicase mas à predicar, y persuadir la infinita Misericordia de Dios, de lo que hasta entonces havia practicado, y que seguramente sacaria de las Almas el fruto, que deseaba.* Puntualmente sucedió asi.

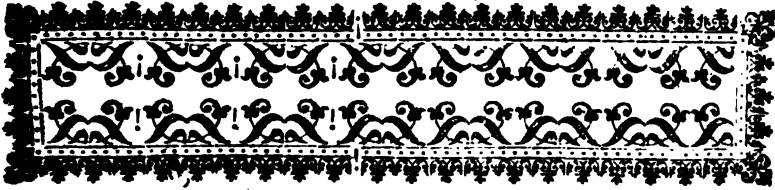
33 Puso en practica (prosigue el citado Escritor) este Misionero Apostolico el consejo de nuestro Hermano ; y habiendo vuelto despues de algunos años à Monserrate, dixo à cierto Monge, que havian sido innumerables las Almas , que havia convertido con el consejo de Fr. Joseph de San Benito ; y que à muchas , puestas en peligro proximo de desesperacion , havia reducido à una firme esperanza solo con sus Escritos , y especialmente leyendoles los Opusculos , que trabe en Romance al fin de sus Obras ; y concluyó (el Misionero) con estas palabras : *Que Fr. Joseph de San Benito , y sus Obras tenian especial gracia para infundir en los corazones la Esperanza , y Confianza en la Misericordia Divina.*

34 Esto respiraba siempre aquel admirable Religioso. Era el caracter proprio , ò distintivo de su espiritu, una especialisima, y profundamente radicada confianza en la infinita Piedad, y Clemencia de Dios; y procurando inspirar la misma à quantos le comunicaban , hizo singularisimas conversiones de pecadores , que se reputaban absolutamente incorregibles ; aun introduciendolos , como casualmente de paso, en su conversacion, algunos Monges de aquel Monasterio , como asegura el expresado M. Argerich, testigo ocular de algunos casos de estos ; el qual
con-

concluye el capitulo citado, con las siguientes palabras:

35 Finalmente, era tan inclinado este Siervo de Dios à persuadir la Misericordia de su Magestad, para que à vista de ella concibiesen los pecadores mayor esperanza del perdón, que solia decir à cierto Confesor, que acostumbraba comunicarle algunas cosas, que tratase siempre à los penitentes con amor, animandolos à la confianza en Dios. A los que le comunicaban sus reincidencias en alguna especie de pecado, no les daba otra medicina para sacarlos de su miserable estado; que el que se confesasen siempre que cayesen, con una firme esperanza en la Misericordia de Dios, no dudando, que por este medio conseguirian la enmienda de su vida; y fue tan eficaz este remedio en ellos, que por él mejoraron sus costumbres.

36 Realmente tengo por convenientisima la conducta de que usaba este Religioso, para traher las Almas al camino de la salvacion. Bueno es introducir en ellas el temor de Dios; pero mejor, y mas seguro, hacerlas enamorar de Dios. Y què medio mas conducente para esto, que imprimir en ellas la idèa mas clara, que se pueda, de su infinita Misericordia? La bondad es el formal motivo del amor; y el concepto, que formamos de la infinita Misericordia de Dios, es en nuestra mente la expresion mas viva, mas sensible de su infinita Bondad. Yà he mostrado, que no solo no es incompatible con el amor el temor, mas aun por medio del temor servil se puede hacer paso para el amor; y propuesto el methodo con que el pecador se ha de conducir de uno à otro, dando al mismo tiempo en este methodo, una explicacion literal, y propria de aquella sentencia: *Timor Dei initium dilectionis ejus*, aun entendida la maxima del temor servil. Pero basta yà de Mision; Nuestro Señor guarde à V. P. muchos años. Oviedo, y Febrero 28. &c.



CARTA VI.

EL ESTUDIO NO DA ENTENDI- miento.

MUY Señor mio. Vèò lo que Vmd. me dice, con bastante desconsuelo, de que empieza à perder las esperanzas, que le havian dado, de que, al Sobrino puesto en el Estudio de la Philosophía, con el exercicio de la disputa, y con el comercio de la gente racional, que hay en la Ciudad, adonde se le ha transferido, se le mejorase el discurso, que hasta ahora se manifesta algo torpe, lo que se atribuía à falta de cultivo, siendo poco, ò ninguno el que podia obtener, ni con el estudio de la Gramatica, ni con el trato de la gente, que hay en un Pueblo, que apenas es algo mas, que Aldèa. Pero concluida yà la Logica, y entrado en la Metaphysica, haviendole trahido Vmd. à su casa, para gozar de alguna diversion en las Fiestas de la proxima Natividad; nada halla en su entendimiento mas de lo que antes era, pues ni vè, que en los asuntos, que se ofrecen à la conversacion, discierna mejor los objetos, ni forme mas acertados dictámenes, ni perciba con mas claridad lo que oye, ò pruebe mejor lo que piensa, ò responda mejor à lo que se le opone.

² Insinúa Vmd. que ha estrañado esto, como cosa no
Tom.V. de Cartas. Cc pen-

202 EL ESTUDIO NO DA ENTENDIMIENTO.

pensada. Pero yo estoy muy lexos de estrañarlo , aunque he oído mil veces esa cantilena de que , el Estudio , acompañado del exercicio de disputar , sobre las questiones Logicas , y Metaphysicas , que se agitan en los Cursos de Artes , afilan , sutilizan , ò adelgazan los Entendimientos ; de modo , que parece adquieren un nuevo sèr. No , Señor mio. El Estudio , los Libros , los Maestros , no hacen ingenioso al que no lo era. Entendimiento solo Diosle dà, Como es el unico Agente , que cria las Almas, es el unico , que les reparte en determinado grado la actividad de las potencias. Lo que dixo Christo , que nadie , por mas que cabile sobre ello , puede añadir un codo mas à su estatura corporea , (Matth. cap. 6.) se verifica tambien de la estatura intelectual. Yo , toda mi vida , he conversado con gente destinada à las Letras. A muchos , que alcancè principiantes , tratè tambien largamente , quando yà tenían muchos años de Estudios. Y nada mas penetracion , ò agudeza percibì en ellos en el segundo estado , que en el primero.

3 Asi, Señor mio, que (por sì solas) las noticias , que se adquieren con el Estudio , hacen en el Entendimiento lo que los Tapices , ò Pinturas , que visten las paredes de un Palacio , que decoran el aspecto , sin mejorar el edificio ; ò lo que los anillos , con que se engalana una Damsela , que dån lucimiento à la mano , sin blanquear mas la tèz , ò articular mejor su organizacion.

4 Mas dirè á Vmd. conosci , y tratè por espacio de tres años , à un Profesor de Theologia Escolastica , y Moral , muy aplicado al Estudio ; pero con tan ninguna utilidad suya , que aun le dañaba su mucha aplicacion ; porque quanto mas estudiaba , menos sabía. Es hecho certisimo , aunque à Vmd. parezca increíble ; y aunque solo lo observè en un sugeto , no dudo suceda lo mismo à otros , en quienes se junte el mucho Estudio con una limitada com-
pre-

prehension, sin que sea muy oculto el principio de donde esto pende. Vmd. havrà notado, ò por lo menos oido, que digieren, ò actúan mal el alimento aquellos sugetos, que comen mas cantidad, que la que es proporcionada à la actividad de su estomago. Lo mismo, pues, que à los estomagos débiles con el exceso de los manjares, sucede à las débiles, ó cortas capacidades con la multitud de especies intelectuales, que son el alimento de las Almas. Pueden digerir algunas pocas; pero siendo muchas, de su imperfecta coccion resulta una masa confusa, *rudis*, *indigestaque moles*, en que no aparece idéa bien distinta de objeto alguno.

5 Esto acaece, aun quando la multitud de especies pertenece à una misma facultad. Es preciso, que la confusion sea mayor, quando tocan à facultades distintas. Asi, los genios muy limitados, si llegan à enterarse de su estrechez, lo que pocas veces sucede, no deben estender su Estudio mas que à una sola; se entiende à aquella à que fueron destinados desde la adolescencia, ò la que alhaga mas su inclinacion; porque sobre el inconveniente de la confusion, que ocasiona el amontonar en la mente variedad de especies heterogeneas, hay el riesgo, de que queriendo agregar à la facultad, que fue el primer objeto de su aplicacion, las noticias de otra diversa, suceda al que lo emprende, lo que se refiere del Vizcaino, que trasladado de su tierra à Castilla, olvidò la Lengua Vizcaina, y no aprendiò la Castellana.

6 De lo que llevo dicho, que el Estudio no añade algunos grados de perspicacia al Entendimiento, ò algun incremento de actividad, fuera de aquella determinada medida, que en su produccion le diò el Autor de la Naturaleza, no se infiere, que los Entendimientos, ò Almas de los hombres sean en su intrinseca, ò entitativa perfeccion individual, desiguales. Algunos Philosophos lo sintieron

204 EL ESTUDIO NO DA ENTENDIMIENTO.

asi. Pero sin fundamento bastante, siendo ciertamente insuficiente el que pensaron hallar, en la mucha desigualdad con que explican su facultad intelectual, distintos hombres. Es sin duda, que en la vista intelectual se representan tan diversos tales hombres, de tales, como, en la corporea, las aguilas, de los topos. Mas para esto no es menester suponer desigualdad intrinseca en las Almas, si solo diversidad en la organizacion, ò temperie de los cuerpos.

7 La prueba concluyente de esta verdad, es la diferencia, que un mismo hombre de un dia à otro, y aun tal vez de una hora à otra, experimenta en el exercicio de la facultad intelectual. El que ayer se hallaba torpe para discurrir, hoy discurre con expedicion. El que ayer encontraba los objetos circundados de nieblas, hoy los tiene patentados à sus ojos. La Alma, el Entendimiento de este hombre, intrinsecamente, los mismos son, sin la mas leve variacion, hoy, que ayer; solo puede haver intervenido alguna inmutacion, ò en la temperie de los humores, ò en la organizacion insensible de las partes. Digo, *de la organizacion insensible*, porque la sensible no se altera con esa facilidad de un dia para otro, ni acaso la diversidad, que hay en orden à ella en distintos hombres, los designa en el uso de las facultades mentales. Asi, aun quando la textura, tamaño, color, y temperatura de las partes internas, correspondiese al de las externas, siempre seria vanisima la pretendida Ciencia de los Phsyonomistas. La falencia de las señales, que se toman de las facciones del rostro, y extremidades de los miembros, para colegir de ellas las buenas, ò malas calidades del animo, es visible à cada paso. Y el mismo juicio se debe hacer de qualesquiera observaciones, sobre la disposicion de las entrañas. Por lo menos, los Profesores de la Ciencia Anatomica, hasta ahora nada nos han dicho, de que los que tienen confor-

formado de tal , ò tal modo , el corazon , el hígado , el bazo , la sangre , mas , ò menos disuelta ; las fibras mas , ò menos elasticas ; de mayor , ò menor amplitud los vasos , &c. sean mas , ò menos ingeniosos.

8 Solo podrá acaso hacer alguna excepcion en esta materia el mayor , ó menor volumen del cerebro. La razon es , porque convienen los Anatomicos en que , como ya noto en otra parte , es mayor el cerebro del hombre , que el de todos los demás animales , aun comprehendiendo aquellos , cuya magnitud excede mucho la de nuestro cuerpo ; pues llegan á dezir , que pesa tanto un cerebro humano , como los de dos bueyes. Mas para que esto probase algo , seria menester mostrarnos , juntamente por medio de las Observaciones Anatomicas , que dentro de la misma especie humana , los hombres ingeniosos tienen mayor cerebro , que los rudos ; lo que no pienso se haya averiguado jamás. Lo que ciertamente está averiguado es , que los niños , dentro del claustro materno , tienen mucho mayor cerebro , como tambien mayor cabeza , á proporcion de la magnitud del todo , que los adultos ; y tanto mayor , quanto mas cercanos al tiempo de la generacion. Sin embargo , aquel es un estado de perfecta fatuidad actual.

9 En quanto à la magnitud de la cabeza , Aristoteles , en el Libro de Physonomia , atribuye mejor juicio à los que la tienen grande ; pero en el de los Problemas , Sect. 30. al contrario , à los de cabeza pequeña. Y en las Memorias de Trevoux del año de 53. se refiere , que en el de 1627. en la Escuela de la Facultad Medica de Paris , se defendió la These Philosophica , de que *los de cabeza pequeña son prudentisimas*. Acaso el que propuso esta These , no tuvo otro motivo , que haver hallado la misma en los Problemas de Aristoteles. Lo que yo juzgo es , que qualquiera que se metta à decidir algo en esta materia , no hará
mas,

206 EL ESTUDIO NO DA ENTENDIMIENTO:
mas ; que hablar à tantas ; ò lo unico , que ha de decidir,
es , que nada se puede decidir.

10 Pero volviendo al asunto del Sobrino de Vmda del qual fuè resbalando insensiblemente la pluma ácia puntos de una Erudicion Philosophica, que podria escusarse en esta Carta ; aunque pienso , que Vmd. no la desprecia-
rà , como quien , por lo mucho que me favorece , dà alguna estimacion à las mas inútiles producciones de mi pluma : digo , que no sè por què se muestra tan condo-
lido , de que ese muchacho no descubra algunos grados de agudeza , quando supongo , que nunca puso la mira à lograr en èl un sugeto distinguido en la Republica Li-
teraria ; sí solo à que èl logre alguna razonable conveniencia por el camino del Estado Ecclesiastico , y para eso no ha menester mucha ciencia. Sin ella podrà ser Cura, podrà ser Prebendado , podrà ser Obispo. Mas digo , sin ella podrà ser un buen Cura , un muy-estimable Ecclesiastico , y un excelente Obispo. Todo esto podrà ser un medianito Canonista, ò Theologo Moral, adornado de buenas costumbres, intencion recta , prudente conducta.

11 Mas si Vmd. por su buen gusto , y por el amor, que tiene à su Sobrino, no solo le desea una buena conveniencia ; mas tambien el aplauso de Sabio , la realidad de este merito pide un Entendimiento sobresaliente, un ingenio penetrante; y yà llevo dicho arriba, que éste solo Dios le dà , no el Estudio, la Aplicacion, los Libros, ò los Maestros. Dixe *la realidad del merito de Sabio* ; que la opinion de tal, sin mucho Entendimiento, se puede conseguir, porque hay en esta materia *un quid pro quo*, cuya receta sè yo, y se la comunicarè à Vmd. Componese dicha receta de los ingredientes , que se siguen. Lo primero , una feliz memoria , en que se puedan almacenar muchas noticias literarias. Lo segundo, una constante aplicacion à recoger multitud de estas. Lo tercero , una abundante verbosidad. Y
fi-

finalmente , una buena dosis de audacia, ò satisfaccion de si mismo : de modo, que suceda lo que sucediere , no se corte , ni acobarde jamàs, que sea en actos públicos, ni en conversaciones privadas. Yo he observado la eficacia de esta receta en algunos sugetos, que, con el uso de ella pasaron entre la multitud por muy Ingeniosos , y Doctos, sin tener mas, que una inteligencia superficialisima de lo mismo , que con mucho afàn havian mandado à la memoria. Si el Sobrino de Vmd. pudiere acomodarse à practicar la misma , logrará Vmd. en èl quanto desea. N. Señor se le conserve, y conserve tambien à Vmd. muchos años , &c.



CARTA VII.

RESOLUCION DECISIVA de las dos dificultades mayores pertenecien- tes à la Physica , que se proponen en las Escuelas.

§. I.

1 **M**UY Señor mio : Recibì la de Vmd. con la gustosa noticia , de que vâ prosiguiendo su lectura de Artes , *inoffenso pede* , y sin mucha fatiga ; porque aunque ese Magisterio es comunmente el mas trabajoso de toda nuestra Carrera Escolastica, se le endulza à Vmd. la amargura de esa tarèa , con la apreciable circunstancia de hallarse con Discipulos de buena-habilidad , y igual aplicacion , entre quienes cuenta tres
de

de grandes esperanzas. Tres no menos ? Permitame Vmd. decirle , que tres de grandes esperanzas , me parecen muchos. Uno solo en cada centenar de oyentes , me parecia à mí , que es quanto se podia desear. Pero tres en solas dos docenas ? Vuelvo à decir , que es mucha gente, y algo me inclino à la sospecha de que Vmd. mira à sus Discipulos, especialmente à esos tres , con el Microscopio del Amor, que se sabe quánto abulta las buenas qualidades, que se presentan à la vista intelectual , por medio de ese instrumento. Mas dexando esto en la incertidumbre de que sea uno , ò otro , pues al fin , todo lo puede hacer Dios; voy à ver , si podré dár alguna razonable satisfaccion al encargo , que V. R. ahora me hace.

2 Diceme V. R. que estando yá metido en la Physica , estendiendo los ojos por las varias questiones pertenecientes à ella , que se agitan en las Escuelas, reconocì, entre ellas, dos extremamente dificiles , sobre las quales pretende , y espera , que yo le dé alguna mayor luz , que la que halla en varios Cursos de Artes , yà impresos , yà manuscritos , que ha registrado.

§. II.

3 **L**A primera es sobre la Composicion del Continuo , ò de la Materia; conviene à saber, si esta es divisible *in infinitum* ; de modo , que nunca se pueda llegar à algunos ultimos extremos , ò partes de la division; ó si al contrario, consta de determinado numero de partes; de modo , que con repetidas divisiones, y subdivisiones, se pueda arribar à las ultimas ; esto es , à Atomos , ò particulas minutisimas , y como tales absolutamente indivisibles.

4 Es asi , Amigo , y Señor , que esta question es tan abstrusa , y dificil , por los terribles argumentos , que hay por

por una , y otra parte , que muchos los juzgan absolutamente insolubles ; ò por lo menos , que el dárles-solucion es empresa muy superior à su capacidad ; otros se escabullen como pueden , embrollando la Materia con voces , que nada expliquen. Yo , en mi letura de Artes tratè la question problematicamente , manifestando sencillamente , que no hallaba solucion , ni para unos , ni para otros argumentos. Es verdad , que hoy no me hallo en el mismo estado. Y es el caso , que haviendo despues , en varios ratos ociosos , topado mi pensamiento casualmente con este asunto ; esto es , sin designio formado por el entendimiento , y acaso tambien sin deliberacion de la voluntad , sino por la nativa travesura de esta inquieta potencia , que llamamos Imaginativa , la qual inconsideradamente vuella de unos objetos à otros , aun quando apenas hay entre ellos alguna aparente connexion ; sin embargo de que una , ò otra vez , tambien de intento , me metia yo en esta meditacion , solicitado de la misma arduidad de èl , como digna de los esfuerzos de un genio Philosophico ; el efecto de algunas de estas transitorias especulaciones fue descubrir , para salir del laberinto de esta question , luces à mi parecer suficientes , las quales dexaron en mi memoria vestigios , de que ahora puedo aprovecharme para satisfacer la pretension de V. R. y acaso servir tambien à otros , que en los Colegios de la Religion , entren en el mismo empléo literario.

§. III.

§ **L**A opinion de la infinita divisibilidad de la Materia , ò de la divisibilidad de la Materia *in infinitum* , se ha hecho tanto lugar entre los Philosophos Modernos , que casi generalmente la abrazan , acetandola los mas , no como opinion sino como theorema indubitable.

toman de la Physica, y otros de la Mathematica. De los que toman de la Physica, el primero consiste en unos phenomenos, en que porciones muy menudas de Materia se representan dividirse, ò extenuarse mas, y mas, hasta un punto de sutileza, al parecer increíble. Alegan para esto, que dorando cierta cantidad de plata, con una onza de oro; batido en hojas, esta plata se puede extender en la filera, hasta formar un hilo, que tenga de largo mas de cien leguas; de modo, que en tan prodigiosa longitud, no parezca particula alguna de plata, por pequeña que sea, que no se vea dorada; lo que nos certifica, despues de haverlo calculado bien, Mons. de Reaumur, Philosopho Experimental de una fidelidad inviolable.

11 Alegan varias tinturas, ò substancias colorantes, de las quales un solo grano tiñe porciones grandes de alguna licor; de suerte, que qualquiera pequeña particula de éste, se ve teñida de aquel color.

12 Alegan aquellos minutisimos animalillos, que solo se ven con el Microscopio, los quales se debe considerar, que tienen los mismos miembros, y entrañas, que los mayores; manos, pies, ojos, nervios, arterias, venas, y otros vasos, por donde fluyen varios liquidos; porque sin todo ese aparato, no podrian moverse, ni alimentarse. Contemplese la sutilisima tenuidad de los nervios, venas, y otros vasos internos de aquellos átomos vivientes, que observò Mons. de Malezieu con el Microscopio; y por el Calculo Geometrico de lo que aumentaba los objetos el Microscopio, de que usaba, hallò, que dichos animalillos son veinte y siete millones de veces menores, que el Acaro, ò Arador, que es el menor de quantos podemos ver con la simple vista. Puede leerse este prodigio de la naturaleza en el Tomo 18. de la Historia de la Academia Real de las Ciencias, pag. 9. Sin temeridad podemos hacer la cuenta, de que los hilos mas sutiles de las

telas de Arañas, son como cables de los mayores Navíos, comparados con los nervios de estas menudisimas bestezuelas; especialmente tomados estos, segun aquellas extremidades, que sirven de instrumentos al sentido del tacto, del qual es justo suponer, que no carecen.

13 Alega, finalmente, (y acaso esto es lo mas fuerte de todo) los efluvios odoríferos de las substancias aromaticas. Un pequeño trozo de almizcle, que no llega al peso de un adarme, por muchos años está llenando de olor una espaciosa quadra, en que es preciso, que casi diariamente salgan nuevos efluvios; porque con el ordinario manejo de puertas, y ventanas, vuelan à fuera, los que antes ocupaban el ambiente. De que resulta necesariamente, que la Materia de esos efluvios, la qual, contenida en los poros del fragmento de almizcle, no llenaba mas espacio, que el que puede ocupar el cuerpo de una hormiga; dilatada, en las exhalaciones de algunos años, se estiende à mayor espacio, que la mas populosa Ciudad del Mundo. Què guarismos podrán explicar la portentosa extenuacion correspondiente à la divisibilidad de aquella menudisima porcion de Materia?

14 Este alegato, en que, à los phenomenos, que acabo de proponer, algunos agregan tal qual otro, que omito; porque realmente, si prueban algo, lo mismo prueban quatro, que ciento; presentan los Philosophos, que están por la infinita divisibilidad de la Materia, con afectada ostentacion, como que es decisivo en la presente controversia; à lo que yo estoy tan lexos de asentir, que antes admiro, que Philosophos, no solo de los infimos, ò medianos; mas aun algunos de ilustre fama, le jacten como argumento triunfante à favor de su opinion; porque yo le juzgo ilusorio, ò de mera apariencia. Lo qual pruebo de este modo.

15 Todos los casos, que nos proponen, en que la Ma-
te-

teria se extienda hasta adquirir qualquiera altísimo grado de sutileza, no representan mas, que divisiones finitas de la Materia, ò exercicios de una divisibilidad finita. Pues cómo puede de ésta inferirse una divisibilidad infinita, siendo infinito el exceso, que hace ésta à aquella? De modo, que como no hay proporcion alguna de lo finito à lo infinito, todas las grandes divisiones de la Materia, que nos proponen, no forman ni aun argumento conjetural para lo que pretenden. Destrozen, quanto quieran, la Materia, partan la mas menuda arena en tantas porciones, que su multitud solo se pueda exprimir con un millon, ò algunos millones de cifras arithmeticas. Qué adelantan con eso? Nada. Siempre están en el principio del camino; porque el espacio, que han andado, es finito, y el espacio que resta, infinito.

§. V.

16 **E**L segundo argumento, que toman de la Physica, procede de este modo. Si la Materia no es divisible *in infinitum*, es ultimamente divisible en puntos, ò particulas indivisibles; pero esto no puede ser. Luego, &c. La mayor se concede, como evidente. La menor, se prueba: porque si la Materia fuese ultimamente resoluble, en particulas indivisibles, nunca llegaría à adquirir alguna extension quantitativa; pues, dicen, *particulas indivisibles, agregadas unas à otras, no hacen extension alguna*; lo qual fundan en una maxima, que dan por inconcusa; esto es, que *indivisible additum indivisibili non facit majus, & extensum*. De que infieren, que otro indivisible, añadido à estos dos, tampoco hace extension alguna; pues si los dos agregados, por la maxima alegada, no hacen corporeidad divisible, el tercero, que se añade, solo es un indivisible añadido à otro. Y como la

mis-

nisma razon milita del quarto , ò quinto , &c. que se añada , concluyen , que con indivisibles solos , por mas que se multipliquen , nunca se puede dár extension , ò magnitud alguna à la Materia.

17 Mas , si les preguntamos , en què fundan la maxima , de que *indivisible additum indivisibili non facit majus , & extensum* ? Algunos , muy satisfechos , responden , que no necesitan de prueba , porque le respetan como Principio notorio por sí mismo , ò por lo menos , como Axioma legitimamente derivado de sus Mayores , con el caracter de herencia literaria , y por consiguiente esento de todo litigio.

18 Pero yo abiertamente me opongo à ese titulo , y pretendo probar , que bien lexos de ser admisible esa maxima , es evidentemente cierta la directa contradictoria de ella ; esto es , que *indivisible additum indivisibili facit majus , & extensum*. Vaya la prueba en este enthymema: *Indivisible additum indivisibili facit divisibile : ergo majus , & extensum*. El antecedente es manifesto , porque el complexo de dos indivisibles unidos , es divisible en ellos ; esto es , pueden dividirse uno de otro , ò se conciben claramente capaces de esa division , lo que repugna à un unico indivisible. La consecuencia no es menos infalible , pues siendo el indivisible la parte minima de la Materia , qualquiera porcion de Materia , que sea divisible , es mayor , que esa parte minima. Si mayor ; luego extensa , pues es imposible concebir mayoria corporea alguna , sin extension.

19 Otros , no fiando en la pretendida notoriedad de la maxima , se esfuerzan à probarla con el argumento , de que la union de dos indivisibles , es imposible , sin la penetracion reciproca de entrambos ; porque un indivisible no puede tocar à otro , sino segun su totalidad ; pues como éste no consta de partes , de las quales una pueda re-
ci-

cibir el contacto , y otra no , se sigue necesariamente , que el otro indivisible , ò en ninguna manera le toca , ò le ha de tocar , dicen, *secundum se totum*, y esto sería penetrarse uno con otro ; porque la penetracion de dos cuerpos , no es otra cosa , que el contacto total de uno con otro ; pero esa penetracion es , en el dictamen comun de los Philosophos , naturalmente imposible ; y en caso que se diese entre dos indivisibles , no resultaría de esa union extension alguna , pues no puede haverla , ocupando los dos un mismo espacio indivisible.

20 Este argumento tiene yá veinte siglos de edad , pues Aristoteles usò de èl en el libro 6. de los Physicos , cap. 1. Pero , ni la autoridad de Aristoteles , ni su venerable antigüedad , ni la confianza , que ponen en èl los que , juzgandole insoluble , cantan por èl la victoria , le eximen de un vicio , que , por falta de reflexion , no notan , que es aplicar à dos indivisibles la nocion de la penetracion , explicada por el reciproco contacto total ; lo qual solo se verifica de los divisibles , ò extensos.

21 Es cierto , que de dos cuerpos de alguna extension no puede tocar uno à otro, *secundum se totum*, sin penetrarse con èl , porque formalmente , y *intransitivè*, no es otra cosa la penetracion de los cuerpos , que su reciproco contacto total ; porque ese reciproco contacto total esencialmente pide intraneidad , ò incorporacion intima de un cuerpo con otro ; de modo , que entrambos ocupen el mismo espacio , y eso formalisimamente es penetrarse los dos. Mas de esto no hay consecuencia alguna para dos indivisibles , porque en estos se percibe muy bien el contacto total sin penetracion.

22 Lo qual explico de este modo. Como los Contrarios forman su argumento sobre la hypotesi de la immediacion entre dos particulas indivisibles de la Materia , yo formarè el mio sobre la hypotesi de la immediacion de

de dos espacios indivisibles , la qual hypotesi no solo es tan admisible como la suya , mas presupuesta indispensablemente à ella ; porque la immediacion reciproca de dos cuerpos , presupone anteriormente la immediacion reciproca de los espacios , que ocupan. Supuestos, pues, dos espacios indivisibles inmediatos uno à otro , pregunto: No podrá Dios poner en cada uno de ellos una particula indivisible de Materia? Cómo se puede nagar esto à la omnipotencia ? Colocadas , pues, las dos particulas indivisibles en esa immediacion, necesariamente havrà contacto reciproco entre ellas, segun su totalidad ; porque, como en un Indivisible no hay partes distintas, de qualquiera modo que se toque , se toca , segun todo su ser. Pero de este contacto total se infiere penetracion ? En ninguna manera, porque la penetracion pide esencialmente , que los cuerpos penetrados ocupen el mismo espacio , y en la hypotesi hecha , ocupan las dos particulas dos distintos espacios , aunque indivisibles uno , y otro.

§. VI.

23 **E**L ultimo argumento toman de la esencia de la cantidad continua. Esta , dicen, solo es divisible en partes quantitativas ; porque esencialmente pide componerse de ellas. Luego solo es divisible en partes extensas ; porque la cantidad esencialmente es extensa , ò esencialmente es la misma extension , y por consiguiente nunca puede dividirse en indivisibles. A este argumento, que tambien tienen por peremptorio los Contrarios , respondo, distinguiendo el antecedente : solo es divisible en partes quantitativas , elementales , ò simples , y elementadas , ò compuestas, concedo ; unicamente en estas segundas, lo niego.

24 De modo , que los Contrarios en este modo de
Tom.V.de Cartas. Ec ar-

arguir, padecen la equivocacion de confundir las dos expresiones de partes *quantas*, y partes *quantitativas*, como que significan una misma cosa; y no es así. Explicome. Los indivisibles no son quantos, porque no son extensos; pero son partes quantitativas, porque son los elementos de la cantidad: cada uno es inextenso; pero la coleccion de ellos constituye la extension: así como, aunque cada uno es incapaz de dividirse, la coleccion de ellos es divisible.

25 Y esta creo es la legitima explicacion de las *Monades*, que el célebre Baron de Leibnitz constituyó por elementos de la Materia: asunto, que tanto ha dado, y dà en que entender (ò que no entender) à los Philosophos. O *que no entender*, dixe; pues ellos mismos lo qualifican de mysterio ininteligible, y comunmente por este titulo le impugnan, absteniendose, à lo que entiendo, de despreciar esta opinion, como una notoria quimera, por respeto al credito generalmente asentado del sublime ingenio de su Autor.

26 Pero yo, despues de considerada con toda reflexion la Materia, me ratifico, en que la opinion del famoso Leibnitz no es otra, que la que he expuesto como mia. Todas las señas concuerdan. En la sentencia de Leibnitz las *Monades* son los elementos de la Materia. Tales son en la mia, los indivisibles Physicos. Segun Leibnitz, las *Monades* son inextensas, no obstante lo qual constituyen la extension. Esto mismo se verifica de los Indivisibles, que siendo inextenso cada uno, en la coleccion de ellos consiste la extension. Finalmente, no se encuentra en toda la naturaleza entec alguno, à quien sean adoptables estas propriedades de las Monades, sino los indivisibles, de que componemos la Materia, los que le negamos la infinita divisibilidad.

27 Mas como los Philosophos extrañaron tanto las Monades de Leibnitz, hasta tratarlas de Paradoxa incomprehensible, pudiendo reconocer en las propriedades, que las

las atribuyò su Autor, los indivisibles, de que una opinion, no nueva en las Escuelas, compone la Materia? Dos causas discurro concurririeron à ello. La primera, haver usado el Autor de la voz Griega *Monas*, que, como nueva, en los Tratados de Physica, aprehendieron, que tambien era nuevo el significado; no advirtiendole, que esta voz es bastante apropiada al Indivisible; porque significa cosa tan una, que excluye toda multitud, lo que se verifica en todo rigor del indivisible; el qual goza una unidad tan perfecta, que es imposible su disolucion, aun en minutísimas partes.

28 La segunda causa de desconocer los Philosophos en las Monades de Leibnitz, los indivisibles Physicos, fue la misma indivisibilidad, que las atribuyò su Autor. Mas como esto? Dirèlo. La opinion de Descartes, que constituyò la esencia de la Materia en la extension actual, se hizo un gran séquito, aun entre muchos de los que en el fondo rechazaron el Systéma Cartesiano; porque les pareció el atributo de la extension mas inteligible, y claro, que otro qualquiera, que quisiesen acomodar à la definicion de la Materia; à que fue consiguiente el concepto de tener por propria, è inseparable de las substancias espirituales, la inextension, ò indivisibilidad; y por este motivo, se inclinaron à interpretar la mente de Leibnitz, en orden à las Monades, como que en ellas entendia ciertas substancias immateriales. Mas como veian por otra parte, que las constituia Elementos de Materia, lo que era imposible, sin ser materiales, viendo en ellas las opuestas señas de espirituales, y materiales, resolvieron, que, ò no eran uno, ni otro, sino unos Entes de razon, introducidos en la Physica, de contrabando; ò que Leibnitz no havia querido, ò no havia acertado à explicarse.

29 He propuesto, con la mayor claridad posible, los argumentos, que toman de la Physica los Contrarios, para

probar la infinita divisibilidad de la Materia ; los quales, vistos , y cortejados con los que yo he alegado por la opinion contraria , creo no havrá Juez desapasionado , que no dé la sentencia à favor de los que niegan la infinita divisibilidad de la Materia. Yo siempre he tenido por insoluble el argumento , que de esa infinita divisibilidad infiere la coexistencia de infinitas partes integrantes ; y de estas , la infinita extension del Continuo.

§. VII.

30 **P**ero està con esto terminado el litigio ? En ninguna manera ; porque los que ven condenada la infinita divisibilidad en el Tribunal de la Physica , apelan al de la Mathematica , que tienen por mas infalibles porque en él no se dà oïdo à probabilidades , si solo à demonstraciones ; y en efecto, exhiben algunas , que parecen rigorosamente Geometricas , à favor de la infinita divisibilidad. Pero yo quiero ahora tomar por mi cuenta el examen de esas pretendidas demonstraciones.

31 El primer argumento, pues, que con titulo, y nombre de demonstracion Mathematica , proponen, se funda, en que qualquiera porcion de Materia, es divisible en dos mitades perfectamente iguales : cada mitad de estas en dos mitades suyas : de estas se supone lo mismo, y asi en adelante, procediendo à ulteriores divisiones sin termino. O de otro modo. Qualquiera porcion de Materia contiene dos mitades , quatro quartas partes , ocho octavas , diez y seis decimas sextas, treinta y dos treintaidosenas, 64. sesentaquatrenas; y asi, añadiendo siempre subdivisiones à subdivisiones. Luego la Materia es divisible *in infinitum*.

32 Pero este argumento, no solo no es demonstrativo ; pero ni aun probable ; porque arbitrariamente supone lo mismo , que pretende probar ; esto es , la infinita di-

visibilidad de la Materia , la qual , formalissimamente , se contiene en las subdivisiones interminables , que propone.

33 El segundo argumento, sin meterse en el laberinto de las inagotables subdivisiones, toma por asunto unicamente la primera division de la Materia , ò Continuo. Para lo qual procede asi. Qualquiera porcion de Materia, es divisible en dos mitades perfectamente iguales ; v.g. una linea de una vara, ò quatripalmar, es divisible en dos exactamente bipalmes: una de dos toesas en dos, que cada una sea exactamente de la longitud de una toesa. Luego la Materia no consta en su totalidad de particulas indivisibles ; porque à ser asi, el numero de las particulas podria ser tal, que no se podria dividir en dos porciones perfectamente iguales ; esto es, si fuese impar el numero de las particulas , restaria siempre una , que aplicandose à qualquiera de las porciones , la haria superior en magnitud à la otra.

34 Respondo ; si se habla de igualdad rigorosamente Mathematica , concediendo quanto pretende el argumento ; esto es , que si el numero de los indivisibles fuese impar , es imposible la division en mitades Mathematicamente iguales ; pero esto no prohibe su igualdad Physica, y sensible , porque el exceso de una particula indivisible, es totalmente insensible. Y solo de la igualdad sensible se debe conceder, que toda porcion de Materia es divisible en mitades iguales.

35 El tercer argumento se toma de las lineas asymptotas. Dàn este nombre los Geometras à dos lineas, de tal modo tiradas, ò dispuestas, que, prolongadas infinitamente , se vàn acercando siempre mas , y mas una à otra, sin que jamás lleguen à tocarse. En el tercer Tomo del Theatro Critico , Disc. 7. pag. 128. dá la descripcion de estas lineas ; y la figura , que las representa , en la Tabla, puesta al fin del citado Discurso , que es numerada la primera en dicha Tabla.

Yo

36 Yo dí allí por ciertas las líneas asymptotas, ò la propiedad de no tocarse, por mas que se dilaten. Pero mirandolo mejor despues, reconocí, que para verificar aquella asercion, es indispensablemente necesario presuponer la infinita divisibilidad de la Materia. Por consiguiente el argumento, que en las líneas asymptotas funda dicha infinita divisibilidad, supone lo mismo, que pretende, y debe probar.

37 La prueba me parece clara. Porque es imposible, que prolongandose infinitamente las asymptotas, y aproximandose siempre mas, dexen de llegar à tocarse, si no se supone, que en qualquier punto de su longitud, el espacio comprehendido entre ellas sea infinitamente divisible, *penes latitudinem*; ò que sea infinitamente divisible la línea, que se tire de una asymptota à otra, en qualquiera punto de su prolongacion, que se señale. Pues si no se supone esa infinita divisibilidad del espacio comprehendido entre ellas, éste se irá disminuyendo, ò estrechando mas, y mas, hasta ser indivisible. Pero suponer algun espacio en la Materia, que no es infinitamente divisible, es suponer, ò asentir, à que ninguno hay, que sea infinitamente divisible; porque las razones con que se pretende probar la infinita divisibilidad de Continuo; es manifesto, que, ò prueban de qualesquiera porciones de la Materia, ò de ninguna.

38 El quarto argumento Mathematico se funda en la incommensurabilidad de la línea diagonal de un quadrado, con la que le termina por qualquiera de los costados. Para cuya inteligencia supongo, que dos líneas se dicen commensurables, quando la longitud de una, y otra se puede designar, y comparar por una medida comun à entrambas; v. g. una línea de la longitud de quatro palmos, es commensurable à otra de veinte, ciento, mil, ò cien mil millones de palmos; porque la longitud de una, y otra se puede

de determinar por una medida comun, que es el palmo. Ahora pues. Es cierto, que qualquiera parte, ò de qualquiera tamaño, que se tome de una linea, v. g. la lateral, para medir la diagonal, y se vaya aplicando succesivamente repetidas veces à la diagonal, segun toda su extension de una extremidad à la otra, nunca saldrà la medida justa, antes siempre, ò sobrarà, ò faltará algo: luego absolutamente son incommensurables las dos lineas. De lo qual evidentemente se sigue la infinita divisibilidad de la linea, cuya medida se pretende.

39 Pero yo respondo, que este argumento no prueba la infinita divisibilidad, antes voluntariamente la supone, y por consiguiente supone lo que debe probar. Lo qual demuestro asi. Suponiendo, que la linea es finitamente divisible, la ultima division evidentemente pide ser en particulas indivisibles, y no infinitas en numero, pues no puede dividirse, sino en las particulas de que actualmente consta, y estas no son infinitas, porque repugna infinito numerico *in actu*. Siendo finito el numero de las particulas, un Angel puede numerarlas. Luego discernir en ellas una mensura comun para ambas lineas. Porque, supongamos, que la linea lateral consta de quatro millones de particulas indivisibles, y la diagonal de cinco: un millon de particulas será la medida comun de ambas lineas, como entre dos trozos de paño, uno de quatro palmos, y otro de cinco, el palmo es la medida comun de los dos. Y de este modo, sea qual fuere el exceso de una linea à otra, se podrá representar ese exceso en algun determinado numero de particulas, el qual será medida comun. En caso que una linea excediese à otra solo en una particula; de modo, que una linea tuviese justos cinco millones de particulas indivisibles, y la otra cinco millones de particulas, y una particula mas, una particula indivisible sería la medida comun.

De

40 De lo dicho infero , que los que usan de este argumento quarto , juzgandole demonstrativo de la infinita divisibilidad de la Materia , padecen dos equivocaciones. La primera es confundir la carencia de mensura sensible, comun à las dos lineas , con la carencia absoluta de toda mensura , asi sensible , como insensible. Mensura sensible , ciertamente no la hay ; porque nosotros no tenemos algun sentido capáz de percibir las particulas insensibles; pero el Angel , que las percibe , discierne , y numéra, claramente conoce esa mensura comun. La segunda equivocacion consiste , como yà advertì , en suponer la infinita divisibilidad, que se questiona.

41 De modo , que examinadas bien las cosas, los argumentos tomados de la Geometria , que nos proponen los Contrarios , como insolubles , todos padecen el vicio de proceder debaxo de una suposicion voluntaria , la qual, tienen un derecho incontestable para negar, los que niegan la infinita divisibilidad de la Materia ; porque esa infinita divisibilidad con evidencia infiere en la Materia la contingencia actual de infinito numero de partes , como he manifestado arriba.

42 Ni tiene mas solidèz la prueba fundada en la maxima , de que un indivisible , añadido à otro , no hace alguna extension , que sin fundamento alguno han querido erigir en Axioma , padeciendo la equivocacion de tomar, por penetracion reciproca de dos indivisibles , el contacto total de uno con otro ; la que solo se verifica del contacto total de un cuerpo extenso con otro ; porque este contacto total pide necesariamente la intromision , ò intraneidad de uno en otro , sin la qual no pueden ocupar los dos un mismo espacio. Como al contrario, dos Indivisibles pueden tocarse enteramente uno à otro, aunque cada uno ocupe espacio distinto ; pero de modo , que los dos espacios sean indivisibles, y estèn immediatos uno à otro.

§. VIII.

43 **H**Aviendo satisfecho à V. R. sobre la primera parte de su Consulta, resta la segunda, cuyo objeto es la comparacion del movimiento de dos círculos, ò ruedas concentricas, la una menor que la otra; y de tal modo ligadas, que no pueda la una rodar por un plano, sin que ruede la otra. Es evidente, que quando el círculo, ò rueda mayor, que se puede llamar *deferente* de la menor, se mueve rodando por un plano, describe sobre este plano una linea recta igual à su circunferencia. Si este círculo lleva consigo otro círculo mas pequeño concentrico à él, y que no tiene otro movimiento, que el que le dà el *deferente*, el pequeño describirá una linea recta igual, no à su circunferencia, sino à la de la circunferencia de la rueda, ò círculo mayor; porque su centro avanza en linea recta tanto como el del círculo mayor, pues el centro de entrambos es uno mismo. El hecho es cierto. Pero cómo es posible? Facilmente se concibe, que la rueda, volteando, y avanzando, describe una linea recta igual à su circunferencia. Mas cómo la menor, incluida en ella, que gyra sin cesar, como la mayor, describe una recta mayor, que su circunferencia? Para esto parece ser preciso, que no gyrase continuamente, sino con algunas interrupciones. Pero evidentemente no es así, pues no habiendo interrupcion en la rueda deferente, no puede haverla en la menor, que en fuerza de la reciproca connexion, se dexa llevar de ella.

44 Siendo tan grave la dificultad de la Composicion del Continuo, como yà he insinuado, aún es mayor la presente. Yo he empleado algunos ratos en la meditacion de esta, como en la de aquella; pero con muy desigual suceso, pues habiendo tenido en aquella, la fortuna de ver-

cer , quanto yo alcanzo, los estorvos , que dificultaban la salida del laberynto ; en esta nunca pude descubrir senda alguna , por donde desembarazarme de èl. Pero què mucho ? Ha veinte siglos, por lo menos , que tropiezan en este escollo los Philosophos. Digo , *por lo menos* , porque veinte siglos hà , que se hizo cargo Aristoteles de esta dificultad ; pero no sabemos , si algun otro de los que precedieron à Aristoteles , la reconoció. En tan largo espacio de tiempo , es indubitable , que algunos Ingenios de grande elevacion hicieron los ultimos esfuerzos para desatar este nudo Gordiano. Entre ellos se me presentan à la vista dos Gigantes de primera magnitud , de quienes consta , que trabajaron inutilmente en este asunto. El primero fue el mismo Aristoteles. Y què hizo Aristoteles? Solo (como yà advirtió el célebre Mons. de Fontenelle) exponernos bien la dificultad ; pero dexandola en piè. El segundo fue el incomparable Florentin Galiléo Galiléi. Y nada descubre tanto la suprema arduidad del asunto, como el que un Ingenio tan grande, que se puede dudar, si tuvo otro Philosopho mas perspicáz el Mundo , no hallò à què recurrir , sino à la imaginacion de algunas morulas interpuestas en el movimiento del circulo, ò rueda menores las quales evidentemente, como apuntè poco há, son imposibles, no interponiendo otras iguales en la rueda mayor.

45 Pero , ultimamente , yà se descifrò este enigma, venciendo su arduidad la investigacion del ingenioso Mons. de Maïràn, dignisimo Miembro de la Academia Real de las Ciencias. Es verdad , que tuvo para ello un auxilio , de que carecieron los Philosophos de los anteriores siglos, en la invencion de la Geometría sublime, ò Ciencia de los Infinitamente pequeños : descubrimiento prodigioso del gran Newton, aunque, con alguna apariencia haya querido disputarselo Alemania à Inglaterra ; atribuyendole à su Baron de Leibnitz. En efecto , sin un prévio conoci-

mica-

miento de las profundidades de la Geometría de los Infinitamente pequeños, era imposible llegar à penetrar este Arcano Philosophico. Y aun pienso, que bien explicado por alguno, que le tenga comprehendido, apenas se enterará medianamente de él, quien no esté algo iniciado en aquella sublime Ciencia. Por lo que me abstengo de copiar aqui la excelente explicacion, que dió de él el Ilustre Mons. de Fontenelle, en la Historia de la Academia Real de las Ciencias del año 1715. pues con ser tan clara, tampoco yo la entendiera, à no tener alguna, aunque muy leve, tintura de dicha sublime Geometría. Asi la omito, considerando, que V. R. hasta ahora carece de toda instruccion en las sutilezas de aquella elevadisima Facultad.

46 Y no teniendo mas que escribir sobre la Materia, solo me resta añadir, que serviré à V. R. con muy buena voluntad, en quanto me considere capáz de hacerlo. Oviedo, y Julio, &c.



CARTA VIII.

DASE NOTICIA, Y RECOMIENDASE

*la doctrina del famoso Medico Español,
Don Francisco Solano de
Luque.*

MUY Señor mio. Recibí la de Vmd. con fecha del día 15. de Julio, en que, despues de avisarme, que el P. N. de mi Religión le havia preguntado, cómo, y por qué medio podria agenciar

ciar las Obras Medicas del Doctor Solano de Luque, porque yo le havia encargado me las buscase; esto le causò à Vmd. alguna admiracion, porque no tenia entonces la mas leve noticia de tal Autor Medico; y aunque despues adquiriò alguna, por medio de sugero de la Profesion, bastante noticioso de los Autores famosos en ella; pero muy diminuta, y nada ventajosa al credito del expresado Autor, como que era muy corto el que obtenia entre los de su Facultad. Pero haciendo Vmd. Reflexion sobre lo que el Religioso, de quien hablè arriba, le havia dicho, que mi encargo llevaba la circunstancia apretada, de que en caso de hallar venales las Obras de Luque, no reparase en la altura del precio, en que se tasasen: infiriò, que yo hacia alguna particular estimacion de ellas; y no pareciendo à Vmd. justo despreciar, como enteramente errado, mi concepto, resolviò preguntarme, en què le fundo; y à esto se reduce en compendio el contenido de su Carta, à que voy desde luego à satisfacer.

2 Tres años hà, y no mas, que tuve la primera noticia del Doctor Solano de Luque, tan desnudo hasta entonces de todo conocimiento del sugero, que ni su nombre havia oído, ò leído jamás. Esta primera noticia debi à Don Joseph Ignacio de Torres, Noble Valenciano, que hoy està exerciendo en Paris, con estimacion, la Medicina; y que sobre este talento, posee otros, y muy preciosos. Teniendo yo en aquel tiempo alguna correspondencia Epistolar con este Docto Español, me ocurriò preguntarle, què Autores Medicos tenian mas aceptacion en Francia? A que me respondiò con extension, nombrandome muchos Autores de los mas célebres, antiguos, y modernos, con la division de las varias partes de la Ciencia Medica; en que han florecido unos; y otros. Y hablando de los que se distinguieron con especialidad en la Semeiotica, despues de señalar varios antiguos, concluye con estas palabras:

bras: Entre los Modernos, Bellini, Sydenham, Baglivi, y al nunca bastantemente alabado Solano de Luque.

3 Despues de lo qual, prosigue asi en parráfo aparte: *De intento he nombrado el ultimo à Solano, para celebrar con V. un Español, que, en sentir de los mejores Médicos de nuestros tiempos, ha superado desde Galeno à quantos le han precedido. Mas bà! Y lo que sentí saber, que mientras se vendian en España los exemplares de la unica Edicion de su utilissima Obra, havia leído ya un Compendio de ella en las Lenguas Latina, Inglesa, Francesa, y Alemana, à fin de ver las Notas, con que me decian havia sido aumentada cada una de dichas Traducciones.*

4 Un testimonio tan ventajoso à favor de Solano de Luque, proferido por un Profesor de la Medicina, de cuya inteligencia en esta Facultad tengo formado alto concepto, especialmente viniendo añadido à este informe el de la estimacion, que tributan otras Naciones à este famoso Español, bien probada con la Traduccion de su Obra, à Obras en varias Lenguas, me bastaba para solicitar con ansia su lectura.

5 Podria yo, sin embargo, considerar como muy hyperbolico el agigantado elogio de superar à quantos Médicos se subsiguieron à Galeno, y aun recusarle, por proceder de la pluma de un Español, atribuyendolo à la passion del Patriotismo. Pero poco tiempo despues, que recibí dicha Carta, con la ocasion de llegar à mi mano los Comentarios, que escribió el Docto Medico de Leyde, Gerardo Van-Swieten, sobre las Obras del gran Boerhave, de quien fue dignisimo Discipulo, y hoy, ceco, es primer Medico del Emperador Reynante; cesò todo motivo del referido escrupulo; pues ni podia contemplar algun afecto Nacional por nuestro Español en un Autor Holandès, qual lo es Van-Swieten; ni la especie de elogio, con que celebra à Luque, admite el sentido hyperbolico, por ser
sim-

simple relacion de un hecho evidenciado ; con la deposicion de muchos testigos oculares , dignos de toda fe. Este hecho es , que Luque tenia un conocimiento tan comprehensivo del Pulso , que por el pronosticaba las terminaciones , que havian de tener las enfermedades , yà en quanto à la espacie de ellas , yà en orden al tiempo en que havian de acaecer ; definiendo muchas veces , no solo el dia , mas tambien la hora: *Sola observatione pulsus in morbis , didicerat varias criticas evacuationes per alvum , urinas , sudores , narium hamorrhagiam , &c. pradicere ; imò & sapè definire , quæ hora hæc crises expectanda forent , non sine magna omnium admiratione.* (Van-Swieten Comment ; in Boerhave , tom. 2. pag. mihi 59. & seq.)

6. A vista de esto , podemos dár mucho mayor amplitud al elogio , con que el Señor Torres celebra à Solano de Luque ; concediendole ventajas , no solo sobre todos los Medicos , que le precedieron despues de Galeno , mas tambien sobre Galeno , y aun sobre el mismo Hippocrates , y sobre todos los que florecieron en los cinco siglos , que mediaron entre estos dos celebrados Maestros , pues poca , ò muy escasa luz en esta materia nos ha quedado de todos ellos. Hippocrates , no puede Vmd. ignorar , que ni memoria hizo del pulso en sus Escritos ; por lo que creen muchos , que , ò le fue totalmente incognita esta parte de la Medicina , ò que conocida , la despreciò , como inutil ; siendo muy arduo de creer esto segundo. Tampoco se lee una palabra de pulsos en los Escritos del Hippocrates Romano , Cornelio Celso. Galeno dixo bastante de ellos ; pero lo mas fue mero parto de su idèa , y no fruto de la observacion , como confiesan los sincèros , y sabios Medicos.

7. Mas cómo , ò por què hado , un hombre tan singular , al mismo tiempo , que se vè altamente celebrado por los Estrangeros , se halla casi enteramente desconocido ,

ò por lo menos desestimado de los Españoles? Phenomeno raro , especialmente si se considera , que Solano muy poco ha que floreció , pues murió el año de 37. de este siglo , y que , dentro de España , dió à luz algunas Obras. Pero esas mismas Obras , ò la principal de ellas , pueda servir para la explicacion del Phenomeno. El año de 31. se imprimió en Madrid un Libro suyo en folio , intitulado: *Lapis Lidius Apollinis* , en el qual combate à viva fuerza muchas maximas vulgares de los Medicos , que yo llamaria , acaso con mas propiedad , *Maximas de los Medicos vulgares* ; y donde , entre muchas Doctrinas , transcendententes à la Práctica Medica , texe varias noticias de los admirables pronosticos , que hacia por su profundo conocimiento del pulso ; produciendo testigos muy calificados de sus aciertos , y aun descubriendo , con heroica generosidad , si no en todo , en gran parte , el secreto de sus sagacisimas observaciones.

8 Llegò un exemplar de este Libro à manos de un doctisimo Medico Inglés , llamado Jacobo Nihell , (el celebre Medico de Leyde , Van-Swieten le califica *Brudithisimo* , y *agudisimo*) que à la sazón se hallaba en Cadiz , asistiendo à los Comerciantes de su Nacion , que negociaban en aquella Ciudad ; el qual , asombrado de las prodigiosas predicciones , que Solano hacia por el pulso , y se referian en el Libro *Lydius Lapis* , dificultando siempre algo ; sin embargo de las deposiciones de testigos vivos , y oculares , dignos de toda fé , que Luque cita , que este modernisimo Medico alcanzase secretos no penetrados de algun otro Sabio , detantos como florecieron en el largo espacio de veinte y dos siglos ; tratò de averiguar por sí mismo la verdad. Para este efecto se puso en camino de Cadiz à Antequera , donde exercia Solano su Arte , y que creo dista de Cadiz tres Jornadas , pudiendo entonces apropiarse , en cierto modo , la expresion de Moysès , respecto de la mi-

232 DASE NOTICIA DE SOLANO DE LUQUE.
milagrosa Zarza : *Vadam , & videbo violentum hanc mag-*
nam.

9 Fue, pues, Nihell à Antequera, y en Antequera hallò aun mas de lo que esperaba ; porque hallò en Solano una bondad heroica , un candor admirable , un corazon noble , y benéfico , que, bien lexos de querer, ò por codicia , ò por vanagloria , reservar para su uso privativo las luces, que havia adquirido; con la mejor gracia del mundo las comunicaba à quantos las pretendian. Asi , luego que Nihell se explicó con èl , generosamente le brindò à que le acompañase en las visitas de sus enfermos , donde veria la certeza de sus pronosticos , y las circunstancias , que los motivaban. Aceptò Nihell el combite. Y para utilizarse en èl quanto fuese posible , lo tomó tan de espacio , que dos meses enteros se detuvo en Antequera , acompañando diariamente , como Practicante suyo , à Solano , en sus visitas , observando sus aciertos , y oyendo sus instrucciones. Lo qual executado , restituyendose à los suyos , compuso un Libro , no de mucho bulto , en el qual , en Idioma Inglés , diò à luz todas las Observaciones de Solano , añadiendo à ellas algunas Anotaciones propias ; muy utiles para la mayor inteligencia de aquellas. Este Libro fue despues traducido en varias Lenguas. Yo le tengo en la Latina , impreso en Venecia el año de 1748. debaxo del titulo : *Nova raraque observationes circa variarum cresium prædictionem ex pulsæ , nullo habitu respectu ad signa Critica antiquorum.*

10 De este modo , y por este medio , se hizo plausible en las demás Naciones , el nombre de Solano. Y cómo no en España ? El Docto Nihell , en el Prologo de su Libro , escribe , que el Doctor Don Pedro Roxo , Miembro Honorario de la Academia Medica Matritense , y Médico del Hospital de San Juan de Dios de la Ciudad de Cadiz , que fue quien le presentò à Nihell el Libro, *Lydius*
La

Lapis de Solano, se quejaba amargamente de la torpe inatencion de sus Compatriotas en este asumpto: *De ignava conterraneorum suorum insensilitate querebatur*. La voz *insensilitas*, algo mas disonante significado tiene, que inatencion, ò negligencia. Pero yo me contento con darle esta moderada traduccion.

11 Verdaderamente es digno de la mayor admiracion, que en una cosa de tan grave importancia, estando impreso en Madrid el *Lydius Lapis*, donde Solano dà noticia de sus raros pronosticos por el pulso, apoyada con testigos muy fidedignos, casi todos los Medicos Españoles estuviesen como adormecidos; y solo un Estrangero, un Inglès, cargase con la fatiga de un no muy corto viage, y de la incomodidad de vivir dos meses fuera de su Casa, para enterarse por sì mismo de la verdad, y tomar en la Escuela de Solano, en qualidad de Discipulo, y Practicante, toda la instruccion necesaria para imitar sus aciertos.

12 Repito, que el conocimiento del pulso, qual le tuvo Solano, es de suma importancia; y la falta de èl es capáz de inducir en la Práctica à muchos perniciosos errores. Dice el Doctór Nihell en su Prologo, que á veces tres, ò quatro dias antes conocia Solano por el pulso, cuándo, y qual havia de ser la terminacion de la enfermedad. El uso, que hacia de este conocimiento, era omitir desde entonces la aplicacion de todo remedio, por no turbar, ò impedir la crise, como hacen frecuentemente los remedios, ò por violentos, ò por muchos, ò por intempestivos. Y què poco es menester para incidir en tan horrible inconveniente! Dice el buen Doctór Boix, de Doctrina de Hippocrates, que una gotera, que cayga en el quarto de un enfermo, es bastante, por la inquietud, y disgusto, que le ocasiona, à impedir una feliz terminacion. Què haràn los emplastos, vexigatorios, sangrias, purgas, ventosas, &c. con que tantos indiscretos Medicos, están continua-

234 DASE NOTICIA DE SOLANO DE LUQUE.

mente molestando, y aun haciendo rabiarse à sus enfermos.

13 Este pernicioso inconveniente evitaba Solano, por el profundo conocimiento, que havia adquirido del pulso; siendo tan atento à alexar todo remedio, desde que preveía la crise venidera, que furtivamente subtrahía aquellos, que recetaba su mismo Maestro; esto es, aquel à quien estaba asociado, como Practicante. Asi lo refiere el Doctor Nihell, añadiendo, que hacia este manejo con algun riesgo suyo; porque el Maestro (Don Joseph Pablo, Doctor, y Vice-Decano de la Universidad de Granada) era de un temperamento extremadamente propenso à la ira: y le hiciera un muy mal partido, si, como era muy facil, llegase à entender el destino, que se daba à sus recetas. Solano, sin embargo, havia usado con él la franqueza de comunicarle todas las observaciones, que iba haciendo sobre el pulso; y los felices efectos de ellas. Pero Don Joseph Pablo despreciò la noticia, ò porque juzgò cosa indigna de un Vice-Decano de la Universidad, hacer caso, aun para examinar la verdad, de la advertencia de un principiante; ò porque le pareciò, que quanto no se hallaba en los Libros de su Estudio, ò en los Autores, à quienes havia prestado la obediencia, no podia menos de ser un desatino: que, de tan disparatadas máximas están encaprichados no pocos ancianos Profesores, asi en ésta, como en otras Facultades.

14 Este apasionado zelo por las Doctrinas, comunmente admitidas, no tan privativamente proprio de los viejos Profesores, que no sea harto frequente en todo el Pueblo Medico; y aun mucho mas comun en España, que en otros Reynos, fue, si no la unica, la principal causa, de que los Profesores Españoles desestimasen los Escritos de Solano. Combatiò este à viva fuerza, en sus Obras varias, máximas casi generalmente establecidas en la Práctica curativa, especialmente por los que se apellidan

van Médicos Galenicos. Y acaso la mucha fuerza , con que las combatiò ; esto es , su modo insultante, y desabrido , disgustando los ánimos de los que las seguian, los encaprichò mas en ellas. Pudo tambien el desgraciado, confuso , y nada methodico estilo de Solano, contribuir à la desestimacion de su Doctrina ; siendo muy comun en los hombres el juicio , aunque no pocas veces errado, de que no es muy perspicaz en la inteligencia , quien es algo torpe en la explicacion. Y es cierto , que este defecto es visible en quanto escribiò este Autor.

15 Añaden , que tampoco los argumentos , de que mas comunmente usa , son muy persuasivos ; fundandose, por la mayor parte, en pasages de Hippocrates, y Galenos de cuya autoridad procuran abrigarse asimismo todos los Médicos, aunque siguiendo opiniones, y prácticas muy encontradas ; alegando cada uno, entresacados del contexto, aquellos pasages, que en la realidad, ò en la apariencia, favorecen su dictamen. Y por lo que mira à los pasages de Galeno , es visible, en la eleccion de ellos, este artificio de Solano , siendo cierto , que Galeno fue un grande Sangrador ; y al contrario , Solano parcísimo en la efusion de la sangre humana. Pero no asi en los de Hippocrates ; pues este Padre de la Medicina, fue sin duda sumamente moderado en el uso de la Sangría , como pocos años despues del principio de este siglo , hizo ver el Doctor Don Miguel Boix en los Libros , que diò à luz , improbando la comun, aunque abominable , Práctica de frequentar , asi las sangrias, como las purgas , sin que en alguna manera haya debilitado la fuerza de sus pruebas la multitud de objeciones , ò respuestas de varios Médicos à ellas.

16 Yo vi los Escritos del Doctor Boix, en aquel tiempo, en que ardia esta contienda. Hoy no los tengo ; pero si la Critica , que de los que se publicaron por una, y otra parte , se hace en el Artículo undecimo del septimo To-

mo de los Diaristas de España, la que es muy correspondiente à lo que vèo en las Obras de Hippocrates sobre este asunto. Es cierto, que hay, por lo menos, hasta tres pasages claros de Hippocrates, en que tratando de afectos, que por su naturaleza exigen sangría; sin embargo, la prohíbe, quando son acompañados de calentura. Què bueno es esto, para tantos Profesores nuestros, à quienes toda calentura toca à la arma, para echar al momento mano de la lanceta, sin que los embarace la autoridad de Hippocrates, (si es que alguna vez le leen) ni el Axioma bastante repetido, de que *la fiebre es instrumento de la naturaleza, para exterminar la causa de la enfermedad*: por cuya razon, algunos Medicos célebres, como entre los antiguos Cornelio Celso, y entre los modernos, Sydenhan, y Var-Swieten; señalan varios casos, en que, siendo languida la fiebre, en vez de emprender su total extincion, se le deben añadir algunos grados de vivacidad.

17 Tambien es cierto, que en el Libro primero, y tercero de las Epidemias, que son los que todos reconocen por legitimos de Hippocrates, dandose cuenta individual en el primero, de catorce enfermos, y en el tercero de veinte y ocho, que Hippocrates asistiò, solo se hace mención de uno, à quien sangró; siendo así, que todos eran febricitantes, y aun casi de las fiebres de todos se expresa, que eran agudas, ò vehementes. A este argumento, que propuso el Doctór Boix, le respondieron algunos, que por ser negativo, no hacia fuerza. Pero què Critico ignora, que hay algunos argumentos negativos de grande eficacia? El juicio, de si son débiles, ò fuertes, se deriva de la combinacion de las circunstancias. Y las de nuestro caso, prueban, que el argumento negativo, de que se trata, es eficacísimo. *Es posible* (dice el Doctór Boix, citado en el Diario) *que baviendo Hippocrates hecho memoria de la sangría de Anxion, y de la sala de Philistro; baviendo*
re-

recetado otra sala à la muger de Philino, y una ayuda à Pitbion, se olvidase, para los demás, de la purga, y sangría? Si Hippocrates cuenta, quando sus Enfermos tuvieron sed, quando se les secò la lengua, quando, còmo, y què humores expelieron, con otras menudencias, que parecen prolixidades; còmo se puede creer, que un hombre tan puntual, y exacto en sus narraciones, se olvidase de referir, si havia purgado, ò sangrado à sus Enfermos?

18 Y yà que se tocò el punto de sangría, no dexaré de notar aqui un error comun à Medicos, y Enfermos; ò por mejor decir, à todo el mundo, sobre esta Materia; este es, pensar, que la repetición de sangrías minora la cantidad de la sangre. Lo que està tan lexos de la verdad, que sucesivamente la vâ aumentando, mas, y mas cada dia. La primera luz, para el conocimiento de esta verdad, vino de un experimento, que hizo en sì mismo el Famoso Medico Parisiense, Dionysio Dodart. Despues de pesarse exactisimamente, hasta dragmas, y escrupulos, se sacò diez y seis onzas de sangre: volvió ò pesarse inmediatamente despues de la sangría, y hallò, que su peso estaba disminuido precisamente en las diez y seis onzas. Fue despues continuando, por algunos dias, la misma dieta, que antes observaba, en comida, y bebida; esto es, sin variacion alguna, ni en la cantidad, ni en la calidad. Al quinto dia, despues de la sangría, repitiò el experimento de pesarse, y reconociò, que pesaba mas, que antes de sangrarse. Con que se deduce, que la sangría, en vez de servir à la disminucion de la sangre, procurò su aumento. Comunicò Mons. Dodart este experimento à la Academia Real de las Ciencias el año de 1678.

19 Hizo despues, el yà citado Comentador de Boerhave, Van-Swieten, nuevas observaciones, (creo por haver leido en la Historia de la Academia, la de Dodart) y hallò la misma resulta, Tom. 1. pag. mihi 155. La mas

238 DASE NOTICIA DE SOLANO DE LUQUE:

señalada , fue de una muger ; la qual , por padecer con gran frecuencia unos vchementisimos afectos del animo , dentro del espacio de un año se sangró mas de sesenta veces. Què logró con esto ? Que dentro de pocos meses engordò tan enormemente , que pesaba ciento y cinquenta libras mas que antes , que diese en la mania de sangrarse tan à menudo , y ultimamente murió hydropica.

20 Otra observacion del mismo Van-Swieten, es, que los hombres , que frequentan mucho el sangrarse , al acercarse aquel tiempo , que tienen constituido , como regla , para nueva sangría , padecen las mismas incomodidades , que las mugeres , en los casos de retencion menstrua , y vienen à caer en aquella floxedad , ò debilidad de fuerzas , propria del sexo femineo ; creyendo yo , que esto proviene , de que la sangre , que de nuevo se adquiere , nunca es tan pura , y espiritosa , como la anterior ; en lo qual convienen Medicos antiguos , y modernos. De lo dicho se colige , quàn grande error padecen , los que , viendose muy gruesos , piensan , que con sangrías pueden minorar su crasicie. Pero yà es tiempo , de que volvamos à Solano.

21 Dixe arriba , que el fundar este Autor , principalmente sus máximas , opuestas à la práctica comun , en textos de Hippocrates , y Galeno , fue parte para carecer en España de Sectarios , por estàr persuadido el grueso de nuestros Medicos , que sigue constantemente las reglas de estos dos Maestros del Arte Medico , especialmente , y con algun fundamento , de Galeno. Pero quanto yo puedo colegir de la letura de sus Escritos , es , que Solano no se abrigò de la autoridad de Galeno , porque èl la respetase mucho , sino porque los demàs Medicos la respetaban ; y mirando à combatirlos con sus proprias armas , ò por lo menos empatar el juego , representando indiferente , y neutral à una , y otra faccion , este Potentado.

22 Lo que me parece cierto , ò sumamente verisimil,
cs,

es, que Solano, para su persuasion propria, no se scivia tanto de sus textos, como de sus observaciones, en que era de una diligencia, y perspicacia extraordinaria. Los grandes adelantamientos, que con ellas logró, en la inteligencia del pulso, muestran esto con evidencia. Muchos millares de Medicos, por espacio de veinte siglos, estuvieron examinando el pulso de muchos mas millares de enfermos, sin dár un paso, ni aun por sospecha, ò conjetura ácia el gran descubrimiento de la prediccion, del cuándo, y el cómo de la termination de las enfermedades por el pulso. Y Solano, por sí solo, hizo este importantísimo descubrimiento, siendo aun un mero Practicante en la Facultad. Tanto sirve en la Physica, y Medicina una aplicacion constante à las observaciones, acompañada de una exquisita sagacidad: talento, que rarísimo Medico posee, y que el Autor de la naturaleza havia concedido à Solano en muy alto grado.

23 Es verdad, que todos los Medicos, dicen, que observan, y todos alegan sus experimentos. Pero qué tales son ellos? Tales, que casi generalisimamente verifican el fallo de Hippocrates, *experimentum fallax*, que muchos traducen, añadiendo este Epitheto, al de *periculosum*. Un Medico, dotado de talento, tino, circunspeccion, y perspicacia, necesarias para observar, es ciertamente la *rara avis in terris*. Quántos errores crasos, y perniciosos he visto, fundados en experimentos mal reflexionados! Quántas veces ví, que el Medico atribuía, tal, ò tal efecto à una causa, que solo existía en su imaginacion! Quántas le ví atribuir à circunstancia, que, aunque realmente acompañaba el hecho, era impertinente para el juicio, que se fundaba en ella! Quántas ví tomar por regla, el experimento, ò experimentos, hechos en una determinada enfermedad, para gobernarse, asi para la curacion, como para el pronostico, en otras muchas, que, aun quando fuesen de
la

240 DASE NOTICIA DE SOLANO DE LUQUE.

la misma especie, variaban notablemente en las circunstancias!

24 En ninguna Materia se hace mas visible, quan fallaces, ò falibles son las observaciones de los Medicos, que en la de los dias Criticos. Con quánta evidencia cabe, en las cosas physicas, demonstrè en el Disc. decimo del segundo Tomo del Theatro Critico, que toda la Doctrina comun de los dias Criticos, no es mas, que una autorizada illusion. Hablo con esta confianza, por serme absolutamente imposible ádmittir, sobre este supuesto, la mas leve duda. Ha veinte y siete años, que escribi aquel Discurso. A algunos Medicos propuse los argumentos, de que uso en èl, sin que alguno de ellos me diese, ni una solucion algo aparente. Despues acá, hice muchas observaciones, en cuyo vasto complexo he visto, con la mayor claridad, que todos los dias, todas las horas, todos los momentos, son igualmente Criticos; y es preciso que sea así, por la concluyente razon, que propuse en el §. 6. del citado Discurso.

25 Sin embargo, los Medicos llevan adelante su tema; (que no puedo darle otro nombre) unos, porque no leen lo que he escrito sobre el punto; otros, porque aunque lo leen, y aunque vean mil experimentos, que muestran quán vana es la Doctrina de los dias Criticos, contra lo que ven, y palpan, siguen, como si fuese Dogma de Fè, lo que les embutieron sus Maestros; otros, aun conociendo el error, le mantienen, por no confesar, que uno, que no es de la Facultad, les muestra una verdad, ignorada de casi todos los Profesores; otros, en fin, por una dolosa Politica, previendo, que si una Doctrina comunisima entre los Facultativos, se descubre ser falsa, esto podria inducir una general desconfianza de otras infinitas, que no están tan universalmente decididas. Esta mala fé de algunos Medicos, se me hizo visible en varias ocasiones.

No

26 No faltan, quienes para sacudirse del argumento experimental, que se les hace, tomado, de que son muchas mas las enfermedades, que se terminan fuera de los dias Criticos, que dentro de ellos, recurren al efugio, de que los Medicos indiscretos, con remedios intempestivos, perturban la naturaleza en la utilissima ocupacion de disponer la Materia morbosa para la crise. Y de la misma solucion, se sirven, para otro argumento experimental, fundado, en que son muy pocas las enfermedades, que se terminan por crise propriamente tal, respecto de muchas mas, que se van resolviendo paulatinamente, por el espacio de algunos dias. Pero dado caso, que esta solucion pueda servir para los argumentos experimentales propuestos; para mi, que principalmente me fundo en razones *a priori*, expuestas en el citado Discurso 6. del segundo Tomo del Theatro, es enteramente despreciable.

27 Lo mas gracioso, ò lo mas desgraciado, es, que los mismos Medicos, que se quejan de los que, con los medicamentos estorvan las crises, no dexan de sangrar, y purgar, como los otros. Diràn, que lo hacen con parsimonia. Mas à dõnde està esa parsimonia? Arriba dixe, que el Doctor Boix cita un pasage de Hippocrates, donde nos ensea este anciano, que es tan delicada la naturaleza, quando està aplicada à la coccion de la causa morbifica, que una gotera, que cayga en la quadra donde yace el enfermo, es capáz de turbarla, y descomponerla. Si esto hace una gotera, què harà una sangria? Què harà la intolerable molestia de unas sanguixuelas? Què harà el duende de una purga, que no hay rincon en el cuerpo, donde no explique su genio reboltoso? Què harà la importunidad de Medicos, y asistentes, para que el enfermo tome el alimento, ò medicamento, cuya vista sola le hace rabiàr?

28 Que improbasen el uso intempestivo de los medicamentos, como impeditivo de las crises, un Hippocrates,

242 DASE NOTICIA DE SOLANO DE LUQUE.

un Lucas Tozzi, un Boix, y un Solano, puede pasar, por que al fin, esos Autotes recetaban con suma parsimonias; pero que se quexen de escabuso los mismos que le practican:

Quis tulerit Gracchos de seditione querentes?

29 Y es muy de notar, que Lucas Tozzi, uno de los mas parcos Medicos, que jamàs tuvo el mundo, en la administracion de medicamentos, que pudiesen interrumpir, ò conturbar la naturaleza, en la obra de la coccion; y por tanto, ninguno podia con mas fundamento esperar la terminacion en los dias, que los Medicos llaman Criticos, si realmente huviese dias, que mereciesen este nombre: con todo, trata de vanisima la observacion de los dias Criticos, admirandose de que Hippocrates cayese en este error; y tratando à Galeno de puerilmente supersticioso, porque le promovió, debiendo despreciarle, como se desprecia un cuento de viejas: *Cui (error) Galenus nedum inbasit, sed superstitosè magis, atque aniliter, &c.* (Tozzi tom. 1. de *Crisibus, & diebus Criticis.*)

30 Quán ageno era el Tozzi de inquietar à la naturaleza, con los que llaman remedios mayores, consta de que él mismo dice, que à ningun enfermo sangrò jamàs, ni aun en aquellas enfermedades, en que casi todos los Profesores tienen por inexcusable la sangria, v. g. costado, garrotillo, frenesi, esputo sanguineo. Vease su exposicion del Aphorismo tercero, del Libro primero de Hippocrates. De los purgantes, tambien usaba rarisima vez, pues suyo es aquel fallo, hablando de ellos: *Non inconsideratè exhibenda sunt, imò omnino vitanda.* (Tom. 1. de *Pharmacis catharticis, & ematicis.*)

31 Lo mismo que de Lucas Tozzi, digo de nuestro Solano de Luque. Es verdad, que éste no negò expresa, y formalmente los dias Criticos, en que tuvo la mira de no contradecir abiertamente à Hippocrates, ò por respeto à
sus

sus venerables canas , ò por no vulnerar su autoridad , la qual le importaba conservar ilesa , para combatir à su sombra , las varias opiniones erradas , que havia notado en la comun Theorica , y Práctica Medica. Pero què importa , que no negase su existencia , si asentò su inutilidad para la Medicina ? No solo en una , en varias partes dice , que en la curacion de los enfermos de nada sirve la consideracion de los dias indicatorios , ni decretorios. Esto es lo mismo que decir , que la quenta de dias quaternarios , y septenarios , desterrandose de las Observaciones Medicas , ò Physicas , vuelva à arrinconarse entre los sueños Pythagoricos , ò amontonarse con las supersticiones vulgares , muchas de las quales precisamente consisten en la vana observancia de los numeros.

32 Quando empecè esta Carta , era mi animo hacer una enumeracion de los errores Medicos comunes , que reprehende Solano , exhibiendo con mas claridad , y methodo , que èl , las razones en que se funda. Pero al acercarme à la execucion , vèò , que para comprehender tanto , era menester formar un Libro entero , lo qual es ageno del instituto , à que he destinado mi pluma.

33 Asi , me contentarè con discurrir un poco , juntando algunas reflexiones mias à las suyas , sobre la mas segura , mas universal , y mas importante de las Maximas de Solano , que es observar una grande parsimonia en rectar , por no impedir , ò conturbar la naturaleza , en la importantissima obra de la coccion. Apenas hay medicamento , que no la inquiete poco , ò mucho. Algunos creen , que las lavativas nunca pueden hacer , ni este , ni otro daño. Pero no lo creía asi el célebre Sydenhan , el qual las declara nocivas en algunas ocasiones , en que daña tener abierto el vientre , como tener abierto el tonèl (simil de que usa) daña , ò estraga el vino. Mas prescindiendo de esta razon , quén puede negar , que una ayuda desasosiega , y

244 DASE NOTICIA DE SOLANO DE LUQUE.

ofende notablemente à un pobre enfermo , que por una delicada verecundia , ò por lo que tiene de tedioso , y desapacible , ese remedio , le aborrece?

34 Pero sobre todos los remedios , cuya repeticion es nociva , la que mas se debe evitar es la Purga , y Sangria. Suelo decir , que la purga es un verdadero engaño bobos. Es comunisimo , pero insigne error , pensar , que aquel fector , ò qualquiera otra mala qualidad de lo que se excreta por el vientre , existia en los liquidos contenidos antes en los senos del cuerpo , de donde los extrahe la purga. Yà algunos Medicos notaron , que si en el cuerpo mas sano del mundo , sin cesar , se acumulan purgas sobre purgas , siempre lo que se extrahe sale fetido , y abominable. Quién ha de creer , que aquel cuerpo , antes estuviese sano , teniendo dentro de si tanta pestilencia ? Es , pues , indubitable , que , ò el purgante (siendo generalmente sentido , entre los mas clasicos Autores , que ninguno hay , que no tenga algo de venenoso) corrompe el jugo nutritivo , que extrahe ; ò éste , saliendo de aquellos senos , que constituyen su natural domicilio , solo con esta transmigracion , se inmuta tanto ; ò congregandose en notable cantidad , al precipitarse à los intestinos , adquiere una fermentacion corruptiva , de que antes no era capaz , estando disgregado en pequenìsimas porciones dentro del cuerpo ; ò en fin , que como alli estaba envaynado , y entreverado en las partès sólidas , estas impidiesen el movimiento fermentativo.

35 Con la sangria parece , que estaba Solano aun mas mal avenido , que con la purga. Generalmente la condena , à excepcion del caso de ser excesiva la cantidad de la sangre , en la qual no conoce otro algun vicio ; pues dice , que en gravisimas enfermedades probò la sangre de los enfermos , sin sentir en el paladar alguna qualidad desagradable , como ni tampoco algun mal olor en el olfato.

Pe-

Pero prescindiendo de esto , y admitiendo , que la sangre esté en alguna manera inficionada , cómo podrá remediar este daño la sangria ? Debe suponerse , que siendo la sangre un liquido continuado , que , sin separacion , ò interrupcion alguna , està siempre fluyendo por los mismos vasos , esa infeccion , si la hay , està igualmente comunicada à toda la masa sanguinaria. Què harà , pues , la sangria ? Evacuando una porcion de sangre , evacuarà la infeccion inherente à esa porcion , quedando la que resta en el cuerpo con la infeccion correspondiente à ellas ; porque pensar , que estando toda la sangre viciada , la lanceta , sacando una parte , ha de extraher el vicio de toda , sería una imaginacion tan ridicula , como pensar , que estando el vino de un tonel dañado , quitando de èl ocho , ò diez quartillos , el resto quedaría purificado ; ò quitando de una vasija , llena de agua turbia , parte de ella , solo con eso quedaria la agua restante clarificada.

36 Una objecion contra la sangria , en que Solano insiste mucho , es , que aun permitiendo , que en ciertas circunstancias , tenga alguna probable utilidad , el provecho es dudoso , y el daño , que por otra parte causa , indubitable. El que obra contra la causa del mal , será , quando mas , probable. El que debilita las fuerzas del enfermo , es absolutamente cierto. Es muy dudoso , que la sangria corrija el vicio , que incomoda ; pero constante , que con la sangre se evacuan , ò disipan buena parte de los espiritus , que dàn vigor à esta animada maquina. No será , pues , imprudencia executar una accion , donde la utilidad es dudosa , y el daño cierto.

37 Alegase de parte de los Medicos Sangradores , la experiencia , de que es mayor el numero de los enfermos , que , havien dose sangrado , sanan ; que el de los que , havien dose sangrado , mueren. Mas este alegato procede de una insigne inadvertencia. Es así , que son muchos mas los sangra-

grados , que sanan. Mas por qué ? Porque són infinitos los que se sangran, sin padecer ni aun la decima parte de la cantidad de dolencia , que es menester para morir. Hay ocasiones , en que se cuentan en un Pueblo cinquenta enfermos , todos los quales llaman al Medico ; pero de estos cinquenta suele suceder , que solo dos, ò tres padecen mal algo grave. De los demàs , uno se entrega al Medico , porque es un enfermo meramente imaginario ; otro , por una leve indigestion ; otro , por una transitoria retencion de vientre ; otro , porque le duele una muela ; otro , por un ligero flemòn ; otro , por un flato de no nada ; otro , por una xaqueca , &c. Un Medico Recetador (peste de que abunda el mundo) à ninguno de estos dexa de sangrar , ò purgar , ó mas comunmente hace uno , y otro. Todos ellos despues se dicen curados por el Medico , aunque realmente ninguno lo fue ; pues sin purga , sin sangria , y sin Medico , sanarian del mismo modo , como sanan de tan leves males otros infinitos , que ni llamaron , ni consultaron al Medico. Los que le llamaron , pues , solo tienen que agradecerle el que no los matò. Mas como havia de matar con una sangria , y una purga , à quienes estàn capaces de resistir tres , ò quatro sangrias , y cinco , ò seis purgas ? Es sin duda una sangria sola (lo mismo digo de una purga) capàz de matar à un hombre , como le matan muchas veces ; pero à un hombre , que yà rindiò lo mas de sus fuerzas à la violencia de una grave enfermedad , y destruyen à las pocas , que le restan , para lidiar contra tan cruel enemigo , hechas auxiliares de ese enemigo , la sangria , ò la purga.

38 Añadirè ahora à todo lo dicho otra especial observacion mia contra la sangria , y la purga administradas , y mucho mas si son algo repetidas , en los afectos febriles. Digo , que he observado , que una fiebre consume , y disipa mucho mayor cantidad de sangre , y de todos los demàs

más líquidos del cuerpo, que lo que nadie podría imaginar. Es cierta, y constante experiencia mia, en que estoy seguro de no haver padecido algun error, que mas consumen dichos líquidos cinco, ò seis dias de calentura, que quarenta del mas rígido ayuno. El célebre Dionysio Dordart, de quien yá arriba hice memoria, uno de los mas exactos, y mas sincèros Observadores Medicos, que hubo hasta ahora, y Hombre de la mas ajustada virtud Christiana, solia guardar la abstinencia Quaresmal, con todo el rigor que se practicaba en la Primitiva Iglesia. Quiso, pues, una vez reconocer experimentalmente, cuánto tan severo ayuno disminuía del peso de su cuerpo. Pesòse, pues, fidelísimamente à la entrada de una Quaresma, y à la salida de ella; y hallò haverse disminuido el peso de su cuerpo en todo aquel tiempo, no mas que ocho libras, y media. Puedo asegurar, por la extenuacion, que varias veces he observado en otros febricitantes, y una vez en mi mismo, que cinco, ò seis dias de calentura algo ardiente en un cuerpo bastantemente abultado, y jugoso, rebaxan mas, que duplicado peso. Si à tanta disipacion de sangre, causada por el ardor de la fiebre, se añade el dispendio de este vital licor, que inducen los Medicos con sus sangrias, en què pararèmos? En lo que yá se experimentò con muchos, entre ellos el Infante Cardenal Ferdinando, hijo de Phelipe Tercero, en cuyo cadaver, abriendole para embalsamarle, hallaron los vasos sanguinarios sin una gota de sangre.

39 Y ahora me ocurre, que acaso por contemplar Hippocrates la insigne disipacion, que el ardor febril hace en la sangre, ordenò, como apuntè arriba, que en algunos afectos, que por su naturaleza admiten, ò exigen disminucion de sangre, no se sangrase, si estos afectos fuesen acompañados de fiebre.

40 Pero aquí de Dios. Si se atiende à todo lo que lle-

vo dicho contra la sangria, parece que se debe desterrar enteramente de la Medicina el uso de la lanceta. Què haremos, pues, en un dolor de costado, en un frenesí, en una peripneumonia, y otros afectos, en que comunisimamente se juzga inexcusable la sangria? Respondo, que no lo sè; porque, como decia el otro en Isaias: *Non sum Medicus*; pero doy traslado, en primer lugar, á uno, que, segun la voz comun, lo fue con eminencia; este es, Hippocrates, de quien Solano en el §. 10. del Prologo de su *Lidius Lapis*, cita tres Textos, en los quales prescribe el modo de curar el dolor de costado, la peripneumonia, y el frenesí, sin hacer memoria de la sangria.

41 Doy traslado, en segundo lugar, al insigne Lucas Tozzi, el qual, exponiendo el Aphorismo tercero, del primer Libro de los de Hippocrates, despues de contradecir con varios eficaces argumentos las utilidades, que comunmente atribuyen los Medicos à la sangria, se opone la experiencia, que estos jactan, de las muchas curaciones, que logran con este remedio. Y què responde à esto el Tozzi? Que innumerables experimentos suyos le han demostrado la inutilidad de la sangria, y que se puede escusar en todas las enfermedades el uso de ella: *Protesto*, dice, *en contrario*, que en muchos años, que exercí la Medicina en el Hospital Napolitano de Santa Maria de la Anunciada, he curado brevemente, sin alguna evacuacion de sangre, centenares, y millares de enfermos; entre estos, muchos, que padecian dolor de costado, frenesí, angina, ò garrotillo, inflamacion del bigado, esputo sanguineo, erysipela, y todo genero de fiebres: de modo, que yà es notorio, que qualquiera enfermedad se puede, prompta, y seguramente curar, sin la mas leve efusion de sangre.

42 Doy traslado, lo tercero, à otros muchos famosos Autores, enemigos declarados de toda sangria, que
he

Se citado en el primer Tomo del Theatro Critico, Disc.
5. 5. 6.

43 Diràseme, que son muchos mas los que están por ella. Es asi. Pero casi todos esos, qué son sino unos Medicos gregarios, que, como carneros, van siguiendo unos à otros, sin recelar meterse en un pantano, ò arrojar-se por un precipicio? Los que yo cito contra la sangria, examinaron la materia por sí mismos; y que la examinaron, es claro, porque à no ser asi, no se desviarían del rumbo, que veían seguir à los demás. Y mas vale uno de estos, que cinquenta de aquellos. Tal vez uno de estos será capaz de dár ley à todo el mundo; de lo qual tenemos un insignificante exemplo en la Agricultura. Por espacio de muchos siglos, quantos exercieron este Arte, atendian supersticiosamente à las mutaciones Lunares, para arreglar á ellas sus operaciones, hasta que vino Mons. de la Quintinie à desterrar este error del mundo. Mons. de la Quintinie, este hombre solo, observador extremadamente aplicado, juicioso, y reflexivo, descubrió, que no tenia fundamento alguno en la naturaleza, esa vulgar apprehension; y lo descubrió con tal claridad, que hoy yá no hay hombre razonable, que no prefiera el dictamen de este hombre solo, al de quantos le precedieron. Mas como el numero de los necios es infinito, acaso pasará aún mucho tiempo, antes que este desengaño se estienda à la multitud: de lo qual tengo aqui una prueba experimental.

44 Muy luego, que vine à habitar este País de Asturias, noté, que padecian generalmente sus Colonos un pernicioso error en el Gobierno Economico. El grano principal, de que se hace el Pan de esta tierra, se llama *Escanda*: especie de trigo, diverso, en varios accidentes, de el que es comun en el resto de España, y otras Naciones. Este grano ha menester limpiarse, sacudiendole al ayre cada cinco, ò seis semanas, de cierto polvillo, de que succe-

sivamente se và cubriendo , sin cuya diligencia es desabrido al gusto , y mal sano. Pero han observado hasta ahora los naturales del País , no hacer esta operacion , sino en los menguantes de la Luna , imaginando , que en las crecientes se dañaria en algun modo el grano. Este error ha ocasionado la pèrdida de millones de hanegas ; porque sucede varias veces hacer en el creciente , dias oportunos , que son los serenos , y enjutos , para esta diligencia , y faltar en el menguante. Por lo que yo , haviendolo advertido , no perdí ocasion de desengañar del error ; y los que me creyeron , experimentando la utilidad del desengaño , me lo agradecieron. Pero no pienso , que mi Doctrina haya logrado àun muchos Sectarios.

45 No por eso negaré , que Medicos grandes han usado bastantemente del remedio de la sangria. Tengo especialmente presentes los dos ilustres modernos , Thomàs Sydenhan , y Herman Boerhave , los quales ciertamente no seguian à ciegas , como los carneros unos à otros , à los que los precedieron. Yo no usaré del derecho de represalia , despreciando la práctica de esos dos ilustres Medicos , por el capitulo de que eran Hereges , como algunos Contrarios mios , por el mismo capitulo , quisieron descartar otros Autores famosos , que yo havia citado à mi favor. Objecion necia , quando se trata de asumptos Philosophicos , ò Medicos , totalmente inconexos con todo Dogma Sagrado , y que tan necia seria proferida por mí , como lo fue propuesta por mis Contrarios ! Pero no me falta que decir , sin usar de tan despreciable recurso , para debilitar el argumento , que contra mí se puede tomar de la Doctrina , y práctica del Inglès Sydenhan , y del Hollandès Boerhave.

46 Lo primero , esos no sangraban tanto , ni con mucho (lo tengo bien mirado) como nuestros vulgares Medicos Sangradores ; y en muchos casos , en que estos

san-

sangran , condenaban aquellos la sangria. Lo segundo , el exemplo de aquellos no puede servir para autorizar la práctica de estos. Pregunto. Por què alegan estos la práctica , v. g. de Boerhave ? Porque , dicen se sabe , que fue un insigne Medico. Pues por eso mismo pretendo yo , que no pueden servirse de su exemplo. Fue Boerhave un gran Medico. De aqui infiero yo , que quando determinaba sangrar , tenia sagazmente examinadas , comprehendidas , y combinadas todas las circunstancias de la enfermedad , y del enfermo , por donde se debia hacer juicio de si convenia , ò no convenia la sangria. Y tienen nuestros Medicos Sangradores igual inteligencia , y perspicacia , para hacer tan cabal discernimiento ? Si fuese asi , cada uno de ellos sería otro Boerhave ; con que tendriamos acá infinitos Boerhaves ; quando es cierto , que no hubo mas , que un Boerhave ; esto es , aquel famoso Profesor de Leyde , que yà no existe.

47 Lo tercero , Sydenhan , y Boerhave , exercian la Medicina en Regiones Septentrionales , quales son Inglaterra , y Holanda ; de las quales , à las que , respecto de ellas , son Meridionales , como España , haquè la consecuencia muchas veces en materia de Medicina. Especialmente en quanto à la sangria , se sabe à punto fixo , que los Medicos Italianos la practican rara vez , porque prueba alli muy mal. Tozzi , que era de esa Nacion , nunca sangraba. Don Manuel Gutierrez de los Rios dice , que sucede lo mismo en la Africa. Podia saberlo ; porque siendo , como fue , Medico en Cadiz , tenia la Africa muy cerca. España es igualmente Meridional , que Italia , ò es levisima la diferencia. Luego si la Theorica , y Práctica de los Medicos de otra Nacion , deben tener alguna autoridad para nosotros , antes debemos seguir à los de Italia , que à los del Norte. Y si el cotejo se quiere hacer de particular à particular , prescindiendo de lo especifico de las

252 DASE NOTICIA DE SOLAÑO DE LUQUE:

Regiones , por lo que mira à la inteligencia, y penetración Medica, nada inferior juzgo el Tozzi à Boerhave, ò à otro qualquiera Profesor del Norte.

48 Bien vèo, que à muchos se hará durísimo ; que los habitantes de las frias Regiones Septentrionales sean mas tolerantes de la sangria , que los de las Meridionales , cuya cálida temperie parece mas ocasionada à las ebulliciones de la sangre. Pero esta dificultad , solo lo es para los que miran superficialmente las cosas, ò carecen de las noticias necesarias , para hacer recto juicio de ellas. Mucho mas duro se les hará , que los habitantes de las Regiones Meridionales toléren mucho mas las especies aromaticas, y licores ardientes , que los Dinamarqueses, Suecos, &c. Sin embargo, este es un hecho constante, testificado por quantos Comerciantes han frequentado las Costas de la Africa ; quienes para captar la benevolencia de los Principes de aquellas vastas Regiones , han experimentado, que el regalo mas eficaz son los frascos de Aguardiente, cuyos tragos les ven menudear, como acá un fino devoto de Baco, los del Vino mas débil. Consta asimismo , por varios testimonios , que en las primeras navegaciones de los Europeos à la India Oriental, de los que al acercarse à la línea , por medio de los ardores del clima , se abstengan del Vino , haciendo toda su bebida de agua , enfermaban , y morian muchísimos ; y al contrario , pasaban indemnes los que con libertad ingurgitaban Vino , y Aguardiente ; cuyas experiencias continuadas pusieron mucho tiempo en confusion à los Physicos de Inglaterra, y Holanda. Mas yà , en fin , algunos Sabios de la Academia Real de las Ciencias, descubrieron la causa de tan no esperado Phenomeno ; siendo la explicacion del enigma , que en las Regiones Meridionales, por la accion del calor , se disipan las sales volatiles de los cuerpos , las quales en las Regiones Boreales , impiden-

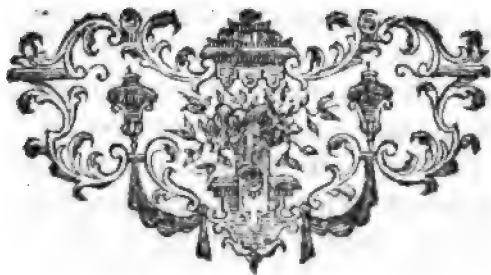
dendoles el frio la evaporacion , son como una polvora encarcelada , que encendida con la introduccion de especies aromaticas , y licores ardientes , vuela la mina , y arruina el viviente edificio ; como al contrario en las Regiones cálidas , esas mismas especies , supliendo con su actividad las sales volatiles , dàn fluidèz , soltura , y movimiento à los humores , que por falta de ellas , se han conglutinado , y asi preservan el cuerpo de su inminente ruina.

49 Visible es el facil uso de la misma Doctrina , para explicar cómo la sangria puede ser conveniente en las Regiones del Norte , y desconveniente en las situadas al Medio-Dia. Por lo qual , los Medicos Italianos , y Españoles , para el punto particular de la sangria , pueden muy bien recusar la autoridad de Boerhave , Sydenhan , y demás Phisicos Londinenses , Batavos , Parisienses , &c.

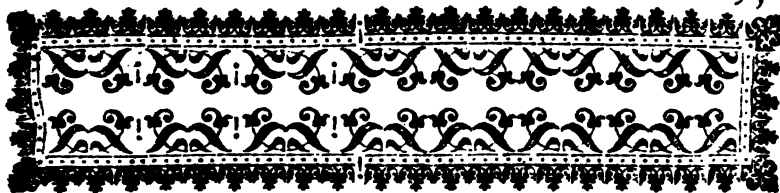
50 Pero confesando llanamente , que Boerhave , demás de un sutil ingenio , fue hombre de una extension prodigiosa en todo lo concerniente à la Medicina , no pudiendo negarsele las qualidades de gran Botanista , excelente Chimico , y profundo Anatomico , eso no nos quita el recelo de que haya errado en algunos puntos ; mayormente quando se sabe , que padeciò un error considerable en orden à la Circulacion ; infiriendo de cierto principio Anatomico , que en la fiebre es mas tarda la Circulacion , que fuera de ella ; pues una observacion constante ha manifestado , que sangrando al enfermo , quando està padeciendo calentura , sale la sangre con mas impetu , que quando està libre de la fiebre. Es natural concebir , que este error theorico puede ocasionar algunos muy considerables en la práctica. Asi resueltamente le condena , como muy nocivo , Mons. Quesnay , de la Academia Real de las Ciencias , y de la Sociedad Regia de Londres , Medico Consultante del Rey Christianisimo , y primer Medico suyo en supervivencia , en su Tratado de las Fiebres con-

254 DASE NOTICIA DE SOLANO DE LUQUE:
continuas. Veanse las Memorias de Trevoux , en el artículo 74. del año de 1753. Pero qué hombre hay, que no yerre en alguna cosa , y aun en muchas ? Asi me ratifico, en que lo que llevo dicho , no quita , que Boerhave haya sido un hombre insigne , verisimilmente el mas omniscio, que tuvo la Profesion Medica en este siglo , y el pasado, y solo pretendo , que en la administracion de la sangria, no puede , ni debe ser nuestro Oraculo , por lo que llevo alegado contra este enemigo disfrazado , con capa de remedio. Pero basta por ahora de Medicina. Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo , &c.

Teniendo escrita esta Carta , y en estado de poder ser expuesta à la luz pública , recibí la noticia insinuada al principio de la siguiente, del Amigo, que determinaba traducir del Idioma Latino al Castellano el Libro de Jacobo Nibell , lo que por varias razones me movió à estenderme mas en la que succede à esta , sobre las utilisimas Observaciones de nuestro Solano de Luque , en orden al Pulso.



CAR-



CARTA IX.

*LA ADVERTENCIA SOBREPUESTA
à la Carta antecedente , manifesta el
motivo , y assumpto de la si-
guiente.*

1 **M**I Dueño , y Amigo : Con especialísimo gusto , y no inferior aprecio , recibí la noticia , que Vmd. se sirvió participarme , de haver resuelto traducir à nuestro Idioma Castellano , el Libro de Jacobo Nihell , en que este Doctísimo Medico Angli- cano , copió , expuso , è ilustrò con algunas importantes Addiciones , las nuevas Observaciones del Pulso , que para la prediccion de varias crises , hizo nuestro Ilustre Español , Don Francisco Solano de Luque , Medico de la Ciudad de Antequera , y Miembro de la Regia Sociedad de Sevilla.

2 La empresa , à que Vmd. trata de aplicar la mano , executada con el acierto , que se debe esperar de la Claridad , con que Vmd. sabe exponer los asuntos , à que dedica la pluma , notoria yà à todos , en otros Escritos anteriores , que Vmd. produjo à la luz pública , será sin duda de una suma utilidad ; porque las nuevas , y especialísimas luces , que , en el conocimiento del pulso , ad-
qui-

quirió nuestro sagacísimo observador Solano de Luque, y de él copió el Anglicano Nihell, constituyen un Directorio insigne, por donde pueden regirse los Medicos en la curacion del mayor numero de las enfermedades.

3 No ignoran, aun los menos instruidos Profesores, cuánto es, no solo peligroso, sino tambien pernicioso, turbar con remedios intempestivos la naturaleza, quando está esta entendiendo en la obra de disponer una crise saludable. Pero cada Medico dice, que los remedios, de que usa, no son intempestivos, antes oportunos; porque sirven de ayudar la naturaleza, y con ese fin los aplica. Y yo digo à esto, que alabo la satisfaccion: porque cómo puede saber el Medico, si ayuda à la naturaleza, ò la incomoda, ignorando, como necesariamente ignora, el delicado mecanismo de aquella obra, en que entonces está trabajando, de qué instrumentos usa, cómo los mueve, cuál es el fin proximo à que los dirige? Sin riesgo de ser notado de arrogante, me atrevo à decir, que puesto en el caso, al Medico mas presumido de Científico, à quatro, ò cinco preguntillas, que le haga sobre la materia, le reduciré à conocer, (aunque no à confesar) que es infinito lo que le falta saber, para arribar à un conocimiento algo claro de aquella natural operacion.

4 Por falta de este exactísimo conocimiento, del qual, sin temeridad, se puede asegurar, que no es capáz hombre alguno, sucede muchas veces, que el Medico piensa, que ayuda la Naturaleza, con lo mismo que la desbarata. Frequentemente procede ésta con un movimiento muy pausado; porque no tiene fuerzas para mas, en la coccion, ò expulsion del humor vicioso, que la incomoda. Quiere el Medico ayudar aquel movimiento, añadiendole algunos grados de velocidad. La auxilia? La descompone: al modo, que si à un hombre débil, que camina muy lentamente, piensa otro ayudarle, dandole por la espalda-

palda un empellon, con que le arroja al suelo, y tal vez le dexa incapaz de dár otro paso: ò al modo de un gine- te imprudente, que rebienta el Caballo fatigado, incitan- dole con la espuela à que camine en una hora, lo que no puede sino en dos, ò tres horas.

5 Los Medicos tienen muy à mano un Aphorismo, ò Axioma, que, à su parecer, los autoriza para estos te- merarios procedimientos: que es aquel decantado, *quo- vergit natura, eo ducere oportet*. Doy que conozcan el rumbo, que toma la naturaleza: (en que, sin embargo, es natural, que en varios casos se engañen, equivocando- se con los amagos, que no pocas veces suscita alguna ac- cidental causa pasagera; ò tambien tomando por movi- miento de la naturaleza, lo que solo es travesura de la causa morbífica.) Qué harèmos con eso, quando ignoran, si el paso que lleva es proporcionado, yà à sus fuerzas, yà à las del enemigo, que tiene à la vista, si conviene re- tardarle, ò promoverle?

6 En tanta obscuridad, y en un caminotan lleno de tropiezos, què luz puede alumbrar al Medico, para que no yerre los pasos? La que le diò Solano de Luque, y no hay otra. A este raro hombre destinò la Divina Provi- dencia, para ilustrar à los Medicos en el conocimiento pro- nostico del éxito de las enfermedades; y por medio del conocimiento pronostico, guiarlos en el procedimiento curatorio. O porque con una meditacion profunda ras- treò, que en las varias pulsaciones de la arteria, se ex- plicaba la naturaleza con un lenguaje, que, bien enten- dido, daría grandes luces para el gobierno de la salud; ò porque alguna feliz casualidad le excitò esta imaginacion; como en efecto, esta misma, cayendo en entendimientos penetrantes, y reflexivos, fuè el primer origen de otros utiles descubrimientos; con particular aplicacion se de- dicò à la observacion del pulso, y mediante ella, hallò en

su movimiento varias circunstancias , y modificaciones, que , ò no fueron notadas por los Medicos, que le precedieron ; ò , si las notaron, por falta de reflexion, no acertaron à usar de ellas. Pero què uso podrian hacer? El que hizo Solano : notar despues con una puntualidad exquisita todos los sucesos subsiguientes de la enfermedad ; y bien combinados entre si , cotejarlos con las mutaciones antes experimentadas en el pulso , para ver, què novedades , y en què tiempos se subseguian , à tales , ò tales variaciones del pulso.

7 Todo esto pedia una atencion prolixa , un ingenio muy despierto, un juicio exquisito, un discernimiento extremamente delicado, y una comprehension de esfera dilatadisima. Tanto era menester para tal empresa ; tanto havia presentado nuestra dicha en el genio superior de Solano ; y por tanto, logró éste aquellas prodigiosas predicciones de crises , que admiraron , como milagrosas, muchos doctos Medicos, siendo testigos de vista , de lo que antes no creian à las voces de la Fama.

8 La advertencia de las señales , que proceden las crises , es de una suma importancia , asi como la falta de ella es en muchos casos perniciosissima para los enfermos. Todos los Medicos , que saben algo , saben , que quando la Naturaleza està ocupada en la disposicion de una crise, es convenientisimo , y aun extremamente necesario, procurar, quanto se pueda , la tranquilidad, y sosiego del enfermo ; porque de inquietarle , se puede seguir , y es preciso , que efectivamente se siga muchas veces , la perturbacion de aquella obra : asi como quando un Artifice està oficiando un Artefacto, que pide mucho tino , ó tiento en la mano , qualquiera impresion , ò impulso extraño , ò ácia la Materia , en que trabaja, ò ácia el instrumento que aplica , ò ácia el miembro con que le maneja , trastornando la operacion , en vez de los aciertos pretendidos, ocasiona-

sionará monstruosos errores. De aquí se deduce naturalmente, que havrán resultado innumerables muertes de hombres, por el corto conocimiento, que hubo hasta ahora, de las señales, que preceden las crisis: como por la razon contraria, que se salvarán en adelante innumerables vidas, si los Medicos se aprovechan de las luces, que Solano dió en esta materia.

9 Es cierto, que antes que Solano viniese al mundo; ò por mejor decir, desde que el mundo es mundo, la arteria humana daba los mismos indicios previos, que ahora, de la terminacion de las fiebres. La Naturaleza hablaba; pero no havia quién entendiese su Idioma, hasta que apareció en Solano, el grande interprete de las voces, y frases de la Naturaleza en este asunto.

10 Y verdaderamente es una cosa muy notable, que en tantos siglos, y en tanto numero de Medicos, cuyo principal cuidado fue siempre, por lo menos desde Galeno acá, explorar con el tacto, el pulso de los enfermos; ninguno se adelantase à rastrear, ni una minima parte de aquella ciencia superior, con que Solano preveía las crisis venideras, con la determinacion de sus especies, de los conductos, en que se havian de exercer, y del tiempo, en que havian de arribar; anunciando frecuentemente, no solo el dia, mas aun la hora; y tal vez à la distancia de uno, ò dos dias. De modo, que el descubrimiento de esta intelectual Provincia, enteramente estaba reservado para nuestro Medico de Antequera, verdadero Colon de esta parte de la Medicina.

11 Ni esta carencia de entendimiento, en los Medicos anteriores à Solano, provino, de que estos nada pensaron, ò discurrieron sobre tal objeto. Muchos meditaron, hablaron, y escribieron del pulso. Pero quanto alcanzaron con alguna certeza, se reduce à unos limitadissimos documentos, que se pueden escribir, ò copiar en

muy pocas líneas. Todo lo demás fueron incertidumbres, dudas, y aun ilusiones, y quimeras. Hippocrates, por mas que quieran los Medicos, que alcanzò, quanto puede dàr de sì la Medicina; ò nada, ò muy poco supo del pulso. De lo qual es prueba clara, el que en los siete Libros de las Epidemias, en que hace la Historia de tanto numero de enfermos, con fiebres agudas, à quienes asistió, y en quienes notaba con escrupulosa puntualidad, quantos symptomas, Phenomenos, ò novedades, por menudas que fuesen, se iban sucediendo, ni una palabra nos dice del pulso de alguno de tantos. El Hippocrates Romano, (que así le apellidan muchos) Cornelio Celso, no veò tampoco, que ni en los Libros, que escribió de Medicina, Pharmaceutica, ni en los de Chirurgica, hiciese memoria alguna del pulso. Plinio, en tres partes de su Historia Natural, y en una de ellas con elogio de *Clarus Medicina*, nos dà noticia de otro Medico antiguo, llamado Herophilo, el qual fatigò mucho el discurso, en orden à este objeto; mas solo para fabricar un systema de mera phantasia, arreglando los varios movimientos de la arteria, à los tonos, y proporciones musicales.

12 Vino despues Galeno con pluma tan liberal, en orden à la Doctrina del pulso, que escribió de él mucho mas de lo que sabia. Fue el caso, que sobre aquellas diferencias de pulsaciones, que comunmente se distinguen, señalò no pocas otras, que ni à él, ni à otro Medico alguno descubrió la experiencia; dando por existentes todas aquellas agitaciones de la arteria, que su imaginacion le representò posibles en esta cuerda vital; omitiendo examinar, como era preciso, si en la humana maquina, del modo con que està organizada, hay agentes proporcionados, para imprimir tantos diferentes impulsos, y en él inobil, disposicion para obedecerlos.

13 La libertad, que se tomó en esta parte Galeno,
pa-

para formar un systéma , en que arrogò á su phantasia la autoridad , que solo pertenecia de derecho à la Experiencia , en vez de adelantar la Ciencia pronostica de los Medicos , la atrasò ; al modo , que el Arte engañosa de la Chrysopeya , en vez de enriquecer al aváro Alquimista , le empobrece , conduciendolo à buscar en las llamas del horno , el precioso metal , que solo se forma en las entrañas de la tierra. Quiero decir , que esta siniestra doctrina de Galeno , produjo un duplicado error en los Medicos ; porque creyendo estos , no solo , que realmente existían las diferentes pulsaciones , que Galeno havia señalado ; mas tambien , que en realidad no havia otras , perdieron en buscar las primeras el tiempo , que acaso utilmente hubieran empleado en inquirir las segundas ; pudiendo su diligencia , ayudada de la fortuna , presentarles , las que despues descubrió Solano.

14 Ni estoy lexos de pensar , que tal vez el imaginario systéma de Hyppocrates , en orden à los dias Criticos , contribuyò con la antojadiza doctrina de Galeno , en orden à los pulsos , para obscurecer à los Medicos la senda por donde havian de buscar en estos , la Ciencia pronostica de las crises , que hoy debe el mundo al llustre Medico de Antequera.

15 Quando al systéma Hippocratico de los dias Criticos , denomino *imaginario* ; quiero decir , que dicho systéma , no solo es opuesto à la verdad ; mas aun , si se habla de probabilidad intrinseca , carece de toda probabilidad. Pero no es esta una proposicion osada , y escandalosa , para la mayor parte de los Medicos ? Eslo sin duda , sin que por eso dexé de ser verdadera. En el segundo Tomo del Theatro Critico , disc. 10. probè este dictamen mio , con tan fuertes razones , que estoy enteramente persuadido , à que qualquiera Medico , que sin pasion las lea ; y reflexione , no podrá menos de ceder à su fuerza ; à que
aña-

añado ahora , que así las observaciones , que havia hecho hasta entonces , como otras muchas , que hice despues acá , me han mostrado claramente , que la opinion Hippocratica , de los dias Criticos , no es menos opuesta à la experiencia , que à la razon.

16 Mas los Medicos al contrario , creyendo infalible la doctrina de los dias Criticos, y verisimilmente inducidos por ella al dictamen , de que no havia otras crises saludables , que las que Hippocrates havia ligado à la série numerica de los dias ; aunque la experiencia se las presentase , una , ò otra vez, mirandolas, como una extravagancia de la naturaleza, ò como una apariencia engañosa, incapaz de constituir regla alguna , se abstuvieron de toda nueva especulacion sobre esta materia ; y así , el gran secreto de el conocimiento , y prediccion de otras crises, totalmente inconexas , con tal , ò tal numero de dias , secreto se estuvo por tantos siglos , hasta que le descubrió nuestro Ilustre Español.

17 Y tengo por muy probable , que el primer paso , que éste dió para su descubrimiento , fue el desengaño del systéma de los dias Criticos. Lo que no tiene duda es , que èl conoció , que carecia de todo fundamento aquella doctrina Hippocratica ; pues claramente la reprueba en el Apendice de su *Lydius Lapis Apollinis*, §. 6. Y este desengaño le removiò un grande estorvo , para la empresa de la penetracion del Secreto ; porque estando tan altamente establecida la veneracion de Hippocrates , que no solo le tenian los Medicos por infalible, recibiendo, como axioma , la sentencia de Macrobio : *Hippocrates tam fallere , quam falli nescit* ; mas comunmente creían , que lo que Hippocrates no havia alcanzado en la Facultad Medica , ningun otro hombre llegaría à alcanzarlo ; generalmente desesperaban , de que se hallasen otras reglas para pronosticar las crises, que las que Hippocrates havia fijado.

Que

18 Que havia llegado à tan alto grado entre los Médicos el concepto de la comprehension de Hippocrates, en todo lo perteneciente à su Facultad, se viò claramente en su unanime conspiracion contra el descubrimiento de la circulacion de la sangre; del qual, aunque no fue el primer Autor Harvèe, fue el primero, que probò la circulacion, con tales razones, que hizo evidencia de su realidad. Y qué impresion hicieron estas razones en los Médicos? Ninguna, por entonces. Tenaces estuvieron mucho tiempo, en que la circulacion de la sangre era un sueño, y Guillelmo Harvèe un extravagante, un visionario. Esto por qué? Solo porque Hippocrates no lo havia conocido: porque cómo era posible, decian, que si huviese tal movimiento de la sangre en el cuerpo humano, se ocultase à la omnisciencia Medica, y Anatomica del oráculo de Coò?

19 Mas aunque la persuasion del Dogma de los dias Criticos, establecido por Hippocrates, era impedimento al designio de investigar otro genero de signos en las enfermedades, aun removido ese estorvo, restaba mucho que hacer; lo qual se evidencia, de que yà algunos Autores de mucho ingenio, que precedieron à Solano, se havian desengañado de ese mal fundado Dogma, sin que por eso emprendiesen dicho descubrimiento. Basta nombrar à dos, que ciertamente valen por dos mil. Estos son, Cornelio Celso, que comunmente es denominado el Hippocrates Latino, y nuestro insigne Valles, à quien llaman muchos, y con mucha razon, el Hippocrates Hispano; añadiendole el Epitheto de Divino, que antes se juzgaba privativamente, adjudicado al Hippocrates Griego. Son claros los textos de uno, y otro sobre el asunto: de aquel, en el lib. 3. de *Re medica*, cap. 4. y de éste, en el lib. 4. del *Methodo*, cap. 5. Sin embargo, ni uno, ni otro nos dieron otras señales pronosticas en las enfermedades, que las

las que de tiempo immemorial son comunmente admitidas de los Medicos. Esta gloria estaba reservada, por la Divina Providencia , para Solano.

20 Ni es muy de admirar, que ninguno de tantos Medicos, como precedieron à Solano, arribase à tan feliz conocimiento. Qualquiera, que haga una justa reflexion sobre la Materia, hallará, que esto pedia una meditacion profunda, una perspicacia extraordinarisima, una aplicacion infatigable. Y aun sobre todo esto , verisimilmente seria necesario , que alguna dichosa casualidad excitase el pensamiento , y la esperanza de tan precioso hallazgo, como en otros inventos utilisimos ha sucedido.

21 Mas yá que no se deba admirar, el que nadie preocupase un tan importante descubrimiento à Solano , es sin duda digno de nuestra mayor admiracion , y aun de nuestra indignacion, el que despues que Solano penetrò à este escondrijo de la Naturaleza , y en algun modo robò la luz , que alli estaba retirada , poniendola à la vista de todos , para que este Arcano de la Naturaleza sirviese al Arte ; nuestros Medicos Nacionales , ò por descuido , ò por pereza ; ò, lo que sería mucho peor , por desprecio, no quisiesen usar de èl. El hecho es , que apenas en España sonaba el nombre de Solano , quando yá en otras Naciones era famoso. No ignora Vmd. que la primera noticia , que yo tuve de este admirable hombre , me vino de París , aunque por la mano de un Medico Español , residente entonces en aquella Corte ; (Don Joseph Ignacio de Torres) el qual , en la Carta misma en que me la participaba , amargamente gemía , que un Autor , celebrado en todas las Naciones cultas de la Europa , solo en la suya fuese casi enteramente desconocido.

22 Como yo entonces estuviese bastante mente noticioso de la fama de los Autores mas celebrados en la Facultad Medica , no dexò de sorprehenderme ver elogiado

En aquella Carta, como célebre en gran parte de la Europa, uno, que yo jamás havia visto citado por otro, ni oído hablar de él en conversacion alguna: por lo que luego entré en un vivo deseo de adquirir mas individual informe del merito, Doctrina, y Escritos de este Autor, lo que à poco tiempo logré en la lectura del Comentario de los Aphorismos del gran Boerhave, hecho por su Ilustre Discipulo, el Holandès Gerardo Van-Swieten; el qual, nada me dexò ignorar de quanto entonces deseaba saber; porque en el primer Tomo del referido Comentario, pag. 59. y siguiente, habla con bastante extension, y con mucho mayor admiracion, de Solano, y de sus portentosos descubrimientos, en orden al Pulso: dà noticia del Libro *Lydius Lapis Apollinis*, en que Solano expuso toda su nueva prodigiosa Doctrina; y cuenta, como el docto Medico Inglés, Jacobo Nihell, residente en Cadiz, quando salió à luz dicho Libro; porque à aquella Ciudad le havian conducido los Mercaderes Anglicanos de aquel emporio Mercantil, para su asistencia: que Nihell, digo, à quien Van-Swieten qualifica de Eruditissimo Medico, (*Eruditissimus Medicus Anglicus*) y à de Agudisimo (*Acutissimus ille Medicus*) asombrado de tan nueva, y tan importante porcion de la Ciencia Medica; pero recelando al mismo tiempo, que Solano huviese ostentado su realidad mas de lo justo, (lo que es muy comun en los inventores) se transfirió à Antequera, distante de Cadiz tres jornadas, donde en dos meses, que se detuvo alli, se aseguró de ser verdad, quanto havia leído de la nueva Doctrina del Pulso en el *Lydius Lapis*, y obtuvo de Solano quantas luces, y confirmaciones experimentales deseaba; porque en aquellos dos meses acompañaba à Solano, como Discipulo, ò Practicante suyo, en las visitas de todos sus enfermos: resultando de aqui, que Nihell despues trasladò à la Lengua Inglesa todas las nuevas reglas pronosticas de Solano, añan-

diendo à una , ù otra , alguna modificacion , que à Nihell sugirieron otras observaciones , que , separado de Solano , hizo por si mismo.

23 Añado à lo dicho , que Don Pedro Marin , natural de la Andalucia , que sirvió al Rey en el Ministerio de las Aduanas de estos Puertos de Asturias , se hallaba en Antequera (como el mismo publicò aqui) quando aportò alli el Medico Nihell , à quien tratò , como asimismo à Solano ; y de algunas de sus maravillosas predicciones fue testigo.

24 Instruido yo de todo lo dicho , procurè desde luego adquirir el Libro , *Lydius Lapis* ; encomendando la diligencia de buscarle à un Religioso de mi correspondencia , habitante en un Monasterio de la Corte. Este , aunque tomò con bastante calor el cumplimiento del encargo , inquirendo de Libreros , y de Medicos , adònde se encontraria de venta dicho Libro ; tardò muchos dias en hallar quien le informase ; bien que , ultimamente , yà pareciò un Librero de corto caudal , que le tenia , y à quien se comprò. Pero lo que hay en este caso de admirable , es , que algunos de los Medicos , y aun pienso que los mas , de quienes quiso mi Corresponsal informarse , al oirle hablar de Solano de Luque , como Medico , y Escritor en materia de Medicina , le dixeran , que tal hombre no havian jamás oido nombrar ; al modo que los Christianos , poco instruidos , de Epheso , à la pregunta , que les hizo San Pablo , si havian recibido el Espiritu Santo : *Sed neque si Spiritus Sanctus est , audivimus.*

25 Permitame ahora Vmd. para desahogo de mi dolor , quearme , no sè si diga , amargamente , ò amorosamente (pero serà queixa agri-dulce , que tenga de uno , y otro) quearme , digo , de la indiferencia , ò despego , con que los Profesores Españoles , y otros muchos que no son Profesores , miran el honor literario de nuestra Nacion.

Im-

76 Imprimiòse el Libro , *Lapis Lydius* , en Madrid (como consta de su frontispicio) el año de 1731. El año de 54. en que yo solicitè el Libro , yà las extraordinarias Observaciones de Solano , estampadas en èl , y aun antes de aquel tiempo , eran celebradas , si no en todos , en varios Reynos de la Europa. Lo que me consta : lo primero , de que me lo certificaba asi en su citada Carta de París , despues que havia peregrinado por otras Naciones , Don Joseph Ignacio de Torres. Lo segundo , de que aquellas Observaciones , confirmadas , y adicionadas con las de Jacobo Nihell , impresas por este en Lengua Inglesa , y traducidas poco despues por Guillelmo Ortuik en la Latina ; yà corrían con aplauso , no solo en Inglaterra , Holanda , y Alemania , mas tambien en Italia ; pues la traduccion Latina , que yo tengo , fue impresa en Venecia , por Thomàs Vertinelli el año de 48. Lo tercero , de que el exemplar , que tengo presente , de los Comentarios de Van-Swieten , en cuyo primer Tomo està el amplisimo elogio de Solano , y de su Invento , fue impreso en Leyda , ò Leyden , el año de 49. Y se debe creer , que por los altos , y generales creditos , asi del Comentador , como del Comentado , aquella Obra luego se esparciò por todo el mundo. Consta ultimamente lo mismo de lo que vèò en las Noticias Literarias de las Memorias de Trevoux , del mes de Febrero del año de 48. pag. 367. donde hay la siguiente clausula : *Observaciones nuevas , y extraordinarias , sobre las predicciones de las crises por el Pulso , hechas por el Doñor Don Francisco Solano de Luque , Español ; y despues por diferentes Medicos , è ilustradas con nuevos casos , y notas por Mons. Nihell , traducidas del Inglès por Mons. Lavirotte , Doñor en Medicina de la Universidad de Mompeller.*

27 En lo que acabo de referir se vè , que el credito de Solano , à pocos años despues de su muerte , no solo estaba estendido por toda , ò casi toda la Europa , mas tam-

bien, que este credito se debia, no al capricho de la Fortuna, ó concurrencia de algunas circunstancias favorables; si solo al merito, y valor intrinseco de su nueva Doctrina. Estendieron esta los Doctos Medicos, que he nombrado, y que ninguna pasion viciosa podia interesar en la gloria de Solano. Fue el primero el *Bruditisimo*, y *Agudisimo* Nihell, que expuso aquella Doctrina en Lengua Inglesa, para beneficio de su Nacion. El segundo, Guillelmo Ortuik, que la traduxo à la Latina, y dedicò su traduccion al Doctor Ricardo Mead, Medico primero del Rey de Inglaterra, y celebradisimo en aquel Reyno, lo que no haria sin la prevision cierta, de que la Obra seria de su agrado. Eltercero, Mons. Lavirotte, que la traduxo en la Lengua Francesa; y para certificarnos de su voto en la materia, basta saber, que era Profcsor de la celeberrima Escuela Medica de Mompellèr.

28 Pero quien, sobre todo, recomienda las nuevas utilissimas reglas pronosticas de Solano, es el testimonio yà alegado del sapientisimo Gerardo Van-Swieten, cuya eminen-
cia en la Facultad Medica, conocida de todo el mundo, moviò al Emperador Francisco Primero, hoy Reynante, y à su incomparable Esposa, la Excelsa Maria Theresa, Reyna de Ungria, à llevarle de Leyden à Viena, constituyendole primer Medico suyo, una, y otra de las dos Magestades Imperiales, cuya eleccion parece fue universalmente aplaudida, por lo que aqui oí à un Jesuita capacisimo, que estuvo cinco años en Paris; y aseguraba, que en aquella Capital era unanimemente reputado Van-Swieten por el primer Medico de la Europa.

29 A este grado de estimacion havia llegado en las Naciones, segun mis limitadas noticias, pocos años despues de su muerte, la nueva Doctrina de Solano: digo, segun *mis limitadas noticias*; pues casi no puedo tener otras, que las que me ministran mis pocos Libros, viviendo en

un País, donde apenas hay mas Libros, que los mios; à excepcion de los destinados à aquellas Facultades, que se enseñan en nuestras Aulas. Es muy verisimil, que, segun el rápido vuelo, que en corto tiempo tomó el credito de dicha Doctrina, hoy esté mucho mas propagada, y traducida acaso, no solo en las Lenguas Francesa, Inglesa, y Latina, mas tambien en la Italiana, Alemana, Esclavona, Rusiana, Sueca, &c.

30 Bien. Y entretanto en España, que tenemos de Solano? Qué hemos de tener? Unos solo saben, que hubo un tal Medico en la Andalucia, que escribió algo de su Facultad: otros, ni aun han oído su nombre: *Sed neque si Spiritus Sanctus est, audivimus*. Rara negligencia! Y tanto mas reprehensible, quanto ésta, de parte de España, se puede considerar como un pecado de reincidencia, no siendo esta la vez primera, ni aun la segunda, que abandonando España, con un olvido desdeñoso, producciones estimables de algunos Ingenios suyos, dió lugar à que los Estrangeros las jactasen como propias.

31 Un insigne exemplo de tan notable desidia, tenemos en el Arte de enseñar à hablar à los mudos, cuyo inventor fue el Monge Benedictino Fray Pedro Ponce, como concluyentemente probè en el Tom. 4. de Cartas, Carta 7. y despues se apropiaron, ò quisieron apropiarse la gloria de tan prodigioso invento, algunos Estrangeros. Es verdad, que el primer robo de ella se hizo dentro de España, cometido por Juan Pablo Bonet, Aragonès, sobre el Benedictino Castellano, como demonstrè en la citada Carta. Despues anduvieron à la rapiña de este Blasòn, entre el famoso Mathematico Inglès, Juan Wallis; el Medico Suizo Juan Conrado Ammán; y el Portuguès Don Juan Pereyra. Y aunque éste publicò, que el Arte, que él enseñaba, era nuevo, y distinto de el que havian exercido los anteriormente nombrados; el Jesuíta, de que poco
hà

ha hice memoria , quien tratò muy de espacio à *Percyà* en París , me aseguró , que su Arte no era otro , sino el mismo de Ponce , Bonet , Wallis , y Ammán.

32 Pudiera citar , como segundo exemplo al mismo proposito , la invencion del Succo nerveo , de que fue Autora la célebre Española Doña Oliva de Sabuco; y que, olvidada luego en España , reproduxo despues , segun se dice , como hallazgo propio , un Inglés , llamado Encio; à quien no conozco por otras señas , que la dicha. Mas sobre que esta novedad Anatomica no me parece de mucha utilidad , pues no véo , que por ella se haya innovado cosa alguna en la práctica de la Medicina : la realidad del Succo nerveo aún no està decidida ; dudandose , con razon , de ella , aun despues de los esfuerzos , que mi intimo Amigo, el ingenioso Doctor Martinez, hizo para probarla.

33 Tampoco harè proceso à los Physicos, y Medicos Españoles , sobre no havernos dexado memoria alguna de la primera averiguacion de la Circulacion de la sangre, hecha por el Albeytar Español, Francisco la Reyna, (como escribí en la Carta 28. del Tom. 3.) caso que llegase à su conocimiento ; pues si, aun despues de demonstrada claramente por Harvéo la Circulacion , la trataron de quimérica todos los Medicos Europèos ; què mucho, que la despreciasen los Medicos Españoles , viendola solo , muy ligeramente , insinuada por un Albeytar?

34 Mas aun quando fuese culpable en nuestros Medicos el olvido , de que un Compatriota suyo fue el primero , que reconociò la Circulacion de la sangre; siempre lo es mucho mas , que, quanto fue de su parte , dexaron borrar la memoria, de que otro Compatriota diò à conocer un nuevo Arte , pronostico en la Medicina , quanto excede en el valor esta invencion à aquella. No es dudable , que los descubrimientos en las Artes , y Ciencias, tan-

to son mas estimables, quanto mas utiles. Y es constante, ser mucho mas util al Genero humano el conocimiento prèvio de las Crises, que adquiriò Solano, que el de la Circulacion de la sangre. La razon es clara; porque apenas adelantò, ò perfeccionò en cosa alguna la Medicina; pues hoy los Medicos siguen, en la pràctica de su Arte, las mismas reglas, que observaban antes que se manifestase la Circulacion de la sangre. No se vè à cada paso, que para calificar sus recetas, y curaciones, siempre que se les disputa el acierto de ellas, alegan à su favor Textos de Hippocrates, y muchos tambien los de Galeno, y Avicena? Pues aqui de Dios. Todos tienen hoy por constante, que ni Hippocrates, ni Galeno, ni Avicena, conocieron la Circulacion, haviendo cesado yà la pretension de algunos, que por embidia de Harvèò, querian atribuir à Hippocrates este conocimiento. Luego la pràctica, que hoy siguen los Medicos, siendo la misma, que doctrinaron Hippocrates, Galeno, y Avicena, es totalmente independiente del conocimiento de la Circulacion. Si se atiende, pues, precisamente à la utilidad Medica de este invento, bien podriamos los Españoles apartarnos de la querella, dexando, que allà se la disputen el Inglès Harvèò, los tres Doctòs Italianos, el Servita Pedro Pablo Sarpi, Andrés Cesalpino, y Fabricio de Aquapendente; que todos estos tienen su pretension, mas, ò menos bien fundada, sobre el asunto.

35 Y sería justo mirar con la misma indiferencia las reglas que estableciò Solano, para pronosticar las Crises? Bien lexos de lo justò, la indiferencia hàcia este objeto seria un grande error, seria crueldad, seria inhumanidad, seria barbarie. Ni estas expresiones, aunque al parecer propias del estilo declamatorio, exceden del temperamento de una razonable censura.

36 Yà arriba insinuè, quàn perniciososa cosa es perturbar

bar la naturaleza , quando està ocupada en aquella operacion (llamese fermentacion , ò coccion , ò como se quiera) con que vâ disponiendo la Crise. Es tanta su delicadeza en aquel estado , que la mas leve afliccion , ò molestia , puede descomponer enteramente la obra , à que està aplicada. Creo , que yâ en alguna parte citè aquella advertencia Hippocratica , de que una simple gotera , que cae en la quadra , donde està la cama del enfermo , es capâz de desbaratar la operacion preparativa de la Crise. Asi , en aquel tiempo , en nada se debe poner tanto cuidado , como en la quietud , y reposo del enfermo ; procurando su tranquilidad , no solo del cuerpo , mas tambien del alma , complaciendole quanto physica , y moralmente se pueda , removiendo de sus sentidos todos los objetos , que le son tediosos ; y presentandole unicamente los gratos ; lo qual se debe estender aun à los sugetos , que le asisten , ò hacen conversacion ; la disposicion del lecho , la comida , la bebida , &c. Y en esto ultimo , muchas veces se peca gravissimamente , importunando al enfermo , hasta hacerle perder enteramente la paciencia , sobre que tome tal , ò tal alimento , puntualmente aquel , que èl mas aborrece.

37 Entre tantos Axiomas Medicos , como hay , tengo por el mas importante de todos , uno , à que los Profesores , no solo atienden poquisimo en la curacion de las enfermedades , mas ni aun apenas hacen memoria de èl en sus consultas ; batiendonos los oïdos à cada paso , con otros infinitamente menos utiles. Este es aquel , que tan claramente dicta la razon natural , *omne violentum est inimicum nature*. Pero ahora , contrayendo este Axioma al hombre , què es lo que podemos considerar violento à este compuesto Physico ? Todo lo que es ofensivo de su naturaleza , asi en el alma , como en el cuerpo.

38 Donde se debe tener presente , que por la intima union de estas dos partes , constitutivas de nuestro sèr-

quan-

quanto es ofensivo del cuerpo , lo es del alma; quanto es ofensivo del alma , lo es del cuerpo , lo que es una necesaria resulta del enlace , con que las ligò el Criador: resulta impenetrable , sin duda , à nuestra inteligencia. Pero una mas incomprehensible , en quanto á la comunicacion de los males del alma al cuerpo , que los del cuerpo al alma ; porque al fin , el alma , como tiene idèa representativa de las lesiones , que afligen al cuerpo , yá se entiende en algun modo , que pueda dolerse de lo que padece este asociado siervo suyo. Pero no teniendo el cuerpo , por su caritativa materialidad , alguna pércepcion , ò imagen representativa , parece mucho mas impenetrable el modo , con que resultan en èl los males del alma.

39 Sin embargo , èsto , que es totalmente incomprehensible à nuestra Philosophia , se hace diariamente palpable á nuestra experiencia. Llegale improvisamente al hombre mas bien complexionado del mundo , una noticia funesta , como de la muerte de su unico hijo , ò de la pérdida de toda su hacienda. Esta noticia , si es escrita , por la vista ; si hablada , por el oïdo , se vâ en derechura al alma , sin romper ni una fibra en alguno de los dos organos , ni causar la mas leve alteracion en parte alguna , aun la mas minima , del cuerpo. Sin embargo de aquella instantanea impresion , que hizo en el alma , al momento resulta una commocion manifesta en las entrañas , decadencia grande en las fuerzas , movimientos involuntarios , y desordenados en las partes exteriores , dexando aparte , que en algunos casos semejantes , descomponiendose enteramente la maquina , se han seguido muertes repentinas. La especie de causalidad , por donde se deriva de un alma perfectamente immaterial al cuerpo tan portentosa , y tan rápida innovacion , me es totalmente incognita ; ni pienso que llegue á penetrarla jamàs hombre alguno. El hecho à todos es evidente.

40 Ahora à mi proposito. Convento en que no todos los remedios, de que se usa con los enfermos, son directamente ofensivos del cuerpo; pero apenas se señalarà alguno, que no sea displicente, y molesto para el animo. No todos, à la verdad, para todos; pero ningun individuo hay, para quien no lo sean algunos, aun dexando aparte los que llaman remedios mayores, que generalmente son poco tolerables. Una lavativa (pongo por exemplo) nada; ò poquisimo tiene de mortificante para el sentido corporeo. Sin embargo, para algunos (yo soy uno de ellos) es tan tedioso, que antes se conformaràn à sufrir ocho horas una fiebre, que à recibir una lavativa. El contacto de un unguento es suavissimo; con todo, para algunos el verse embadurnados con el (permitame Vmd. el uso de esta vulgarissima voz, por ser la mas expresiva al proposito) es de un sumo desagrado; y para otros, es su olor tan tedioso, que los hace arrojar quanto tienen en el estomago.

41 Siendo, pues, los medicamentos, aun quando carecen de toda aspereza, respecto de los sentidos corporeos, tan desapacibles al animo de los enfermos; y el comercio intimo, aun mas en males, que en bienes, entre las dos partes nunca interrumpido; se infiere, quánta parsimonia deben observar los Medicos en el uso de los remedios. No es esto pretender, que enteramente levanten de ellos la mano, si sólo, que no los apliquen, sino quando los indicantes claramente manifiestan su exigencia: que, aunque tambien entonces sean desagradables, puede la utilidad, no solo compensar, mas preponderar al inconveniente del desagrado. Fuera de este caso, la utilidad es incierta, y el daño notorio.

42 En que tambien se debe considerar, que el animo de un enfermo es como un vidro delicadissimo, que pide manejarse con sumo tiento. El hombre mas pacifico en el estado de sano, es impaciente en el de enfermo. El que en
aquel

¿qué estado toleraría una tanto quanto grave injuria ; en este no puede sufrir una palabra medio tono mas alta, que otra. Puede decirse , que aun quando el mal del enfermo reside solo en una determinada parte del cuerpo, el alma toda está llagada , que si no es con una extrema suavidad , no puede en algun modo ser tocada , sin mostrarse resentida.

43 Para evitar , pues, el uso de los remedios en muchas ocasiones , en que, sin alguna utilidad del cuerpo , y aun con gran detrimento suyo , afligen el animo del enfermo ; son importantisimas las reglas pronosticas de Solano. En muchas ocasiones digo ; esto es , en todas aquellas , en que el pulso bien explorado , dà indicios de que la naturaleza está preparando una Crise saludable. De que se infiere , que son innumerables los casos en que , por la Ciencia pulsatoria de Solano , ò por lo mucho , que Solano con sus observaciones añadió à la Doctrina pulsatoria , se puede salvar la vida de infinitos enfermos, los quales, por la ignorancia de ellas, la perdieran.

44 Vuelvo, pues, à decir, que aunque España ceda el derecho, que, ò por nuestro Albeytar, ò por el infeliz Miguel Serveto, tiene, à que se le adjudique el descubrimiento de la Circulacion de la sangre ; que le ceda, digo, ò à favor de Harvèò , ò de Cesalpino , ò de Aquapendente , ò del Servita Sarpi: siempre, por lo que toca à la Medicina, el descubrimiento de Solano nos dexa superiores à todos los Estrangeros. Y añado ahora , que, aun acumulando al invento de la Circulacion , los muchos descubrimientos Anatomicos , que se hicieron en otras Naciones , en cuya materia, ò poco, ò nada tiene España que presentar por su parte ; siempre conservamos dicha superioridad.

45 La razon es la misma , que aleguè arriba , respecto del invento de la Circulacion de la sangre ; esto es, que todos esos descubrimientos Anatomicos , nada , ò poqui-

simo innovaron en la práctica de la Medicina. Jacten quanto quieran , como preciosos esos hallazgos ; hoy se cura, como se curaba antes que ellos pareciesen en el mundo ; y Hippocrâtes , que los ignorò , es hoy venerado como supremo Legislador de la Medicina, del mismo modo que antes.

46 Quiero , que lo dicho se entienda solo de la Medicina Pharmaceutica , que en orden à la Chirurgica, no se puede negar , que los modernos descubrimientos Anatomicos , han dado muchas utilisimas luces , no solo para mejorar , ò perfeccionar varias operaciones manuales, pertenecientes à esta Facultad; v. g. la de la Fistula Lachrimal; de la Lithotomia, del Trepano, mas tambien para inventar otras nuevas , de que antes no havia alguna idèa. Mas como la práctica de la Medicina Pharmaceutica es sin comparacion mas frequente , que el uso de la Chirurgica , en la misma proporcion son mucho mas convenientes al Genèro humano los inventos utiles de aquella , que los de ésta : y sobre todo , los de Solano , cuyo conocimiento puede ser de una suma importancia en la curacion de muchas fiebres , especialmente de las agudas. Asi es indubitable , que España debe inmortales gracias à este Heroe de la Medicina , cuyas especulaciones, no solo pueden ser conducentisimas para promover la salud de sus naturales, mas tambien para aumentar la fama de sus Ingenios.

47 Pero tal es la negligencia (con dolor lo digo) de nuestros Españoles , que si no fuera por algunos Doctos, y bien intencionados Estrangeros , dentro de pocos años, de los Escritos de Solano , solo se hallaria uno, ò otro en alguna Especeria ; y al plazo de medio siglo , ni se sabria, que hubo acà tal hombre. Quántas veces con enojo he leido en los legajos de algunos , no Escritores; sino misereros Escribientes nuestros, que los Estrangeros, por enulacion , ò embidia , procuran deprimir la fama de nuestros

Sa-

Sabios ! Acusacion, si se habla de Estrangeros Doctos, tan opuesta à la verdad , como las tinieblas à la luz. Por mi protesto, que mas altamente he visto preconizados los Ingenios eminentes de España en los Escritos de otras Naciones , que en los de la propria: en tanto grado, que puedo asegurar , que quanto en el 4. Tomo del Theatro Critico , Disc. 14. he escrito en elogio de varios Insignes Literatos de España , todo , ò casi todo fue copiado de Autores Estrangeros.

48 Añado , que à estos , por lo que mira à Solano, no solo debemos haver conservado, y engrandecido su fama, mas que con sus utilisimas Observaciones hicieron lo que he oído , que varias veces han practicado con algunos paños de España , que viendo, que la lana era preciosa , aunque el texido basto , los deshacian , cardaban de nuevo , y puesto el material en el Telar , de él formaban un paño muy rico. Las Observaciones de Solano son una lana preciosisima ; pero el texido, en que él las puso, muy grosero. Hallòlas el Doctor Nihell esparcidas en el Tomo *Lydius Lapis* , y como sufocadas , y confusas , con otras muchas noticias Medicas. Tenia Solano una excellentisima cabeza para observar; pero (porque es justo decir lo malo , como lo bueno) una infelicisima pluma para escribir. De modo, que no solo en un mismo capitulo , seccion , ó paragrapho , mezclaba diversos assumptos mas talvez los enredaba , y confundia en una misma clausula. Asi , justamente notò Nihell en Solano la falta de metodo ; pero injustamente , por escusar à Solano , la atribuyò à vicio comun de la Nacion , añadiendo à la censura, el ribete de *more gentis sue*.

49 Como quiera , este ligero rasguño sobre el estilo de la Nacion Española, no nos exime de la obligacion de agradecer à este Autor Anglicano , el beneficio de publicar las Observaciones de Solano , no solo con un orden per-

perfectamente methodico , mas tambien con alguna mejora en la substancia ; porque sobre confirmar con nuevos experimentos las reglas de Solano , limita , ò modifica algunas de ellas , que éste havia propuesto con una universalidad , excediente algo de los limites comprehensivos de su rigurosa verificacion.

30 Es natural huviese en España sugetos capaces de hacer lo que hizo el Inglés Nihell. Como ninguno se aplicò à una ocupacion tan laudable? Seria esto mera inatencion ; ò olvido natural? Seria desidia , ò pereza? Puede ser ; Pero cierta reflexion me inclina à sospechar , que no solo por una torpe negligencia , se iba dexando borrar la memoria de Solano ; mas havia algun influxo positivo , para que sus descubrimientos se sepultasen en el olvido , estorvando la impresion del *Lydius Lapis* ; porque vèo , en la frente de este Libro , Aprobaciones del año de 22. del de 23. y del de 27. Y vèo asimismo , que la Licencia del Consejo para la impresion no se expidiò hasta 9. de Agosto del año de 32. Quién ocasionaria tan prolixa demóra? Por. regla comun , recae la sospecha en los Profesores de la misma Facultad. No que estos por conspiracion unanime , procurasen estorvar la impresion ; pues consta , que no pocos de estos , con testificaciones authenticas de la solidèz , y excelencia de las reglas de Solano , hicieron quanto les era posible para facilitar su publicacion.

31 Pero , valga la verdad , no hay por què cargar sobre la Nacion Española , ni aun sobre la Facultad Medica , tan odioso atentado ; pudiendo este ser unicamente obra de quatro , ò seis Medicastros de la Corte , que tambien hay , pocos , ò muchos , algunos Medicastros en la Corte , como en las Provincias mas remotas de ella ; y en la Corte , como en las Provincias , no faltan al Medico mas inepto , para qualquiera empeño , Padrinos poderosos , que estàn encaprichados de que su Medico es el mejor del mun-

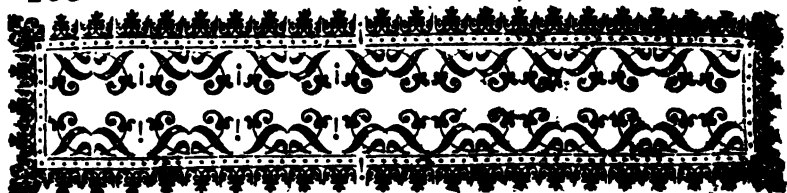
mundo. Asi, quedese la Facultad Medica de España en la posesion pacifica de todo su honor, à quien no puede perjudicar el siniestro proceder de algunos pocos, y poco apreciables Individuos suyos. Bastará, pues, que xarnos de un pecado de omision (acaso no mas, que material, ò inculpable) en los que, pudiendo preconizar las Observaciones de su ilustre Compatriota, no lo hicieron, sin imputarles otro grave de comision, que sería totalmente excusable.

§ 2 No comprendo, á la verdad, en esta queixa à todos los Españoles, capaces de precaverla. Pero no puedo exceptuar mas, que uno solo; por lo menos, no tengo noticia de otro. Este es el Doctor Don Manuel Gutierrez de los Rios, Medico de Cadiz, el qual, en un pequeño Libro, que intitulò: *Idioma de la Naturaleza*, hizo à la Nacion el servicio de publicar de nuevo las reglas pronosticas de Solano.

§ 3 Pero el que Vmd. trata de hacerle, traduciendo el Libro de Nihell, es mucho mas apreciable; porque nos reproduce las mismas reglas, mejoradas con los nuevos grados de perfeccion, que les dieron las utilissimas advertencias, y reflexiones de aquel Doctisimo Anglicano; el qual, aunque con ellas no iguala la gloria del Inventor Español, porque finalmente, *facile est inventis addere*, se hace dignísimo acreedor à los agradecimientos del Genero humano; como Vmd. por su traduccion, se constituirá, sin duda, tal, respecto del público de nuestro Reyno. Nuestro Señor le pague, como puede, tan buena obra, y le guarde muchos años, para que pueda exercitar en otras semejantes su buen zelo por la salud pública.

Oviedo, y Octubre primero de 1758.

CAR-



CARTA X

*DICTAMEN DE EL AUTOR,
sobre un Escrito , que se le consultò , con la
idèa de un Proyecto , para aumentar la Po-
blacion de España , que se conside-
ra muy disminuïda en estos
tiempos.*

[1] **M**UY Señor mio : No bien convallecido aún de las fluxiones rheumaticas, que este Invierno no padeci, como casi en todos los demás de algunos años à esta parte ; pero en el proximo pasado, mas que en otros ; porque saliendo de los limites del Invierno, se estendieron à casi todo el espacio de la Primavera, recibì la de Vmd. en que expresa haver recibido con alguna satisfaccion, la noticia del ventajoso concepto, que hice de sus Reflexiones sobre la Despoblacion de España, y el remedio con que se puede ocurrir à este daño. Es asi, Señor mio, que hice de este Escrito el concepto, que à Vmd. expresaron; y dicho Escrito me confirmó mas en el asenso à una verdad, que mucho tiempo hà, por el trato, en parte, de palabra, y mucho mas por escrito, con algunos Caballeros Indianos, havia comprehendido ; esto es, que la Cultura, en todo genero de Le-
tras

tras Humanas , entre los que no son Profesores por destino , florece mas en la America , que en España ; lo que con esta misma expresion me certificò el muy discreto Señor Conde de las Torres , quando en su segundo arribo del Perú à nuestra Peninsula , solo por favorecerme , tomò de Galicia el rodèo por Oviedo para la Corte.

2 Es asi, Señor, que en esta Obra hállo mucho que aplaudir : el asunto , la erudicion , el methodo , el estilo. El asunto es alto , noble , útil ; por tanto , digno de empeñar en su lógro un genio elevado , y un zeloso Patriota. La erudicion brilla en la copia de noticias oportunas , deducidas , yà de la Historia Sagrada , yà de la Profana , yà de la Práctica , ò Gobierno Politico , y Economico de otros Reynos. El methodo es el mas bien ordenado ; pues colocando cada objeto en lugar congruente , los presenta todos en tal punto de vista , que la multitud está muy fuera del riesgo de la confusion. En fin , el estilo es claro , limpio , natural , energico , brillante , y decoroso.

3 Casi generalmente convienen los Politicos , en que la mayor riqueza de qualquiera Estado , consiste en una Poblacion copiosa ; ò con mas propiedad , en un efecto , como necesario de ella. La multitud de Habitadores presenta la gente , que es necesaria para las Artes Mecanicas , para las Liberales , para el Comercio , para la Guerra , en que no solo se logra la ventaja de aumentar el numero de estos instrumentos de la Felicidad Pública ; mas tambien (lo que no sè si havrà sido observado por otros) la de mejorar la calidad.

4 Explico mi pensamiento. Quanto mayor es el numero de los que se aplican à algun Oficio , ò Artes tanto mas verisimil , ò probable se hace , que en esa coleccion se descubran algunos genios de eminente , ò sublíne habilidad ; por consiguiente capaces de añadir nuevas perfecciones à aquella Arte à que se aplican. A los ojos se vic-

ne , que , por lo comun , mucho mas facil es hallar dos , ò tres genios excelentes en ocho , ò diez millares de hombres , que en dos , ò tres centenares ; donde hay muchos , que donde hay pocos en que escoger .

5 Pero quanto es facil comprehender lo mucho , que conviene à qualquiera Estado una numerosa Poblacion ; tanto es dificil , quando se halla considerablemente disminuïda , reponerla . Para esto es necesario lo primero , examinar de qué causas provino el detrimento . Y Vind. muy de intento se aplica à este examen , respecto de España , debaxo de la suposicion , de que su Poblacion se halla al presente muy disminuïda , si se compara con lo que fue en otros tiempos . Pero antes de pasar adelante , yo quierò suplicar á Vmd. me permita resolver una duda , que me ocurre , sobre si dicha suposicion es verdadera .

6 Juan Botero , en sus Relaciones Historicas , y Geographicas , despues de hacer el cómputo , de que Italia tiene ocho millones de personas , dice , que España no llega à tanto . Escribiò este Autor en tiempo , de Phelipe II. con que podemos suponer , que en aquel tiempo tenia España siete millones y medio ; pues si pasase de ài , prudencialmente , por medio del *plus minusvé* , podria el Autor alargarse à los ocho millones de Italia . Siete millones y medio de Individuos atribuyò tambien poco ha à España Don Geronymo Ustariz , en su Tratado de Comercio , y Marina . Pero se ha de advertir , que Botero , en su cómputo , incluyò à Portugal : Ustariz , solo las Provincias sujetas à la Corona de Castilla ; lo qual se hace claro , por el contexto de uno , y otro Autor . Con que suponiendo , como parece se debe suponer , que Portugal tiene ahora , por lo menos , millon y medio de personas , resulta que España , tomada integramente , està hoy mas poblada , que en tiempo de Phelipe II. con el exceso de millon y medio , ò un millon à lo menos .

De

7 De los siglos superiores al de Phelipe II. retrocediendo hasta el tiempo de la Primitiva Iglesia, no tengo especie de haver leído cosa alguna, de donde con bastante probabilidad pueda inferir, si fue mucha, ò poca la Poblacion de España en aquellos tiempos. Solo cierto argumentillo congetural me ocurre, de que no era muy numerosa; y es, que en tan repetidos combates, como hubo con los Moros, desde su introduccion en España, hasta su total expulsion; no obstante el fervoroso deseo de Principes, y Vasallos de exterminar aquellos Barbaros; si no me engaña la memoria, en ninguna ocasion nos representan las Historias Exercito muy numeroso de nuestra parte; pues aun en la famosa accion de las Navas de Tolosa, en que al parecer se hizo el ultimo esfuerzo contra ellos; pues como dice el Padre Orleans, en su excelente Historia de las Revoluciones de España: *todas las fuerzas de la España Christiana, se vieron unidas entonces debaxo de las mismas Banderas*. Con todo, consta, que el numero de nuestros Combatientes, no igualaba la tercera parte del de los Enemigos.

18 Retrocediendo mas hasta colocarnos en el tiempo, que precedió la Venida de Christo, no sé que haya prueba alguna positiva, de que España estuviese muy Poblada en aquella edad, sino un pasage de Ciceron, cuyas palabras tengo en la memoria, aunque no me acuerdo en qué Obra suya las leí; y son las siguientes: *Nec numero Hispanos, nec fortitudine Gallos, nec sapientia Græcos, nec astu Pœnos superare possumus*. Ni Vind. alega otra prueba, para este assumpto determinado, mas que la autoridad del Orador Romano. Y aun noto, que la alega tan de paso, ò tan por mayor, que en esto mismo dà à conocer, lo poco que fia de ella. Yo copio sus proprias palabras; porque bien examinadas, asi como, sin fundamento, suponen la Poblacion numerosa de España;

tampoco sirven al intento , à que el Autor las dirige.

9 El proposito de Ciceron, es, deducir que todas las ventajas, que con las Armas lograron los Romanos, sobre las demás Naciones , se debieron à la especial proteccion de sus Dioses , grangeada por medio del culto , que les rendia Roma , mas atento , y devoto , que el que le prestaban las demás gentes. Deduce (digo) esta asercion , de que en orden à aquellas prendas , circunstancias , ò partidas , que en la Guerra dàn superioridad à una Nacion sobre otras , quales son el numero , la fortaleza , la ciencia , y la astucia ; no halla , que los Romanos excediesen à las Naciones que conquistaron, Españoles , Galos, Griegos , y Cartagineses. Con que solo restaba, que sus triunfos fuesen efecto de un especial, y merecido favor de los Dioses.

10 Pero el pasage citado en todas sus partes , abre lugar à una Critica , que enteramente arruina el discurso. Y empezando por la conclusion, para proceder en todo su contexto , con orden retrogado , què podia servir à los Romanos la proteccion de unos Dioses quimericos ? La astucia ratera , y vil de Cartago , era para el negocio de la Guerra muy desigual à la prudentisima conduèta de Roma. Fue (no puede negarse) un grande hombre en las Armas Anibal. Pero no tayo mas que un Anibal la Republica Carthaginesa; y tuvo muchos Anibales la Romana. Era philosophica la sabiduría de los Griegos , y pericia Militar la de los Romanos ; buena aquella solo para la disputa ; infinitamente útil ésta en la Campaña.

11 Ultimamente , no tiene algun sólido fundamento la comparacion , que se hace de Españoles , y Galos, atribuyendo à los primeros el exceso del numero , y à los segundos , la ventaja de la fortaleza. Yo la haria por el rumbo opuesto ; esto es, concediendo la fortaleza con algun exceso à los Españoles , y el numero à los Galos. De estas dos Naciones , qual resistiò mas à las Armas Romanas?

Sin

Sin duda la Española. En diez años conquistaren los Romanos las Galias, comprehendiendo en ellas la Belgica, y la Cisalpina, que es un espacio mucho mayor de tierra, que el que comprehende lo que hoy llamamos Francia. Pero la Conquista de España, costò à Roma cerca de doscientos años de continuas Guerras. A que se debe añadir, que los Españoles pelearon siempre disgregados; esto es, sucesivamente cada Provincia, ò porcion de tierra por sí sola. Las fuerzas de la Galia llegaron à unirse todas en un cuerpo, debaxo de la conducta del Principe Vercingetorix. De modo, que en la Conquista de Alesia, pelearon los Romanos contra trescientos, y veinte mil hombres.

12 Vámos yà à la question del numero, que es lo que hace al proposito. No se halla en las Historias antiguas, que España vertiese jamás alguna porcion de gente considerable à conquistar otras tierras, ò formar nuevas Colonias, como hicieron comunmente aquellas Naciones, que redundaban de gente; y como executaron los mismos Galos, en las irrupciones, que con formidables Exercitos hicieron en Italia, desolando aquella Region; y en una de las quales, se apoderaron totalmente de Roma; y en las poderosas excursiones por la Grecia, y por la Asia Menor, hasta erigir en ésta un nuevo Reyno, con el nombre de Galatia, ò Gallogrecia; cuyos habitantes, despues de la Venida del Mesias, tuvieron la dicha de convertirse, del Paganismo, al conocimiento del verdadero Dios; y inmediatamente, despues de la Muerte del Redemptor, abrazaron la Ley de Gracia, como testifica la Epistola Canonica, con que los honró el Apostol San Pablo.

13 Pero todo lo dicho, solo prueba dos cosas: la una, que la Poblacion de España no se minorò desde el Reynado de Phelipe II. la otra, que no era tan grande en tiempo de Cicero, como este Autor imaginò. Y ni de una, ni de otra se sigue, que, hablando en general, el numero-

mero de los habitantes de esta Peninsula no esté muy disminuido, respecto de lo que fue en otro tiempo. La razon es, porque entre Ciceron, y nuestro Phelipe II. mediaron muchos siglos; en los quales, por varias causas, acaso aún no averiguadas, succesivamente pudo irse menoscabando la Poblacion. Guerras, Epidemias, Inundaciones, Incendios, Intemperies de la Atmosphaera, contrarias à la proliferacion, abatimiento de los animos de los naturales, oprimidos de los Moros, y otros accidentes, facilmente ocasionarian este daño: que aunque cada una de dichas causas, por sí sola, no fuese capáz de inducir tanto daño, la concurrencia, ò sucesion repetida de unas à otras, era suficiente para producirle.

14 En efecto, no solo es claro, que por varias causas se pudo disminuir la Poblacion de España, en el espacio del tiempo expresado, ò en alguna porcion considerable de ese espacio; mas con prueba positiva se infiere, que hubo dicha disminucion. Yo no examiné, ni pude examinar con los ojos, sino una pequeña porcion de España; esto es, Galicia, Asturias, y tal qual corto retazo de una, y otra Castilla. Pero muchas veces llegaron à mis oídos los clamores de los que anduvieron casi todo el ambito de la Peninsula; los quales, amargamente se lastimaban de los grandes vacíos, que havian reconocido en muchos Lugares; de modo, que por el espacio, que ocupaban las Casas, evidenciaban, que en otro tiempo havian tenido la mitad, ò una tercera parte mas de habitantes. Añadanse las ruinas, ò Edificios desmoronados, que en muchas partes se encuentran, sirviendo solo de estorvo à los vientos, y dando lastima à los Caminantes.

15 Debe suponerse, y en parte consta de lo dicho arriba, que este menoscabo de la Poblacion, no vino de golpe, sino paulatinamente, segun las casualidades fueron presentando succesivamente las varias causas parciales de

este daño. Asi no se puede señalar Epoca determinada, aun comprendiendo en ella toda la extension de un siglo, para algun accidente que la ocasionase. Los accidentes fueron sin duda muchos, y disgregados por el largo espacio de algunos siglos.

16 Por lo qual, convengo con Vmd. en que ninguno de los Capítulos, que en su Escrito excluye de la razon de causas de la depopulacion, lo es adecuadamente; pero ~~estoy en~~ que todos concurren; y que de ellos, y los que arriba señale, juntamente con otros, que facilmente se puede imaginar, se compone la causa total, y adecuada de dicha depopulacion.

17 Pero cómo se podrá remediar el daño? *Hec opus, hic labor.* Aunque los Medicos ostentan, como maxima constante, la de que *cognitio morbi, inventio est remedit*, yo la reputo sumamente incierta. Por la mayor parte las enfermedades, que ellos califican incurables, son las que mas se franquean al conocimiento. El mas rudo principiante discierne la parálisis, la hydropesía, la rachitis, la apoplexia perfecta, el cálculo renal, la gota. Y quién cura estas enfermedades? Nadie. Aun aquellas enfermedades, que absolutamente se tienen por curables, tanto mas se niegan al remedio, quanto menos esconden su malicia; siendo claro, que qualquiera enfermedad, quanto mas se agrava, tanto mas se hace visible; y à proporcion, tanto menos curable.

18 Lo mismo que en las enfermedades del cuerpo natural, con poca, ó ninguna diferencia, sucede en las del Cuerpo Politico de una Republica. Conocemos la debilidad de las fuerzas de España, que consiste en la falta de gente. Esta es su enfermedad. Acaso conocemos tambien, que las causas de ella son las insinuadas arriba; peste, incendios, inundaciones, años estériles, guerras, extracciones de gente hacia la America, expulsion de los Moros, &c.

Mas

288 SOBRE !!! LA POBLACION DE ESPAÑA:

Mas qual será el remedio ? No lo vè; pues ni podemos resucitar los que murieron en las Campañas , ò en los Hospitales ; ni revocar à España , los que yà ha siglos salieron à otras tierras ; ni aumentar los frutos de los años calamitosos ; ni suplir, ò reparar la disminucion del numero de habitantes , que provino de la falta de Providencias Politicas , y Economicas, conducentes à una numerosa proliferacion.

19 Es asi; porque el daño padecido yà , es imposible dexar de haverse padecido. Pero pueden tomarse desde ahora providencias oportunas, para que no se padezca otro igual en adelante. Convengo en ello. Y tambien convengo, en que Vmd. propone algunas, cuya utilidad, tomando la coleccion de ellas , se viene à los ojos. Pero dudo mucho, que se pueda llegar à la execucion. Fundome , en que la precepcion del efecto pretendido , necesariamente ha de caminar con pasos muy lentos. Haviendo yo hecho una especie de calculo por mayor ; ò digamoslo asi , à buen ojo , de los progresos, que se pueden esperar en el aumento de la Poblacion , en virtud de aquellas providencias, me parece son menester cinco , ò seis séries de generaciones, para producir el aumento de un millon de Individuos , (numero necesario , para que la mayor copia de habitantes se haga sensible) y la série de cinco, ò seis generaciones, tomando completa la produccion de cada matrimonio , como para el intento presente se debe tomar, ocupa regularmente mayor espacio, que el de un siglo.

20 Puesto lo qual , facilmente se viene à la consideracion, quanta es la tibieza de los hombres , en procurarse aquellas conveniencias , por grandes que sean , que solo se puedan producir à la distancia de cien años. Què Labrador se aplica à cultivar el suelo , que solo ha de fructificar despues de pasados veinte lustros ? Y mucho menos con la incertidumbre , de si entonces han de per-

ci-

cibir el fruto sus nietos , y bisnietos, ò algunos extraños. Esta , si no la unica , es la principalísima razon , por que de las tres partes de la tierra , una està enteramente inculta , y otra mal cultivada.

21 Semejante es el caso en que estamos. Las providencias , que Vmd. ha meditado , podrán acrecentar la Poblacion de España , hasta una septima , ò octava parte mas de lo que es ahora. Pero quándo se verá existente este aumento? De aqui à ciento y veinte años. Y quiénes han de disfrutar ese beneficio? Otros hombres distintos, de los que en la mayor parte de ese espacio de tiempo han de poner las manos en la obra. Pues no hay què esperar de éstos, sino una aplicacion muy languida.

22 Y no hablo solo aqui de los subalternos, ò infinitos executores de esta grande obra. Lo mismo digo de los Ministros Superiores , que con autoridad , inmediatamente participada del Soberano , la han de ordenar , y dirigir. En estos subsiste del mismo modo , como es claro , el obstaculo expresado , para que tomen con algun calor la empresa.

23 Añada Vmd. otro no menor , para la execucion de los medios , que debe costèar el Erario Real. Los socorros de este thesoro , aun en las Republicas, donde mas domina el amor de la Patria , rarisima vez se emplean en gastos , cuya utilidad se mira muy distante ; porque continuamente los està implorando los Ministros de Estado , y de Guerra , para necesidades , que representan existentes , ò muy proximas. Y si algo se contribuye para aquellos , es con grande escasez , y como destilado gota à gota. No pienso , que Vmd. ignore con quánta pereza camina por esta razon el Canal de tierra de Campos: obra sin duda utilisima , que bien cuidada , podria producir un gran beneficio al Reyno ; y la dilacion de pocos años , entibia los animos de los que son capaces de promoverla.

Quánto mas los entibiarà , para la obra , que Vmd. pretende, la dilacion de duplicado espacio de tiempo?

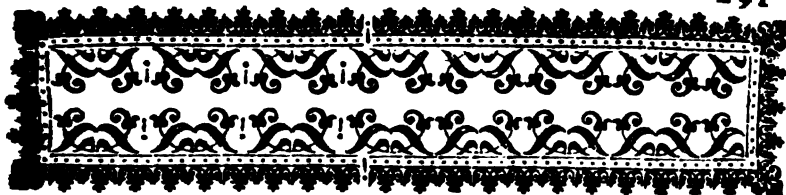
24 Lo discurrido hasta aqui, procede en la suposicion , de que el Proyecto de Vmd. mirado en sí mismo, y prescindiendo de las dificultades, que he propuesto, en orden à la execucion , logre la aprobacion del Monarca, è de los Sugetos à quienes el Monarca quiera cometer su examen ; porque este es el primer paso , que se ha de dàr en el negocio. Y podemos esperar esa aprobacion , como segura , ò por lo menos , como muy probable ? No pienso , que en la contingencia de las acciones humanas ; se pueda señalar otra mas incierta. La razon es , porque en ninguna cosa se discurre con mas variedad , que en las materias prácticas de Gobierno ; lo que pende de los varios aspectos , que tienen , segun los varios puntos de vista , en que se miran.

25 Esto es lo que me ha ocurrido sobre la materia. Pero estoy muy lexos de pretender , que Vmd. admira estas pocas reflexiones mias, en la qualidad de avisos, consejos , ò advertencias ; sí solo como dudas , à que la superior discrecion de Vmd. sabrà dàr la solucion mas oportuna ; y en consecuencia de ella , ò dàr al público el Proyecto, ò dexarle en el retiro de su Gabinete. Nuestro

Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo, y

Junio 27. de 1757.





CARTA XI.

SOBRE LA CIENCIA MEDICA de los Chinos.

S Eñor mio : Dos meses hà , *plus minusve* , recibì la de Vmd. en que me nota lo que en el Tom 9. del Theatro Critico escribì de la Ciencia Medica de los Chinos , como inconseguencia , ò contradiccion de lo que sobre el mismo assunto havia escrito en el segundo. Y hallandome yà en estado de responder à Vmd. empiezo diciendo , que no reconozco inconseguencia , ò contradiccion alguna en lo que Vmd. apunta de los dos lugares ; sì solo , que en el segundo , me explico mas , ò doy una exposicion mas adecuada de mi dictamen , que la que havia dado en el primero. Y Vmd. tenia muy à mano un suficientisimo motivo para entenderlo asi ; el qual es vèr , que quando escribì el segundo , estaba presente en mi memoria lo que havia escrito en el primero ; siendo aquel , segun lo literal del contexto , un additamento , ò complemento del primero. Yo confieso , que no tengo privilegio alguno de evitar todo genero de contradicciones , ò inconseguencias ; como ni le han gozado otros Escritores de mayor comprehension , y mas fiel memoria , que la mia. Pero tengo derecho à que nadie entienda , que voluntariamente niego en una parte , lo

que he afirmado en otra ; lo qual sucederá , si al tiempo de contradecirme, tuviese presentes en la memoria uno, y otro extremo de la contradiccion.

2 Mas yá que Vmd. con lo que ahora me escribe, me ofrece la ocasion de explicarme de nuevo sobre el mismo asunto, le confesaré llanamente, que el concepto, que al presente, por nuevas reflexiones, tengo formado de la Medicina de los Chinos, es muy inferior al que he expresado, asi en el segundo, como en el noveno Tomo del Theatro Critico.

3 Quanto à la Theorica de dicha Medicina, segun nos la expone el Padre du-Halde, en el tercer Tomo de su Historia de la China, pag. 379. y siguientes, parece una cosa tan sin pies, ni cabeza, que solo me atreveré à definirla, diciendo, que es una coleccion de sueños extravagantes, un texido de quimeras Philosophicas, expresadas con locuciones entusiasticas, acomodadas para alucinar ignorantes ; y que nada significan à los inteligentes. Allà han imaginado unas canales, ò conductos en el cuerpo humano, que ni los Chinos, ni hombre alguno ha visto: unas correspondencias harmonicas de tal à tal parte del cuerpo, con tal, ò tal elemento, tal, ò tal cuerpo metalico ; y asimismo unas correlaciones officiosas de unas partes con otras, que contradicen igualmente à la Physica, que à la Experiencia.

4 Lo unico en que parece convienen con los Physicos Européos, ò hablan como ellos, es en la esencial conducencia del humedo radical, y calor nativo para la conservacion de la vida ; pero las particularidades, que añaden sobre uno, y otro, son mero parto de una imaginacion aventurera.

5 Pongo por exemplo. Señalan seis miembros principales, donde reside el humedo radical ; tres en el lado izquierdo ; esto es, el corazon, el higado, y uno de los

riñones ; tres en el derecho, los pulmones , el bazo , y el otro riñon. Asimismo las entrañas, donde colocan el calor vital , son seis ; tres al lado izquierdo ; los pequeños intestinos , ò el pericardio ; la bolsa de la hiel , y los ureteres. Tres al derecho ; esto es , los grandes intestinos , el estomago , y la tercera parte del cuerpo, *qui potest capere capiat* , que yo en esta distribucion, no hago mas, que traducir literalmente al Padre du-Halde.

6 Y qué dirè de su pericia Anatomica ? Pero es poco lo que yà dixè. En la relacion , que acabo de hacer, de la distribucion del humedo radical , y calor nativo , se vè lo primero , que parece confunden los pequeños intestinos con el pericardio ; el qual , ni es intestino grande , ni pequeño , sino una membrana espesa, que circunda el corazon. Se vè lo segundo , que trastornando el sitio de dos principales entrañas , colocan el bazo en el lado diestro, y el higado en el siniestro : error, que apenas se hallarà en alguno de nuestros rusticos.

7 Pero nada descubre mas las desatinadas idèas de los Medicos Chinos en la Anatomia , y aun los enormes embustes, puedo añadir , que tal vez publican sobre esta materia , que un suceso , que el Padre Parennin , Misionero Jesuita de la China , refiere en una Carta , escrita al ècelebre Mons. de Mairàn, de la Academia Real de las Ciencias. Esta Carta se halla en el Tomo 21. de las Cartas Edificantes, y Curiosas , y es su fecha de Pekin , dia 11. de Agosto del año 1730. El caso es como se sigue.

8 Padecia cierto afecto morboso de los ojos la Emperatriz , Abuela del Emperador *Canghi*. Aunque fueron llamados à consulta varios Medicos , ninguno pudo acertar con la curacion : solo uno de ellos dixo haver oido, que la hiel del Elefante era un remedio excelente para las enfermedades de los ojos. Al punto se pronunciò , y executò sentençia de muerte en uno del Establo Imperial. Pe-

ro hecha la diseccion, por mas que se registrò aquella parte de las entrañas, donde generalmente se juzga està contenida la vexiga de la hiel, no pareció la hiel, ni la vexiga. Nueva confusion. Empezaron algunos á dudar, si esta entraña faltaba en todos los Elefantes, lo que se despreció como quimera. Fueron interrogados sobre un suceso tan inopinado un gran numero de Doctores; pero tanto sabian estós, como aquellos; esto es, nada unos, y otros. Divulgada la noticia por Pekin, yá pareció finalmente cierto Bachillèr; (asi le qualifica el Misionero) el qual, perfectamente satisfecho de su profunda Ciencia Anatomica, dixo à todos aquellos Doctores, que ciertamente el Elefante tenia hiel, como otros brutos; pero no en el mismo sitio que ellos, ni en parte alguna determinada en todo el discurso del año; antes andaba vagante, colocandose en quatro distintos miembros, en las quatro distintas estaciones.

9 Esta tan extraordinaria noticia Anatómica, debia el Bachillèr à un Autor Chino, llamado *Subuién*; el qual dice, que la hiel del Elefante no reside en el higado, sino que muda de habitacion en cada distinta estacion del año: de modo, que en la Primavera està en la pierna izquierda delantera; en el Estío, pasa à la derecha correspondientes; en el Otoño, se coloca en la pierna siniestra posterior; y en el Invierno, en la derecha. Quién tal creyera? O mejor, quién tal creerá? Yo por mí digo lo de Horacio:

.....*Credat Judeus apella,*

Non ego.

10 Todo esto no es mas, que una mera invencion de los Chinos, à quienes se antoja hacer creer el ridiculo cuento de esta entraña andariega, al Padre Parennin; el qual, bien lexos de hallarse presente al suceso, ni aun estaba en la China en el tiempo, al qual se adapta; y según su misma relacion, precedió quarenta años al de la fecha de su Carta.

La

11 La verdad es, que ni los Doctores, ni el Bachillèr podrian hallar la vexiga de la hiel, ni en las piernas, ni en, el higado, ò en otra parte alguna del Elefante, porque enteramente carece de ella este bruto: verdad, que yà ha veinte siglos alcanzò Aristoteles; pues en el lib. 2. de Historia Animalium, cap. 15. dice: *Elephanto etiam jecur sine felle*; aunque añade, que cortando el higado del Elefante por aquella parte, à la qual en otros animales està aderente la vexiga de la hiel, fluye algo de humor semejante al de la hiel.

12 Pero lo que puede quitar toda duda en esta materia, es lo que se refiere en el tercer Tomo de la Historia de la Academia Real de las Ciencias, de Mons. du-Hamel, pag. 101. y siguientes. El año de 1681. murió en Versalles un Elefante, que el Rey de Portugal havia embiado al de Francia. Hicieron su diseccion con la mayor exactitud algunos de los mas Sabios Anatomicos Parisienses; y por mas que la buscaron, en ninguna parte del cuerpo hallaron la hiel. En el mismo Tomo, pag. 130. se añade, que poco tiempo despues se hizo diseccion de otro Elefante en Inglaterra, al qual tampoco hallaron la questionada vexiga.

13 Ni el carecer de ella es tan particular del Elefante, que no se haya observado lo mismo en otras algunas especies de animales. Aristoteles, y Plinio atribuyen esta propiedad al Caballo, al Asno, al Mulo, à la Cabra, al Ciervo, al Javalì, al Camello, y al Delfin. El Padre Parnnin no declara si la vexiga de la hiel se hallò en alguna de las piernas del Elefante, ni si hallada, sirviò para la curacion de la Emperatriz; pero de una circunstancia que añade, se, puede inferir uno, y otro. Dice, que luego al Bachillèr que descubriò aquel gran secreto Anatomico, sin preceder examen alguno, le elevò al grado de Doctor. Si no se huviese hallado la hiel donde decia el Bachillèr, en

vez de conferirle otro grado superior , merecia que le despojassen de el que tenia. Y aunque se hallase la hiel , si el hallazgo era inutil para la curacion pretendida , no merecia tan honorifica recompensa. Se debe advertir , que el Padre Parennin no hace mas que referir sencillamente lo que oyò à algunos Chinos , à quienes no me persuado pudiese dár entero credito.

14 Siendo tanta la ignorancia de los Chinos en Anatomia , y Medicina Theorica ; què concepto podemos hacer de su Práctica ? Varios Autores la ponderan mucho. Y absolutamente no es imposible juntarse con una Theorica vanisima , una Práctica acertada. Algunos discurren , que los antiguos Medicos , Padres , y Fundadores de la Medicina Chinesa , tenian , y enseñaban otra Doctrina especulativa , mas conforme à la razon , y diversisima de la que ahora se charlatanèa en aquel Pais ; mas que ésta se fue perdiendo , y olvidando con el tiempo , quedando solo , à favor del continuado uso , la operativa , ò mecanica del Arte.

15 No hay en esto repugnancia alguna. Ni yo tampoco la hallo , en que , sin alguna prévia coleccion de principios , por repetidas observaciones , se formase un cuerpo de documentos prácticos , utiles para la curacion de parte de las enfermedades , à que està expuesta nuestra naturaleza. Si se habla de los remedios , el descubrimiento , y à que no de todos , de los mas , y acaso tambien los mas utiles , y probables , se debió , no à alguna especulacion Physica , sino à la casualidad. Què Philosophía tenian los Americanos , por la qual pudiesen inferir , que la Quina era tan saludable contra las fiebres intermitentes , quando , aunquère nuestros Physicos , se duda , cómo obra este medicamento en la expugnacion de dichas fiebres ? Lo propio de la Hipecacuana , contra la dysenteria ; de la Zazaparrilla , y Palo santo , contra el mal venereo.

Pe-

16 Pero podemos dár por cierta la excelencia de la Medicina Práctica de los Chinos, que no pocos Autores preconizan, atribuyendole grandes ventajas sobre la de los Européos? No, sino por sumamente dudosa; para lo qual hay muy fuertes motivos.

17 Tenian los Jesuitas de Pekin, à los principios de este siglo, un Coadjutor, llamado el Hermano Rhodes, el qual no era de Profesion Medico, sino Boticario. Sucedió, que enfermò el Emperador de unas fuertes palpitaciones de corazon, que puso en gran cuidado à sus Medicos. Estos usaron de su habilidad, hasta donde ella alcanzaba, que debia de ser muy poco, porque la enfermedad fue creciendo, hasta el punto de desesperar de la curacion. En este conflicto; què hicieron los Medicos Chinos? Apelaron al Boticario Rhodes, diciendo al Emperador, que havian oido, que aquel Européo havia hecho algunas excelentes curas, y asi eran de sentir, que se recurriese à él. Fue llamado el Hermano Rhodes; el qual, sin mas remedio, que la confeccion de *Alkermes*, hizo cesar las palpitaciones; y para restaurar sus fuerzas descaídas, por lo que havia padecido antes, le sirvió con una porcion de Vino de Canarias, de el que los Jesuitas recibian de Manila para sus Misas. Esto refiere el Padre d'Entrecolles, Misionero de la China, en una Carta suya, que se halla en el Tomo 10. de las Edificantes, y Curiosas, pag. 119.

18 Pero aun mas fuerza hace al proposito lo que el Padre Parennin, yà citado arriba, escribe de otro triunfo señalado, que sobre los Medicos Chinos logró el mismo Hermano Rhodes. Este Religioso, por varios accidentes, se viò precisado à volver à Europa, y aun à detenerse acá mucho tiempo; pasado el qual, haciendo segundo viage à la China, donde luego que llegó, tuvo amplisima ocasion de exercer su habilidad, no solo con muchos Particulares, à quienes no havian podido curar los Medicos

Chinos, mas aun con el mismo Emperador , à quien librò de un tumor molesto, que padecia sobre el labio superior.

19 Estas curas le acreditaron tanto con los Mandarines de Palacio , que despues, ni para si, ni para sus domesticos , querian otro Medico , que el Hermano Rhodcs. Y añade el Padre Parennin , que frecuentemente oia decir à aquellos Señores : *O, quanta diferencia hay entre este Medico Europeo , y los de nuestra Nacion ! Estos mienten osadamente , è igualmente emprenden la curacion de las enfermedades , que no conocen , que las que conocen. Si mostramos desconfiar de sus ordenanzas , nos inundan con un diluvio de voces , que no entendemos. Este Europeo , al contrario , habla poco , y hace mas de lo que promete, &c.*

20 Mas cómo se compone esto con lo que hemos escrito en el Tomo 2. del Theatro Critico, de los muchos Autores , que atestiguan la superior habilidad de los Chinos en materia de Medicina?

21 Respondo , que en quanto al credito bueno , ò malo de los Medicos, sucede en la China lo mismo que en España , ò en todo el mundo ; esto es , que con la mayor parte de la gente , muchos , muy ignorantes , y muy ineptos , pasan por hábiles, y doctos. En ninguna Facultad se yerra tanto el concepto comun , en orden al merito de los Profesores , como en la Medicina : lo qual depende , de que en esta son menos visibles los yerros , y los aciertos , que en todas las demás. Todo el Pueblo puede conocer , si no en todo , en parte , quién es bueno , ò mal Sastre ; bueno , ò mal Zapatero ; bueno , ò mal Reloxero ; bueno , ò mal Arquitecto ; bueno , ò mal Astronomo ; porque todo el Pueblo puede ver , si el vestido , y el zapato vienen ajustados ; si el Relox señala las horas al tiempo debido ; si el edificio amenaza , ò no ruina ; si el eclipse vino al tiempo , que anunciaba el Pronostico.

22 Aun en aquellas Facultades , en que no se hacen
tan

tan patentes los yerros , y los aciertos , se presentan testimonios por donde se puede formar un juicio razonable. Las sentencias de los Jueces muestran, quáles son los Legistas ; porque deciden del merito de los Alegatos , y de la Justicia de las Partes. Donde hay Estudios Theologicos , aun los Estudiantes , que no están muy adelantados, discernen bastantemente la mayor , ò menor Ciencia de los Maestros. Y en general , en estas , y otras algunas Facultades , el credito mayor , ó menor de los Facultativos, desciende al público de sugetos , que gozan alguna inteligencia de ellas.

23 Solo en la Medicina no hay para el Público regla alguna. Y porque no hay regla alguna , todos quieren hacer regla. De modo , que en esta Facultad son muy pocos los Doctos : es bastante el numero de los Doctores ; è infinito el de los Bachilleres. Siendo la mas impenetrable de todas las Ciencias naturales , solo en ella presume todo el mundo tener voto , remitiendose en todas las demás al dictamen de los que han estudiado algo de ellas. Mas aunque todos hablan con igual satisfaccion , no à todos se atribuye igual autoridad. En qualquiera Pueblo , los mas distinguidos , ò por el puesto , ò por el nacimiento , ò por la riqueza , son la parte principalísima para el credito de los Medicos. Esto sin motivo alguno. Porque realmente, en esta materia , nada mas alcanza el rico , que el pobre, el noble , que el plebeyo.

24 Las Madamas, sobre todo, hacen para el efecto un partido poderosísimo , mayormente las casadas ; porque por advertido , ò discreto , que sea el marido , que quiera éste, que no quiera , la eleccion de Medico ha de correr por cuenta de ellas. Si algun sugeto de autoridad , á qualquiera de sus Mercedes , ò Señorías, quiere persuadir, que su Medico es de los mas inhabiles , que hay en el Pueblo, la respuesta, con que se sacuden , se reduce à dezir: *à mi*

me va bien con él. Y qué significa , bien entendido , el que le va bien con él? Solo significa , el que à qualquiera levisima incomodidad que padezca , una momentanea pesadèz de cabeza , un flatillo de no nada , un quarto de hora menos de sueño , que otras noches , &c. grita , que se llame Don Pedro (supongo , que este es el nombre del Medico.) Viene Don Pedro; y qué hace el Señor Don Pedro? Lo que à él se le antoja ; porque haga lo que quisiere , como estas , por lo comun , no solo son unas indisposiciones , que apenas merecen el nombre de tales , mas tambien de cortisima duracion ; dentro de tres , ò quatro dias , yà Madama nada siente , creyendo , que enteramente debe la mejoría à su Medico. Y à doce , ò catorce casitos semejantes , como si esto la huviese librado de otras tantas enfermedades mortales , es Don Pedro para ella uno de los mayores hombres del mundo. Y Dios le libre al marido de replicarla sobre ello.

25 Pero el credito de los Medicos Chinos , se me dirà , no proviene de Madamas ; ni de sugetos ignorantes , ricos , ò pobres , nobles , ò plebeyos ; sino de los Misioneros de aquel Imperio , los quales se deben suponer bastante-mente Doctos , y hábiles.

26 Respondo lo primero , distinguiendo la proposicion incluída en estas ultimas palabras: Los Misioneros se deben suponer Doctos , y hábiles en la Medicina de las Almas , lo concedo : en la Medicina de los cuerpos , lo niego. Esto quiere decir , que los Misioneros saben muy bien todo lo que concierne à su Ministerio ; lo qual es enteramente inconexo con las noticias conducentes para discernir los buenos , y malos Medicos. Como por acá vemos muy buenos Theologos , muy buenos Juristas , muy buenos Predicadores , que en el dictamen que forman , en orden à Medicos , y Medicina , van tan descaminados , como las mas sencillas Damiselas. Esto lo afirmo con las ma-
yo-

yeres veras ; porque lo he visto , y palpado mil veces.

27 Respondo lo segundo , que los Misioneros no están muy unanimes en el informe , que hacen de la habilidad de los Medicos Chinos. Por noticias, comunicadas de los mismos Misioneros , sabemos su profunda ignorancia en la Anatomia; como tambien su desatinada Theorica Medica. Y por lo que mira à la Práctica, por Cartas de los Padres, d'Entrecolles, y Parennin, nos consta, como se viò arriba, que su Boticario Jesuíta , el Hermano Rhodes , sabia mas, que todos los Medicos de la Corte Imperial.

28 En quanto à su particular inteligencia del pulso, están los informes mas acordes. Puede ser , que una prolixa, y laboriosa observacion de muchos años , les haya grangeado en esta parte mas luces, que las que han adquirido los Medicos Européos. Pero siempre se me hace muy difícil lo que nos dicen , que generalmente conocen por el pulso, en qué parte del cuerpo sienten algun dolor. Y no estoy lexos de sospechar , que para lograr estos creditos, se sirven del estratagemma, que acá tambien se sabe practican algunos Medicos; esto es, informarse furtivamente de algun Domestico del enfermo; el qual, oyendo sus quejas, percibe dónde le punzan los dolores ; y despues profieren el conocimiento, que adquirieron por aquel informe , como que es puramente efecto de su gran penetracion Medica. Se sabe por muchas noticias seguras, que los Chinos, para aquellas trampucas, en que se interesa su codicia , es la gente mas artificiosa , y embustera del mundo.

29 Y lo peor es , que, segun testimonio del Padre Charlevoix, no se averguenzan, ò resienten en alguna manera , quando alguno, reconociendo sus embustes , les dà en rostro con ellos. Asi habla de los Chinos este Autor, en el cotejo que hace de ellos con los Japones , de quienes , no obstante la vecindad, discrepan infinito ; en el Tomo 1. de su Historia del Japon, pag. 127. *No solamente es-*

ta Nacion (la Chinesa) es la mas interesada del Orbe; mas parece tambien, que se gloria de ello. El engañio, la usura, el robo, la mentira, no se reputan qualidades infamantes en la China; adonde, si à un Mercader se le sorprende en la malicia de falsificar sus generos, con gran frescura responde al que se lo nota: Yo te confieso buenamente, amigo, que tñ tienes mas ingenio, que yo. Què mas podria decir en el asunto el gran Tacaño? Nuestro Señor guarde à Vmd.&c.



CARTA XII.

RESPONDESE A CIERTO REPARO, que un Medico Docto propuso al Autor, sobre la obligacion, que, en una Carta Moral, en asunto del Terremoto, intimò à todos los que exercen la Medicina, de obedecer la Bula, Supra Gregem Domini-cum, de San Pio V.

MI Amigo, y Señor: Antes que recibiese la de Vmd. de 4. del pasado, en que me expresa su dictamen, en orden al recuerdo, que en una de mis Cartas, sobre el Terremoto, (y es la quinta de las que en el Puerto de Santa Maria, diò á luz mi íntimo, y discreto Amigo Don Juan Luis Roche) hice à los Medicos, de la Bula, en que el Santo Pontifice Pio V. les prescribe las Reglas, que deben observar, en procurar à los enfermos, la tempestiva percepcion de los San-

Santos Sacramentos. Antes que recibiese , digo, la expresada Carta de Vmd. havian llegado à mis manos algunas de otros Profesores del Arte, sobre el mismo asunto; las quales, todas se reducian à alegar razones , para escusarse de la observancia de la Bula. Pero què razones? Tales, que mejor se podrian llamar sinrazones. Pues yo no declaro sus nombres , ni los Lugares donde residen , bien puedo hablar con toda esta claridad.

2 Decia uno , que la Bula no se havia aceptado en España. Otro , que no estaba en uso. Otro, que la costumbre opuesta , havia abrogado esta Ley. Otro , que era ocasionada à mover disensiones entre los Medicos , que desacreditasen la Medicina. Escusas frivolas todas, cuya futilidad es tan patente, que hace superflua toda impugnacion. Mas aun quando fuesen legitimas , solo podrian servir à los Medicos , para absolverlos de la obediencia à la Bula. Y què? No tienen otra obligacion à avisar à los enfermos de su peligro , para que logren el beneficio de los Sacramentos , que la que descende de esa Ley Pontificia ? No subsiste independiente de ella , la obligacion de justicia inherente à su Oficio, y Profesion ? Siendo claro, que la percepcion del sueldo està esencialmente connexa con la deuda de usar del conocimiento, que les diò su estudio , y experiencia, para procurar, no solo la salud temporal del enfermo ; mas tambien la eterna, que es infinitamente mas importante? A quíen mas indispensablemente compete intimar al enfermo su peligro , que à quien , por las luces propias de su Profesion , le conoce?

3 Y aun quando no estuviese el Medico obligado à ello de justicia, no subsiste siempre, para el mismo efecto, la Ley de la Charidad? Esta sin duda comprehende à todos aquellos , que se hallan en situacion oportuna , para instruir al enfermo del riesgo en que està su vida temporal, para que no aventure con ella la eterna; pero mucho mas
al

al Medico, que à todos los demàs; porque el enfermo està mas dispuesto à creerle, que à todos los demàs, en atencion à la mayor inteligencia, que supone en el, de la mayor, ò menor gravedad de la dolencia.

4 Pero igual à la displicencia, que me ocasionaron las Cartas de aquellos Profesores; fue la complacencia con que lei la que acabo de recibir de Vmd. quien, suponiendo en su generalidad, subsistente la obligatoria eficacia de la Bula, se reduce solo à señalar un caso particular, en que, no obstante aquella Ley, puede el Medico proseguir en la asistencia del enfermo, aunque éste obstinadamente se niegue al beneficio de la Confesion Sacramental, que se le aconseja, por razon de su peligro.

5 Este caso ocurre, quando por vicio del cerebro, procediente de la misma enfermedad, como symptoma suyo, està privado el enfermo de la percepcion de ella; lo qual, puede provenir de dos principios distintos; porque, ò puede ser el vicio del organo tal, que le quite el uso de la facultad racional; ò tal, que solo le prive del uso de la sensitiva. Lo primero sucede en qualquiera delirio, que es bien ordinario en las fiebres muy agudas. Lo segundo no es tan frequente, pero tampoco extremamente raro; pues yà ví yo tres, ò quatro casos de estos. No solo en el primer caso falta al enfermo el conocimiento de la enfermedad; mas tambien en el segundo; pues el que no la siente, no juzga que la padece; y por uno, y otro error puede resistir el uso de los Sacramentos. Pero con esta diferencia, que en el primer caso, como el delirio, por sus desatinos, se hace notorio al Medico, conoce éste, que el reusar el enfermo los Sacramentos, no es efecto de malicia, ò voluntaria negligencia; sino de un error inculpable; y por consiguiente, en ese caso no le obliga, ni puede obligar la Bula à abandonar el enfermo. En el segundo, està expuesto el Medico al errado dictamen, de que la repug-

nan-

ñancia del enfermo, viene, si no de otro principio peor, por lo menos de una culpable negligencia; porque por una parte no vé señas de delirio; y por otra, viendole (pongo por exemplo) arder en las llamas de una violenta fiebre, está muy lexos de pensar, que no la siente. Sin embargo, en gravísimas enfermedades ocurre tal vez el total defecto de sensacion, lo qual proviene de una causa, que voy à explicar.

6 Yà han reconocido algunos de los mas penetrativos Philosophos, que todas las Sensaciones, se exercen unicamente en el cerebro; y esta es para mí una verdad indubitable, como yà he insinuado en la Carta 26. del Tomo 4. y en otras partes. De modo, que quando; v. g. recibimos un golpe, ò herida en ésta, ò aquella extremidad del cuerpo, aunque se nos representa sentir el dolor en aquella extremidad, esta es una representacion engañosa, como otras muchas, que experimentamos, mediante el ministerio de los sentidos; de cuyo error toca el desengaño à la razon, instruida de la Philosophia.

7 De aqui es, que si por algun vicio morboso del cerebro, éste carece de la disposicion necesaria, para que se exerza en él la sensacion, ò por otra causa diversa, está del todo interrumpida la comunicacion de esta entraña con las extremidades de los nervios, que sirven al miembro, que recibió el golpe; aunque le atraviesen aquella parte con un cuchillo, ò la cauterizen con fuego, nada sentirá el paciente.

8 De lo dicho se infiere, que en la enfermedad mas peligrosa, puede estar el cerebro del enfermo en una tal disposicion preternatural, que no sienta el mal, que padece; ò lo sienta tan levemente, que solo se le represente, como un accidentillo de ninguna monta. Y qué resultará en este caso, si el Medico le apura, para que se confiese, intimandole el gravísimo peligro en que está su

vida? Que el enfermo hará mofa del Medico, contemplándole ignorantísimo en su facultad. Esto no solo puede suceder; pero consta, que efectivamente sucede algunas veces. Yá dixé arriba, que me hallé presente à tres, ò quatro casos semejantes; de los quales, los dos ocurrieron en Religiosos Sacerdotes, muy adictos al cumplimiento de todas sus obligaciones; y que en el estado de salud, ningun dia dexaban de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.

9 El conocimiento de este estado, en que, padeciendo el enfermo una enfermedad grave, por falta de sentimiento, ignora, que la padece, es facil al Medico conocerlo. Porque, pongo por exemplo, si el pulso, la lengua, el tacto de el cutis le manifiestan una fiebre ardiente, que en llamas tiene todo el cuerpo, sin que por eso el paciente se queixe de el ardor, ni de la sed, antes se muestra satisfecho, de que no padece alguna considerable incomodidad; què duda le queda de que esto procede de falta de sensacion, y por consiguiente, de vicio del cerebro?

10 Y què hará en tal caso el Medico? Abandonar el enfermo? Todo lo contrario. Antes deberá asistirle con mas cuidado, y vigilancia, por ver si puede, corrigiendo la intemperie del cerebro, traerle al conocimiento de su peligro. Esto en ninguna manera es contra la Bula Pontificia; porque lo que en ella pretende el Santo Legislador, no es que el Medico abandone al enfermo, quando èste por un error inculpable quiere dilatar la recepcion de los Sacramentos, sino quando los reusa con negligencia, ò repugnancia voluntaria, y libre. Y aun, si se mira bien, ni en este caso pretende efectivamente el abandono, sí solo el amago de él; porque el miedo de que le falte la medicina de el cuerpo, le reduzca á implorar la del alma; ò en caso, que ni aun por este medio se dexe vencer su terquedad, sirva su ruina de escarmiento para otros.

11 Añado, que tambien en el caso que el Medico du-
de

de si la resistencia de el enfermo proviene de aquella morbosa afeccion del cerebro, que le hace insensible à la dolencia ; ò de alguna culpable indisposicion de la voluntad ; debe proseguir en su asistencia : porque la Bula Pontificia no le prescribe , ni puede prescribirle el abandono , sino quando la repugnancia de el enfermo à los Sacramentos es voluntaria , y culpable. Y esto es quanto sobre el assumpto se me ofrece responder à Vmd. cuya vida conserve nuestro Señor muchos años, &c.



CARTA XIII.

SEÑALES PREVIAS DE TERREMOTOS.

1 **M**UY Señor mio : Recibí la de Vmd. de quince de el pasado , en que me expresa la satisfaccion con que leyò la anterior mia, en que procurè descubrir la causa de el gran Terremoto, de el dia primero de Noviembre, de el año pasado de 55. usando con el Italiano de el mote , *se non e vero , e bene trovato*. Y qué mayor aprobacion puedo pretender yo? En materias physicas andan tan caras las demonstraciones , que apenas se encuentra una por un ojo de la cara. Los Señores Mathematicos han estancado este genero, que tienen recogido en grandes almacenes ; dexandonos por lo comun , solo el recurso à las probabilidades , y en tal qual caso , al *quid pro quo* de la demonstracion, quiero decir , la certeza moral.

2 Yà Vmd. se hace cargo de la gran dificultad, que hay en señalar con toda certeza la causa physica de los Terre-

mos , la qual dificultad es mucho mayor , respecto de los Terremotos de una insigne extension , como lo fue el que acabamos de padecer ; sobre lo qual añade discretamente , que , para satisfacer en algun modo la curiosidad philosophica , basta la causa probable , que yo he expuesto ; y para la utilidad , aun quando yo descubriese con evidencia la causa , seria totalmente inconducente este conocimiento ; pues no nos podria servir para resguardar la vida de los furiosos de el Terremoto.

3 Convengo en ello , y tambien convengo en la deducion , que Vind. hace , de que nos importaria infinitamente mas , conocer las señales , que preceden à los Terremotos , (si hay algunas seguras) que indagar sus causas ; pasando de aqui à preguntarme , què siento sobre este assunto.

4 A que respondo , que no tengo hecha alguna observacion en la materia ; porque aunque senti quatro Terremotos en Galicia , y dos en este País , asi éstos , como aquellos , vinieron tan inopinadamente para mí , como para todos los demás. Es verdad , que asi en Galicia , como aqui , fueron leves , aunque el ultimo del dia primero de Noviembre , en otras partes se experimentò terrible. Acaso en los máyores , la causa que los produce anteriormente al temblor , hará algunas sensibles impresiones en la Tierra , en el Ayre , ò en el Agua , por donde se puede prever el Terremoto.

5 En efecto varios Autores trahen por anuncio suyo la turbacion de el agua de fuentes , y pozos , cuya observacion es muy antigua ; pues Ciceròn en el libro primero de *Divinatione* , dice , que Pherecydes , Maestro de Pythagoras , por la inspeccion de el agua extrahida de un pozo , predixo el Terremoto , que luego vino. Lo mismo refiere Plinio en el libro 2. de la *Historia Natural* , cap. 79.

6 Mas para mí esta especie de pronostico es poco creí-

creble : lo que pruebo con este argumento. La agua de fuentes , y rios , tiene su origen, y curso en la superficie de nuestro globo. Por consiguiente ; quando se enturbia, es por algun movimiento , ò impulso , que haciendo impresion en esa misma superficie , destaca de ella alguna porcion de tierra , la qual, mezclandose con el agua, la turba. Pero esto yà supone el Terremoto existente , ò una concusion en dicha superficie perceptible al tacto : por consiguiente la turbacion de el agua no es presagio de Terremoto venidero , sino efecto de Terremoto yà presente. Ni el testimonio de Ciceron, y Plinio , en un hecho tan antiguo como el que refieren de Pherecydes ; pues precedió este Philosopho à Ciceron poco menos de seis siglos, y à Plinio cerca de siete , hace mucha fuerza.

7 Asi , se me hace mucho mas verisimil lo que dicen algunos , que quieren concorra para el Pronostico juntamente con la turbacion de la agua , algun insolito, y desagradable sabor , ò olor mineral , especialmente si es sulphureo , ò proprio de algun otro mineral inflamable. Yo dixera , que este sabor , y olor, sin la concurrencia de la turbacion , la qual , como acabo de probar , no es anuncio , sino efecto de el Terremoto, por sí solos anuncian su proxima futura existencia. La razon es , porque esos insólitos olor , y sabor minerales, se concibe bien, que provengan de los hálitos , ò humos de las materias inflamables contenidas en los senos de la tierra , desde aquel tiempo en que empieza su movimiento fermentativo, ò inflamatorio, y en que se vãn disponiendo para causar el Terremoto ; pero aun no le causan , no haviendo dificultad alguna en que esos hálitos , desde alguna profundidad suban por los poros de la tierra, hasta aquella superficie por donde fluyen las aguas.

8 En este País , aunque llegó à él el Terremoto , se sintieron dos concusiones , en el mismo día primero de

No-

312 SEÑALES PREVIAS DE TERREMOTOS

tencia de esas dos qualidades; y asimismo conste con certeza, que son totalmente insólitas en las aguas, en quienes se hace la experiencia. Para que conste lo primero, no basta, que solo uno, ò dos perciban esas qualidades en el agua; pues uno, ò dos pueden tener mal afecto el paladar, è imaginar en el agua el olor, y sabor, que no està en ella, sino en su saliva, ò otro humor ingrato, que riega à aquella parte. Para que conste lo segundo, es menester, que los que acostumbran beber el agua de tal pozo, nunca anteriormente percibiesen en ella dichas qualidades; pues no repugna, antes es natural, que haya pozos, ò fuentes, que tengan olor, y sabor de algunos minerales; porque están vecinos, ò pasa por ellos el manantial, como sucede en las aguas termales.

14 Resta decir algo del ruido subterráneo, al modo de tambor, ò de trueno continuado, yà mas claro, yà mas obscuro, yà mas intenso, yà mas remiso, que se siente algunas veces en los Terremotos; este ruido precede algunas veces à los Terremotos; otras es concomitante al temblor, y otras posterior à el, y suele durar bastante tiempo. En una de las Relaciones que ví de los grandes estragos, que el día primero de Noviembre hizo en el Reyno de Marruecos, se referia, que se subsiguio à el el ruido subterráneo por algunos dias, sin que despues se experimentase nuevo temblor de la tierra. Añado, que havrà cosa de un mes, tuve una Carta de Amsterdàn, en que se me decia, que habiendose sentido allí bastantemente el Terremoto, sucesivamente por muchos dias se percibió el ruido subterráneo, y aún subsistia al tiempo, que se estaba escribiendo la Carta, sin que despues viniese noticia de otro temblor en aquella Ciudad, ni por la Gazeta, ni por el Mercurio.

15 En algunos Terremotos, demàs del ruido subterráneo continuado, se ha oído un trueno grande bien distinguido, y de muy corta duracion. De este hago juicio sea cau-

Tema la misma que lo es de el Terremoto; la qual con un impulso de especial violencia por alguna parte rompe la superficie de la tierra, lo que algunas veces se ha visto hacer con erupcion de humo, y llama. Lo mas admirable es, que por esta causa se han formado en diversas partes de el mar algunas nuevas Islas, rompiendo el fuego, y levantando debaxo de mucha agua, peñascos hasta la superficie. Asi se formò la Isla de Santorin en el Archipielago, á los principios de este siglo. Y el año treinta y ocho del pasado, una de las de los Azores se fue levantando, en un sitio donde los Pescadores havian reconocido la altura de ciento veinte pies de agua. Al principio no presentaba à la vista sino algunos peñascos, despues fue creciendo, de suerte, que hoy tiene cinco millas de largo.

16 Ese grande trueno, que, como dixe, indica naverse abierto la tierra en alguna parte, puede inspirar con bastante fundamento la favorable esperanza, si no de una total extincion de el Terremoto, por lo menos de alguna minoracion de su rigor; por quanto se debe concebir, que por aquel rompimiento se evaporase, si no toda, una parte de la causa. Y sin duda con esta mira dixo Plinio, *lib. 2. cap. 82.* que en los sitios donde hay muchas cuevas abiertas, tienen en ellas un remedio de los Terremotos. Por lo que juzgo, que en los lugares mas expuestos à este azote, quales son los vecinos à qualquiera Volcàn, convendrà excavar algunas profundas zanjass, para dàr por ellas respiradero, asi à los fuegos subterraneos, como al ayre violentamente dilatado, è impelido por ellos.

17 Poco hà ví un corto Impreso, cuyo Autor es un Cavallero natural de Lima, dotado de ilustres prendas; el qual por las observaciones que hizo en su Patria, que se sabe es infestadisima de los temblores de tierra, dà en el citado Impreso, algunas utiles reglas para construir los Edificios de modo, que los que los habitan peli-

314 SEÑALES PREVIAS DE TERREMOTOS.

giran mucho menos en el caso de estas funestas concusiones.

18 Considero , que en los parages , donde son raros los Terremotos, solo uno, ò otro hombre muy acomodado, y muy tímido, se reducirà à hacer este nuevo gasto por precaver un peligro, que contempla muy distante ; mayormente quando el remedio precautorio expresado nada tiene de infalible. Asi, en tales parages, si el Terremoto es algo violento, no hay otro recurso algo seguro, que el de la fuga del Pueblo al despoblado.

19 Añado , (y valga lo que valiere) que, aun en la extremidad de no haver lugar à la fuga , dentro de la misma habitacion nos presenta Plinio (*lib. 2. cap. 82.*) otro resguardo , en que se puede fundar alguna esperanza. Este es colocarse debaxo de bobeda , si la hay en el Edificio, ò debaxo de algun arco , ò entre columnas , ò postes, que recíprocamente se apoyen uno contra otro, ò en fin en el ángulo de alguna quadra. Confieso no haver leído esta advertencia en otro Autor de los que tratan de Terremotos, mas que en Plinio. Pero Plinio *de tejás abaxo* (los que le han leído entenderàn lo que significa esta expresion) fue un grande Autor, y que supo dentro de la Esfera de cosas naturales , quanto en su tiempo supieron Griegos , y Romanos. El vulgo ignorante (en que cuento algunos mal instruidos Escritores) le tienen por algo fabuloso , con el grosero yerro de atribuirle ficciones ajenas , de que èl declaradamente hace escarnio , y mofa. Sobre que se puede vér su Apologia en el *Theatro Critico , tom. 6. Disc. 2. §. 4.*

20 Pero sobre si las partes de los Edificios, que señala Plinio, son menos expuestas à ruina , que las demás , será bien consultar à Arquitectos científicos, por ser conocimiento proprio de su facultad. Dios quiera, que nunca llegue el caso de ser necesario practicar esta advertencia, ni las demás de esta Carta; y à Vmd. guarde muchos años, &c.

CAR-



CARTA XIV.

*CRITICA DE LA DISERTACION,
en que un Philosopho Estrangero designò la
causa de los Terremotos , recurriendo al
mismo principio , en que anteriormen-
te le havia constituido el
Autor.*

MUY Señor mio : El Correo pasado recibí la Disertacion de Mons. Isnard, sobre la causa de los Terremotos ; que Vmd. se sirvió de remitirme , y à cuya lectura me apliqué desde luego, por no retardar la debida satisfaccion al deseo , que Vmd. me expresa en la suya , de saber , qué dictamen formo de este Escrito. Sobre cuyo asunto , lo primero , que me ocurre , es confirmar el que Vmd. me ha manifestado, de que el systéma de este Autor es puntualmente el mismo, que yo havia publicado casi tan inmediatamente al Terremoto ; que me movió à discurrir sobre la causa , que, aunque havia cesado yá el temblor de tierra , duraba todavía en muchos corazones el estremecimiento del susto. Esto es decir , que mi Escrito fue anterior tres años al de Mons. Isnard ; como consta de las fechas de cinco Cartas , que en asunto de aquel terrible Phenomeno, di-

rigi à un sugeto residente en Cadiz, que inmediatamente pasaron de su mano à la de mi erudito Amigo Don Juan Luis Roche, residente en el Puerto de Santa Maria, el qual las hizo imprimir en aquella Ciudad.

2 No por eso pretendo yo, que Mons. Isnard haya sido Copista mio, ò Autor, plagiarlo; pues pudo muy bien ir à buscar en la Electricidad la causa de los Terremotos, sin otra luz, que la de su discurso. Ni para tomar este camino era menester un genio muy inventivo, pues de algun tiempo à esta parte se habla, y escribe tanto de la virtud Eléctrica, que apenas se puede tocar con la pluma, ò con la especulacion en varias materias de Physica, sin que dicha virtud espontaneamente se presente en la memoria. Sin embargo, una circunstancia de su Escrito, de que hablaré abaxo, me dexa con la sospecha de que huviese visto el mio, antes de producir el suyo.

3 Quanto al modo, con que Mons. Isnard trata el assumpto, debo decir, que discrepa mucho del mio. Yo procedí sencillamente, alegando solo algunas congruências, que mas naturalmente representan existente en la virtud Eléctrica, la causa de los Terremotos. Mons. Isnard parece, que con estudio, y afectacion amontonò especies, y noticias: de modo, que apenas hallò Phenomeno igneo, que no procurase traher à su proposito; pero que los mas no pertenecen al assumpto, sino por alguna levisima alusion. Es cierto, que, ò todos, ò casi todos, los que en estos tiempos escribieron sobre la virtud Eléctrica, convienen en que ésta, ò el agente en quien ella reside, es de la naturaleza del fuego; pero es fuego, no como quiera, sino debaxo de una determinada modificacion, à quien son adaptables algunas de las especies, que propone Mons. Isnard; pero son tantas las incongruentes, que en algun modo obscurecen aquellas; sucediendo à este Autor lo que à los vulgares Abogados, que con los muchos inutil-
les

los *por qués*, que amontonan en un Alegato, sufocan una, u otra prueba legitimamente adaptable à la causa, que defienden.

4 Advierto tambien, que no todas las suposiciones, que hace, tienen bastante fundamento. Supone, v. g. que el movimiento de la virtud Eléctrica es instantáneo, lo que entendido con toda propiedad, juzgo imposible. Por instante se entiende comunisimamente aquella minutísima parte de tiempo, aquel *nona* indivisible, segun el lenguaje Philosophico, que por sí mismo se hace presente; siendo claro, que ninguna parte del tiempo, que sea divisible, por mas pequeña que se imagine, puede, segun su totalidad, existir actualmente: para esto era menester, que las particulas menores, en que se subdivide, fuesen co-existentes; lo que es imposible, porque siendo partes de un ente esencialmente sucesivo, esencialmente piden existir, no simultanea, sino sucesivamente unas à otras.

5 De aqui se concluye con evidencia, que repugna movimiento instantáneo alguno; pues si lo huviese, estaria el móvil, y qualquiera parte suya, en el mismo punto de tiempo, en dos lugares distintos, y distantes; uno, como termino *à quo*; otro, como termino *ad quem*, lo que es naturalmente imposible.

6 Lo que engañò en esta materia à Mons. Isnard, fue lo que puede engañar à qualquiera otro hombre, que no es Philosopho, ò que no hace, aunque lo sea, la reflexion Philosophica, que acabo de proponer; esto es, la imperfeccion de nuestros sentidos, ò sensaciones, que en un movimiento rapidísimo no discernen la anterioridad, ò posterioridad respectiva de unas partes à otras, antes las representan como simultaneamente existentes. Muestra esto claro la experiencia; quando à nuestra vista se agita velozmente, con movimiento de rotacion, qualquiera cuerpo; mucho mas si està encendido, como un tizon,

una ascua, una vela, ò una tea, que se nos representa como un circulo de fuego, coexistente, segun todas sus partes; esto es, no como que el cuerpo encendido va mudando sucesivamente de positura por la circunferencia; antes sí, como que à un mismo tiempo ocupa toda la dimension de una linea circular.

7 Acaso tampoco es muy circunspecto en proferir los testimonios de algunos Autores, que cita por una, ú otra opinion Philosophica. Por lo menos, daré un exemplo de su poca exactitud en esta materia. En la pag. 74. de su Dissertacion, contra la opinion comun, ò universal, de que el Rayo, formandose en las nubes, de ellas se precipita à la tierra; cita al Docto Marquès Maffei, como que en una Carta suya al célebre Physico, y Medico el Señor Vallisnieri, afirma lo diametralmente contrario; esto es, que el Rayo no baxa de la Atmosphera à la tierra, antes bien sube de la tierra à la Atmosphera.

8 En el Tom. 8. del Theatro Critico, Disc. 8. y 9. hice memoria de la Carta del Marquès Maffei al Medico Vallisnieri; y alli se puede ver, que aquel Señor Italiano no dixo tal cosa; si solo, que el Rayo se produce, yà mas arriba, yà mas abaxo, en aquel espacio de la Atmosphera, donde vaguean las exhalaciones, de que se forma; siendo su cuna el lugar determinado, donde primero nos muestra su llama, y explica su furia: opinion, que, antes del Marquès Maffei, havia autorizado el ilustre Pedro Gasendo.

9 En quanto al movimiento, no pongo duda alguna en que es indiferente à todo genero de rumbos, al vertical, yà de ascenso, yà de descenso; al directo, al obliquo; yà por linea recta, yà por alguna corva, yà por la horizontal, yà por la diagonal, &c. ò yà prosiguiendo en la primera determinacion, que tuvo para el movimiento; ò variandola, segun los diferentes estorvos, que halla en el cami-

mino. Donde es menester advertir , que pueden ser estorvos para continuar en la misma direccion , no solo los cuerpos sólidos , en que incurra el Rayo , como una pared , un tronco , la superficie de la tierra ; mas tambien algunas porciones del ambiente , algo mas densas , ò menos fluidas , que otras ; como asimismo , si son movidas por algun vientecillo , que las impela , por opuesto rumbo al que lleva el Rayo. Lo qual se hace manifesto en aquellos cohetes , ò fuegos artificiales , que llaman carretillas ; los quales , antes de topar con algun cuerpo sólido , de un momento à otro , se mueven hácia diversos puntos , en que no puede intervenir otra causa , que algunas partes de la Atmosphera , ò mas densas , ò agitadas , hácia opuesto termino.

10 Para cuya inteligencia , me parece puedo hacer dos suposiciones como ciertas. La primera es , que ningun cuerpo es perfectamente uniforme en todas sus partes , quanto à raridad , ò densidad , por consiguiente no tiene tal uniformidad esta porcion de la Atmosphera , en que respiramos. La verdad de esta suposicion es manifesta por la experiencia , la qual hace visible , que no hay cuerpo alguno , que sea igualmente duro , denso , ò compacto en todas sus partes. El oro , que se nos representa el mas homogéneo de todos , ciertamente no goza tal perfecta uniformidad , como convence la prueba de los grandes espejos ustorios , cuyo intensísimo calor se ha visto resolver algunas partes suyas en humo. Aun quando huviese uno , ò otro cuerpo perfectamente uniforme en densidad , no lo seria la Atmosphera ; pues esta està ocupada de las particulas minutísimas , no de uno , ú otro cuerpo , mas de todos , ò casi todos , en los quales es manifesta la diferente densidad.

11 La segunda suposicion , que con igual certidumbre hago , es , que el ambiente , que nos circunda , ò la parte

te de la Atmosphera, en que respiramos, nunca está en perfecta quietud; bastando, para prueba de esto, el que en ella respiramos, pues nuestra continuada respiracion, como asimismo la de los demás animales, no puede menos de darla algun movimiento. Demuestrase lo mismo en aquellos átomos, ò particulas nadantes en la Atmosphera, que à la luz de un rayo del Sol, introducido por una ventana, ó qualquiera grieta, vemos moverse continuamente en todos sentidos; porque què impulso los agita, sino el de el mismo ambiente, en que nadan?

12 Pero lo que hallo mas digno de reparo en la Disertacion de Mons. Isnard, es, que haviendose desde el principio propuesto, como assumpto total, ò unico de ella, constituir la causa de los Terremotos en la virtud Eléctrica, à cuyo fin se estiende largamente, amontonando noticias, y experimentos, que deduce de otros Philosophos; y à que agrega algunas conjeturas, acomodando, como puede, uno, y otro à su intento; à la conclusion de ella (de la Disertacion digo) le pareció añadir à la virtud Eléctrica, otra concausa, ò agente subsidiario, en el que llama *Espiritu Mineral*.

13 Pudo acaso moverle al additamento de esta concausa alguna escrupulosa desconfianza, de que la virtud Eléctrica por sí sola, bastase à producir las portentosas commociones de la tierra, que tantos sustos inducen, y tantos estragos hacen. Acaso intervino tambien en esto otro motivo de sagacidad Política, objeto de la sospecha, que insinuè al principio de esta Carta; esto es, desvanecer la presumpcion en que los que sabian, que yo anteriormente havia dado en el pensamiento de constituir la causa de los Terremotos en la virtud Eléctrica, podian caer, de que Mons. Isnard no hubiese hecho mas, que copiar lo que yo havia escrito. Para esto podia conducir el additamento del *Espiritu Mineral*, en que yo no havia pen-

pensado , y acaso ningun otro , sino el mismo Mons. Isnard ; haciendose verisimil , que como esta novedad Physica fue produccion de su genio , lo fuese tambien el todo de su Disertacion.

14 Y finalmente , ésta , sea de quien se fuere , es una invencion de cortisimo valor , y por la qual yo jamàs he pensado merecer el mas leve aplauso ; porque , como yà dixè , el pensamiento de colocar en la virtud Eléctrica la causa de los Terremotos , no estaba tan distante del Discurso , ò de la Imagination , que no pudiese dár con él qualquiera medianamente versado en materias Physicas. Pero veamos , qué probabilidad puede tener esta nueva opinion.

15 Yo por mí desde luego digo , que no hallo alguna apariencia de ella. Porque lo primero , si le preguntamos , qué cosa es ese , que llama Espiritu Mineral , no nos dà alguna nocion , idèa , ò caracter distintivo de él. Y no solo no le explica , mas le complica , y confunde ; porque yà ~~le identifica~~ identifica con la virtud Eléctrica , yà le diversifica , con expresiones tan claras , asi de la identidad , como de la diversidad , que no véo por dònçe pueda evadirse de la nota de una contradiccion manifiesta.

16 Lo segundo , sea lo que se quiera el Espiritu Mineral , éste està por demàs en el examen de la verdadera causa de los Terremotos , haviendo para este fin puesto los ojos en la virtud Eléctrica. Y Mons. Isnard està obligado à reconocer esto mismo , ò por mejor decir , efectivamente lo reconoce ; pues en la pag. 31. despues de haver entablado la asercion , de que la virtud Eléctrica es la causa de los Terremotos , resueltamente excluye la necesidad de que con esta concorra otra causa alguna. Es manifesto , que aquel interrogante suyo : *Por ventura , la naturaleza , inconstante , y desatinada , emplearia dos causas diferentes para el mismo efecto , quando basta una sola ?* No signifi-

ca otra cosa , sino que la virtud Eléctrica por sí sola basta para dicho efecto ; y que añadir à ésta, otra causa distinta, seria un absurdo repugnante à la siempre acertada conducta de la Naturaleza.

17 No podria Mons. Isnard, aunque quisiese, una vez que reconoce en la Electricidad alguna virtud para comover la Tierra , negar , que esta virtud , sin el auxilio de otra alguna, pueda excitar en ella las mas horribles concusiones. Acaso Mons. Isnard , ú otro Philosopho alguno, hasta ahora , pudo medir la fuerza de la virtud Eléctrica, ò averiguar , á cuántos, y quáles efectos se estiende ? Lo que se ha visto es , que desde que varios Philosophos, con especial conato , se han aplicado à este examen, sucesivamente se han ido descubriendo mas, y mas nuevos Phenomenos Eléctricos. No solo con el uso de diferentes instrumentos, mas con la diferente aplicacion de los mismos, se han visto resultar diversisimos efectos. Y de aqui tengo por sin duda , que ha provenido, que aquel efecto, à quien dån el nombre de *commocion* , y algunos con propiedad llaman *Golpe fulminante* , se ha reconocido muy diverso; esto es, mucho menos violento en París , que le havia observado en Holanda Mons. Mussehenbrohek. No me acuerdo en qué Autor he leído , que quando en una de las operaciones de esta clase, interviene la aplicacion de una mano del executor à una botella con agua , es diversisimo el efecto , siendo el vidro de Inglaterra, que siendo de Alemania. Quién tal pensâra?

18 De modo , que la virtud Eléctrica justamente se puede considerar como un riquísimo gazophylacio de maravillas de la naturaleza , à cuyo fondo no sabemos quando se llegará ; y qué sabemos si se llegará jamás ? Lo que hasta ahora se ha visto es , que, segun los varios instrumentos auxiliares , de que se ha usado ; segun las varias aplicaciones , y combinaciones de ellos , se fueron descu-

brien-

biendo nuevos Phenomenos ; ò por decirlo con expresion mas adecuada , à cada nueva arimatura de la maquina, fue apareciendo algun nuevo prodigio. Pues , para què ir , no mas que à tientas , à buscar otra causa de los Terremotos , quando hallamos tantas señas de serlo ésta ? Y en caso , que falte algo para asegurarnos , puede ser , que eso poco , que nos falta , sea parte de lo mucho , que resta à descubrir en ella misma. Hasta apurar esta mina ; para què empeñarnos , no mas que à Dios , y à ventura , en explorar , rompiendo peñascos , las entrañas de otro Cerro ?

19 Es para mì muy verisimil , que ese Espiritu Mineral de Mons. Isnard , no tenga realidad alguna. Es muy verisimil , en caso que la tenga , que no es mas , que una especial modificacion de la virtud Electrica ; una, digo , de las innumerables , que admite esta virtud. Algunas veces me vino al pensamiento , que la virtud Magnetica no es mas , que un Ramo , una particular modificacion de la Electrica. Traxo aquella por muchos siglos desatinados à los Philosophos , que no acertaron mas , que à nombrarla con una voz , que nada significa ; hasta que vino Descartes , y en alguna manera la sujetò à las Leyes del Mecanismo : la qual (dexando à salvo los derechos de la verdad) juzgo , que fue la mayor hazaña del ingenio de Descartes.

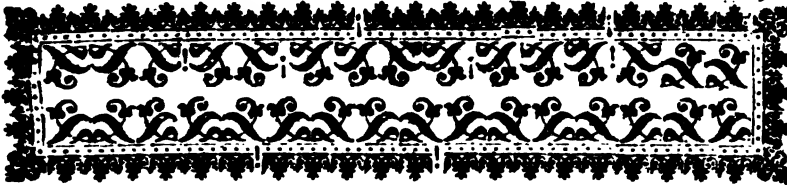
20 Pero estrechando mas à Mons. Isnard , le preguntarè ahora , si ese , que llama Espiritu Mineral , es algun effluvio , alguna evaporacion , algun extracto de las partes mas sutiles , y volatiles de los Minerales ; porque , sea lo que se fuere , para hacer algo en el gran Theatro de la Naturaleza , es preciso se sepàre de los mismos Minerales ; pues mientras està incluído , y aprisionado en ellos , no es capàz de accion alguna , y mucho menos de una accion tan valiente , qual es menester para commover grandes porciones del Globo Terraqueo.

21 Puesto lo qual, le preguntaré en segundo lugar, què agente hace esa separacion. Ninguna cosa corporea se mueve por si misma ; con que es menester buscar fuera de los Minerales , causa estraña , que mueva , y sepáre de ellos ese espíritu suyo. Pero haviendo de buscar alguna causa estraña , què partido mas seguro se nos ofrece, que el recurso à la virtud Eléctrica, cuya valentia està tan acreditada por la experiencia ? Mas valga la verdad. Siendo la virtud Eléctrica tan valiente, como acredita la experiencia , por què no podrá hacer por si misma lo que Mons. Isnard atribuye à la mediacion del Espíritu Mineral ? O què indigencia tendrá aquella de este auxiliar , que verisimilmente solo es imaginario ? O , en caso que sea alguna cosa realmente existente, ciertamente no lo es la inmensa actividad, que le atribuye Mons. Isnard, quando à la pag. 75. dice , que su velocidad, y fuerza son infinitamente superiores à las del fluido Eléctrico. Contradiccion manifesta de este Autor , haviendo dicho antes como yà notè arriba , que el movimiento de la virtud Eléctrica , inherente à ese fluido , ò indistinta de èl, es instantaneo. He probado alli , que es imposible movimiento instantaneo. Pero si le hay, repugna, como es claro, otro movimiento de velocidad superior à la suya.

22 Pero basta yà de la Critica propuesta ; la qual, en caso que llegue à la noticia de Mons. Isnard, no pienso, que le disguste mucho , quando no pude quitarle, ni una minima parte del premio , con que , segun consta de la frente de su Disertacion , la coronò la Academia de Rohàn. N. Señor guarde à Vmd. muchos años.

Oviedo, y Junio 10. de 1759.

CAR-



CARTA XV.

*AL ASUMPTO DE HAVERSE
desterrado de la Provincia de Estremadura,
y parte del Territorio vecino, el pro-
fano Rito del Toro, llamado de
San Marcos.*

MUY Señor mio: La Carta, que recibí de V. S. con fecha de el día seis de Mayo, y llegó à mi mano en fines del mismo mes, me llenò el corazon de un indecible gozo, por la noticia, que en ella me comunicaba, de haverse desterrado enteramente de esa Provincia de Estremadura, la barbara solemnne celebridad del Toro, llamado de San Marcos. Mi sincero, y constante amor de la verdad, en qualquiera objeto, que su hermosura se me presente, me hace mirar con un sensibilísimo deleyte la victoria, que ella logra sobre algun envejecido error, aun quando en sus triunfos no tengo otro interés, que la satisfaccion de esta misma noble inclinacion, que la profeso; y que yo creyera transcendiente á todo Racional, si tanta multitud de experiencias no me mostrase diariamente, que son innumerales las que, por un corto interés, torpemente la venden.

Se-

2 Serán sin duda muchos los que admiren, que en una Provincia Española, qual es la Estremadura, tan poblada de gente racional, como las demás de la Peninsula, no solo haya nacido; mas se haya conservado por tantos años, con titulo de Solemnidad Christiana, una costumbre tan absurda, y sobre absurda supersticiosa. Muchos, digo, lo admirarán. Pero no soy, ò serè yo uno de ellos. Antes estoy persuadido, à que la detestable qualidad de supersticioso, tuvo un grande influxo en la larga manutencion de dicho error.

3 Esta proposicion, con toda la apariencia, que tiene de paradoxa, es sin embargo verdaderisima. Esta especie de prácticas supersticiosas, siempre que llegan à estenderse por el ámbito de alguna Region, tienen un poderoso protector en el Vulgo; cuya rudeza, abrazando, como culto religioso, la práctica de un vicio opuesto à la Religion, mira con ojeriza à qualquiera, que instruido en las Máximas de la verdadera Piedad, pretende desengañarle de su error; no solo con ojeriza, aun con horror; llegando á tanto la ceguera de muchos, que pasa à constituir sospechosos de heregia, à los que procuran su desengaño.

4 Este segundo error, es consiguiente al primero. Quien en la introduccion del Toro, à los Divinos Oficios, contempla la profanacion del Templo, como devocion meritoria hàcia el Santo Evangelista, es natural, que en el que reprueba esa profanacion, mire como debilidad; ò falta de Fè, lo que es zelo fino por la pureza del Culto.

5 Mas, ó con cuánto dolor he contemplado yo muchas veces, que son pocos, son rarissimos, los que, animados de un generoso afecto à la hermosura de la Santa Religion, que profesamos, se aplican à apartar al rudo Populacho de los torpes abusos, con que la afean! Supongo, que en la Estremadura hay, y ha havido, como en

otras

Otras Provincias , sujetos doctos , y muy instruidos en las Materias Theologicas , y Morales. Pues cómo éstos han estado tanto tiempo , como mudos , sin gritar contra la barbara Solemnidad del Toro , que llaman de San Marcos ? Como lo mismo , con corta diferencia , ha sucedido , y aun sucede en otras muchas partes , en que los hombres Doctos , con un reprehensible silencio , dexan correr varias indecencias , practicadas por el rudo populacho en el Culto de Dios , y de sus Santos. Animos apocados , que por la indigna timidèz de disgustar la ignorante turba , le niegan el estimable beneficio del desengaño.

6 Todo lo que hacen algunos , (y aun esos son pocos.) es explicar su sentir en tal qual conversacion particular , con una , ò otra persona de su satisfaccion ; con toda aquella reserva , con que se suele fiar una doctrina sospechosa. Y se dará Dios por satisfecho de un tan limitado uso de la luz , con que los ha dotado ? O por mejor decir , no los comprehende aquella Correccion del Redemptor , dirigida à los que , haviendose derivado del Cielo à sus mentes la luz de la Santa Doctrina , la cubren con el modio , ò la oculran debaxo del lecho , *numquid venit lucerna , ut sub modio ponatur , aut sub lecto ?* (Marc. cap. 4.) Sin duda ; porque realmente fiarla solo en secreto , es esconderla con estudio. La condicion de la sabiduria , (dice Salomòn) no es hablar en voz sumisa , y como furtivamente , por retirados escondrijos ; sino gritar públicamente , levantando la voz en las Calles , Plazas , y sitios públicos. *Sapientia foris predicat , in plateis dat vocem suam.* (Prov. cap. 1.) y habla sin duda Salomòn de aquella sabiduria , que dirige las acciones , y corrige los vicios de los hombres ; porque este es integramente el assumpto de todo el Libro de los Proverbios , en cuyo primer capitulo està la sentencia referida.

7 Disculpan algunos su tímido silencio , con el benigno

no pretexto de dexar al ignorante Vulgo en su buena fé; Es cierto, que hay casos en que no conviene desengañar al que inculpablemente yerra; porque se preveen mayores inconvenientes en el desengaño, que en el error; lo que tal vez, aun en el Sacratísimo Ministerio del Sacramento de la Penitencia, pertenece practicar à la prudencia de el Confesor.

8 Pero està muy fuera de esta linea el caso del Toro de San Marcos. Lo primero, porque este es un Rito manifestamente supersticioso, que, como tal, no solo nunca se puede aprobar; mas ni aun permitir. Que es supersticioso, se prueba concluyentemente con las razones, que, siguiendo al Insigne Maestro Fray Juan de Santo Thoma, alegamos en el Discurso 8. del Tomo 7. del Theatro Critico. Y sobre todo, con la formalísima declaracion Pontificia de Clemente VIII. que en el mismo lugar exhibimos. Añadese, que esta supersticion, es acompañada de unas circunstancias feisimas, y extremadamente injuriosas al Santo, cuyo festejo se pretende. Una es decorar un Bauto con su venerable nombre. Otra seguirse muchas veces à su introduccion, y asistencia à los Divinos Oficios, aquella detestable profanacion, que el Papa expresa en su Bula, con aquellas voces: *Præter fœdissimas Templorum conspurcationes.*

9 Lo segundo, què inconvenientes se pueden seguir del desengaño del Vulgo, que equivalgan à los expresados, que se siguen de su error? Diràn, que se entibiara algo su devocion, ò su fé, hácia el Sagrado Evangelista. Doy que sea asi. La minoracion de algunos grados en la devocion, es un daño infinitamente menor, que la supersticion, en que antes incurria, acompañada de las abominables circunstancias, que he insinuado. En esa misma disminucion, sale gananciosa la piedad; porque el desengaño, separando de ella lo que tiene de viciosa, mas que la minorar, la rectifica.

10 Y si queremos examinar Philosophica, y Theologicamente, lo que es esa decantada buena fé, con que se hacia hasta ahora capa à la abusiva Solemnidad del Toro de San Marcos; qué hallarémos debaxo de tan especioso nombre? Esa buena fé, no consistia mas, que en el errado asenso, à que era milagrosa la docilidad, ò mansedumbre, que experimentaban en el Toro, mientras duraba la función. Y no es, pregunto, una suma impropriedad dàr el nombre de buena fé à la vana creencia, con que veneraba, como milagro una ilusion? Qué meritos tuvo jamás la falsedad, para apellidarse buena fé? El error, como error, nada tiene de bueno. Podrà llamarse inocente, ò inculpable, quando es invencible; mas nunca bueno, ò santo.

11 Pero no nos embaracemos en una question de nombre. Llame-se, yà que lo quieren asi, buena fé. Mas què serà, si con esa buena fé, descubrimos mezclada una no pequeña dosis de mala fé? Esta no està de parte de los què padecen el error, creyendo con inocente simplicidad ser milagro, lo que no lo es; sino de parte de los inventores, ò invencioneros del milagro; tambien de parte de los que, con conocimiento del embuste, promueven el error; y en fin, de los que, à sabiendas, le toleran. Los primeros, y segundos, evidentemente proceden con mala fé; porque saben, que mienten; y no ignoran, que toda mentira, es pecado.

12 Sin embargo, hay entre estos mismos una notable desigualdad. La mayor parte del Vulgo no conoce en esta ficcion mas, que la malicia venial, comun à toda mentira officiosa; porque ignora la deformidad grave de supersticion, que incluye la ficcion de milagros. Mas tambien en esto hay una insigne discrepancia, segun la diversidad del interès, que se propone, como fin de la ficcion. Los neciamente piadosos, miran à autorizar de mi-

lagroso el Santo , ò la Imagen del Santo , que se adora en su Iglesia, Capilla, ò Lugar de su habitacion. Los que idolatran sus conveniencias temporales , à éstas dirigen la invencion de milagros, procurandose las, por el mismo camino de autorizar , como especialisimamente poderoso con Dios, el Patrono de su Parroquia, ò Pueblo, hasta constituir su Efigie , y Capilla en la opinion de un famoso Santuario ; porque , en aquellas concurrencias , que llaman Romerías , de varios modos se interesan los habitantes de aquel Pueblo , ò Territorio ; v. g. con el servicio de los hospedages , con el mas cómodo despacho de sus frutos, con la venta en precio mas subido de los generos , que han conducido de otros sitios , sirviendo infinito la alegre disipacion de los animos , que se experimenta en dichas concurrencias , à no reparar en el exceso de gastos.

13. Pero los mas interesados, son por lo comun , los que por su carácter , y estado debieran ser mas vigilantes, en desengañar la ruda plebe , y desterrar el abuso. Y los mas interesados , es de presumir , que en esta ilícita negociacion , sean tambien los mas oficiosos , segun la maxima del Jurisconsulto : *Is , cui prodest scelus , fecisse praesumitur.*

14. Sin explicarme mas , entiende muy bien V. S. de qué clase de hombres hablo. El epitheto de *Sacra* , que en aquella tan energica exclamacion , *quid non mortalia peccata cogis auri sacra fames* ? dió Virgilio á la codicia , ò hambre del oro , y allí tiene el significado de *execrable* , ò otro equivalente , aplicado à la codicia de algunos individuos de cierto estado ; y algunas de las cosas , que hacen materia , ò asumpto , para el exercicio de esa pasion , realmente admite el epitheto de *Sagrada* , que es el significado mas inmediato de la voz *Sacra* , tomando esta denominacion , yà del carácter de las personas , yà de la naturaleza de las cosas , y circunstancias. Mas esas mismas de don-

donde se le deriva la denominacion de *Sagrada*, la aseguran con la mayor propiedad el epitheto Virgiliano de *excrable*. Si esta clausula no necesitase de comento, podria servir de tal aquella sentencia del Venerable Padre Señeri, en su Aureo Librito *del Confesor Instruido*; que el vicio de la codicia es tan desvergonzado, que tal vez pone en prensa las cosas mas sagradas, para exprimir de ellas alguna sucia ganancia.

15 Mas las conveniencias temporales, que de la publicacion de milagros falsos redundan al Pueblo, donde se venera, como Patrono el Santo, à cuya intercesion se atribuyen; ò quántos, y quán graves daños espirituales ocasionan à los habitantes de aquel, y otros muchos Pueblos! En el Tomo 4. del *Theatro Critico*, Disc. 5. pondré, como pude, los desordenes, y escandalos, que resultan en esas concurrencias, que llamamos Romerías. La devocion las pretexto, y la relaxacion las domina. Què se experimenta en ellas, sino pendencias, glotonerías, borracheras, y conciertos impudicos?

16 Este es el fruto, que muy ordinariamente produce la invencion de milagros falsos. Fruto verdaderamente diabolico. Fruto, como el del arbol vedado, que comieron nuestros primeros Padres, hermoso à la vista, como aquel, *pulebrum oculis, aspectuque delectabile*, por la apariencia, que ostenta de piedad, y devocion; pero pernicioso tambien, como aquel, en los efectos, por el estrago espiritual, que induce en muchas almas. Los Apostoles, y Varones Apostolicos, sembrando milagros verdaderos, lograron ilustres cosechas de virtudes. Los diseminadores de milagros, què han de coger, sino abundantes cosechas de vicios?

17 Dexo aparte el perjuicio, que hace à la Religion la suposicion de milagros; porque los Infieles, haviendoles sido facil averiguar la falsedad de algunos, que el negocio

Vulgo proclamò en varias partes del Orbe Catholico, temerariamente se arrojan à discurrir, que quanto por nuestros Escritores se refiere de milagros, incluyendo aun los mas Canonizados por Bulas Apostolicas, todo es impostura. Digo, que dexo aparte este perjuicio, por haverle yà ponderado en el Tomo 3. del Theatro Critico, Disc. 6. donde tambien hice memoria, de quàn amargamente lamentaba el gran daño, que ocasionan à la Iglesia estos embusteros de milagros, el doctisimo, y zelosisimo Catholico Thomàs Moro.

18 Supongo, que no son tan culpados, en los malos efectos de la ficcion de milagros, los que advertidamente los toleran, como los que los fabrican, y promulgan: No, no son tan culpados; pero tampoco inocentes. Los que los inventan, y publican, pecan por comision; los que los toleran sin reclamar, por omision.

19 Responderàn sin duda, que no lo reclaman, porque lo tienen por trabajo superfluo, en atencion, à que el Vulgo, en llegando à encapricharse, de que algun Phenomeno natural es milagroso, no solo se muestra totalmente indocil al desengaño; mas aun tan barbaramente protervo, que tal vez, casi sin rebozo, pretende hacer sospechoso en la creencia, à quien procura sacarle del error, percibiendo por depravacion del organo, cierto tufo de heresia en el sincèro amor de la verdad.

20 Pero aunque convengo en el hecho de la indocilidad del Vulgo, no admito la excusa, como legitima; pues aunque, con la persuasion no puedan doblarle, està siempre abierto el recurso, à quien, usando de autoridad legitima, en ella tiene fuerza, para reprimirle. Asi lo hizo, segun V.S. me avisa, el Señor Don Fernando Quintano, Provisor de esa Diocesi, à cuya solicitud, puesto el caso en la noticia del Monarca, y comisionado su examen al Real Consejo, se logró la absoluta prohibicion de tan damna-

ble

ble costumbre para adelante, con las calificaciones, que ella merecia, y se expresan en el Real Decreto, cuya copia V. S. me remite; pues sobre reprobarse en él, como ihusion, lo que se pretendia acreditar milagro, se apellida dicha solemnidad: *pernicioso abuso, escandalosa funcion, y invencion diabolica.*

21 Quién no vé, que lo que hizo este Docto Magistrado Ecclesiastico, pudo ser anteriormente executado por qualquiera de los que le precedieron en el exercicio del mismo empleo? Y aun por varios particulares de alguna distincion? Acaso se podria tomar otro expediente mas facil, y pronto, para llegar al mismo fin; esto es, hacer la representacion al Santo Tribunal de la Fè, à cuya especifica jurisdiccion, directamente toca corregir todo genero de abusos, y errores, en materia de Religion.

22 Mil veces he lamentado, que en muchas partes se necesita el mismo recurso, para remediar otros inconvenientes semejantes; pues raro es el País de alguna extension, donde no se aclame por milagro alguna engañosa apariciencia, à cuyo error diò principio, ò yà la avaricia de algunos, ò yà la hypocresia de otros, ò yà el embuste de invencioneros, que se deleytan en tales ficciones; y esparcidas en gente ruda, son recibidas, como dinero constante de los vulgares.

23 De parte de aquel Tribunal, ciertamente hay toda la disposicion, que es menester, para la correccion de tales prevaricaciones, acreditada en la prohibicion, patente en nuestro Expurgatorio, de tantos Escritos, en que se referian milagros falsos; como asimismo de apariciones, revelaciones, y profecías supuestas. Tengo presente, que no ha muchos años, condenò la Relacion, que corria por toda España, del llanto, ò sudor de sangre, de una Imagen de nuestra Señora, que se venera en una Iglesia de la Alcarria. Quién duda, que fulminaría el mismo Anathema,

334 SOBRE EL TORO DE SAN MARCOS.

sobre otras invenciones de este jaèz , si llegasen bastante-
mente certificadas à su noticia?

24 Y yà que he tocado esta especie de aquella Sagrada Imagen , me dexo llevar de esta ocasion , para referir à V. S. la diabolica astucia, con que un delinquente se valiò de la mucha veneracion , que en todo el País vecino se tributa à dicho Divino Simulacro, para evadirse de la pena debida à sus delitos. Es caso , en que se mezclò lo ludicro, con lo flagicioso ; pero que por lo que tiene de lo segundo , no desdice del proposito de esta Carta , cuyo principal assumpto , es lamentar el abuso , que se hace de las cosas Sagradas , para fines ilicitos.

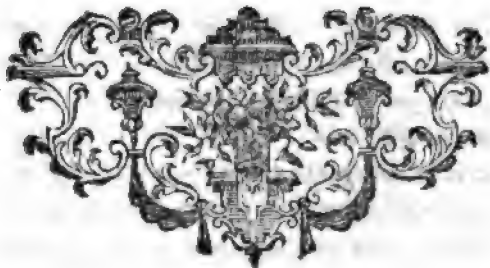
25 Un Sacerdote , no menos astuto , que estragado , por sus delitos , estaba preso con grillos en la carcel Eclesiastica del Obispado de Osma , contermino al territorio, donde se adora la Imagen de nuestra Señora , que he dicho. Este nuevo Sinon , haviendo discurtido , cómo quitarse los grillos , sin ser impedido , ò observado de nadie , pasó à meditar , que esta trama podria servir à su total absolucion ; haciendo creer , que el alivio de los grillos havia sido milagroso. A este fin , tratò el negocio con un confidente suyo , à quien entregò furtivamente los grillos ; previniendole , que con la mayor presteza , y con tal arte , que nadie pudiese advertirlo , fuese à colocarlos à los pies de la referida Imagen de nuestra Señora , lo qual , el comisionado , fielmente executò ; y el preso , al amanecer el dia , en que estaba concertado practicar esta diligencia , dixo à las personas , que estaban en la carcel , que aquella noche se le havia aparecido nuestra Señora de N. (nombrando la Imagen de aquel Santuario) y le havia quitado los grillos. Hizose público el fingido prodigio : y comunicandose luego reciprocamente , de Osma al Santuario , y del Santuario à Osma , la desaparicion de ellos en la carcel , y su aparicion al mismo tiempo en el Altar de

la Imagen ; el depravado Clerigo , persuadidos yà todos , à que el Cielo estaba declarado à su favor , libre , y sin costas salió de la prision. Y no faltarian quienes despues se encomendasen à sus oraciones , considerandole muy valido de la Reyna de los Angeles.

26 O! cuántos casos de estos he oïdo , ò leído , y aun algunos visto , en que el embuste , la hypocresia , la avaricia , mezcladas con la supersticion , se vieron adoradas de los Pueblos ! Pero basta yà para una Carta , cuyo assumpto tratè con bastante extension en el tercer Tomo del Theatro Critico ; mayormente habiendo dado motivo , para tratarle de nuevo ahora , el supersticioso error del Toro de San Marcos , que en un Discurso , destinado à este intento , impugnè en el Tomo 7, de dicho Theatro. Y no disimularè la particular complacencia , que me ocasionò la noticia , comunicada por V. S. de que la doctrina de que usè en aquella impugnacion , representada por el Señor Don Benito Santos de Aro, en la Junta de Theologos, que en esa Ciudad se dedicò al examen , de lo lícito , ò ilícito , de la fiesta del Toro , sirviò en cierto modo de disposicion para el destierro del abuso. Nuestro

Señor guarde à V. S. muchos años.

Oviedo , &c.





CARTA XVI.

*DESCUBRESE , QUAN RUINOSO ES
el fundamento , en que estriuan los que in-
terpretan malignamente las acciones
agenas , para juzgar , que aciertan
por la mayor parte.*

S Eñor mio : El deseo , que Vmd. tiene de que
ese Vecino , y Amigo suyo se corrija en los
dos habitos , ò viciosas inclinaciones , una à
hacer mal juicio de las acciones de los proximos , otra à
censurar exteriormente sus defectos , es muy proprio de
su zelo Christiano , y sincéro amor al sugeto. Pero el me-
dio , por donde Vmd. pretende lograr tan justo intento ,
no me parece muy oportuno. Quiere Vmd. que yo le es-
criba alguna Carta exhortatoria , sobre los dos articulos
propuestos ; y lo haria yo con mucho gusto , si anterior-
mente tuviese con el algun comercio de palabra , ò por es-
crito , ó à falta de este , lograse yo una alta opinion de
virtud , y doctrina , la que estoy tan lexos de gozar , como
de merecer. Lo primero , me proporcionaría à ser oido sin
desagrado ; y lo segundo , me autorizaria para ser escucha-
do con respeto. Pero careciendo de uno , y otro apoyo ,
què puedo esperar , sino que mi correccion sea recibida
co-

Como hija de un zelo indiscreto , ò de una altanería extravagante, y por consiguiente mas ofenda, que persuada?

2 Por tanto, todo lo que yo , en orden al fin , que Vmd. me propone, puedo hacer , con esperanza de que sirva de algo , es insinuar à Vmd. alguna , ò algunas reflexiones , que me han ocurrido sobre la materia, de que Vmd. podrá usar , para retraherle de ese vicio, en las muchas ocasiones , que, como Amigo , y Vecino, tendrá para conversar con él , eligiendo especialmente aquellas , en que reconozca su animo mas bien dispuesto para recibir qualquier aviso saludable.

3 He oido, que muchos de los inclinados à juzgar mal de sus proximos, y por otra parte preciados de agudos, pretenden autorizar en alguna manera el vicio de que adolecen, no atribuyendole alguna honestidad Moral , si solo el frecuente acierto especulativo ; afirmando, que los que son dominados de esta maligna propension , comunisimamente aciertan en los siniestros juicios, que forman.

4 A este fallo, que sus Autores quieren se preconice, como sentencia digna, si no de un Santo Padre, por lo menos de un Aristoteles, ò un Seneca, yo no le negaré la qualidad de sentencia ; pero sentencia iniqua, fallo injusto.

5 Fundanse estos pretendidos Aristarchos, ò Criticos de las conciencias, en que los hombres comunisimamente son malos ; de donde infieren , que el que hiciere mal concepto de ellos , comunisimamente acertará. Pero de dónde les consta esa comunisima corrupcion ? Vèn (lo confieso) algunas acciones malas , mas tambien vèn algunas buenas, y acaso mas vèn de estas, que de aquellas ; porque hay motivo para ocultar, quanto se pueda, las malas ; y rara vez le hay para esconder las buenas. Pero el cúmulo mayor, que vèn , consta de las indiferentes , porque estas son las que ocurren à cada momento en el curso regular de la vida humana, y las que son buenas , ò malas, segun la buena, ò

mala intencion , que las produce. En estas, pues, hacen su gran cosecha los depravados Jueces de quienes hablo, atribuyendolas comunmente à alguna intencion siniestra.

6 Pero ven ellos la intencion , que es invisible ? No la ven en si misma , que en si realmente es invisible ; pero la ven en un espejo , que se la representa. Y aqui està todo el mysterio de la gran penetracion de estos clarisimos ingenios. Què espejo es éste ? Su propria conciencia , su mismo corazon. Asi la razon natural , como una atenta observacion , nos muestran , que los hombres ordinariamente , por sus afectos , y pasiones , hacen juicio de los afectos, y pasiones ajenas. El que obra, y habla sencillamente, lo proprio juzga de los demàs. El pèrfido , y engañoso, imagina , que todo el mundo lo es. El lascivo no atribuye la continencia de otros à virtud , sino à cobardía, ò falta de ocasion.

7 Como todo hombre prudente es capáz de hacer la misma reflexion , son muchos los que notando , que alguno, sin fundamento bastante , juzga mal de los otros , tendràn por buena ilacion esta: *Fulano juzga, que los demàs hombres son malos : luego es malo el mismo.* Asi me parece, que los que descubren esta mala disposicion de su entendimiento , hacen no leve perjuicio à la propria reputacion.

8 Mas, dexando esto aparte, dificulto mucho dár ascenso à la suposicion, de que el numero de los malos sea notablemente mayor , que el de los buenos; si las voces *bueno* , y *malo* , aplicadas à los individuos de nuestra especie, se entienden segun el uso regular, en el qual no exigimos, para atribuir à alguno la qualidad de bueno , el que sea perfecto , ò Santo ; ni apropiamos la nota de hombre malo à quien solo padece defectos morales leves , y solo una, ò otra vez incide en alguno de los graves. Digo , que entendida asi la denominacion de *buenos* , y *malos* , sea (por lo menos entre nosotros) mucho mayor el numero de los segundos, que el de los primeros.

Di-

9 Dixe por lo menos entre nosotros, siendo preciso de-
xar fuera de la cuenta todas aquellas gentes, en quienes, ò
la barbarie nacional, ò extravagancia de los Dogmas de
una falsa Religion, autorizan vicios muy execrables.

10 Pero quiero darles quanto pretenden à estos inhu-
manos Jueces de la naturaleza humana; esto es, que aun
entre nosotros, que profesamos la verdadera Religion, sea
mucho mayor el numero de los malos. Permitido esto, les
preguntaré, si esos malos lo son en todo genero de vi-
cios. Esto no puede ser; porque hay vicios reciprocamen-
te incompatibles, como lo son los dos extremos viciosos
de todas las virtudes morales; v. g. la prodigalidad, y la
avaricia; la temeridad, y la cobardia.

11 Aun excluidos estos, no digo, que sea imposible
haver hombres, que pequen en el cúmulo de todos los de-
más vicios, que no son entre sí incompatibles. Imposible
no; pero sumamente raro. La razon es, porque los ma-
los comunisimamente lo son, por el predominio de alguna
pasion violenta, que los arrastra à tal, ò tal especie de vi-
cio; y las pasiones violentas son tyranicas, quiero decir,
tienen el genio de los tyranos, que no admiten compañía
alguna en aquella especie de imperio, que se arrogan, y
solo consienten se les agregue otra alguna passion, que sir-
va, como Ministra, à la principal. Pongo por exemplo. El
nimiamente lascivo, si no es rico, no se negará à la oca-
sion de robar lo ageno, por tener con que ganar al objeto
de su passion, ó sobornar à quien le sirva de tercero. El
nimiamente ambicioso, se aprovechará de las coyunturas,
que se ofrezcan, de cooperará las concusiones del Minis-
tro, de quien pende su fortuna.

12 Ahora pues. El maligno interprete de las concien-
cias agenas, acertará poco, ò mucho en orden à aquellas
acciones, que pueda considerar efectos de la passion, que
domina en cada malo, ò de alguna otra, que sea como Mi-

nistra, ò Subalterna suya, y en todas las demás comunmente errará. Y como estas hacen mucho mayor cúmulo, que aquellas, es preciso que, siguiendo la maxima de echar siempre à la peor parte, el juicio de las acciones, ò intenciones ajenas; en vez de acertar en la mayor porcion de los dictámenes, que forma, será mucho mas lo que yerrare, que lo que acierte.

13 Mas no es esta la unica rebaxa de los aciertos, que se atribuyen los censores malignantes. Aún resta otra de igual tamaño, si no mayor. Y es, que aun los hombres dominados de alguna pasion violenta, no la sirven como esclavos, sino en determinadas ocasiones: en todo el resto atienden à otras muchas cosas inconexas con ella. Què vicioso hay, á quien la mayor parte del tiempo no llamen la consideracion varios objetos, diversos de aquellos en que se interesan sus criminales pasiones? Las comodidades de la vida, mil diversiones honestas, ò indiferentes, los cuidados domesticos, los servicios de los amigos, los obsequios de los poderosos, el recobro de las deudas, otras innumerables cosas hay, que divierten de la pasion dominante. Y sin embargo, à esta juzgarà el Vecino maligno se encaminan los mas de los pasos, que dà el vicioso hácia los otros fines. Conque, amontonado todo lo dicho, se puede hacer un concepto prudencial, de que de cinquenta juicios maliciosos, que forman los profesores de aquella inhumana maxima, yerran quarenta y ocho, ò quarenta y nueve.

14 Asi vá irremediabilmente por el suelo la maxima, de que los que echan á la peor parte las acciones ajenas, aciertan las mas vcces. Lo qual, intimado por Vmd. à ese Amigo suyo; creo se logre su enmienda; pues supongo, que ese vicio no proviene en él de perversidad de genio, (el afecto, que Vmd. le profesa, alexa de mí tan mal pensamiento) sino de aquel error intelectual, que, como dixe

arri-

arriba, es muy comun en los que adolecen de ese defecto; juzgando los miserables, que con discurrir en las acciones de sus proximos, motivos siniestros, se acreditan de agudos, y penetrantes. Y puede ser, que con algunos logren este credito; pero esos algunos serán otros tan rudos, ò inadvertidos, como ellos. Siendo para mí indubitable, que quando este torcido modo de discurrir no tiene su primer origen, ò raiz en una voluntad muy depravada, proviene de un entendimiento obtuso, y groseramente torpe.

15 Desengañado el Amigo del error intelectual, que padece, yà no hay que temer en él el vicio moral de propalar los defectos, que en otros erradamente imagina; porque yà cesará de imaginarlos, ò cesará de asentir deliberadamente, con el entendimiento, à lo que su imaginacion, mal habituada, le sugiera.

16 A lo que Vmd. me expresa en las ultimas lineas de su Carta, de su especial aversion, respecto de todos los murmuradores, tengo una, ò dos cositas que decirle. El vicio de la murmuracion, ò detraction se puede exercer de dos maneras, ò mintiendo, ò diciendo verdad. Y aun la mentira puede ser de dos maneras, ò formal, ò material. Mienten materialmente los que dicen una cosa, que en sí es falsa, mas la juzgan verdadera. Mienten formalmente los que dicen como verdadera una cosa, que saben ser falsa.

17 Los que mintiendo formalmente dañan la fama del proximo, son propriamente calumniadores, raza de gente maldita, y diabolica. Pero juzgo, que raro se halla, que lo sea por habito, ò costumbre, sino en algun corazon muy depravado, respecto de sugeto à quien tiene odio especial, ò que considera como obstaculo à su fortuna.

18 En quanto à los que, diciendo verdad, dañan la fama del proximo, hay casos, en que esto es permitido, y aun casos tambien, en que es obligatorio, como uno, y otro

342 SOBRE INTERPRETAR ACCIONES AGENAS

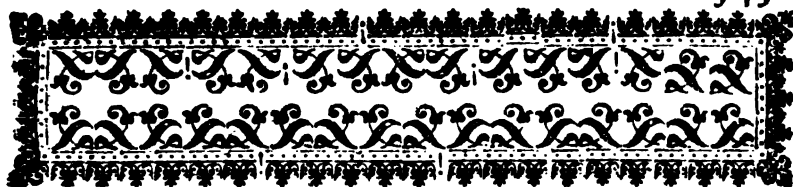
otro se puede ver en los Escritores de Theologia Morál. Y en esta materia no ocultaré à Vmd. que en parte sigo rumbo contrario al suyo. Vmd. tiene especial aversion à todos los murmuradores; lo que à mi parecer significa que aborrece este vicio mas que todos los demás. Si Vmd. entra en cuenta los murmuradores, que propalan defectos morales verdaderos de los proximos, le protesto, que para mí apenas hay otro vicio mas tolerable. Explicaré el porquè.

19 Dice San Agustin, que Dios tuvo por mas digno de su Providencia, sacar bienes de los males, que desterrar todos los males del mundo: *Mellus judicavit de malis bona facere, quam mala nulla esse permittere.* Ahora pues Señor mio. La murmuracion sin mentira es un mal moral; pero es un mal, de que Dios sabe sacar mucho bien. Para que Vmd. lo vèa, hagamos la suposicion de que su Divina Magestad disponga, que no haya en el mundo hombre alguno, que publique los vicios, ò pecados verdaderos de los hombres. Le parece à Vmd. que en esta suposicion quedaria el mundo mejor? Yo siento, que se pondria mucho peor.

20 Quién ignora, que son innumerables las personas de uno, y otro sexo, à quienes contiene, para que no suelten la rienda à sus pasiones, el temor de el *què diràn?* Este temor yà no subsistirá, en el caso de que no haya murmuradores en el mundo, que son los que dicen, los que hablan, y aun los que azechan los pecados agenos. Luego esos innumerables de uno, y otro sexo, faltando el freno de la infamia, ò descredito à que los expone la murmuracion; desenfrenadamente se daràn à saciar sus criminales pasiones. Pero yà es tiempo de concluir la Carta.

Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años, &c.

CAR.



CARTA XVII.

CON OCASION DE EXPLICAR
*el Autor su conducta Politica, en el estado
 de la seneñtud, en orden al Comercio exte-
 rior, presenta algunos avisos à los Vie-
 jos, concernientes à la misma
 materia.*

MI Amigo, y Dueño : Estariame muy de per-
 las, que el informe, que el Padre N. diò à
 V. P. en orden à mi persona, en todo, y
 por todo correspondiese à la realidad; pero dos dias so-
 los, que se detuvo en este Colegio, al hacer transito por
 el, al Lugar de su destino, fue muy corto tiempo, para en-
 terarse del estado de mi salud, y del caràcter de mi genio.
 En quanto à lo primero, fue exceso pintarme muy robus-
 to; bastaria decir, que no me hallò tan dèbil, como cor-
 responde à tan larga edad. La frecuencia de fluxiones rheu-
 maticas, algunas con vivisimos dolores, tanto quanto de
 sordera, mucha disminucion en la memoria, à poco exer-
 cicio corporeo bastante fatiga, no son señas, ni partes de
 lo que se llama robustéz; antes todo lo contrario. Lo
 que con muchos acredita mi aparente robustéz, y à algu-
 nos

344 SOBRE EL ESTADO DE LA SEÑECTUD.

nos de estos lo oiría el Padre N. es, que nunca me ven consultar al Medico , ni usar cosa de Botica , como hacen todos los que son algo enfermizos. Pero esto consiste, en que yo sè (y otros ignoran) lo poco, ò nada, que para lo que padezco , puedo esperar de Medicos, y Medicinas. Otra circunstancia dirè mas abaxo, que fortifica mucho el concepto comun de mi buena salud.

2 En lo que dixo del genio , se acercò mas à la verdad , ò por lo menos yo lo pienso asi. Es cierto , que no soy de genio tétrico , arisco , aspero , descontentadizo , rogañon , enfermedades del alma comunisimas en la vejez ; cuya carencia debo , en parte al temperamento , en parte à la reflexion. Tengo siempre presente , que quando era mozo , notaba estos vicios en los viejos , observando , que con ellos se hacian incommodos à todos los de su frecuente trato ; y asi , procuro evitar este inconveniente , que lo seria , no solo para mis Compañeros de habitacion , mas tambien para mi ; pues no puedo esperar muy complacientes aquellos , que me experimentan desapacible.

3 Sobre todo , huyo de aquella cantinela , frequentisima en los viejos , de censurar todo lo presente , y alabar todo lo pasado ; digo , en aquel tiempo , en que ellos eran mozos : à cada momento se les oye , ò con las mismas voces , ò con otras equivalentes , la exclamacion dolorida de *O tempora ! ò mores !* de Ciceron. Quien los crea en esta parte , hallará , que el mundo , en el corto espacio de quarenta , ò cinquenta años , padeciò una decadencia notable en las costumbres. Pero es asi en realidad ? Nada menos. Yo he vivido muchos años , y en la distancia de los de mi juventud , à los de mi vejez , no solo no observè esa decantada corrupcion moral ; antes combinado todo , me parece , que algo menos malo està hoy el mundo , que estaba cinquenta , ò sesenta años hà.

4 Otra cosa , en que pongo algun cuidado , por no ha -

hacerme tedioso à la gente, cuya conversacion frequento, es, no quexarme importunamente de los males, ò incommodidades corporales, de que adolezco. Hagome la cuenta, de que Dios me impuso esta pension, para que padezca yo, y no para que la padezcan otros, como comunmente acontece à los que oyen gemidos, y quexas, aunque por diferentes principios, segun la diferencia de los genios; à unos, porque un genio humano, y amoroso, los hace sensibles, como à propios, los dolores agudos; à otros, porque una índole poco tolerante, los hace insufribles en la conversacion, todo lo que no es grato à sus oídos.

5 Y vè aqui Vmd. la otra circunstancia, no expresada arriba, que ocasiona en muchos el erradeo concepto, de que soy mas fuerte, y sano, de lo que realmente experimento. Yo no me quexo, ni publico mis dolores, sino quando son bastantemente vivos, sirviendome entonces la quexa de algun alivio, ò desahogo. Esto sucede pocas veces; porque son poco frequentes en mì los dolores agudos. Y como es tan comun, en los que son algo achacosos, quexarse de qualquiera leve dolorcillo, que sientan, creen que yo, quando nada gimo, nada siento. Pero la verdad es, que yo no me quexo, sino quando me hallo oprimido de el mal; porque considero impertinencia, y ridiculèz, publicar qualquiera leve indisposicion, como hacen muchos, que quando sienten algun flatillo, un ligero dolor de cabeza, alguna languidèz del apetito; la falta de media hora de sueño acostumbrado, no sosiegan, si no lo dicen à quantos hallan al paso; y si son personas de especial consideracion, como son muchas las visitas, que reciben, y en todas se lastiman sus Señorías, en pocos minutos gyra la noticia por todo el Pueblo.

6 Finalmente, observo no ingerirme, sino talvez, que alguna razou politica me obliga à ello, en las diversiones,

por decentes , y racionales que sean , de la gente moza; la razon es , porque en sus concurrencias alegres , y festivas , la presencia de un anciano , especialmente , si à la reverencia , que inspira la edad , añade algo su carácter , encadena en cierto modo su libertad , no permitiendole , yà la verecundia , yà el respeto , aquella honesta soltura , y esparcimiento del animo , que aun en los Religiosos juvenes , no desdice de la modestia propria de su Estatuto , en aquellos pocos ratos , que la observancia concede algunas treguas para el regocijo.

7 Los capitulos , que he expresado , por donde los viejos se hacen incommodos à la gente que tratan , ocasionan un daño considerable , ò impiden , por lo menos en parte , un gran bien ; esto es , la utilidad , que à los juvenes podria redundar de los oportunos consejos de los ancianos ; porque si aquellos miran à éstos , como censores , rígidos , ceñudos , desabridos , es casi imposible , que se rindan dociles à sus instrucciones ; mucho mas , si llegan à despreciarlos interiormente , (lo que à veces sucede) como impertinentes , y ridiculos.

8 Yo pienso , que à ningun viejo sea muy difícil observar las reglas , que yo práctico , para no hacerse fastidioso à los sugetos con quienes viven , y conversan. Asi , no asiento à la máxima de Mons. de la Bruyere (aunque Autor por otra parte de insigne penetracion , en Materias Politicas , y Morales) el qual , exige en un viejo , para hacer su trato tolerable , que sea dotado de una superior capacidad. *Los viejos* , dice , *son impacientes , desdenosos , difícilmente tratables , si no tienen mucho entendimiento.* Pero yo me persuado , à que un entendimiento mediano , basta para hacer à un viejo , no solo tolerable , mas aun estimado ; porque son bastantemente obvias las reflexiones , que conducen para lograrlo. Es verdad , que al mismo tiempo juzgo ser preciso , que no desayude positivamente el tem-

temperamento; porque un genio naturalmente ferino, rara, ò ninguna vez, presta la debida obediencia al imperio de la razon, salvo, que haga todo, ó casi todo el gasto la Divina Gracia.

9 Para certificarse el Padre N. de lo que añadió à V.P. de que soy bastante jovial en la conversacion, era menester mas experiencia, que la que tuvo en el limitadísimo espacio de dos dias; pues podria sucederme lo que à otros, que algunos pocos dias del año gozan una accidental alegría, y en todo el resto están dominados de la tristeza. Mas la verdad, si no me engaño, es, que mi conversacion sigue, por lo comun, la mediocridad entre jocosa, y seria; lo que proviene tambien en parte del temperamento, y en parte de la reflexion. Me ofende la continuada, y aun escandalosa chocarrería de Marcial; pero tampoco me agrada la inalterable seriedad de Caton. El comercio comun, pide mezclar oportunamente lo festivo con lo grave. La aversion à todo genero de chanza, es un extremo vicioso, que Aristoteles llama *Rusticidad*; y *Rusticos*, los genios, que adolecen de este vicio; como *scurrilidad*, ò chocarrería, el extremo opuesto; y *urbanidad* el medio racional, colocado entre los dos, que consiste en el oportuno uso de la chanza; (Eticor. lib. 2. cap. 7.) y del mismo modo se explica Santo Thomàs 2. 2. quæst. 168. art. 2. donde, despues de graduar la chanza, por virtud moral; califica la delectacion que resulta de ella, no solo de util; mas aun de necesaria para descanso del alma.

10 Què lexos están de considerar bien esto muchos; que reprueban toda jocosidad en los viejos, como extraña, y abusiva en la edad anciana! Santo Thomàs en el citado lugar enseña, que la delectacion animal, que resulta de dichos, y hechos, ludicros, ò jocosos, es necesario *quasi ad quandam animæ quietem*. De que se sigue, que es

348 SOBRE EL ESTADO DE LA SENECTUD:

mas necesaria en los viejos, que en los mozos; porque mas se fatigan aquellos, que éstos en qualquiera aplicacion, ò exercicio sério.

11 Pero realmente, la necesidad de la delectacion en los viejos, no viene tanto de este principio, como de otro mucho mas universal. Muchos viejos están esentos de todo exercicio laborioso. Pero todos, ò casi todos padecen con frecuencia, aquel desagrado, ò amargura de animo, que causa el humor melancolico, dominante en la edad senil; à que se agregan las indisposiciones corporeas, la decadencia de todas las facultades externas, y internas, el torpe uso de los miembros, y varias tristes consideraciones, à que es mas ocasionada, que todas las anteriores, aquella edad.

12 Atento todo esto, se vê, que es incomparablemente mas escusable todo genero de recreaciones honestas en los viejos, que en los jovenes; por consiguiente, éstos no deben contemplar aquellas recreaciones, como indignas de la gravedad de los ancianos; antes si mirarlas con ojos compasivos, como alivio, debido à sus desconsuelos. A ello los obliga la razon natural, y mucho mas la Charidad Christiana. Pero, como la misma razon natural dicta, que los viejos, por su parte, correspondan à las atenciones afectuosas de los mozos; se deben hacer cargo de tratarlos con agrado, escuchar sus vivezas sin impaciencia, corregir sus imperfecciones con dulzura, mitigando aquel tono autoritativo, con que muchos se hacen enfadosos; y mucho mas aquellos, que con ayre de Oraculos, pretenden captar la veneracion, inculcando, à cada momento, aforismos insulsos, cuyo unico objeto son unas verdades triviales, no ignoradas aun de aquellos, que no han llegado al estado de pubertad.

13 Quanto llevo escrito en esta Carta, es à favor de Mozos, y Viejos; pues quanto éstos se hicieren mas ro-
le-

luculentos á aquellos ; tanto mas los experimentarán complacientes , y obsequiosos. Solo me resta otra advertencia, conducente al mismo fin , que aunque directamente solo es respectiva à la exterioridad del cuerpo; por el comercio íntimo de estas dos partes esenciales de nuestro sèr, no dexa de hacer el objeto , que toca , una impresion profunda dentro del alma. O sea por pereza, ò por evitar la fatiga de qualquiera cuidado, ò por un desengaño mal entendido: Los viejos pecan muy comúnmente en la falta de limpieza. Convengo, en que una muy estudiosa aplicacion suya al aseò , y mundicie; asi en la cutis, como en la ropa , los hace despreciables, y ridiculos. Aun en los juvenes , aun en las mugeres , es reprehensible el exceso en esta materia. Què serà en un sexagenario? Pero el extremo contrario dà en rostro à todo el mundo. La vejez por sí misma es insípida , la inmundicia la hace tediosa, y el mal genio amarga. De modo , que juntandose todas tres cosas , constituyen un objeto enteramente insufrible. Asi , en aquellos golpes de pincel inimitables, con que Virgilio pinta à Charon , Barquero del Rio Infernal, le representa debaxo de la ideà de un viejo, sobre asqueroso, mal acondicionado; como que en su aspecto empiezan à padecer las almas las penas del sitio adonde èl mismo las conduce.

Portitor has horrendus aquas, & flumina servat.

Terribili squalore Charon: cui plurima mento

Canities inculta jacet: stat lumina flamma.

Y poco mas abaxo, estendiendo à la sordidez del vestido, la del rostro

Sordidas ex humeris nodo dependet amictus.

Pero dexo yá esta materia ; porque siendo para la imaginacion fastidiosa , tambien lo es para la pluma. Nuestro Señor dè à V. P. una vejez serena, y apacible, y sobre ella una muerte Christiana, y Religiosa, qual yo para mí deseo.



CARTA XVIII.

DESCUBRIMIENTO DE UN NUEVO Remedio , para el recobro de los que , aun estando vivos , ò en los casos , en que se puede dudar , si lo están , tienen todas las apariencias de muertos.

MUY Señor mio : Con no poca complacencia lei lo que Vmd. me escribe , de haverle parecido uno de los asuntos mas utiles , que yo he dado à luz , lo que en el Discurso 6. de el 5. Tomo del Theatro Critico; y en la Carta 14. del Tom. 4. de las *Bruditas* , y *Curiosas* , estampè , representando los horribles inconvenientes , que muchas veces resultan de acelerar , mas de lo que se debiera , el dár sepultura à los cadaveres humanos , ò juzgados tales. Digo , que lo lei con no poca complacencia , por confirmarme esto en el dictamen , que mucho hà tengo formado del buen juicio de Vmd. y el mismo concepto , en orden à la utilidad de aquella parte , ò dos partes de mis Escritos , me han manifestado otros sugetos de muy acreditada capacidad. Sobre que especialmente tengo presente , lo que años hà me dixo el Ilustrisimo Señor Don Pedro de la Torre , hoy Obispo de Ciudad-Rodrigo , siendo Penitenciario de esta San-

ra Iglesia de Oviedo. Me hacia este Docto Ecclesiastico el honor de frequentar bastante mi Celda , y tenia comunmente por diversion el leer , ò hacerme leer à mi , lo que actualmente estaba escribiendo , ò recientemente acababa de escribir. Sucediò esto, entre otras muchas ocasiones , quando yo havia fenecido el expresado Disc. 6. del 5. Tomo ; y dandome la norabuena de haver tratado un asunto tan importante , prorrumpió en la ponderacion , de que quando yo no huviese escrito otra cosa , que aquel Discurso , merecia un eterno agradecimiento de parte de todo el Genero humano.

2 Pero , Señor mio, què hacemos con que Vmd. y algunos otros de buen juicio , hagan este concepto ; si la multitud , de quien pende en esta materia , como en casi todas , el modo de obrar , obedece siempre ciegamente la tyranía de la costumbre ? Luego que en este Pueblo , que habito , pareció mi Tomo 4. de Cartas , y le leyeron casi todos los que sabían leer , fueron muchos los que testificaron de varios casos recientes , en que , ò fueron sepultadas personas vivas , imaginadas muertas , ò por algun impensado accidente , se libraron de tan calamitosa tragedia. Con todo , en la práctica comun no se hizo aqui novedad ; de modo , que aun habiendo ocurrido uno , ú otro de aquellos particulares casos , que yo , siguiendo la Doctrina de Paulo Zaquias , (Tom. 5. del Theat. Disc. 6. n. 44.) propongo , que se puede formar razonable duda de si el sugeto està vivo , ò muerto , se procediò al entierro con la acostumbrada celeridad. Uno de estos casos es la caída de alto. Mas el tener yo escrito esto , de nada le valiò à un pobre Cantero , que habiendo , en la Fabrica del Hospicio de esta Ciudad , caído de una corta altura , entre cinco , y seis de la tarde , sin herida , fractura , ò dislocacion alguna , por lo menos considerable , el dia siguiente fue enterrado à las diez de la mañana , lo que sería demasiada promp-

352 REMEDIO PARA LOS JUZGADOS

promptitud, aun en el caso de fallecimiento de una enfermedad ordinaria. Voy yà à tratar del punto, sobre que Vmd. me consulta.

3 Diceme Vmd. que haviendo notado, que en los dos lugares, en que discurro sobre esta materia, propongo, no uno solo, sino distintos remedios para restituir las acciones vitales à los que debaxo, no obstante la apariencia de muertos, no hay certeza de que realmente lo estèn; desea saber, quál de esos remedios es mas seguro, ò mas probable. A que respondo sin responder; esto es, que tampoco yo lo sè, porque ni hice experiencia alguna, ni vi hacerla. Pero sin experiencia propia, ò hecha à mi vista, tengo cierta noticia, de que en los casos, que referì en la Carta novena del segundo Tomo, num. 1. y 2. del Ciego de Pamplona, y la Niña de Estella de Navarra, fue eficàz la receta, que copiè del insigne Medico Lucas Tozzi, en el Disc. 6. del Tomo 5. num. 46.

4 Mas yà que no puedo satisfacer à Vmd. con otra cosa cierta en la materia, mas que la dicha, suplirè en alguna manera esta falta, participandole un nuevo remedio de mi invencion, valga lo que valiere, persuadido, sin embargo, de su probabilidad para algunos de los casos de la engañosa apariencia de muerte.

5 Meditando yo alguna vez el caso, que en la Carta 14. de el 4. Tomo, num. 24. referì del Vecino de Avilès, que, conduciendole à la sepultura, se recobrò por el accidente de darle en la cara un golpe de agua, que se vertia de un tejado; este suceso me ocasionò la reflexion, de que acaso la agua, cayendo con impetu sobre el rostro de un sugeto, tan profundamente desmayado, que parezca muerto, tendrà alguna especial, aunque inexplicable virtud, para restituirle enteramente las sensaciones. El caso de Avilès dà motivo, no solo para congeturarlo, mas aun para admitirlo como mas que probable; pues segun la relacion,
alli

allí no intervino otro algun excitativo à quien poder atribuir el recobro. Es verdad , que éste algunas veces se ha logrado sin impulso alguno externo, por la mera disposicion interior de la maquina. Pero haver sucedido el recobro en el momento inmediato al impulso del agua , induce una fuerte presumpcion, de que éste fue causa de aquel. Es cierto , que en otras materias , quando hay sequela inmediata de una accion à otra , no siendo clara la inconexion de aquella con ésta , se hace comunmente el juicio de que ésta fue causa de aquella , aunque otras veces suceda lo mismo sin intervencion de esta causa ; v. g. la accion de vomitar , muchas veces sucede en virtud de causas internas, ò por la mera disposicion de la maquina. No obstante lo qual , si el vomito viene inmediatamente despues de la accion de introducir en las fauces una pluma bañada con azeite , todo el mundo hace juicio , que esta fue causa del vomito.

6 Tampoco se puede negar , que muchas veces concurre uno , y otro ; v. g. poniendo exemplo en la misma materia , hay à veces causa interna, que inclina al vomito; pero de tan corta actividad , que por si misma sola no le obraría , y le obrará ayudada de alguna causa externa, como la introduccion de la pluma, ò los dedos en las fauces, ò bien un golpe con la mano en la parte exterior del estomago , de que resulte alguna sensible commocion en esta entraña.

7 Ann quando , en el caso de Avilès , la impresion del golpe de agua en la cara del que llevaban al entierro, nõ fuese mas que causa parcial cooperante á la disposicion interna para su recobro , pudiendo esperarse en otros algunos casos la concurrencia de igual disposicion interna; será en ellos estimable , sobre todos los tesoros del mundo , la aplicacion del agua en la forma dicha. Solo resta examinar , si la influencia , ò total , ò por lo menos parcial,

354 REMEDIO PARA LOS JUZGADOS

cial , de la agua para tan precioso efecto , sea una mera imaginacion desnuda de toda verisimilitud ; ò bien pueda considerarse este pensamiento , como en algun modo fundado en razon.

8 Lo primero, no puede decirse, ni hay hombre en el mundo capáz de probar concluyentemente la repugnancia, ò physica , ò metaphysica , de que el agua produzca dicho efecto. Convengo en que tampoco se puede demostrar, por lo menos *à priori* , lo contrario. Convendrè asimismo , en que es difícil asignar el modo , con que el agua produce , ò puede producir, tal efecto. Pero esto nada obsta à mi intento ; porque son infinitas las cosas , en que la experiencia nos muestra la dependencia , que tales, ò tales efectos tienen de tales, ò tales causas ; sin que toda la Philosophía del mundo pueda descubrir el cómo , y el por qué del influxo de estas en ellos , sin que de esto dude alguno de los verdaderos Philosophos.

9 Si se admite lo segundo ; esto es , que la aplicacion del agua, en el modo dicho , para el fin que se pretende, tenga algun fundamento , ò probabilidad , siendo el efecto à que se aspira de tanta importancia ; esto basta para que se estime altamente este descubrimiento. En el amplisimo Almagacèn (ò llamese Gazophylacio) de las Recetas Medicas , apenas pasan de tres , ó quatro los remedios , que se puedan llamar ciertos , quedandose todos los demás en la línea de probables , ò dudosos. Sin embargo , el mundo aun estos admite como precios estimables; añadido, que aun comprehendiendo entre ellos los que en varios casos son positivamente nocivos: quién duda, que la purga, y la sangria han hecho , y hacen innumerables homicidios? Con todo , al Boticario se paga la purga , al Sangrador la sangria , y al Medico la receta de uno, y otro.

10 Pero yo pretendo , que la aplicacion de la agua en la forma expresada, no es como quiera remedio probable

Me para recobrar los que están en deliquio , sino en tan alto grado de probabilidad , que se puede reputar absolutamente cierto , como que está apoyado en una frequentísima experiencia. Qué cosa hay mas comun , que el uso de este remedio para el recobro de todos los que por algun accidente perdieron el sentido ? Ni será respuesta à esto el decir , que la experiencia frequentísima solo nos muestra , que el socorro del agua es util en los deliquios , ò desmayos leves , que son los ordinarios ; mas para los fuertes , en que se representan enteramente extinguidas todas las facultades , no hay tal experiencia comun , antes bien solo se alega un experimento unico ; esto es , el que he noticiado de la Villa de Avilès. Digo , que esto no satisface ; porque aunque no se muestran repetidos experimentos de la utilidad del agua en esos accidentes mas fuertes , los hay multiplicadissimos , de que quando una causa , aplicada en corta cantidad , ò movida con leve impulso , hace algun efecto ; aunque corto ; aplicandose en mayor cantidad , y con mayor impulso , à proporcion dentro de la misma linea , obra mayor efecto. Un cuerpo de corto volumen , y levemente impelido , hará con el choque corta impresion en otro cuerpo ; pero de esto mismo se infiere , que la impresion será mayor , à proporcion que sea mayor el volumen , y el impulso del cuerpo chocante. En los medicamentos vé todo el mundo , que quanto se aumenta la dosis , se aumenta el efecto.

II Ahora pues. En la agua para el efecto de recobrar los accidentados , no solo se ha de hacer quenta de la mayor , ò menor cantidad , en que se administra , mas tambien del mayor , ò menor impulso con que se aplica. En los deliquios ordinarios se usa de la poca agua , que puede recoger una mugercilla en la mano , y el impulso no mayor , que el que le puede dàr su corta fuerza. Pero en el caso de Avilès , la agua fue mucha , porque fue el chorro , que

vertia una canal maestra , y el impulso fuerte , porque se derribaba de un tejado de mas que mediana altura. Vi la casa varias veces , y estuve tambien dentro de ella à pagar una visita , que me hizo el dueño. Del mismo modo se debe usar de ella en los deliquios , en que se representan enteramente extinguidas todas las facultades. Y aun en los accidentes ordinarios ha mostrado la experiencia , que la poca agua , de que se usa , obra mas , ó menos promptamente , segun el mayor , ò menor impulso , que se le dá. Mas no por eso apruebo la práctica de los que toman el agua en la boca , para arrojarla , por medio de un soplo violento , con mayor fuerza ; porque aunque el mayor impulso aumenta su eficacia , se disminuye ésta considerablemente , por la tepidez que le comunica el calor de la boca. En los Molinos se vé , quanto mas fria està la agua , tanto mas rápido movimiento dà al Rodezno. En consecuencia de lo dicho , soy de parecer , que quando , por medio de la agua , se procure el recobro en un deliquio fuerte , no solo se use de mucha cantidad de agua , y se arroje con el mas vigoroso impulso , mas tambien se use de la agua mas fria , que se pueda.

12 Si Vmd. me pregunta cómo , ò por qué el agua , una cosa tan simple , y de qualidades tan poco activas , produce este maravilloso efecto ; llanamente respondo , que no lo sé. Algo he meditado en la materia , sin hallar cosa , que me satisfaga. Mas esto , qué importa ? Sabe por ventura algun Philosopho , por qué el Ruibarbo purga , por qué el Opio adormece , por qué el Vino embriaga , por qué la Quina cura las fiebres intermitentes , el Mercurio el mal venereo , &c. ? Los Philosophos de mera apariencia dirán , que sí ; los que realmente lo son , dicen , que no. Aquellos , como superficiales , se contentan con qualesquiera vanas conjeturas : estos quieren

ten razon sólida , que firme el asenso ; y no hallandola , se contentan con lo que les muestra la experiencia , unica guia en el intrincado laberypto de la Physica , y la Medicina. Y no tengo mas que decir sobre el asunto , que valga el trabajo de escribirlo. Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años , &c.



CARTA XIX.

*REFORMA EL AUTOR UNA CITA ,
que hizo en el 4. Tomo del Theatro Critico ;
y despues tuvo motivo para dudar de su
legalidad : Con cuya ocasion entra en la
disputa de qual sea el Constitutivo esen-
cial de la Poesia.*

MUY Señor mio : Recibí la de Vmd. en que me dice , que haviendo visto en el 4. Tomo del Theatro Critico , Disc. 14. citados à Stacio , y Marcial , como favorables à la opinion , que yo alli sigo , de preferir , ò á lo menos de igualar , nuestro Poeta Lucano , al gran Virgilio ; desea , que le señale el lugar donde Marcial declara esta ventaja del Poeta Español sobre el Italianos en que no obscuramente me insinúa , que haviendo muy de intento registrado todos los Epigramas de Marcial , en ninguno de ellos hallò tal cosa. Por lo que mira à Stacio , parece ser , que està satisfecho de la legalidad de la Cita , quando pretendiendo la verificacion de

de la de Marcial, nada habla de la de Stacio. Y realmente, ~~and~~ quando no haya repasado las Poesías de Stacio, para verificar si verdaderamente este Poeta favorece las ventajas, que yo pretendo para Lucano, puede haverse certificado de que justamente alegué à Stacio, por dos pasages suyos, que produce en el Suplemento del Theatro, pag. 153. num. 139.

2 Conozco empero, que esto mismo pudo, si no engendrar, aumentar en Vmd. la sospecha, de que no tuve fundamento alguno para alegar á favor de la preferencia de Lucano á Marcial; pareciendole inverisimil, que si yo tuviese presente algun testimonio suyo, en orden à ella, dexase de producirle, como produce el de Stacio.

3 Realmente, si de mi silencio, en orden à Marcial; en el lugar citado del Suplemento, no infiriese Vmd. otra cosa, sino que yo enteramente carecia de testimonio positivo de Marcial, leído en alguno de sus Epigramas, inferiría bien; pero si de aqui quisiese deducir, que quando en el 4. Tomo del Theatro alegué à Marcial, como favorable à la causa, que yo alli seguia por Lucano, fue una mera suposicion mia, destituida de todo fundamento, discutiría muy mal, y haria una ilacion muy injuriosa à mi notoria sinceridad. Expondré enteramente todo lo que hay, de verdad en esta materia.

4 Es cierto, que ni quando en el 4. Tomo traté la question de la competencia de Lucano con Virgilio, ni quando la retoqué en el Suplemento, tenia à la vista, ò en la memoria pasage alguno de Marcial conducente à mi proposito; ni antes, ò despues de escribir el Suplemento, le hallé, aunque le inquerí con algun cuidado en el exemplar, que tengo de los Epigramas de este Poeta. Pero de aqui se sigue, que supositiciamente, y sin fundamento alguno le alegué en el 4. Tomo del Theatro? En ningun modo. El que tuve, me fué ministrado por el Inglés Thomas

más Pope Blount, en su famoso Libro de *Censura celebriorum Authorum*, en el qual à la pag. 112. donde expone los dictámenes de varios Criticos, yà favorables, yà adversos à la gloria Poetica de Lucano, se lee este brevisimo parrafillo, dividido de los demás: *A Statio, & Martiale, non solum collatus (Lucanus) Maroni, verum etiam praelatus.*

5 Del exemplar de Marcial, que yo tengo, justisimamente excluyó el Editor los muchos Epigramas obscenos, que se hallan en otras Ediciones; y como por otra parte me consta, que Pope Blount es bastante exacto en proponer las opiniones de los Autores, cuya comparacion es el asunto de su Obra, tuve lugar para pensar, que en alguno de los muchos Epigramas, que faltan en mi exemplar, havia visto introducida ocasionalmente, ò por incidencia, el alto elogio, que Marcial dà à Lucano. Pero, aun prescindiendo de esto, en una question meramente Académica, qual es la de la igualdad, ò desigualdad de los dos Poetas, en que no se interesa, ò la pureza de la Fè, ò la de las costumbres, ni aun el honor, ò hacienda de hombre alguno, no me pareció debia examinar, con la ultima puntualidad, si realmente Marcial fue del dictamen, que le atribuye Pope Blount. Esto yà se vè, que es insuficiente para certificar el testimonio de Marcial à favor de Lucano. Pero basta para salvar mi buena fé, que es lo que ahora unicamente pretendo.

6 Y à esta misma buena fé, que inviolablemente observo en quanto escribo, fue consiguiente mi silencio en orden al testimonio de Marcial en el Suplemento. Porque, ò que alli le repitiese como verdadero, ò le condenase como falso, pudiendo ser uno, y otro, de uno, y otro modo me exponia à contrariar la verdad. Para evitar, pues, uno, y otro tropiezo, omitì retocar la especie en el Suplemento, dexando asi al arbitrio del Lector, ò estimar como probable la alegacion de Marcial, propuesta en el

el 4. Tomo , ò interpretar , como una tácita reflexión de ella , el silencio , que guardè en el Suplemento.

7 Puesto asi en salvo el credito de mi buena fè : por lo que mira à la question de igualdad , ó superioridad entre los dos Poetas , no me parece materia digna de continuar ahora el litigio , ò reintegrar la disputa. Nadie me podrá negar , que , defendiendo la igualdad , y aun la superioridad de Lucano , segùn una opinion probable , aunque menos que la opuesta ; pues , como yà en otra parte confesè , es cierto , que el mayor numero de votos concede la superioridad à Virgilio ; pero quedandole à Lucano los que bastan para constituir un partido honrado , aun quando no tuviese à su favor mas que los dos insignes Poetas , que he citado , Stacio de los antiguos , y el gran Cornelio de los modernos , à quienes los inteligentes conceden , que poseyeron en muy alto grado la sublimidad Poetica ; à que es consiguiente , que no errasen el dictamen , con que atribuyeron la misma perfeccion à Lucano. Y finalmente , en el gusto intelectual hay casi tanta variedad , como en el corporeo ; con que entretanto , que no consta bastantemente , que algun gusto es extravagante , irracional , ò ridiculo ; no es justo inquietar à nadie sobre este punto.

8 Pero un dictamen , perteneciente à esta question , de que yo no pienso subscribir jamàs , es el de los que niegan à Lucano la qualidad de Poeta , porque no introduxo Fabulas en su Pharsalia ; diciendo , que la ficcion es de la esencia de la Poesia. Es verdad , que asi lo dicen ; pero solo porque quieren decirlo. Lo contrario , creo , he probado bastantemente en el lugar citado del Suplemento del Theatro. A que añado ahora.

9 Lo primero , que muchos buenos Criticos totalmente excluyen la ficcion de la esencia de la Poesia , constituyendo ésta unicamente en el entusiasmo. Sobre que , en el 6. Tomo de la Historia de la Real Academia de Ins-
crip-

cripciones , y Bellas Letras , se pueden ver dos Disertaciones de Vicente Racine , hijo del famoso Poeta tragico, Juan Racine.

10 Añado lo segundo , que los muchos Autores clásicos , entre ellos el Doctor Maximo San Geronimo , que en los Psalmos , y Canticos , Libro de Job , y Trenos de Jeremías , donde sería abierta impiedad suponer alguna ficcion , reconoce verdadera Poesía Hebraica; y cuyos testimonios exhibe nuestro Calmet en su Disertacion de *Poesi veterum Hebraeorum* , aunque este excelente Expositor disiente en parte , ò lleva una sentencia media.

11 Añado lo tercero , que los que constituyen la ficcion por ingrediente esencial de la Poesía , es consiguientemente preciso , que nieguen ser Obra Poetica los quatro Libros de las Georgicas de Virgilio , los quales carecen de toda fabula , siendo unicamente unas instrucciones didácticas sobre la Agricultura. Pues aunque los modernos , que escribieron de este Arte , hallaron algunas de aquellas instrucciones defectuosas , Virgilio las escribió juzgandolas seguras ; porque no se sabia entonces de esta materia , ni se havia estudiado con la experiencia tanto como ahora. No ignoro , que el mal acondicionado Critico Modenès , Luis de Castelvetro , en su Comento de la Poetica de Aristoteles , absolutamente relegò à las Composiciones Prosaicas las Georgicas de Virgilio. Pero no es tanta la autoridad de Castelvetro , que esté alguno obligado à deferir à ella ; quando por otra parte , aunque sirvió algo à la Poesía en los preceptos , que diò sobre ella , es mucho mayor el deservicio que la hizo , despojandola de una de sus mas preciosas alhajas , y tan en alto grado preciosa ; que muchos (y es quanto puede decirse) la prefieren à la Eneida.

12 Añado lo quarto , que si la ficcion se considera inseparable de la Poesía , es forzoso que la Francia , que tan-

to abunda en buenos Criticos , degrade del caracter de Poetas algunos de sus mas insignes versificadores Latinos modernos , precipitandolos de la cumbre del Parnaso, en que el comun consentimiento de los Sabios de la Nacion los havia colocado. Caerà el primero de aquella eminencia el ilustre Juan Bautista Santeuil (en Latin Santolius) cuyo nombre haràn immortal los excelentisimos nuevos Hymnos , que à todas las Festividades del Año , compuso para el Breviario de la Iglesia de Paris ; y asimismo los que compuso para el Breviario de la Congregacion Benediçtina Cluniacense ; por lo que le consignò cada uno de aquellos dos Venerables Cuerpos , una muy honrada pension vitalicia ; à que aadiò la Congregacion de Cluni , adoptarle por Hijo suyo , acordandole Letras autenticas de filiacion , y agregandole de este modo el honor de Monge Benediçtino , al que , por su Profesion tenia de Canonigo Reglar de San Viçtor.

13 Caerà en pos de Santolio el Jesuita Jacobo Vanier , excelentisimo imitador de las Georgicas de Virgilio , en su Obra intitulada : *Pradium Rusticum*. Caerà tambien el Padre Renato Rapin , de la misma Compañia , Autor del Poema de la *Cultura de los Jardines*, que muchos juzgan digno del siglo de Augusto.

14 Finalmente añado , que siendo la Poesia un Arte perfectamente analogo à la de la Pintura , como saben todos los que saben algo , y apenas hay quien ignore lo de Horacio , *ut Pictura Poesis erit* ; igualmente podrán ser objetos proprios del Poeta , como lo son del Pintor , los hechos , ò Personages verdaderos , y reales , y no solo los fabulosos. Realmente , tambien el Poeta representa , como el Pintor ; y el Pintor describe , como el Poeta. En la mano de aquel es pincel la pluma ; y es pluma el pincel , en la mano de éste. La Poesia es una pintura parlante , y la Pintura una Poesia muda.

Opo-

15 Oponen los de contrario sentir, que la Poesia no es solo destinada à la instruccion ; mas tambien al deleyte de los Lectores ; y para el deleyte , dicen , que es lo principal la fabula. Lo dicen , es verdad ; mas se puede negar muy bien , que sea verdad lo que dicen. Si el verso tiene todos los primores , que caben en èl , no sè por què no ha de deleytar tanto diciendo una verdad , como diciendo una mentira ; y aun mas , si se dice con mas elegancia , y hermosura aquella , que ésta. Dudo mucho , que haya algun hombre de buen gusto , el qual no lea con mas deleyte las hazañas verdaderas de Cesar , en Lucano , que las fabulosas de Jason , y demás Argonautas , en Valerio Flacco.

16 Por estas razones , y las demás , que al mismo proposito he estampado en el Suplemento del Theatro Critico , asiento al dictamen , de los que tolerando , y admitiendo la ficcion , como accidental en la Poesia , enteramente la excluyen de su esencia , y por ella substituyen el entusiasmo ; el qual , considerado de parte de la causa , no es otra cosa , que una imaginacion , inflamada con aquella especie de fuego , à quien los mismos Poetas dieron nombre de Furor divino. Y de parte del efecto , consiste en un language elevado , compuesto de locuciones mas energicas , de figuras mas brillantes , de imagenes yà mas grandiosas , yà mas vivas.

17 Mas como el entusiasmo tambien es algo admisible en la Oratoria , en la esencia de la Poesia , al entusiasmo debe agregarse , como parcial constitutivo de ella la versificacion. Sè , que no todos los Humanistas convienen en ello , admitiendo algunos tambien Poesia prosayca. Pero quíen ha de resolver esta duda , sino los mismos Poetas ? Estos frecuentemente dàn el nombre de canto , y musica à la Poesia. Virgilio : *Sicelides Musa paulo majora canamus*. El mismo : *Arma, virumque cano*. Horacio : *Mu-*

sa lyra solers , & cantor Apollo. Es así , que la Poesía es cierta especie de musica , cuya modulacion se representa en la artificiosa colocacion de palabras , y sylabas , como la de la musica ordinaria , en la ordenada positura de las notas ; y nada de esto hay en la prosa ; ò quando mas , solo una imperfectisima imitacion en la cadencia de ésta , ò aquella clausula.

18 Siendo , pues , la versificacion visible en Lucano , y no pudiendo alguno negarle el entusiasmo , que , aun por ser tan sobresaliente , en alguna manera , quieren sus Contrarios desfigurarle , con el nombre de intumescencia , se sigue , que no se le puede disputar , sin injusticia , la qualidad de Poeta.

19 Despues de todo , aunque estoy persuadido , à que en la disputa de , si la ficcion es esencia de la Poesía , tengo mucho mejor causa , que mis Contrarios , facilmente convendrè con ellos , en que esta es una mera question de nombre. Y realmente así lo siento ; sí bien , que para la disputa me fue permitido suponer lo opuesto. Aunque las esencias de las cosas son absolutamente invariables , en la mayor parte de las definiciones , que son las que explican las esencias , cabe , y efectivamente hay mucha variedad. Lo qual consiste , en que quando se disputa sobre la definicion de alguna cosa , aunque todos convienen en la voz designativa de la cosa , que se quiere definir , no todos atribuyen à esa voz la misma significacion ; de que resulta , que al llegar à definir , éste tiene en la mente un objeto , y aquèl otro. Con que suele suceder , que siendo diversas las definiciones , uno , y otro definen bien ; porque cada definicion conviene à aquel objeto , que cada uno tiene en la mente. Así en las questiones de nombre son eternas las porfias , sin embargo de que se determinarian en un momento , si los disputantes explicasen con la claridad la significacion , que dàn à ésta , ò aquella voz.

20 Vè aquí lo que acontece en la presente question: Preguntase, en qué consiste la esencia de la Poesía, que es lo mismo, que tratar de definirla. Todos convienen en usar de la voz Poesía. Pero convienen en atribuir à esa voz la misma significacion? Eso no. De estas tres cosas, métro, entusiasmo, y ficcion; unò quiere, que la voz Poesía signifique el complexo de todas tres; otro una sola, ésta, ò aquella; otro el agregado de dos; v. g. el métro, y el entusiasmo, ò el entusiasmo, y la ficcion. Què mucho, que definan de diverso modo, si cada uno tiene diverso objeto; esto es, diverso significado de aquella voz en la mente?

21 Por esto quisiera yo, que la question presente pasase de nominal à real, reduciendola à otros terminos. Esto es, suponiendo dos composiciones métricas en assumpto heroyco, perfectamente iguales, en quanto à los primores de la versificacion; una, que refiriese sucesos verdaderos, como hizo Lucano; otra, que mezclase fabulas con ellos, como hizo Virgilio, prescindiendo de si se podia dàr à la primera la denominacion de poetica, (que los nombres no dàn valor alguno à las cosas) qual de los dos seria mas apreciable en la Republica Literaria?

22 Reducida la question à estos terminos, yà manifestè mi sentir, en el Discurso citado del Tomo 4. del Theatro, donde dixe, que *ojalà todos los Poetas heroycos huvieran hecho lo mismo, que Lucano; pues supieramos de la antigüedad infinitas cosas, que ahora ignoramos, y siempre ignorarèmos.* A esto me opuso un Escritor, de quien hice memoria en el tercer Tomo de Cartas, Carta 5. que en ese caso, no tendríamos ni Historiadores, ni Poetas.

23 Pero esta proposicion, en quanto à la primera parte, es ininteligible, y aun envuelve una contradiccion manifiesta, porque este Impugnador, negando à Lucano la qualidad de Poeta, le confiesa la de Historiador, porque

tomò por supuesto referir sucesos verdaderos. Luego si los demás Versificadores heroycos refiriesen, como Lucano, sucesos verdaderos, tendríamos en ellos verdaderos Historiadores; por consiguiente, en la hypotesi propuesta, yà que nos faltasen Poetas, no nos faltarían Historiadores.

24 La segunda parté de la proposición; esto es, que en la hypotesi puesta no tendríamos Poetas, quiero pasarla por ahora. Y bien. Què falta nos harían los Poetas? Lei, que uno de los mas famosos Poetas, que tuvo la Francia en el siglo pasado, (no me acuerdo si era Voiture, ò Malherbe) solia decir, que un buen Poeta, en una Republica, ò Reyno, no era mas apreciable, ni merecia mas estimacion, que un buen jugador de Bolos. Convengo, en que este dicho tiene algo de hyperbolico. Pero realmente, bien se puede asegurar, que seria mucho mas sensible la falta de los Historiadores, que la de los Poetas; mayormente, si se habla de Historiadores, y Poetas antiguos. Creo poner clara esta verdad con una suposicion, que voy à hacer, aunque fundada en Hechos Historicos.

25 Los Poetas mas antiguos, de quienes ha quedado memoria, fueron Lino, Orpheo, y Muséo. Como los Escritos de éstos se perdieron, podemos suponer, porque no hay noticia, que lo contradiga, que escribieron en verso, no Historias fabulosas, sino verdaderas; esto es, sucesos acaecidos en su tiempo, y en dos, ò tres siglos anteriores. Vino despues de los tres nombrados, aunque algo anterior à Homero, el Poeta Hesiodo, que escribió la Theogonia, ò Generacion de los Dioses; y acaso fue éste el primero, que introduxo la fabula en la Poesia. Los Escritos de éste se conservaron. Mas supongamos, que haviendose perdido, como los de Lino, Orphèo, y Muséo; pero no la noticia, de que éstos escribieron sucesos verdaderos, y Hesiodo fabulas, hoy, por una rarissima casualidad, se ha-

lla-

llasen las Obras de estos quatro antiquisimos Poetas en alguna parte del Mundo, haciendose saber esto à todos los Literatos de la Europa.

26 Si yo preguntase ahora, què obra, ò obras, entre las de aquellos antiguos Poetas, excitaria en tal caso en los Literatos mayor desco de su lectura, pienso que ningun hombre cuerdo dexaria de tratar mi pregunta de impertinente, y superflua; por ser claro, que ningun hombre, de un gusto racional, dexaria en la hypotesi hecha, de preferir la Historia, y sucesos verdaderos, referidos por Lino, Orphéo, y Muséo, quando todos los de aquellos remotisimos tiempos enteramente se ignoran ahora; à excepcion de los pocos, que sabemos por la Historia Sagrada, à los sueños, y patrañas, en cuya fabrica se entretuvo Hesiodo.

27. Es opinion muy probable, (y en parte, no opinion; sino verdad ciertisima, que consta de la Escritura, en el cap. 13. del Libro de la Sabiduria) que si no todas, muchas de las Deidades, que adorò el Gentilismo, fueron individuos de nuestra especie, Dioses fingidos, y hombres verdaderos; pero hombres de alguna distincion, y circunstancias sobresalientes. Los Cretenses, en tiempo de Lucano, como afirma este Autor, àun mostraban el Sepulcro de Jupiter; lo que muestra, que hallaban bastantemente estendida la persuasion, de que los que adoraba el Gentilismo, antes havian sido Criaturas mortales, que Dioses inmortales. Asi, yo me imagino, que Jupiter havia sido un poderosísimo Rey de Creta, no solo dueño de las cien grandes Ciudades, que Virgilio conociò existentes en aquella Isla; mas tambien de anchurosos espacios de tierra firme; (de hecho por la Historia consta, que los antiguos Monarcas de Creta poseian muchas tierras maritimas del Continente) y por tener muchos Reyes tributarios, le dieron la alta prerogativa de *Divum pater, atque hominum Rex*. Asimismo-

568 **QUAL SEA EL CONSTITUTIVO, &c.**

mismo , es facil conjeturar , que Juno, Esposa , y Hermana de Jupiter, realmente fue uno, y otro; porque los Gentiles no escrupulizaban mucho sobre estos matrimonios incestuosos; como se viò en los Ptoleméos, Reyes de Egipto , que se casaban con sus hermanas; y acaso autorizarían este abuso con el exemplo de Jupiter.

28 Lo mismo podemos discurrir , à proporcion , de otras Deidades ; v. g. que Marte fuese un Principe muy belicoso , y muy valiente; Neptuno, un Monarca de muchas Islas , y espaciosos Mares ; Palas , una Reyna Guerrera, y Conquistadora , como lo fuè despues Semiramis , en el Asia ; y cerca de nuestros tiempos , la Ilustre Reyna de Dinamarca, Margarita de Valdemar; Venus, la Phryne, ò Lais de aquella edad ; esto es , una hermosisima Cortesana, que llegaría à ser adorada , y temida , por haver adquirido un gran podet con los despojos de infatuados , y opulentos amantes, &c.

29 Quién no vé , que los sucesos , y aventuras de estos Personages, y otros muchos de aquel obscurisimo tiempo , en que los objetos se nos hacen invisibles , y las tinieblas palpables, podrian dàr materia, à una, ò muchas Historias, cuya letura sería mucho mas deliciosa , para los hombres de buen gusto , que todas las patrañas , que en versos elegantes , presentò despues la Grecia à las demás Naciones?

30 Pero basta , y aun sobra lo dicho , para una Carta , cuyo assumpto es de tan leve importancia , que apenas considero , que pueda producir otra utilidad su letura, que la de divertir à Vmd. algun rato, que no le ocurra otra cosa, en que ocuparse. Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo , y Diciembre
de 1758.



CARTA XX.

RESPONDE EL AUTOR A UNA
objeccion, que se le hizo, contra la peregrina
Historia del Hombre de Liérganes, que
refiere en el Tomo 6. del Theatro Critico,
Disc. 8. y cuya realidad autoriza mas en
la Addicion à aquel Discurso, en el
Suplemento del Theatro, à la
pag. 280.

MUY Señor mio : Recibí la de Vmd. de 12. del
 mes pasado, en que me dice, que una es-
 pecie, que leyò en las Memorias de Tre-
 voux, art. 34. del año de 49. le hace algo dudosa la His-
 toria del Hombre de Liérganes, que referí en el Tom. 6.
 del Theatro Critico, sin embargo de los testimonios, que
 allí, y en el Suplemento del Theatro, entre las Addicio-
 nes à aquel Tomo, produce en prueba de la verdad de di-
 cha Historia. La especie, que ocasiona la perplexidad de
 Vmd. es como se sigue:

2 Con ocasion de un Libro Anonymo, impreso en
 Holanda, que en el lugar citado arriba censuran los Au-
 tores de las Memorias, se lee allí mismo, que el Autor

Tom.V. de Cartas.

Aaa

Ano-

Anonymo refiere un caso, en todas las circunstancias esenciales, perfectamente semejante al que yo escribí, del Hombre de Liérganes. Esto es, que de un Vaxèl Mercantil Holandès, que navegaba por la Costa de aquel Estado, se descubrió sobre las aguas un *Hombre Marino*, (así se nombra en la Relacion) el qual acercandose, saltò en el Vaxèl; que hablaba la Lengua Holandesa; en ella pidió una pipa con tabaco de hoja, para gozar su humos; dixo, que havia ocho años, que vivía en el mar; y habiendose detenido un rato en el Navio, volvió à arrojar-se al agua. Refiere asimismo el Autor Anonymo, que esta Historia fue certificada por el Capitan, y todo el Equipage del Navio. Sin embargo, los Diaristas la desprecian, como ridicula, è indigna de toda fé.

3. Estos Diaristas, añade Vmd. en su Carta, son unos buenos Críticos, y tal reputacion obtienen en la Republica Literaria: el caso del Hombre Marino de Holanda, es tan parecido al del Hombre de Liérganes, como un huevo, à otro hucyo: luego reputandose aquel fabuloso, tal se debe reputar éste tambien.

4. Respondo, que concedo todo, à excepcion de la consecuencia. Los Diaristas de Trevoux dieron por fabulosa la Historia del Hombre Marino Holandès. Yo tambien la daria por fabulosa, no teniendo mas prueba de su verdad, que la que ellos tuvieron. Yo doy por verdadera la Historia del Hombre de Liérganes. Tambien creo darian los Diaristas por verdadera la del Marino Holandès, si tuviesen para su apoyo, los testimonios, que yo tengo para la de el de Liérganes. Es verdad, que en la Relacion se dice, que la Historia del Marino Holandès, fue certificada por el Capitan, y todo el Equipage del Navio. Pero quién nos dà noticia de tal Certificacion? Solo el Autor Anonymo del Libro censurado, à quien la qualidad de Anonymo enteramente desautoriza para ser creídos; pues

pues ignorando todos qué sugeto es , puede mentir quanto quiera , sin riesgo alguno.

5 Añado , que dicho Autor Anonymo , sea su Merced quien se fuere , es uno de los mas desatinados Novelistas , que hasta ahora han tomado la pluma en la mano ; pues en nombre de un Philosopho Indiano , que él llama Telliamed , y de quien solo él tiene noticia , articula cien monstruosidades. V.g. pone la Materia eterna à *parte antes* refiere la Creacion del Mundo enteramente opuesta à la Historia del Genesis ; sienta , que los primeros hombres salieron del mar. Para esto podia hacerle algo al caso el Marino Holandès , aunque impropriamente se llama Hombre Marino , pues segun la Relacion , en la tierra nació , y se educò. Y la misma extraccion del mar atribuye à los primeros individuos de todas las especies de brutos.

6 Pero graciosamente quiero conceder al Capitan , y Equipage del Navio , hayan dado la pretendida Certificacion. Qué comparacion puede tener , para el efecto de persuadir una cosa tan extraordinaria , la testificacion de la Chusma de un Navio Mercantil , agregado à ella su Capitan , con la de los muchos sugetos de muy superior clase , y caracter , que yo he citado en la Historia del Hombre de Liérganes ? A que se puede añadir , que los sugetos que yo citè , estaban muy disgregados , y disgregados me informaron ; al contrario , los del Navio Holandès , apiñados en un pequeño Vaso. Esta es una circunstancia de gran consideracion para la comprobacion de un hecho , especialmente si tiene algo de extraordinario , porque los cohabitantes en un determinado sitio , donde à todas horas conversan , facilmente pueden por éste , ò aquel motivo convenirse en acreditar la patraña , que uno de ellos inventa , y aun el ser la cosa extraordinaria suele servir de excitativo para fingir la cosa , y propagar la mentira. Ni

es menester muchas veces mas motivo para ello, que darle el nombre de humorada.

7 Creo basta lo dicho para dexar à Vmd. satisfecho sobre la objecion , ò reparo , que me propone. Si Vmd. gustáre de ver tratado con mas extension el punto, verdaderamente Critico, de què calidad, y cantidad, y què pruebas son necesarias para hacer creíble qualquiera hecho, segun los grados que tenga de verisimil, ò inverisimil, de ordinario, ò extraordinario , puede para ello recurrir à lo que en orden à esta materia escribí en el Discurso primero del Tomo 5. del Theatro Critico, cuyo titulo es: *Regla Mathematica de la fe humana*. Deseo à Vmd. la mas cabal salud, y larga vida. Oviedo , y Octubre 29. de 1758.



CARTA XXI.

SOBRE LA MAYOR, O MENOR utilidad de la Medicina, segun su estado presente, y virtud curativa de la Agua Elemental.

MUY Señor mio: Dos son las preguntas, que Vmd. me hace en su Carta con fecha de el dia ocho de Marzo , ambas pertenecientes *ad rem medicam*. La primera , si yo práctico con mi propia persona las maximas , que para conservar , ò restablecer la salud , publiqué en varias partes de mis Escritos ? La segunda, què concepto tengo formado de las curaciones atribuidas al Doctor Don Vicente Perez , *alias* el Medico de el Agua?

S.I.

§. I.

2 **E**N quanto à la primera pregunta, yo no sé en qué puede Vmd. fundar la duda, ó cómo no la resolvió luego que ella se excitó en su mente; porque tenia muy à mano la solucion clarísima, y corriente, que voy á exponer: Esto es; pues yo propuse aquellas maximas al público con el animo de que fuesen admitidas, tenia sin duda por conveniente su uso, y así lo expresé, quando las propuse. Quién no vé, que si dudase de la utilidad de ellas (mucho mas si las juzgase nocivas) cometeria el gran delito de arriesgar la salud de el proximo, imbuyendole de una doctrina medicinal falsa; ó à lo menos peligrosa por incierta?

3 Por otra parte, el uso de las expresadas maximas visiblemente es de una gran comodidad: yà porque su principal, y aun casi total assumpto, es persuadir una estrechísima parsimonia en la aplicacion de medicamentos; yà porque, en quanto tratan de el regimen, el que ordenan, así para enfermos, como para sanos, es sin comparacion mas tolerable, que el que comunmente prescriben los Medicos. Y uno, y otro conspira á redimir à los supersticiosamente cuidadosos de su salud de aquella misera, y angustiosa vida, que expresa el célebre, y verdaderisimo axioma, *qui medicè vivit, miserrimè vivit.*

4 Siendo, pues, cierto, que tengo, no solo por mas útiles, mas tambien por mas faciles, y cómodas, que todas las opuestas à ellas, las reglas Medicas, que he estampado en mis Libros, se sigue necesariamente, que yo no practico otras en orden à mi persona. Así lo executo puntualmente, firme siempre en el concepto que hice de la utilidad de aquellas maximas; y aun mas firme hoy, que quando las escribí, yà por algunas noticias nuevas, que ad-
qui-

quiriti en la lectura de los libros, yà por varias reflexiones pertenecientes à la misma materia, que hice despues acá, y que expondrè à Vmd. con la mayor claridad, que pueda.

§. II.

EL gran fundamento, que tuve, para desconfiar de la Medicina reducida à los terminos de el conocimiento, que hasta ahora se ha adquirido de ella, y persuadir una estrechisima parsimonia en la aplicacion de los remedios, fue la gran incertidumbre de esta Facultad: incertidumbre, digo, que se hace visible en la variedad, y oposicion de opiniones de los Profesores. Yo havia leído en algunos Autores de la primera nota lo bastante, para ver, que apenas hay cosa, en que firmar el pie. Despues lei mucho mas; porque aunque no estoy proveído de una gran copia de libros de esta Facultad, tengo, y he manejado un amplisimo suplemento de ellos en los extractos de las Obras de mas de cien Autores, esparcidos en los muchos tomos de las Memorias de Trevoux, que han salido à luz; y en quienes con la mayor exactitud, y claridad están expuestas sus varias opiniones, con tanto encuentro de unas con otras, que en la numerosa copia de sus Autores, juzgo no se hallan, ni aun dos solamente, que no estén discordantes en alguno, ò algunos puntos de grave importancia.

6 Suponese, que todos buscan la verdad. Supongo asimismo, que todos, ò casi todos presumen haverla hallado, si no con toda certeza, à lo menos con una ventajosa probabilidad. Tambien se debe suponer, que en parte algunos la hallaron. En parte, digo, porque siendo de una inmensa amplitud, asi en el numero de las enfermedades, como en la de los remedios, la Medicina, asi como sería hacer demasiada merced à sus mas habiles Profesores,

res, pensar, que acertaron en quanto escribieron; sería tambien una enormisima injuria, y barbaro atendido, imaginar, que en todo erraron.

7 Debiendo, pues, darse por una verdad constante, que en los Escritos de Medicina hay yerros, y aciertos, sean mas, ò menos aquellos, ò éstos; lo que resta es discernir unos de otros. Pero, *hoc opus, hic labor*. Con qué arte se podrá hacer este discernimiento? Cada Autor propone su doctrina, como apoyada de la experiencia. Y qué testigo mas fidedigno en materias Medicas, y generalmente en todas las pertenecientes à la Physica? Ninguno, sin duda, mas acreedor à ser atendido. Quiero decir, que en esta materia, de la atencion pende el acierto, como de la inatencion lo infinito, que en ella se yerra. Pero, ò quàn raros son los que en las observaciones experimentales prestan la atencion debida! Los cien ojos de Argos son pocos, para reconòcer, quanto es preciso inquirir en el examen de los experimentos; porque son muchas las causas, que pueden intervenir en la produccion de el efecto, que se presenta à la vista; y fixando el Medico la mira, como ordinariamente sucede, à una sola, es mucho mas verisimil el yerro de el dictamen, que el acierto.

8 Esa misma generalidad con que todos jactan fundarse en la Experiencia, muestra, que la que llaman Experiencia, es un testigo venal, prompto à deponer à favor de qualquiera, que le cita. Se vè esto claro, quando por algun vicio de la Atmosphera, ò otra causa, en una Corte, ó otra grande Poblacion, se multiplican los enfermos de alguna especie de dolencia, nada mortal, ò peligrosa. Estos llaman à varios Medicos, cada uno al de su devocion. Como los enfermos varían en la devocion con los Medicos, varían los Medicos en la devocion con los medicamentos. Uno sangra, otro purga, otro aplica ventosas, otro ordena un vomitorio, otro usa de refrigerantes,
otro

otro de confortativos, &c. La resulta es, que todos, ò casi todos sanan; porque como la enfermedad es benigna, ella por sí misma cede al beneficio de la Naturaleza. Pero los Medicos, lexos de convenir en ello, unicamente atribuyen la sanidad à la receta; se entiende cada uno à la suya. Y con la misma buena fé quedan los enfermos.

9 Para cuyo efecto, el mismo motivo prestan las enfermedades disgregadas, como regularmente sucede, que las que se amontonan en mayor copia, por alguna particular intemperie de este, ò aquel territorio. La razon es, porque contemplando las enfermedades en general, se halla, que el numero de las graves, y peligrosas, que pueden necesitar de el auxilio de la Medicina, ciertamente es cortisimo, comparado con el cúmulo de las leves, que se dexan vencer de las fuerzas ordinarias de la Naturaleza. El Medico igualmente es llamado para unas, y otras; y por ignorante que sea, excediendo infinito el numero de las leves, al de las graves, de qualquiera modo que trate à los enfermos, son muchos mas los que sanan, que los que mueren. Doy, que el Medico purgue, y sangre sin tino: como dos, ò tres purgas, y tres, ò quatro sangrias, no son capaces de matar à un hombre, cuyas fuerzas aun están casi totalmente integras; pues hay quienes en ese estado no mueren de tres, ò quatro estocadas, aun tratados tan barbaramente, no solo se salvaràn los mas, pero quedaràn persuadidos, à que á las sangrias, y purgas, deben la conservacion de su vida. Mas ay de aquellos pocos enfermos, à quienes uno de estos Medicos Dioclecianos, encuen-
tre con las fuerzas medio rendidas à la violencia de la enfermedad!

§. III.

20 **S**iendo la experiencia, que comunmente sirve de apoyo à los Medicos, tan faláz; esta misma experiencia tan faláz, es la que no solo acredita à los medicamentos con los Medicos, mas tambien à los Medicos con los Enfermos. Apenas hay droga pharmaceutica tan inutil, que no prediquen éste, aquel, y el otro Medico, que hicieron milagros con ella, y que no se halle celebrada en algunos libros. Por eso dixo nuestro dîvino Valles, que en nada desvarian tanto los Medicos, como en las virtudes, que atribuyen à los medicamentos. *De nulla re nunguntur magis Medici, quam de medicamentorum viribus.* (cap. 74. Philosoph. Sacrae.) Y el famoso Sydenhan, que los enfermos se curan en los libros, y mueren en sus camas, ò en las de los Hospitales: *Egroti curantur in libris, & moriuntur in lectis.*

11 Y la misma experiencia engañosa, que hace ilusion à los Medicos, para fiar de medicamentos inutilles, hace ilusion à los enfermos, para fiar de Medicos inhabitiles. Como el Medico dice, que tiene experiencia de la virtud de el medicamento; el enfermo dice, que tiene experiencia de la ciencia de el Medico. En un Pueblo, donde hay muchos Medicos, ò que pasan con nombre de tales, ninguno hay, por inepto que sea, que no sea buscado de varios enfermos, que se profesan devotos suyos. Si à qualquiera de éstos pretende desengañar algun hombre de razon, que conoce la ignorancia de el Medico, le responde muy satisfecho: Diga Vmd. lo que quisiere, à mí me va muy bien con él; y si se le apura, añadirà, que varias veces le ha sacado de las garras de la muerte; siendo asi, que todo el beneficio, que le debió, fue como yà apuntè en

otra parte, no darle algunos repujones hácia el despeñadero, que guía al otro mundo.

§. IV.

12 **M**uchos fueron los Medicos, que se quejaron (algunos con demasiada amargura) de que yo huviese tan abiertamente publicado la incertidumbre de la Medicina. Supongo los moveria en parte el zelo de el honor de su Facultad; en parte el temor de que este desengaño, comunicado al público, rebaxase algo sus pecuniarios emolumentos. Ni por un capitulo, ni por otro, tuvieron razon. No por el primero: porque el honor, y nobleza de una Facultad, no se mide por su mayor, ò menor certidumbre. Gozan de ésta la Geometría, y la Arithmetica en muy superior grado, que la Jurisprudencia; sin que por esto, en la Republica Literaria sean mas estimadas aquellas, que ésta. Tampoco por el segundo: pues la experiencia muestra, que tantos Medicos asalariados hay ahora en los Pueblos, como havia antes que yo tomase la pluma en la mano; y los salarios iguales ahora, à lo que percibian entonces. Es verdad, que por el menor numero de visitas, y de recetas, algunos regalillos se les rebaxan en el discurso de el año. Pero es justo, que lo lleven por amor de Dios, y tambien por el de el proximo.

13 Al contrario, si los Boticarios se armasen contra mí, en ningun modo lo estrañaria yo; porque efectivamente, si no en todos los Pueblos, en los mas, de algunos años à esta parte se ha rebaxado mucho el consumo de las drogas Pharmaceuticas; y por consiguiente la ganancia de los que las dispensan. Y como los que miran este ahorro como favorable à la salud pública, atribuyendo lo principal, ò totalmente à mi doctrina Medica (lo que me cons-

ta de muchos) me lo agradecen como beneficio, es natural, que los Boticarios estén resentidos de mí, como Autor de este perjuicio suyo. Sin embargo, como vieron, que los Medicos tomaban por su cuenta esta causa, fiando á sus plumas el desagravio, se determinaron à ver los toros de talanquera.

14 Y aun puedo decir, que à mi me sucede lo mismo: Quiero decir, que miro esta guerra Literaria, sin el mas leve susto de que peligre mi dictamen en el suceso de ella, por tener tan bien fortificado el sitio, en que le he colocado. Yà dixè arriba, que cada dia estoy mas firme en el concepto de la grande incertidumbre de la Medicina, no solo porque succesivamente fui leyendo mas, y mas encuentros, de unos Autores Medicos con otros, hasta el grado de poder asegurar, que apenas se hallará en el mas clasico, doctrina alguna perteneciente à la práctica curativa, que no sea contradicha por otros; mas tambien por ciertas nuevas reflexiones, que hice de algunos años à esta parte. De las quales solo propondrè à Vmd. dos, que creo, que à Vmd. y à otro qualquiera que las lea, harán alguna fuerza.

15 La primera. Supongamos, que actualmente están estudiando Medicina doscientos jovenes, en varias Universidades de España. Para hacer un juicio prudencial de el mayor, ò menor beneficio, que de el estudio de éstos puede prometerse la salud pública, pasemos la consideracion á otro igual numero de Estudiantes, que se aplican à otra Facultad, que no pide, ni tanta sutileza, ni tanto estudio como la Medicina. Para lo qual pongamos tambien, que en la Universidad de Alcalà, ò en la de Valladolid, con el designio de lograr las conveniencias, que presenta el Estado Eclesiastico, se aplican doscientos jovenes à la Theologia Moral, precediendo, como regularmente sucede, el estudio de dos, ò tres tratados de la Escolastica; y ante-

cediendo à ésta la de la Logica , y lo demàs , que vulgarmente llaman : *las Artes*. Què sugetos se pueden esperar, que salgan de esta coleccion? Iguales, con corta diferencia , à los que la experiencia nos muestra , que salen por lo comun de otras colecciones semejantes.

16 Y què tales son estos? De el cùmulò de doscientos , por lo comun salen tres , ò quatro , ò quatro , ó cinco sobresalientes . que pueden aspirar à Prebendas , ò à los mejores Curatos; doce , ò catorce, que havrán de contentarse con Curatos medianos; y todo el resto se repartirà en Curas pobrisimos , y Clerigos mercenarios; y aun entre éstos havrà algunos pocos , que por su incapacidad, no podrán arribar à Ordenarse.

17 Imaginemos ahora trasladados estos ultimos al estado de la Medicina , para vèr los progresos , que haràn en ella. Suponiendo , que esta es la mas dificil , y obscura de todas las Facultades , que para suponerlo asi , no es menester mas , que poner los ojos en aquellas palabras de el primer Aphorismo de Hippocrates: *Ars longa , brevis vita , experimentum periculosum , occasio praeceps , judicium difficile*. Suponiendo , digo, esta superior arduidad de la Ciencia Medica , se debe juzgar , que la habilidad sobresaliente , que bastaría á hacer un buen Theologo, no podrá hacer mas , que un mediano Medico , y ni aun podrá llegar à ésto , la que haría un mediano Theologo.

18 Pues aqui de Dios ! Cómo vemos , que todos los que estudian para Medicos , llegan à serlo ; esto es , llegan à ser llamados Doctores , logran algun Partido con razonable salario , y en los Pueblos donde estàn asalariados, son de las personas mas poderosas, y mas atendidas?

19 Cierta Autor moderno , (a) para ponderar la sa-
ga-

(a) Don Pedro de Peralta en su *Historia de España*.

gacidad Critica , con que el Maestro Ambrosio de Morales discernia en las Historias entre lo cierto , lo falso , y lo dudoso , dice , que este sabio *veia de noche*. Y yo digo , que igual perspicacia pide la Medicina en sus Profesores. El Medico , que no vè de noche , se puede pronunciar ; que nada vè ; porque apenas hay verdad alguna pràctica en esta Facultad , que no estè cubierta de tinieblas. Pero estàn dotados de esta perspicacia tantos Profesores de la Medicina , como hay en éste , y otros Reynos ? Yà se vè , que esto seria demasiado pedir. Contentemonos con mucho menos. Seràn tales la mitad de ellos ? Serànlo la decima parte ? Serànlo la centesima ?

§. V.

20 **Y**A vèo yo , se me podrà decir , y con bastante apariencià de razon , que para que la Medicina sea útil al Genero Humano , no es menester tanta perspicacia. Ni lo que se acaba de decir de Ambrosio de Morales , se debe entender , sino como un elogio hyperbolico. En el Horizonte de las Ciencias se goza muy poco de luz meridiana , ò perfectamente diurna. Mucho està sepultado en profunda noche. Pero no es muy poco lo que se divide con aquella especie de luz como crepuscular , que ministran la conjetura , y la probabilidad : la qual luz , aunque algo débil , tiene grande uso en infinitas cosas de la vida humana ; y el que nunca se sirve de ella , pierde mucho , que con su auxilio podria lograr : Como el caminante , que no dà un paso , hasta que descubre el Sol ; y se retira à la posada al punto que el Astro se le esconde , pierde en cada jornada hora y media , que utiliza el que aprovecha los crepusculos matutino , y vespertino en todo el viage.

21 Ni se debe pensar , que la conjetura , y probabilidad

dad enteramente, ò en todas sus partes, carezca de rigurosa certidumbre; porque el Omnipotente, que todas las cosas hizo *in numero, pondere, & mensura*, en todas dexò alguna puerta abierta à las Ciencias Mathematicas, que tratan de estas tres cosas; esto es, la Arithmetica, la Geometria, y aun en alguna manera, la Statica, que tambien, en cierto modo, las opiniones, y conjeturas se pesan. De este uso de la Mathematica, aun en objetos opinables, se vè un exemplo en el Discurso primero de el Tomo quinto del Theatro Critico, cuyo titulo es: *Regla Mathematica de la fè humana.*

22 Hay tambien cosas en la Medicina, donde, aunque no pueda entrar por alguna parte del cálculo, ò evidencia Mathematica, se hace lugar à la certeza Physica fundada en la experiencia. Pongo por exemplo. Hay certeza physica de que la Quina es remedio curativo de las fiebres intermitentes, y el Mercurio del mal venereo: tomada la proposicion en general, aunque contrahida à los varios casos, que pueden ocurrir, no hay certeza alguna de que esos dos remedios lo han de ser en acto segundo, y efectivamente de dichos males, en tal sugeto, y tales circunstancias.

23 Donde, ni la certeza Mathematica, ni la Physica, tienen puerta por donde entrar, lo que realmente sucede en casi todos los casos particulares de la pràctica curativa, aunque la arrogante presumpcion de algunos Profesores, hija legitima de su ignorancia, en muchas ocasiones les persuade ser infalible el buen efecto de sus recetas: En los casos, digo, que no admiten certidumbre alguna, solo queda el recurso al dictamen probable, ò conjetural, el qual puede ser mas, ò menos util, segun los mas, ò menos grados de su probabilidad; observando, como se debe, que aquella luz intelectual, à quien por una rigurosa analogia doy el nombre de crepuscular, propria de el dicta-

dictamen puramente probable, tiene una gran latitud, asimismo, que la luz corporea de el crepusculo material, cuya latitud proporcional à la duracion de el crepusculo, la qual es muy desigual de unos crepusculos à otros, segun las varias posituras de la esphera terraquea, respecto de el Sol, viene à ser grandisima.

24 De que se infiere, que dando solo un grado de claridad, ò de luz al minuto de la duracion de el crepusculo, el menos claro de todos, que en el crepusculo matutino es el que sucede inmediatamente, ò el mas proximo à las tinieblas de la noche, y en el vespertino, el que inmediatamente las precede, el minuto de la duracion de el crepusculo contrapuesto à aquel, ò al mas claro de todos, que en el crepusculo matutino es el mas proximo al nacimiento del Sol, y en el vespertino el mas proximo al Ocaso, excede en luz al menos claro, quanto excede el numero 4322. à la unidad.

25 En que conviene advertir, que si queremos dividir la duracion de el crepusculo, en minutos terceros, ò quartos, (a) (lo qual està à nuestro arbitrio, pues los Philosophos comunmente suponen infinitamente divisible este *quanto* succesivo, que llamamos *tiempo*, de la misma manera, que el *quanto* permanente) y cotejamos el minuto mas claro de uno de los crepusculos vecinos al Polo, con el mas obscuro de el correspondiente à la equinocial; se hallará, que distinguiendo, ò dividiendo los grados de luz por minutos terceros, ò quartos, (b) (lo qual tambien es

ar-

(a) Nota. Los Computistas de la duracion de el tiempo dividen la hora en sesenta minutos primeros, el minuto primero, en sesenta segundos, el segundo, en sesenta terceros, y con esta misma progresion los van disminuyendo en las divisiones ulteriores.

(b) Nota. El Padre Dechales, en el libro 2. de la Statica, proposicion 22. suponiendo la duracion de el tiempo divisible, hasta minutos de-

(arbitrario) aquel excede à éste en muchos millares, y aun millones de grados de luz, ò claridad.

26 Como nada nos prohibe dividir por iguales minucias los diferentes grados de la probabilidad Medica, ó de aquella luz crepuscular propia de esa probabilidad; podemos facilmente concebir una probabilidad tan grande, y otra tan pequeña; que aquella excede en algunos millares de grados à esta. O para facilitar mas la inteligencia de el asunto, coloquemos esta desigualdad de grados, no en la probabilidad objetiva, sino en la formal; quiero decir, en la diferente luz intelectual con que distintos Medicos miden, ò pesan esa probabilidad.

27 No es dudable, que la distancia de los entendimientos humanos entre el muy penetrante, y el muy obtuso, asi entre los Profesores de la Medicina, como en los de otra qualquiera Facultad, es tan grande, que se puede dividir en innumerables grados, aunque solo un Angel podrá discernir, y numerar esos grados. Esto se hará bien perceptible, comparando en qualquiera Facultad las producciones de los mas habiles Profesores, con las de los mas ineptos. Comparese (pongo por exemplo) una Oracion de Ciceron, con otra de el mas desgraciado Predicador Sabatino. Comparese una pintura de el Ticiano, ò Raphaël de Urbino, con uno de los Moharrachos de la calle de Santiago de Valladolid. Comparese la divina Encida
de

decimos, lo qual, dice, conceden los mismos, que le niegan la infinita divisibilidad: suponiendo asimismo por la regla comun de la aceleracion de los graves en el descenso, que el movimiento de éstos, en cierta determinada proporcion, quanto mas vecino à su principio, tanto es mas tarde, vigorosamente demuestra, que si una piedra desde el principio de el mundo estuviese cayendo de alguna altura con aquel tardisimo movimiento correspondiente al primer minuto decimo de su descenso, aun hoy no havria baxado la septima parte de un dedo.

de Virgilio con las Coplas de Juan de Mena, ò de otro versificador de los muchos que hay, aun inferiores à Juan de Mena. Quién no vè, que entre qualesquiera de los dos extremos, que he señalado, hay una distancia tan enorme, que es divisible en centenares, y aun en millares de grados, y por consiguiente, que hay la misma en la habilidad de los Artifices, ò Autores? Aunque se debe confesar, que para diversificar tanto algunas producciones, pudo concurrir con la desigualdad de los Artifices, el diverso cúmulo de circunstancias, mas, ò menos favorables.

28 Y quien no vè asimismo, que en la habilidad de los Medicos cabe la misma desigualdad, que en la de los Profesores de otras qualesquiera Facultades? Asi, aunque en la práctica de la Medicina no se pueda pasar de probabilidades; dentro de su recinto hay, no solo unos mas utiles, que otros; mas tambien unos, que son utiles, y otros, que son perniciosos; unos que prescriben confortativos, y otros, que recetan venenos. Venenos? Si señor mio, venenos. Los Medicos mas rudos, de que hay tanta copia, no ordenan purgas, y sangrias? Y què es eso, hecho à contratiempo, como tan frequentemente sucede, sino recetar venenos? Asi yo, à los que los Medicos llaman remedios mayores, doy el nombre de venenos menores. En la clase de los venenos hay unos mayores, otros menores. Aquellos son los que quitan prontamente la vida, éstos los que inducen poco à poco, ò lentamente la muerte. Y què hacen, sino esto la purga, y la sangria, ordenadas intempestivamente, especialmente si son repetidas?

29 Supuesta esta gran desigualdad en el talento, y ciencia de los Medicos, aun sin entrar en cuenta los inutilés, ò perniciosos, se debe suponer por consiguiente, que hay unos mucho mas utiles, que otros. Pero tomando la cosa, no comparativa, sino absolutamente, quánta utilidad, ò beneficio para el Genero humano podrèmos atribuir à los

mas habiles? Sobre este assunto, yà hà años me ocurrió una reflexion, que me hacete mer grandemente, que esta utilidad sea muy limitada. Voy à exponer dicha reflexion.

30 Podemos hacer el juicio prudencial, de que por lo comun, en cada Reyno los mejores Medicos son aquellos pocos, que se destinan à cuidar de la salud de el Soberano. Digo, *por lo comun*, porque una, ò otra vez tambien sucede, que al Principe le embocan un hablador arrogante, muy pobre de ciencia, pero bien proveído de audacia, y se dexa toda la vida, en un rincon, un Medico de excelente juicio, pero cuya modestia (por un error muy frecuente en el mundo) perjudica à su fama. Pareceme, que havrà en el recinto de España, hasta mil Medicos, pocos mas, ò menos. De estos se escogen seis, ò ocho para el Soberano, y su Familia, que como los mas habiles, se supone asimismo ser los mas utiles. Lo mismo sucede à proporcion en los demás Reynos.

31 Y havrà alguna regla, con que se pueda medir la utilidad, ò habilidad curativa de estos Medicos escogidos? Digo, que ciertamente la hay; no à la verdad dotada de la precision rigurosamente Mathematica, pero sì de aquella exactitud moral, con que comunmente medimos las cosas mas importantes de la vida humana. Quál es esta regla? La duracion de la vida de los Principes, no haciendo el computo por la duracion de la vida de uno, ò otro Principe, ni aun de solos diez, catorce, ó veinte, sì de un numero, mucho mayor; pues quanto mayor sea el numero, tanto mas segura, y justa saldrà la cuenta.

32 Pregunto, pues, ahora. Tomando una coleccion algo numerosa de Principes, se halla, que éstos vivan mas, que los demás hombres? A esta pregunta han de responder los que han frequentado algo la lectura de las Historias. Y entretanto, que éstos callan, me responderè yo à mí mismo por ellos, suponiendo, como debe, y como

testifican mis Escritos, que en todo el discurso de mi vida literaria, he dado bastantes ratos à esta lectura. Aseguro, pues, que qualquiera, que con reflexion lea las Historias Generales de varios Reynos, reconocerà, como yo, que las vidas de los Soberanos, no fueron mas prolongadas, que las de los Particulares; de modo, que calculado un gran numero, apenas resultará, que á cada Principe, uno con otro, tocaron quarenta años de vida. Y esto, aunque no entren en la cuenta, ni las muertes violentas, que no están sujetas à la jurisdiccion de los Medicos, ni las de los niños, que pierden la vida à los primeros alientos de la infancia; porque los muy niños, asi como ocupan muy corto espacio local en el mundo, abultan tambien muy poco en las Historias; por lo que, asi sus vidas, como sus muertes, son poco observables en ellas.

33 Empero, por decir algo mas particular en la materia, transcribirè aqui algunas noticias muy proprias de ella, que me presenta Monsieur Amelot de la Housaie, en sus Memorias Historicas, y Politicas, copiando literalmente el pasage. Este Autor, pues, en el Tomo 2. de dichas Memorias, pag. *mibi* 173. dice asi: „ Christiano IV. (Rey „ de Dinamarca) decia al Conde de Avaux, Embaxador „ de Francia, que èl era, no solo el mas antiguo de todos „ los Reyes de la Christiandad; pero à mas de esto havia „ visto tres mutaciones de Principes en todos los Reynos, „ y en casi todos los Principados de la Europa. Luis XIV. „ puede decir lo mismo sin alguna excepcion; porque es „ el Decano, no solo de todos los Reyes, mas tambien „ de todos los Duques, y Principes Soberanos de su tiempo. El viò quatro Reyes en Dinamarca, Christiano IV. „ Federico III. Christiano V. y Federico IV. Quatro en „ Suecia, la Reyna Christina, Carlos Gustavo, Carlos XI. „ y Carlos XII. Cinco en Polonia, Uladislao IV. Juan Casimiro, Miguèl Wisnioviecki, Juan Sobiescki, y Federico

„ Augusto. Quatro en Portugal, Phelipe IV. Juan IV. Alphonso VI. y Pedro II. Tres en España, Phelipe IV. Carlos II, y Phelipe V. Cinco en Inglaterra, Carlos I. Carlos II. Jacobo II. Guillermo III. y Ana I. hoy reynante. Tres Emperadores, Ferdinando III. Leopoldo Ignacio, y Joseph I. Nueve Papas, y mas de otros cien Principes, yà de Italia, yà de Alemania.

34 No sè lo que vivió Christiano IV. Luis XIV. murió en los setenta y siete años de edad, espacio corto para sobrevivir à tanto cúmulo de Soberanos, si la mayor parte de estos no huviesen vivido poco. Donde de paso advierto, porque tambien concierne à mi proposito, que en el dilatado curso de diez y siete siglos, que mediaron entre el Emperador Octaviano Augusto, (el qual murió en los 75.) y el Rey Luis XIV. no me ocurre por ahora à la memoria Monarca alguno, que igualase, ò por lo menos excediese considerablemente, la edad de qualquiera de estos dos, à excepcion del Gran Mogòl Aurengzeb, que murió en el año de 1707. cerca del centesimo de su edad, cuya prolongacion no deberia à la Medicina; porque, que tales Medicos havrà en aquella barbara region?

35 Puede ser, que sobre la reflexion, que acabo de exponer en orden à la limitada duracion de la vida de los Principes, me hagan algunos la objecion, que, vertiendola yo (digo la reflexion) algun dia por via de conversacion entre mis Compañeros de Religion, y de Escuela, uno de ellos, muy capáz, y despierto, me opuso, diciendo, que el no vivir los Principes, no obstante el mayor auxilio de la Medicina, mas que los Particulares, podria provenir de que aquellos verisimilmente abusan de la libertad, que les dà la soberania de su poder, para arrojarle à excessos en comida, y bebida, que no son tan faciles à los Particulares. A lo que yo le respondi, ò repliqué con la verosimilitud opuesta, de que antes bien los Principes, por lo comun, co-

tienen menos desordenes en comida , y bebida , que los Particulares.

36 La razon se toma de la vigilancia , no solo oportuna , mas aun importuna , con que al cuidado de reprimir sus golosinas , se aplican , como interesados en su conservacion , los muchos , que los circundan , y asisten; la esposa , y hijos , si los tiene ; el Medico presente à la mesa , y contando los bocados ; todos los domesticos de escalera arriba ; los Señores , y Ministros , que son admitidos à la conversacion , que no pierden coyuntura , que se ofrezca , de manifestar con estudiados apotegmas de parsimonia , y sobriedad su zelo por la salud de su Señor , &c. Oï decir , que à nuestro buen Rey Phelipe V. como violentamente , le arrebataron algunas veces el plato de la mesa : llaneza , à que apenas hay quien se atreva con un Caballero particular. Y à la verdad , rarisimo será el Príncipe de corazon tan duro , que no ceda à las repetidas representaciones , y ruegos de los muchos , que sobre este assumpto amorosamente le combaten , y de cuyo afecto , y lealtad está satisfecho.

37 Para los que no quieran dexarse convencer de esta razon , trasladaré el argumento à sugetos , à quienes es inadaptable la solucion fundada en la ilimitada libertad de los Soberanos , quiero decir à los hijos de estos , ò otros juvenes , cuyo alto nacimiento acerca à la dominacion , y que dexaron de lograr por su anticipado fallecimiento.

38 Estos Ilustres , ó juvenes , ò niños , son educados , con una atencion la mas escrupulosa , à resguardarlos , no solo de qualquiera desorden en comida , y bebida , mas tambien de toda intemperie de la Atmosphera , generalmente de quanto se considera puede ofender su salud , procediendo en todo , hasta la ultima menudencia , con consulta de el Medico ; el quales uno de los mismos , que asisten à sus Padres , ò igual en reputacion à qualquiera de ellos.

Y què se adelanta con esto? Que vivan mas, que los hijos de qualesquiera medianos Hidalgos? En ninguna manera. Leanse las Historias de qualquiera Reyno, y en ellas la série de las generaciones de la casa dominante, ò en lugar de otros libros lease el gran Diccionario de Moreri. Lo que comunmente se hallará, es, que por dos, ò tres, que sobrevivieron à sus Padres, quatro, ò cinco murieron antes que ellos.

39 En el Autor citado arriba (Amelot de la Houssaie) vèo un exemplo tan señalado à este proposito, que me parece dignisimo de no omitirle aqui. Este Autor, digo, en el primer Tomo de sus Memorias, pag. 524. hace la cuenta, de que desde la muerte del Rey Don Manuel de Portugal, hasta la sucesion de nuestro Phelipe II. Nieto materno suyo; en aquella Corona murieron no menos, que veinte y dos herederos de ella, de que hace un Catalogo individual, insinuando juntamente, que qualquiera de ellos, que se huviera conservado hasta el tiempo de la introduccion de el Rey Castellano en Portugal, huviera sido preferido à éste. Debe suponerse, que unos Señores de tal estatura, serian socorridos, yà para la curacion de sus enfermedades, yà para la precatoria evitacion de ellas, de Medicos muy acreditados. Y què resultò? Que succesivamente (permitaseme esta expresion vulgar) fueron cayendo unos en pòs de otros, como moscas, de la misma manera, que los mas miserables, y desasistidos de qualquiera Pueblo.

§. VI.

40 **P**OR lo dicho hasta aqui, me imputarán acaso algunos el dictamen, de que la Medicina tomada en general, enteramente es inutil al Genero humano. Pero esta deduccion no seria justa, como manifestaré, proponiendo, y probando ciertas conclusiones pertenecientes al assumpto.

Di-

41 Digo , pues , lo primero , que la Medicina , como hoy la exercen los Profesores habiles , lexos de ser nociva , es bastante util. Tiene esta conclusion dos limitaciones , que deben ser atendidas. La primera , en orden al tiempo presente ; la segunda , en orden à los Profesores habiles. Y limitada de este modo la asercion , infiero su verdad de tres capitulos.

42 El primero es , que hoy los Medicos medianamente habiles (que no es menester para lo que voy à decir , que lo sean supremamente) reflexan mas , y recetan menos. Apenas sin lastimar el corazon se puede traher à la memoria el estrago , que en los tiempos pasados hacia la multitud de remedios , ò llamados tales. Hoy son muchos los Medicos desengañados en esta materia , y muchos mas los enfermos. Si los avisos , que yo en orden à ella (la multitud de remedios) he dado en algunas partes de mis Escritos , ha contribuido , como muchos creen , à este desengaño , justamente tendré la satisfaccion de haver hecho un gran servicio al público.

43 En la destemplanza de algunos Medicos en recetar tienen gran parte de la culpa algunos Boticarios , que por dos caminos procuran interesar à los Medicos en ese exceso : yà porque acreditan , quanto pueden , en los Pueblos , de buenos Medicos , à los Zotes , que hacen mucho gasto en sus Oficinas : yà porque suelen regalarlos muy bien con ese motivo. Digolo , porque lo sè , y por que importa , que llegue à noticia de todo el mundo esta verdad.

44 Ni será ocioso advertir aqui otra colusion industriosa , igualmente que perniciosa , de tal qual Medico con este , ò aquel Boticario. Dà à entender , como mysteriosamente el Medico , que posee un secreto admirable para la curacion de alguna enfermedad , y dirige siempre la receta de su secreto à aquel determinado Boticario , à quien dice
le

le comunicò para su manipulacion , escribiendo , v. gr. *R. Pillularum nostrarum , &c. ò R. Pulveris nostri anti febrilis , ò R. Aqua nostra anti epileptica* , y la droga se vende muy cara con el titulo de preciosa , no siendo mas , que una cosa vilisima , que no vale quatro maravedis , ni aun un maravedí , porque de nada sirve. Conjuro à todo el mundo , para que nadie se dexe engañar con esta maula. No niego la realidad de uno , ú otro secreto raro. Pero à vuelta de uno , ú otro verdadero , se ha hecho illusion à los credulos , con cien secretos fabulosos.

45 El segundo capitulo es , que la dieta , que hoy prescriben los Medicos advertidos , es mucho mas racional. Yá se consulta hoy , mas que en los tiempos anteriores , para ella , el apetito vivo de el enfermo , siguiendo las advertencias de los ilustres Sydenhan , y Vans-wietèn , que yo publiqué en otra parte. Sobre todo , lo que en la dieta se ha variado , en orden à la bebida , es de suma importancia ; Aùn hay , à la verdad , algunos Profesores barbaros , que abrasan à los febricitantes , concediendoles con excesiva parsimonia el refrigerio de el agua , lo que concurriendo con lo mucho que la fiebre disipa de la humedad del cuerpo , y lo muchisimo , que de ella derraman las purgas , y las sangrias , vienen à quedar enteramente exangues , y por exangues mueren algunos enfermos. Lei , que al Infante Cardenal Ferdinando , hijo de Phelipe III. que murió en Flandes , haciendo la diseccion de el cuerpo , para embalsamarle , hallaron las venas , y arterias sin gora de sangre. Y por què , sino por las causas , que acabo de expresar ? (Esta noticia Historica yá la di en otra Carta , pero puede servir de algo repetida en ésta.) En aquel tiempo eran infinitos los Medicos Barbaros , en orden à este particular. Aùn hay ahora algunos , pero pienso , que no muchos.

46 El tercero es , que hoy se conocen algunos específicos , totalmente ignorados de los antiguos. Quando no

se huvieran descubierto otros mas que la Quina, y el Mercurio, quánto bien tenemos en ellos, de que carecieron nuestros mayores!

47 Segunda Conclusion. Aun quando no sea mucha la utilidad, que hoy recibimos de la Medicina, conviene favorecer su estudio, y exercicio; porque se puede esperar, que esa utilidad en adelante sea mucho mayor. Dáme ocasion, y motivo para dicha esperanza, la especie, que acabo de tocar de los especificos. Descubriéronse en los dos, ó tres ultimos siglos, demás de otros algunos, no tan ciertos, los dos utilisimos de la Quina, y el Mercurio, que estuvieron escondidos à los hombres en tantos siglos anteriores, y no porque no fuesen necesarios, por lo menos el primero; pues siempre hubo fiebres intermitentes en el mundo. Aun de el segundo no faltan quienes sospechan lo mismo, imaginando la enfermedad, à que sirve este remedio, muy antigua, aunque poco, ò nada descubierta. Y aun algun grave Expositor se inclina mucho à que esa fue la que padeciò el Santo Job, no contrahida por vicio personal, muy ageno de la virtud de aquel Justo, sino comunicada por herencia. Quién quita, pues, que en lo venidero, multiplicandose las observaciones, se nos manifiesten otros especificos para diversas enfermedades?

48 Lo que digo de los especificos, se puede extender à qualesquiera nuevas luces, que ocultas hasta ahora, acaso el tiempo subsiguiente descubrirá en la Medicina. Lo que poco hà sucediò con las utilisimas observaciones de nuestro Solano de Luque, en orden al pulso, ignoradas por todos los Medicos anteriores, podrá suceder con otras, no menos importantes en las Edades venideras.

49 Tercera Conclusion. Por mas insuficiente, que se suponga la Medicina, para curar los enfermos, siempre es una Facultad digna de la mayor estimacion, y sus habiles Profesores merecedores de qualquiera honra. La prue-

ba, que voy à proponer para dicha conclusi3n, es la mas decisiva de el mundo. En què la fundo pues? En que, aunque la Medicina no cure al Hombre sus males, puede gran- gearle, y grangèa efectivamente muchas veces el mayor de todos los bienes. Esto es, en muchas ocasiones, en que no puede conservarle la vida temporal, es sumamente conducente para que logre la eterna.

50 El caso no es metaphysico, antes bastantemente frequente. Hallase un enfermo, aunque amenazado de la muerte, totalmente ignorante de su peligro. Viene el Medico, y conociendolo, se lo advierte, en cuya consecuencia le excita à la solitacion de los soberanos Sacramentos, en que èl estaba tan lexos de pensar, como cerca de morir sin ellos, si no le librase de tan fatàl situacion el aviso del Medico. Quién no vè, que en tales casos el Medico lleva como de la mano, el enfermo para el Cielo, desviandole de el camino de el abysmo?

51 En que es justo contemplar la benigna providencia de el Altisimo, que por sernos infinitamente mas importante la vida Eterna, que la temporal, dispuso las cosas de modo, que siendo corto el auxilio, que nos puede prestar la Medicina para la conservacion de la segunda, es mucho lo que nos puede servir, para el logro de la primera. En efecto, ò porque el Criador dispuso nuestra constitucion corporea de modo, que naturalmente presente mas seguras señas de la gravedad, y peligro mayor, ò menor de nuestros males, que de los medios conducentes à su curacion; ò porque graciosamente quiso dàr al hombre mas luces para el conocimiento de lo primero, que de lo segundo, es indubitable, que los Medicos alcanzan muchisimo mas en aquella parte, que en ésta. Así frequentisimamente sucede, que el Medico mas docto es: tà dudoso, y perplexo sobre lo que debe executar en una enfermedad grave; y de ài viene la comunisima oposicion
de

de dictámenes de unos con otros; pero en orden à la graduacion de el peligro, los Doctos casi siempre estàn conformes.

52 Tan cierto es esto, que en los males gravisimos, no solo los Doctos, los Medicos medianisimos saben lo bastante para pronosticar su desgraciado éxito. Y aun en caso, que duden, esto mismo basta para el bien de el enfermo; porque la duda por sí sola los pone en la obligacion de avisarle de su peligro.

53 De aqui infero legitimamente, que un Medico estudioso, prudente, sagaz, y agudo, es, despues de un Predicador Sabio, y Santo, la mas preciosa alhaja, que puede tener una Republica. Y la que no puede adquirir uno de los primeros, contentese con uno de los segundos, que para el fin à que Dios nos ha ordenado, aun éste puede servir muy bien, y por consiguiente es merecedor de bastante estimacion. Lo que digo de un Medico bueno, justisimamente se debe entender (que Medico es tambien con toda propiedad) de un buen Cirujano. Me duele, y he dolido siempre, de lo poco que es atendida esta Arte en España; quando en la vecina Francia se cultiva felicisimamente, y de donde se podrian traher bastantes Artifices, que acá la exerciesen, y enseñasen; y quando se pierdan razonables salarios en algunos Medicos, que solo tienen el nombre de tales, (quenta. No se me amplifique la proposicion, que *algunos digo*, y no mas.) Qué lastima es ver en nuestra Peninsula dilatados territorios, donde no hay quien sepa curar una dislocacion, ò una fractura!

§. VII.

54 **C**oncluyo la Carta, respondiendo á la segunda duda, que Vmd. me propone, preguntandome, qué siento de la virtud curativa de la Agua elemental.

tal. Supongo, que ocasionò en Vmd. esa duda la variedad, con que oyò hablar de el Doctor Don Vicente Perez, llamado vulgarmente *el Medico de el Agua*. Yo tambien oí hablar mucho de ese Medico; pero elogiandole por la mayor parte, y concurriendo à los elogios algunos pocos de la Profesion, aunque improbando su methodo los mas: lo que yo, en quanto à la segunda parte, no estrañè, porque siempre sucediò asi. Esto es, siempre que algun Profesor introduce alguna novedad en la Medicina, todos los demàs, aunque por lo comun mùtuamente discordes en qualquiera cura particular, (*nullo idem censente*, dice Plinio, hablando de esta discordia de los Medicos) conspiran contra èl, tratandole de sedicioso, rebelde, y perturbador de el sagrado imperio Hippocratico, ò Galenico.

55 Ciertamente no es el Doctor Perez el inventor de este Methodo. Muchos le precedieron, que practicaron el mismo, de algunos de los quales se publicaron felicisimas curas. Sobre cuyo assumpto di bastantes noticias en el Tomo 8. de el Theatro Critico, *disc. 10. paradoxa 18*. Y en el Tom. 4. de Cartas, *Carta 9. num. 31*. y los tres siguientes.

56 Atento à lo que escribi en los dos lugares citados, y à la insigne virtud diluente, que tiene el Agua, juzgo probabilisimo, que ésta, bebida en mucha copia, puede ser instrumento para grandes curas en muchas ocasiones; pero con dos advertencias, que voy à proponer. La primera, que nunca convendrè, en que el Agua sea remedio universal, como pretendia el Doctor Don Juan Vazquez Cortes, gran defensor, y práctico exercitadísimo en el remedio del Agua, de quien con este motivo hice memoria en los lugares citados arriba, del Tomo 8. del Theatro, y Tomo 4. de Cartas (sobre que yo en una Carta dirigida al mismo *restiti illi in faciem*) y como antes de Don Juan Vazquez resueltamente havia afirmado Frederico Hof-

Hofman; con tan visible contradiccion , como atribuir en una de sus Obras esta excelencia à la Agua , y en otra al Vino , dos cosas tan incompatibles , como soplar , y sorber à un mismo tiempo.

57 La segunda advertencia es , que el remedio de el Agua en cantidad crecida pide ser administrado por Medico muy cauto , ò reflexivo , que nõ solo se entere bien de las circunstancias de la enfermedad, y de el sugeto , mas de hora en hora , atentamente observe los efectos , que succesivamente vãn apareciendo. Pero tiempo es yà de levantar la pluma , pues yà Vmd. estará cansado de leer, como yo tambien lo estoy de escribir.

58 Dios nuestro Señor dè à Vmd. muy larga vida; juntamente con la inestimable felicidad de no necesitar de el aviso de Medico alguno, para prepararse dignamente al transito de ella , à la otra. Oviedo, y Mayo 19. de 1759.

APENDICE.

EStando para dár à la prensa esta Carta, con otras, que no considero totalmente inutilis , de que se compondrà el quinto Tomo , de las que , por honrarlas , apellido *Curiosas, y Eruditas*, (que no hay padre, que no procure la honra de sus hijos) con ocasion de la esperanza, que al *num. 47.* de la presente propongo , de que en adelante se descubriràn algunos especificos, hasta ahora ignorados, me ha ocurrido dár aqui noticia de uno para el mal de Piedra, asi de los riñones, como de la vexiga , que aunque no es totalmente ignorado, pues en uno , ò otro Libro se hace memoria de él , parece , que su uso , no se por què , es rarissimo , ò casi ninguno. El omniscio , *in re Medica* , Boerhave tratando de el calculo , solo prescribe el regimen conveniente , y remedios genericos , como laxantes , emolientes , oleosos , diureticos , &c. Desconfiando

do de qualesquiera especificos: *Neque enim de specificis* (dice) *hactenus vera fides*. En varios Escritos modernos se vè, en Inglaterra, Francia, y otros Reynos se ha practicado algo, y hablado mucho de el que en el siglo en que estamos, inventò la Inglesa Madama Stephens, sin hacer, à lo que yo entiendo, memoria de otro. Diòsele bastante estimacion à los principios; mas yà ésta se và perdiendo, si no se ha perdido de el todo, habiendo publicado varios Medicos, que le han experimentado inutil, y en muchas ocasiones pernicioso; asegurando, que quando deshace la piedra, substituye al daño, que esta hace en el cuerpo, otro mucho mayor.

El especifico, pues, que propongo para el mal de Piedra, es la *Betula*, arbol nada exotico, muy semejante al Alamo negro, en las hojas, y en el tronco al Alamo blanco: y el motivo de proponerle es haver visto, que en este País, donde poco há se ha introducido, muchos calculosos, que usan de èl, dicen maravillas de sus buenos efectos. De los Autores, que tengo en mi Libreria, hablan de èl, Etmulero, Juan Doleo, y los de el Dictionario de Trevoux, &c. todos conformes, en que el jugo, que por incision se saca de su tronco en la Primavera, tomando un vaso por la mañana en ayunas, es el que obra esta curacion. Pero en este País de Asturias, donde hay bastantes arboles de esta especie, como tambien en Galicia, sé de muchos, que sin mas diligencia, que cocer algunas hastillas, ò trozos de su madera en agua, y tomar de ella un vaso por la mañana, y otro por la tarde, se han librado de esta terrible enfermedad. El nombre, que tiene aqui este benefico Arbol es, *Abedul*, y en Galicia, *Bido*, ò *Biduegro*. En Castilla se llama tambien *Abedul*, en donde le hay.

Y yà que se habla aqui de especificos de nueva invencion, aviso à los Lectores, que no se olviden de la

la piedra de la Serpiente, remedio eficazísimo para la mordedura de sabandijas venenosas, y la hydiophobia, ò mal de rabia, que publiqué en el segundo Tomo de el Theatro Critico, *discurs. 2. num. § 2.* y despues confirmé en otras partes.



CARTA XXII.

*DA EL AUTOR LA RAZON,
por què haviendo impugnado muchos sus
Escritos, ò alguna parte de ellos,
respondió à unos, y no à
otros.*

MUY Señor mio: En la que acabo de recibir de Vmd. me desplace el assumpto, y estimo el motivo, que sin duda es noble; porque en el modo con que corrige aquello, en que juzga, que yerro, manifiesta su desseo, de que yo en nada sea reprehensible.

2 Diceme Vmd. que, à su parecer, ò debiera yo responder à quantos me han impugnado, ò à ninguno. La razon que me dà, es; porque respondiendo à unos, y no à otros, di ocasion à la sospecha, de que esta distincion procedió, de que tenia que responder à aquellos, y no à éstos; ò que me di por convencido de éstos, y no de aquellos. Hà, Señor mio! Los que puedan formar esa sospecha, muy lexos viven de la Republica Literaria; pues aun los que solo tocaron sus confines, saben muy bien,

bien, que en todo el amplísimo espacio de la Literatura, no hay cosa mas facil, como impugnar agenos Escritos, y responder, defendiendo los propios. Para esto, no hay quien no presuma ser bastantemente habil. De aqui viene meterse à Escritores algunos, que nada son mas, que meros Escribientes. De aqui viene salir al Público, con capa de Critica, algunos impresos, donde es un borron cada letra, sin que haya alguno tan desdichado, que no halle muchos, que le aplaudan.

3 La facilidad, que hay en impugnar, y responder, ò hablar, y escribir, de modo, que no disuene uno, ni otro, se hace palpable à qualquiera, que frequente las Aulas, aunque solo sea pisando los vestibulos; porque alli vè, que ningun Profesor, ò Cursante hay tan corto, que no argumente; ninguno tan atado, que no responda: se entiendo, bien, ò mal; porque en esto hay, entre distintos sugetos, segun su mayor, ò menor habilidad, y ciencia, mucha discrepancia, desde el mas capáz, que es aquel que, v. gr. defendiendo, dà una satisfaccion clara, y cabal al argumento, hasta el mas rudo, que no hace mas, que embrollar, y meter bulla, con una barbara *grogneria*, à quien dà nombre de *respuesta*.

4 Atendido lo dicho, conocerà Vmd. que no havrà salido à luz algun Papelòn de mis Contrarios, de que yo no pudiese desembarazarme à muy poca costa; dexando al Público bastantemente satisfecho. No negarè, que pudo suceder hallar uno, ò otro en mis Escritos, alguna, ò algunas proposiciones no bien consideradas, cuya incertidumbre acaso claramente demonstrase. Pero què le parece à Vmd.? Eso serìa lo que menos cuidado me diese; porque, lo que harìa en ese caso, serìa confesar llanamente mi inadvertencia, ò equivocacion, como lo executé, por lo menos, dos veces, aun siendo el Autor de una de las dos impugnaciones sugeto, que por ningun capitulo me-

re-

recia alguna respetosa, ni aun cortesana condescendencia. Y sè , que á los hombres de razon pareció mejor esta sinceridad mia , que les parecería , el que eludiese las dos objeciones con algunas trampuelas , ò sophisterías las mas ingeniosas del mundo.

5 Esto he practicado , y practicara , si estuviese escribiendo mil años , confesando , y corrigiendo, no solo los yerros , de que otros me acusaron; mas tambien aquellos, de que yo por mi propia luz me desengañè , por tener siempre presente , que si engañar , y mentir à un individuo particular , es torpeza indigna de todo racional , mucho mas de un Christiano , aun mas de un Religioso , y Sacerdote; mucho mayor lo será mentir à todo el mundo , engañando , no solo à los hoy existentes ; mas tambien á los venideros. Y esto es lo que puntualmente hace , quanto està de su parte , qualquiera Escritor público, que voluntariamente falta à la verdad.

6 Y se practica asi comunmente ? Diganlo , los que con reflexion , y conocimiento leyeron los Papelones , ò Libros de algunos de mis Contrarios. *Qua non vidi ! qua non passus sum !* puedo exclamation con Barclayo en la entrada de su Satyricon. Quántas imposturas! Quántos trastornos de mis Periodos , para darles un sentido siniestro! Quántas supresiones de las voces , que manifestaban el sentido legitimo ! Quántas citas falsas ! Quántas alegaciones de Autores , que ni aun por la cubierta havia visto el que los alegaba ! Y lo que es mas , aun de Libros, que no hubo jamás en el mundo , ò por lo menos, yà ha siglos, que no existen! A lo que tambien se ha allegado, tal vez, la osadía de acusar falsisimamente de falsas, una , ò otra citamia. Y sobre esto ultimo , es muy especialmente digno de nota el caso , que refiero en el Tomo 9. del Theatro Critico, pag. 19. num. 41.

7 Estos excesos de mis Contrarios, sirven à disculpar
Tom. V. de Cartas. Ecc tal

tal qual , en que yo acaso pude incurrir , rebatiendo sus golpes. Quisiera yo , que los que me los notaron, con la imaginacion se colocasen en mi lugar, y en el espejo mental de esa positura , viesen hasta dónde se estendia la virtud de su paciencia. Yo me hago cargo de la moderacion, que en todas ocasiones piden mi edad, y mi Estado. Pero tambien los que me acusaron de haver sido una , ú otra vez remiso en el cumplimiento de esta deuda , debieran hacerse cargo , de que las voces del dolor , naturalmente son algo disonantes ; y especialmente , quando recibe el alma la herida , es muy dificil poner en el debido tono la queixa. Añadesè à esto, que yo consideraba, en algun modo preciso , manifestar en mi sentimiento la injusticia de mis Emulos ; porque la mayor parte de los que estàn à la mira , solo miden la gravedad de la ofensa, por lo que el ofendido grita ; al paso , que si éste calla , atribuyen à insensibilidad su silencio, y nadie se conduce de los golpes, que recibe un tronco ; como ni le contempla agraviado del brazo , que le destroza.

8 Pero siendo yà preciso exponer à Vmd. la causa, por què respondi à unos Adversarios, y no à otros, digo, que lo primero pendió de mi mero arbitrio ; mas no lo segundo. Es cierto , que, por lo comun , con igual satisfaccion fueron leidos los pocos Escritos Apologeticos, que produce, que los muchos, en que discurría por otros objetos ; y aun creo , que no pocos Letores, mas se complacian en aquellos , que presentaban à los ojos las alegres escaramuzas de una guerra galana , que en los que solo ofrecian las utilidades de qualquiera doctrina seria. Pero los curiosos de gusto mas noble , que tambien eran muchos , deseaban verme discurrir sobre nuevos asuntos, y à ello me impellian con toda su fuerza.

9 Seríame , sin duda, como yà dixè, mucho mas facil, y acaso nada menos util , lo primero , que lo segundo. Pa-

ra preservar de los ataques lo que se ha escrito, suelen hallarse presidios en las mismas razones, que se tuvieron presentes para escribirlos. Pero tratar materias, que otros no han tocado, ò en las que yà han tocado otros, abrir diversos rumbos, ilustrandolas con nuevas reflexiones, fortalecerlas con otras pruebas, ò proponer las mismas, que se hallaron escritas, con mayor eficacia, y claridad, tiene las dificultades, que con elegancia explicò Plinio el Mayor, quando en el Prologo, ò Dedicatoria de su Historia Natural, dixo : *Res ardua vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem.*

10 En efecto, renovar con algun acierto lo antiguo, yà en la substancia, yà en el modo, es poco menos difícil, que producir de nuevo; como la habilidad de rejuvenecer un Anciano, que la ficcion mythologica atribuyó à la Encantatriz Medéa, sería imitar en algun modo el milagro de resucitar un difunto; porque con verdad se puede decir, que un septuagenario, ò octogenario, no es mas, que un medio muerto, en atencion; à que, quanto por el discurso de los años se vàn minorando el vigor, y la salud, tanto se và perdiendo de vitalidad.

11 Consideraba yo tambien, que sobre la mayor facilidad, que hallaría en la pluma, para responder à mis Contrarios, ésta venía à ser una obligacion inherente al empeño, en que me havia puesto de desterrar errores comunes; porque, què haría yo con desterrarlos, si no me oponia à los que obstinadamente porfiaban en restablecerlos? La tolerancia de unos, excitaria à otros à hacer lo mismo; porque hay gran copia de estos Escritores espurios, que no siendo capaces de producir otra cosa, mas que fútiles reparos sobre agenos Escritos, con esto solo aspiran al baño, y nombre de Autores.

12 Pero contra todas estas reflexiones, prevaleció la

404 RAZON POR QUÈ SE RESPONDIÒ, &c:

autoridad de algunos Sugetos , acreedores , no solo à mi veneracion; mas tambien à mi obediencia, que constantemente me exhortaban à proseguir en la idèa, y rumbo, que me havia propuesto, sin divertirme à rebatir oposicion alguna; procurando persuadirme , que la estimacion casi general de mis trabajos , estaba yà colocada en un puesto, adonde no alcanzaban los tiros de mis Enemigos.

13 No dexaba de ocurrirme à mi , que este favorable concepto de la feliz positura de mis Escritos, podria muy bien provenir de la afectuosa inclinacion de dichos Sugetos à mi Persona : que hay muchos dotados de un temple de alma , tan cómodo, que facilmente asienten, à lo que con alguna viveza desean. Tambien meditaba yo , que podia tener parte en ese favorable concepto , la natural apprehension, de que el público haria de mis Escritos el mismo juicio , que ellos hacian. Digo , *natural apprehension*; porque naturalmente, con anterioridad à toda reflexion , concebimos , que qual se nos representa qualquiera objeto, tal se representa à los demàs hombres. Con facilidad imaginamos , que los demàs apreciaràn , lo que juzgamos apreciable, ò despreciaràn, lo que conocemos despreciable. Y à esta especie de inadvertencia, estàn, en algun modo, mas arriesgados, los que gozan mayor perspicacia intelectual; porque , menos presumptuosos, que los de inferior alcance, no suelen atribuir aquella claridad, con que discernen alguna cosa , à la mayor luz de su discurso , sino à la mayor visibilidad del objeto.

14 A mi al contrario, millares de experiencias me han hecho tan desconfiado en esta materia , que ninguna verdad vèo tan patente , y clara , que me atreva à asegurar, que alguno, ò algunos otros, aun de los que estàn reputados por bastantemente capaces, no la juzgan desnuda de toda verisimilitud. Sucediòme concurrir, en distintos tiempos , con dos Escolasticos, que nadie tenia por

ru-

rudos : à quienes , por mas que hice , no pude entrar en la inteligencia de aquella evidentissima razon , que nos muestra cómo , y por qué , los habitantes del opuesto Emispherio , que llamamos *Antipodas* , pueden mantenerse levantados , como nosotros , en una positura visualmente contrapuesta à la nuestra , ò pies contra pies ; (que eso significa la voz *Antipoda*) y à un Compañero mio , en este Colegio , oí , que lo proprio le havia sucedido con otro , que yo conocí , y à quien varias gentes tenian por agudisimo , y doctissimo.

15 En el 4. Tomo del Theatro, Disc. 6. num. 18. escribí , como en esta misma halucinacion incurriò Lactancio Firmiano ; por lo que negò , no solo la existencia , mas aun la posibilidad de los *Antipodas*. Si de un error tan manifesto fue capáz aquel , que con tanto acierto combatiò las supersticiones del Paganismo ; aquel , à quien muchos llaman el : *Ciceron de la Iglesia* ; aquel , à quien el Gran Constantino constituyò Maestro de su hijo Crispo ; de quién se fiará , que no pueda incidir en gruesos absurdos , ò negando verdades claras , ò afirmando monstruosos errores?

16 No obstante todo lo dicho , por el respeto , que debia à los sugetos , que me sugerian no respondiese à mis Impugnadores , me sujetè , por la mayor parte , à su dictamen ; lo qual , no fue un leve sacrificio , quando à cada nuevo Papelòn , lleno de sandeces , que salia à luz contra mî , llegaban à mis oídos varias noticias , de que éste , aquel , y el otro , à gritos le aplaudian , diciendo , que era un Escrito admirable , concluyente en la materia ; de modo , que el Padre Feyjoò , no podria , ni tenia qué responder à él. Y quiénes eran , el éste , el aquel , y el otro? No solo el Pisaverde , que no leia , sino Novelas ; no solo la Damisela , à quien sus aduladores havian metido en la cabeza , que era una Sybila ; no solo el Ecclesiastico , que

no

no abrió mas Libro , que su Breviario; mas tambien el Dialectico , que en su *modus sciendi* , y en su *barbara co-larant* , juzga tener la llave de todas las Ciencias ; el Po-litico , que todo lo resuelve por mâximas de Cornelio Ta-cito ; el Jurisconsulto , que jamàs sacò, ni un dedo de la Atmosphaera de Bartulo , y Baldo.

17 Lo mismo digo de otros Facultativos , por sa-bios que sean , si solo lo son dentro de aquella Facultad, à que enteramente se destinaron. Porque , cómo decidirá el mayor Theologo del mundo , no siendo mas que un gran Theologo , si yo acertè , ò errè , quando haya toca-do alguna especie de Astronomia , ò de la Nautica , ò del Systéma Newtoniano , ò de los nuevos descubrimientos , en orden à la figura de la Tierra , ò de la Historia del Ja-pòn , ò de los Bracmanes de la India?

18 Me acuerdo , à este proposito , de lo que el año de 28. se me refirió en Madrid , de un Jurisconsulto , colo-cado en alto puesto , que en conversacion con otro de su Facultad , con ocasion de dàr este segundo algun elogio à los dos Tomos , que yo havia publicado , le dixo el primero , que no me negaba tener alguna habilidad ; pero que era cosa insufrible , el que , en confianza de ella , pre-sunmiese persuadir al público chimeras totalmente increí-bles ; como que , *el ayre es pesado*. Junte Vmd. con esta especie , la que referí en uno de mis Tomos de aquel buer. Ecclesiastico , que escribiò à un amigo suyo haver obser-vado , que quantos leían mis Libros se volvían Locos.

19 El unico consuelo que tuve , viendome combati-do del tumulto de Escritores impertinentes , y molestado de la gritería de Letores ignorantes , fue reconocer en la mediana resignacion , con que sufrí à unos , y à otros , ha-verme dotado Dios de mas paciencia , que la que ante pensaba haver recibido de su Soberana Benignidad. Y es-te pensamiento , repetido ahora , me recuerda la obliga-cion

cion de no apurar la de Vmd. haciendole leer una Carta algo larga. Mas si acaso yà lo es, con lo que llevo escrito, espero de la virtud de Vmd. que lo llevará por amor de Dios, à quien suplico guarde à Vmd. muchos años. Oviedo, y Mayo 28. de 1759.



CARTA XXIII.

*DISUADE A UN AMIGO SUYO
el Autor el Estudio de la Lengua Griega;
y le persuade el de la
Francesa.*

§. I.

MUY Señor mio: O yo estoy muy engañado, ò la pregunta, que Vmd. me hace, proviene de suponer erradamente, que yo entiendo la Lengua Griega; procediendo esta falsa suposicion de haver visto, que en una, ò otra parte de mis Escritos, expliquè la significacion de tal qual voz Griega, por alguna concernencia suya al asunto, que entonces tenia debaxo de la pluma. No Señor mio, nada sè de la Lengua Griega; y si un tiempo supe algo, ese algo no era mas, que un casi nada. Tuve sí, muchos años hà, alguna inclinacion à aprenderla, pero la resistì por tres motivos. El primero fue parecerme, que el tiempo, que expendiese en esa tarèa, podria emplearse en otros estudios mas utiles. El

segundo considerar, que sin mas Escuela, que la de los Libros, no podria adquirir sino una inteligencia muy imperfecta de la Lengua. Apenas se puede lograr, ni aun mediano aprovechamiento en Estudio alguno, sin que poco, ò mucho intervenga en la enseñanza, voz viva de Maestro. Especialmente para adquirir qualquiera Idioma, es esta totalmente inexcusable; porque en la pronunciacion propia de cada uno, no se puede entrar, meramente por la letura. Este no es negocio de los ojos, sino de los oídos.

2 Acaso mas, que en todas las demás, es necesaria esta diligencia en la Lengua Griega. En mil Libros hallamos escrito, que esta Lengua es la mas dulce, la mas harmoniosa, la mas energica de todas. Ciertamente la letura de los Libros, ò Diccionarios Griegos no nos dà esta idea. Antes en ellos vemos bastantes voces, que se nos figuran de una pronunciacion aspera; otras de un sonido bronco; no pocas de una blandura, ó debilidad lánguida; v. g. la voz *Homouston*, que en un tiempo dió tanto que hacer à los Catholicos con los Hereges Arrianos.

3 Quintiliano en el lib. 12. de sus Instituciones Oratorias, dando por sentado, que la Lengua Griega es mucho mas dulce, que la Latina, dice, que este exceso pende de la diversa pronunciacion de varias letras en los dos Idiomas: de modo, que teniendo un sonido suavisimo en el Griego, es aspero, bronco, y desabrido el que tiene en el Latino; y discurriendo por no diversas letras del Alfabeto, especifica en algun modo en qué consiste esta diversidad de la pronunciacion. Pero yo, despues de leer lo que Quintiliano dice à este proposito, tan ignorante quedè en la materia, como estaba antes de leerlo; porque aunque èl me lo dice en Latin, yo apenas lo entiendo mas, que si lo dixese en Griego, ò en Arabigo. Como dixe poco hà, este no es negocio de los ojos, sino de los oídos.

Oídos. La pronunciacion Griega se aprende conversando con Griegos , no leyendo Libros.

4 El tercer motivo porque me retirè del Estudio de la Lengua Griega, es el que me servirà para responder à la pregunta, que Vmd. me hace, sobre si es útil la inteligencia de dicha Lengua, y en què grados de altura podemos contemplar colocada su utilidad. Digo, pues, Señor, que el tercer motivo porque me retirè del Estudio de esta Lengua , fue considerarla de muy corta importancia , *in re Literaria*.

5 Hagome cargo , de que esta es una proposicion escandalosa , & *Graciarum aurium offensiva*, para todos los Profesores de ella, y que jactan su posesion, como la de un grantesoro: de modo , que es entre ellos comunissima la cantilena, de que la Lengua Griega es la Fuente de toda Erudicion. No menos , que de toda erudicion? O bienaventurados los que tienen tan copiosa Fuente , no solo dentro de su casa , mas aun dentro de su cabeza ! Esa no será Fuente , que tributa un corto arroyo al Oceano , antes será un Oceano , que socorre de copioso caudal à todas las Fuentes; quiero decir , à todas Ciencias , y Artes Liberales , pues todas se comprehenden debaxo del nombre de Doctrina: voz que significa lo mismo , que Erudicion.

6 O lo que vè de los poseedores de la Lengua Griega à los que solo cultivan la Poesia ! Aquellos pretenden apropiarse todo el Imperio de Neptuno , y estos están muy anchos con su pequeña Fuente de Hippocrene, que solo los dota de una minima parte de lo que se llama Erudicion; esto es, del Arte de hacer versos. Y aun dudo, que para hacer versos , sea muy à proposito ese licor; porque Horacio , que conocia bien el genio de los Poetas, no los pinta inclinados à la agua; quando el Principe de ellos, Homero , representa dandoles exemplo muy opuesto à la virtud de la sobriedad:

Laudibus arguitur vini vinosus Homerus. (Lib. I. Epist. 19.)

Y lo que es mas , ni à las Musas , con ser Damas , pone la tacha de melindrosas en esta parte , quando dice , que aun de mañana huméan sus regueldos Bacanales:

Vina ferè dulces oluerunt mane Camæna.

Asi , quando sus versificantes adoradores las colocan circundando la Hippocrene , se debe suponer , que las acercan à ella , no para que con su corriente refrigeren las entrañas ; si solo para que recreen en su espejo crystalino los ojos , como aquellos Alemanes , de quienes dice con gracia el Padre Famiano Estrada , aludiendo à su vinosa inclinacion , que à las orillas del Rhin morian abrasados de sed : *Ad ripas Rheni moriebantur pra siti.*

§. II.

7 **P**Ero vuelvo yá de esta festiva digresioncilla à la pretendida *Fuente de toda Erudicion*. Esta voz Erudicion es equívoca ; porque fuera de su mas generico significado , comprehensivo de todo lo que se llama Literatura , Ciencia , ò Doctrina , segun el qual , todo Erudito se apellida Docto , y todo Docto , Erudito ; tiene otros dos limitados , y mas limitado uno , que otro. En el primero , la voz *Erudicion* significa lo que otros llaman Humanidades , ò Letras Humanas , ò Buenas Letras , ò Bella Literatura. En el segundo , se estrecha à significar meramente Observaciones Gramaticales ; ò solo à la Lengua Latina , ò estendiendolas tambien , à la Griega , los que la saben , dexando aparte la Hebrèa , para los que expofeso se aplican à la inteligencia de la Sagrada Escritura. Y la Erudicion , tomada en uno , y otro sentido , sirve para comentar , explicar , y corregir Escritos antiguos ; cuyo uso , hablando en general , no se puede negar ser utilissimo. O por explicarme mas determinadamente , este uso de

de la Erudicion fue en tiempo de nuestros mayores utilissimo; pero què utilidad de alguna consideracion puede tener el dia de hoy? Eso es lo que no vèo.

8 Explicome mas. Fue un tiempo utilissima la inteligencia de la Lengua Griega, para traducir à la Latina muchos buenos Libros, escritos en aquella, por medio de los quales se nos han comunicado luces muy importantes, de que las Regiones Occidentales de la Europa carecian, yà para la Historia, yà para la Philosophia Moral, yà para algunas partes de las Mathematicas, y otras Facultades; y sobre todo, por ser lo mas precioso de todo, aun para la Religion, y Doctrina Evangelica, en orden à las costumbres. Què tesoros, pertenecientes à estos dos capitales, y esenciales objetos, de que enteramente pende nuestra eterna salud, tenia allà retirados la Grecia en los Chrysostomos, los Basilios, los Nazianzenos, los Athanasios, y de que nos hicieron participantes algunos de los que con mas felicidad se aplicaron al Estudio de su Idioma!

9 Todo esto està bien hecho. Pero los que hoy tanto nos jactan la Lengua Griega, què traducciones utiles nos prometen, ò esperan ahora de ese Idioma al Latino, ò al Español, ò à otros de los que por acà se hablan, y escriben? Dudo, que señalen alguna; porque à mi entender, quanto algo excelentè se escribiò en la Lengua Griega, yà ha, no años, sino siglos, que se transportò à la Latina. Y no solo se transportò todo lo excelente, mas tambien mucho de lo inutil, y superfluo. Pero què es lo que piensa Vmd. que en los Autores Griegos miro como inutil, y superfluo? Puntualmente aquello, que muchos Humanistas constituyen el principal objeto de su estudio; esto es, los Libros Poeticos, y los Mythologicos.

10 Convengo, en que hubo admirables Poetas Griegos, y aun concederè à nuestros Grecizantes, que algu-

nos excedieron à todos los nuestros; no porque yo por mí sea capáz de medir la estatura de unos, y otros, pues, yà he confesado mi ignorancia de la Lengua Griega; sino porque vèo, que Horacio, que la sabía, siendo el mayor Poeta Lyrico de los Latinos, reconocia mucho mas alto vuelo en las Odas de Pindaro, que en las suyas; vèo, que todos los nuestros, que entienden la Poesia Griega, hallan mas perfectas las Tragedias de Euripides, y Sophocles, que las de Atilio, Pomponio, y Seneca; vèo, que Ovidio, humillandose à vista de Virgilio, afirma, que quanto le excedia Virgilio à él, otro tanto era excedido Virgilio de Homero.

11 Pero què tenémos con todo esto? De què nos sirven esos mejores Poetas? Què verdades nos enseñan, que no nos hagan presentes los Autores Latinos, Poetas, y Prosistas? Por ventura, nos enamoran mas de las virtudes, ò nos inspiran mas horror à los vicios? Para responder à esa pregunta, metanse la mano en el pecho los que frecuentan esa lectura. Lo que con verdad se puede decir en la materia, es, que si en una, y otra parte hay algo de bueno, en una, y otra parte hay sus pedazos de mal camino; pues si acá tenemos un Ovidio lascivo, allá tienen un Anacreon, que à lo venereo agregó lo intemperante, como evidencian algunos fragmentos suyos, que he visto traducidos en prosa Francesa, y en los quales descubre, que apenas apartaba jamás de sí la botella.

12 Lo que no se puede negar à los que con perfecta inteligencia del Idioma, leen los Poetas Griegos, es, que siendo esa Poesia mas energica, dulce, y harmoniosa, como generalmente se admite, será consiguientemente mas grata, y deliciosa su lectura. Pero, sobre que aqui no se trata de la delectabilidad, sino de la utilidad, qualidades diversas, asi como pertenecen à lineas distintas el bien util, y el delectable, esa mayor delectabilidad no se nos puede trans-

transportar acá, mediante las traducciones de una Lengua à otra ; porque la gracia , esplendor , y hermosura de un Idioma , son tan inherentes , especialmente en las composiciones Poeticas, al mismo Idioma , que quando se intenta transferirlas à otro diverso, casi enteramente pierden su valor ; como en gran parte pierden su virtud las plantas medicinales , trasladadas del suelo nativo , y proprio para ellas , à otro , que les es extraño , è incompetente.

§. III.

13 **S**iendo tan insuficiente la Lengua Griega, para que los Peritos en ella nos comuniquen acá el gusto de su Poesía , aun nos será mas inutil aplicada à noticias Mythologicas ; porque estas están acá vertidas en innumerables Libros , no solo Latinos , mas tambien Castellanos , y de otras Lenguas vulgares ; los quales bastan muy bien , para lo poco que nos puede servir el conocimiento de la Mythologia, que es facilitarnos la inteligencia de algunos puntos de las Historias Griegas, y Romanas, en que se tocan especies de las fabulas, y errores del Gentilismo; no significando otra cosa la voz *Mythologia* , que la coleccion, y explicacion de esas fabulas, y errores.

14 Pero si Vmd. quiere saber à punto fixo las ventajas , que la Erudicion debe à la Lengua Griega , no tiene mas , que volver los ojos à las producciones , con que ilustran à nuestra España aquellos pocos , ò muchos Nacionales , que tanto jactan la posesion de esa Lengua. Què Escritos dan à la luz pública ? Què nuevos descubrimientos hacen , ò han hecho en el mundo Literario ? Què tierras incultas hacen fructificar ? Con què conquistas estenden à favor nuestro el imperio de las Musas ? Yo tengo noticia de cinco , ò seis Españoles , que en este siglo se dedicaron al Estudio de la Lengua Griega , y pudiera señalar

lar entre estos uno, ò dos adornados de una grande Erudicion ; pero sè, que no debèn èsta , sino à la Lengua Latina , y tambien à una, ú otra de las vulgares. Ni estos pocos Españoles muy eruditos son los que preconizan esa *Fuente de toda Erudicion* , como que en su caudal obtienen mayores riquezas, que las de Crespo ; sino otros de muy inferior nota.

15 Tampoco ostentaron esa *Fuente de toda Erudicion* algunos grandes Españoles , eruditos de primera clase, y Gigantes en la literatura , que florecieron en los tiempos pasados ; v. g. un Antonio Nebrixa, un Benedicto Arias Montano, un Fernando Nuñez (*alias* el Pinciano) un Francisco Sanchez de las Brozas. Supieron estos con perfeccion la Lengua Griega ; pero estuvieron muy lexos de que sus varios Dialectos llenasen sus cabezas de humos , ò de flatos ; como tambien es cierto , que no à esa *Fuente de toda Erudicion*, sino à otros varios Estudios, y à los insignes talentos naturales , de que Dios los havia dotado , debieron tantas excelentes producciones , con que ilustraron nuestra Nacion , y dieron mucho que admirar à los primeros Sabios de las otras.

16 Ni pienso , que esto de pompear la Lengua Griega , estè limitado à los pocos Españoles de estos tiempos, que saben algo del Griego. Pareceme , que tambien se estiende à los Grecizantes modernos de las demàs Naciones : lo que colijo de aquellos pequeños remiendos Articos, ò Corinthiacos , que sin necesidad suelen entretejer en sus Escritos Latinos. Llamo pequeños remiendos Articos aquellas voces Griegas, que vestidas tambien segun el estilo del País , donde nacieron ; esto es , con los caracteres propios de èl , tres , ò quatro voces vierten en cada pagina ; pues sin embargo, que les concedamos, que esas voces son de mas noble sonido , que las Latinas , à quienes las substituyen , no por eso dexan de ser remiendos , y
los

los de la mas preciosa tela siempre disuenan à la vista.

17 Y què dirè de la vanidad , que concibe un erudito Griego, quando en una traduccion de aquel Idioma al Latino corrige una voz, que no juzga tan propria como otra, que à èl le ocurre , y con esto dà mas claro sentido à una clausula ? El hallazgo de aquella voz en su mente es una hazaña , que equivale al descubrimiento de la piedra Philosophal , y excede mucho al de la quadratura del circulo. Una vez sola , que logre semejante empresa en toda la vida , le parece basta para eternizar su memoria. Pero , ò en quánto dolor , y aun ira se convierte esta complacencia, si de ésta , ò aquella parte se levanta otro algun Profesor à sostener , como mas propria , la version , que éste rechaza como espuria ! A esto se sigue una guerra , en que los contendientes sobre el uso de una vocecilla, batallan, con igual ardor à aquel con que un tiempo Roma, y Carthago se disputaron el Imperio del Mundo.

18 Yà muchos han notado , que las controversias Gramaticales se siguen entre los que se precian de Gramaticones , con mas tesòn , que las que tocan à assumptos mucho mas importantes. Què tumultos no hubo en París ; havrà cosa de dos siglos , sobre la pronunciacion de el *Quis vel qui* ; esto es , si en ella se debia exprimir , ò suprimir la *u* , que està despues de la *Q* ! En que yo pienso, que comunmente erramos los Españoles , pronunciando la *Q* como si fuera *K* ; y asi decimos *Kis* , debiendo decir *cuis* , cargando el acento en la *i* : de modo , que la *u* , y la *i* no formen mas que una sylaba, como hacemos con la *u* , y la *a* en las voces *qualis* , y *quando*.

§. IV.

19 **M**AS no por lo dicho piense Vmd. que absolutamente condeno el Estudio de la Lengua Gri-

Griega. Solo impruebo, que el que puede à su arbitrio elegir, ò para su diversion, ò para su instruccion, ésta, ò aquella especie de literatura, prefiera el Estudio de la Lengua Griega à todos los demás, quando pudiera dedicarse à otros mucho mas importantes. Què se harà de su Lengua Griega, Vmd. ò otro Caballero particular, que se imponga en ella medianamente? Pues supongo, que no presumirà estàr instruido quanto es menester, para traducir en Latin, ò en Castellano à Homero, Herodoto, Demosthenes, ò otro alguno de los famosos Historicos, Oradores, y Poetas Griegos. El servicio, que le harà à Vmd. la lengua Griega, serà (y me parece que lo estoy viendo) que hallandose en conversacion con otros de su clase, si se habla de Guerras, cayga en la tentacion de alegar, venga, ò no venga, algun pasage de Polybio, ò de Arriano, traduciendo luego en nuestra Lengua: si de Política, de los Politicos de Aristoteles: si de Musica, del Tratado, que escribiò Plutarco de esta Facultad. Y serà una gran cosa, si con esta ocasion se pone à explicar à los circunstantes, què particion hacia en el tono la que los Musicos Griegos llamaban *Diesis*, dentro de la progresion enharmonica, lo que pienso, que aun hoy se ignora. Y mucho mejor si de hàl se adelanta à decirles à què voces de las que nuestros Musicos tomaron de la Escala del Monge Guido Aretino, corresponden las que los Griegos llamaron, *Lichanos-Meson*, y *Parhypate-Meson*.

20 Què sacará Vmd. de introducir estas noticias en la conversacion, sino enfadar à los oyentes, y que los cuerdos, que intervengan en ella, le miren como un pobre pedante? Tuve noticia de que, no muchos años hà, un alto Magistrado Español, igualmente plausible por su Doctrina, que por el Christiano uso de ella, rezaba diariamente el Oficio de nuestra Señora, impreso en Lengua Griega: Imputabanlo algunos à afectacion, ò vanagloria; y puede ser,

ser, que en la Devocion entrase alguna mixtura de este humano afecto. Pero si dicho Magistrado supiese, y pronunciase la Lengua Griega (lo que no juzgo verisimil) como la sabian, y pronunciaban los de aquella Nacion en los mas floridos tiempos de la Grecia, y aun cinco, ò seis siglos mas acà, yo atribuiria aquella particularidad à mucho mas sano, y noble motivo ; esto es, excitar mas la Devocion.

21 Yo no sè si se ha perdido con el tiempo aquella dulcissima pronunciacion Griega, que tanto pondera Quintiliano, en el lugar citado arriba, y con èl, comunmente los Doctos Romanos de su tiempo. Segun estos se explican, yo concibo en la loquela Griega una especie de Musica, distinta de aquella, à quien damos este nombre, y acaso mas eficàz, que ella, para mover todo genero de afectos. Si es asi, como yo lo imagino, y hoy pudiesemos adquirir la Lengua Griega con toda esa perfeccion, yo preferiria à todos los tesoros del mundo, tener todo el Testamento nuevo, ò por lo menos las Epistolas de San Pablo, en Lengua Griega. Quàn propria serà aquella Soberana Doctrina, colocada en el debido tono de ese Idioma, para elevar el espiritu à las cosas Celestiales ! Para inspirar los afectos mas tiernos de amor, y gratitud al Redemptor del Mundo ! Para darnos un conocimiento mas vivo, aunque siempre muy imperfecto, à las altisimas verdades de la Religion ! Para representar la hermosura de las virtudes ! Para imprimir el mas profundo horror à los vicios ! Y por consiguiente, para movernos à detestar, y llorar nuestras maldades !

22 Tengo por constante, que las mismas ventajas hallariamos en los Psalmos, y varios Canticos, que estàn esparcidos en el Viejo Testamento, si los percibiesemos en la forma, que los recitaron, ò cantaron el Santo Rey David, y los demás Sagrados Autores de ellos : siendo su-

mamente verisimil , que aquel language , que Dios destinò para comunicar tantas utilisimas verdades à los hombres, estè adornado de primores forasteros , y mucho mas exquisitos , que los de la Lengua Griega , y de todos los demàs Idiomas.

§. V.

23 **P**ero , Señor mio , no siendo estas riquezas para nosotros , es preciso , que nuestra mendiguèz se contente con mucho menos. Fuera de que para el intento , que sospecho lleva Vmd. en dedicarse à la Lengua Griega , es muy extraño lo que he dicho de ésta , y de la Hebrèa. Sospecho , digo , que Vmd. determinò aprender esa Lengua , por haver oïdo , ò leído quanto decantan sus utilidades , los que poco , ò mucho la cultivan , y los prodigios que la atribuyen , que aunque todos se reducen à uno , es tal este uno , que vale por mil. Y què milagro es ese? Es el milagro de los milagros. Es, que sabiendo esa lengua , se sabe quanto hay que saber : que eso , y no menos significa , el alto atributo de *Fuente de toda Erudicion*.

24 Mucho tiempo hà , que varios hombres, por diferentes caminos , andan buscando esta preciosa Fuente, y no pocos presumieron haverla hallado, unos, en la Arte Cabalistica : otros , en la de Raymundo Lulio : otros, en la Magica, de que cree el vulgo fue Cathedratico el Diablo en una Cueva de Salamanca, y donde sacò un Discipulo insigne en el Marquès de Villena : otros, en la Arte de Memoria , armatoste mas, que arte, ò artificio, de que di bastante noticia en el Tomo primero de mis Cartas : otro , finalmente , en la Lengua Griega. Pero què hallaron en esas Fuentes? No mas , que las Fuentes mismas , ó à quienes quisieron dàr ese nombre , que realmente

mente no son Fuentes, sino cisternas secas, como aquellas de quienes habla Jeremias en el cap. 2. *Foderunt sibi Cisternas dissipatas, que continere non valent aquas.* Y si no, muestrénnos alguna parte del caudal, que han sacado de esas Fuentes. Què Escritos nos han presentado? Què documentos, què reglas, què instrucciones, no digo para adquirir toda Erudicion, mas aun de una sola Facultad determinada?

25 De modo, que la *Fuente de toda Erudicion*, es un secreto, como el de la Piedra Philosophal, y el del Remedio universal; y à los que proclaman el primero, sucede proporcionalmente lo mismo, que à los que jactan el segundo, ò el tercero. Piensan en hacerse mas ricos los que están encaprichados de la quimera de la Piedra Philosophal, y se empobrecen mas, porque sus tentativas consumen en el fuego lo poco que tienen. Los que preconizan poseer el secreto del Remedio universal, prometen, à quienes los creen, una vida mas larga, que la de los hombres Ante-Diluvianos; y es muy verisimil, que los cercenan algunos años de los que vivieran, si no fueran tan neciamente credulos; siendo natural, que su secreto sea una droga violentisima, de la naturaleza de aquellas, que irritando la naturaleza, aparentemente la animan, y efectivamente la estragan. Lo que se sabe es, que Paracelso, que en el uso de sus secretos, prometia à los hombres algunos siglos de vida, no durò, ni aun medio siglo, pues murió à los quarenta y ocho años de edad. Y Helmoncio, que no exageraba menos la virtud de su *Alkaest*, ò Disolvente universal, no pudo pasar de los cinquenta y seis.

26 El magnifico titulo de *Fuente de toda Erudicion*, aplicado à la Lengua Griega, puede pasar por un secreto Literario, analogo à los Physicos, que he dicho; pues en èl se ofrece dàr una gran extension à la Ciencia, como

en aquellos aumentar la riqueza, ò alargar la vida; y es tan engañoso éste, como aquellos; pues en vez de aumentar la Erudicion, la acorta, como los otros, la vida, y la hacienda. La razon es, porque la aplicacion à la Lengua Griega ocupa el tiempo, que se pudiera emplear en otro Estudio mas util, y que adornase el alma de muchas importantes noticias literarias, que no franquèa la Lengua Griega. Fue este Estudio un tiempo utilisimo, en quanto nos produjo la traduccion de las Obras de algunos, ó de todos los buenos Autores Griegos. Ahora la Grecia no puede darnos cosa de provecho; porque lo bueno, que es lo antiguo, hà mucho tiempo, que està dado. Y hoy no puede producir yà, sino barbarismos; porque los Griegos de estos tiempos, tan ignorantes, y barbaros son, como los Othomanos, debaxo de cuyo dominio gimen.

§. VI.

27 **A** Què terminaria yo esta Carta, si no me huviera propuesto otro fin en ella, mas, que disuadir à Vmd. del Estudio de la Lengua Griega. Pero à no haverme propuesto otro assumpto, que esto solo, què podria lograr mas, que reducirle à Vmd. à una estúpida ociosidad? No ignoro, que son muchos (y entre estos muchos se deben contar casi todos los ignorantes) los que imaginan, que las Letras, precisamente están por su naturaleza destinadas à la gente Ecclesiastica; y entre los Legos, unicamente à aquellos, que necesitan de recurrir à alguna Ciencia, para tener de que vivir; pero que en un Caballero, que ha heredado de sus mayores lo bastante para una honrada subsistencia, se debe mirar como mera superfluidad, por consiguiente puede, sin ser vituperado de nadie, emplear todo el tiempo, que no ocupa en el gobierno de su hacienda, y su familia, en el pascò, en la conversacion in-
di-

diferente, en el juego permitido, generalmente en toda recreacion honesta.

28 Pero un Caballero (les preguntaré yo à estos Legisladores, ò Parlamentarios de la Camara Baxa) un Caballero, digo, no es un hombre? Y què tiene de hombre (otra pregunta) el que no hace mas, que lo que hace el Irracional? Que come, bebe, pasea, duerme como èl? En què excede al bruto, el que no sabe mas, que lo que enseña el Instinto? En qué excede al bruto, el que, como el bruto, no escucha otra Doctrina, que la que le dicta la Naturaleza, para la conservacion del individuo?

29 Se me responderà (yà lo veo) que siempre le queda un gran distintivo en comparacion del Irracional, que es estàr instruido de lo que pertenece à la Religion. Si. Sabe el noble la Doctrina Christiana, de que no es capàz la bestia. Pero si no la sabe, sino como la sabe un niño, antes de llegar al uso de la razon, se puede dudar, si eso es con propiedad saberla. Concederè no obstante, que algo mejor la sabe, porque la sabe como la sabe un hombre del campo. Mas vaya sobre esto otra pregunta. Asi, en materias de Religion, como en otras, cumple el Noble, como Noble, con saber unicamente lo que sabe el mäs ignorante rustico?

30 A la verdad, en España los mas de los Nobles parece, que estàn en esa inteligencia. Pero en otras Naciones no es asi. No es asi en Francia. No es asi en Italia. Mucho menos en Inglaterra, pues tengo presente lo que dice Mons. Rollin, que haviendo este excelente Historiador tratado à muchos Caballeros Ingleses, ninguno viò, que no tuviese muy buena tintura de una, ò otra Facultad, y algunos no de una sola.

31 Pero nada de esto habla con Vmd. quando vèo, que en su aficion à la Lengua Griega, muestra el deseo de saber mas, que lo que comunisimamente saben nuestros

tros Caballeros Nacionales. Saber la Lengua Griega , yà es saber algo de lo mucho, que estos ignoran. Mas si aprendiendose la Lengua Griega, solo se sabe la Lengua Griega, siempre es poquisimo lo que se sabe. Y sin duda, que no se contentará Vmd. con eso poco, porque no le diera epitheto de Lengua Docta, no la prefiriera á todas las demás , si no la considerase como medio util para adquirir un fondo considerable de Doctrina en esta , ò aquella materia. Los que la preconizan *Fuente de toda Erudicion* , mucho mayor ventaja dãn à su utilidad; y me persuado, que el saber Vmd. que sus Profesores tan excesivamente la elogian, ha impresso en Vmd. tan altas esperanzas de su Estudio.

32 Asi yo considero à Vmd. en la situacion de un joven , que para tomar estado, aspira á la posesion de una Señora, que sus aliados la han pintado hermosa , noble, y rica. Este informe, aplicado à la Lengua Griega , es verdadero , en quanto à las dos primeras qualidades. Tiene un agrado , y hermosura, que hechiza, segun todos los que la han tratado, y conversado familiarmente con ella. Su Nobleza no se duda , que viene de una ralz , ò estirpe antiquissima. Pero la de la riqueza, (que aqui entra lo de ser *Fuente de toda Erudicion*) absolutamente es falso. Fue, à la verdad , riquissima un tiempo; esto es, en aquella edad, en que dominaba todas Ciencias, y Artes. Pero esto yà ha siglos , que se acabò. Hoy es pobre , y pobrissima. Al fin , es Lengua muerta , y los muertos nada tienen, sino, quando mas , pocos pies de tierra. Lo que hoy, pues, convendria saber , es, adònde pararon esos bienes, para aprovecharse de ellos , el que pueda recoger algo.

33 Mas esto yà se sabe. Heredò, y recogì una buena porcion la Lengua Latina, por la propinquidad, y parentesco, que tenia con ella. Muriò tambien despues la Lengua Latina; porque *mors etiam saxis, nominibusque venit*; pero dexando tres hijas, y sucesoras , que hoy
vi-

viven, en la Italiana, la Española, y la Francesa, entre quienes se repartieron sus bienes, tocando la mayor parte, por el derecho de primogenita, à la Italiana, quedando en aquella distribucion primitiva no mal puesta la Española, y la menos atendida la Francesa. Pero con el tiempo, esta ultima, por medio de una de aquellas revoluciones, que son tan comunes en todas las cosas humanas, fue ganando tierra; de modo, que vino à hacerse la mas rica de todas; en cuya negociacion, debió mucho al favor de una Señora muy poderosa en el Mundo, que llaman *la Señora Moda*.

34 No por eso llamarè *Fuente de toda Erudicion* à la Lengua Francesa; pues no me autoriza à adularla con un elogio indebido, el que hayan celebrado con el mismo, sus Profesores à la Griega. Pero dirè con verdad, que hoy el Idioma Galicano, aunque no Fuente, es una copiosísima Cisterna, donde se recogió quanto de Erudicion, Sagrada, y Profana vertieron las quatro Fuentes de Jerusalèn, y Roma, Athenas, y Alexandria. De suerte, que en su vecindad, tiene España provision bastante, para saciar la sed del alma mas estudiosa, sin ir à buscar socorros distantes, en Egypto, Palestina, Grecia, ò Italia.

§. VII.

35 **P**ero basta yà de metaphora, ò alegoría; (que en el assumpto presente todo es uno) porque las narraciones alegoricas, aunque vestidas de esta gala Oratoria, tienen su lucimiento; le pierden, si se estienden mucho; de modo, que fatigan al que las habla, ò escribe, y fastidian à quien las oye, ò lee. Lo que acabo, pues, de decir en aquel language figurado, trahido à la llaneza, y claridad del Philosophico, no significa otra cosa, sino que para todo genero de Literatura, entre todas las Lenguas,

guas, la inteligencia, que mas nos importa, es, la de la Francesa. La razon es; porque todas las Ciencias, y Artes útiles, hablan, y escriben en Francès, ò el Francès habla, y escribe todas las Ciencias, y Artes útiles.

36 Límite la proposicion à las Ciencias, y Artes útiles; porque si habla de las Artes de gusto, y deleyte, quales son la Poesia, la Musica, la Pintura, y la Estatuaria, es preciso dexar à salvo, por lo menos, en quanto à la práctica, los grandes credits de la Italiana; pues por mas que comunmente los Franceses, aun en estas Artes, quieran atribuirse algunas ventajas considerables, creo, que todos sus Poetas no hacen un Torquato Tasso. Todos sus Musicos, un Coreli. Todos sus Pintores, un Rafaél de Urbino; ni todos sus Estatuarios, un Micaél Angelo.

37 Otra excepcion, por motivo aún mas grave, es justo hacer, en obsequio de la Lengua Latina, respecto de quien nuestra veneracion se debe proporcionar à la alta dignidad, que goza de ser esta la Lengua del Santuario; pues con sus voces se cantan las Alabanzas Divinas, y por ellas se comunican à toda la Iglesia las Doctrinas de la Cathedra Romana.

38 Puesto, pues, en salvo el aprecio, que por los capitulos, y para fines referidos, merecen la Lengua Latina, y su primogenita la Italiana; para todo lo demás, à todas las demás debe ser preferida la Francesa. No hay cosa alguna de quantas, ò son necesarias, ò cómodas à la vida humana, para cuyo uso no prescribe reglas esta Lengua. Hà siglo y medio, que la Francesa està continuamente produciendo Maestros en todas Facultades, y Autores, y Libros para todas materias. Llamese nora buena Vulgar, su lengua, y gocen el decoroso titulo de nobles, la Griega, y la Latina. Es ciertamente nobilissima la Griega. Pero de què nos sirven sus tymbres? De lo mismo, que los blasones de muchos Nobles, à quienes
adu-

adulan nuestros respetos, no por lo que ellos merecen, sino por lo que merecieron sus mayores; los Nobles, digo, ociosos, ó holgazanes; y por tanto enteramente inútiles al Público. La Latina es acreedora por los títulos, que expusè arriba, à una estimacion mas sólida. Es tambien Lengua noble, y goza asimismo el honrado título de Docta. Docta es, y yo la venero, como docta; pero sin perjuicio de los cultos, que debo à la Francesa, como docente, y mas docente, que la Latina; porque aunque ésta me enseña muchas cosas utiles, aquella estiende su doctrina à mayor numero de objetos.

39 Sobre cuyo asumpto encuentro ahora al paso un error comun en España; y à mi entender, solo en España comun, que ha ocasionado, y està ocasionando gravisimos daños. Y yà que me ocurriò ahora à la memoria, me considero indispensablemente obligado à corregirle; cierto, de que tanto podrà ser la correccion util, quanto el error es pernicioso.

§. VIII.

40 EN el Tomo 9. del Theatro Critico, en que expuse varias addiciones, y correcciones à los Tomos anteriores, al num. 17. de lo que addicionè al primer Tomo de aquella Obra, me quexè del poco cuidado, que, por la mayor parte, hay en España, de buscar Cirujanos, diestros, y peritos para los Pueblos. Toda la diligencia se aplica à la eleccion del que llaman *Medico*, desdeñandose de dár esta denominacion al Cirujano; siendo asi, que tan propria, y rigurosamente es Medico éste, como aquel, con solo la diferencia, de que aquel es Medico Pharmaceutico; éste Medico Chirurgico. A que se puede añadir, que si éste no es mas util, que aquel, por lo menos, la utilidad de éste es mas visible; para lo qual

tengo el patrocinio del Hippocrates Romano , Cornelio Celso , muy docto en una , y otra Medicina ; el qual , en la Introduccion al Libro 7. que es donde empieza á tratar de la Chirurgica , asienta lo que acabo de decir de la mas cierta , ó visible utilidad de esta, *estque ejus effectus, inter omnes Medicina partes , evidentissimus.*

41 No ignoro, que en algunos Pueblos grandes, no solo se constituye un buen salario para el Medico ; mas tambien para el Cirujano ; y donde hay Hospitales Generales, dotados de gruesa renta desde su fundacion , está constituido salario algo quantioso para el Cirujano , cuya asistencia se elige. Pero en esta eleccion , por lo comun, se comete un error crasísimo , que es el que ahora , como pernicioso, pretendo corregir.

42 Quando se trata de buscar Cirujano perito ; á aquellos , á quienes se encomienda esta diligencia ; se propone , como requisito esencial , y aun unico , que sea Cirujano Latino ; esto es, que sepa esta Lengua ; y como se encuentre alguno , que haya estudiado Gramatica , se hace la cuenta , de que se hallò quanto se havia menester. Cosa irrisible , y juntamente lastimosa. Porque, què connexion tiene la Lengua Latina , con las operaciones Chirurgicas ? Diò Dios por ventura à ese Idioma, ò à otro alguno del Mundo , virtud curativa de llagas, fistulas, contusiones, &c. ? Quién creerà tal desatino ? Sin embargo, parece, que hay muchos, que lo creen ; pues frequentemente se oye celebrar , como dicha de un Pueblo , el que tienen en él un Cirujano Latino. Y el caso es , que tal vez, á titulo de su Latinidad , acetan por Cirujano un pobre Barberillo, que apenas acierta à abrir un divieso.

43 Yo estoy tan lexos de apreciar la Latinidad en un Cirujano , que antes la miro , como circunstancia , que justamente puede inducir à descartarle. De modo, que yo, entre dos de igual pericia , ò impericia en la Cirugía , uno
La-

Latino, y otro mero Romancista, si un Pueblo me consultase, para la eleccion de aconsejaria prefiriese el segundo. Supongo, que la Latinidad, asi como de nada puede servir à la Cirugia, tampoco la puede dañar; pero colocada en un Cirujano poco habil en su Arte, que no del todo ignora su insuficiencia, puede ocasionalmente causar grandes daños en el Pueblo, donde està recibido, por el camino que voy à decir.

44 Todo Cirujano indocto, aspira à la reputacion de Medico Pharmaceutico; y si sabe Latin, facilmente lo consigue; teniendo dos, ò tres Libros de Medicina, de donde traslada las recetas; las quales, por intempestivo que sea su uso, las mas veces no matan; y aun quando se siga la muerte del enfermo, queda pendiente la duda, de si el daño provino de la droga recetada, ò de la inevitable malignidad de la dolencia; y para que se atribuya mas à esta, que à aquella, hace infinito la artificiosa faramalla del Medico, homicida: recurso, que no tiene el Cirujano; porque asi los yerros, como los aciertos de las operaciones Chirurgicas, comunmente se hacen patentes.

45 En atencion, pues, à que el conocimiento de la Lengua Latina nada añade à la Ciencia del Cirujano, y puede ocasionalmente inducir muchos estragos en un Pueblo, aconsejo, que en vez de apreciar, como util en el Profesor de esta Facultad la circunstancia de la Gramatica, se evite, como posiblemente nociva, y solo se atienda à las noticias mas verisimiles, que se puedan adquirir, en orden à su habilidad, de los parages adonde la exerciò.

46 En esta Ciudad de Oviedo, tuvimos algunos años un excelente Cirujano Francès, (D. Juan d'Elgar) natural de Bayona, que havia estudiado la Cirugia en la grande Escuela de París. Dos veces fue propuesto para este Partido por Sugetos, que estaban ciertos de su grande habilidad.

Pero contra los informes de éstos , prevaleció la noticia , de que no era Latino. Ni yo pude desvanecer esta simplicidad , por mas que representé à algunos Caballeros , encaprichados de ella , la ninguna conducencia de la Lengua Latina , ni para la Theorica , ni para la Práctica de la Cirugía ; añadiendoles entre chanza , y veras , que en caso , que no pudiesen disenter à dicha inducencia , yo les pondria en Latin , lo que el Cirujano dictase , ò escribiese en Francés. Nada sirvió entonces mi consejo. Pocos años despues hallò mejor disposicion en los animos , y fue trahido aqui Mons. d'Elgar , donde hizo curaciones admiradas de todos.

§. IX.

47 **E**ste error de preferir los Cirujanos Latinos, à los que no entienden sino la lengua vulgar , creo procede del concepto, que comunmente se hace, de que así de la Cirugía, como de todas las demás Ciencias, lo mas, y mejor está escrito en Latin. Y esta persuasion , pende de falta de noticias; siendo cierto, que de todas Ciencias, y Artes , hay mucho , y muy excelente , impreso en Lengua Francesa , y mucho mas de la Cirugía , que de todas las demás; porque este Arte, hà muchos años se està cultivando en Francia con suma felicidad , y diariamente se van haciendo nuevos descubrimientos en él. No logran , á la verdad , estos nuestros habiles Vecinos iguales progresos en las demás Ciencias. Seria mucha dicha suya, y nuestra , si su aplicacion huviese fructificado tanto en la Pharmaceutica , como en la Chirúrgica. Pero el Autor de la Naturaleza , escondió en mas retirados senos las luces necesarias para la primera , que las que dirigen en la segunda ; sin que à nuestra especulacion toque , así en esta, como en otras muchas cosas, indagar los designios de la Divina Ptovidencia.

Sin

48 Sin embargo, no pudiendo negarse, que en Francia, de mucho tiempo á esta parte, se cultiva con mas conato, que en otras Naciones, y con grandes ventajas sobre la nuestra, todas aquellas Facultades, de cuya acertada práctica pueden resultar grandes comodidades para el Público, ignoradas en los pasados siglos; es preciso reconocer, que la letura de los Libros Franceses, y por consiguiente, el conocimiento de su Lengua, nos es, si no absolutamente necesario, por lo menos utilísimo.

§. X.

49 NO ignoro, que muchos de nuestros Nacionales desprecian, como superflua, la letura de los Libros Franceses, y algunos la temen, como nociva. Los primeros, no tienen otro fundamento, que el errado dictamen, de que quanto escriben, ò han escrito los Franceses en su Lengua, lo tenemos acá superabundantemente en la Castellana, y en la Latina. Los segundos, discurren por superior, y mas racional motivo. Esto es, que hay muchos Libros Franceses, cuya letura es peligrosa para la Religion.

50 Es cierto, que salen en Francia algunos Libros á luz, que nunca debieran parecer, ò al momento que salen de la Prensa, debieran sepultarse en una inaccesible profundidad. Si son muchos, ò pocos, no me atrevo á decirlo. Pero no dudaré asegurar, que entre los innumerables Escritos, que produce la Literatura Francesa, es incomparablemente mayor el numero de los buenos, que el de los malos. Pues por qué se ha de condenar indiscretamente la letura de todos? Por qué han de perecer los inocentes, envueltos con los culpados? No podemos aprovechar el trigo, dexando allá la cizaña? Y en caso, que por descuido, ò por malicia, se introduzca acá alguna cizaña,
no

no hay acá manos destinadas , para entresacarla , y arrojarla al fuego?

51 *Si separaveris pretiosum à vili* , (dixo Dios à Jeremias) *quasi os meum eris* (cap. 15.) Si separarcis lo precioso de lo vil , seràs como mi boca. Què tiene de particular la boca de Dios , como contradistinta de las bocas de los hombres? El que en la boca de Dios , solo se halla lo precioso , separado de lo vil ; esto es , la verdad pura , enteramente separada del error. En las bocas de los hombres , anda mezclado lo vil , con lo precioso; el error , con la verdad. Dios , que *nec fallere potest , nec falli*, no articula sino verdades: Los hombres, todo lo mezclan , y confunden , lo cierto con lo falso, y lo dudoso. Serà, pues, como la boca Divina la boca humana , que despreciando lo falso , y desembarazandose , como pueda , de lo dudoso , solo vierta por los labios lo verdadero.

52 Esto piden la Religion , y la razon , que hagamos con los Libros Franceses. Por què entre Naciones vecinas, y amigas , à quienes es reciprocamente permitido el Comercio Civil , y Politico., se ha de negar el tráfico mas noble de todos , que es el Literario? Confieso , que este Comercio puede ocasionarnos un daño analogo à aquel , que los años pasados padeciò Marsella , quando el contagio , embebido en unas estofas, transportadas del Oriente à quella Ciudad , causaron en ella los horrendos estragos , que sabe todo el mundo. Mediante el Comercio Literario , puede introducirse una peste Literaria , no menos funesta para las almas , que lo fue la de Marsella , para los cuerpos. Pero , como se sabe , que en ésta el daño provino de haver omitido las precauciones , que en tales casos se consideran necesarias , para conservarnos acá indemnes de la peste mental del error , en materia de Religion , parece no son menester mas diligencias , que las que hasta ahora se han practicado ; pues esas solas , bastaron para que

que en España se conserve muy pura la Fè ; no obstante, que de mucho tiempo á esta parte , son muchos los que frecuentan la lectura de los Libros Franceses.

§. XI.

§3 **M**AS si se pretenden providencias , que alexen mas todo el riesgo ; yo me ofrezco à proponer una , que sobre ser muy practicable , y muy eficaç , para el fin expresado , puesto en execucion , hará nuestro Comercio Literario con la Francia mucho mas lucrativo para nosotros , dentro de su linea , con mucho menos dispendio del interès pecuniario.

§4 Hagome la cuenta , (que ciertamente no es muy alegre) de que havrà en España , por lo menos , hasta tres mil Sugetos , de varias clases , y estados , que mediante la lectura , entiendan bastantemente la Lengua Francesa. Parece-me asimismo , que sin temeridad puedo suponer , que en estos tres mil , havrà treinta , ò quarenta capaces de traducir un Libro de la Lengua Francesa à la Española. O cuántos pensaràn , que en este cálculo me estrecho demasiado , siendo muchos los que estàn persuadidos , à que para traducir de lengua à lengua , no se necesita mas , que la inteligencia de una , y otra. Què error ! Es necesaria tanta habilidad para traducir bien , que estoy por decir , que mas facilmente se hallaràn buenos Autores originales , que buenos Traductores.

§5 Mas por mucha habilidad , que pida el traducir bien , no es dudable , que hay en España Sugetos , y no muy pocos , capaces de hacerlo. Si éstos , ò algunos de ellos , ò por proprio arbitrio , ò por influxo del Principe , y de sus Ministros , se dedicasen à esta ocupacion , exerciendo su talento en aquellos Libros Franceses , de quienes hay noticia , que son estimados en Francia , y otras Naciones , ha-
rian

rían dos grandes beneficios à la nuestra. El primero, extender acá la mucha, y varia erudicion, contenida en esos Libros, que puesta en nuestra Lengua, todos los Españoles podrian gozarla, y no solo el corto numero de los que entienden la Francesa. El segundo, que ahorrarian à España el mucho dinero, que se transfiere à Francia en la compra de sus Libros.

56 Otra utilidad muy considerable, respectiva à la Religion, se seguiria de este tráfico Literario. Esto es, que traduciendo acá los libros, que incluyan alguna, aunque pequeña parte de doctrina perniciosa, aun quando no la adviertan los mismos Traductores, (pues supongo, que no todos serán Theologos) entre la multitud de los que lean esos Libros traducidos, havrà un gran numero de sujetos, capaces de notar los errores envueltos en ellos, y ponerlos en la noticia de los Magistrados, diputados à preservar de esa pestilencia à los Pueblos; lo que acaso, sin la traduccion, se retardaria meses, y años; porque son pocos acá los Theologos inteligentes de la Lengua Francesa.

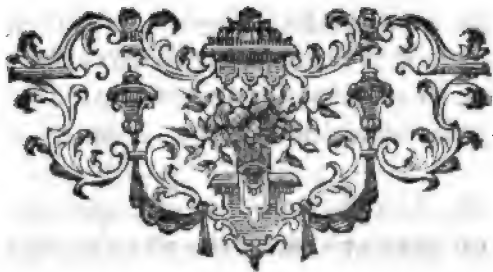
57 Los Españoles, que en sí mismos reconozcan alguna aptitud, para convertir el Francès en Castellano, à la vista tienen dos exemplos de reciente data, oportunos para exercitarlos à la imitacion en beneficio de su Patria: El primero, en la Traduccion, que la Ilustre, y Literata Señora Doña Maria Cathalina de Caso hizo del excelente Tratado de los Estudios, que compuso Mons. Rollin, Obra de suma utilidad, no solo para hacer mas fructuosa, y perfecta en su linea la enseñanza de las primeras Letras; mas tambien, para empezar à imprimir en la juventud, por el ingenioso modo, que prescribe el Autor, para esa enseñanza, el amor de casi todas las Virtudes Morales, y odio de los vicios opuestos. El segundo, en la Traduccion, que hizo el Erudito Padre Terreros, Maes-

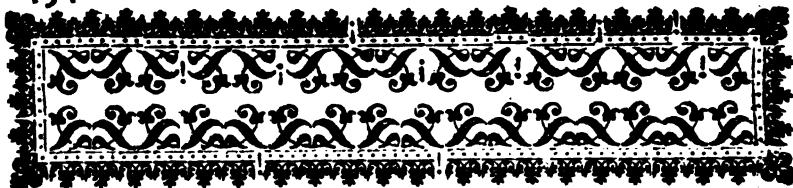
tro de Mathematicas en el Colegio de Nobles de Madrid, de los ocho Tomos del Espectáculo de la Naturaleza, la que servirá (la traduccion digo) à retener dentro de España una mediana porcion de dinero, porque la copia de noticias importantes, y amenas, contenidas en aquella Obra, moveria à que, los inteligentes de la Lengua Francesa, y amantes de la buena Literatura, lo trasladasen à Francia.

58 Esta Obra del Espectáculo de la Naturaleza, que no incluye menos de Instruccion Moral, y Theologica, que de Ciencia Physica, sirve grandemente à la edificacion de los Letores; porque su piadoso Autor, el Abad Pluche, en la rica Coleccion, que presenta de las Maravillas de la Naturaleza, oportunamente mezcla utilissimas Reflexiones, que conducen el espiritu à la admiracion, y amor del Sapientisimo, y Beneficentisimo Autor de ella.

59 Pero, Señor mio, yà siento muy fatigada la mano, y nada menos la cabeza; lo que Vmd. no estrañará, luego que sepa, (y muy luego lo sabrà) que al tiempo, que concluyo esta Carta, me hallo puntualmente con ochenta y dos años, nueve meses, y seis dias de edad. Oviedo, y Julio 14,

de 1759.





CARTA XXIV.

*REFLEXIONES, QUE SIRVEN
à explicar, y determinar con mas preci-
sion el Intento de la inmediata Carta
antecedente, en la que se sigue
ultima.*

S Eñor mio : Recibí la de Vmd. en que me dice, que haviendo llegado à sus oídos, que en la Coleccion de Cartas Eruditas, que preparo para dár à luz en un nuevo Tomo, hay una, cuyo asunto es improbar la aplicacion à adquirir el conocimiento de la Lengua Griega, como que pretendo desterrar enteramente su Estudio de España; le pareció un empeño muy arrojado; quando la Lengua Griega, en todas las Naciones cultas de la Europa, es mirada como una porcion importante de la buena Literatura: por lo que á Vmd. le costò algunos desvelos lo poco, ò mucho, que entiendo de ella.

2 Pero, Amigo, y Señor, ò el que ministrò dicha noticia, no se enterò bien del intento de aquella Carta; ò lo que es mas verisimil, yo no acerté à explicar bastamente mi intencion en ella: defecto, que ahora repararé explicandome con un simil,

Su-

3 Supongo , que à un amigo de Vmd. dueño de varias haciendas, un Vecino suyo muy inteligente en materia de agricultura , que las conocia , y entre ellas havia notado una , cuyo terreno le pareció de excelente calidad , para la produccion de tal , ò tal fruto ; le explicó el concepto ventajoso , que havia hecho de su fertilidad ; diciendole , que en aquella heredad *tenia un Tesoro* ; lo que no significaba otra cosa , sino que podia sacar grandes utilidades de su laborioso cultivo. Pero el dueño de ella , que tambien supongo ser un hombre sencillo , que no entiende de frases , antes quanto oye , toma segun la corteza de la letra , juzga , que lo que le quiso significar el Vecino , es , que debaxo de aquel terreno havia una rica Mina de Oros ; ò bien si es uno de los muchos , que creen à qualquiera embüsteros , que publica , que en cien mil partes hay Tesoros , que dexaron escondidos los Moros , al tiempo de su expulsion de España , asiente à que en su heredad està sepultado uno de esos Tesoros , y sobre esa falsa creencia trata de cabar en ella , hasta dár con la Mina , ó con el Tesoro , descuidando al mismo tiempo del cultivo de las demás haciendas , como mucho mas trabajoso , y menos util , y aun superfluo para hacerse riquísimo. Qué haría Vmd. con dicho Amigo suyo , viendole en este error ? Sin duda procuraria sacarle de èl , persuadiendole , que la expresion de que tenia un Tesoro en su heredad , no era mas , que una mera exageracion de la fertilidad de aquel terreno.

4 Voy à la aplicacion del simil , ó llamese parabola. Los que saben la Lengua Griega , comunmente la aplauden , como un amplisimo Gazophylacio , ò Tesoro Literario , como que éste , y no otro es el lenguaje , que hablan Apolo , y las nueve Musas : por consiguiente està enteramente excluido de su comercio , quien ignora este lenguaje , como que èl es la Llave Maestra de todas las Ciencias,

cias , y Artes Liberales : que tanto como esto , y nada menos significa el alto titulo , que le atribuyen , de *Fuente de toda Erudicion*. Supongo , que el mayor , y mejor numero de los Grecizantes usa de esta expresion en tono de hyperbole. Pero otros , segun se muestran entumecidos con su Lengua Griega , parece quieren se acete conforme à su natural sonido. En efecto , ostentan el conocimiento de este Idioma , como que èl por sí solo les constituye Magnates , Duques , y Condes (digamoslo asi) de la Republica Literaria , mirando à los que le ignoran , por Doctos que sean , como nobleza de inferior clase.

5 Ahora pues. Un joven , que està para entrar en la carrera de las Letras , y oye tan magnificos elogios de la Lengua Griega , es facil que imagine , que para gozar los aplausos de Doctisimo , le basta saber esa Lengua , sin aprender otra cosa ; pues tomando al pie de la letra la *Fuente de toda Erudicion*, se hace la cuenta de que echandose de pechos sobre su raudal , se apoderarà de todas las Ciencias Divinas , y Humanas , juntamente con la Theorica de todas las Artes Liberales , pues la *totalidad de Erudicion* à tan dilatado cùmulò se estiende.

6 Quàles , pues , mi intento en la citada Carta , cuyo assunto tanto disgustò à Vmd. ? No otro , que desengañar al prevaricado joven , de que hablo ; esto es , à qualesquiera , que , confiados en lo que preconizan la Lengua Griega , como *Fuente de toda Erudicion* ; los que jactan su inteligencia , omiten , ò aflojan en el Estudio de otros asuntos , que les serian mas utiles : asi como yo supongo , que Vmd. desengañarà al Amigo , que sobre la falsa persuasion de que en tal heredad particular tenia un Tesoro , descuidase del cultivo de otras tierras.

7 Acaso la displicencia , con que miro la superioridad , que se atribuyen los Grecizantes sobre los demás Estudiosos , que carecen de esta especie de literatura , me ha-

ria

ria resbalar en aquella Carta (que ahora no tengo presente) à algunas expresiones , que al que diò à Vmd. noticia de ella, representasen mas desestimacion de la Lengua Griega , que la que realmente tengo en la mente. Y què sè yo, si como soy incluído en el numero de los ignorantes de dicho Idioma , tuvo alguna parte en este exceso de la pluma aquel enemigo oculto, ò aliado pérfido , que llamamos Amor propio ; el qual muy frecuentemente vicia nuestras acciones , mezclando alguna mayor, ò menor dosis de su veneno , en los motivos de ellas?

8 Como quiera , es cierto , que el concepto que hago de la Lengua Griega , es bastantemente distinto de el que se le insinuò à Vmd. y de el que , acaso por inadvertencia mia , dà à entender aquella Carta. Digo , pues , Señor mio, que considero la expresada Lengua digna del aprecio de todos los amantes de las Letras. Esto por las siguientes razones.

9 La primera , es su indisputable nobleza : qualidad, en que notoriamente excede à todas las demás, exceptuando unicamente la Hebréa. Sin que à lo que merece por esta ilustre prerrogativa , obste la poca necesidad de su uso , aun quando se permitiese , que ésta es ninguna en el tiempo presente ; pues nadie ignora , que en todas Republicas bien gobernadas , la nobleza goza una respetosa atencion del Público, aun quando , por la falta de aplicacion à algun empleo importante , no produce alguna utilidad sólida al Estado. Y generalmente, donde no se practica esta atencion Política , su falta con razon se juzga efecto de la barbarie.

10 Segunda razon. Aun quando hoy la Lengua Griega no sirva para aumentar la Erudicion , siempre la hace apreciable su propria belleza , y magestad ; pues podemos considerar , que para captar la estimacion comun , se halla en el tiempo presente con valor analogo al de las piedras

dras preciosas. Creyeron en estas nuestros mayores, inducidos à ello de Autores, cuya Philosophía no era mas, que mera apariencia, algunas exquisitas virtudes medicinales. Yà estàn desengañados los que las poseen de que estas virtudes son imaginarias. Con todo, àun retienen el nombre de preciosas, y en su esplendor, y hermosura, bastante merito para ser estimadas como tales. Asimismo, pues, dado caso, que la proclamada utilidad de la Lengua Griega, para aumentar la Erudicion, sea no mas, que una virtud, ò perfeccion imaginaria, tiene de respo su propria brillantèz, y hermosura, para merecer el aprecio, que goza.

11 Tercera razon. Aun hecha suposicion de que hoy la Lengua Griega de nada sirva en la Republica Literaria; por lo que la sirviò un tiempo, es acreedora al respeto de quantos la componen; siendo innegable, que sus servicios pasados, respecto de dicha Republica, fueron muchos, y muy agigantados. Es cosa sabida de todos, que los Doctos Griegos, que en el Siglo 15. fugitivos de los Turcos, que, debaxo de la conducta de Mahometo Segundo, se apoderaron de todo el Imperio Oriental, vinieron à Italia à gozar del asylo, que generosamente les ofreció la Casa de Medicis, desterraron de la Europa la barbarie, que ocupaba una gran parte de sus Escuelas. Y què republica no atiende los servicios pasados, continuando el premio, aun quando cesò la necesidad del servicio?

12 La quarta razon, y mas sólida, que todas las antecedentes, consiste en la mayor utilidad de la Lengua Griega. Asientan los que la entienden, y yo lo creo, que esta Lengua es mas propria, expresiva, y copiosa, que la Latina, ni otra alguna de las vulgares. Esto pende en gran parte, de que abunda de voces compuestas, y derivadas de otras, de que carecemos en la Latina. Yo tengo el Diccionario Greco-Latino de Scapula, y me parece, que por la mul-

multitud de voces compuestas , y derivadas , es la mitad mas copioso , que el Latino-Hispano de nuestro Nebri-sense; siendo asi, que no es este nada pobre de voces Latinas , por lo menos de las que se hallan en los mejores Autores.

13 Es cierto , que quanto una Lengua es mas expresiva , tanto mas bien informa al Letor de la mente del Autor de un Libro escrito en ella. Las voces son imagen de los objetos ; y quanto una pintura representa con mas viveza , y propiedad su original , tanto al que le examina dà mas perfecto conocimiento de èl. Esto se vè aun en dos Libros escritos en una misma Lengua , y sobre un mismo asunto , que, segun que los Autores se explican con mas , ò menos exactitud, con mas , ò menos viveza, y energia , tanto mas , ò menos perfecta idèa dàn del asunto al que los registra. Entrambos pintan una misma cosa; pero en la mano de éste, es la pluma pincel , que pinta al vivo ; en la de aquèl , solo sale un moharracho , de que resulta , que tambien es un moharracho ideal la imagen, que la lectura imprime en la mente del Letor.

14 De aqui se sigue necesariamente , que si dos sujetos de igual talento , literatura , y aplicacion , y solo desiguales en que uno sabe la Lengua Griega , y el otro la ignora , leen dos Libros , que tratan de un mismo asunto , que sea Historico , Philosophico , Theologico , Politico , &c. el primero en el original , que se supone Griego, y el segundo en una mera traduccion Latina, ó de otra qualquiera Lengua , logrará sin duda un concepto mas claro , y distinto de la materia del Libro el primero , que el segundo , por consiguiente saldrá aquel mas Docto , y Sabio , que éste en aquella materia.

15 A esta ventaja es coincidente, y agregada otra de mucha importancia en la Republica Literaria. Goza ésta ciertamente , como he notado en la Carta , cuya noticia

enojó à Vmd. las traducciones de todas, ò casi todas las Obras estimables, que se escribieron en la Lengua Griega; Pero igualmente es cierto, que las mas de estas traducciones son defectuosísimas. Tengo en mi Estudio las traducciones Latinas de las Obras de tres hombres, en la linea de Doctos, los mayores que produjo la antigua Grecia, Aristoteles, Hippocrates, y Platón. Y confieso, que en su Estudio se puede adquirir mucha, y Selecta Doctrina. Pero si se cotejan estas traducciones con los originales Griegos:

O quantum hac Niobe, Niobe distabat ab illa!

16 Mas habiendo yo confesadome ignorante de la Lengua Griega, cómo puedo asegurar esa inferioridad de las traducciones, respecto de los originales? Con gravísimo fundamento. Quintiliano en el lib. 10. cap. 1. de sus Instituciones Oratorias, pondera como suavísima la elocuencia de Aristoteles. Pero en los Escritos de este gran Philosopho no hallo esa suavísima elocuencia; ò explicandome de otro modo, no vèo en ellos, ni la elocuencia, ni la suavidad; antes sí en muchas clausulas suyas bastante aspereza, y obscuridad. Asimismo Quintiliano, en el lugar citado, califica de Divina la elocuencia de Platón: *Eloquendi facultate divina quadam*. Tampoco en los Escritos de Platón encuentro tal elocuencia Divina, acaso, ni aun Humana. Siendo, pues, Quintiliano tan gran Maestro de la Oratoria, lo que se debe colegir es, que hallò esa sublime elocuencia en los originales Griegos de los dos Philosophos, de la qual no aparece vestigio en las traducciones Latinas.

17 De Hippocrates no es la question en orden à la elocuencia, pues no sè, que algun Autor la haya celebrado, sì solo en orden à la amplitud, y profundidad de su Ciencia Medica, que de antiguos, y modernos son supremamente aplaudidas. Pero de eso mismo infiero, que las

las traducciones , que tenemos de las Obras de este Principe de los Medicos, son poco conformes al original, pues noto , ò años hà he notado en ellas , varias cosas indignas de sus grandes creditos. En el Tomo 5. del Theatro Critico , Disc. 7. decisivamente reprobè , como ocasionado à perniciosisimos errores en la curacion de los enfermos, el Aphorismo : *Omnia secundum rationem facienti* , que es el 52. del lib. 2. de los Hippocraticos ; y por tanto le di el terrible epitheto de *Exterminador*. Si Hippocrates fue un tan gran Medico , qual nos le ponderan , cómo es posible, que estampase un Aphorismo , cuyas consecuencias pueden ser tan funestas , como expliquè en aquel lugar?

18 Agreguense al expresado Aphorismo otros muchos, que en el 8. Tomo del Theatro , Disc. 10. he probado, que son yà falsos, yà muy dudosos. Y de todo resulta la probabilisima congetura , de que hay muchos , y grandes yerros en la traduccion , que tenemos de Hippocrates , asi como en la de Platòn , y su Discipulo Aristoteles ; lo que hace sumamente verisimil, que debemos desconfiar de las traducciones de otros muchos Autores, aun los mas estimados.

19 No sería , pues, convenientisimo à la Republica Literaria , que se hiciesen otras traducciones mejores de todos los Autores Griegos famosos? Sin duda. Mas cómo se puede lograr , ò esperar esto? Realmente es muy difícil, porque traducir de un Idioma à otro , de modo , que la copia tenga igual perfeccion que el original, pide un genio superior. Comunmente se juzga , que para traducir bien, no se requiere mas , que el conocimiento de la Lengua, en que escribió el Autor , y aquella à que se quiere trasladar el Escrito. Pero este juicio comun es un error comun; pues se requiere, no como quiera conocimiento de las dos Lenguas, sino que este conocimiento sea de grande extension, y penetrativo de las finezas de una, y otra. Y ni aun

442 REFLEXIONES A LA CARTA ANTECEDENTE.

esto basta , sino que es menester sobre esto , como yá dixé , un genio , ò numen superior. Mas como los genios superiores , capaces de hacer altas producciones en qualquiera Facultad, son rarissimos, solo escogiendo entre muchos, que pueden aplicarse al Estudio de la Lengua Griega , algunos poquisimos de singular habilidad , que se destinen á traducir Obras escogidas de Autores Griegos , singularmente las de Aristoteles , Hippocrates , y Platón , se pueden esperar unas perfectas traducciones.

20 De todo lo dicho concluyo , que el Estudio de la Lengua Griega puede producir considerables utilidades Literarias. Pero lo de apreciarla , como *Fuente de toda Erudicion* , es un hyperbole excesivo , ò elogio entusiastico , de que usan los aficionados á ella , para hacer mas plausible su aplicacion. Nuestro Señor guarde á Vmd. muchos años. Oviedo , &c.



CARTA XXV.

AL SEÑOR DON JOSEPH DIAZ
de Guitian , residente en la Ciudad
de Cadiz.

1 S Eñor , y Dueño mio : La de Vmd. de quatro del presente , con la adjunta descripcion del Terremoto , que se padeció en esa Ciudad , y País , recibí ayer 18. del mismo. Por acá tambien tuvimos Terremoto el mismo dia , y al mismo tiempo , pero no tan cruel , como en la Andalucia , y en Portugal. Parece , que
ha

ha comprehendido à toda nuestra Peninsula, segun las noticias , que vienen de varias partes. Y què sè yo , si se estendiò tambien à la Francia ? La grande extension de este terrible Phenomeno es , lo que hay en èl de singular. Es verdad, que el Padre Regnault en sus Dialogos Physicos dà noticia de un Terremoto, que en el Siglo pasado hubo en la America , y se estendiò por espacio de quatrocientas leguas , trastornando enteramente una Montaña, que ocupaba la quarta parte de este espacio. Tambien hay algunas señas , de que los Temblores , que en Sicilia , y Napoles causan el Mongibelo , y el Vesubio , tienen alguna comunicacion hácia la parte maritima del Delfinado. De la Antigüedad no he leído Terremoto alguno de tanta extension , porque lo que refiere Platòn de la Isla Atlantida, (vease el Theatro Critico, tom. 4. Disc. 10. pag. 250.) que ocupaba todo el espacio , que hoy ocupa todo el Oceano Atlantico , y un Terremoto la sumergiò toda, està comunmente reputado por Fabula Egypciaca. Es verdad, que Plinio en el lib. 2. cap. 84. dice , que en tiempo de Tibério Cesar en una noche un Terremoto arruinò doce Ciudades de la Asia ; pero sobre que añade , que este fue el mayor Terremoto , que hubo jamás hasta su tiempo , las doce Ciudades podian estàr contenidas en mucho menor espacio de terreno , que la quinta, ò sexta parte de España.

2. Y si los Terremotos de este Siglo , y el pasado exceden en su extension à todos los antiguos , no sè si podremos temer , que el Globo Terraqueo se vaya minando mas, y mas cada dia, y por consiguiente las ruinas se vayan haciendo mayores cada dia, hasta llegar à una portentosa calamidad. El gran Neuton , por haver observado algunas nuevas irregularidades en el movimiento de los Astros, llegò à decir , que consideraba ser necesario , que el Autor de la Naturaleza , antes de mucho tiempo volviese à

aplicar la mano à la Obra , para reintegrar los Cuerpos Celestes en la existencia , atraccion , y methodo primitivo de sus movimientos. Es verdad , que en lo que lei de las Obras de Neuton , no hallè tal observacion , aunque algunos se la atribuyen. Pero el Famoso Monsieur de Fontenelle à quien doy mas fé, no dice, que Neuton observò esa irregularidad como presente , si solo , que la anunció como futura. Añadese à las observaciones de Neuton, sean de una suerte , ò de otra , la que se hizo despues en Roma , à que estuvo presente el Cardenal Pollinac, de haverse abierto enteramente un monte de la Luna. Supongo no ignora Vmd. ser evidente yà à los Astronomos, que hay Montes en la Luna , mucho mas altos , que todos los de la tierra , lo que se hace manifesto por la variedad de las sombras , que en aquel Astro produce interceptada la luz del Sol.

3 Posible es , pues , que en el Globo Terraqueo haya nuevas irregularidades analogas à las de los Cuerpos Celestes , que pidan asimismo nueva aplicacion de la mano del Artifice, para la conservacion del Orbe: Mas si Vmd, reputare por sueño de Neuton su temor, en orden à la ruina, ò alteracion insigne de los Cuerpos Celestes , y por sueño mio lo que acabo de proferir, y otro igual temor en orden al Globo Terraqueo , le queda entera facultad para ello.

4 No sè si será agena tambien de todo fundamento, la congetura que hago , de que si el Terremoto de España se ha estendido à la Francia, (mucho mas si ha pasado mas adelante) tendrán motivo los Señores Philosophos Estrangeros , para atribuir los Terremotos à un nuevo milagro de la virtud Eléctrica , como yà casi generalmente recurren à ella para explicar la causa de Truenos, y Rayos: porque à la verdad la comunicacion de movimiento à distancias tan enormes, dentro de un momento,

ha-

hace bastante eco à la comunicacion momentanea del movimiento concusivo , que hace à larga distancia la virtud Eléctrica. Pero todo esto es para reflexionado mas de espacio , y no dictado tumultuariamente. Pero ultimamente , si sirviere para divertir algo à Vmd. doy por bien empleado el tiempo , que gastè en este confuso rasgo de Physica.

Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo,
y Noviembre 19. de 1755.



CARTA XXVI.

AL MISMO SEÑOR.

MI Amigo , y Señor : Recibì la de Vmd. de 11. de Noviembre , y con ella la Relacion impresa de las circunstancias , y efectos del Terremoto , que padeciò esa Ciudad el dia primero del mismo. Hago juicio , que ese sitio es algo mas expuesto , que otros , à semejantes calamidades; pues por mis papeles hallo , que no es ese el unico , ni el mayor Terremoto , que se ha experimentado en Cadiz. Monsieur de la Martiniere en el tom. 3. de su Dictionario Geografico , v: Cadiz , ó Cadis , dice por Testimonio de los Geographos antiguos , que cerca de esa Isla hubo otra pequeña , que se llamaba *Erythia*, y *Aprodisia*, y efectivamente Plinio , que tengo presente , en el lib. 4. de su Historia Natural , cap. 32. afirma la existencia de dicha Isla en su tiempo , con los mismos nombres de *Erythia*, y *Aprodisia*. Pero existe hoy dicha Isla ? La Martiniere me dice , que no , infiriendo ,
que

que alguna inundacion , ò Temblor de tierra la tragò , & arruinò. Y yo determinadamente afirmo , que su ruina vino de Terremoto , y no precisamente de inundacion , ò movimiento del agua agitada de los vientos , cuyo impulso no podia tener fuerza para postrar enteramente la Isla , si solo alguna punta , que se descollase sobre el agua. Repetidas experiencias han mostrado , que la agitacion de las olas hace mucho menos impresion en aquella parte de los Edificios , que està metida dentro del agua , que en la que se eleva sobre ella. Y la razon physica de esto es clara : conviene à saber , que el impulso del agua , que bate un cuerpo colocado dentro de ella , es resistido por el cuerpo de agua , que le circunda por el lado opuesto , v. g. si el viento impele el agua hácia el cuerpo por su cara Oriental , la que està por el lado Occidental , sirve de apoyo à dicho cuerpo ; de modo , que si no en todo , en gran parte resiste , el impetu que le bate por la parte Oriental. lo que no sucede en la parte del cuerpo colocada fuera del agua , por carecer de este apoyo para resistir los embates de las olas. Suponiendo , pues , como me parece evidente , que la ruina de la Isla *Erythia* fue efecto de un Terremoto , seguramente sería este por lo menos igual al que padeciò Cadiz estos dias.

2 Añado , que acaso en la mas retirada Antigüedad hubo otro Terremoto , sin comparacion mayor , que el que postrò dicha Isla. Baya à Dios , y à ventura esta conjetura mia. Entre las hazañas de Hercules , que los Antiguos Fabulistas nos dexaron escritas , una es , que este Heroe , quando navegando por el Mediterraneo , llegó à plantar como señales del termino de la navegacion , las dos famosas Columnas apellidadas del nombre del Heroe , rompiò un Isthmo , ò estrecho de tierra , que antes unia la España con el Africa. Pero suponiendo , que la hazaña , no solo es fabulosa , sino quimerica , pudo , como otras muchas,

chas, aludir à algun suceso verdadero: Esto es, que realmente España en tiempos antiquisimos estuviese unida con el Africa, por medio del expresado Isthmo, y habiendo abierto este algun horrible Terremoto, la invencionera Grecia atribuyese à los brazos de Hercules, lo que hizo el Terremoto. Quién negará pudo suceder à España respecto del Africa, lo que segun varios Historiadores antiguos sucedió à Sicilia, respecto de Italia, à la Isla de Chipre, respecto de Siria, y à la de Negro Ponto, respecto de la Boecia? Estas tres Islas, digo, fueron arrancadas del continente à que estaban unidas; y aunque se supone, que esta desunion se hizo por violentas inundaciones, yo insisto en que no pudieron hacer tan portentosas imutaciones las aguas, movidas solo al impulso de los vientos, antes necesariamente intervinieron en ellas los Terremotos, por lo menos como agentes principales. Y por lo que mira à el efecto de arrasar Islas me parece convence, que este no pudo proceder precisamente de las aguas impelidas por los vientos, no solo lo dicho arriba, más tambien el que siendo realmente las Islas, unas Montañas colocadas en el Mar, por razon de su mayor corpulencia en la parte inferior (lo que es comun à todas las Montañas) tienen en ella mas resistencia, que en la superior.

3 Para el correo inmediato espero remitir à Vmd. un compendioso proyecto sobre mi nuevo Systéma, en orden à la causa del Terremoto; y si no pudiere en el Correo inmediato, lo reservarè para el siguiente.

4 Aunque todos los Pueblos deberán condolerse de los daños que hizo en ese el Terremoto, pueden al mismo tiempo envidiarle el ser regido por un Gobernador tan zeloso, capaz, animoso, y vigilante, que con sus acertadas providencias evitó muchos mayores daños, que los padecidos. Como yo vivo tan retirado, no tenia hasta
ahor

ahora noticia del Señor Don Antonio Azlor; pero las que he recibido, así de la Relacion impresa, como de la manuscrita, me hacen ver en ese Excelentísimo Señor Gobernador (verdaderamente Gobernador Excelentísimo) todas las calidades, que constituyen un Heroe. Es tan cierto, que las grandes ocasiones manifiestan los grandes hombres, que una sola, siendo muy relevante, puede descubrir todo un Heroe. A quien conserva un corazón intrepido à vista de un Terremoto, se le puede aplicar con la mayor propiedad, aquella valiente expresion de Horacio en la pintura de un Varon supremamente fuerte,

Etiam si fractus illabatur Orbis,

Impavidum ferient ruinae.

Me holgaría de saber la Patria de ese Caballero, y los empleos, que ha tenido.

Tambien estoy muy edificado, y debe estarlo todo el mundo, del zelo verdaderamente Apostolico, y amor paternal de sus ovejas, que exerció en esta urgencia ese Illmo. Señor Obispo.

A Dios Señor mio, hasta el Correo que viene, ó el siguiente, si mi salud lo permite. Oviedo, y Diciembre 3. de 1755.



CARTA XXVII

AL MISMO SEÑOR.

MI Amigo, y Señor: Cumpliendo con lo que à Vmd. ofrecí el Correo pasado, trato de explicarle mi sentir sobre la causa, ó causas de los Ter-

re-

remotos. Y desde luego digo resueltamente, que las que hasta ahora discurrieron los Philosophos son insuficientes, para producir el que padeció nuestra Península el día primero de Noviembre del presente año de 1755. Y la misma insuficiencia declaro, para la produccion de otros qualesquiera semejantes à este (como es extremamente verisimil los haya havido en varios tiempos, y sitios) semejantes, digo, en la circunstancia de su simultanea extension à partes muy distantes.

2. A dos clases se pueden reducir las que hasta ahora se han señalado à los Terremotos. La primera, es de algunas ruinas, que padezcan las partes interiores de la tierra, en las quales con gran verisimilitud se suponen algunas espaciosas cabernas, adonde por varios accidentes pueden caer desplomadas las bobedas, que las cierran con los materiales sobrepuestos à ellas, que tal vez constituirán porcion igual à una gran montaña, como de las que se levantan sobre la superficie de la tierra se ha visto en varios tiempos hundirse, ò postrarse algunas. Y yà se ve, que qualquiera grande ruina des estas, que acaezca en las partes interiores de la tierra, commoverà un considerable espacio de ella con daño de la Poblacion, ò Poblaciones colocadas sobre el espacio commovido.

3. No es negable, que pueden provenir algunos Terremotos de esta causa. Pero tampoco es negable, que no provino de ella el que acaba de padecer España, porque sería una suposicion muy violenta, la de que en todos los sitios, en que se sintió el Terremoto, hubo esos precipicios de grandes porciones de materias subterraneeas, siendo tan inverosimil, que esto suceda, como el que cinquenta, ò sesenta montañas de nuestra Península, desgredas entre sí, se hundan à un tiempo por faltarles los cimientos, ò estrivos en que se apoyan.

4. La segunda causa es la incension de materias sub-

fureas, bituminosas, nitrosas, &c. que hay en los senos de la tierra. Este es el mas probable, y tan comun principio de los Terremotos, que casi se puede llamar su causa universal. Consta esto lo primero, de haverse visto en varios Terremotos abrirse la tierra por algunas partes, vomitando humo, y llamas. Consta lo segundo, y principalmente, de que en aquellos Países donde hay volcanes, son muy frecuentes los Terremotos, lo que proviene sin duda, de que los senos subterraneos de aquellos Países abundan de materias inflamables, que sirven de pabullo à los volcanes, como sucede en Sicilia por el Mongibélo, en Napoles por el Vesuvio, en Islanda por el Hecla, y en la America Meridional por los volcanes, que hay en algunas de las elevadisimas cumbres de las dos cordilleras de los Andes.

5 Realmente esta especulacion Physica satisface la curiosidad Philosophica, en quanto à la inquisicion de la causa del mayor numero de los Terremotos, quiero decir, de todos aquellos, que estienden el terror, y el extrago por un corto espacio de terreno. Acabo de ver estos dias una explicacion muy bien formada de esta causa de los volcanes, cuyo Autor se qualifica Profesor Salmantino, y firma al pie de ella *Don Thomàs Moreno*. Acaso este es un nombre supuesto, con cuyo velo la modestia del Autor oculta su verdadero nombre. Mas sea quien se fuere el Autor, su obrilla es digna de toda estimacion, porque en un estilo limpio, y claro, con orden methodico, y con noble sinceridad expone el Systema comun, añadiendo una critica justa, en orden à los falibles presagios de los Terremotos. Pero conviniendo, en que la causa, que señala de ellos, es adaptable à la mayor parte de estos Phenomenos, no puedo asentir à que convenga al que acabamos de experimentar, como ni à otros semejantes à él, esto es de igual, ó poco menos extension.

Su-

6 Supongo , que están esparcidas por los senos de la tierra muchas porciones de materias inflamables , que son como otras tantas minas, que puede encender, ò una violenta fermentacion de las partes etherogeneas , de que consta cada una , ò una chispa forastera , que salte á ellas de la colision de dos guijarros vecinos. Ahora , pues: para atribuir à la incension de las materias inflamables contenidas en los senos de la tierra el Terremoto , que acaba de padecer España , como este se estendió á muchísimos Lugares entre sí muy distantes , es menester suponer, que en un mismo dia , y aun à una misma hora, se dió fuego à una gran mina de dichas materias inflamables, que estaba debaxo de Lisboa , á otra que estaba debaxo de Cadiz , á otra debaxo de Madrid , á otra debaxo de Salamanca , á otra debaxo de Cordova , á otra debaxo de Logroño , á otra debaxo de Pamplona , &c. Pero qué hombre de algun juicio asentirá à la incension simultanea de tantas minas, quantas son las Poblaciones de España , que sintieron à un mismo tiempo el Terremoto? (a)

7 Ni se satisfará à esta dificultad diciendo , que esas minas están comunicantes unas con otras , y así encendiéndose una, puede ir propagándose el fuego à las demás: porque sobre ser esta una idéa totalmente arbitraria, aun concediendo esa inverisimil comunicacion de las cabernas, y minas, subsiste entera la dificultad , respecto de aquellas , que sin embargo de estar muy distantes, se encendieron à un mismo tiempo. V. g. esa Ciudad de Cadiz, aun midiendo la distancia por linea recta, dista de esta de Oviedo ciento y veinte leguas Españolas , ò algo mas.

LII 2

No

(a) Mucha mas fuerza hará este argumento , para algunas , si se le añaden las noticias posteriores de haver corrido el Terremoto la mayor parte de Europa , y no poca de la Africa , Islas Terceras, &c.

No obstante , en una , y otra se sintió el Terremoto à la misma hora ; esto es , à las nueve , y tres quartos de la mañana , sin que esta coincidencia se pueda discurrir solo aparente , como procedida de desgobierno de los Reloxes , porque asi el de esta Cathedral , como el de mi Colegio , rarisima vez pierden su regularidad , y el mismo juicio se debe hacer del Relox , que sirve de gobierno à una Ciudad de tanta policia como Cadiz. Quién , pues , asentirá à que en tres , ò quatro minutos de caverna en caverna se haya ido propagando el incendio desde la mina de Cadiz , hasta la de Oviedo ? Mayormente , quando el camino subterraneo , que se imagina para la comunicacion , no se debe suponer seguido en linea recta ; antes sì muy tortuoso , procediendo por varias sinciosidades , y recodos , lo que hace mucho mas dilatado el camino.

8 Este me parece un argumento demonstrativo , de que la causa expresada no es suficiente para la produccion del Terremoto , que acabamos de experimentar , como ni de otros de igual , y aun de mucho menor extension , v. g. de la tercera , ò quarta parte , y aun de la octava , ò decima de aquel. Quál , pues , será la causa verdadera , y suficiente de estos Terremotos comprehensivos de un grande espacio de terreno ? *Hoc opus hic labor est.* El impugnar Systemas agenos en materias Physicas , aunque sean de los mas plausibles , ò recibidos , no es cosa árdua , porque apenas se escogió hasta ahora alguno , que no flaquee notablemente por este , ò aquel lado ; pero es extremamente difícil formar alguno nuevo , tan bien compaginado , que no esté por alguna parte amenazado de ruina. Yo no me lisonjéo , de que el que poco hà he ideado sobre la causa de los Terremotos , sea absolutamente inexpugnable. Bastame para sacarle à probar fortuna , el que no me ha ocurrido hasta ahora contra él objecion alguna , que me haga fuerza. Pero hallandome
yà

yá muy cansado de dictar, reservo el proponerlo à Vmd. para otra Carta. Tres son con esta las que llevo escritas à Vmd. con motivo del Terremoto. En las dos primeras no hice mas, que palpar con timidez la ropa de la dificultad, divirtiendome en el exercicio poco fatigante de empapelar algunas frescas idéas, ò noticias *Physicas* en vejezes *historicas*. En esta yá dí principio al empeño; con la resolucion de meterme de cabeza en las cavidades subterraneas. Pero aun es menester internarme mas en las entrañas de la tierra, porque està muy honda la mina que busco. Dios me saque con bien de la empresa, y à Vmd. guarde muchos años. Oviedo, y Diciembre 17. de 1755.



CARTA XXVIII.

AL MISMO SEÑOR.

MI Amigo, y Señor: En la ultima, que dirigí à Vmd. le expuse el motivo, que invenciblemente me persuade, que nuestro gran Terremoto no fue efecto de la incension de las materias inflamables contenidas en las cavidades subterraneas, que yacen descontinuas en este cortezon superior de la tierra, apuntando consiguientemente, que es menester buscar mas abaxo, ò à mayor profundidad el origen del Terremoto.

Para cuya explicacion supongo, que las materias inflamables, que hay en el Globo Terraqueo, no están diseminadas precisamente en esta parte superior de él, antes

tes se estienden por un grande espacio inferior à ella, cuyos terminos , ni aun congeturalmente es posible definir, pero con alguna probabilidad se puede opinar , que estèn à considerable distancia del centro de la tierra , por dexar en aquella profundidad bastante espacio, donde colocar aquella gran Piedra Imàn de alguno , ò algunos centenares de leguas de diametro , cuya existencia en aquella parte, consideran algunos Philosophos precisa para explicar el evidente magnetismo del Globo Terraqueo, y otros muchos Phenomenos magneticos , que nos presentan las observaciones.

3 Nadie pienso podrá negar , que la suposicion hecha sea sumamente razonable. Persuadela lo primero , la analogia , que naturalisimamente se concibe de las partes inferiores de la tierra con las superiores , à que es consiguiente , que como en estas estàn sin duda mezcladas muchas materias inflamables , lo mismo suceda en aquellas. Persuadela lo segundo , la experimentada subsistencia de algunos volcanes , no solo por dos , ò tres , sino por muchos Siglos. Plinio con aquella expresion suya , hablando del Etna. *lib. 2. cap. 106. tanto que avo ignium materia sufficit* : claramente insinúa , que yà en su tiempo eran muy antiguos los incendios de aquel volcàn , con que por lo menos se le deben dàr veinte Siglos de antigüedad. He dicho *por lo menos* , porque una reflexion , que me ocurrió ahora, me mueve à darle diez siglos mas, esto es , treinta siglos de antigüedad. Sabida es la fabula de Thipheo, aquel Gigante de Gigantes , à quien Jupiter , por su sacrilega rebelion contra los Dioses , con un rayo arrojò à las cavidades del Monte Etna, de donde indignado vomita llamas contra el Cielo , lo que al Caballero Guarini arrebatò à aquel Galante entusiasmo hablando de Tipheo, *no sè si fulminado, ò fulminante*. Esta Fabula tuvo su principio en el Siglo de las ficciones Gentilicas , anterior, como

mo nadie ignora, à la Guerra de Troya, y la Guerra de Troya fue anterior, cerca de doce Siglos à la venida de Christo. Luego yà entonces existia aquel terrible volcàn Siciliano, porque sobre la realidad de las llamas del volcàn cayó la ficcion, de las que respiraba Típheo.

4 Pero què infiero de la grande antigüedad de este volcàn? Lo que he menester para mi asumpto; esto es, que la materia en que se ceba (y entiendase dicho esto mismo de otros muchos, que hay en la tierra, y cuyo principio se nos esconde en una remotissima antigüedad) se le suministra de sitio, ò sitios muy profundos, porque à no ser asi, yà algunos siglos hà se huviera consumido toda. Quién se persuadirà, à que los betunes, azufres, nitro, &c. contenidos, pongo por exemplo, en tres, ò quatro millas de profundidad, bastaron à la expensa de tantas, y tan prodigiosas erupciones, como hubo en el espacio de tres mil años? Erupciones, digo, en algunas, de las quales salieron caudalosos Rios de minerales liquados, y las cenizas inundaron una gran parte de la Atmosphera, quando se cuenta, que alguna vez llegaron à derramarse sobre Constantinopla.

5 En lo escrito en esta Carta, y en la inmediata anterior à ella, están puestos los fundamentos del Systéma, que he ideado, sobre el modo con que se excitan los Terremotos de grande extension. *Digo los de grande extension*, porque para los que comprehenden un corto espacio, basta à la explicacion de su causa el comun Systéma de las materias inflamables contenidas en los senos de la tierra, poco distantes de su superficie. Voy, pues, à exponer mi Systéma.

6 Haviendo probado yà, que las materias inflamables no están solo en estos senos vecinos, sino diseminadas por todo el Globo, y que las de los senos vecinos son insuficientes para mover una region entera, ò muchas re-
gio-

giones, es preciso recurrir, para tan portentoso efecto, á las que yacen retiradas en mayor profundidad.

7 Pero cómo lo hacen estas? Sugiriendo á las cavernas superiores abundante copia de exhalaciones, con que se forman en dichas cavernas terribles tempestades, semejantes á las que experimentamos en nuestra Atmosphaera; semejantes digo, pero mucho mas impetuosas, por la razon, que expresaré abaxo. Qué hay en esto mas, que un mecanismo naturalísimo? Y tan natural como aquel, mediante el qual se levantan sobre nuestras cabezas los nublados, y se forjan en ellos los Truenos, los Relampagos, y los Rayos.

8 *Tan natural dixe?* Dixe poco. Es lo mismo, sin diferencia alguna. Asi como de estas materias inflamables contenidas en la parte superior del Globo Terraqueo, agitadas del calor subterraneo, se levantan exhalaciones á la Atmosphaera, que colocadas en ella se encienden, truenan, y fulminan; ni mas, ni menos de las materias inflamables, que están en sitios mas profundos, agitadas de los fuegos subterraneos, ascienden copiosas exhalaciones á aquellas cavernas, que no están muy distantes de nosotros, y en ellas se encienden, truenan, y fulminan. Asi hay nublados, hay tempestades semejantes á las que vemos sobre nosotros: semejantes sí, pero mucho mas terribles: ~~yá~~ porque en igual espacio hay mayor copia de exhalaciones, congregandose en cada caverna las que huméan de un gran distrito de la region inferior: yá porque careciendo de espacio libre, y anchuroso, á donde derramarse, como las que vaguéan por la Atmosphaera, están muy comprimidas, de modo, que estas son como polvora suelta, y aquellas como polvora atacada, lo que facilita la incension, y aumenta infinitamente la impetuosidad: yá en fin, porque las de la Atmosphaera están envueltas en gran multitud de vapores aquosos, de modo, que se pueden con-

tem-

templar, como polvora mojada, y al contrario como polvora enjuta la contenida en las cavernas, donde hay, ò poca, ò ninguna humedad.

9 Asi que, puesto todo lo dicho, se deben considerar todas esas cavernas, como otros tantos grandes hornos de un violentisimo fuego de reverbero, ò como otras tantas grandes minas de polvora encendida, semejantes a las que se forman en los asedios Militares para volar las fortificaciones. Y què hace esa polvora? Lo mismo que la que se inflama en la mina belica, en el cañon del fusil, ó la Pieza de Artilleria. La polvora inflamada estienda mediante el calor el ayre contenido en aquella concavidad, y soltando sus aprisionados muelles, pone en exercicio su fuerza elastica, de la qual es efecto inmediato el impulso, que dà movimienro à la vala, ò à la tierra; en que estriva el muro: porque en esta explicacion de la actividad de la polvora, convienen todos, ò casi todos los Philosophos modernos, considerandola, no como agente inmediato del impulso, sino mediante la subita rarefaccion del ayre contenido entre sus granos, y el internado en ellos mismos.

10 A los que no son capaces de meditar, sino superficialmente esta materia, se hará increíble, que el poquissimo ayre contenido en la polvora, que hace la carga regular de un arcabuz, arroje la vala con mas violencia, y á mas distancia, que pudiera el hombre mas valiente del mundo, aplicando toda la pujanza del brazo. Sin embargo convencen varios experimentos, que aquel impulso viene inmediatamente del ayre, y solo mediatamente del fuego, el qual tambien es de tan corto volumen, que asimismo debe admirar en èl tanta actividad el que la admira en el ayre.

11 De aqui facilmente viene á la consideracion el que si el ayre, que cabe en el hueco de la cascara de una

avellana , promptamente enrarecido con el fuego , tiene tanta fuerza , quánta será la del ayre contenido dentro de una anchurosa caverna , recibiendo con igual promptitud de las exhalaciones encendidas igual grado de rarefacion?

12 Percibiráse esto mas claramente , haciendo reflexion , sobre lo que , no una vez sola , sucedió en los cavernosos senos de algunos volcanes , en que el ayre irritado de la colera del fuego , arrancando de ellos pesadísimos peñascos , los hizo volar , como plumas , por grandes espacios de la Atmosphera. Monsieur de la Condamine , de la Academia Real de las Ciencias , en la hermosa descripcion de su viage á la America , como testigo de vista refiere , que una erupcion , que hizo el volcán de Cotapaxi , de la Provincia de Quito , arrojò algunos grandes pedazos de roca à mas de tres leguas de distancia. Uno de ellos viò el mismo Monsieur de la Condamine à gran distancia de la boca del volcán , cuyo buko le pareció ser de quinze à veinte tuesas cubicas. Ni es menos admirable lo que refiere de la erupcion del mismo volcán el dia 30. de Noviembre del año de 1744. en que sus bramidos fueron oídos à la distancia de ciento y veinte leguas de las de veinte y cinco en grado , que hacen cerca de setenta de las ordinarias Españolas , espacio à que no se estiende jamás (pienso , que ni aun à la tercera parte de él) el estrepito de los mas horribles truenos de nuestros nublados.

13 Donde conviene advertir , que mucho menor impulso es menester para arrasar una gran Ciudad , como Sevilla , ò Lisboa , derribando por medio de un Terremoto todos sus Edificios , que para arrojar tan lexos aquellas enormes masas de piedra. Para lo primero basta imprimir el movimiento de temblor , ó trepidacion , para lo segundo es necesario el de proyeccion. Quánto mas facil sea aquel , que éste , se infiere de que à una Campana de cien quin-

quintales de peso , colocada en el suelo , un niño con el golpe de una varita la hace sonar en el tono correspondiente à todo su volumen , lo que evidencia , que à todo su volumen imprimiò el movimiento de trepidacion , pero ni diez hombres robustisimos podrán apartarla , ni un dedo de su sitio , no haciendolo por medio de alguna maquina.

14 Consta tambien , quan facilmente se imprime el movimiento de temblor en la tierra , de aquella artificiosa diligencia , que comunmente se practica en las Plazas sitiadas para explorar , si los sitiadores forman alguna mina. En el sitio hácia donde puede haver alguna sospecha , se coloca un Tambor , y sobre la piel algunos dados. Si debaxo se està trazando alguna mina , tiembla algo el Tambor , y se mueven los dados , lo que tanto mayor fuerza hace para el asunto , quanto es cierto , que los minadores para no ser sentidos arriba , evitan quanto pueden qualquiera golpe fuerte. Escusado es prevenir , que el Tambor no puede temblar , sin que tiemble la tierra por un espacio considerable desde la profundidad de la mina , hasta la superficie de arriba. De la misma industria se usa en la Guerra para averiguar , si algun trozo de Caballeria enemiga se abanza por sitio , à que no alcanza la vista.

15 Acaso querrà alguno oponer à mi Systéma , como adaptable al Terremoto , que poco hà padecido España , una objeccion semejante , à la que yo hice contra el comun , que constituye la causa original , y adecuada de todos los Terremotos en la casual incension de las materias inflamables contenidas en las cavernas de la tierra vecinas à su superficie. Varias noticias del Terremoto de España referian , que en muchas partes , entre sì muy distantes , se havia sentido el temblor en el mismo punto de tiempo ; sobre que yo oponia al Systéma comun la

Mmm 2

gran

gran inverisimilitud, que se venía à los ojos, de que por mera casualidad se encendiesen à un mismo tiempo las materias contenidas en tantas cavernas reciprocamente muy distantes. Pero la misma parece, que hay, en que las exhalaciones exaltadas de qualquiera profundidad del Globo, como de concierto, arribasen al mismo tiempo à tantas cavernas entre si muy distantes.

16 Yo à la verdad no sè si es cierta esa coincidencia del Temblor de tierra en muchas partes, y à grandes distancias reciprocas en el mismo punto de tiempo. Lo que me consta con alguna seguridad es, que en esa Ciudad, y en esta acaeciò à las nueve, y tres quartos de la mañana del mismo dia. Como en todas las demás partes, ò en las mas sucediese lo mismo, aun interviniendo solo la discrepancia de algunos pocos minutos, la objeccion subsiste en toda su fuerza.

17 Pero la fuerza de la objeccion està tan lexos de obligarme à abandonar el Systema, que antes me sirve para darle mas perfeccion, y fortaleza. Para lo qual supongo lo primero, lo que expuse, y probè en la Carta anterior à esta, que la causa inmediata, y general de los Terremotos son unos nublados tempestuosos, formados, ò congregados en las cavernas subterraneeas, y perfectamente semejantes, à los que à veces experimentamos en la Atmosphera.

18 Supongo lo segundo, que los Philosophos modernos, que con mas estudio se aplicaron à examinar los Phenomenos de la Eleçtricidad (ocupacion yà habitual en muchos de algunos años à esta parte) convienen en que los Truenos, Relampagos, y Rayos, que experimentamos en los nublados de la Atmosphera, son efecto de las materias electricas contenidas en los mismos nublados; de modo, que en ellos la naturaleza, agitando grandes porciones de materia electrica, hace lo mismo, que el arte
ha

hace acá abaxo con poquísima materia, agitandola por medio de las maquinas, y movimientos, que para esto se han discurrido: *Lo mismo digo*, pero con proporcion à la cantidad de la materia: siendo preciso, que los efectos de la electricidad en la Atmosphera, como producidos por mucho mayor copia de materia eléctrica, sean sin comparacion mayores, y mas terribles, que los que acá abaxo nos presenta el arte de los operantes.

19 Esta conveniencia de lo que pasa en los nublados con lo que se experimenta en el manejo de las maquinas eléctricas, fue primordialmente una ocurrencia feliz del célebre Abad Nollet, que reflexionada despues por el mismo, y por otros muchos, quanto mas se reflexionò, tanto mas verisimil se hallò: de modo, que la que su mismo inventor al principio publicò, solo como idea aventurera, hoy se halla aplaudida, como sólida especulacion física.

20 En efecto en los experimentos eléctricos, se ve executado en pequeño, lo que en grande executa la naturaleza, ò, hablando con mas propiedad, el Autor de ella, en los nublados. Hay en aquellos experimentos, unos leves estallidos, que vienen à ser unos minutisimos truenos. Al contacto de los cuerpos electrizados resulta, aquel centelléo, en que cada chispa es un pequeño rayo. Hay tambien relampagos en las iluminaciones, que en varias circunstancias aparecen, y especialmente en aquella, que los operantes llaman *beatification*, en que la persona electrizada se representa ceñida de un vistoso resplandor, y se le diò el nombre de *beatification*, por lo que imita aquel esplendor de que solo despues de beatificados, es licito pintar circundados los justos, que han pasado à mejor vida. (a) Ni

(a) El Relampago, el Trueno, y el Rayo se experimentan juntos en el momento mismo del contacto de los cuerpos eléctricos. Los otros Relam-

21 Ni se debe omitir aqui la memoria de algunos experimentos, en que se vè, que el fuego eléctrico excitado por las operaciones de nuestros Philosophos, tiene aquella propiedad del fuego del Rayo, tan admirada en todos tiempos; digo la propiedad de emplear en algunas ocasiones su fuerza en la materia contenida, sin el mas leve daño del continente, como destrozár la espada dexando indemne la bayna, ò liquar los dineros contenidos en una bolsa, sin hacer en esta algun estrago.

22 Acuerdome de haver leído dos experimentos, que prueban esta verdad. El primero es, que colocando algunas hojas de oro, y plata entre dos laminas de vidrio, y flechando sobre ellas la materia eléctrica, se liqua perfectamente el metal, sin que padezca ofensa alguna, con ser tan fragil el vidrio. El segundo experimento se hace con un pajaró, à quien con el mismo flechazo eléctrico se quita en un momento la vida, haciendo estrago en sus entrañas, sin inmutacion alguna en la piel, y en las plumas, lo qual consta, no solo por ilacion philosophica, mas tambien por inspeccion ocular, pues mediante la diseccion anatomica se halla, que el impulso eléctrico rompiendo algunos vasos sanguincos, inundò todo el pecho de sangre.

23 Supongo lo tercero, que la denominacion de fuego, que comunmente se dà à la materia eléctrica, no es metaphorica, ò translaticia, sino propria, y rigurosa, prescindiendo de si es fuego de distinta especie, que el elemental, ò el mismo fuego elemental, actuado con algu-

na

pagos son como aquellos, que se observan en tiempo sereno, y de calor, y aun creo les vendria bien el nombre de Phosforos, por quanto no son momentaneos precisamente, sino de una duracion arbitraria. Debemos no obstante seguir aquellas voces, con que se explican los Escritores prácticos, que es lo que hace nuestro Ilustrisimo.

na particular modificacion , lo que àùn no està decidido. Pero què uno, què otro, se evidencia, que es verdadero fuego de las chispas , llamas , y combustiones , que se excitan de qualesquiera cuerpos , sin exceptuar aun el agua , por medio de varias manipulaciones electricas. Dixe , *sin exceptuar aun el agua* , pues es notorio , que tambien de ella se sacan chispas.

24 Supongo lo quarto , que aunque este fuego electrico està difundido por todos los cuerpos , pero en mucho mayor copia en los sulfureos , y bituminosos , como comprueban millares de experimentos.

25 Supongo lo quinto , lo que yà arriba insinuè , como cierto , y constante , que el cuerpo de la tierra en todas sus partes , aunque mucho mas en unas , que en otras , abunda de substancias sulfureas , y bituminosas , que estàn muy imbuídas del fuego electrico. Y acaso havrà otras muchas de la misma propiedad , y aun de mayor actividad , incognitas hasta ahora à los Philosophos.

26 Supongo ultimamente , la famosa experiencia de la comunicacion electrica , à que algunos dàn el nombre de *golpe fulminante* , y otros llaman *la experiencia de Leyde* , porque en esta Ciudad se hizo la primera vez. Esta se executa poniendo una botella , medio llena de agua , pendiente de un hilo de alambre , el qual penetrando el tapòn de la botella , llega por una extremitad à la agua , y por la otra comunica con la maquina electrica. Hecho èsto , si qualquiera persona con una mano toca al vidrio de la botella , en el mismo momento siente una commocion terrible en todas las junturas , y aun en las entrañas. Monsieur Muschembrok de Leyde , fue el primero , que (sin duda figurandose otro muy diferente efecto) hizo este experimento. Pero sintió una alteracion tan horrorosa en todo el cuerpo , que creyó haver llegado
su

su ultima hora. Y quedò tan escarmentado, que protestò despues, que no haria segunda vez el experimento, aunque le ofreciesen por ello todo el Reyno de Francia. (a)

27 Mas la protesta de este Philosopho no quitò, que otros le repitiesen, entre los quales se distinguiò la intrepida curiosidad Francesa, pues no pocos de aquella Nacion no dudaron de exponerse al mismo riesgo, aunque congeturo, que dispondrian la maquina de modo, que no fuese el impetu tan violento, ò tan espantosa la commocion.

28 Lo mas admirable de este Phenomeno està en su propagacion, porque no solo siente la alteracion dicha el que toca la botella, mas una larga fila de personas, que se vayan enlazando por las manos. Toma la mano el primero al segundo, este al tercero, el tercero al quarto, y asi los que se siguen, y por larga, que sea la fila, en el momento mismo, que el inmediato à la maquina exerce el contacto, propagando la emision de la electricidad para todos los de la fila, todos hasta el ultimo sienten la commocion igualmente, que el primero. El Abad Noller practicò esta operacion con dos filas de à cien personas, sintiendo la ultima de la fila la commocion en el mismo tiempo, que la primera. Lei, que en Versailles se executò despues con mayor numero siendo el suceso el mismo.

Asen-

(a) *Acaso algunos seràn mas sensibles, que otros à este experimento, pues à mi me sucede casi lo mismo, que à Monsieur Muschembroek. Pero para hacer esta experiencia es indispensable tocar con ambas manos à la Maquina: esto es, con una mano à la redoma, y con la otra excitar una chispa. Si son muchos en fila, el primero toca la redoma, y el ultimo saca la chispa. El Abad Noller, aunque no se explica de este modo en sus Notas, lo executa en la pag. 132. y siguientes de su Ensayo, y su Traductor en la 76. y 77.*

29 Asentadas las seis suposiciones , que he hecho , como sin duda siento , que se deben dár por firmes , sobre ellas cae naturalisimamente otra , que voy á proponer , y en que està el alma de mi Systéma. Supongo , pues , que en un sitio muy profundo de la tierra se puede congregar una grande cantidad de materia eléctrica : Sean por exemplo cien millones de libras de materias sulfureas , y bituminosas. Bien se puede cortar largo en la cantidad , porque la provision en las entrañas de la tierra es amplísima , como se colige de la duracion de los volcanes por tantos Siglos. Esta gran coleccion de materia eléctrica puede agitarse en tal , ò tal tiempo , sea por esta , ò aquella causa , sin que se pueda , ni sea menester averiguar , ni qual es la causa , que la pone en movimiento , ni por què la mueve en tal , ò tal dia , dexandola antes reposar uno , ò muchos años. Es preciso , que los Philosophos se hagan cargo de esta ignorancia , como deben hacerse cargo de ignorar la causa , que mueve los vapores , y exhalaciones. Y sino junterise todos los Philosophos del mundo , y diganme , què causa levantò en el Otoño del año de quarenta y dos tantos vapores , quantos fueron menester para que disueltos en la Atmosphera causasen las grandes inundaciones , que entonces padeciò España en muchas de sus Provincias , y por què esa causa exaltò tantos vapores en aquel Otoño , y no en otros ? Diganme asimismo , por què la causa (sea la que se fuere) de las erupciones de los volcanes , excita sus materias inflamables en tal tiempo determinado , dexandolas quietas muchos años antes , y despues?

30 Considero ahora , como sequela necesaria de los experimentos del Abad Nollet , y de Versailles , que es inmensa la fuerza impelente de las vibraciones , ò disparos de la materia eléctrica agitada. La fuerza del impulso se debe medir por los obstaculos , que vence , por la rapi-

dèz del movimiento , que imprime , y por la distancia , á que se alarga. El movimiento de las vibraciones es extremamente rápido , pues en el mismo momento , que siente la commocion el sugeto inmediato à la maquina , la percibe el mas distante , y tantos cuerpos sólidos interpuestos , no solo no resisten el movimiento , mas ni aun le retardan por un brevisimo espacio de tiempo. A la distancia , á que se alarga el impulso , no se pudieron señalar limites hasta ahora. En el Colegio de los Jesuitas de Viena de Austria se formò una cuerda de mas de cinco mil pies de longitud , tocòse con una extremidad de ella la maquina eléctrica , y tocando en el mismo momento con la mano en la otra extremidad , saltaron visibles chispas. Donde advierto , que la expresion del mismo momento , no significa aqui el mismo instante physico , (eso es imposible) sino un tan breve espacio de tiempo , que no se pudo discernir en èl extension alguna.

31 Llevo adelante esta meditacion filosofica , y contemplo , al reconocertan grande la fuerza , y extension de los disparos de una pequenissima porcion de materia eléctrica agitada de la maquina , que no se le han hallado hasta ahora los limites , cuánta , y quál será la de aquella abultada coleccion de materia eléctrica , que supongo movida en algun seno profundo de la tierra. Quién señalarà termino à la fuerza , ò impetu de las radiaciones de ésta , no pudiendo señalarle à los de aquella? Asi , si yo quisiese decir , que aquella grande coleccion colocada à la profundidad de ciento , ò docientas leguas debaxo de tierra , podrá estender el impetu de sus disparos hasta su superficie , y en ella trastornar los montes , dirè sin duda una cosa , de que no puedo hacer demonstracion alguna. Pero igualmente cierto es , que ningun hombre podrá hacerla , de que esto sea imposible. Asientan los Philosophos mas exercitados en la experiencia , y meditacion de la virtud

nd Eléctrica, que esta es el mas poderoso agente, que hay en toda la naturaleza. Y quién hay, que comprehenda, à dónde pueden llegar los ultimos esfuerzos de la naturaleza? Esto sería comprehender, cuánta es la fuerza del Soberano Autor de ella. Ni quién negará à su infinito poder la facultad de producir agentes naturales de mayor, y mayor actividad sin termino alguno? Apenas puede caer el hombre en mayor error, que el medir el infinito poder por sus limitadisimas idéas.

32 Supuesta, pues, como innegable la posibilidad, de que en sitio muy profundo de la tierra se congrega el abultado montón de materia eléctrica, que he dicho, y que la actividad de esta materia sea tal, que sus radiaciones se extiendan hasta la superficie, conservando fuerza bastante para trastornar algunos espacios de ella, que resta mas para causar en distintas, y muy distantes partes el Terremoto al mismo tiempo? Solo resta, que esas radiaciones, ò vibraciones sean divergentes: esto es, que en su erupcion tomen distintos rumbos, alexandose mas, y mas unas de otras, à proporcion de su mayor distancia del centro, ò de la materia comun. Pero esta divergencia, ò dispersion, està tan lexos de padecer alguna dificultad, que esta misma se experimenta, y hace visible en muchas emisiones eléctricas, que acá arriba producen con varias operaciones los Philosophos, que se divierten en esta especie de exercicio. Para lo qual véase el Ensayo sobre la Electricidad del Abad Noller, traducido por Don Joseph Vazquez, pagina 48. y siguientes.

33 Si acaso se me opusiere, que esto no es mas, que probar la posibilidad de mi Systèma, mas no su existencia, haviendo de aquella à esta una larguissima distancia, repongo lo primero, que todos, ò casi todos los Systèmas se forman sobre posibilidades: de modo, que

quando se inquiere la causa de algun efecto , ò Phenomeno extraordinario , si dicha causa no es evidente , sino oculta , satisface à la duda el Philosopho , señalando una causa , en cuya existencia no se halla inconveniente , ò repugnancia alguna , y esto le pone en la posesion de un hallazgo apreciable , hasta que alguno muestre otra causa mas , ò por lo menos igualmente probable. En este caso nos hallamos , haviendo yo probado , que quanto hasta ahora se ha discurrido sobre las causas de los Terremotos , es inadaptable à los Terremotos , que en partes muy distantes se perciben en el mismo punto de tiempo.

34 Repongo lo segundo , que yo no solo he probado la mera posibilidad , mas tambien he abrazado la verisimilitud de mi Systéma , probando esta con la paridad de los maravillosos efectos de la virtud Eléctrica , que nos muestra la experiencia acá arriba. En que se debe tener presente , que aunque el grande Terremoto , que padeció España , y parte de la Africa el dia primero de Noviembre , representa un efecto (suponiendo , que lo sea) de la virtud Eléctrica , de mucho mayor magnitud , que el que en las oficinas Philosophicas manifiesta la experiencia , esta desigualdad se compensa con otras dos mucho mas considerables. La primera es , que suponiendo , como se debe , la tierra muy abundante de substancias eléctricas , se puede contemplar qualquiera abultada porcion suya , donde se acumule una grande cantidad de aquellas substancias , como una grandisima maquina eléctrica , que excede inmensamente , asi en virtud , como en mole , à las que vemos acá. La segunda desigualdad es , que aquella maquina grande , obra puesta en las manos de Dios , y estas pequeñas puestas en las manos de los hombres. Facilmente se entiende lo que significa esta desigualdad.

35 Ultimamente (para evitar toda equivocacion en la

la inteligencia de este Systéma) repito lo que yà dixe arriba, que el recurso al cùmulò de materia eléctrica, amontonada en una alta profundidad, solo es necesario para explicar la causa de los Terremotos, que en un mismo tiempo se estienden à dilatados espacios, qual fue el que poco hà padecimos: pues para los que comprehenden un corto territorio bastan las exhalaciones, que de mucho menor profundidad se levantan à alguna, ò algunas cavernas poco distantes, donde forman tempestades semejantes à las que vemos en la Atmosphera. Pero no obstante esta material discrepancia, la unidad de la causa, que es la virtud Eléctrica para uno, y otro caso, constituye la unidad del Systéma total sobre la causa de los Terremotos.

Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo, y Enero 13. de 1756.



CARTA XXIX.

EN RESPUESTA DE OTRA ERUDITA
(Historica-Moral) que sobre el mismo asunto de
Terremotos le escribió al Illmo. y Rmo. Señor Don Fr.
Benito Geronimo Feyjó el Señor D. Joseph Rodríguez de Arellano, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, &c.

MUY Señor mio: Recibi con el mas alto aprecio la eruditísima Carta en asunto de los Terremotos, que V. S. me dirige, y en que tan profusa, y tan gratuitamente me honra, califican-

cando de victoria ilustre la tal qual fortuna, que he logrado en la ardua empresa de combatir errores comunes: en que lo que hay de hyperbole, contemplo como relativo al fin, que V. S. se propone de excitarme à concurrir, como auxiliar suyo, al piadoso designio de mitigar el terror introducido en los animos, por el gran Terremoto, que padeciò España el dia primero del proximo Noviembre: como que considerandome V. S. poseído de aquella timida desconfianza, que es casi propiedad inseparable de una edad abanzada, como la mia, y que podia retraerme de la resolucion de producir algun nuevo rasgo para el Público, quiso animarme à ella, representandome la felicidad de mis antiguas producciones. Mas sea qual fuere el motivo, que V. S. tuvo para honrarme tan desmesuradamente, yo solo por el de complacer à V. S. dirè algo, aunque poco, concurriendo con V. S. no como auxiliar suyo (por mas que V. S. me comvide à admitir tan apreciable titulo) sì solo en la qualidad de subalterno, al caritativo intento de relevar en parte de su consternacion al Público, absteniendome de los demás puntos concernientes al assunto de Terremotos, que V. S. toca en su doctisima disertacion epistolar; pues V. S. solo me llama à servirle en aquel punto determinado.

2 Y como de dicha disertacion se evidencia, que su pretension no es desvanecer enteramente el temor, que puedè infundir la apprehension de los Terremotos, sì solo temprarle, ò disminuirle, à esos mismos terminos reducirè yo la mia.

3 En efecto el miedo de los Terremotos, como el de la muerte (que viene à ser uno mismo, pues la muerte es lo que principal, ò unicamente se teme en los estrages, que hace un Terremoto) puesto en un punto determinado, es, ó puede ser saludable, y será perjudicial, excediendo mucho de ese grado. Asi se debe desear, que ese mic-

miedo sea simplemente miedo : esto es , que no pase à estupor , pasmo , congoja , ò deliquio , en cuyo estado , mediante la affliccion , que produce en el alma , hace por una parte triste , misera , y brève la vida temporal , y por otra , perturbando las potencias , tanto quanto las inhabilita para aquellas christianas disposiciones , que conducen à la eterna.

4 Parece ser , que el grande miedo , que introduxo el Terremoto en los animos en orden à sus repeticiones , provino principalmente de la grandeza , y prodigiosa extension del Terremoto. Yo en el discurso de mi vida experimentè otros cinco , quatro en Galicia , y uno en este País. Mas por haver sido leves , y haverse estendido à corto espacio , en nadie vítemor notable , de que repitiese , en lo que yo considero , que el Público està engañado , pues yo al contrario hago la quenta , de que quanto mas terribles , y comprehensivos de mayor espacio son los Terremotos , tanto menor son temibles sus repeticiones. Así lo persuaden , en primer lugar una buena razon physica , y en segundo la experiencia.

5 La razon physica es , que quanto mayor es el Terremoto , tanto mayor cantidad de materias inflamables , y inflamadas (que ciertamente son sus causas) se consume. Así es menester mas dilatado tiempo para que , ò por via de nueva produccion , ó por afluencia de la contenida en partes distantes , se reponga igual cantidad de materias. Por consiguiente à un Terremoto grande no puede suceder otro igual sin interponerse en los dos un espacioso intervalo de tiempo.

6 La experiencia muestra lo mismo. Tengo presente el grueso Cathalogo de los mas memorables Terremotos , que hubo en el mundo , desde la venida del Redemptor hasta el Siglo presente , copiados de varios Historiadores por el Docto Premonstratense Juan Zahn , en el segun-

gundo tomode su *Spreula Physico-Mathematica, Serutin*
 4. *disquisit. 1. geoscopica, cap. 4.* llegan (que tuve pacien-
 cia para contarlos) al numero de docientos y treinta y
 ocho. Y en toda esta coleccion no hay sino siete , ò
 ocho Terremotos, que se estendiesen à mas, que una, ò
 pocas Provincias confinantes. Y aun de estos se deben
 rebaxar dos por lo menos, que pone como universales en
 todo el Orbe de la tierra, y otros dos, que dice fueron
 casi universales : lo uno, porque esto juzgo absolutamen-
 te inverisimil : lo otro, porque preguntare, què Correos,
 Cartas, ò Gacetas traxeron las noticias de esos Terremo-
 tos de todo, ò casi todo el Orbe ; mayormente quando
 todos esos quatro portentosos Terremotos son coloca-
 dos por el Padre Zahn, ò por los Autores, que cita en
 tiempos, en que àun no estaba descubierta la America, ni
 algunas porciones de la Asia, y Africa.

7 Dixe, que de esos Terremotos de grande amplitud
 se deben rebaxar, *por lo menos*, quatro universales, ó ca-
 si universales, por no meterme en si el que acaeció al
 tiempo de la muerte de Christo (que tambien es compre-
 hendido en el Cathalogo) fue universal ; lo que muchos
 Interpretes afirman, y otros niegan. Lo cierto es, que en
 el Evangelio no hay expresion alguna de esa universalidad.
 El Evangelista San Mathèò, que es el unico, que hace
 memoria de ese Terremoto, solo dice simplemente, que
 la tierra se movió : *Et Terra mota est.* (cap. 27.) Pero da-
 do caso, que el Terremoto se estendiese à toda la tierra,
 como suponen todos, y con razon, que fue milagroso,
 porque el Evangelista le anumerá, como tal, à los demás
 prodigios sobrenaturales, que Dios obró en la muerte de
 Christo, no hace al caso à mi asumpto, donde solo tra-
 to de Terremotos, que acaecen por causa natural.

8 Pero no puedo menos de notar aqui, que aunque
 el Padre Zahn continúa el Cathalogo de los Terremotos
 me-

memorables hasta fines del pasado Siglo, refiriendo uno, que se experimentò en una Ciudad de Flandes el año de 1694. no hace memoria de dos , que precedieron à éste en el mismo Siglo , de mas extension , y à caso tambien de mas certeza , que muchos de los mayores , que agrega en su abukada Coleccion. Supongo , que no llegaron à su noticia. Estos Terremotos omitidos acaecieron en la America. El primero tocò à la America Meridional , y es el mismo, que V. S. menciona en su Carta , citando al Padre Fournier. Habla tambien de dicho Terremoto el famoso Pedro Gasendo *tom. 2. Physica, Sect. 3. membr. 1. lib. 1. cap. 6.* citando asimismo al Padre Fournier, con la honrosa expresion (sin duda por autorizar , ò acreditar la noticia) de *optimus , è Societate Jesu Furnerius.*

9 Aunque este Terremoto siguiò la Costa del Perú por el largo espacio de trecientas leguas , mayor fue el de la America Septentrional en la Canada, pues se alargò à quatrocientas, postrando una Montaña organizada de rocas , que ocupaba la quarta parte de este espacio , y substituyendo por ella una llanura de igual dimension. Esta noticia hállo en el segundo tomo de los Coloquios Physicos del Padre Regnault, pag. 189. de la Edicion Parisiense del año de 32. (a) Entre estos dos grandes Terre-

Tom.V de Cartas.

Ooo

mo-

(a) Todos los Eruditos , que al presente han ~~escrito~~ sobre Terremotos, han apurado las Historias para presentar uno , que con todas las circunstancias de veridico coincida en la extension, y momento executivo al que acabamos de padecer en España. Ninguno hasta ahora ha rayado en el asunto mas alto , que nuestro Illmo. Fejod, señalando uno, que corrió 400. leguas de País. Pienso, que por no estàr en la clase de los Terremotos , la reventazòn de los tres volcanes de Philipinas en el año de 1641. no se pudo tener presente. Pero realmente la tierra temblò , y el borrendo estrepito se oyò en mas de 900. leguas de País en un mismo dia, y à una misma hora. Vase la Historia de Philipinas del Padre Muñillo, impresa en Manila, al fol. 123. b.

mos de la America, solo mediaron cinquenta y nueve años, porque el primero acaeció el quarto año del Siglo pasado, y el segundo en el de sesenta y tres. Pero tomando el cúmulo de éstos, y todos los demás de enorme extension, no corresponden, ni aun à dos cada quatro Siglos. Por lo que dixe al principio, y repito ahora, que si el terror de la gente es solo respectivo à la posible repetition de otros de igual tamaño, al que acabamos de padecer, dentro de brevemente, no digo, que el temor no sea racional, como no pase al extremo de estupor, porque aunque la repetition prompta de tan agigantados Terremotos no sea regular, nada tiene de imposible. Y aun en caso, que lo fuese, qué seguridad nos resulta de al, substituyendo la contingencia de los Terremotos particulares à éste, ò aquel territorio, à esta, ò aquella Ciudad, en que pueden perecer, ò todos, ò la mayor parte de los habitantes?

10 En efecto en el citado Cathalogo del Padre Zahn he observado, que la desolada Lisboa, cuyo reciente estrago tan justamente estamos lamentando, en el corto intervalo de diez y nueve años padeció otros dos ruinosos Terremotos. El primero el año de 1532. el qual ocho veces se repitió. Son las palabras del Autor *ingens Terremotus Olesipone octies iteratus est*. El segundo, el año de 1551. en que fueron derribados docientos Edificios, y perecieron mas de mil personas: *Olesipone 200. Edificia collapsa ultra 1000. homines obtriverunt.*

11 Pero yo quisiera ahora, Señor mio, yà que V.S. en el primer pliego de su Carta me representò la gente tan asonbrada del Terremoto, que con este motivo se aplicò en una gran parte à aliviarla algo del susto: quisiera, digo, que me avisase, qué temperamento halla en los animos en el tiempo presente: porque yo à la verdad reze-lo, que hayan pasado yà de un extremo à otro, esto es,
de

de una excesiva conturbacion, à una nimia serenidad; y aun en el mismo contexto de su Carta hállo motivo para pensarlo así, porque habiendo en los principios de ella dirigido la pluma al proposito de moderar el miedo de los Terremotos, despues usa de su brillante eloquencia para avivar, ò fomentar ese mismo pavor, lo que no puedo atribuir à otro principio, sino al de que en el tiempo (aunque atenta la agilidad, con que V. S. maneja la pluma, no havrà sido mucho) que V. S. gastò en escribir su Carta, se mudò considerablemente el Theatro, pasando el Pueblo de una extremada agitacion à un soñoliento descanso.

12 Y me confirma en este pensamiento la consideracion de lo que comunmente sucede en tales casos, ò algo semejantes al nuestro. Pongo por exemplo. Hace el Cielo muestra de sus iras á esta, ò aquella Poblacion con un terrible nublado, en que à espantosos, y continuados truenos acompaña el formidable disparo de algunos rayos. Se estremecen los habitantes, y una buena parte de ellos se compunge. Pero cuánto dura este terror? No mas que lo que dura el nublado. Serenase el Cielo, y serenanse los animos. Y siendo los nublados mucho mas frequentes, que los Terremotos, si el terror, que inspiran aquellos, aun en los Países, que son mas infestados, y reciben mas daño de ellos, es solo pasagero, cómo se puede esperar, que sea muy permanente ~~el que imprimen es-~~ tos?

13 Por esto juzgo util la publicacion de algunos escritos de buena mano, que revoquen à la memoria el pasado Terremoto, representando la posibilidad de otros venideros. Y aun sería mayor la utilidad para reprimir los hombres de los vicios, si se procurase estender el temor à otros peligros, no solo no menores, pero tomada la colleccion de ellos, mucho mas dignos de temor, que los Terremotos.

14 Es cierto, que los Terremotos son pocos. Pero los accidentes por donde puede venir una muerte tan prompta, que no dé lugar à alguna disposicion à favor del alma, son muchos. El año de 28. fui yo à Madrid, y alli contaban, que dentro del recinto de aquella Corte havian sucedido en el solo mes de Enero de aquel año 80. muertes repentinas, y acaso no contarían todas las que havia havido, porque no constarian todas. En què Poblacion algo numerosa no se ven todos los años algunas? De modo, que se puede formar el computo prudencial, de que dentro de nuestra Peninsula cada año acaecen mas muertes repentinas, por las muchas quiebras à que està expuesta la débil contextura de esta animada machina, que las que ocasionó el pasado Terremoto; esto, aunque entren en cuenta las que causò en Lisboa, en que à la verdad variaron no poco las relaciones.

15 Pero à este computo de las muertes repentinas resta mucho que añadir, esto es, el cumulo de aquellas, que son moralmente, aunque no phisicamente, repentinas, y que en orden à la funesta sequela, que puede resultar hácia las almas, tienen el mismo riesgo, que las otras: hablo de las muertes, que aunque suceden despues de algunos dias del curso regular de una enfermedad, yà por la insensatez de los enfermos, yà por la impericia de los Medicos, ~~vienen~~ ^{son} totalmente imprevistas. Y quantas de estas suceden en el mundo! Innumerables. Yo, aunque siempre tuve poco comercio con el Mundo, he visto muchas, y tenido noticia cierta de muchas mas.

16 Y no solo està el riesgo, en que la muerte venga totalmente imprevista. El mismo hay, en que ocurra enteramente imprevisto un trastorno irremediable del cerebro, aunque preceda algunos dias à la total extincion de la vida, porque desde el momento, en que se pierde del todo el uso de la razon, tan incapáz queda el pobre enfermo
de

de mejorar el estado de su conciencia , como si estuviese sepultado.

17 Que esta calamidad suceda algunas veces por ignorancia de los Medicos , es cosa , que no necesita de prueba. Mas porque los Señores Doctores , que yá parece están algo reconciliados conmigo , no me lo lleven mal , advierto , que hay en esta ciencia , como en todas las demás , no solo ignorancias de ignorantes , mas tambien ignorancias de Doctos. Las primeras son proprias de los de corta capacidad , ò poco estudio. De las segundas no están libres los de mas ingenio , y aplicacion , especialmente en la Ciencia Medica , que es la mas incomprehensible de todas ; fuera de que una inadvertencia , ò falta de reflexion , puede caer en el hombre mas sabio del mundo. En el tomo octavo del Theatro Critico , Disc. 10. num.

192. referì el caso de un Abad de este Colegio , à quien yo un mes antes predixè un total desbarato del cerebro ; sin poder persuadirselo al Medico , que le visitaba actualmente , como convalciente de una indisposicion , al parecer nada grave , que acababa de padecer , aunque le insistì la reflexion , que motivò el Prognostico , la qual expuse asimismo en el lugar citado , porque puede servir para otros casos semejantes , que me parece muy natural ocurran varias veces. No por eso niego , que muchas està la causa del accidente capital , ò muerte repentina tan altamente escondida en algun retirado seno del cuerpo humano , que solo à el entendimiento de un Angel es accesible. Mas por eso mismo debemos temer siempre , que estè cerca de nosotros el golpe fatàl , como que tal vez puede venir oculto debaxo de las apariencias de la mas perfecta salud.

18 En las enfermedades peligrosas , que dãn bastantes treguas para aprovecharse del beneficio de los Santos Sacramentos , es muy ordinario retardar demasiado los Me-
di-

dicos el desengaño de los enfermos , no por ignorancia, sino por temor , de que el susto los empeore. Pero creo se engañan mucho en esto, siendo experiencia constante, que aunque se alteran , y estremecen al intimarles su riesgo, despues que reciben los Sacramentos, especialmente el de la Penitencia , se reconoce en ellos tal consuelo , y alegría , que es capáz de hacerles provecho muy superior al daño , que pudo causar el terror antecedente. Este consuelo es mayor , y mas visible al acabar de confesarse, en los que tenian gravada de mucho peso la conciencia. No ha mucho , que supe de un Cavallero, en quien se podia sospechar algun especial gravamen , porque havia vivido muchos años muy dentro del Mundo , que dixo algunas horas despues de confesarse, que aquel era el dia mas alegre , que havia logrado en toda su vida.

1.º En cuya materia se debe considerar , que la nimia demora en la percepcion de los Santos Sacramentos , no solo trae el peligro de morir sin ellos , mas tambien el de que su percepcion sea inutil , por haverse retardado tanto , que yá la potencia intelectual està desbaratada , ò por lo menos tan conturbados , asi el entendimiento, como la voluntad , que se puede dudar de su suficiente cooperacion al influxo de la Divina gracia.

2.º No parece , que pudo ser otro, que el expresado motivo , el que movió al Santo Pontifice Pio Quinto, à expedir el año de 1566. la Constitucion Apostolica *in pra gregem dominicum* , en que no solo estrechisimamente manda à los Medicos , que quando son llamados de los enfermos , ante todas cosas los persuadan à confesar todos sus pecados à un Ministro idoneo , mas severamente les prohíbe asistirlos , ò visitarlos despues del tercero dia de enfermedad, si dentro de ese termino no se han confesado , en que insiste con tanta fuerza, que requiere, que tengan noticia de la Confesion por Certificación escrita del mismo Confesor.

Es

21 Es cierto, que los Medicos no practican esto; sin que yo haya jamas entendido, ò discurrido el por qué no lo practican, ò por qué los que tienen autoridad para ello no los obligan à practicarlo, observando las reglas, que prescribe la misma Constitucion. Procuré varias veces persuadir à un Medico docto esta practica, pero nunca pude vencerle à ello, aunque no me manifestó razon alguna para escusarse; solo decia misteriosa, y vagamente, que tenia sus motivos, añadiendo, que si yo exerciese el oficio de Medico, haria lo mismo que él. Pero es muy cierto; que, bien lexos de eso, yo me conformaria literalissimamente à la disposicion de aquel Santo Pontifice, porque lo considero importantisimo à los enfermos.

22 El unico inconveniente, que en ello se ofrece, es, que conspirando los Medicos en executar lo que ordena dicha Bula, à los principios acaso moririan dos, ó tres enfermos en cada Pueblo por la falta de su asistencia. Dixe *acaso*, porque quántas veces los preceptos, ò por mejor decir los errores de los Medicos, son fatales à los enfermos? Yà muchas vezes se hizo el cómputo (prudencial le llaman los que le hicieron) de que no son mas frecuentes las muertes en los Lugares, que carecen de Medicos, que donde los hay.

23 Pero doy el caso, que por falta de asistencia del Medico muriesen uno, u otro enfermo, que asistidos de él vivieran. Todo ese daño se reduciria à dos, ò tres à los principios de ponerse en planta la observancia de la citada Bula, pues en adelante, viendo constante al Medico en cumplir con la obligacion que ella impone, que enfermo seria tan barbaro, que voluntariamente se privase del auxilio de la Medicina, considerandole util à la salud del cuerpo, solo por no usar desde luego de la medicina espiritual, evidentemente importantisima para la salud del alma? Y qué comparacion tiene el daño del perder en cada Pue-

Pueblo dos, ò tres enfermos la vida temporal por falta de Medico, con el de perder en cada Provincia centenares, y millares la eterna, por retardar mas de lo justo la Confesion Sacramental?

24 Demodo, Señor mio, que aunque sea muy justo temer los Terremotos, por lo que estos amenazan, y ocasionan muertes repentinas; pero me parece mucho mas digna de ser temida la coleccion de los varios accidentes, de donde puede venir, yá una muerte inopinada, yá una imprevista, y incurable perversion del juicio, porque estos son muchos, y bastantemente frecuentes, al paso que los Terremotos pocos, ò raros. Pero estos añadidos à aquellos (como efectivamente debe agregarlos nuestra meditacion) hacen mayor, y verdaderamente muy grande el numero de los peligros de morir sin gozar el beneficio de los Sacramentos.

25 Siendo esto asi, quién no admirará la funesta indolencia, ò perniciosa serenidad de tantos millares de personas, que entregadas à sus pasiones por largos espacios de tiempo, no acuden à aquellos preciosos manantiales de la gracia? A quién no debe asombrar la espantosa catastrophe, à que los descuidados en purificar la conciencia, se arriesgan en el velocisimo transito de éste al otro Mundo? O Santo Dios! Quánta mudanza de un momento à otro. En éste està un hombre jugando, en el siguiente ardiendo. En éste colocado en catre de plumas, en el siguiente en lecho de llamas. En éste paseando en dorada Carroza, el siguiente encadenado en una profunda sima. En éste deleytandose con melodiosas canciones, el siguiente oyendo solo alaridos de millones de condenados. En éste meditando la venganza de una ofensa, el siguiente expiando con horribles tormentos, las que cometió contra la Magestad Divina. En éste lisonjandose de alegres esperanzas, el siguiente vi-

do

do convertirse las esperanzas en eternas desesperaciones. En éste mirandose ceñido con los brazos de algún objeto de su pasión, el siguiente puesto debaxo de los pies de los demonios.

26 Lo que acabo de decir, sucedió puntualísimamente, no à una sola, sino à dos personas en un Pueblo de Galicia, de donde vino aqui la noticia estos dias. Un hombre, y una muger incitados de su apetito à la torpeza de un pecado de adulterio, (la muger era casada) se cerraron en un aposento para la execucion de su depravado deseo. No parecieron mas, ni aquel dia, ni el siguiente. Al tercero buscandolos, los hallaron dentro del mismo aposento. Pero cómo? Abrazados uno con otro, y entrambos muertos. El horror me hace soltar la pluma de la mano. Dios nos libre de sus iras, y à V. S. guarde muchos años. Oviedo, y Enero 25. de 1756.

A D D I C I O N.

TEniendo escrita esta Carta, me ocurrió una advertencia perteneciente al asunto de muertes repentinas, y juntamente para mandarla à la pluma, muy propia del oficio literario, que especialísimamente profeso de desengañador de errores comunes. Está persuadido el Vulgo, à que los accidentes ~~apopléticos~~ apopléticos, y otros equivalentes à ellos, casi siempre provienen de los errores en comida, y bebida; y así son infinitos los que creen, que observando un buen régimen, están indemnes de tales accidentes. No hay tal. Conocí hasta veinte y dos sugetos, que murieron repentinamente (los tres en este Colégio, desde que vivo en él) de los quales ninguno era tocado poco, ò mucho del vicio de glotonería, ò el de la crápula. Añado, que el célebre Boerhave, tratando de la apoplejía, aunque pone entre sus causas las destemperanzas de la

mesa , señala mas de treinta totalmente distintas , algunas absolutamente irremediables, porque consisten en algun vicio nativo , ò de la complexion , ò de la organizacion , que ninguna precaucion puede evitar. Asi nadie se puede lisonjear de la esperanza de indemnizarse de toda muerte repentina , ni con el mas exacto régimen , ni con otro medio alguno.

El unico , no para evitar la muerte repentina , sino para no vivir oprimido del susto de ella , es la cuidadosa diligencia en guardar la Ley de Dios , y frequentar los Sacramentos ; y haciendolo asi , arrojar intrepidamente el corazon *à venga lo que viniere* ; quiero decir, esperar con una generosa christiana resignacion quanto quiera disponer nuestro Soberano Dueño.



CARTA XXX.

*SATISFACE EL AUTOR A UNA
supuesta equivocacion , sobre los Sacrificios,
que hacian los Casillos de los Incas del
Perù , ofreciendo al Sol Victimias
humanas.*

MUY Señor mio: Recibí la de V. S. con la estimacion debida à las expresiones de honor con que me favorece en ella , muy correspondientes à su Regia Nobleza , pero muy desproporcionadas à mi corto merito. Y pasando al asunto , que movió

viò à V. S. à tomar la pluma , digo, que tengo buenos fiadores de lo que en eltercer Tomo de Cartas escribi de los Sacrificios, que hacian los Vasallos de los Incas, ofreciendo al Sol Victimias humanas. Nuestro Historiador Antonio de Herrera, en su Decada 5. cap. 5. dice expresamente quanto yo escribi en la materia, como V. S. podrá ver facilmente, pues no hay Libros de mas sobra en Madrid, que los cinco, que componen la Historia de Herrera, reimpresos en Madrid el año de 1730. sobre que advierto, que este Autor, en todo lo que mira à las Indias Occidentales, es digno de la mayor fé, porque de orden del Rey se le manifestaron todos los Instrumentos contenidos en el Archivo del Consejo de Indias.

2 Lo mismo que Herrera en el Lugar citado, dice el Padre Joseph Acosta, en su Historia natural, y Moral de las Indias, Lib. 5. cap. 19. En el podrá ver V. S. los Sacrificios de Niños de quatro à diez años, por los intereses de los Incas: El de 200. Niños en la Coronacion de aquellos Soberanos: Tambien de las Doncellas, que para este efecto sacaban de los Monasterios. Asi, Señor mio, bien lexos de equivocarme yo en atribuir à los Peruanos lo que de los Sacrificios horribles de los Mexicanos dice el Padre Acosta, sobre V. S. cayò sin duda la equivocacion. El Padre Acosta habla con distincion de unos, y otros en dos Capítulos inmediatos: en el 19. habla de los Sacrificios de los Peruanos, que inmolaban éstos en obsequio de sus Incas; y en el 20. de los de los Mexicanos. Estos, à la verdad, eran en mayor numero, pero intervenia una circunstancia, que los hacia menos horribles, esto es, que solo sacrificaban sus Enemigos Prisioneros de Guerra, y nunca los Naturales del mismo Imperio; al contrario los Peruanos, que sacrificaban sus mismos Naturales, Vasallos de los Incas. Distincion, que en dicho Capitulo 20. nota el mismo P. Acosta.

484 SOBRE LOS SACRIFICIOS DE LOS INCAS.

3 Nada obsta contra esto la alegacion, que V. S. hace de Autores, que dicen, que los Sacrificios de los Peruanos eran de Frutos de la tierra, y de algunos Animales. Tambien dicen esto los Autores, que he citado: el Padre Acosta en el Lib. 5. cap. 18. y Herrera en el citado cap. 5. §. 1. Lo que se dexa entender del contexto de uno, y otro Autor, es, que los Sacrificios de los Brutos, y cosas inanimadas eran los cotidianos, y comunes; pero los de Victimas humanas, solo se practicaban en los casos extraordinarios, que ellos mismos señalaban, y yo tambien señalè, siguiendolos à ellos. Por tanto, si el Inca Garcilaso, ú otros Autores solo hablan de estos ultimos Sacrificios, es porque solo quisieron hablar de los de practica comun, y no de los extraordinarios. No ignora el grande merito del Inca Garcilaso, del qual lei una buena parte en mi juventud; hoy no le tengo, ni aqui hay quien le tenga. Pero en ninguna manera se opone à su veracidad, y buena fé, el que omitiese la relacion de los Sacrificios, que se hacian extraordinariamente, contentandose con dár noticia de los anuales, y diarios. No ignora, que los Incas reformaron infinito de la Barbarie dominante, en los Reynos que conquistaron, y que estos fueron por la mayor parte unos Principes muy magnificos, de insigne conducta, y acertado gobierno; pero à donde reyna la Idolatria, por mas que los Principes sean bien intencionados, siempre queda un grande resto de barbarie.

No quiero cansar mas à V. S. à quien deseo servir con la alta veneracion, y afecto, que merece, no solo por su Soberana Estirpe, mas tambien por su propria Persona, la qual ruego à N. Señor conserve muchos años. Oviedo, y Enero 5. de 1751.

O. S. C. S. R. E.

IN-

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

El primer numero D, denota el Discurso: y C, Carta; y el segundo, el Numero marginal.

A

A *Bedal*, (Arbol) en Latin *Betula*, y en Gallego, *Bidueyro*, y *Bido*. Es singular especifico para el *mal de Piedra*. Carta 21.

Apendice, pag. 397.

Acciones. Sobre interpretar Acciones ajenas, y echarlas, por lo comun, à la peor parte. Carta 16. Toda, pag. 336.

Agua. Cayendo de alto, y de golpe, y en cantidad, sobre el rostro de uno juzgado falsamente por muerto, podrá hacerle volver del Accidente, C. 18. n. 5. y sig. Refierese un hecho singular al caso, ibi. Usase de esa pre-

caucion en los desmayos ligeros, num. 10.

Agua Elemental. Sobre la Virtud curativa del Agua Elemental. Carta 21. Toda, pag. 372. Bebida en cantidad, podrá ser util en algunas ocasiones, ibi. n. 56. y 57. No es remedio universal, ibi.

Agua. (El Medico del Agua) Don Vicente Perez. Su modo de curar con el Agua. Cart. 21. n. 54. Es ya antiguo, ibi. n. 55.

Alcibiades. Su caracter, D. 2: n. 1. y sig. Como Socrates humillò su soberbia, y orgullo? Ibi. n. 2.

Alemanes. Satyra de Farnian de Estrada contra ellos, quando dixo, que morian de

- de sed à las orillas del Rhin, para improperearlos de vinosos. C. 23. n. 6.
- Alemania.* No será nuevo que haya en Alemania diez Religiones distintas entre diez individuos, que componen toda la familia de una sola casa. C. 3. n. 31.
- Alexandro.* Lloró quando oyó à *Anaxarco*, que havia muchos Mundos; y por qué? Disc. 2. n. 22.
- Almizle.* Es infinito el numero de efluvios olorosos, que despide de sí; y por mucho tiempo. Cart. 7. n. 13.
- Alonso X.* dicho *el Sabio*, Rey de España. Es impostura el dicho, que se le impone, sobre la fabrica de los Cielos. Disc. 2. n. 66.
- Amor de Dios.* Persuasional *Amor de Dios.* Disc. 1. n. 1. Todo. En las Misiones se debe preferir el *Amor de Dios*, al *Temor*. Carta 5. num. 9. y sig.
- Anatomia.* Comparacion de las partes organicas del Bruto, con las del Hombre. Cart. 2. n. 19.
- Anaxarco.* Vease *Alexandro*.
- Opinó que havia muchos Mundos existentes. Disc. 2. n. 22.
- Antipodas.* Algunos, aunque agudos, y doctos, no pueden formar idea de que existan *Antipodas*. Carta 22. n. 14.
- Apicio.* (Marco) Glotón Romano. Su extravagancia; Disc. 1. n. 39.
- Aristoteles.* Negó ser posibles otros Mundos. Disc. 2. n. 24. Dice que el Elefante no tiene *Hiel*. Cart. 11. n. 11.
- Arminianos.* (Hereges) Son Calvinistas mitigados; y tomaron el nombre de Jacob *Arminio*, Heresiarca. C. 3. n. 38. Son opuestos à los *Gomaristas*, rígidos Calvinistas, ibi.
- Asymptotas.* (Lineas) Su propiedad. Disc. 1. n. 38. Y Cart. 7. n. 35. y 36.
- Augustin.* (San) Sentencia suya. Cart. 16. n. 19.
- Aurengzeb*, Emperador de el *Mogol*, de nuestros tiempos. Vivió cerca de *cien* años. Cart. 21. num. 34.
- Ayre.* Un Docto tuvo por quimera la realidad de que

que el Ayre es pesado.

Cart. 22. n. 14.

Azores. (Islas) Entre ellas se formò una Isla de nuevo.

Cart. 13. n. 15. Y antes

se havia formado la nueva Isla de *Santorin*, en el

Levante. Ibi.

B

Bacón. (Francisco) Su dicho. Cart. 2. n. 63.

Bailé. (Pedro) Impugnase.

Cart. 2. n. 41. y 42. Item,

Cart. 3. n. 7.

S. Benito. (Fr. Joseph de)

Respuesta que diò à un Misionero. Cart. 15. n.

32. y 33.

S. Bernardo. Sentencia suya, segun la qual prefiere al

Temor, el *Amor* de Dios.

Cart. 5. num. 11. Confir-

mala San Francisco de Sa-

les. Ibi. n. 12.

Betula. (Arbol) es como

Alamo negro, en sus ho-

jas; y como Alamo blanco

en su tronco. Vease *Abe-*

dul.

Bido. Arbol. Vease *Bidueyro*.

Bidueyro, y *Bido*. Nombres

Gallegos del Arbol *Betula*

en Latinsy *Abedul* en Cas-

tellano. El cocimiento de

su madera, ò de sus ho-

jas, es contra el mal de

Piedra, y de Riñones. Cart.

21. Apendice, pag. 397.

Blondel, (David) Herege

docto, tiene por fabula lo

que los demás Hereges

creen de la *Papisa Ju-*

na. Cart. 3. n. 52.

Boerhave, (Hermann) co-

mentado por su Discipu-

lo *Vanswieten*. Car. 8. n. 5.

Si sangraba? *Quando*, y *Por*

que? num. 46. Dixo, que

en la fiebre era mas tar-

da la circulacion de la

sangre, y se impugna.

Cart. 8. n. 50.

Boix (Doctor Don Miguèl)

dice, que una gotera que

cayga en el quarto de un

enfermo, podrá impedir

una feliz crisis. Cart. 8. n.

~~52. y 2.~~ Defiende à Hip-

pocrates. Cart. 8. num. 17.

Boscoviz (Padre) calcula el

tiempo que ocupa en ba-

xar à la *Tierra* la *Luz* de

las *Estrellas*. Disc. 2. n.

31, y sig.

Bousset. (Jacobo) Elogiase

su Obra de las *Variacio-*

nes de las Iglesias de los

Pro-

- Protestantes.* Cart. 3. n. 6.
Botello. (Jacob) Su temeridad. Cart. 4. n. 14.
Brencio. (Juan) Herege. Impugnase. C. 3. n. 21. y sig.
Brutos. Comparacion de las partes organicas de los Brutos, con las partes organicas del Hombre. C. 2. n. 19. Sus varias operaciones, n. 14.
Bruyere. (Mr. de la) Carac- ter que pide en los Viejos. Carta 17. n. 8.
Bulla. Explicacion de la *Bulla* de San Pio V. para cómo han de proceder los Medicos con los Enfermos. Cart. 12. n. 2. &c. y Carta 29. num. 20.
Carlos VIII. Rey de Francia: Caso que le sucedió con una Doncella, que se encomendaba à la Virgen; y su resolucion en honor de Nuestra Señora. Cart. 4. n. 19. y 21.
Carlostadio, (Andrès) Heresiarca. Impugnase. Cart. 3. n. 19. y sig.
Cartesio. Vcase *Descartes*.
Caso, (Doña Cathalina de) traduxo el Tratado de los Estudios de Mr. *Rodlin*. Cart. 23. n. 57.
Celebro. El cerebro del Hombre es mayor que el de todos los Animales. Cart. 6. n. 3.
Cbales. (Padre de) Su cálculo sobre el descenso de los Graves. Cart. 21. pag. 372.
Cbaron, Barquero del Infierno. Su pintura. Cart. 17. num. 23.
Cbinos. Sobre su Ciencia Medica. Cart. 11. Toda pag. 291. Son falsos en su trato, num. 29.
Cbristo. Mudò de tono en predicar à los Hombres. Cart. 5. n. 12.
Cielo. Su espectral, y visible

C

- Cabeza.* These defendida en Paris, que los de cabeza pequena son prudentisimos. Cart. 6. n. 9.
Calvino. De su propria autoridad, estando en Ginebra, mandò quemar vivo al Heresiarca Miguèl Servet. Cart. 3. n. 34.
Carbunculo. Es posible; aunque no existente. Disc. 1. n. 33.
Cbales. (Padre de) Su cálculo sobre el descenso de los Graves. Cart. 21. pag. 372.
Cbaron, Barquero del Infierno. Su pintura. Cart. 17. num. 23.
Cbinos. Sobre su Ciencia Medica. Cart. 11. Toda pag. 291. Son falsos en su trato, num. 29.
Cbristo. Mudò de tono en predicar à los Hombres. Cart. 5. n. 12.
Cielo. Su espectral, y visible

ble adorno. Disc. 2. n. 58.

y sig.

Cirugia. Su elogio. Cart. 21.

n. 53. Cotejo de los Cirujanos, y de los Medicos.

Cart. 23. n. 40. El Cirujano Latino, por solo tal, no debe ser preferido al Cirujano Romancista. Ib. num. 43.

Clemente VIII. Su Bulla contra el Toro de San Marcos. Cart. 15. n. 8.

Continuo. Sobre la composicion del Continuo. Cart. 7. n. 3.

Crepusculos. Què son? Cart. 31. n. 24. y sig.

Críticos. (Dias) no tienen fundamento. Cart. 8. n. 24. Por què algunos mantienen esa opinion? num. 25. y 26.

Cynosura. Què es? Cart. 1. num. 44.

ñora? Cart. 4. Toda, pag.

170. Definese la verdadera Devocion. Cart. 4. num. 3. Grados de la Devocion con Maria Santissima, num. 23. y sig.

Descartes. Su Systema sobre la alma de los Brutos. Cart. 2. n. 4. Elogio de Descartes. Cart. 14. n. 19.

Dieta. La que hoy prescriben los Medicos, es muy racional. Cart. 21. n. 45.

Dios solo es *el que es*. Disc. 1. n. 1. 2. y sig. En què modo se podrá llamar Dios, Causa *Equivoca*, y *Univoca* de las Criaturas? Cart. 1. num. 62.

Dodart. (Mr.) Experimento suyo, con el qual se prueba, que con las sangrias no se minora la *Sangre*. Cart. 8. n. 1. y 38.

Dr. Haldé. (Padre) Desprecia la Medicina de los *Ghinos*. Cart. 11. num. 3.

D

D*Eidades*, ò Dioses. Los del Gentilismo han sido hombres, y mortales. Cart. 19. n. 27.

Devocion. Quál debe ser la Devocion à Nuestra Señora. *Tom. V. de Cartas.*

E

E*Duardo VI.* Rey de Inglaterra. Su desidiosa conducta. Cart. 3. n. 42.

Egyptios. Ridiculus Ju-
Q33. ve-

- venal sobre su Religion. *Escritura*. No admiten los Hereges otra Regla de la Fé, sino la Sagrada Escritura. Cart. 3. n. 11. y 12.
- Eléctrica*. Maquina *Eléctrica*. Sus Phenomenos. Discurso 2. num. 77. El movimiento de la Virtud Eléctrica no es Instantaneo. Cart. 14. n. 4. y sig. y Cart. 28. n. 18. y sig.
- Elefante*. Si tiene Hiel? Cart. 11. n. 8. y sig. Niega Aristoteles, que el Elefante tenga Hiel. Cart. 11. n. 11. Dicen los Chinos, que el Elefante tiene la Hiel en diferentes partes de su cuerpo. Ibi. num. 9.
- Entendimiento*. No dà, ni añade Entendimiento el Estudio. Cart. 6. n. 1. y sig.
- Enthusiasmo*. No la *fiction*, sino el *Enthusiasmo*, debe entrar en el constitutivo de la *Poesia*. Cart. 10. n. 9. y n. 16.
- Equivoca*. (Causa) El Sol no es Causa *Equivoca*; y aca- so no hay Causas *Equivocas*. Cart. 1. n. 27. y 28.
- Escanda*. Especie de trigo en Asturias. Vana observancia sobre la Escanda. Carta 8. num. 44.
- España*. Sobre un Proyecto para su Poblacion. Cart. 10. Toda, pag. 280.
- Espejo*. Sobre el Espejo *Ustorio*. Disc. 2. n. 77.
- Espiritu*. Si hay medio entre *Espiritu*, y *Materia*? Cart. 2. n. 1. y sig. El *Espiritu* de la Ley de *Gracia* es de *Filiacion*: y el de la Ley Antigua de *Servidumbre*. Cart. 5. n. 14.
- Estrellas Fixas*. Si cada una es un *Sol* de un diverso Mundo? Disc. 2. num. 28. Hay Estrellas, cuya *Luz* aun no acabò de llegar à la *Tierra*, segun el P. *Boscovich*. Disc. 2. n. 32. *Quantas* son las Estrellas? numer. 49.
- Estudio*. No dà, ni añade Entendimiento. Cart. 6. n. 1. y sig.
- Eternidad*. Cart. 1. n. 50.
- Eucaristia*. Contradicciones de *Calvinistas*, y *Luteranos*, sobre el *Mysterio* de la Eucaristia. Carta 3. n. 12. y sig.

F

D. Fernando. Infante Cardenal Don Fernando. No se le hallò sangre despues de muerto. Cart.

8. n. 38. Y Cart. 21. n. 45.

Flecion. No es la Ficción, sino el Enthusiasmo, quien debe entrar en el Constitutivo de la Poesia. Cart. 19. n. 9. y n. 16.

Filiacion. El Espiritu de Filiacion toca à la Ley de Gracia: y à la Ley Antigua tocaba el Espiritu de *Servidumbre*. Cart. 5. n. 14.

Francesa. (Lengua) Importancia de la Lengua Francesa; y por què? Cart. 23. n. 35. En què es excedida de la Lengua Italiana? numer. 36.

S. Francisco. Su compendio, sa, fervorosa, y quotidiana Oracion. Disc. 2. n. 96.

Fuego usual. Los Barbaros de las Islas *Marianas*, no tenían fuego usual; ni idèa alguna de ese Elemento, Disc. 1. n. 34.

Fuegos subterraneos. Al crecido influxo del calor del Sol, para la produccion

de los *Metales*, se prefiere el verdadero influxo del calor de los Fuegos subterraneos. Cart. 1. num. 16.

G

GAlatas. Eran los Galatas de la Asia Menor, à quienes escribió S. Pablo, muy propensos à Apostatar. Cart. 15. n. 13.

Galeno. Promovió los Dias *Criticos*, que Hippocrates havia establecido. Cart. 8. num. 29.

Galileo. Su elogio. Cart. 7. num. 44.

Galos. Pueblos Franceses. Sus Irrupciones en lo Antiguo. Cart. 10. n. 12.

Gasendistas. Su sentir sobre la Alma de los Brutos. Cart. 2. n. 54.

Gomaristas. (Hereges) Asi llamados del Heresiarca *Francisco Gomara*; son *Calvinistas* rígidos: y muy opuestos à los Calvinistas *Arminianos*, que son Calvinistas mas mitigados. Cart. 3. n. 38.

Gonzaga. (Doña Julia) Estuvo

- vo muy à pique de ser cautiva dentro de Italia, por el Cosario *Barba Rossa*; para presentarla al Gran Señor. D. 1. n. 60.
- Graves*. Cálculo, que el P. de Chales hace de su descenso. Cart. 2.1. pag. 372.
- Griega*. (Lengua) Razones para ser apreciable. Cart. 24. n. 9.
- Grocio*. (Hugòn) Su Muger le escapò de la muerte, y de la carcel. Cart. 3. n. 38.
- Herophilo*. (Medico) Dice de èl *Plinio*, que arreglò los movimientos de el *Pulso*, à los movimientos de la Música. Cart. 9. n. 11.
- Hiel*. Niega Aristoteles; que el Elefante tenga Hiel. Cart. 11. num. 11. Los Chinos dicen, que el Elefante tiene Hiel; pero que la tiene esparcida por todo el cuerpo. Ibid. num. 9. Hay otros muchos vivientes, que no tienen *Hiel*. Cart. 11. n. 13.

H

- Harvò* (Guillermo) probò, no inventò la Circulacion de la Sangre. C. 9. n. 18.
- Hebrèos*. Han tenido, y tienen en la Escritura sus Poesías; y en ninguna se halla *Ficcion*, ò *Fabula*. Cart. 19. n. 10.
- Henrico VIII*. Rey de Inglaterra, se fingiò, y levantò à ser Cabeza de una nueva Iglesia Anglicana. Cart. 3. num. 41.
- Hereges*. La variacion de sus Dogmas, es argumento contra todos ellos. C. 3. n. 6.
- Hippocrates*. Usaba poco de las Sangrias. Cart. 8. n. 16. y 17. Apenas hablò del *Pulso*. Cart. 9. n. 11. Elogio de *Hippocrates*. C. 9. n. 18.
- Historia*. Se debe preferir à la *Poesia*. Cart. 19. n. 26.
- Hobbes*. (Thomàs) Ingles malvado, y materialista. Cart. 2. num. 72.
- Hombre*. Qual su definicion? Disc. 1. n. 24. y sig.
- Hombre Marino*. Historia, ò por mejor decir, Fabula de un *Hombre Marino*. Cart. 20. n. 2.
- Homero*. (Poeta) *Vinoso*, è inclinado al vino, segun He-

- Horacio.* Cart. 23. num. 6. *Infinitamente pequeños.* Quié inventò su calculo? Cart. 7. num. 45.
- Houssie.* (Mr. Amelot. de la) Calculó el tiempo de las vidas de muchos Reyes. *Influxos.* Sobre el Influxo de los Astros. C. 1. Toda, pag. 73.
- Huevos.* Los Egypcios tienen la práctica de empollarlos con solo el fuego. C. 1. n. 30. Imitòlos en París *Job.* Quál haya sido su enfermedad? Cart. 21. n. 47.
- Mr. de *Reaumur.* Ibi. *Islas.* Algunas Islas se han formado de nuevo. Cart. 13. num. 15.

I, y J

- Jacob II.* Rey de Inglaterra. Despojado de su Reyno, porque era Catholico. Cart. 3. n. 54.
- Iglesia.* La Iglesia de Christo permanecia sin alteracion, quando se levantó Lutero, y los demás Heterodoxos. Cart. 3. n. 63. y 65.
- Impugnadores.* Caracter de los Impugnadores de Escritos agenos. C. 22. n. 6.
- Incommensurables.* (Lineas) Sobre la Linea Diagonal, y un Lado, en el Quadrado. Cart. 7. n. 39.
- Indivisible.* Si *indivisibile additum indivisibili facit majus, & extensum?* C. 7. n. 16. y 17. Niegase. Numer. 18. y n. 42.
- Isnard* (Mr.) Critica de su Disertacion sobre la Causa de los Terremotos. Cart. 14. Toda, pag. 315. Su Systema del recurso à la *Electricidad*, es tres años posterior al mismo que yà se havia impreso en España. Cart. 14. num. 1. y sig. Cita mal al Marquès *Maffei.* n. 7. y 8. Pone (Isnard) por *concausa* de la *Electricidad*, el *Espiritu Mineral.* n. 12. Impugnase, num. 15. Premióse en *Roban* su disertacion, num. 22.
- Italiana* (Lengua) excede à la Francesa, y en qué? Cart. 23. n. 36.
- Juana.* (Papisa) Origen de la Fabula de la Papisa Juana. Cart. 3. num. 47. Fomen-

mentaron esa Fabula los Hereges, num. 51. Opusose à ella el Herege David Blondel, n. 52.

Jupiter. Ha sido Hombre, y Mortal. Cart. 19. n. 27.

Juvenal. Ridiculiza los Dioses de los Egypcios. Cart. 3. num. 22.

K

K *Ircher*. (P. Athanasio) Cree, que la cangrena consiste en una infinidad de *Insectos*. Disc. 2. n. 37.

L

L *Añancio*. No asintió à la existencia de los *Antipodas*. Cart. 22. n. 15.

Lapis Lydius Appollinis. Título de una Obra del Dr. Solano de Luque. Cart. 8. n. 7. Quando se imprimió? Cart. 9. n. 26.

Laewenboeck. (Antonio) Cree, que la masa blanca de los Dientes es un agregado de infinitos *Insectos*. Disc. 2. n. 38.

Leibnitz. (Baron de) Qué significan sus *Monades*? Cart. 7. n. 25.

Lengua. Sobre la aplicacion à la Lengua Griega. Cart. 23. Toda, pag. 407.

Lierganes. Respuesta à una Objecion contra el Hombre marino de *Lierganes*. Cart. 20. pag. 369. Toda.

Linea Equinoccial. En los Países, que están debaxo de la Linea, prueba mejor el uso de la Agua ardiente, que el de la Agua comun. Cart. 8. n. 48.

Lucano. Sobre su igualdad, ò superioridad à *Virgilio*. Cart. 19. Toda, pag. 357.

Luis XIV. Ha llegado à ser el Decano de los Reyes convivientes. C. 21. n. 33.

Lunaciones. Es vana su observancia. Cart. 8. n. 43. y 44.

Luque. Vase Solano de Luque.

Luthero. Su carácter. Cart. 34. num. 15. y sig. No queria mas Heregias, que la suya. Ibi. num. 33.

M

M *Acrobia*. Qué elogio dió à Hippocrates? Cart. 9. n. 18.

Mai

Mairán, (Mr.) Su elogio,
Cart. 7. num. 45.

Marcial. Si concede la Superioridad de Lucano à Virgilio? C. 19. n. 4. y sig.

San Marcos. (El Toro de)
Contra la superstición del
Toro de S. Marcos en Estremadura. Cart. 15. Toda,
pag. 325.

Maria. Quál debe ser la Devoción con *Maria Santísima?* C. 4. Toda, p. 170.

Marianas. (Islas) Los Barbaros de esas Islas , no usaban del *Fuego* ; ni tenían idéa de él. Disc. 1. n. 34.

Marruecos. Estragos , que en Marruecos causò el Terremoto de Noviembre de 1755. ó en sus cercanías. Cart. 13. num. 11.

Materia primera. Es un *propter nihil*. Disc. 1. num. 7. y sig. Si es divisible *in infinitum?* Impugnase. Cart. 7. n. 5. 6. y 7.

Materialistas. Son mas abominables , que los Pythagóricos. Cart. 2. n. 70. 71. y 72.

Medicina. Sobre su mayor , y menor utilidad , en el estado presente. Cart. 21.

Toda, pag. 372. Todos los que la estudian salen Médicos ; no asi los que estudian otras *Facultades*. Cart. 21. n. 18. Quál es útil? num. 41. Elogiase la Medicina, num. 47. 48. 49 y 50.

Médicos. Sobre la obligación , que , por su Bulla , les impone San Pio V. Cart. 12. Toda, pag. 302. Conocen mas que los que no lo son , el peligro de las enfermedades. Cart. 21. n. 51.

Milagro. Rara impostura de un Milagro , que fingió un encarcelado , para salir de la carcel. Cart. 15. num. 25.

Mineral. (Espiritu) Mr. Isnard le hace con causa con la *Electricidad* , para el Terremoto. Cart. 14. n. 12. y sig.

Misioneros. No hacen bien los que publican , que todo un Puebló està sumamente inficionado de tal , ó tal vicio. Cart. 5. num. 8. Imprudencia de alguno. Ibi. Exceden , llamando à los oyentes , mas por

por el *Temor*, que por el *Amor* de Dios. Ibi. num.

9. y sig.

Misiones. Advertencias sobre Sermones de Misiones. Cart. 5. Toda, pagin. 183.

Monades. Explicanse las *Monades* del Baron de *Leibnitz*. Cart. 7. n. 25.

Murmuradores. Cuántos generos hay de ellos. Cart. 16. n. 16. 17. y 18.

Muertos. Nuevo remedio que se debe tentar para que vuelvan los que se juzgan por muertos. Cart. 18. Toda, pag. 350.

Mundo. Puede Dios criar otros Mundos mas perfectos, que el unico actual. Disc. 1. num. 17. 18. y sig.

Muerte repentina. Remedio unico para no vivir oprimido del susto de ella. C. 29. Adiccion. pag. 481. Caso horroroso sucedido en Galieia. Ibi. n. 26.

Muertos. No son mas frecuentes en los Lugares que carecen de Medicos, que donde los hay. Cart. 29. num. 22.

N

Nada. Vease la voz *Todo*. Pag. 29.

Newton. (Isaac) Su *Systéma* de la *Atraccion* universal. Cart. 1. num. 154 y sig.

Nibell. (Jacobo) Trató al Doctor *Solano* de Luque. Cart. 8. n. 8.

Norte. Los de los Países del Norte no peligran tanto con las Sangrias, como los de los Países Meridionales; y *por qué?* C. 8. n. 47. y 48.

O

Optimistas. Por qué se llaman asi? Disc. 1. n. 17. y 43.

Oracion. Qué era la quotidiana de San Francisco. Disc. 2. n. 26.

Orense. Patria del Autor. Causa del calor de las *Burgas de Orense*. Cart. 1. num. 22.

Oro. Puesto al fuego por dos meses, no minora su peso. Cart. 1. num. 24. Su casi infinita indivisi-

bi-

bilidad. Cart. 7. num. 10.

Ortuit. (Guillelmo) Traduxo al Latin la Obra del Doctor *Solano*. Cart. 9. num. 27.

P

Pablo. (Doctor Don Joseph) Maestro del Doctor *Solano*. Cart. 8. numer. 13.

Paracelso (Theofrasto) Prometia remedios para vivir mucho; y el vivió poco. Cart. 23. n. 25.

Perez. (Don Vicente) aliàs *El Médico del Agua*. Su methodo. Cart. 21. n. 54. Es ya antiguo, n. 55.

Persas. Adoraban al Sol: y por qué? Disc. 2. n. 69.

Phercides. Previno un Terremoto. Cart. 13. n. 5.

Physiognomia. Es arte faláz. Cart. 6. n. 7.

Pico. (Juan) Mirandulano. Su elogio. Cart. 1. n. 5.

Plinio. Vindicase. Cart. 13. num. 19. Dicho de Plinio sobre escribir. Cart. 22. n. 9.

Poblasten. Proyecto sobre la Poblacion de España. C. *Tom. V. de Cartas.*

10. Toda, pagin. 280.

Poesia. Quálsea su Constitutivo? Cart. 19. Toda, pag. 317. No pide esencialmente fabulas, ni ficciones. Cart. 19. n. 8. 9. y sig. Cotejase con la Pintura, num. 14. Y con la Musica, n. 17.

Poetas. Nombre con que un Erudito los apodò. Cart. 19. n. 24.

Pollos. Vease *Huevos*.

Ponce. (Fr. Pedro) Benedictino, enseñò à hablar à los *Mudos*. Cart. 9. n. 30.

Pope Blount. (Thomàs) Cita *Stacio*, y à *Marcial*, en favor de *Lucano*, sobre *Virgilio*. Cart. 19. n. 4.

Protestantes. Tres Protestantes Ingleses, un padre, y dos hijos, se unieron para formar una nueva Secta. Riñò el Padre con los dos hijos, y un hermano con otro; y resultaron tres Sectas. Cart. 3. n. 30.

Protogenes. Acaso feliz que le sucediò, estando pintando. Cart. 2. n. 27.

Pulso. El Doctor *Solano*, singular en el conocimiento del

- del *Pulso*. Cart. 8. num. 13. y Cart. 9. num. 6.
 Apenas habló Hippocrates del *Pulso*.
Pythagoras. Sus transmigraciones. Cart. 2. num. 67.
 Concedió la *Immortalidad* del Alma, n. 70.
Pythagoricos. Cotejase su Systéma con el de los *Materialistas*. Cart. 2. numer. 64. y 70.

Q

- Quantas*. Diferencia entre partes, *Quantas*, y *Quantitativas*. Cart. 7. num. 24.
Què diràn ? Utilidades del *Què diràn?* Cart. 16. numer. 26.
Quesnay. (Mr.) Impugna à Boerhave, por haver dicho, que la circulación de la Sangre es mas tarda en las Fiebres. Cart. 8. n. 50.
Quina. Conocieron su virtud los Americanos. Cart. 11. num. 15.
Quintano. (Don Fernando)

Diligencia suya para que se desterrase la ceremonia del *Toro de San Marcos*. Cart. 15. num. 20.

Quintiliano. Prefiere la Lengua Griega à la Latina. Cart. 23. n. 23.

Quintinie. (Mr. de la) desterrò las observaciones Lunares para la Agricultura. Cart. 8. n. 43.

Quis, vel Qui. Disputas en Francia, sobre la pronunciacion de *Quis*. Cart. 23. num. 18.

R

Rapin. (Padre) Ha sido Poeta, y sin ficciones. Cart. 19. Vide *Poesia*, y num. 13.

Reaumur. Vide *Huevos*.

Resolucion Decisiva de las dos mayores dificultades de la Physica. Cart. 7. Toda, pag. 207.

Reyes. No viven mas que los otros hombres, y por qué? Cart. 21. num. 32. y sig. num. 35. 36. y 39. Vease *Honsate*.

Reys

Reyna. (Francisco) Albeytar

Español, supone la Circulacion de la Sangre; y es anterior à *Harvèø*, y à otros. Cart. 9. n. 33.

Rhodes. (Lego Jesuïta) Boticario. Curas que hizo en la China. Cart. 11. n. 17. y 18.

Rjos. (Don Manuel Gutierrez de los) Su elogio. C. 9. n. 52.

Rollin. (Mr.) Traduccion de su *Tratado de los Estudios*. Cart. 23. n. 57.

Romerias. Quiénes se interesan en ellas. Cart. 15. n. 12. y 13.

Roxo. (Doctør Don Pedro) Quexase de los Españoles. Cart. 8. n. 10.

Rueda. Explicacion del movimiento de dos Ruedas, mayor, y menor, concéntricas. Cart. 7. n. 44. y 45. Descifró el enigma Mr. *Mairàn*. num. 45.

Ruido. Si el ruido subterráneo es previa señal de Terremoto? C. 13. n. 14.

S

Sabio. Modo para pasar por tal. Cart. 6. n. 11.

Sabuco (Doña Oliva) Descubrió el *Suco nerveo*. C. 9. num. 32.

Salud. Podrán los Medicos procurar la salud del *Alma* de sus Enfermos; aun quando no pueden darle la del *Cuerpo*. C. 21. n. 50.

Sangre. (Circulacion de la) Vease *Reyna*. Cart. 9. n. 33. 34. y 44.

Sangrias. Si éstas minoran la *Sangre*? Cart. 8. num. 18; 19. y 20.

Santolio. (Juan Baptista) Poeta Latino de Hymnos; y sin ficciones. Cart. 19. n. 22. Agregaronle los Cluniacenses à su Congregacion, y por qué? y cómo? *Ibi*.

Santorin. (Isla de) Es nueva? Cart. 9. n. 33. 34. y 44.

Satellites. Los de los Planetas sirven para averiguar las *Longitudes*. Cart. 1. n. 43.

Saturno. Su distancia de la Tierra. Disc. 1. n. 6.

Señeri. (P. Pablo) ¿comien-
Rir 2 da-

- dase su Libro : *El Devoto de Maria*. Cart. 4. n. 2.
 Una Sentencia suya. Cart. 15. num. 14.
- Servet*. (Miguèl) le quemaron vivo en Ginebra, por autoridad de Calvino. C. 3. num. 34.
- Simonides*. Poeta. Arbitrio, que usò para responder al Rey Gelon, sobre la *Divinidad*. Disc. 1. num. 52.
- Socrates*. Cómo humillò la soberbia, y vanidad de *Alcibiades*? Disc. 2. num. 2.
- Sol*. Dista de la Tierra 33 millones de leguas Francesas. Disc. 2. num. 312.
 No es causa de lo que se crece. Cart. 1. num. 8.
- Solano de Luque*. (D. Francisco) Noticia de este Medico Español; y de su superior Ciencia del *Pulso*. Cart. 8. Toda, pag. 227.
 Aborrecía las Sangrias. Ibi. num. 35. Sus observaciones. Cart. 9. num. 6. y 10. Elogiado por los Extrangeros, n. 22. Título de su Obra, num. 26.
- Soliman II*. Su extravagancia. Disc. 1. num. 60.
- Stèphens* (Madama) Su Secreto para el mal de *Piedra*, yà no es Secreto. Es de poca utilidad; y à veces pernicioso. Cart. 21. Apendice, pag. 397.
- Supervalencia*. Explicase esta voz. Dis. 2. num. 81.
- Swieten*. Vease, *Van Swieten*.
- Sydenham*. Si sangraba: quando, y por qué? Cart. 84. num. 46. y 47.
- Système Magno*. Su antigüedad. Disc. 2. num. 22.
 Los Antiguos le imaginaban fuera de este Mundo: y los Modernos dentro, Ibi. num. 23.
- Système Maximo*. Disc. 2. num. 81.
- Sacrificios*. Los que hacian los Vasallos de los Incas del Perú, ofreciendo al Sol Víctimas humanas; Cart. 30. pag. 482.

T

Tellamed. Philosopho Indiano, Sus disparatadas Opiniones. Cart. 20. n. 5.

Temor. Se inculca con mas frecuencia en los Pulpitos,

- tos, que el *Amor de Dios*. Cart. 5. num. 9. y sig. Quál el Temor servil? n. 14. Quál el filial? n. 16.
- Terremotos.** Sobre sus señales previas. Cart. 13. Toda, pag. 307. y num. 9. y 10. Algunas precauciones contra ellos. N. 6. hasta pag. 442, y sig. 19. Item C. 25. 26. 27. 28. y 29.
- Terreros.** (P. M. Estevan) Traduxo el *Espectaculo de la Naturaleza*. Cart. 23. num. 57.
- Santo Thomàs.** Si admitiò continencia formal de todas las perfecciones criadas en Dios? Cart. 1. n. 61.
- Tiempo.** No se hace idèa clara de èl. Cart. 1. n. 66.
- Tierra.** Si desde Saturno se mirase nuestro Globo Terraqueo, no se divisaria. Disc. 1. n. 6.
- Todo.** El *Todo*, y la *Nada*. Disc. 2. Todo, pag. 29.
- Tolerancia de varias Religiones.** Los Hereges claman por ella: y si son *Dominados*, y si son *Dominantes*, claman contra ella. C. 3. n. 33. Por què los Holande-
- ses, siendo *Dominantes*, la admiten? num. 38. y 57.
- Toro.** El Toro corrido es mas reservado. Cart. 2. n. 23.
- Toro de S. Marcos.** Desterròse yà en Extremadura, la supersticiosa ceremonia del *Toro de S. Marcos*. C. 15. Toda, pag. 325.
- Torre.** (D. Pedro de la) Su dicho. Cart. 18. n. 1.
- Torres.** (D. Joseph Ignacio de) Español, residente en Paris. Su elogio. Cart. 8. num. 2. Elogia al Doctor *Solano de Luque*. Numer. 3. y Cart. 9. n. 21.
- Tozzi.** (Lucas) Se opone à los dias Criticos. Cart. 8. num. 29. Siendo Medico, jamàs recetò Sangria, num. 30. y 40.

U, y V

- Valles.** (Francisco) Dicho suyo en orden à las virtudes de los Medicamentos. Cart. 21. n. 10.
- Vaniere.** (P. Jacob) Ha sido Poeta, y sin usar de ficciones. Cart. 12. num. 13.
- Van-Swieten.** (Gerardo) Disci-

- cipulo de Boerhave. Comentòlo; y elogiò al Doctor *Selano* de Luque. Cart. 8. n. 5. Experimento suyo en prueba de que las Sangrias no minoran la Sangre, n. 19. y 20. Medico del Emperador. Cart. 9. num. 28.
- Ubiquistas.* Por què se llaman así? Cart. 3. n. 22.
- Venenos.* Diferencia de ellos. Cart. 21. n. 28.
- Vercingetorix.* Caudillo de los *Galos* contra los Romanos. Cart. 10. n. 11.
- Vicios.* Los del Alma son contagiosos; como las enfermedades del cuerpo. Cart. 5. n. 5. y 6.
- Vidro.* Diferencia entre el *Vidro* de Inglaterra, y el de *Alemania*, para los Phenomenos de la *Electricidad*. Cart. 14. num. 27.
- Viejos.* Advertencias para los Viejos. Cart. 17. Toda, pag. 343.
- Villegarnon.* (Nicolàs Durando de) Deduxo al Brasil una Colonia de Calvinistas. Cart. 3. n. 26. Desbaratòse esa Colonia; y
- Villegarnon* se restituyò al Seno de la Iglesia Catholica. Ibi. n. 27.
- Vinci.* (Leonardo) Su singular Autómato de un Leon. Cart. 2. n. 8.
- Virgen Maria.* Vease *Maria*.
- Virgilio.* Excelente Poeta en sus *Georgicas*, y sin ficciones. Cart. 19. n. 13.
- Ustariz.* (D. Geronymo) Calculò para España (sin entrar Portugal) 7. Millones y medio de Individuos. Cart. 10. n. 6.
- Vulgo.* Parecido à los niños, y en què? C. 2. n. 48. y 49.
- Wirtemberg.* Allí fructifican los Arboles Limoneros, en virtud del fuego. Cart. 1. n. 10.

Y

Ynglaterra. Proscribe la Religion Catholica; y no el Atheismo. Cart. 3. num. 60.

Ysabela. Reyna de Inglaterra. Su carácter, y conducta. Cart. 3. num. 44. 45. &c. Escribió à Paulo V. Ibi. Cotejase con la fingida Papisa Juana. Ibi. n. 54.

Za-

de las cosas mas notables:

303

Z

Z *Aguilas.* (Pablo) Su Doctrina en orden à los juzgados por muertos. Cart. 18. n. 2.

Zabn. (P. Juan) Escribiò un Cathalogo de los mas memorables Terremotos, que huvo en el Mundo desde la venida de Christo, hasta el Siglo presente. Cart. 29. n. 6.

FINIS.



7/1
na.

May 23 1941

